er-saguier-XV-cap-1

GENEALOGÍA de la TRAGEDIA ARGENTINA. La violenta transición de un orden patrimonial-predatorio a una democracia crecientemente condicionada por el pretorianismo (1870-1912).

LISTA de APÉNDICES-Capítulo 1

A-I.- Comisión Examinadora del Colegio Militar al Ministro de Guerra-Vedia-Palermo-Diciembre 25-1878 (AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 220)

A-II.-Colegio de Palermo, s/alimentos y haberes atrasados, ***La Prensa***, 1-IV-1882, columna 6.

A-III.-Coronel Simón A. de Santa Cruz al Inspector y Comisario General de Armas General Joaquín Viejobueno, Palermo 7 de Setiembre de 1882. s/Otras Prisiones (Colegio Militar, Libro Copiador de Notas, No.11, folio 53).

A-IV.-Jefe de Compañía de Cadetes Capitán José N. Romero al Director Coronel Simón A. de Santa Cruz, Palermo, Octubre 6 de 1882 s/Indisciplinas reiteradas (Colegio Militar, Libro Copiador de Notas, No.11, folio.87).

A-V.- Coronel Simón A. de Santa Cruz al Inspector y Comisario General de Armas General Joaquín Viejobueno, Palermo, 15-XI-82. s/ libelos infamantes (Colegio Militar, Libro Copiador de Notas, No.11, folio 118).

A-VI.- Orden del Colegio-Simón A. de Santa Cruz-Palermo-Noviembre 27-1882 s/penas que imponen las Ordenanzas generales del Ejército (AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 284)

A-VII.- Director Simón A. de Santa Cruz a los Señores Cadetes, Palermo, Marzo 4-1883 s/cuanto vale la ciencia en la guerra (AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 288)

A-VIII.-Coronel Simón A. de Santa Cruz al Inspector y Comisario General de Armas General Joaquín Viejobueno, Palermo, 4-IV-83. s/ atención a las damas en desmedro del estudio (Colegio Militar, Libro Copiador de Notas, No.11, folio 240).

A-IX.- Cadete Ezequiel Pereyra a Manuel Vega Segovia, Palermo, 7-IX-1883. s/ juramento de amistad íntima (AGE, Legajo Personal de Ezequiel Pereyra, Leg.9869).

A-X.- Coronel Simón A. de Santa Cruz al Inspector y Comisario General de Armas General Joaquín Viejobueno, Palermo 27 de Noviembre de 1883. s/ conato de suicidio (Colegio Militar, Libro Copiador de Notas, No.11, folio 410).

A-XI.- Coronel Simón A. de Santa Cruz al Sr. Jefe del Estado Mayor General del Ejército General Joaquín Viejobueno, Palermo 17 de febrero de 1884. s/ Suicidio de Oficial (Colegio Militar, Libro Copiador de Notas, No.11, folio 452).

A-XII.- Coronel Simón A. de Santa Cruz al Ministro de Guerra, Buenos Aires, 24-IV-1886 s/traslado del edificio (Colegio Militar de la Nación, Libro Copiador de Notas, No.12, folio 380).

A-XIII.- Coronel Julio de Vedia al Cnel. José C. Guido, Palermo, 1-IX-1887, s/fuga de aspirantes **(**AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.13, folio 229).

A-XIV.- Director Julio de Vedia al Sr. Presidente de la Comisión Superior Inspectora, Palermo, 14-X-1887, s/ contenidos educativos y reglamentos de exámenes (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.13, folio 277)

A-XV.- Coronel Julio de Vedia al Ministro de Guerra Nicolás Levalle, Palermo, 22-I de 1888, s/nombramiento de profesores (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.13, folio 392).

A-XVI.- Coronel Julio de Vedia al Ministro de Guerra Nicolás Levalle, Palermo, 27-III y 19-V de 1888, s/alumnos externos (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.14, folios 121 y 172).

A-XVII.- Director del Colegio Militar Enrique Luzuriaga al Sr. Ministro de Guerra y Marina y Comandante en Jefe del Ejército Teniente General Nicolás Levalle, Palermo, 30-VII-1890 s/facultad de destitución de cabos y sargentos y cuarteles como lugar de prisiones (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.15, folio 230).

A-XVIII.- Director Nicolás H. Palacios al Jefe del Estado Mayor General del Ejército General de División Juan Ayala, Palermo, 11-VIII-1891 s/ máximo de alumnos (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.15, folio 544).

A-XIX.- Circular, Palermo, 19-I-1891 s/pago de mensualidad por trimestres adelantados por parte de los alumnos pensionistas (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.15, folio 386),

A-XX.- Director Alberto Capdevila al Jefe del Estado Mayor General, San Martín, 10-V-1894-s/saludo militar (AGCMN-LCN-No.16-folio 200)

A-XXI.- Director Alberto Capdevila al Jefe del Estado Mayor General Lorenzo Vintter, San Martín, III-1895 s/modificación del Reglamento Interno (AGCMN-LCN-No.16-folio 371)

A-XXII.- Director Carlos E. O´Odonnell al Jefe del Estado Mayor General, San Martín, 26-II-1896 s/modificación del actual Plan de Estudios (AGCMN-LCN-No.17-folio 268)

APÉNDICES

A-I.- **Comisión Examinadora del Colegio Militar al Ministro de Guerra-Vedia-Palermo-Diciembre 25-1878** (AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 220)

Ref.: la instrucción puramente teórica

La instrucción puramente teórica en muchos ramos de la educación militar no puede menos que ofrecer resultados incompletos pues solo alcanzan a producir oficiales que, llamados a vencer las dificultades que en el terreno se ofrecen no se hallarán preparados para amoldar sus conocimientos a los mil incidentes que la práctica presenta.

Cree la Comisión como el Sr. Director que es indispensable dotar al establecimiento de todos los elementos necesarios para la enseñanza práctica de todas las armas como también para hacer posible la enseñanza completa de las ciencias físico-naturales.

No es posible el estudio de la física y de la química sin gabinetes adecuados tales cuales lo requiere el adelanto actual de estas ciencias. Así lo ha creído el Honorable Congreso y Poder Ejecutivo al dotar a todos los Colegios Nacionales de la República de costosos y completos gabinetes.

La falta de "campo de instrucción" de cabalgadura y atalajes hace imposible que los alumnos puedan completar en las importantes armas de artillería y caballería las lecciones de la cátedra.

Vedia

(Fuente: AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 220)

A-II.-**Colegio de Palermo**, s/alimentos y haberes atrasados, La Prensa, 1-IV-1882, columna 6.

Desde hace varios días aparecen anónimos de los cadetes, en que se quejaban del pésimo alimento que se les propinaba, con este detalle que las pasas que se les daba de postre, tenían hasta gusanos.

Pedían además que se les abonara tres meses de sus haberes, que sabían habían sido despachados por Tesorería. El Director del Establecimiento ordenó la instrucción de un sumario, para descubrir al autor de los anónimos, llamando al efecto a los cadetes uno a uno, y los hacia escribir en la pizarra. Como final de todo, les pagó dos meses de los haberes atrasados quedando debiéndoles uno solamente, a ser cierto lo aseverado por los anónimos. Los cadetes hacen mal de valerse de ese recurso para sus reclamos, que deben formularlos a cara descubierta, respetuosamente, para que sus superiores les hagan justicia. El que reclama su derecho a nadie ofende.

(Fuente: La Prensa, 1-IV-1882, columna 6.).

A-III.-**Coronel Simón A. de Santa Cruz al Inspector y Comisario General de Armas General Joaquín Viejobueno, Palermo 7 de Setiembre de 1882** s/otras Prisiones (Fuente: AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.11, folio 53).

Ref.: Otras Prisiones

Al Señor Inspector y Comisario General de Armas General Joaquín Viejobueno

Ayer después que se mandaron los Aspirantes presos [23 presos] al cuartel del Regimiento 1º de Artillería se apersonó el Aspirante José María Castro manifestando,

Como lo verá Vd. por el parte adjunto, que el de igual clase Vega había ido preso por una injusticia pues el que gritó era él y no Vega, por lo que he dispuesto que en vista del atrevimiento de Castro, sea incorporado a los presos del Regimiento dejando siempre a

Vega, que con insolencia negaba ayer a obedecer las ordenes del Comandante de la Compañía

(Fuente: AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.11, fo 53).

A-IV.-**Jefe de Compañía de Cadetes Capitán José N. Romero al Director Coronel Simón A. de Santa Cruz, Palermo, Octubre 6 de 1882 s/**Indisciplinas reiteradas (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.11, folio.87).

Ref.: Indisciplinas reiteradas

Al Sr. Inspector y Comisario General de Armas General Joaquín Viejobueno

Tengo el honor…….
De remitir presos al Cuartel del Regimiento No.1 de Artillería a los alumnos Don Angel Maspero y Don Elías Paz, por que estando presos, se fugaron del Colegio en la noche del 4 del corriente después del toque de retreta que pasaron a los dormitorios regresando después de la media noche.

Las aptitudes de estos alumnos no son muy satisfactorias, ya por las faltas que continuamente cometen por lo que hay que imponerles seguidos arrestos, cuanto por que nunca han demostrado aplicación al estudio.

El Alumno Paz, ingresó al Colegio el 3 de Julio de 1878, sin que haya podido rendir hasta la fecha ningún examen y aún cursa el primer año.

A estos alumnos los he mandado con sus libros para que continúen estudiando en vista de la proximidad de los exámenes generales.

José N. Romero

(Fuente: AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.11, fo 87).

A-V.- **Coronel Simón A. de Santa Cruz al Inspector y Comisario General de Armas General Joaquín Viejobueno, Palermo, 15-XI-82**. s/ libelos infamantes (Fuente: AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.11, folio 118).

Ref.: libelos infamantes

…….para conocimiento de la Comisión Inspectora de este Colegio, el Sumario instruido a los alumnos Cabos 2os Juan Bourre, Juan Zunini y Manuel Amaya; Distinguidos Antonio Madariaga y Francisco Versier, y Aspirante Félix Almada, acusados como autores de libelos infamantes y actos de insubordinación

(Fuente: AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.11, fo 118).

A-VI.- **Orden del Colegio-Simón A. de Santa Cruz-Palermo-Noviembre 27-1882**
(AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 284)

Ref.: s/penas que imponen las Ordenanzas generales del Ejército

Habiendo notado con desagrado en los jóvenes alumnos el que a pesar de enseñarse las Ordenanzas generales del Ejército en los cinco años de estudios del Colegio Militar, no se cumplen sus mandatos con la estrictez debida lo que podría hacer suponer que ignoran las penas que esas mismas ordenanzas imponen a los que las infringen, sin cuyo cumplimiento es imposible el orden y disciplina, base fundamental de todo ejército, y siendo los señores cadetes los que están llamados más tarde a hacerlas cumplir cuando tengan el honor de engrosar las filas de los ejércitos de la República, por lo que es imprescindible el que se acostumbren a cumplirlas para saber ordenarlas más tarde, se dispone:

1º Que tres veces por semana se dé lectura de las órdenes generales para Oficiales de las Leyes penales y de los artículos 1º al 14º inclusive del Título XVIII del Reglamento del Colegio, sustituyendo el 15 por el siguiente: (Artículo 15º Los Aspirantes que en los domingos tengan salida para ir a sus casas deberán estar de regreso en el Colegio al toque de Retreta con excepción de los Sargentos que por su categoría podrán hacerlo una hora más tarde de conformidad a la orden del Colegio del 11 de Agosto de 1880).

De los artículos 19 al 24 inclusive del mismo Título y de los artículos 1º al 8º inclusive del Título XX del mismo Reglamento por el Oficial de servicio dando explicaciones sobre ellas, siempre que lo creyere oportuno, o que le fuese solicitado a fin de que puedan comprenderlas perfectamente los alumnos. Se fija para esta lectura y explicación de 7 a 8 p.m. como sigue:

2º Los lunes para las clases de 3º, 4º y 5º año debiendo reunirse los alumnos en el Salón de 3er año. Los miércoles en el 2º año y su salón respectivo y los viernes igualmente en el 1er año.

3º Se recomienda a los Sres. Gefes y Oficiales el mayor cuidado para que hagan cumplir del modo más estricto dichas ordenes generales, etc.; como el Reglamento del Colegio dando con su constante buen ejemplo la enseñanza práctica que es siempre la más provechosa.

Simón A. de Santa Cruz

(Fuente: AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 284)

A-VII.- **Director Simón A. de Santa Cruz a los Señores Cadetes, Palermo, Marzo 4-1883** (AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 288)

Ref.: s/cuanto vale la ciencia en la guerra

Orden del Colegio

Vais a empezar de nuevo vuestras tareas escolares, al hacerlo debo recomendaros la mayor contracción en vuestros estudios para que aprovechéis debidamente las lecciones de vuestros distinguidos e inteligentes profesores.

La ciencia ha regenerado en el siglo XIX todas las Naciones del Globo. Desgraciada de aquella que no siga su impulso progresivo. Todos los ramos de adelanto obedecen a la ciencia y más que ninguno tal vez la más hermosa de todas las carreras, las armas.

Para probaros esta verdad, no quiero hacer la historia de las gloriosas campañas de la República francesa del consulado y del Imperio y de muchas otras que conocéis; bastaría recordaros solamente la última de todas: la campaña Franco-Alemana en que hemos visto hasta la evidencia cuanto vale la ciencia en la guerra, hemos visto que un hábil e inteligente General puede calcular desde su tienda de campaña, marchas ataques, batallas y hasta las victorias.

Para que cada uno de vosotros pueda alcanzar a los adelantos de que os hablo, para seais dignos de los sacrificios que la Nación y el Exmo. Gobierno hacen por vosotros, os pido aplicación constante, moral y disciplina.

Simón A. de Santa Cruz

(Fuente: AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 288)

A-VIII.-**Coronel Simón A. de Santa Cruz al Inspector y Comisario General de Armas General Joaquín Viejobueno, Palermo, 4-IV-83** s/atención a las damas en desmedro del estudio (Fuente: AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.11, folio 240).

Ref.: atención a las damas en desmedro del estudio

……..orden verbal que recibí de V.S. de mandar deshacer la pared que cubre los arcos hasta cierta altura del frente principal del Edificio del Colegio, he tocado con el muy serio inconveniente de que las clases se encuentran precisamente en este frente que está sobre el paseo principal (Av. Sarmiento) por donde pasan todo el día carruajes y gente a pié y a caballo y no habiendo obstáculo ninguno una vez volteada la pared que impide la vista de dicho paseo desde las clases, hace imposible el que los alumnos puedan trabajar, cosa que no tiene nada de particular tratándose de jóvenes.

Habiéndose descubierto ayer sólo un arco, el que queda al frente de la clase de tercer año, fue necesario imponer un castigo a todo ese año, por no poder impedir el que los alumnos atendiesen más bien a las damas que pasaban por la avenida que a sus profesores y a sus libros.

..no teniendo ya como vigilarlos ni cuidarlos, pues que apenas me da el presupuesto cuatro imaginarias de los que hacen el servicio hasta medianoche y los otros dos hasta la madrugada, sería imposible privar el que se vayan por las noches del Colegio como sucedía en tiempos atrás.

(Fuente: AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.11, fo 240).

A-IX.- **Cadete Ezequiel Pereyra a Manuel Vega Segovia, Palermo, 7-IX-1883** s/juramento de amistad íntima (Fuente: Legajo Personal de Ezequiel Pereyra, Leg.9869).

Ref.: juramento de amistad íntima

Al entrarse por primera vez nuestros corazones el 14 de Julio sentí una alegría inmensa pero una alegría funesta natural presentimiento que indicaba mi fin, te confesé que te amaba con toda mi alma, como puede quererse al más amigo, tu hiciste otro tanto, mas todo en ti era ficticio tu no me amabas dejaste desarrollar mas y mas en mi este cariño, hasta hoy que sé que no puedes corresponderme muero. Acuérdate siempre de tu desgraciado amigo

Pereyra

(Fuente: Legajo Personal de Ezequiel Pereyra, Leg.9869).

A-X.- **Coronel Simón A. de Santa Cruz al Inspector y Comisario General de Armas General Joaquín Viejobueno, Palermo 27 de Noviembre de 1883.** s/ conato de suicidio (Colegio Militar, Libro Copiador de Notas, No.11, folio 410).

Ref.: conato de suicidio

Habiendo el Cadete Pereyra concluido de rendir sus exámenes para dar cumplimiento de la Superior resolución que manda que dicho Cadete sea llamado por el Presidente de la Comisión Superior Inspectora o el Vocal que se designe, para que le haga considerar la gravedad del delito de conato de suicidio por una disolución de fósforos se hace necesario que V.S. se sirva designar el Vocal que deba cumplir esa orden así como el Pontón donde deba mandársele después preso por los dos meses que manda también dicha resolución

Dios Guarde

Simón A. de Santa Cruz

(Fuente: AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.11, folio 410).

A-XI.- **Coronel Simón A. de Santa Cruz al Sr. Jefe del Estado Mayor General del Ejército General Joaquín Viejobueno, Palermo 17 de febrero de 1884**. s/ Suicidio de Oficial (Colegio Militar, Libro Copiador de Notas, No.11, folio 452).

Ref.: Suicidio de Oficial

Tengo el pesar de dar parte a V.S. de que hoy a las 5 ½ p.m. se ha suicidado el Cap. Juan F. Cristóbal, Comandante de la Compañía de Cadetes tirándose un tiro en la sien que le produjo la muerte instantánea, estando en la sala de su casa particular calle de Santa Fe frente al Portón, como lo verá Vd. por el parte que original adjunto del Sargento Mayor Enrique Luzuriaga, Sub Director del Colegio Militar

Mando un oficial con esta lamentable noticia, que estoy seguro producirá en V.S. el efecto que me ha causado y también para recibir sus ordenes, sobre si deben o no rendírsele los honores debidos a su rango dado la clase de muerte de este oficial.

He dado orden de que el cadáver sea velado por cadetes de la Compañía.

Ruego a V.S. se sirva mandarme con el Oficial que lleva este oficio orden para que el Sr. Comisario de Guerra nos mande entregar cajón y la orden para que se pongan los coches necesarios para el cortejo fúnebre.

Dios Guarde

Simón A. de Santa Cruz

(Fuente: AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.11, folio 452).

A-XII.- **Coronel Simón A. de Santa Cruz al Ministro de Guerra, Palermo, 24-IV-1886** s/traslado del edificio (Colegio Militar de la Nación, Libro Copiador de Notas, No.12, folio 380).

Ref.: traslado del edificio

…….me trasladé oy temprano al Colegio de Caballito (conocido por de Negroto) donde se encuentra acampado el batallón de artillería de Marina, con el objeto de ver el estado del edificio y cerciorarme si está en condiciones de que pueda trasladarse a ese local el Colegio Militar.

Debo ante todo hacer presente a V.S. que el estado del edificio en general es pésimo, pues está casi en ruinas. Los pisos de baldosas están hechos pedazos y con gran humedad los de madera, y casi todos podridos. Muchas paredes rajadas y todas

húmedas. En una palabra en mi opinión su estado está muy lejos de ser higiénico no llenando por consiguiente las condiciones indispensables para un colegio, como lo verá V.S. por la descripción que paso a hacer de él.

Una casa que debo hacer notar a V.S. es que no tiene letrinas, ni tampoco cocina, pues para la tropa se hace la comida en un cuarto en ollas de pies, en fogones que están en el suelo. La planta baja se compone de un vestíbulo y de una escalera, lo mejor que tiene todo el edificio. A la izquierda hay una sala No.1 de 10 varas de largo por 5 ½ de ancho, donde tiene la Mayoría el Mayor Sarmiento. Sigue un cuarto pequeño No2 cuyas paredes están rajadas y sale a una galería; en dicha galería hay 5 cuartos pequeños de 4 ½ varas de ancho representados por los Nos. 3, 4, 5, 6 y 7 y después un cuartito chico, como depósito para carbón. Del otro costado de los cuartos hay cuatro salas grandes las que por su distribución comprenderá V.S. que son completamente obscuras: tienen 14 varas de largo por 12 de ancho: subdividen a estas salas dos paredes de 4 ½ varas de distancia una de otra formando por divisiones tres cuartos pequeños y uno más largo. A la izquierda del edificio están dos cuartitos No.8 y 9 del croquis. Después de las salas sigue una pieza en malísimo estado, llamada laboratorio, y la que sería necesario rehacer. Sigue después un cuartito pequeño y otra pieza que es en la que se hace la comida, pero que no podría llamarse cocina. La planta alta tiene a la derecha una pieza pequeña No.10 de 4 ½ varas de ancho, por 5 de largo, otra No.11 de 10 varas de largo por 4 ½ de ancho que sirve de comedor a los oficiales, siguen cuatro cuartos chicos Nos. 12, 13, 14, 15 de 4 ½ varas de ancho. Estos comunican a dos salones que están sobre los dos de abajo Nos. S4 y S2 los que tienen una escalera cada uno, y por último tres cuartitos a la izquierda de la escalera. Olvidaba que en la parte superior hay tres cuartitos pequeños Nos.16, 17 y 18 y una letrina para una persona, la única del edificio.

Creo que la sola descripción de este local bastará para demostrar a V.S. la imposibilidad de que pudiésemos alojarnos, pues que en Palermo donde estamos estrechos, tenemos: dos vastos salones para dormitorios con sus lavatorios correspondientes, cinco salas espaciosas para clases, la menor de las cuales, mayor que la del Caballito, un comedor inmenso, una hermosa sala de armas, sala de la Dirección, dos piezas para la Mayoría, gabinete de Física, id de Química, id. de Telegrafía, Enfermería, Botica, cuarto de visitas, cuarto del boticario, depósito de vestuario, id. de combustibles, id. de carne, tres piezas para el Director, una para Secretaría, Comedor de Jefes, antecomedor y ofice depósito de ropa blanca, doce piezas para oficiales, sastrería, ropería, carpintería, caballeriza y calera.

Por la descripción que dejo hecha verá V.S. que el Colegio del Caballito no es ni la mitad de Palermo y puede considerarse éste un verdadero palacio al lado de aquellas ruinas.

A mas debo hacer notar a V.S. que habiéndose fumigado el Colegio y repitiendo esto cada 8 días, se evitarían contagios de fiebre, la que existe también por los barrios del Caballito, según me han asegurado, como existe en toda la ciudad y en la Costa del Uruguay.

Debo a mas hacer presente a V.S. que los dos enfermos que tuve aquí están muy mejorados y no hemos vuelto a tener ningún otro caso. Lo que si creo indispensable por la higiene misma es que V.S. se sirva ordenar se activen los vestuarios que deben dárseme, como la entrega de ropa blanca, pues no es posible que los cadetes se cambien

la ropa con la regularidad debida por falta absoluta de ella, lo que según el médico cirujano de este Colegio es una cosa indispensable para la higiene.

Mi opinión sería por consiguiente, salvo el mejor parecer de V.S. de que permaneciésemos donde estamos, tomando todas las medidas del caso, hasta que el Exmo. Gobierno mande construir el nuevo edificio, cuyos planos hechos [por Enrique Aberg] por orden de S.E el Sr. Ministro de la Guerra están en esta Dirección.

(Fuente: AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.12, folio 380).

A-XIII.- **Director Julio de Vedia al Sr. Cnel. José C. Guido, Palermo, 1-IX-1887 (**AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.13, folio 229).

Ref.: sobre fugas de Aspirantes

La fuga del Aspirante Bengolea sin acompañar la sumaria indagatoria pedida por V.S. supongo que a nombre de la Comisión Superior Inspectora. No comprendo que sumaria se exige, pues los fundamentos de mi oficio de fecha 18 de julio ppdo. y la lista de castigos acompañada, son más que suficiente justificativo de la justicia estricta en que se funda el pedido de baja.

Pedida ésta por la Dirección y perfectamente fundada; aconsejada por el Sr. Auditor de Guerra y exigida por la moral, la disciplina y el porvenir del Colegio Militar, lo único procedente es proceder a autorizar dicha baja.

Julio de Vedia al Sr. Cnel. José C. Guido, Palermo, 1-IX-1887 (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.13, folio 231).

No habiendo levantado sumaria indagatoria ni siendo pertinente hacerlo en el caso ocurrente, pues el hecho de desertarse del Colegio es causal notoria y justificativo suficiente para pedir la baja de un alumno máxime cuando este acto viene precedido de una serie de faltas graves, devuelvo a Vd. este expediente.

El art.8º título 22 a que V.S. hace referencia se refiere solo al acto de destitución de empleo, en que es necesario justificar las causas de esa destitución.

El acto de deserción se constata con el parte del Comandante de Cuartel, y la constancia de que el alumno ha salido sin permiso de ninguno de sus superiores.

Julio de Vedia al Sr. Presidente de la Comisión Superior Inspectora, Palermo, 14-X-1887 (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.13, folio 263).

En ese oficio [del 1-IX ppdo.] exponía las gravísimas faltas cometidas por el Aspirante becado José Bengolea y el alumno agregado Pastor Cainzo, muy suficientes a mi juicio para autorizar sin más trámite la medida solicitada. La opinión del Ministro de Guerra apoya y confirma ese juicio.

No creo que sean esas faltas las que esa Comisión Superior Inspectora encuentre no bastante para conceder la autorización pedida.

Respecto a no dar cumplimiento a lo ordenado por esa Comisión en su Resolución de fecha 22 de agosto ppdo. la razón es fundamental: se me piden sumarios que no se han levantado como entonces podrán ser remitidos Entiendo Sr. Presidente que se levanten sumarios para la averiguación de hechos complejos o complicados, que …aclarado y justificado para conocer su exactitud, pero si el esclarecimiento de esos hechos resultan como los más culpables y el grado de culpabilidad de cada uno. Pero cuando un Aspirante deserta del Colegio, ese acto constituye un hecho concreto, claro y definido, su constatación está en su ausencia del Colegio sin permiso del Comandante del cuartel constituye todo el proceso. Si a la gravedad de ese delito se agrega una larga lista de faltas graves y gravísimas y la circunstancia de ser un pésimo estudiante que ha sido aplazado en 1º y 2º año habiendo pasado este….que puede considerarse no solo como un sumario, sino como un Plenario entonces queda demostrado a todas luces la estricta justicia de la….que pasa por cumplida.

(Fuente: AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.13, folio 229, 231 y 263).

A-XIV.- **Director Julio de Vedia al Sr. Presidente de la Comisión Superior Inspectora, Palermo, 14-X-1887** (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.13, folio 277)

Ref.: s/ contenidos educativos y reglamentos de exámenes

Disposiciones que deben regir los exámenes que rindan los alumnos del Colegio Militar aprobado por el Ministerio de Guerra.

Art.1º……..

…….
Art.3º El Presidente de dicha Comisión la dividirá en tres fracciones iguales denominadas

I. Subcomisión Examinadora de materias puramente militares.

II. Subcomisión Examinadora de Matemáticas y Ciencias físico-naturales.

III. Subcomisión Examinadora de Letras.

Art.15º La clasificación de cada examinado se hará inmediatamente que termine cada una de sus pruebas. Para ello, cada uno de los miembros que componen la subcomisión,….el Profesor de la materia entregará al que presidiese el acto una tarjeta con el número de mérito que a su juicio le mereció el examinado. El que preside sumará los números entregados y el que él deposite, el número que resulta se dividirá por el número de miembros que hayan clasificado y el cociente indicará la clasificación obtenida por el alumno en aquella prueba.

(Fuente: AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.13, folio 277)

A-XV.- **Director Julio de Vedia al Ministro de Guerra Nicolás Levalle, Palermo, 22-I de 1888** (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.13, folio 392).

Ref.: s/nombramiento de profesores

El Reglamento del Colegio en su artículo 3º, título 6º Del Director, dice textualmente: "El Director propondrá a la Comisión Superior Inspectora los sujetos que fueran idóneos para llenar las vacantes de Profesor.

El espíritu y aún la letra del art.1º del mismo capítulo dice exactamente lo mismo.

Esta disposición del Reglamento, de cuya conveniencia nadie puede dudar, ha sido rigurosamente observada hasta ahora y no puede menos que sorprenderme, desagradablemente, que la Comisión Superior Inspectora, prescindiendo completamente del Reglamento de la práctica observada sin interrupción y de las consideraciones debidas al infrascrito, prescindiendo de todo, y asumiendo facultades que no le han sido concedidas por el Decreto de su creación, y sin una simple consulta a esta Dirección no solo proponga Profesores sino que se anticipe a reconocer derecho adquirido por el que regentea una clase para ocupar otras creadas o adscriptar a las que regenteaba antes.

El Estado Mayor General al elevar y apoyar esa propuesta, sin pedir informe a esta Dirección, como lo ha practicado siempre aún en asuntos de menor cuantía, ha debido hacerlo indudablemente en un momento de descuido o por un olvido involuntario de lo establecido por el Reglamento del Colegio y por la práctica seguida siempre para proceder.

No de otra manera puedo explicarme un proceder que hiriendo mis derechos de Director del Colegio, menoscaba mi autoridad moral y material en él, con perjuicio del buen servicio y del interés bien entendido del Colegio, cuya Dirección el Exmo. Gobierno ha tenido a bien confiarme.

A-XVI.- **Director Julio de Vedia al Ministro de Guerra Nicolás Levalle, Palermo, 27-III-88** (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.14, folio 121).

Ref.: alumnos externos

Creo deber repetir aquí algunas observaciones que ya he tenido el honor de hacer a V.S. respecto a los oficiales que con carácter de alumnos externos son autorizados a asistir a las clases del Colegio….demostrar los inconvenientes de un oficial sentado en las bancas de una clase de Colegio donde el orden y la disciplina está confiada a cabos o sargentos estando toda la clase por lo que respecta al estudio al cargo del bedel.

Ahora bien, autorícese a un Jefe de Cuerpo para proponer a los alumnos del Colegio para Oficiales. La autorización a uno, es la autorización a todos; y en ese caso, ¿Qué queda del Reglamento del Colegio? ¿Qué de su moral y disciplina, cuando un alumno que no quiera proseguir en él, por cualquier causa, pueda dirigirse a un Gefe de cuerpo amigo o pariente y pedirle que lo proponga? Este es el caso del Aspirante Montalvo.

Ansioso por escapar a la sujeción y la disciplina del Colegio, alucinado con la diea de ostentar los lucidos galones de oficial vio al Gefe de Batallón 10 de Infantería y este, accediendo a su pedido sin estar al cabo de sus conocimientos ni de sus aptitudes, en pedir un simple informe, a esta Dirección lo propone para oficial, violando aunque digan lo contrario la Comisión Superior Inspectora y el Sr. Auditor de Guerra la ley de ascensos y el Reglamento del Colegio.

La Primera dice:

Es prohibido hacer propuestas aisladas de ascensos, fuera de los casos previstos, por los incisos 1º y 2º del artículo 27 de la ley de ascensos militares.

El reglamento establece como y cuando han de salir del Colegio los que en él estudian. Nada dicen de que puedan ser propuestos por los jefes de los cuerpos, sustrayéndolos así al cumplimiento de sus deberes y falseando el propósito de la Ley de su creación.

El Sr. Auditor dice que no encuentra que la propuesta sea violatoria de ninguna ley o disposición- alumno aprobado de 4º año puede ascender a Subteniente inc.2º artículo 14 ley de 3-XI-82;

Y añade Propuesto por quien? Lo diré por nadie. Lo que la ley no dice no es permitido suponerlo. Por el artículo de la ley citada se establece haber salido del Colegio Militar.

(Fuente: AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.14, folio 121).

Julio de Vedia al Ministro de Guerra Nicolás Levalle, Palermo, 9-V-88 (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.14, folio 172).

Antes de ahora dije que el Reglamento del Colegio no acuerda beneficio al alumno de 4º año que pasa al 5º, sino que le impone esa obligación y como tal no es renunciable. Sentada y admitida la teoría del Sr. Auditor de Guerra el Colegio Militar se vendría abajo, los de tercer año renunciarían al beneficio de pasar al cuarto y estos de pasar al 5º. Basta a mi juicio enunciar este peligro no solo posible sino probable para comprender que él es incompatible con la marcha regular del Colegio.

(Fuente: AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.14, folio 172).

A-XVII.- **Director del Colegio Militar Enrique Luzuriaga al Sr. Ministro de Guerra y Marina y Comandante en Jefe del Ejército Teniente General Nicolás Levalle, Palermo, 30-VII-1890** s/facultad de destitución de cabos y sargentos y cuarteles como lugar de prisiones (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.15, folio 230).

Ref.: s/facultad de destitución de cabos y sargentos

Las ordenanzas militares autorizan a los Jefes de Regimiento a la destitución de los cabos, cuyo nombramiento les es privativo, y siendo el Colegio Militar considerado como un cuerpo del Ejército parece natural que ese derecho lo ejerza el Director. No obstante esta observación se dará en adelante cumplimiento al artículo 7º del Título XXI. En cuanto a la inobservancia del art.8º del mismo título ella obedece a la imperiosa ley de la necesidad en cuanto a prisión en un cuartel, la expulsión, prisión en Plaza militar o penalidad mayor se consulta siempre a la Comisión Superior Inspectora de los Institutos de Enseñanza Militares.

Debo explicar y fundar la primera parte del párrafo anterior. Lo reducido del local que ocupa el Colegio, hace que no haya el más pequeño espacio donde imponer una prisión seria a los alumnos que cometan faltas gravísimas y de ahí la necesidad ineludible de enviarlos a un cuartel inmediatamente como se hace siempre.

Si para la imposición de ese castigo hubiera que solicitar la autorización de la Comisión Superior Inspectora sería de todo punto ilusorio pues vendría el castigo….

Y Debo advertir a V.S. que otras veces ha sido mucho mayor el tiempo transcurrido entre la fecha de un asunto consultado y la resolución respectiva. Esta es la razón por la que se ha seguido siempre la práctica de que la Dirección imponga esos castigos sin que la Comisión Superior Inspectora de los Institutos de Enseñanza Militares la haya nunca observado.

Las sumarias de información rápida para averiguar la verdad de hechos dudosos o complicados, en que puede haber cómplices o causas atenuantes o agravantes no es concurrente cuando se trata de un acto simple, público y confesado por el incurrente tal fue el del cabo Ledesma.

Enrique Luzuriaga

(Fuente: AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.15, folio 230).

A-XVIII.- **Director Nicolás H. Palacios al Jefe del Estado Mayor General del Ejército General de División Juan Ayala, Palermo, 11-VIII-1891** (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.15, folio 544).

Ref.: s/máximo de alumnos

Es precisamente que teniendo en vista los grandes inconvenientes que acarrea a la instrucción el crecido personal en una sola clase, que los que han tratado estas cuestiones de enseñanza están perfectamente conformes en que el máximo de alumnos para cada profesor en los colegios de internados no debe exceder de 30, pero en este Establecimiento Sr. General no es solamente el número de alumnos de algunas clases, lo que obstaculiza su buena marcha, como también y como lo he repetido, la falta de preparación de que se resientan mucho de los que ingresan sin haber llenado las formalidades principales en el Reglamento, estando en este caso los 69 aspirantes dados de alta en lo que va corrido del año.

Es de advertir también, Sr. General, que si la falta de cumplimiento en esta parte del Reglamento del Colegio nos hace tener un buen número de alumnos que no están preparados para seguir los cursos también trae aparejados los inconvenientes de tener jóvenes de cualquier otra nacionalidad lo que está prohibido terminantemente por la ley sin la edad requerida y sin las condiciones morales que las hagan dignos de llevar el uniforme del soldado.

La omisión de estas cláusulas trae por consiguiente todos estos perjuicios- tener como sucede actualmente, alumnos de nacionalidad Oriental y Paraguaya niños tal vez por su poca edad todavía no han podido pasar los cursos de las escuelas elementales y a quienes para inculcarles los severos principios de la disciplina y el más estricto cumplimiento de sus deberes como militares es necesario recurrir después de agotar los otros recursos, a la aplicación de innumerables castigos y por último, prevenir en los exámenes anuales la reprobación de una gran parte de ellos, habiendo originado toda clase de gastos al erario, sin que la Nación haya recogido el más mínimo provecho de su….en el Colegio.

(Fuente: AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.15, folio 544).

A-XIX.- **CIRCULAR, Palermo, 19-I-1891 s/pago de mensualidad por trimestres adelantados por parte de los alumnos pensionistas** (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.15, folio 386),

Ref.: Pago de mensualidad por trimestres adelantados por parte de los alumnos pensionistas

Sr. Dn.

Pongo en conocimiento de V. que la superioridad ha dispuesto con fecha 12 del corriente que la mensualidad que corresponde abonar a los alumnos pensionistas se haga

en lo sucesivo por trimestres adelantados y que la falta de cumplimiento a esta disposición importaría la baja inmediata del alumno pensionista.

(Fuente: AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.15, folio 386),

A-XX.- **Director Alberto Capdevila al Jefe del Estado Mayor General, San Martín, 10-V-1894**-(AGCMN-LCN-No.16-folio 200)

Ref.: s/saludo militar

Al Jefe del Estado Mayor General

Con motivo de haberse subdividido el cuerpo de cadetes en secciones de las tres armas y estando dispuesto que cada una de ellas debe sujetarse a las prescripciones de los reglamentos vigentes respectivos, se ha notado que el saludo militar de cada arma difiere del de las otras y como no existe….. ninguno que prueba la conveniencia que esto pude tener, solicito de V.S. la autorización necesaria para disponer que todo el cuerpo de cadetes use un saludo uniforme, adoptando el reglamentario de infantería.

Alberto Capdevila

(Fuente: AGCMN-LCN-No.16-folio 200)

A-XXI.- **Director Alberto Capdevila al Jefe del Estado Mayor General Lorenzo Vintter, San Martín, III-1895** s/modificación del Reglamento Interno (AGCMN-LCN-No.16-folio 371)

Ref.: s/modificación del Reglamento Interno

Desde el momento en que fui favorecido por el Gobierno en el delicado cargo de esta dirección de la necesidad de modificar su plan de estudios por razones que no es del caso apuntar….formulando una nueva que……mejor la necesidad de dar a los jóvenes una preparación más sólida y un conocimiento completo del arma que debieran servir.

Relacionado con él y como un complemento obligado se dictó un reglamento interno que aprobado por el Exmo Gobierno fue puesto en vigencia con fecha 24 de enero de 1894 determinando en él las atribuciones y deberes de todas las jerarquías, las **condiciones de admisión** y el **concurso para obtener las becas** y por fin las obligaciones de servicio que contraen con el Gobierno, ha quedado organizado el **Consejo de Disciplina** para juzgar de las faltas graves y aplicar sus penas y la **Junta de Administración**, que presidida por el Subdirector y compuesta por el Gefe del cuerpo de Cadetes y sus Capitanes, recibe y administra con amplias facultades, los fondos destinados al sostenimiento del Colegio, quedado solidariamente responsables de su inversión.

Alberto Capdevila

(Fuente: AGCMN-LCN-No.16-folio 371)

A-XXII.- **Director Carlos E. O´Donnell al Jefe del Estado Mayor General, San Martín, 26-II-1896** s/modificación del actual Plan de Estudios (AGCMN-LCN-No.17-folio 268)

Ref.: s/modificación del actual Plan de Estudios

Que la extensión actual de los ramos matemáticos tiene por objeto dar a los alumnos la preparación necesaria en dichos conocimientos para poder ingresar al curso superior instituido por el Plan de Estudios, curso que hasta la fecha no se ha hecho efectivo por creer puede ser reemplazado con ventaja por una Escuela de Aplicación de Artillería e Ingenieros y otra de Estado Mayor, que la supresión de los ramos matemáticos del 3er año de estudios no altera ni dificulta el estudio de los ramos militares del plan de estudios y que por el contrario para facilitar una enseñanza más amplia y extensa dedicándose a ella el tiempo que ocupaban los ramos a suprimirse y finalmente, que siendo la misión del Colegio Militar la de formar oficiales de las distintas armas del Ejército y no la de oficiales técnicos que solo pueden darles escuelas de enseñanza superior con algunos años más de estudios que los que se cursan en el Colegio Militar, debe este limitar su acción a dar al oficial creado en sus aulas, en la mejor medida posible los conocimientos que le ayuden más eficazmente a desempeñar sus funciones en las filas del ejército nacional, dando así a la instrucción que reciben una verdadera utilidad profesional práctica y positiva.

Por lo expuesto pido a V.S. se suprima del 3er año los cursos de geometría analítica y álgebra superior asignándose el tiempo que ocupaba su estudio a los de Táctica Aplicada y Fortificación y sus aplicaciones, y en la parte de balística y pólvoras en el de armas de guerra; que en el 2º año de estudios la parte de geometría descriptiva que se dicta se considere como complemento del curso de topografía y por consiguiente a cargo del profesor de dicha asignatura que el curso de trigonometría rectilínea del 2º año quede a cargo de uno de los profesores que para dicho año asigna el presupuesto.; que se suprima el repetidor de matemática de 2º y 3er año debiendo solamente funcionar el de 1º, que se supriman en el 1er año de estudios la clase de caligrafía.

Carlos E. O´Odonnell

(Fuente: Carlos E. O´Donnell al Jefe del Estado Mayor General, San Martín, 26-II-1896 -AGCMN-LCN-No.17-folio 268)

er-saguier-XV-cap-2

Lista de Apéndices-Capitulo 2

B-I.- Comandante en Gefe de la Frontera del Chaco Coronel Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra Coronel Martín de Gainza (Salta, Febrero 6 de 1873)
B-II.- Foja de Servicios del Teniente Celestino Pérez (1869-74)-AGE-Leg.9919
B-III.- Foja de Servicios del Coronel Manuel Obligado (1872-79)- AGE-Leg.14.366.
B-IV.-Exposición de los Servicios Militares del Coronel Juan Solá en el Chaco, Buenos Aires entre 1882 y 1887 s/Travesía del Chaco (AGE, Leg.12.482).
B-V.-Foja de Servicios del Teniente 1º Jaime Márquez en el Chaco en 1883 –(AGE, Leg.7579).
B-VI.- Foja de Servicios del General Rosendo Fraga (1883-84)- AGE-Leg.4808/15901.
B-VII.-Mayor Zenón Ferreyra al Comandante en Jefe de la Frontera de Salta, Coronel Juan Solá Fuerte Victorica--Noviembre 17 de 1885. s/ soldados desertores y conato de asesinato (AGE, Leg.9437)
B-VIII.- Foja de Servicios del Coronel Jorge Señorans (1884-91)- AGE-Leg.12.302
B-IX.- Foja de Servicios del Capitán Alejandro Sarmiento (1886-87)- AGE-Leg.12.130.
B-X.- Teniente Ángel Herrero al Jefe accidental del Regimiento 12 Teniente Coronel Celestino Pérez-Fortín Wilde, Enero 4 de 1887 s/Persecución de Indios (AGE, Leg.6032)
B-XI.- Capitán Juan Méndez al Jefe Interino de la 4ª División de Ejército Coronel Don Manuel Sosa, Resistencia, 11 Noviembre 1887. s/ dispersión y cambio de tolderías (AGE, Leg.7982).
B-XII.- Foja de Servicios del Teniente Carlos Campos Gutiérrez (1887-90)- AGE-Leg.2476
B-XIII.- Tte. Cnel. Federico López al Inspector de Artillería General de Brigada Francisco Reynolds--Formosa-Noviembre 10/1892 s/probable invasión de los indios (AGE, Leg.3590)
B-XIV.- Coronel José María Uriburu al Jefe del Estado Mayor General del Ejército Gral. Lorenzo Vintter-Formosa, Agosto 14 /1895. s/ arrastre de indios mansos (AGE, Leg.2023).
B-XV.- Coronel Teófilo O´Donnell al Ministro de Guerra, Resistencia, Noviembre de 1908 s/ubicación de Puestos y entrevista con caciques (AGE, Leg.9128)
B-XVI.- Coronel Teófilo O´Donnell al Ministro de Guerra, Resistencia, 25 de marzo de 1909 s/puestos y grandes guardias (AGE, Leg. 9128).
B-XVII.- Coronel Teófilo O´Donnell al Ministro de Guerra, Resistencia, 9 de Noviembre de 1909 s/Tribus Indígenas e Instrucción, disciplina, alimentación y estado sanitario (AGE, Leg.9128).
B-XVIII.- Mayor Matías Aldasoro al Teniente Coronel Don Francisco Villarino-Tucumán, Julio 7 de 1911 s/ataque de indios matacos (AGE, Leg.5743).
B-XIX.-Capitán Alberto Benavides, Jefe de Patrulla, al Jefe del C-7, Presidencia Roca, Noviembre 4 de 1912 s/Diario de Marcha (AGE, Leg.1040, fs.26-30)
B-XX.-Teniente Felipe Leguizamón Pondal al Jefe del C-7, Presidencia Roca, Noviembre de 1912 s/novedades de patrulla (AGE, Leg.1040).
B-XXI.- Tte. 1º Juan F. Spangenberg al Jefe del Regimiento 5 de Caballería Coronel Juan Solá, Gran Guardia Río Pilcomayo-Sep.30/1913 s/tolderías de indios atrincheradas (AGE, Leg.12.665).

B-XXII.- Miguel Guido y Spano al Señor Comandante de la 5ª División de Ejército Tucumán, Agosto 22 de 1916 s/invasión indígena en el Chaco (AGE, Leg.5860).
B-XXIII.- Teniente Coronel Aristóbulo de Vera, de la II División (D.G.A.G.) al Director General de Arsenales de Guerra, Buenos Aires, 27 de abril de 1929 s/fortines pasados a degüello (AGE, Leg.13.535).
B-XXIV.- Conferencia del Agregado Militar y Aeronáutico Cnel. Carlos Antonio López sobre la vida del Mayor del Ejército Argentino y Coronel del Ejército Oriental Diego Lamas (AGE, Leg.6549).
B-XXV.- Coronel Lindor Valdéz, Expedicionario al Desierto, al Ministro de Guerra- Buenos Aires, junio de 1946 s/Ascensos (AGE, Leg.289).
B-XXVI.- General Julio Lagos Comandante en Jefe del Ejército al Ministro de Guerra, Buenos Aires, 1946. s/ Ascensos (AGE, Leg.289).
B-XXVII.- Diario de Marcha del Cap. Ramón Sánchez Barquet. Campamento La Verde (Santiago del Estero), Abril de 1890 (AGE-Leg.1981)
B-XXVIII.- Foja de Servicios del Comandante Lindor Soria (AGE-Leg.12.549)

B-I.- **Comandante en Gefe de la Frontera del Chaco Coronel Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra Coronel Martín de Gainza** (Salta, Febrero 6 de 1873)

Comandancia en Gefe de la Frontera del Chaco

Salta, Febrero 6 de 1873

Al Exmo. Sr. Ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina, Coronel Don Martín de Gainza

Dando cumplimiento a lo ordenado por la superioridad, tengo el honor de elevar al conocimiento de V.E. la adjunta Memoria de los trabajos ejecutados en la frontera de mi mando, durante el año de 1872, y manifestando al mismo tiempo mis vistas sobre otros de trascendental importancia que sería conveniente emprender: entrando también a ocuparme en ella de otras de otras consideraciones que he creído de mi deber exponer, en el deseo de hacer conocer el Chaco, desconocido hasta ahora, por no existir según creo, documento público que a el se refiera.

No era la vanagloria de dar batallas inútiles lo que me decidió desde 1874 a emprender reconocimientos fuera de línea, sino que careciendo absolutamente de datos para saber lo que era esta frontera en la actualidad, era indispensable hacer estas excursiones para conocer las distancias a que se encontraban las diferentes tribus de indios, las aguadas y sendas que tuviéramos que vigilar; y con estos importantes datos ponerme en actitud de llenar debidamente la comisión de que estaba encargado.

En efecto; esas expediciones y la creación de destacamentos volantes, de que di cuenta a la Comandancia General en nota de 10 de febrero del año pasado, dieron por resultado, después de distintos combates con los indios, en los que estos manifestaron la decidida intención de defender el terreno que ocupaban, el alejamiento de la mayor parte de ellos

al Norte hacia la frontera de Bolivia. Los pocos que existen entre la Comandancia y fuerte “Aguirre”, con la habilitación del nuevo camino que se construye de uno a otro punto, tendrán forzosamente que someterse o alejarse como los anteriores.

Por consiguiente, los robos de ganados han disminuido considerablemente, pues que de los ocho perpetrados durante el año de 1872, seis fueron rescatados por completo escarmentando a los agresores, y dos solo lo fueron en parte por la falta de caballos que ha esterilizado el servicio de destacamentos.

También se ha conseguido el reconocimiento del país, que es la primera vez que ha podido efectuarse en diez y seis años que el Gobierno Nacional cubre esta frontera, mediante el cual puede hacerse conocer a la Superioridad de una manera exacta datos hasta aquí ignorados, por medio de los croquis y planos que he remitido anteriormente y que envío ahora con el Mayor de Ingenieros D. Francisco Host conductor de la presente.

A éste le he confiado la descripción de estos vastos territorios como su historia natural, por ser el único facultativo que lo hará con propiedad por haber recorrido todo el país tomando parte activa en todas las expediciones que se han efectuado y en uno de los combates que se han dado.

Al terminar la presente me permito recomendar a la consideración de V.E. el buen comportamiento de todos los Gefes, Oficiales y tropa a mis órdenes, quienes han llenado cumplidamente su deber en las distintas operaciones que se han efectuado.

Saludo a V.E. con mi acostumbrado respeto.

Napoleón Uriburu

Memoria de la Comandancia de Fronteras de Salta.

I.- Trabajos

Como hice notar a la superioridad en mi común ilación de fecha 10 de febrero del año ppdo. existían defectos de tal consideración en la línea establecida, que era necesario reformarlos. Entre otros, estos consistían en los siguientes:

La Comandancia se hallaba situada a un estremo de la línea, haciendo hasta cierto punto ilusoria la cooperación que era de esperarse debía llevar a los fuertes del centro y estremo opuesto a su lejana posición, cuando llegaran a ser atacados, como sucedió con los fuertes denominados Capitán Sarmiento y Gorriti, que pudieron ser auxiliados en oportunidad.

Otro defecto no menos capital consistía en la incomunicación casi completa en que se encontraban los fuertes entre sí, de donde resultaba tener que andar grandes distancias, rodeando los puntos, para poder penetrar a aquel que se dirijía.

Estos largos viajes se hacían por entre las poblaciones vecinas a la línea.

Para remover estos inconvenientes, se ha tenido que verificar una picada entre los fuertes Lavalle y Sarmiento (hoy la Comandancia) que tiene veinte leguas de largo por veinte de ancho, siendo hecha en su mayor parte por entre bosques en los que ha sido necesario derribar con hacha los obstáculos. Este camino, como todos los que se han llevado a cabo, se han abierto por los bosques, tocando las aguadas que sirvieron a los indios para estaciones y dejando las poblaciones a una larga distancia a retaguardia. Otro camino se ha abierto desde la Costa del Bermejo hasta Sarmiento de seis leguas de extensión.

En toda la extensión que ocupan las poblaciones se ha construido otro de sesenta y dos leguas, dejando a estas la Costa del Bermejo en su mayor parte.

Se ha trabajado también otro camino de veinte y tres leguas que conduce a la frontera poblada actualmente por Bolivia, con el que se ha conseguido ponernos en comunicación recta con esa República, siendo por el único punto por donde se puede traficar con carros; ventajas que no existían antes de haberse abierto éste y que economiza treinta y dos leguas hasta donde vuelven a encontrarse los caminos en la Angostura de Itiyuro.

Otro camino de once leguas se ha establecido para amparar las poblaciones del Norte del Río Seco, abierto también por entre bosques en su mayor parte desde el Fuerte Lavalle hasta el Río Seco.

Otro camino desde el fuerte General Güemes hasta el Palo Santo de once leguas fuera de la línea de frontera, porque allí se encuentran casi todas las sendas que los indios tienen para pasar a la provincia de Santiago del Estero y que antiguamente se llamaba Senda de Maromita por las cuales solamente los indios pueden andar sin llevar provisiones, pues en treinta leguas de bosque espeso no se encuentra una gota de agua, no siendo desde el mes de diciembre hasta marzo inclusive en los cuales se halla en abundancia, a consecuencia de las lluvias de la estación. Este camino es necesario vigilarlo.

Por último: se ha practicado una senda desde el fuerte Aguirre a la Comandancia, atravesando los ríos Teuco y Yegua Quemada, que pone en comunicación estos dos puntos.

Llevada la Comandancia al fuerte Capitán Sarmiento para corregir en parte los defectos de la línea, fue necesario hacer allí los edificios que se precisaban, y al mismo tiempo propender a que se poblara aquel punto, para formar así un núcleo de población, avanzado en el desierto, a este fin oficié al Exmo Sr. Ministro de la Guerra, con fecha 16 de Julio último, participándole que había mandado delinear un pueblo en el punto indicado y le enumeraba al mismo tiempo las conveniencias de esta disposición y le daba a conocer la prosperidad futura de este pueblo por su ventajosa situación.

Se han construido allí una casa de dos habitaciones para la Comandancia; todas las casas necesarias para Oficiales y un gran cuartel para la tropa, ocupando todos estos edificios algunos solares, dejando las calles espeditas y conservando siempre el reducto en donde está el depósito.

También se han construido varios rastrojos, tanto para el servicio de la frontera, como para los mismos soldados, a quienes, para vincularlos mas en aquellos desiertos, he creído oportuno concederles algunos días de licencia (sin perjuicio del servicio y los trabajos) para que cultiven el terreno que se les señala, y para conseguir este objeto, se les proporcionan las herramientas y semillas que puedan necesitar.

También se ha hecho un grande potrero para encerrar los animales, todo él de árboles volteados.

Todos estos trabajos han sido hechos por los mismos soldados y por indios auxiliares, para los que la superioridad no ha tenido mas recargo de gastos que las herramientas de monte y labranza que remitió en marzo del año ppdo. y algunos vestuarios y raciones que se les han proporcionado.

Tratándose de comunicación, haré notar que no existe un buen camino desde las ciudades de Salta y Jujuy hasta un buen camino desde las ciudades de Salta y Jujuy hasta ningún punto de la costa del Bermejo; mientras tanto se ha hecho en esta frontera para su comunicación interior mucha mas distancia de camino que el que existe de esas ciudades a ella.

Careciendo de Correos Nacionales o Provinciales que desde Salta, a donde se dirije desde Buenos Aires la correspondencia oficial, la conduzcan a la frontera, establecidos correos mensuales a Salta y dos a Orán en combinación con el Correo Nacional que dos veces al mes conduce la correspondencia a ese pueblo desde el de Salta. Para el buen sevicio de esos correos, fue necesario establecer cuatro postas militares, que no teniendo sino diez animales cada una; eran útiles a las comisiones que desde la frontera se mandaban. En estos últimos tiempos se suprimieron esas postas, por ser indispensables sus caballos, para el servicio de la frontera; pero prestando ella tan importantes servicios, será conveniente rehabilitarlas cuando se tengan caballos.

II. Caballada.

El número de ella entre caballos y mulas al principiar el año ppdo. fue de 641; nominales, pues estaban en malísimo estado y a consecuencia del excesivo servicio que hacían en un clima tan ardiente, como de una epizootia que se declaró desde el mes de abril último, ha quedado reducida al número insignificante de 200 entre mulas y caballos.

Manifesté a la superioridad en notas de fechas 6 de junio, 20 de julio, 18 de octubre y 4 de noviembre del año pasado, la necesidad urgente que tenía de ser provisto de caballada, y aun en las primeras fechas de las citadas, elevé un pedido de 250 caballos y 250 mulas, el cual no ha sido provisto aún.

También pedí instrucciones sobre el modo como debía proceder con los vecinos que voluntariamente proporcionaban caballos en caso de necesidad, y de los cuales mueren algunos en el servicio; esto me era indispensable conocer, por cuanto los mismos vecinos resistían a proporcionarlos ya, en vista de que no se les abonaban, y de que pesaba demasiado sobre ellos ese auxilio. No ha cabido asimismo resolución alguna a la nota de fecha 6 de junio último en que di cuenta a la superioridad de este asunto.

III.- Emergencia con los vecinos de Bolivia.

Sin conocer positivamente el fundamento que tuvieron las alarmas repetidas que se producían en Bolivia, y que determinaron al gobierno de esa República a trasladar elementos de guerra y tropas a la frontera, lo que confidencialmente hice conocer al Exmo. Sr. Ministro O. Jofré, que se llamaba Gefe Superior Político y Militar del distrito territorial del Gran Chaco, de desalojar el terreno que, desde muchos años atrás, ocupan las fuerzas que actualmente comando, penetró al interior de nuestra línea, abriéndose un camino por el desierto, una partida de 50 hombres del Ejército de Bolivia que traía 40 indios chiriguanos; pero el 5 de mayo fueron encontrados por una partida de 15 soldados al mando del Teniente Salas, a la que acompañaban 25 indios que venían haciendo por entre el monte el camino de comunicación entre los fuertes Lavalle y Capitán Sarmiento. El Teniente Salas, tomó la iniciativa al encontrar fuerzas extrañas en nuestro territorio, e intimó al Gefe de esa expedición boliviana Sargento Mayor Terán que depusiera las armas y marchara a la Comandancia a dar explicaciones porqué se encontraba allí. El Mayor Terán pidió tiempo hasta el día siguiente para reflexionar, lo cual concedido por el Teniente Salas, camparon a una distancia conveniente ambas comisiones.

Durante la noche pudo el Gefe Boliviano haber contramarchado y puéstose a distancia conveniente; pero no lo ejecutó, sin duda porque reconoció el escaso número de tropa que tenía el Teniente Salas, aunque este hizo conocer al Mayor Terán, que a tres leguas y media del punto donde se encontraba existía el fuerte Lavalle bien dotado de fuerza, y que podía darse aviso, circunstancia que no la puso en práctica, y tan solo despachó un aviso directo a la Comandancia que distaba 13 ½ leguas.

Después del toque de diana el Teniente Salas hizo venir al Mayor Terán, y le dijo que debía de ponerse en marcha; que le entregara las bayonetas y municiones de los 50 fusiles que tenía, y que podían ellos mismos conducir sus armas. El Mayor Terán opuso resistencia a esa medida, lo que obligó al Teniente a tomarlo preso, dirigirse al campo que ocupaban los bolivianos, apoderarse de sus armas y descargarlas, sin que le hubiesen opuesto resistencia los oficiales y tropa a quienes pertenecían. El Teniente [José Joaquín] Torres [12-16-C] de nuestra fuerza, al mismo tiempo, con los indios matacos desarmaba a los chiriguanos que robustecían la expedición boliviana.

Luego de terminadas estas precauciones les hicieron tomar el camino de la Comandancia que entonces se encontraba en las Cenizas conduciendo los prisioneros.

El Teniente Coronel D. Polinicio Pérez Millán , los recibió y trató muy bien, proporcionándoles raciones a los soldados e indios y haciéndoles participar de su mesa al Gefe y Oficiales durante los seis días que los retuvo mientras se organizó la sumaria información por el Mayor D. Justo Aguilar, nombrado para esa comisión.

De la referida sumaria, resultó reconocer los Oficiales bolivianos, que habían sido encontrados en territorio argentino a distancia de 31 leguas del punto de donde habían partido, y el haber sido extraviados por los baqueanos que los conducían.

Después de concluida la información, el Comandante Millán remitió custodiados a los retenidos, hasta encontrar las primeras poblaciones bolivianas, haciéndoles racionar hasta el último día.

Todo esto consta en nota fecha 27 de mayo último que dirijí a la Superioridad adjuntándole la sumaria original a que me refiero.

IV.- Servicio de la Guardia Nacional

He manifestado a la Superioridad la deficiencia del número de tropas que guarnece ersta frontera, el que se compone del Regimiento Dragones de Rivadavia, el piquete Escolta y vaqueanos de línea, y un corto número de Guardias Nacionales. El servicio de estos últimos en la frontera pesaba exclusivamente sobre los Departamentos de la Provincia de Salta, Orán y Rivadavia, en cada uno de los cuales existe un Regimiento de Caballería.

Me dirijí al Exmo. Gobierno de la Provincia de Salta con fecha 8 de enero del año ppdo., solicitando que la Guardia Nacional que debía prestar sus servicios permanentemente en la frontera, tuviera a bien mandar relevarla en su personal con fuerzas de los otros Departamentos del interior de la Provincia para organizar la de Rivadavia y Orán, con el objeto de que sirvieran de reserva, y únicamente movilizar ambas, cuando la necesidad de su propio interés, así lo reclamara.

Esta medida era de muy sentida necesidad, porque siendo considerable la distancia de un fuerte a otro y el espacio que media cubierto de espesos bosques, permiten estos inconvenientes que los indios penetren sin ser sentidos hasta las poblaciones y perpetren sus robos, sin que los vecinos que, encontrándose ausentes por estar sirviendo en la frontera, puedan dar parte de lo sucedido.

El Gobierno de la Provincia de Salta, reconociendo la justicia de mi demanda, y para obviar las dificultades de los relevos, me confirió el mando de los cuatro Departamentos vecinos de la frontera, Santa Victoria, Truya, Orán, y Rivadavia, nombramiento que acepté exclusivamente, por contar así con elementos prontos y directos, en circunstancias apremiantes, y para lo cual procuro dar a esos Guardias Nacionales, que son tres Batallones de infantería y dos Regimientos de caballería, una organización que responda a los objetos citados.

Otro motivo mas tenía para pedir al Exmo. Gobierno de Salta que dejara como reserva los Guardias Nacionales inmediatos a la frontera, y era el que, pesando hace tantos años el servicio sobre ellos, y no pudiendo atender ni garantir sus intereses a causa de esta ocupación personal, determinan trasladarse a cualquier punto, en donde encuentren más garantías.

La despoblación es extraordinaria, no reconociendo otro motivo para ella que el excesivo servicio que hacen constantemente los pobladores, hasta en sus mismas khas, en donde están con las armas en la mano.

Si esta medida se hubiese adoptado algunos años ha, seguramente no encontraríamos hoy esta frontera, con grandes terrenos despoblados, y con la tradición desconsoladora de que ha retrogradado de un modo extraordinario de diez años a esta parte.

El Ministerio de la Guerra tiene un plano de la Colonia Rivadavia y de su Departamento, como también el censo de su población; y aunque la emigración de los

pobladores de este territorio principió en el año de 1863, aseguraría que hoy no cuenta con la mitad de los vecinos que tenía cuando ese plano y censo se levantaron. También ha concurrido a la despoblación de esta frontera, el que habiendo estado descuidada por el Exmo. Gobierno de la Nación hasta 1869, los Gobiernos sucesivos de la Provincia de Salta ejercían sobre ella una especie de patronato, teniéndola bajo su dependencia, pues mientras se tenían en la Capital de la Provincia las fuerzas que el Presupuesto de la Nación señalaba y pagaba de su tesoro, y que olvidándose de su objeto, servían única y exclusivamente a mantener cierta presión sobre la opinión del pueblo en donde se encontraban, dando combates hasta en los Comicios públicos, la frontera era atendida por los vecinos G. Nacionales a quienes no se pagaba ni racionaba: sin caballos ni elemntos nacionales de ninguna clase; se hacía todo por medio de auxilios. Hasta la construcción de fuertes, sin un plan determinado y ventajoso y sin otro objeto que defender el interés de un solo individuo o amparar una propiedad que en merced recibieron, eran hechos con el trabajo personal de los vecinos y mantenidos los trabajadores con los auxilios que ellos mismos daban.

Habíase formado tal hábito de la costumbre de tomar auxilios a los pobladores de esta frontera, que en la primera citación en 1871 y otra al principio de 1872, concurrían los Guardias Nacionales con sus reses arreadas, tomadas de auxilio entre ellos a prorrata.

Era preciso, pues, poner término a semejante abuso, y ellos mismos pudieron ver con satisfacción en las referidas citaciones y otras que han seguido, que sus animales para racionarlos eran abonados por el mismo Proveedor que pagaba lo que consumían las fuerzas nacionales de línea.

Esos y otros motivos que también casi son personales, han influido poderosamente en la disminución de la población, y estos vejámenes y espoliaciones, han dado el resultado de que los pobladores que se conservan en la frontera, hayan perdido su espíritu hasta para la defensa propia, mirando con profunda indiferencia todo lo demás, circunstancia que obliga muchas veces a represiones contra ellos, y que hace que, con este motivo les sea más pesado ese servicio que debía ser por su parte spontáneo y voluntario.

Sin embargo, los Guardias Nacionales de esos Departamentos que hoy sirven en la frontera como reserva y en donde ellos están a muy poca distancia de los puestos militares, llenan satisfactoriamente su comisión, costando muy poco al Tesoro Nacional, y únicamente se tropieza con inconvenientes que serán del resorte de la Superioridad salvarlos una vez que eleve a su conocimiento este asunto especialmente, ya que lo tengo apuntado en otra ocasión.

V.- Comunicación Telegráfica

La conveniencia de que todos los puestos estuvieren unidos por el telégrafo en esta frontera, es más positiva que en ninguna otra; tanto por los ventajosos resultados que daría como por las condiciones económicas en que podría establecerse.

La mucha distancia que media entre uno y otro fuerte; los bosques espesos que se interponen, casi sin interrupción en todos los campos, y el deficiente número de tropa que guarnece una tan dilatada frontera, me hace proponer a la Superioridad que, cono solo los elementos que se cuentan, y con los cuales se han abierto grandes picadas, hecho reductos, corrales, potreros y rastrojos, cuartos y habitaciones, podría establecerse

una línea de postes bien colocados, quizá los mejores que existan, por la buena clase de maderas que tenemos en los mismos lugares por donde pasaría la línea.

Todo será hecho por nosotros; postes, colocación de alambres, aisladores, tensores y la construcción de una habitación en cada uno de los puntos en que debe existir una Ofician eseptuando Orán, en donde por un pequeño alquiler de dos pesos fuertes mensuales podría conseguirse.

El Exmo. Gobierno tendría que proporcionar el alambre necesario para ochenta leguas, aisladores, tensores y los aparatos para ocho estaciones que serían: Orán, Cenizas, Lavalle, Capitán Sarmiento, Aguirre, Rivadavia, Gorriti y Quemes. También pondría a nuestro alcance todos los elementos que no nos es posible proporcionarnos por nuestros propios esfuerzos: un telegrafista de 1ª clase para que permaneciendo en la Comandancia enseñara este arte sucesivamente a todos los oficiales que sirven en la frontera; pues con un experimento que ya he hecho conozco que en muy poco tiempo, ellos solos servirían perfectamente la Oficina de cada uno de los fuertes.

Con el establecimiento de esta línea telegráfica se reportarían inmensas ventajas; entre ellas, economizar animales y hombres en la transmisión del parte diario en esta estensa frontera. En ese solo servicio se ocupan treinta y dos individuos, y aunque lo ejecutan con regularidad, aun recorriendo cuarenta leguas algunos de ellos, es muy posible que al desempeñarlo tropezaran con una partida de indios mucho mayor que no les permitiera continuar su comisión.

También si un puesto llegara a ser sitiado, no tendría los elementos que fueran necesarios para rompre este obstáculo y mandar un parte; pues la comisión sola no podría batirse con los sitiadores, cuando el todo de la guarnición no lo hiciera por encontrarse en malas condiciones.

Esto ya ha sucedido en el año anterior en el fuerte Capitán Sarmiento cuyas novedades hice conocer a la Superioridad en el parte que pasé del suceso con fecha 7 de octubre de 1871.

Además, los oficiales que tan frecuentemente se desconsuelan o fatigan del servicio, tendrían ocasión de ponerse en condiciones de no percer de miseria, cuando abandonándolo fuesen aptos, para una neuva profesión que les proporcionaría colocación en cualquiera de las líneas telegráficas de la República; desconsuelo que tiene su razón de existir por la misma constitución de nuestro ejército, y por la calidad de servicios que hacen.

Los cuatro mil postes se colocarían por las mismas picadas de comunicación que se han hecho de uno a otro fuerte, y en las que, como ya lo digo al tratar de ellas, son por bosques cuya abertura embarazan las magníficas maderas que ahora se podrían emplear tan ventajosamente.

Cuando se conozca que los indios deben salir por las cercanías de un puesto, por la dirección que tomen, o que han entrado por un punto, se tendría instantáneamente el aviso en todos los fuertes de donde concurrirían a un punto dado todas las fuerzas que estuvieran dispuestas u operarían según las órdenes que se les transmitieran, tomando

puntos convenientes por donde sería casi imposible que los indios salieran sin tropezar con las fuerzas concurrentes, dejando su robo y siendo escarmentados.

VI.- Camino a Corrientes

Es ya tan sentida la necesidad de un camino de comunicación entre esta frontera y la costa del Río Paraná, que no puedo menos que llamar nuevamente la atención de V.E. después de haberlo indicado en 1870 al informar sobre el viaje que con el Regimiento Nueva Creación hice, atravesando el Chaco.

El consumo y extracción de ganado que de estas Provincias, Salta y Jujuy, se hace para Bolivia, Perú y Chile, es tan extraordinaria, que el año ppdo., ha excedido a su producción por lo menos en un 12% y este año será mayor, por el más crecido número de consumidores que se tiene con los nuevos descubrimientos de minerales en las vecinas Repúblicas, y progresivamente continuará hasta hacer desaparecer la industria pastoril de estas Provincias, pues carecen de puntos próximos para proveerse de ganado de cría.

Las Provincias del Litoral que encierran en sus campos tan grande número de ganado, no tienen una comunicación fácil con las Provincias del Norte, y de Corrientes y Entre Ríos, como del Estado Oriental que son los puntos más próximos, es absolutamente imposible traer ganado, por el inmenso rodeo que darían tomando el camino de Santa Fé.

La cantidad de cien mil fuertes votados por el H.C.N. en 1864 para la apertura de un camino desde la costa del Río Paraná frente a la ciudad de Corrientes, hasta las Provincias del Norte, no ha sido empleado, pues en ese mismo año la Comisión de Ingenieros que partió de la ciudad de Corrientes para estudiar el desierto y trazar ese camino, se estravió, demorando así sus informes hasta que sobrevino la guerra con el Paraguay, y alejó la atención de ese objeto.

Hacer el camino desde las Barranqueras frente a Corrientes hasta tocar con el primer camino que avanza a vanguardia del fuerte Güemes que es una distancia de 139 leguas de la Barranquera a Palo Santo, costaría mas al Gobierno su sola construcción que la cantidad votada para ese objeto y no daría resultado alguno, por cuanto el territorio que tiene que atravesar está poblado por numerosas tolderías de indios que no dejarían de molestar a los trabajadores como a los transeúntes hasta hacer imposible la comunicación.

Cuatrocientos hombres de tropa con su dotación de gefes y oficiales, con las raciones de víveres, vestuarios, caballos, y herramientas, etc. No costarán mas que lo que costaría la sola apertura de ese camino; y esos 400 hombres harían el camino en un año estableciendo ocho fuertes en la distancia en que hay peligro de que los indios pudieran perjudicar, es decir, desde la Laguna Verde hasta las Barranqueras, 35 leguas mas bajo de Palo Santo siguiendo la ruta que en mi informe de 1870 indicaba.

De esta manera el camino sería bueno y estaría asegurado, pues las estaciones serían los Fuertes establecidos, y en los primeros tiempos acompañaría un destacamento de fuerte a fuerte a todas las Carabanas.

Los caminos que en la frontera de mi mando se han llevado a cabo en el año ppdo., no son de menos extensión que el que indico, y todo se ha hecho con los escasos elementos con que se cuenta actualmente y llevándose por terrenos de igual condición.

Este camino no está llamado solamente a producir la ventaja de poner en contacto el comercio del Norte con el del Litoral, sino que los mismos indios que se encuentran en el trayecto será muy posible convertirlos en otros tantos agentes de producción para la República, de donde resultaría que aunque en algunos años se tenga que mantener esas guarniciones y por consiguiente pesar su sostén sobre el Tesoro, la conquista de esos indios y esos vastos territorios bien merecen ese sacrificio.

Aunque sobre el particular dí mis ideas en 1870 y al presente lo hago, estoy dispuesto, si V.E. lo ordena, a ampliar este pensamiento entrando en los detalles de la colocación de fuertes, camino que se debe seguir, aguadas que se encuentran y las diferentes tolderías de Tobas con quienes se tiene que poner en contacto. No considero de esta memoria el objeto de entrar en ellos y me limito únicamente a indicarlos por lo que se relacionan con la frontera de mi mando.

VII.- Tribus Salvajes. Consideraciones generales.

Entre el número tan considerable de tribus o naciones que los antiguos conquistadores o misioneros daban como existentes en estos desiertos, no conozco sino cuatro, que por la diversidad de sus idiomas y en algunos detalles de sus costumbres, difieran unas de otras; como también en el régimen de sujeción y educación, en las reglas y armamentos de guerra, acreditan una diferencia de orígen y constitución. Para no seguir la rutina establecida desde los primeros tiempos de la conquista de determinar bajo tantos nombres las distintas parcialidades de indios que existen en el Chaco, he perseguido con verdadero ahínco la causa por la cual se dan los nombres que llevan las que yo conozco.

Los chiriguanos no conocen en su idioma (el guaraní) una palabra, una frase que pueda ponernos en camino de averiguación.

El Mataco que se ofende cuando le llaman así, pues lo atribuye al nombre que por desprecio les dan los conquistadores; no existe, como en el idioma anterior, palabra que justifique este nombre.

Los chunupíes o vilelas que aceptan esta denominación, lo hacen por mera complacencia con nosotros.

El Toba, no conoce esta palabra; pero ha creído que ella significa una distinción que nosotros le hacemos para que no se le confunda con los matacos a quienes desprecia, porque los considera inferiores en instituciones y en organización e incapaces de resistir el empuje de cierta manera organizada del Toba; circunstancia que este atribuye a cobardía.

Conociendo algo el idioma de ellos y habiendo estudiado sus costumbres en sus propias tolderías desde muchos años atrás me atrevería a afirmar, que entre el territorio comprendido desde las caídas de las Cordilleras del Sud de Bolivia, hasta las costas de los ríos Paraguay y Paraná, y en el territorio que presentan los ríos Salados, Bermejo, sus afluentes y Pilcomayo hasta más allá en su banda oriental, no existen otras que los

matacos, chunupíes, chiriguanos, y tobas. Estas mismas parcialidades tienen otros nombres, que se subdividen en distintas tolderías que ocupan vastos territorios, entre los cuales no es mas que el nombre del Cacique con el que se distinguen, pues pertenecen a los ya dichos, de quienes no pueden separarse.

Los chiriguanos ocupan el territorio comprendido entre las altas montañas del Sud de Bolivia estendiéndose al Este hasta Santa Cruz de la Sierra; su número no podría fijarlo, pues aunque me son conocidos los campos donde viven los indios y sus tolderías, como las quebradas de Abatiri, Cuancaya y Sugre, en espacio de mas de terinta leguas, cada una de esas quebradas contiene poblaciones tan numerosas, que no sería posible, sin temor de equivocarse, hacer cálculos que pudieran señalar el número de sus pobladores. Muy pocos serán los chiriguanos, los que puedan contarse de los 22º a los 23º Lat. Sud.

Los matacos que limitan con los chiriguanos desde la caída de las sierras y que ocupan los llanos, tienen sus tolderías errantes desde las costas del río Pilcomayo, tomando al Sud hasta las inmediaciones de Salta en lo que en esa Provincia se llama frontera, que son tres departamentos. Desde los campos de Agusirenda o la Angostura de Itiyuri hasta ciento veinte leguas río Bermejo debajo de Orán, o el lugar llamado Laguna Verde, y de allí, tomando al Este en esa línea hasta la costa occidental del río Pilcomayo, existen ocupados los campos; y sus mayores poblaciones se encuentran en la costa de los ríos Bermejo, Teuco, Yegua Quemada y Pilcomayo: su número no podría regularlo y únicamente hago conocer lo que yo he encontrado.

Los chunupíes o vilelas que ocupaban muy corto espacio de terreno entre los matacos y tobas, desde la encrucijada de Macornita hasta la Laguna Verde han ido despareciendo gradualmente a consecuencia de las guerras con sus dos vecinos y las últimas familias que existían han emigrado en 1871 a las costas del Paraná, en donde han encontrado un asilo seguro en las Misiones establecidas al Frente de la Ciudad de Corrientes que la componen indios de su propia nación.

Los tobas ocupan los territorios que desde la costa del río Salado van hasta más allá de la costa Oriental del Pilcomayo y se les encuentra en las costas del Paraná y Paraguay, aunque con otros nombres; pero son los mismos del interior, que limitan por el Norte con los matacos. Su número no podría fijarlo, como el anterior de los matacos, pues se requeriría que se hicieran expediciones durante dos años consecutivos para poder visitar esos lugares y reconocer la inmensa cantidad de indios que existen allí.

En Setiembre 18 y Octubre 18 del año próximo pasado, hice conocer la cantidad de indios que había encontrado fuera de la línea de frontera, y ahora lo hago con los del interior en la siguiente planilla.

Banda Occidental del Bermejo	Familias
Bejoces en Orán y cercanías	31
Chalaneros	18
Cacique Pena	46
Palmeros	38
Cacique Ciego	19
“ Alazán	10
Mora	14

Francisco	18
Galo	42
Sevilla	35
Juanito Mistol	53
Colla	18
Mono	42
Celestino	14
Perdido	36
Macote Langosta	85
Silvestre Laposte	73
Total	591

Banda Oriental del Bermejo al Interior y en la Línea de Frontera	Familias
Cacique Salaverri	16
Lazarito	28
Machetero (viejo y chico)	53
Roque	22
Tobita	35
Antonino	41
Escalante	29
Martín	46
Tomasito	39
Rosquete	18
Granadero	78
Herrero	32
Total	437

Total de ambas Bandas	1028

Estos indios viven a la costa del río Bermejo en ambas márgenes, en los terrenos poblados por establecimientos de campo y al interior de la línea de frontera: están sometidos y se emplean algunos como peones de campo en las estancias y otros en sembradíos, el resto se ocupa durante siete meses del año en los establecimientos de agricultores en las provincias de Salta y Jujuy, y algunos de ellos en el servicio de la frontera como auxiliares.

El censo no ha sido posible verificarlo con exactitud entre estos indios, por la dificultad que opone su ignorancia, que no se puede vencer.

Recelan que se les conozca el número de familias por cuanto es lo que creen de más codicia, para apoderarnos de ellos haciéndolos cautivos y vendiéndolos. Este crimen lo han llevado a cabo ellos mismos con otros indios a quienes avanzaron, y tomándoles los hijos vendiéronlos a los cristianos.

No ha sido la fuerza armada ni la diligencia de los Misioneros los elementos que poniéndose en juego, hayan reducido este número de indios, sino su propio interés, creado por la necesidad que de esos brazos tenían los agricultores de las provincias de Salta y Jujuy, que catequizándolos progresivamente y creándoles necesidades

predispusieron el ánimo de los indios a soportar friamente tal vez y sin resistencia el que avanzaran las poblaciones cristianas por las costas del río Bermejo, tomándoles sus propios terrenos. Esta espoliación, que la mayor parte de ellos toleró, hizo que algunos irreconciliables con el conquistador se alejen sosteniendo perfectamente la lucha.

El número de indios disminuye considerablemente, ya porque algunos se alejan a lugares más remotos y a las más desiertas regiones; ya por sus contínuas guerras, que entre ellos son de profundo exterminio, matando instintivamente tanto al guerrero como al niño y azotando todo lo que encuentran a su paso; o ya en fin por las epidemias que sufren, como la viruela y otras que hacen entre ellos horrorosos estragos.

Yo he conocido en 1859 mas de cuatro mil familias de matacos que habitaban de Orán a la Esquina Grande en la Banda Occidental, y desde Embarcaciones hasta Misiones en la Banda Oriental del mismo río Bermejo y hoy no existen mil de esas familias. Su disminución comenzó desde el año a que me refiero.

En 1859 el Teniente Gobernador D. Santiago Palacio animado del deseo de regimentar esos indios que vicían en terrenos de propiedades particulares, que el Gobierno de la Provincia de Salta había dado en merced o vendido, teniendo en vista que los propietarios mantenían a los indios como en encomienda, con derecho de vida sobre ellos y sus familias y haciéndolos trabajar sin ninguna remuneración, quiso traerlos a formar parte de la población de Orán.

Efectivamente, el que suscribe fue encargado de conducir los indios más próximos y el Teniente Gobernador les repartió terreno, que en solares de media cuadra se les dio en propiedad escriturada a cada uno.

Con esta medida se les abrió a su vista una porción de ventajas, asegurando su existencia con el sueldo mensual que los vecinos que tenían necesidad de emplearlos les pagarían y proporcionándoles herramientas para que cultivaran su propia tierra.

La tentativa salió fallida no obstante estas promesas; los indios se obstinaron como se obstinarán siempre en no abandonar sus campos de caza y las costas de los ríos para la pezca, y a pesar de vivir allí en la peor condición, pues como he dicho antes, los dueños de los terrenos ejercían sobre ellos las mayores arbitrariedades, como la de castigarlos, matarlos, y repartir su familia; a pesar de esto, viviendo precariamente de la caza y de la pesca; a pesar de esto, digo, los indios resistieron; muchos se alejaron otros huyeron a sus guaridas a las que no hay más distancia que diez o veinte leguas de Orán, y no fue posible repetir la tentativa, pues carecíamos de recursos, y el vecindario que no comprendía la ventaja de esta medida, resistía por su parte, incitando a los indios a volver a sus tierras.

Después de esto los vecinos individual o colectivamente siguieron su negocio con los indios explotando su ignorancia y exacerbándolos con especulaciones innobles, hasta hacerlos abandonar sus tierras y alejarse hasta donde pudieran vivir mejor, en completa libertad y lejos de nuestro contacto.

Estos antecedentes y otros no menos poderosos trajeron la formidable invasión que en número de más de tres mil indios asoló el floreciente departamento de la Colonia Rivadavia en 1863 en cuyo año había avanzado sus poblaciones hasta veinte y dos

leguas más delante de lo que hoy existe. A consecuencia de esta invasión, en la que perecieron muchas familias enteras llevándose los indios la mayor parte de los ganados, se sucedieron otras, pues, los pobladores de la frontera fueron reforzados por Guardias Nacionales que el Gobierno de Salta movilizó hasta de la misma Capital con cuyos elementos invadieron a los indios y les hicieron una guerra más cruel que la que ellos habían declarado.

Estas represalias violentas trajeron otras más encarnizadas y las tolderías de los indios aliados, que más seriamente se habían comprometido contra sus compatriotas fueron también pasto para la rapiña de los milicianos a quienes se les concedía como único prest el botín de guerra, que consistía en la chusma (mujeres y niños) y en los pocos animales que tenían. Los indios habiéndose roto o gastado el vínculo que los unía para la coalición de 1863 obraban independientemente con las fuerzas que cada Cacique contaba en su parcialidad y llevaron a cabo horrorosos asesinatos en las familias aisladas, más deseosos de venganza que del incentivo del robo.

Los pobladores no comprendiendo la astucia del salvaje, atribuyeron a connivencia de los indios mansos con los chúcaros la facilidad con que llevaban a cabo esa clase de malones, y tomaron entonces un expediente más infame, que era el de hacerlos venir bajo protestas de amistad, so pretesto de ocuparlos en sus trabajos y regalarlos, para una vez en su poder pasarlos a cuchillo.

Asín han perecido centenares de indios, hasta que siendo Gobernador de Salta el doctor Zorrilla, en 1870, mandó sumariar un Oficial que en la Colonia Rivadavia había perpetrado un degüello de una cantidad de indios por orden superior.

Así perecieron los Caciques principales Martín, Ignacio, Silvestre, y otros muchos y con ellos sus parcialidades de los cuales no quedan sino muy pocos individuos, que agregándose a las tribus que viven en el desierto, mantienen en esos indios con su historia, el odio al conquistador y horror a la alevosía y deslealtad con que los trataron.

Todas estas consideraciones y otras mas que en oportunidad aduciré, las tendré presente al formular el tratado que el Ministerio de la Guerra con fecha 2 de noviembre del año próximo pasado me ha autorizado para firmar con los indios que viven fuera de la frontera, pues que a los que están viviendo en ella y al interior únicamente habrá que regimentarlos para ponerlos en condiciones de que no tomen el desierto, cuya resolución si se llevara a cabo, daría muerte a la industria de más esperanzas en estas Provincias agrícolas.

Mi objeto será entrar en más íntimo contacto con los indios que encontré en Setiembre y Octubre a las márgenes del río Bermejo, Teuco, y Yegua Quemada y otros mas que atraeré. Para ponerme en condición de dar el debido cumplimiento a esa tan delicada comisión, me he dirigido por una circular a todos los propietarios que en sus faenas rurales ocupan indios, solicitando de ellos me hagan conocer el número de brazos que precisan en sus labores para el tiempo de las cosechas desde Marzo a Setiembre inclusive y que también remitan a la Comandancia en oportunidad los encargados que deben conducir los indios hasta los establecimientos del interior que algunos se hallan situados a distancia de ciento sesenta leguas de las tolderías. Allí se fijará el salario, raciones, conducción y todos los detalles necesarios para que el indio quede satisfecho y el agricultor también, teniendo esos brazos seguros a un módico precio.

Considero conveniente esta operación con los indios, porque siendo la base de su sometimiento el que se presten a ser útiles, es necesario tomar todas las medidas precaucionales para ponernos a cubierto de su deslealtad o desconfianza y vincularlos por medio del contacto en que se les ponga con nosotros, sabiendo entonces a que atenernos sino cumplen los compromisos que hayan formado, desertando de los establecimientos de agricultura para regresarse a sus tolderías, hecho que traería un rompimiento inmediato de hostilidades de parte de ellos y que aconsejaré a los que ocupan, evitar y aún los responsabilizaré, si la fuga de los indios es a consecuencia de una falta de cumplimiento en los contratos, o por mal tratamiento que se les diera en sus fincas.

Aunque tengo hecha una prueba en ese sentido, en la remisión de indios que se ocuparon por el señor Roldán en los trabajos de canalización del río Bermejo y que han cumplido satisfactoriamente su empeño, no creo demás esta nueva prueba para que el tratado que debo firmar no sea como tantos otros que registran en nuestros anales, que no tuvieron mas estabilidad que la de las conferencias entabladas.

Para hacer venir los indios me valdré del Sargento Mayor Manuel Usandivaras quien, como lo hice conocer a la superioridad en nota de fecha 11 de Julio último, había cooperado en esta obra con verdadero empeño, y en previsión de que los indios recelen venir, iré en persona nuevamente a sus tolderías. El Mayor Usandivaras parte ya al desierto para que los indios puedan estar en el mes de Marzo en los establecimientos de agricultura.

Daré en oportunidad parte a V. E. del resultado que obtuviera y del plan que me sujieran las exigencias que los indios hagan.

Son ya 1868 indios los solicitados por los agricultores de las Provincias de Salta y Jujuy a mérito de la circular que les he pasado, y espero confiadamente llenar ese número en los meses próximos de Marzo y Abril; y en Mayo reunir mayor número, que tal vez los mismos agricultores ocupen a mérito de la prevención que les tengo hecha y si no convendría entonces mandarlos a los grandes trabajos del ferro-carril de Córdoba a Tucumán.

No considero de oportunidad el entrar en más detalles sobre la historia, costumbre e índole de los indios, pero lo haré cuando remita a V. E. el tratado que con ellos firmaré; pues entonces reconozco la ocasión de hacer conocer lo que motiva mi conducta con estas tribus que hasta ahora son desconocidas, o que al ocuparse de ellas lo hicieron movidos por diferentes motivos los conquistadores por una parte y los misioneros por otra, que abultando considerablemente su número, su ferocidad e intransigencia, creían hacer mayor mérito en su conquista.

Conozco muchas afirmaciones sobre lo que son los indios del Chaco, su posible reducción, su docilidad y su número; pero a mi vez podré afirmar que en los últimos años todo lo que se ha escrito, afirmado y dicho es inexacto. No me quiero hacer la única autoridad; pero desde el viajero Martín de Moussy a quien acompañé en 1857 hasta Orán y participé las observaciones que hice, hasta estos días, todos no siguen sino la trillada senda que les dejaron abierta, primero los conquistadores y misioneros, como los hombres de ciencia Azara y otros, cuyos escritos a pesar de su erudición, están

plagados, de errores, que hasta el mismo Martín de Moussy ha seguido sin discernimiento, aceptando sin modificaciones, lo que por interés particular habían escrito en una época en que eso les daba provecho.

Yo no he afirmado nada y me guardaría de hacerlo, no por el temor de incurrir en el mismo estravío de los demás, pues no diré sino lo que conozco y me consta, sino porque para llevar a cabo el mismo tratado para que estoy autorizado, tengo que echar mano de otros hombres y elementos que no están en mi mano el adaptarlos a esta obra y que por consiguiente pueden fallar en lo que yo mismo creo que es posible realizar.

Desde una época muy remota vienen ocupándose de los indios muchos individuos, unos con carácter oficial, otros meros charlatanes y los mas con el objeto de explotar una mina que la consideran de buen metal, proponiendo la conquista de los indios al Gobierno General, pues conocen que siendo esta una de nuestras más difíciles cuestiones a resolver, sacarían algún provecho de ella.

Por mi parte no reconozco otras ventajas que puedan asegurar completo éxito que aquellas que ofrezcan la colonización, aunque ella no se extienda más allá de la costa de los ríos Salado, Bermejo y Pilcomayo. Hasta estos días los gobernantes de la provincia de Salta y hasta sus autoridades subalternas, han creídose con el derecho de entablar relaciones con los indios, hacer tratados, concederles terrenos, etc. Etc. Y aún en la misma época presente el Gobierno de Salta, cree que los indios del Chaco, aún los que viven al interior y en la misma línea de frontera, así como los que se encuentran fuera de ella están bajo su jurisdicción. Felizmente no ha venido inconveniente alguno de las relaciones entabladas por esas autoridades, pues a estar en disconformidad con las instrucciones, que para el cumplimiento de mi comisión tengo recibidas, como a los objetos que me propongo con los indios, hubiera protestado, a pesar de que reconozco que no hay nada establecido sobre división de territorios Provinciales y Nacionales.

Mi opinión sería que los Gobiernos de Salta y Jujuy se concretaran a vigilar en sus respectivas Provincias, de que, los individuos que ocupan indios no los traten mal, que hagan estensivas hasta ellos las garantías que la Constitución acuerda a todo ciudadano y que la justicia esté al alcance de la ignorancia de esos infelices para que no se consideren agraviados por no haberla encontrado.

Los misioneros que desde 1857 existen en el Chaco, no dan el resultado que se podía esperar, como lo hice conocer en mi informe en 1870; pues aunque el espíritu de los misioneros esté predispuesto al sacrificio, su sola abnegación no les proporciona los elementos necesarios para llevar a cabo empresas de esta magnitud, que siempre quedan reducidas a consecuencia de la falta de recursos a tentativas infructuosas que esterilizan los sacrificios de los RR. PP. Y desacreditan una institución que en otras épocas y con otros medios, dio por resultado la formación de pueblos como los del Paraguay.

Reconociendo las ventajas que se podrían reportar de formar reducciones o misiones militares, en donde el misionero no fuera mas que un capellán, como también lo apuntaba en el citado informe de 1870, traté de este asunto con el R. P. Fray Joaquín Remedi, prefecto de las misiones del Chaco, quien por su larga experiencia, por el contacto frecuente con los indios y las observaciones hechas con bastante tino sobre su carácter y costumbres, encontró lo más prudente esta clase de establecimiento, con

preferencia al que actualmente existe sin resultado ventajoso alguno, no obstante poseer el Padre Remedi todas las condiciones requeridas para llevar a cabo este pensamiento.

Salta, Febrero 6 de 1873

Napoleón Uriburu.

(Fuente: Memoria del Ministerio de Guerra y Marina (MMyG), 1873, 78-104).

B-II.- **Foja de Servicios del Teniente Celestino Pérez (1869-74**)-AGE-Leg.9919

Con fecha del 20 al 25 del mismo [enero 1869] era completa la disolución de la montonera [Felipe Varela]. 1870 Junio. Perteneciendo yá al Regimiento 12 de Caballería de Línea, marchó este Regimiento desde Salta a cubrir la Frontera Norte de la misma provincia a las órdenes de su jefe el Teniente Coronel Don Polinicio Pérez Millán, siendo segundo del mismo el mayor Don Justo Aguilar hoy Coronel.

Desde entonces al 12 de octubre de 1874, se practicaron muchas exploraciones y reconocimientos en todas direcciones, llevándose a cabo un sinnúmero de expediciones. Las primeras batidas que con buen éxito se llevaron a termino al Pilcomayo, al Este y Sudeste, cúpome la suerte de formar parte de unas mandadas por el Jefe de aquella Frontera Teniente Coronel Don Napoleón Uriburu, mas tarde General de Brigada y Gobernador del Chaco Central hoy extinto, y por el Jefe del Regimiento Don Polinicio Pérez Millán hoy extinto también, mandando otros personalmente.

…….

Pacificada la provincia de Santiago del Estero, regresó el Regimiento a Tucumán y en Setiembre del mismo ocupa nuevamente la Frontera Norte de Salta, que por los motivos expuestos había abandonado, empezándose una serie no interrumpida de expediciones que dieron por resultado la internación al Pilcomayo de los indios malones del norte refractarios a la vida civilizada y la aproximación y amistad de los del Este, con los que se faenaban los ingenios azucareros de las provincias de Jujuy y Salta. La seguridad de la línea de frontera, la reducción pacífica y el mejoramiento material y moral de los indígenas fue el propósito de los Jefes de aquella Frontera y puedo decir en verdad que me cupo en parte la gloria de haber contribuido a su realización.

Celestino Pérez

(Fuente: AGE, Leg.9919).

B-III.- **Foja de Servicios del Coronel Manuel Obligado (1872-79)-** AGE-Leg.14.366

El 24 de mayo de 1875, a su solicitud fue relevado del comando del 10 de Caballería por el Tte. Cnel. Miguel Rasero, quedando Obligado solo con el cargo de Comandante General de Fronteras, en el que contribuyó a la formación de las colonias Reconquista, Presidente Avellaneda, Victorio Emanuele, Las Garzas, Ocampo, Las Toscas, y Florencia, como igualmente las poblaciones de Resistencia y Timbó.

En abril de 1872 inició el avance de las fronteras Norte de Santa Fe, no sólo con el objeto de conquistar para la civilización una extensa área de terreno, sino también buscando una línea estratégica para la defensa: el Cap. De Ingenieros D. Jordán Wysochi, levantó los planos de los puntos que se iban a ocupar. En 1878 realizó una expedición al interior del Chaco con el objeto de hacer una batida general y escarmentar a los salvajes, librando algunos combates con buen éxito, entre otros, uno mas importante, el 20 de octubre de aquel año. El 13 de febrero de 1879 sorprendió con el 10 de Caballería una toldería que estaba al Norte de su línea, en la frontera de San Fernando, matando 20 indios de pelea, y cautivándole 29 de chusma. El 29 de agosto del mismo año, Obligado partió de Resistencia con 4 jefes, 8 oficiales, y 118 de tropa, dirigiéndose sobre Pozos Tapados, punto donde se encontraron huellas frescas de indios, continuando en pos de ellos. El 12 de septiembre, en el Paso Salado, divisaron la proximidad de una toldería, la que una exploración situó en los montes Las Chuñas, donde atacaron a los salvajes, que huyeron. El 12 de Octubre estaban de regreso en Resistencia con solo algunos caballos que habían capturado.

(Fuente: AGE, Leg.14.366).

B-IV.-**Exposición de los Servicios Militares del Coronel Juan Solá en el Chaco, Buenos Aires, Octubre 9 /95** s/Travesía del Chaco (AGE, Leg.12.482).

Ref.: Travesía del Chaco

En seguida fui nombrado Jefe de la Frontera Norte del Chaco Salteño marchando a Dragones asiento de la Comandancia del Chaco con pagamento para las fuerzas movilizadas de esa Frontera, haciéndose cargo de ella y realizando reconocimientos con su pequeña Escolta adelantando 20 a 30 leguas al interior con el propósito de avanzar terreno, estableciendo nuevos fuertes de seguridad para los pobladores en esas regiones inexploradas y completamente desconocidas.

Vuelto del Chaco con sus proyectos y estudios de exploraciones para presentarlos al Ministro de la Guerra, se encontró con la revolución del año 80, encabezada por el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires y su nombramiento de Diputado Nacional por la provincia de Salta, incorporándose al Congreso en el mes de septiembre del año 80 en Belgrano, residencia provisoria del Gobierno Nacional.

Clausuradas las Cámaras y restablecidas las autoridades de la Capital Federal, el Ministro de la Guerra lo comisionó con fecha 19 de noviembre del mismo año para practicar un prolijo reconocimiento del territorio al frente de la Frontera de Salta, sobre los márgenes de los Ríos Bermejo y Pilcomayo, comisión que la aceptó con toda voluntad y entusiasmo, pues siempre había aspirado a la conquista del Chaco Boreal, así

el que a principios del año 1887 el Teniente Coronel Solá Jefe de la Frontera, se encontraba en Salta con las instrucciones necesarias dadas por la Superioridad combinando sus planes para llevar a cabo su primera expedición.

Trasportado a la Comandancia de Dragones, organizó la expedición que se componía de 70 hombres entre oficiales y tropa. Exploró en su trayecto la parte central en toda su longitud de 200 leguas geográficas de la zona comprendida entre los ríos Pilcomayo, Bermejo y Paraguay, donde se dirigió la expedición sin guías y sin conocimientos de ninguna clase ni tradición de aquella tan exuberante y rica región.

Como era desconocida completamente, se condujeron víveres para un mes solamente y la expedición se realizó en 105 días de fatigas continuas, unas veces por entre las tolderías de indios Mataguayos que se descubrían de improviso ocasionando alarmas y temores serios: otras veces atravesando selvas impenetrables que ponían a prueba la fortaleza de los soldados, de las achas de acero y machetes de monte. Notas de viaje, exploraciones, apuntes geográficos, levantar un mapa, todo se realizó con inquebrantable trabajo y perseverancia, llegando por fin a la costa del Río Paraguay, Puerto Solá y Formosa a pié, desnudos, descalzos y muertos de ambre, resignados tristemente con el fallecimiento de algunos compañeros que no pudieron resistir a tanta fatiga.

El Señor Presidente Julio A. Roca y el Ministro de la Guerra General Benjamín Victorica dirigieron a principios del mes de setiembre del mismo año telegramas de felicitaciones a los expedicionarios y a su Gefe que había ganado muy bien las charreteras de Coronel.

Terminada la expedición, el Señor Ministro de la Guerra General Victorica, ordenó pocos días después el embarque de los expedicionarios en el vapor explorador Bermejo al Rosario de Santa Fe, quedando la fuerza acuartelada en dicha ciudad a ordenes del Capitán Gabriel Puló, hasta nueva orden, debiendo bajar el Teniente Coronel Solá a la Capital en compañía de su ayudante Mayor Higinio Falcón, su cacique, indio, lenguaraz y 11 caciques mas que le acompañaron voluntarios, de las principales y más importantes tribus de indios mataguayos.

A fines de Octubre llegaba a la Capital y daba por terminada su misión presentando ante el Gobierno Nacional las banderas que había flameado en el desierto, el mapa levantado y memoria descriptiva, además de los caciques que lo acompañaban, mereciendo las más plena y satisfactoria aprobación y que la bandera fuese destinada por el Señor Ministro de la Guerra General Victorica como un trofeo histórico de orgulloso recuerdo para el Colegio Militar de la Nación.

Como se hallaba ejerciendo el cargo de Diputado Nacional por Salta en la época que fue comisionado y la expedición la realizó dentro del período por el que se le nombró, a los tres días de su llegada a Buenos Aires tuvo que incorporarse a la H.H.C.C. las que por unanimidad de votos y en atención a que el tiempo anterior lo había empleado sacrificándose por el bien general del país, acordó que se le reconociese como si hubiese estado presente desde el primer día de sesiones a las que concurrió en seguida hasta que se clausuró la prórroga.

La tropa y caciques que formaron la expedición fueron regresados al Chaco por los Oficiales Ayudantes Mayor Higinio Falcón, Capitán Gabriel Puló, Teniente 2º Fermín Carranza y Teniente N. Sosa, todos pertenecientes al Escuadrón de Guardia Nacional movilizada a las órdenes del Comandante Dn Rudesindo Ibazeta encargado interinamente del mando de la Frontera.

Cumplidas ambas misiones, en los primeros meses del año 82 se dirigió a Salta con el propósito de llevar una expedición sobre la parte superior de la misma zona hacia los márgenes del río Pilcomayo resuelto a marchar al frente de ella si las circunstancias lo reclamasen, a pesar de haber sido electo por segunda vez Gobernador de la Provincia. Se encaminó y llegó luego a Dragones de cuyo punto debía partir aquella.

En poco tiempo estuvieron listos los elementos expedicionarios, tropa, animales, víveres, y todo lo que se podía necesitar. Fue entonces que viendo que no era tan necesaria su presencia en esa nueva empresa, dio la comisión y dirección de ella al Comandante Rudesindo Ibazeta acompañando a este con los expedicionarios hasta los últimos fortines de la línea. Trazóle el plan que debía llevar; la conducta amistosa y conciliadora que debía observar con los indios, sin por esto confiar demasiado en las promesas; los estudios que debía hacer en los terrenos y canales del trayecto, y en fin todo lo que conforme a sus proyectos juzgó necesario ordenar para obtener el éxito que anhelaba. Permaneció tres días en Dragones hasta darse cuenta exacta de las condiciones en que seguía la expedición, que la despachó a fines de Junio. Regresose a Salta encontrando allí sus despachos de Coronel otorgados en septiembre del año 82, y se recibió del cargo de Gobernador con retención del mando de las Fronteras el 9 de julio de 1883.

A pesar de su nuevo cargo, siguió con asiduo interés y empeño atendiendo el resultado feliz de la expedición al Pilcomayo, como la que al año siguiente, 1884, se llevó a cabo hasta Cangayé por ambas márgenes del Río Bermejo, cumpliendo satisfactoriamente las órdenes y disposiciones de S.E. el Señor Ministro de la Guerra General Benjamín Victorica, tocándole otra vez al malogrado Comandante [Rudesindo] Ibazeta y Mayor Zenón Pereyra la satisfacción del deber cumplido.

La Comandancia de la Frontera que había tenido de tanto tiempo su asiento en Dragones, fue poco a poco avanzando como una prueba de laboriosidad de sus Gefes, quienes al propio tiempo dejaban definitivamente establecidos los caminos de comunicación y aseguradas las propiedades del trayecto contra la rapacidad del salvaje, quedando por fin establecidas la Comandancia en el Puerto Belgrano, a la margen izquierda del río Teuco.

Terminada su misión de Gobernador por el período que acuerda la Constitución de la Provincia de Salta, marché a Buenos Aires a presentarse a la Superioridad después de lo cual pidió su separación del mando de la Frontera, la que le fue aceptada pasando a revistar a la Lista de Oficiales Superiores el año 1886.

Buenos Aires, Octubre 9 /95

Juan Solá

B-V.-**Foja de Servicios de Teniente 1º Jaime Márquez (1883-84)** (Fuente: AGE, Leg.7579).

En Noviembre de 1883 fue nombrado Gobernador del Territorio Nacional de Formosa en el Chaco Central el Jefe del Batallón Coronel Don Ignacio Fotheringham y con ese motivo el 11 de diciembre nos embarcamos para dicho punto a las inmediatas órdenes del Teniente Coronel Don Sebastián Pereyra por desempeñar este las funciones de Gefe Interino del Batallón y del Mayor Don Romirio T. Valdés (hoy Teniente Coronel) como 2º Gefe Accidental.

El 26 de Julio de 1884 ascendí a Teniente 1º de mi Compañía con antigüedad del 9 del mismo y el 21 de Agosto me embarqué para el Pilcomayo con la Compañía de Granaderos a las inmediatas órdenes del Capitán Don Manuel Etchichuri (hoy Mayor) como Comandante de la Compañía y del Teniente de Navío Don Valentín Feilberg (hoy Capitán de Navío) como Jefe de las Fuerzas Exploradoras del Río Pilcomayo en combinación con las demás fuerzas expedicionarias, que en la Campaña del Chaco en 1884 llevó a cabo el Ministro de la Guerra en Campaña General Don Benjamín Victorica y por la cual obtuve una medalla de plata.

Al siguiente día de la salida de Formosa desembarcamos próximos a la desembocadura del Río Pilcomayo y a los pocos días lo remontamos cuatro leguas y en la margen derecha fundamos el Fortín Fotheringham en donde permanecimos esperando las crecientes hasta el 17 de Noviembre que emprendimos la marcha regresando al Fortín el 10 de enero de 1885 después de haber explorado el Río Pilcomayo hasta los Rápidos del Padre Patiño en una extensión de ochenta leguas, y a fines del mismo mes zarpamos de regreso a Formosa a incorporarnos al Batallón.

(Fuente: AGE, Leg.7579).

B-VI.- **Foja de Servicios del General Rosendo Fraga (1883-84)**- AGE- Leg.4808/15901

En noviembre de 1883 marchó al Chaco con el 7 de Infantería, habiendo sido nombrado el jefe del mismo, Coronel Fotheringham, gobernador de aquel territorio. A poco de estar allí se le encomendaron varias comisiones de exploración y batida a los indios Tobas; y en octubre de 1884 participó en la expedición general mandada en jefe por el Ministro de Guerra General Victorica, marchando en la columna de Formosa, a ordenes del Coronel Fotheringham, y a cargo del 7º de línea.

En los combates del Río Salado (24 de noviembre y 5 y 6 de diciembre de 1884) contra las tribus indígenas del famoso cacique Cambá, el Mayor Fraga con los Tenientes Laborda y Espinosa y un pequeño Destacamento del 7 de Infantería, fue aislado por el grueso de los salvajes. Cambá resultó muerto en la pelea, el triunfo del ejército fue completo y decisivo para la campaña y la actuación de Fraga

(Fuente: AGE, Leg.4808/15901).

B-VII.-**Mayor Zenón Ferreira al Comandante en Jefe de la Frontera de Salta, Coronel Juan Solá Fuerte Victorica--Noviembre 17 de 1885**. s/ soldados desertores y conato de asesinato (Fuente: AGE, Leg.9437)

Ref.: soldados desertores y conato de asesinato

Al Sr. Comandante en Jefe de la Frontera de Salta, Coronel Juan Solá

Tengo el honor de dirigirme a V.S. elevando el adjunto, para su resolución el proceso remitido a esta repartición por el Fiscal en comisión Teniente Don Guillermo Oyarzú contra los soldados desertores y conato de asesinato como dice en la persona del Sargento de Baqueanos José Godet, siendo los autores soldados del Regimiento 10 de Línea, José J. Reyna, Antonio Salvatierra y José María Guzmán.

Dios Guarde

Zenón Ferreira

(Fuente: AGE, Leg.9437)

Señor Gefe de la 3ª Sección

Tengo el honor de decir a Vd. que es exacto cuanto expone el recurrente referente a las expediciones el 83 al Pilcomayo: fue oficial de la vanguardia a órdenes del entonces Teniente Don Fermín Carranza, estando presente en un combate que tuvo dicha vanguardia el día 2 de agosto de aquel año que consiguieron dispersar a los indios.

Asimismo en la expedición del 84 a la Cangallé prestó el recurrente importantes servicios en la columna que marchó por la márgen izquierda del Teuco y a la orden del estinto Teniente Coronel Don Rudesindo Ybazeta, según i8nforme verbal de dicho Gefe, siendo el que suscribe 2º Gefe de las dos expediciones.

Durante mi permanencia en las fronteras de Salta hasta el 86, el causante observó buena conducta como oficial cumplidor con su deber y contraído

2 de agosto de 1893

Enero 24 /894
Zenón Ferreyra

(Fuente; AGE, Leg.9437).

B-VIII.- **Foja de Servicios del Coronel Jorge Señorans (1884-91)-** AGE-Leg.12.302

Con fecha 3 de febrero de 1884 marché a incorporarme al cuerpo que se encontraba en Resistencia (Chaco Austral).

Con fecha 12 de marzo del 84 marché de Resistencia con el hoy Tte. Cnel. Arnulfo Ferreira de la Cruz y Mayor Bernardo Calandra a establecer una línea de fortines en la costa del río Oro (Chaco). Con fecha 29 de agosto del 84 marché de Resistencia con el Batallón formado parte de la expedición que se efectuó en ese año al mando del entonces Señor Ministro de Guerra y Marina Doctor General Benjamín Victorica. En 1885 Fundo el Batallón el pueblo denominado Expedición. Entre los años 86 y 87 fue unas veces jefe de fortín y en otras jefe de la línea que partía de Expedición a Presidencia Roca.

12 de junio de 1887 A ordenes del hoy Mayor D. Alejandro Sarmiento fundamos las líneas de fortines que partiendo de Napalpí terminaba en Cangayé, allí permanecí 13 meses hasta que se abandonó dicha línea.

4 de noviembre del 87. Ataque de indios del cacique Sixtorí, haciendole muertos, heridos y prisioneros, tomándoles armas y municiones.

25 Diciembre del 87- Ataque en sus tolderías al cacique Mazamí, tomándole prisioneros, armas y haciéndoles alguna baja.

29 Julio 88- Marché a Santa Fé de donde conduje una mulada hasta Resistencia, batiendo en la Guampa unos indios que habían robado en Espín.

7 de enero del 89. Tomé parte en la expedición que al mando del hoy Mayor Sarmiento salió a batir al cacique Petizo, regresando a Resistencia el 16 de febrero. 29 de junio del 89

26 de julio 90 fui ayudante del Sr. Coronel Julio Figueroa batiéndose en los días 26, 27, 28 y 29.

24 Febrero del 91 marché a Resistencia (Chaco) como ayudante del Sr. Gobernador Antonio Dónovan desempeñando dicha comisión hasta enero del 93.

(Fuente: AGE, Leg.12.302).

B-IX.- **Foja de Servicios del Capitán Alejandro Sarmiento (1886-87)-** AGE-Leg.12.130

Presidencia Roca, Noviembre 12 de 1886

Orden de Brigada

Las Comisiones del Regimiento 12 de Caballería, a ordenes del Sargento Mayor Don José María Arias, del Capitán D. Eulogio Ramallo que batió cinco tolderías e hizo 25 bajas y 19 prisioneros y del Teniente D. Manuel J. Córdoba se han conducido igualmente como era de suponerse, sin desmentir el valor, pericia y antecedentes que ha sabido conquistar el Regimiento 12 en las filas del Ejército de la Nación.

……..

fdo. Celestino Pérez

Es Copia

Ricardo Quintana

Resistencia, Setiembre 28 de 1887

Orden de División

El Capitán del Batallón 9º de Infantería de Línea Don Alejandro Sarmiento acaba de obtener un nuevo triunfo batiendo unos numerosos grupos de indios que lo esperaban atrincherados causándoles seis muertos, muchos heridos, haciéndoles diez prisioneros y dispersándolos por completo.

Fdo. Manuel Sosa

Presidencia Roca Diciembre 9 de 1887

Orden de Brigada

Los indios Tobas que aún se encuentran al Sud de la línea en pequeñas agrupaciones son batidos en todas direcciones por las fuerzas que guarnecen la línea del Bermejo, ellos tenaces en no abandonar sus paraderos buscan refugio en la espesura de los bosques, pero allí son también buscados, batidos y perseguidos por los veteranos en la guerra del matorral que actúa en la línea de la referencia.

El Capitán D. Alejandro Sarmiento del Batallón 9 de Infantería de Línea con una comisión del mismo Batallón cayó por sorpresa el 30 del ppdo. [XI-1887] sobre un grupo de indios internados en un monte espeso situado veinte leguas al N.O. de Nalin Lay.

En el primer momento de sorpresa dejaron en nuestro poder los enemigos doce prisioneros, pero luego reaccionando en la retirada y favorecidos del monte espeso donde tienen ventajas indiscutibles sobre nuestros soldados y que ellos conocen perfectamente, volvieron caros y resueltos y decididos a la pelea, defendían heroicamente sus familias que a sus espaldas y en desordenada carrera corrían a través del bosque.

Lo recio de la lucha, en que por momentos se hacía individual y al arma blanca duró solo cinco minutos, abandonando al fin el campo en desordenada y precipitada fuga, después de dejar en el sitio nueve muertos, y llevarse un buen número de heridos. Por nuestra parte tenemos que lamentar la pérdida del soldado del referido Batallón José Cabrera que rindió su vida como un valiente peleando cuerpo a cuerpo saliendo herido de flecha punta de hierro en el costado derecho el de igual clase Máximo Orozco.
……..

Fdo. Celestino Pérez

(Fuente: AGE, Leg.12.130).

B-X.- **Teniente Angel Herrero al Jefe Accidental del Regimiento 12 Teniente Coronel Celestino Pérez-Fortín Wilde, Enero 4 de 1887** s/Persecución de Indios (Fuente: AGE, Leg.6032)

Ref.: Persecución de Indios

Tengo el honor de comunicar a Vd. que, en cumplimiento de su nota fecha primero del actual, salí de este punto con ocho individuos de tropa, en persecución de un grupo de indios que en número de diez, próximamente cruzaron la Línea de Norte a Sud, la tarde del treinta i uno del mes ppdo. poniéndome sobre su rastrillada el día primero de enero a las cuatro p.m. hasta las seis del mismo que campe.

El día dos y a las seis a.m. continué siempre sobre la misma rastrillada de los indios perseguidos a los que no tardé en alcanzarlos batirlos, escarmentarlos y dispersarlos quedando dos de ellos a corta distancia del monte en que se internaron, muertos completamente. De este punto que quedó en línea recta de las Conchas al Sud cuatro leguas próximadamente, resolví continuar por huella transitada de indios, en la suposición de dar con ellos ese mismo día lo que efectivamente sucedió.
A las cuatro horas de una marcha lenta y descansada siempre al Sud quedando en dirección a esa Comandancia, descubrí a las once a.m. rastros frescos de dos animales cabalgares al parecer de indios recorredores, por tal causa aceleré mi marcha, encontrando una hora después una toldería abandonada del día anterior, la que por su extensión y vestigios del terreno calculase en quinientos moradores y haber sido habitada por un largo tiempo.

Como de aquí descubriera el rastro antedicho apurar su marcha temí haber sido sentido y sin pérdida de tiempo púseme sobre el, consiguiendo llegar al Campamento de los indios recorredores quienes por su bullicio demostraban estar alarmados, atacándolos rápidamente hízoles dos bajas cayendo el mismo mangrullero, sin poder agarrar prisioneros por estar la chusma algunas cuadras adelante del campamento de los indios de pelea.

Dejando cuatro soldados al cuidado de las mulas me interné con el resto de la tropa al monte, por los regueros de sangre que allí se veía supongo sean varios heridos, consiguiendo hacerles otra baja, tomarles dos animales cabalgares y quince ovejas. En la toldería que encontré abandonada, halláronse veinte depósitos de algarroba, los que fueron entregados a las llamas, como todos los demás útiles que dejan en su fuga los indios batidos, encontrando entre sus pieles dejadas hasta cueros vacunos.

Ángel Herrero

(Fuente: AGE, Leg.6032)

B-XI.- **Capitán Juan Méndez al Jefe Interino de la 4ª División de Ejército Coronel Don Manuel Sosa, Resistencia, 11 Noviembre 1887** s/dispersión y cambio de tolderías (Fuente: AGE, Leg.7982).

Ref.: dispersión y cambio de tolderías

Tengo el honor de dirigirme a Vd. a efecto de dar cuenta del desempeño de la comisión que se me confió en fecha 22 del ppdo. mes, con objeto de sorprender las Tolderías del Cacique Pitagaray.

Teniendo conocimiento que los indios salvajes reciben aviso por los indios que trabajan en los obrajes de las partidas volantes que salen en su persecución traté de desorientar a estos marchando hacia el Salado con rumbo a Napalpí.

En el Salado recibí las últimas mulas y la hacienda en pie para el racionamiento de la fuerza a sus órdenes. Al salir Vd. allí tomé la verdadera dirección que debía seguir, la que me vi precisado a variar a los dos días de marcha a causa de los montes impenetrables que encontré a mi paso; y eso después de haber practicado cinco picadas, una de las cuales alcanzó la extensión de quince cuadras.

El indio que tomó prisionero el Alférez en Comisión Don José Ormaechea en expedición que efectuó anteriormente, y que en esta ocasión servía de baqueano, me significó por medio del intérprete que conocía una picada por donde los indios venían a atacar los obrajes; inmediatamente me puse en marcha y así que llegué a ella, penetré unas dos cuadras en el interior del bosque, pero me fue forzoso resignarme a retroceder por serme imposible hacer una travesía que había tenido que emplear tres días, tiempo que emplearían los indios en hacerla, y se habrían aniquilado las mulas por la gran escasez de pastos y aguada.

Retrocedí pues hasta el obraje del Señor Delfino para pasar el Río Negro, en cuyo paraje las barrancas tienen un pequeño descenso que permite hacer el vado con facilidad; mi intención era pasar sin ser sentido desde los obrajes, pero una tormenta que sobrevino de agua y piedra y que duró seis horas del día 29 octubre ppdo. y toda la noche subsiguiente me obligó a acampar, y entonces fui visto por los indios del Obraje mencionado.

A pesar de estas contrariedades, tomé allí un indio baqueano y me dirigí a pasar el Río Tragadero que crucé a nado se efectuó el pase con toda felicidad. Estos Campos a causa de las lluvias se pusieron intransitables pero la seguridad que tenía de la proximidad de las Tolderías decidiéronme a continuar la marcha que duró cuatro días consecutivos, siempre por el agua y muchas veces cayéndose las cabalgaduras en los guadales, otras marchando los soldados a pie, con la mula de la brida, llegué por fin en la madrugada del día 9 del corriente a pernoctar en las mismas tolderías de los famosos Caciques Pitagaray, Teinosé, Natochi, Tanguiyé, Shutoqui que habían abandonado hacia un mes a lo sumo, no obstante los pocos y malos elementos de movilidad con que contava, continué mi marcha para alternar rastros que me indicasen la dirección que habían tomado, pero nuevas tolderías se presentan a su paso de media en media legua, pertenecientes a los Caciques Tenganan, Naquerachi, Temoqui, Lanoqui, Quaiqui, Silana, Pananque y Lanas las que habían también sido abandonados, por los indios que se hallaban en la misma época, que unido con los anteriores puede calcularse sin exageración alguna alcanzarían al número de 2000 o 3000 entre indios de lanza y chusma, los mismos que según declaración del baqueano que llevaba se habían unido para atacar los Fuertes de Napalpí y Aguará y la que no se había llevado a cabo, por las diversidad de opiniones que tuvieron entre ellos.

Extenuada la caballada por la fatiga, escaseando la manutención por la pérdida de 2 novillos; por otra parte ya no era posible alcanzar a los indios, me encontraba en las mismas tolderías que habían sido abandonadas por los avisos que les llevaron los indígenas peones obrajeros; los que puedo asegurar porque encontré los rastros de cuatro que se fugaron del Obraje del Sr. Delfino, la misma noche que pasé por dicho Establecimiento; los que cruzando campos y bosques por ellos conocidos habían llevado la alarma, y dispersión y cambio de toldos a parajes mas lejanos sin tener indicio alguno de la dirección que había tomado me pusieron en el caso de volver por otro camino hacia el Obraje de un Señor Núñez, donde tuve conocimiento habían toldos de indios montaraces los que encontré también abandonados de siete a ocho días próximo a la última posta que dicho Sr. tenía fuera de su concesión y que había sido abandonado, por el embargo de maderas o exportaciones clandestinas; y continuando mi marcha en dirección a la última posta que actualmente tiene, en el punto más avanzado de su Obraje, una vez llegué tuve aviso por uno de los peones correntinos, de que próximo al mencionado Obraje se hallaba una Toldería; inmediatamente ordené al Alférez en comisión Don José Ormaechea que con diez soldados del Regimiento 6º de Caballería de Línea, la atacan, lo que no puede efectuarse, por que los indios montaraces ya habían dado aviso de mi proximación, y de una manera tan escandalosamente visible que pude cerciorarme como un indio de los que allí trabajaban montó en uno de los caballos del propio Establecimiento y corrió anunciársela para que se retirasen.

Sabía por otra parte, que las postas del obraje ya mencionado re vendían armas y municiones a los indios montaraces por los indios Noconay, Mariano, Sanochi, Aceiteva, Vito, Lenaqui, Oquenari, Chitalay, Nelnoqui, Ninay, Calori, y Pi. Sabía asi mismo los nombres de los individuos con quienes el señor Núñez mandaba prevenir a los capataces ocultasen los indios montaraces y los soldados desertores que abrigaba en sus postas cuando salían comisiones, de los que como no se ocultará a V.S. mantienen continua comunicación con los montaraces del interior de este Territorio, y en consecuencia juzgue conveniente dar un golpe seguro, que diera por resultado la toma de todos los individuos complicados en este comercio criminal donde se juega con la vida de los soldados de la Nación, y se hace duradera una guerra que cuesta ingentes

sumas de dinero a la República; Yo tuve conocimiento por último que a causa de haber suspendido los trabajos el Obraje acababan de irse a las Tolderías cuarenta indígenas entre lanza y chusma, según declaración de Basilio Benítez y José Núñez, peones del mismo Obraje. En vista de esto resolví retirarme hacia esta Capital; 1º) para inspirar confianza y dar lugar a que reuniesen los principales que andaban por los campos mariscando (cazando); 2º) para consultar a V.S. el temperamento que debía observar después de poner en conocimiento de V.S. todo lo que ocurría, enviando al efecto al Alférez en comisión Ormaechea, y quedando así acampado a cinco leguas de esta Capital.

En el acto que el Alférez Ormaechea regresó, de acuerdo con la nota de V.S. fecha 7 del corriente mes e instrucciones verbales trasmitidas por el mismo Oficial, desprendí al Teniente 1º don Álvaro Alzogaray y al Alférez ya mencionado con veinticinco hombres, a fin de que sorprendiendo todas las postas tomaran los indígenas que estaban en connivencia con los montaraces y a aquellos que no tuvieran papeletas de Guardia Nacional, quedando el que suscribe con seis soldados y un sargento a la vista de la posta principal del Sr. Núñez.

Esta Comisión salió el día 8 a las 8 y 30 p.m. y a las 2 y 40 minutos a.m. del día 9 se encontraba en la parte mas avanzada del Establecimiento (8 leguas de donde la había desprendido) rodeando a los toldos. A las 5 a.m. del mismo día 9 regresaba ya la comisión, habiendo sorprendido sucesivamente los toldos de los Caciques Pichon de fierro, Pichoncito y Vitó, incorporándose a mi a las 4 y 25 minutos p.m. del mismo día 9 en el Establecimiento principal del mencionado Sr. Núñez trayendo ciento cuarenta y seis personas entre indios de lanza, mujeres y niños, dos caballos, siete fusiles fulminante, un fusil Remington, con la marca siguiente P X C. cuatro arcos y doce flechas; este último armamento perteneciente a tres indios y una india montaraz que dispararon al monte al ser sorprendidos en la Posta de Pichon de Fierro, y que según declaración, constantemente vienen indios salvajes a comerciar con los que se dicen mansos.

A las 5 p.m. me presenté en la casa del Sr. Núñez y le pedí personalmente quisiera tener a bien formar los indios que allí había y que según declaración de su principal capataz Mariano se encontraban acusados. El Sr. Núñez negó rotundamente a mi pedido, diciéndome se habían escapado los que suponía culpables; pero su aseveración era incierta, porque me consta que dichos indios se encontraban aislados en el interior de sus habitaciones.

Creí conveniente retirarme y dar cuenta a V.S. a fin de que se tome el procedimiento que la superioridad juzgue por conveniente.

Debo hacer presente a V.S. que he llegado a una distancia de 30 leguas de esta Capital, habiendo recorrido de 80 a 90 leguas, por las vueltas q que han obligado las fragosidades de los campos y caminos que llevábamos.

Me permitiré Señor Coronel emitir una opinión y es la siguiente: mientras haya indios en los Obrajes o ingenios que puedan estar en connivencia con los montaraces, la guerra será de larga duración, y creo que recogiéndolos y enviándolos a otros territorios, se habrá el medio más fácil de reducirlos.

Réstanos tan sólo recomendar a V. S. la conducta del Teniente Alzogaray, Alférez Ormaechea y Tropa a mis órdenes.

Tengo con tal motivo la oportunidad de reiterar a V.S. las seguridades de mi alto aprecio y estima.

Dios Guarde

Juan Méndez

(Fuente: AGE, Leg.7982).

B-XII.- **Foja de Servicios del Teniente Carlos Campos Gutiérrez (1887-90)-** AGE-Leg.2476

Pasó al Regimiento 12 de Caballería de línea que se hallaba destacado sobre la línea del Río Bermejo en el Chaco Austral, donde hizo con fuerzas del mismo cuerpo, diversas expediciones contra los indios que se relacionan en seguida: el 9 de julio de 1887 batió los indios en los alrededores de la laguna de Chapeapeguí, tomando prisioneros de chusma y algunas ovejas. El 5 de setiembre del mismo año atacó los toldos del cacique Ladrillo, produciéndole muertos y heridos, tomando prisioneros de chusma y algunos animales, figurando entre los muertos los caciques Pedro y Ladrillo, el día 26 del mismo mes, persiguiendo otra vez estos indios los alcanzó a la altura de Cancha Larga donde los atacó haciéndoles un muerto y tomando 35 prisioneros escapando solamente cuatro de los 40 de que se componía el grupo atacado, prosiguiendo el mismo día la persecución, alcanzó al siguiente la chusma la que tomó prisionera.

El día 14 de mayo de 1888 sorprendió una pequeña partida de indios del cacique Narreajchí tomando cinco prisioneros de chusma y siguiendo la persecución escarmentó a los parciales de los caciques Margachi, Donachi, y otros tomando doce prisioneros mas de chusma. El 28 de junio del mismo año el Tte Campos Gutiérrez, acompañado de un oficial, y trece de tropa, se encontró con una posición atrincherada de foso y palo a pique, guarnecida por 480 indios mandados por diez caciques todos a las ordenes del Cacique Carancho, asaltada por dos veces la posición fue tomada por la tropa después de una lucha de cerca de media hora, dispersándose los indios por el monte y dejando en su huida diez y ocho prisioneros y setenta muertos.

El 16 de octubre del mismo año atacó por sorpresa una pequeña toldería de indios en la banda occidental del río Teuco, haciéndoles diez bajas, bastantes heridos y tomando algunos prisioneros, teniendo por su parte un cabo muerto a bala.

El 26 de Julio de 1890, al dirigirse al cuartel del Retiro a incorporarse a las fuerzas del gobierno fue herido de bala en el pecho en la boca calle de 25 de Mayo y Charcas.

(Fuente: AGE, Leg.2476).

B-XIII.- **Tte. Cnel. Federico López al Inspector de Artillería General de Brigada Francisco Reynolds--Formosa-Noviembre 10/1892** s/probable invasión de los indios (Fuente: AGE, Leg.3590)

Ref.: probable invasión de los indios

Al Señor Inspector de Artillería General de Brigada Francisco Reynolds

Tengo el honor de transcribir a V.S. la nota que con fecha 4 del corriente me fue dirigida por el Sr. Gobernador Interino de este Territorio, así como también el parte que con igual fecha recibí del Comandante del fortín Posta Lomas Teniente 2º Julio de Vértiz que guarnece la Colonia Dalmazia en Monte Lindo y que a la letra dicen así Formosa, Noviembre 4 de 1892. Señor Jefe accidental del Regimiento 1º de Artillería Ligera Teniente Coronel Federico López. Recibo en este momento una comunicación del Sr. Administrador de la Colonia Dalmazia, Monte Lindo, manifestándome que han sido tomados tres indios bomberos en dicha colonia por el Teniente Don Julio de Vértiz, que las diarias quemazones que se producen en el campo demuestran evidentemente la proximidad de los indios, temiendo con justa razón una invasión de un momento a otro. Esto ha producido una seria alarma en la población de aquel lugar, hasta el punto de que los colonos se han reconcentrado en el puerto de la colonia habiendo abandonado sus casas y deseando todos ellos ausentarse, porqué no creen que su vida y familias están allí suficientemente garantidas. Siendo para esta Gobernación urgentemente indispensable garantir la tranquilidad de aquella población, no solo por ser su deber sino porqué conviene vivamente a los intereses generales del territorio, tengo el agrado de dirigirme al Sr. Jefe de las Fuerzas de la Guarnición, pidiéndole quiera servirse tener a bien ordenar lo que corresponda para que un piquete de diez soldados del Regimiento de su accidental mando marche a la Colonia indicada por el vapor que debe llegar a este punto el día de la fecha, a incorporarse al expresado Teniente, para los fines enunciados. La Gobernación dará los pasajes necesarios. Esperando del Sr. Jefe una inmediata contestación, me es grato reiterarle las seguridades de mi consideración distinguida. Fdo Proto Ordóñez. Gobernador Interino Julio H. Irusta Secretario Interino-

Colonia Dalmazia, Noviembre 3 de 1892

Comandante del fortín Posta Lomas Teniente 2º Julio de Vértiz al Tte. Cnel. Federico López

Tengo el honor de comunicar a Vd. que a las dos de la tarde recibí aviso por unos colonos que en una de las casas más próximas al fortín, se encontraban tres indios armados con flechas y que por su aspecto demostraban ser indios bravos, inmediatamente me dirigí con el cabo y los dos soldados encontrándolos efectivamente en la casa indicada al notar nuestra aproximación permanecieron en el mismo sitio sin intentar hacer resistencia, les ordené me entregaran sus armas a lo que uno de ellos se resistió, pero al recibir un golpe de sable dado por el Cabo Escalante nos entregó lo mismo que sus compañeros sus armas, inmediatamente los llevé al fortín donde traté de tomarles declaración para saber donde se encuentran los toldos, uno de ellos me respondió que muy cerca y me señaló una quemazón que había del lado opuesto del fortín, no pude comprender mas pues no entendían lo que les preguntaba ordené a un

soldado fuera en busca de unas cuerdas para amarrarlos y conducirlos al puerto, de repente se levantaron, dieron un grito y echaron a correr en distintas direcciones y como todos nos encontrábamos de a pie ordené les hicieran fuego, a los siete disparos cayeron dos malamente heridos, no obstante uno de ellos tomando un palo trató de acometerlo al Cabo, el cual hizo fuego por segunda vez produciéndole la muerte, el que logró fugar era el más joven siendo herido aunque levemente. Todos los colonos de los alrededores del fortín me pidieron encarecidamente los escoltara hasta el puerto, pues temían que los indios avisados por el que fugó volverían enseguida teniendo en cuenta la poca fuerza que teníamos, creyendo cumplir con un deber al proteger las familias no vacilé en escoltarlas hasta el puerto, dirigiéndome enseguida al fortín esperando se sirva Vd. ordenar lo que juzgue más conveniente. Dios guarde a Vd. fdo. Julio de Vértiz.

Tte. Cnel. Federico López al Inspector de Artillería General de Brigada Francisco Reynolds

Dada la gravedad del tenor de los documentos arriba transcriptos y de las noticias que por otros conductos me llegaban respecto a una probable invasión de los indios sobre la Colonia Dalmazia, resolví ponerme en marcha a esta Colonia el dia 5 a las 3 a.m. con una comisión compuesta de un Oficial, 1 sargento, 3 cabos, y 7 soldados a fin de informarme personalmente de lo que ocurría y tomar las providencias que las circunstancias aconsejasen, llegando a dicho paraje el mismo día a las 8 a.m. A mi desembarco encontré en el puerto de la Colonia a la mayor parte de los pobladores que habían abandonado sus hogares atemorizados por las quemazones que desde tiempo atrás venían observando por el lado del riacho Inglés y a los alrededores del Fortín Posta Lomas y por la presencia de los tres indios a que hace referencia en su parte el Tte 2º Don Julio de Vértiz. Por las narraciones de los colonos pude informarme que estaban dispuestos a abandonar en su casi totalidad la colonia, lo que si se hubiera llevado a efecto hubiera producido a no dudarlo la despoblación total de esta comarca que en razón de los fuertes capitales allí invertidos promete en el futuro ser un rico centro de población. Con el objeto de calmar el espíritu de los colonos hice personalmente el día 6 a las 7 a.m. una recorrida acompañado de un Oficial, un cabo, dos soldados, y un baqueano, hasta más allá del fortín Posta Lomas, en una distancia de seis leguas próximamente del puerto, sin encontrar rastro alguno que acusara la presencia de indios habiendo desaparecido al mismo tiempo las quemazones en los alrededores del fortín y a inmediaciones del riacho Inglés.

Esta recorrida y la presencia de las fuerzas en la colonia dieron por resultado el que muchos de los pobladores que el día antes pretendían abandonar la colonia, se restituyeron nuevamente a sus hogares.

A fin de asegurar la estabilidad de la Colonia Dalmazia he reforzado la guarnición del fortín Posta Lomas y dotándolo de elementos de movilidad que carecía casi en absoluto, dando instrucciones al Teniente Vértiz para que todos los días antes de aclarar y después de la puesta del sol haga una recorrida por el lado donde notare quemazones. Como los indios a que el Teniente Vértiz hace referencia de su parte, fueron tomados como a una legua a retaguardia del Fortín Posta Lomas, es decir, como a tres leguas del puerto de la Colonia y a fin de hacer una rigurosa vigilancia en este trayecto he dejado en este parage una comisión compuesta de un cabo y tres soldados con la orden de hacer una recorrida todos los días antes de aclarar hasta el fortín Posta Lomas y recoger las

novedades del fortín, facilitando así que pueda serme comunicada con toda prontitud cualquier novedad que hubiere.

Por referencias del Comisario de Policía Sr. Tarantini supe que los tres indios tomados por el Teniente Vértiz y que se presume fueran bomberos pertenecían a la tribu del Cacique Montes que pocos días antes había estado en el Pilcomayo donde habían realizado una venta de cueros y que desde este parage se encaminaban en número de cien en dirección a la Colonia Dalmazia. Que esta tribu encontró a dos vigilantes que habían salido a la Colonia Bouvier (situada más abajo del Pilcomayo) que venían a incorporarse a la fuerza policial, de su dependencia y que se habían perdido antes de llegar al riacho Inglés. Que el Cacique los hizo dormir esa noche en compañía de su tribu y que al día siguiente los hizo acompañar con tres de los suyos. Que cuando tuvo conocimiento de la muerte de los indios se trasladó al parage del suceso en compañía de los dos vigilantes quienes al reconocer los cadáveres le manifestaron reconocer en ellos a los que pocos días antes los habían acompañado y enseñándoles el camino que conduce a la Colonia Dalmazia.

En vista de esta narración y a fin de constar de una manera positiva si los indios eran realmente bomberos y si la tribu venía en son de guerra y para poder apreciar a mas la conducta del Teniente Vértiz, dispuse la instrucción de una sumaria información la que elevaré tan luego como llegue a esta el Sr. Jefe titular de las fuerzas de esta Guarnición Sr. General de Brigada Don Napoleón Uriburu, a fin de que por el con debido llegue a poder de la Superioridad.

El día 9 del corriente, pocos momentos antes de tomar el vapor para regresar a esta Capital, tuve formal aviso que los indios renovaban la quemazón de los campos, acto continuo impartí las órdenes necesarias al Teniente Vértiz para que al día siguiente al aclarar se pusiera en marcha con una comisión compuesta de un cabo, cuatro soldados y un baqueano, que partiendo del fortín Posta Loma llegase hasta el riacho Inglés, debiendo recorrer un trayecto de doce leguas próximamente según el itinerario que le indicaba.

Permítame hacer presente a V.S. que en mi humilde opinión no me parece que los indios puedan llevar un ataque sobre la Colonia Dalmazia, pero es evidente que con las quemazones diarias mantienen en intranquilidad a los pobladores de estas comarcas, no siendo por lo tanto difícil que pueda sobrevenir la despoblación de la Colonia comprometiendo seriamente los intereses del Chaco en general.

No escapará a su ilustrado criterio la conveniencia que reportaría al país el asegurar la estabilidad de estas colonias, lo que se conseguiría fácilmente estableciendo una guarnición perfectamente montada en el Pilcomayo y que de tiempo en tiempo hicieran un recorrido desde este parage hasta Formosa, pues que las tribus de los indios se encuentran diseminadas desde el Pilcomayo hasta cerca de la Colonia Dalmazia.

Lo que comunico a V.S. para los fines que crea convenientes.

Federico López

(Fuente: AGE, Leg.3590; y El Diario, Lunes 21 de noviembre de 1992)

B-XIV.- **Coronel José María Uriburu al Jefe del Estado Mayor General del Ejército Gral. Lorenzo Vintter-Formosa, Agosto 14 /1895**. s/ arrastre de indios mansos (Fuente: AGE, Leg.2023).

Ref.: arrastre de indios mansos

Al Señor Jefe del Estado Mayor General del Ejército Gral. Lorenzo Vintter

Tengo el honor de dar cuenta a Vd que habiéndose hecho un robo por los indios en la Colonia Bouvier de este Territorio carneado haciendas y dispersádose arrastrando también en pos de sí a muchos indios mansos que servían de peones en el Establecimiento azucarero que existe en dicha Colonia, he desprendido al Mayor Don Daniel Bouchard con veinte hombres del Regimiento de mi mando a perseguirlos y escarmentarlos.

José María Uriburu

(Fuente: AGE, Leg.2023).

B-XV.-**Coronel Teófilo O´Donnell al Ministro de Guerra, Resistencia, Noviembre de 1908** s/ubicación de Puestos y entrevista con caciques (Fuente: AGE, Leg.9128)

Ref.: ubicación de Puestos y entrevista con caciques

Resistencia, Noviembre 1 de 1908

A S.E. Ministro de Guerra

Comunico a V.E. que en la fecha me encuentro de regreso en Resistencia después de haber recorrido doscientas cincuenta leguas en el interior del Chaco y puesto en comunicación como anuncié a V.E. por telégrafo a las tropas de los Regimientos 5º, 7º, y 9º cuyas alas se apoyan en el Bermejo.

Las relaciones militares quedan así establecidas y los puestos de correspondencia y estafetas organizadas entre los cuatro cuerpos que operan en el centro del territorio de acuerdo con el plano ordenado y puesto ya en ejecución.

He inspeccionado al Regimiento 5º cuya situación conoce ya V.E. y debido a que la elección de dos Puestos sobre la línea del Bermejo no me satisfacían por no llenar las condiciones ordenadas dispuse su cambio de ubicación, como asimismo aumentar el número en dos mas dando con esto mayor consistencia a la línea de vigilancia del Bermejo.

Respecto a la ubicación de Puestos en la parte que se refiere al frente comprendido entre Colonia Florencia y a lo largo de la margen izquierda del Teuco (Boletín Militar 18 de marzo de 1908) no ha sido posible la colocación de ellos en todas sus partes por las razones siguientes:

1º Porqué el Sector II a cubrir resulta con esta disposición excesivamente extenso, débil en consecuencia en su línea de vigilancia en general teniéndose en cuenta que sólo dos escuadrones están encargados de este servicio y el efectivo de ellos es muy reducido.

2º Porqué la zona que comprende Colonia Florencia está poblada por hacendados salteños que según informes no son molestados por los indios cuyos hábitos son tranquilos.

Por estas consideraciones solo se han ubicado en carácter permanente dos Puestos en la margen izquierda del Teuco suficientes a mi juicio para ejercer por el momento la vigilancia en esa zona.

En el paraje denominado Urquiza campamento del Regimiento 5º se han delineado tres zonas con destino a un futuro pueblo y cuartel cuyo plano de construcción acompaño a V.E habiéndose ya principiado con actividad el corte de maderas y fabricación de adobes necesarios para comenzar las obras. Asimismo se prepara la tierra para sembrar chacras de maíz y una pequeña huerta floreciente comienza ya a demostrar el paso de la civilización en esos parajes hasta hace poco desiertos.

Provisionalmente este cuerpo se aloja en viviendas de construcciones ligeras de tipo colonial apropiadas al clima y que reúnen mayores ventajas que las carpas donde los calores excesivos en los rigores del verano las hace poco habitables.

Teniendo conocimiento que la mayor parte de las tribus tobas al sentir el movimiento de las fuerzas nacionales en el desierto se habían retirado a la región comprendida entre el Teuco y el Pilcomayo decidí explorar esos puntos y en compañía del indio Matolí prestigioso cacique toba que se me presentó en el trayecto resolví regresar con una pequeña escolta por los márgenes izquierda del Teuco rumbo S.E. y visitar en sus mismas tolderías a las indiadas mencionadas.

A tres días de marcha de Urquiza y guiado siempre por Matolí me entrevisté con los caciques Yncay, Yllirí, Nathochy y Thenegay jefes de tribus tobas que al mando de cerca de dos mil quinientos indios de pelea habitan en esas regiones y viven de la caza y de la pesca. Sumamente pobres, en la mayor indigencia, temerosos siempre de la persecución del Ejército híceles presente en nombre del Exmo Gobierno Nacional que la campaña que se iniciaba era de paz y que con ese propósito los invitaba a presentarse al Superior Gobierno quien se preocupaba en buscar los medios para mejorar las condiciones de su raza dándoles elementos de trabajo para su subsistencia que debía ser la de hombres libres y honrados dispuestos desde luego al sometimiento en la forma que se les ofrecía hasta tanto se les distribuyera las tierras que debían cultivar a lo que accedí otorgándoles el permiso solicitado para que ocuparan los mismos puntos en que se encontraban.

De allí pasé a inspeccionar al Regimiento 9, quien dada la naturaleza de la región donde opera cruzada de riachos y grandes esteros ha tenido que vencer serias dificultades para la ocupación de la línea que se le había ordenado, pues las lluvias excepcionales y torrenciales de este año cubrieron los campos de agua y fango haciendo sumamente penoso y difícil el pasaje de los esteros y el vado a nado de los riachos.

Hubo entonces necesidad de dar grandes rodeos para salvar algunos de los esteros que por la naturaleza de su suelo fangoso y cubiertos de embalsados ofrecían el peligro de perder todo el ganado sin conseguir atravesarlos, otros hubo forzosamente que pasarlos a pié, único modo de avanzar hacia los puntos que se debía estacionar la línea de vigilancia dispuesta, en los riachos se improvisaron balsas que facilitaron su pase, para salvar estos inconvenientes en el porvenir he dispuesto que el Ingeniero adscripto a esta División construya tres puentes que son necesarios para facilitar las comunicaciones.

No obstante estas luchas propias a la ocupación de la región del Chaco en una estación que no nos favoreció, se ha logrado con obstinada perseverancia y gran voluntad vencer las dificultades, quedando ya establecidos en parajes altos y fértiles las Grandes Guardias y Puestos que debe cubrir este Regimiento.

Comisiones exploradoras lanzadas en reconocimiento del terreno y trabajos de largas picadas a través de montes fuertes han conseguido que las tropas queden en contacto con las Grandes Guardias.

Dados los escasos elementos con que cuenta esta División para realizar operaciones de esta naturaleza en regiones desiertas, sin caminos y boscosas, el servicio de administración ha tenido que ser forzosamente deficiente en su comienzo, pero todo se organiza con actividad y empeño esperando con fundadas esperanzas dadas las medidas adoptadas que a fin de año cesadas las lluvias y más transitables los caminos quedarán las vías de comunicación normalizadas y en condiciones que puedan transitar carros para lo cual se ha abierto y continúan abriéndose picadas entre medio de los bosques.

Estimulados por el deseo de llevar adelante esta obra de progreso y civilización que como todas las de su índole requieren en un principio dura tarea, energías y tiempo, los Gefes de Cuerpo y Oficiales coadyuvan con el mejor celo a su éxito y con esfuerzos meritorios de economía se ha logrado que cada Regimiento cuente hoy ya con cien bueyes, elemento indispensable y único utilizable para el arrastre de los carros que se destinan al aprovisionamiento de las tropas internadas.

Como manifesté verbalmente a V.E. los carros sistema cachapé que se proveyeron a esta División no son prácticos sino para determinados trabajos de obraje, demasiado pesados (necesitan 6 bueyes para el arrastre) y bajos ha sido imposible servirse de ellos para lo que se hace necesario la adquisición de otros más livianos y adecuados que podrán conseguirse con arneses, por doscientos pesos es decir ciento sesenta pesos más barato que los citados cachapé.

Al concluir este extenso informe me complazco Señor Ministro en manifestarle que tengo verdadera fé en que nuestros esfuerzos en resolver el problema civilizador del Chaco será antes de pocos años completamente resuelto, así me lo dá a entender el movimiento de pobladores que acuden y se internan en este territorio estimulados por la fertilidad de sus tierras y garantidos por la acción civilizadora de las tropas de esta

División que prestigia en el desarrollo de su misión la máxima de “civilización es poblar”.

Teófilo O´Donnell
Coronel

(Fuente: AGE, Leg.9128)

B-XVI.- **Coronel Teófilo O´Donnell al Ministro de Guerra, Resistencia, 25 de marzo de 1909** s/puestos y grandes guardias (AGE, Leg. 9128).

Ref.: puestos y grandes guardias

He regresado del sector que cubre el Regimiento C-5 y tengo el sentimiento de confirmar a V.E. lo comunicado por chasque y telegrama de fecha 18 del corriente desde el lugar de los sucesos. El Cacique Malolí, jefe superior de varias tribus Tobas, célebre por su prestigio, audacia, y actos de bandolerismo que se me presentó en la última expedición que efectué al interior del Chaco y en cuyos toldos fue recibido amistosamente fue el que al mando de 200 indios próximamente atacó el día 9 del corriente el puesto BROS y Warnes guarnecidos por los Sargentos Juan Agramante-Rómulo A. Cisneros-Cabo Andelito Paz y Soldados voluntarios Lorenzo Rosales y Cándido Cazón. La guarnición de los puestos y grandes guardias quedó completamente reducida a consecuencia del licenciamiento de los conscriptos, circunstancia que a mi juicio aprovechó el cacique Matolí para cometer el cobarde acto de bandolerismo que ocasionó estas víctimas.

Según informes y deducciones hechas sobre el mismo teatro de los sucesos los indios se presentaron a los puestos mencionados sin armas, en carácter amistoso, buscando alimentos y ropas usadas como lo hacían frecuentemente; recibidos con una confianza quizás asaz imprudente y sin ninguna precaución por los soldados de estos puestos los indios con toda felonía los acometieron al parecer a traición, ultimándolos a golpes de palo y con las hachas del fortín según se desprende del carácter de las heridas que presentaban los cadáveres.

Ultimados estos dos puestos dirigíanse a efectuar igual sorpresa a la gran guardia general Arenales, pero el teniente Quiroga en conocimiento de los hechos producidos por un soldado que venía de chasque los esperó prevenidos entablándose una refriega de la que resultaron como cerca de 20 indios muertos y heridos gravemente el cacique principal Matolí que murió momentos después.

En Urquiza que se encontraba el Capitán Marcos Hermelo al cuidado del depósito y mayoría del cuerpo y punto donde hacía días pernotaban 40 indios también pertenecientes a la tribu de Matolí al tener estos conocimiento del atentado de sus compañeros pretendieron atacar a las fuerzas allí destacadas, pero el Capitán ya en conocimiento de los sucesos los rechazó matándoles un buen número de indios, entre ellos el cacique Macoví que los dirigía y era el segundo jefe de la tribu de los Tobas.

Tanto el Capitán como el teniente Quiroga no tuvieron que lamentar pérdidas ni heridos.

Inmediatamente de tener conocimiento de estos hechos dispuse por creerlo así necesario que se retuvieran en banderas en el Regimiento C-5 108 conscriptos hasta la incorporación de la clase del 00 con ellos reforcé sin pérdida de tiempo las grandes guardias y puestos restableciéndose la calma y el orden por un momento perturbados por la acción inesperada de esta tribu que se decía amiga y cuya felonía colmó mi indignación.

Una comisión al mando de un oficial fue a la vez desprendida hacia el Teuco en persecución de los indios que se retiraban en esa dirección y con el objeto también de reforzar el puesto Güemes.

Por lo pronto, esta tribu de Matolí la más audaz por el carácter de su jefe ha huido al interior del distrito completamente desorganizada por la muerte de su caudillo y demas caciques a quienes obedecían, castigo ejemplar que no hay duda pondrá un coto a sus desmanes. Del puesto Bron y Warnes los indios se apoderaron de 5 armamentos con su respectiva munición, algunas herramientas y nueve mulas lo que no tardará en ser rescatado por las comisiones que oportunamente serán desprendidas con este objeto una vez que el ganado se reponga de las fatigas ocasionadas por la vida activa de estas tropas y la sabandija que tanto las aniquila en la presente estación.

Días antes 20 indios de la misma tribu atacaron al poblador Uribe matándole de un flechazo un peón, perseguidos tenazmente por una comisión del Regimiento C/5 al mando del subteniente Vera fueron alcanzados y batidos tomándoles 9 prisioneros, de estos cuatro intentaron sublevarse en el Vivac del citado Regimiento a donde habían sido conducidos, dominados desde el primer momento fueron muertos cuatro encontrándose los cinco restantes presos en este comando quine los entregará a la justicia civil para los efectos correspondientes.

Si bien Sr. Ministro estos acontecimientos imprevistos han venido con sorpresa ha interrumpir en parte los propósitos de conquista pacífica del territorio, es mi creencia que tratándose de un episodio aislado donde solo ha intervenido una tribu, esto no influirá mayormente a que nuestra misión se lleve adelante dentro de las directivas generales recibidas, sin perjuicio de que la acción de las tropas se haga sentir enérgicamente cuando fuera necesario.

Debo a la vez comunicar a V.S. que de acuerdo con la autorización verbal otorgada por el Sr. Ministro a raíz de las razones que en este sentido espuse, el Regimiento 5º ha trasladado su acantonamiento al punto denominado Presidente Roca entre las márgenes del Bermejo, paraje alto, abundante en buenos pastos y agua situado en la bifurcación de los caminos carreteros a Puerto Bermejo y Resistencia desde donde podrá atender mejor su servicio administrativo.

En cuanto a su sector de vigilancia queda en la misma forma, cubriéndose solo de derecha a izquierda a la inversa de lo que antes estaba. En Urquiza extrema izquierda de la línea se ha colocado la gran Guardia General Arenales por creerlo así conveniente acompaño a V.S. un plano para mejor ilustración de estas tropas.

Dios Guarde

Teófilo O´Donnell
Coronel

(Fuente: AGE, Leg. 9128).

B-XVII.- **Coronel Teófilo O´Donnell al Ministro de Guerra, Resistencia, 9 de Noviembre de 1909** s/Tribus Indígenas e Instrucción, disciplina, alimentación y estado sanitario (AGE, Leg.9128).

Ref.: Tribus Indígenas e Instrucción, disciplina, alimentación y estado sanitario.

Tengo el agrado de informar a V.E. el haber regresado de mi expedición al interior del Chaco e inspección a los cuerpos que componen esta División la que emprendí autorizado por el Señor Ministro y con el deseo de llevar a su conocimiento informaciones exactas sobre el resultado de los trabajos efectuados por estas tropas en la campaña civilizadora a que se dedican. Invitado por el Señor Ingeniero Henry encargado de los trabajos de limpieza de los ríos Bermejo y Teuco remontamos estos con relativa facilidad en una pequeña embarcación a vapor hasta las primeras poblaciones Salteñas quedando así evidenciada la posible navegación de estas arterias fluviales que dividiendo los dos Chacos importará un progreso para ambos territorios y facilitará la salida de los productos de los pobladores más internados en esa zona del desierto, cuyos mercados podrán serlo Resistencia y Puerto Bermejo con una notable economía en los fletes que hoy cuestan una exhorbitancia por vía terrestre desde Rivadavia.

Bajo el punto de vista militar, la navegación de estos ríos será de gran utilidad para los aprovisionamientos de las tropas del Regimiento 5º de Caballería que guarnecen Roca (puerto sobre el Bermejo), que hoy presenta en las épocas de grandes lluvias algunas dificultades, y si el traslado de los puestos que cubren la margen del Bermejo (cauce hoy seco) se lleva a cabo como se proyecta a la izquierda del Teuco el aprovisionamiento podrá hacerse hasta estas mismas pequeñas guarniciones situadas en el corazón del Chaco.

Las Tribus Indígenas.

Con el avance de las tropas la mayor parte de las tribus se han retirado a la zona comprendida entre el Teuco y Pilcomayo que les proporciona mayores elementos de subsistencia por la abundancia de caza y pesca. Salvo algunos robos insignificantes de animales verificados de tiempo en tiempo cuando los apremia el hambre, su aptitud es siempre pacífica, como he podido comprobarlo en mi reciente expedición y por informaciones recogidas personalmente de los pobladores más internados.

Cerca de 1500 indios Tobas y Matacos que componían seis tribus con sus prestigiosos caciques presentáronseme a mi subida por el Teuco en cuyas márgenes habían establecido sus tolderías y se dedicaban a la pesca, estas tribus que viven en una pobreza

indigente solo esperan la protección del Exmo. Gobierno Nacional para someterse definitivamente a la vida civilizada y dedicarse a cultivo de la tierra que les proporcione tranquilidad y bien estar.

Los Mocovíes que al mando de sus caciques generales Pedro José y José Manuel eran hasta hace poco los que más frecuentemente hacían sentir sus correrías en la Provincia de Santa Fé, se hayan yá sometidos y vigilados por las fuerzas de las Grandes Guardias del Regimiento 6 de Caballería.

Raza mestiza de indio Chaqueño con Santiagueño tiende a desaparecer y solo quedan algunos restos de tribus que merodean entre los bosques de Bajo Hondo, pues muy pronto obligados por las circunstancias tendrán que someterse habiéndose ya tomado medidas en este sentido.

Próximamente 2000 indígenas trabajan actualmente en la construcción de los Ferro-Carriles Nacionales, fuera de los que se ocupan en los obrajes y cosechas de caña de azúcar, y varias tribus deben aproximarse a Puerto Expedición con el objeto de ser ocupados por el Señor Ingeniero Henry en los trabajos de desmonte de las márgenes del Bermejo.

Trabajos efectuados por las tropas.

Han sido con verdadera satisfacción que he visto e inspeccionado los puestos avanzados de los Regimientos de la División que cubren en una extensión de 250 leguas más o menos en el centro del territorio.

Conforme a los propósitos del Superior Gobierno e instrucciones de este Comando que fueron cumplidas con celo y energía, las tropas han construido amplias viviendas de material de un tipo uniforme; sembrado verduras y maiz- alambrado y potreros y reunido no obstante los pocos elementos con que contaba la División, las comodidades necesarias para hacer más llevadera la vida del desierto, acción de aliento y perseverancia muy meritoria si se tiene en cuenta los grandes inconvenientes que hubo que vencer al iniciarse esta campaña en un territorio salvaje, sin vías de comunicación de ningún género, sin recursos, y en una época donde las grandes lluvias habían convertido los esteros en ríos de pantanos intransitables.

Cada Gran Guardia y puesto es pues ya un pequeño pueblo, que no solamente viene a constituir una base a la civilización, que avanza a grandes pasos, sino también un baluarte de vigilancia a los intereses de los pobladores que acuden de todas partes con sus ganados llenos de entusiasmo y confianza buscando en la riqueza de estas tierras vírgenes un porvenir próximo y risueño.

Y esta obra es tanto más satisfactoria para el Ejército Nacional Señor Ministro, si se piensa que apenas hace un año esta zona era completamente desierta, cubierta de selvas, donde había que abrirse paso a machete entre sus montes y follajes que ni el indio nómada se había atrevido a cruzar en sus silenciosas excursiones.

Anchas y extensas picadas cruzan el Chaco en todas direcciones uniendo los puestos militares y sirviendo de arterias de comunicación por donde hoy frecuentan y transitan

con toda seguridad y facilidad con sus ganados y vehículos las tropas y también los pobladores que se internan.

Mas de 200.000 cabezas de ganado han sido introducidos en esta última época y allí donde el solitario desierto no ofrecía sino desolación, y penuria, hoy se ven pequeños establecimientos de campo a cuyo abrigo el expedicionario puede descansar a la sombra de sus techos y satisfacer las necesidades impuestas por largas jornadas.

Instrucción, disciplina, alimentación y estado sanitario.

Dada la misión especial de estas tropas dedicadas a la conquista y progreso de este territorio- cuya existencia ha sido activa y de campaña, ya persiguiendo los robos efectuados al principio por indios y bandoleros, ya dedicados a exploraciones- convoys y trabajos necesarios al fin a que ellas fueron destinadas como asi mismo las diferentes guarniciones que cubren la línea avanzada, que obligó su distribución en pequeñas unidades, ha imposibilitado que se dediquen a una instrucción metódica y ordenada haciéndose imposible su inspección en la forma dispuesta por el Boletín Militar del 9 de Febrero y 17 de marzo, por no poder sistematizarse los trabajos designados en ellos.

En cambio estas tropas y sobre todo los jóvenes conscriptos han hecho un verdadero aprendizaje de la vida militar en campaña, puesto en ejercicio su voluntad, retemplado el espíritu, fortalecido el cuerpo en las rudas fatigas, y adquirido esa experiencia que tanta utilidad reporta en una guerra, cuando se cuentan con elementos avezados a ella.

La disciplina como la virtud militar ha respondido a la tradición de nuestros hábitos de obediencia.

La salud de la tropa es inmejorable no obstante lo cálido del clima y sus aguas no siempre buenas.

El racionamiento es excelente y abundante debido a los recursos, en vacas, legumbres, hornos de panadería y otras comodidades con que cuentan los puestos avanzados y sectores.

Al finalizar este informe producto de la visita personal que he llevado a cabo a todos los Regimientos que componen la División a misa órdenes, V.E. me ha de permitir como un acto de justicia que recomiende a su consideración y a la del país a los Jefes, oficiales y tropa que la constituyen que internados en el desierto hacen prueba de virtud militar dedicando sus esfuerzos a fin de conquistar y civilizar nuevos territorios que engrandezcan las riquezas del suelo patrio.

Dios guarde a V.E.

Teófilo O´Donnell
Coronel Jefe de la División de Caballería del Chaco

(Fuente: AGE, Leg.9128).

B-XVIII.- **Mayor Matías Aldasoro al Teniente Coronel Don Francisco Villarino- Tucumán, Julio 7 de 1911** s/ataque de indios matacos (Fuente: AGE, Leg.5743).

Ref.: ataque de indios matacos

Jefe del Regimiento Presidencia Roca

Acompaño mi cómputo de servicios por no estar conforme, pues en ellos no hacen figurar: la comisión en la Intervención a San Luis año 1904; el 3 de octubre de 1905 fui destacado al Chaco; el 7 de Enero de 1906 combate con los indios matacos donde fui herido en el codo derecho; agosto a Diciembre 1908, figuraba destacado en Salta para los efectos del viático, pero como que era habilitado, viajaba al Chaco a pagar al Regimiento en el mes de abril de 1906 estuve tres días en el Hospital Militar Central; solicité del Señor Jefe quiera elevar mi petición.

Mayor Matías Aldasoro al Teniente Coronel Don Francisco Villarino (12-23-C)- Tucumán, Julio 7 de 1911 (Fuente: AGE, Leg.5743).

Dando cumplimiento al pedido que antecede, debo informar a Vd. que teniendo conocimiento, el Señor Jefe accidental del Regimiento 5º de Caballería, el entonces Mayor Don Miguel Dufayt, de que el Teniente Don José L. Brown, Jefe del destacamento de Rivadavia, había sido atacado por los indios matacos y herido gravemente, como asimismo el Alférez Don Eudaldo Granel que lo acompañaba, ordenó al suscripto que con 1 sargento y 9 soldados, marchara inmediatamente de Salta hacia el punto de referencia, acompañándome también el Cirujano Doctor Don Honorio Pazos quien había sido enviado, a objeto de prestarles la asistencia médica necesaria a los referidos heridos, habiendo llegado a Rivadavia si mal no recuerdo el 15 de enero de 1906, en donde me encontré con la triste noticia del fallecimiento del Teniente Brown, acaecida seis o siete días antes y de la huida de los indios matacos, cuyo paradero se ignoraba en absoluto.

De las averiguaciones practicadas, según consta en la prevención sumaria, que levanté de orden del Señor Jefe del Regimiento ya citado, resultó que durante el combate sostenido contra los indios matacos, que se encontraban parapetados en sus tolderías, cayó mortalmente herido el Teniente Brown, en el vientre, por un disparo hecho con balines por los referidos indios, a quienes dicho oficial acompañado del Alférez Granel y 4 hombres había tratado de reducirlos a la obediencia, después de un combate que aquellos habían tenido con otros indios que obedecían a otro cacique; al caer el oficial citado, el Alférez Granel asume el mando de ese número reducido de hombres y a pesar de haber recibido varias heridas de balines instantes después en el antebrazo, de su posición desventajosa en relación con la que ocupaban los indios, de la ineficacia de sus fuegos por encontrarse estos ocultos, y al número de fuerzas excesivamente inferior, continuó la lucha, hasta que viendo la inutilidad de sus esfuerzos, y que al Teniente Brown le quedaban pocos momentos de vida, resolvió retirarse con su tropa, a fin de prestarle los auxilios requeridos a dicho oficial, los que fueron vanos pues falleció mas o menos a la hora.

Tucumán, Julio 7 de 1911 Matías Aldasoro
Mayor

(Fuente: AGE, Leg.5743).

B-XIX.-**Capitán Alberto Benavides, Jefe de Patrulla, al Jefe del C-7, Presidencia Roca, Noviembre 4 de 1912** s/Diario de Marcha (AGE, Leg.1040, fs.26-30)

Ref.: Diario de Marcha

Campamento Ko 520 (F.C.F.E.) 4 de Noviembre de 1912

Al Señor Jefe del C/9

Presente en este campamento a la 1 a.m., de regreso de la comisión que se sirvió encomendarme según nota no. 1223, de fecha 31 del mes ppdo., con su Oficial y cuarenta de tropa, a mi mando, mas cuarenta y dos animales para el servicio, me es grato llevar a conocimiento de Vd. El resultado obtenido:

El día 1º del mes de la fecha , a las 3 a.m. , me puse en marcha de este campamento, al mando de una patrulla compuesta de un Oficial, cuarenta de tropa, y cuarenta y dos animales para el servicio, con rumbo al Río Salado, en busca de contacto con una patrulla del C/7, que siguió la orden del Comando de las fuerzas en operaciones en el Chaco, debía encontrarse en la madrugada del día 2, sobre las tolderías del cacique iollagá Ilirí, con objeto de que unidos los dos destacamentos procediéramos a apresar al susodicho cacique, a su indiada y chusma.

Explorado el mismo día el paso del Salado, a la altura de la perpendicular al Kilómetro 530 del F.C.F.E. punto donde se encuentra una picada que da paso a las mensuras seccionales de 20 kilómetros de fondo de N a S. por 10 kilómetros de E. a O. hechas por los ingenieros del F.C.F.E, y encontrando que era imposible vadearlo, por tener sus barrancas mas de 5 mts a pique, ser en sus orillas, sumamente pantanosa y estar a nado, hice explorar la ribera opuesta por un a patrulla que pasó el río a nado y a pié, no encontrándose ningún vestigio ni rastros que pudieran indicar la aproximación de la patrulla del C/7.

Marché con rumbo al O., a reconocer otro paso de indios que se encuentra a seis kilómetros de distancia en línea recta sobre ese rumbo.

Reconocido el vado, y siendo practicable, lo efectué con algunas dificultades, y una vez en la ribera opuesta, después de reconocer una picada de indios de próximamente doscientos metros, llegamos a una gran abra, con salida únicamente al S.O. Después de una detenida exploración de los lugares siempre en busca de contacto con la patrulla del C/7, y sin éxito, marchamos en la dirección anteriormente indicada, alcanzando nuevamente la línea de mensura del F.C. a la altura del kilómetro 530 a las 4 pm. Del día 2.

Reconocido nuevamente el Salado en este punto, y sus indicios, marchamos al S. encontrando a las 6 p.m. el mojón K.25 de la mensura, y allí rastros del paso de caballos y mulas en dirección al O., al parecer de una patrulla de 20 hombres. A pesar de la hora avanzada de la tarde y del tiempo lluvioso que nos hacia desde nuestra salida del campamento del Regimiento, dispuse que el Subteniente D. Juan G. Arribau, con una patrulla de Oficial, hirviese un prolijo estudio de los alrededores, hasta 3 km., por si hubiese más rastros que yo suponía del C/7. A las 8 ½ p.m. próximamente, regresó el Teniente Arribau, sin haber encontrado mayores vestigios.

En la madrugada de hoy 3, marchamos con rumbo O.S.O, sobre los rastros encontrados, hasta unos dos kilómetros antes de llegar al mojón de la mensura del F.C. que corresponde a la picada sobre el Salado en dirección al kilómetro 520 de la via. Allí, y después de haberse dispersado los rastros en todos sentidos, como reconociendo el lugar, se encontraban nuevamente a 2000 metros en dirección S., marchando después con rumo S.E., y atravesando un gran estero que allí se encuentra. La suposición que se trata de una patrulla del C/7, está dada por los vestigios dejados, tales como marquillas de cigarrillos, rastros de un caballo herrado de las manos, etc. En vista de la dirección que estos rastros llevaban, contrarios a la situación probable de las tolderías de Illirí, según los datos que pude yo obtener a mi partida, decidí marchar con rumbo O. A las 7 a.m. , encontré al Ing. Señor Reynoso, del FC., que con algunos hombres, se ocupaba en colocar los mojones de la línea de mensura que allí se encuentra, paralela a la del F.C. Interrogado este Señor sobre si, en su recorrido, desde el K.500 hasta ese punto, había encontrado indios o soldados respondió que no había indicios de ninguno de ellos.

A las 7.30 y ya en la picada sobre el Salado, en dirección al K.520 del F.C., al hacer un reconocimiento de Oficial, el Subteniente Arribau encontró rastros de indios al S.O. Seguimos estos por haber sentido en esa dirección dos tiros de escopeta. A 4 kms encontramos un gran estero que se extiende de N.E a S.O y como los rastros siguieran atravesándolo, lo hicimos así, llegando a una toldería abandonada, situada a 6 km, dentro del monte, en una bolsa de este. A juzgar por los rastros dejados, que se alejaban en dirección al S.O., y el número de toldos abandonados, que se extienden en una zona de más de diez cuadras lineales, debe de tratarse de un núcleo de no menos de 800 indios de pelea, y probablemente, de los toldos del cacique Matochi, según los datos que tengo.

A las 10 a.m. regresamos en dirección al Salado: este se encuentra a 9 kms. Dentro de montes fuertes que lo bordean, y que cruzamos con dificultades y a pie por la picada de la mensura, que ya estaba casi cerrada. A la 1 p.m. alcanzamos el Salado: el vado era casi imposible por la altura de sus barrancas poco menos que a pique (5mts. de altura), y lo cenagoso de su lecho. Sin embargo, y con grandes precauciones, ordené el vado, llevando primero los equipos a hombro y pasando después el ganado.

A las 2.45 p.m., estuvo terminado el vado, y seguimos marcha a pie por la picada, hasta unos 600 mts próximamente, donde termina esta. En este punto, y antes de desembocar a la pampa, la patrulla de reconocimiento avistó a los indios, que iban y venían en dirección a una carpa situada a 2 kms. Al N. de la boca de la picada. Dispuse se abriera una picada auxiliar al E. y fui a situarme a unos 500 mts, en una bolsa del monte que me ofrecía abrigo de las vistas de los indios. Destaqué desde allí al Subteniente Arribau con una patrulla de Oficial, compuesta de un cabo primero y cuatro soldados con los mejores montados, con la orden de explorar el terreno, visitar la carpa que según mis

datos pertenecía al comerciante Galeano, invitar a los indios a librar una conferencia con nosotros, y en caso de resistencia, concentrarse inmediatamente sobre el grueso", mientras tanto yo permanecía en situación de espera.

Desde este momento, y según el parte del Subteniente Arribau, los hechos se produjeron en la forma siguiente: llegado que hubo el Subteniente Arribau a la carpa de Galeano envió a un peón de nombre Galarza, a que invitara al cacique Illirí a una conferencia, enviándole su propio caballo, pues los toldos se encuentran a 1 Km al S.O., mas o menos. A las 5 p.m. próximamente, llegó el cacique Illirí acompañado de 13 hombres de pelea, y dos chinas, montando el caballo del subteniente: todos venían desarmados, al parecer, aunque después se comprobó que ocultaban sus armas bajo la ropa y ponchos. Pocos instantes después, el Subteniente me envió al mismo Galarza en su caballo (a fin de no despertar sospechas) a comunicarme que podía avanzar a conferenciar con el cacique. Interín este chasqui llegaba, se habían aproximado por grupos algunos indios, a donde estaba el Subteniente Arribau, varios con escopetas, hasta formar un total de 25 hombres. El Subteniente invitó con los mejores términos al cacique Illirí y a sus indios, a nombre del Señor Jefe del Regimiento, a aproximarse al cuartel, dándole todas las seguridades de que sería puesto en libertad después que conferenciara con Vd. , y que recibiría en obsequio toda clase de auxilios, como ya se había hecho en la visita que ese cacique hizo al Regimiento en días anteriores. En este estado de cosas, y mientras yo recibía el parte y avanzaba al trote, pues el ganado (mas de la mitad yeguas de las últimamente provistas) se encontraba casi exhausto, dada la marcha penosísima del día, los indios, al notar el envío del chasque, atacaron de improviso al Subteniente Arribau y sus soldados, hiriendo de cuatro puñaladas al cabo 1º Donato Benítez, de una puñalada al conscripto Miguel de Agustini, y errando un tiro de tabuco al Subteniente, que salvó gracias a la intervención rápida del conscripto Ramón Escalante, que hirió de un tiro al indio antes de que hiciera fuego sobre el Oficial, no dando el indígena en blanco.

Trabase un combate cuerpo a cuerpo, defendiéndose o batiéndose el Oficial y la tropa en retirada. Hacia el grueso. Avistado yo con el grueso con los indios, dispersáronse estos internándose en los montes fuertes, y dejando en el lugar del combate tres muertos: el cacique, un indio que le servía de ayudante y fue el provocador del combate, y una india, que atacó a cuchillo al conscripto Escalante, y fue muerta de un tiro por este.

Al cacique Ilirí lo tuvieron que herir forzosamente porque se empeñaba en apuñalar al Subteniente Arribau y en no rendirse.

Llegado que hube en este instante, 6.40 p.m., dispuse inmediatamente la línea de tiradores, y avanzé sobre los toldos, pero reconocidos estos, a pesar de estar ya obscuro, habían sido abandonados por los indios que se dispersaron en los montes fuertes hacia el S. Según el número de toldos casi todos situados dentro del monte, el número de indios de pelea, calculo no será menor de 200.

Seguí un prolijo reconocimiento del terreno en busca de heridos, explorando una ralera de monte que rodea el lugar del combate, no encontrando mas que los tres cadáveres que he enunciado, y rastros de algunos heridos que habían huido a los montes.

En vista del estado de las heridas del cabo 1º Benítez, y no quedando ya nada que hacer allí, dispuse mi regreso a este campamento llegando a la 1 a.m. de hoy, y conduciendo el cadáver del cacique Illirí en una mula para su identificación.

Dada la innegable abnegación, valor y actitud demostradas por el Cabo 1º Benítez, Cabo conscripto Paulino Pinto, conscripto Ramón S. Escalante del 2º Escuadrón y conscripto Miguel de Agustini del 4º, que formaban parte de la patrulla que mandaba el Subteniente Arribau, me permito solicitar del Señor Jefe del Regimiento, quiera servirse promoverlos al grado inmediato, por acción heroica y como justo premio.

En cuanto al Subteniente Arribau, ha dado a mi entender las notas más latas de valor, prudencia y criterio, en todos sus actos, que lo hacen especialmente recomendable ante el Señor Jefe del Regimiento y la Superioridad. Acompaño un pequeño croquis demostrativo de la marcha y lugar de combate.

Dios guarde a Vd.

Alberto Benavidez
Capitán Jefe de la Patrulla

(AGE, Leg.1040, fs.26-30)

B-XX.-**Teniente Felipe Leguizamón Pondal al Jefe del C-7, Presidencia Roca, Noviembre 7 de 1912** s/novedades de patrulla (Fuente: AGE, Leg.1040).

Ref.: novedades de patrulla

Teniente Felipe Leguizamón Pondal al Señor Jefe del C/7, Presidencia Roca-Noviembre 7 de 1912

Doy cuenta que en cumplimiento a lo ordenado por Vd en nota A 71º 603 y al mando del Subteniente A. Ramírez y 50 de tropa con equipo ligero de marcha y racionamiento para 10 días me puse en marcha el día 30 de octubre a las 6 a.m. de la casa poblados Oswald, para seguir con rumbo Norte hasta el ex Fortín Uriburu (del C/9) al Norte del riacho Deguagay donde llegué a las 11 a.m. y resolví pasar al descanso. El día 31 de octubre me puse en marcha a las 3 a.m. siguiendo un rumbo general Nor-noroeste por entre malezas y habras, pues deseché el camino de la picada de los Ingenieros por ser un camino obligado y por su naturaleza moroza para el avance con tropa y sobretodo fácil de ser sentido por los indígenas. Mi objeto de tomar el rumbo Nor-Noroeste lo fue porqué deseaba llegar a la picada del Ministerio de Obras Públicas que delimita la zona de influencia del F.C.N. picada la cual conocía (ver croquis adjunto). El citado día 31 después de haber avanzado sobre la línea citada 12 kilómetros resolví pasar al descanso previo un prolijo reconocimiento en el lugar indicado. Durante la marcha de este día no tuve novedad alguna. El día 12 de Noviembre a las 5 y 20 a.m. puse en marcha con rumbo Noroeste hasta dar con la picada pues conocí por el estero en que había llegado que por ahí corría al Noroeste y que limita la zona de influencia del F.C.N. por el lado Sud). Después de haber marchado unos 15 kilómetros más o menos sobre la dirección indicada y comprendiendo que estaba próximo al lugar que se me ordenaba concurrir en

la mañana del día 2 resolví buscar una abra oculta en la cual pasé al descanso pues solo distaba unos 12 kilómetros del paraje que en su nota me comunicaba por donde debía encontrar las Tolderías del Cacique Yliri. Este citado día hize alto a las 12 m para no marchar mas ese día, pues dada la proximidad del lugar a donde debía concurrir resolví hacer comer vien el ganado para tenerlo inmediato y listo en la noche del ½ para cualquier eventualidad. El día 2 a las 3 y 30 a.m. resolví hacer ensillar y estar listo para marchar; ordené un nuevo reconocimiento sobre la división de la marcha pero no encontré rastrillada alguna. A las 6 y 40 a.m. ordené la marcha para llegar al lugar, por donde se me indicaba encontraría las tolderías del cacique Ylirí; este avance lo fui demorando con el objeto de hacer tiempo para tomar contacto con la patrulla del C/9 pues desde las 7 y 20 a.m. comprendí que esa patrulla había salido en la madrugada de ese día sobre la dirección que se me había dado debíamos estar muy próximos una de otra. A las 8 y 20 a.m. resolví doblar al Norte haciendo un rodeo que me aproximaba lo más posible a Río Salado; a las 9 a.m. alcancé el monte grueso que corre por el Sud del citado río ordené un prolijo reconocimiento al bosque pero resultó ser grueso y tupido sin indicio alguno de indios por lo que resolví seguir costeando el citado monte dirigiéndome entonces hacia el oeste hasta las 10 y 45 a.m. hora en que deduje que al no haber sentido detonaciones la patrulla del C/9 no había chocado con los indios tampoco por lo que resolví ya resueltamente dirigirme por donde el baqueano que Vd. ordenó me acompañara, decía ser el único lugar habitado por los indios es decir unos 10 kms más al Sud-Oeste lugar al cual llegué a las 11 a.m. pero solo encontré unas tolderías abandonadas desde mucho tiempo atrás, lugar donde resolví pasar al descanso por haber hecho un fuerte recorrido en toda esa mañana, estableciendo un servicio especial de seguridad y vigilancia mangrullando con las recomendación especial de atender hacia el Norte por si sentía indicios de combate. El día 2 a las 3 y 30 pm. Resolví retroceder al Nor-Este para pasar al descanso a las 5 y 30 pm. El día 3 resolví hacer un reconocimiento sobre la marcha pero ya con rumbo hacia el Sud-Este para ver si encontraba cendas que denotase la situación de tolderías por esas inmediaciones; todas las cendas encontradas eran viejas caminos de indios que conducían a tolderías abandonadas desde hacia tiempo. Después de haber hecho un recorrido de 15 kilómetros y medio pasé al descanso a las 5 y 20 p.m. El día 4 de un rodeo a un monte fuerte que tenía al Sud, y volví a subir hacia el Oeste encontrando rastros de indios de varios días, los seguí y cuando atravesaba una picada de 1500 metros sentí conversaciones de indios lo que me indicó la proximidad de las tolderías desde la picada se comprovó la existencia de ellas y resolví atacarlas; de las 4 secciones que tenía 2 desplegué en tiradores y 2 quedaron de reserva con la caballada; conforme se nos vió rompieron el fuego, los indios de adentro del monte donde se encontraban los toldos pero como contestara con descargas cerradas se dieron a la fuga en dirección Oeste por pequeñas habras y picadas que no conocía el baqueano y por donde hubiera sido muy peligrosa la persecución. En los toldos que serían para alojar unos 180 a 200 indios, encontré muchas prendas militares, flechas, cartuchos de escopeta, vainas de carabina lo que demuestra que los indios en su fuga solo llevaron las armas de fuego, todo lo que quedó se quemó. Las 2 secciones consumieron un total 170 tiros. Ordené la retirada y fui a campar a la costa del río Negro a una legua del lugar del ataque. Según el baqueano los toldos atacados se encontraban a más 3 leguas al Sud-Oeste del puesto indicado por Vd. como asiento de las tolderías del Cacique Ylirí. El día 5 salí con dirección general Sud, por informes del baqueano supe que el sitio denominado Palma de las Lagunas había tolderías marché en la mañana unas cinco leguas sin haber encontrado indicios de indios resolviendo entonces pasar al descanso. El día 6 continué la marcha saliendo a la línea telegráfica del Río Bermejo una legua al Oeste de la estación del Kilómetro 355

pasando al descanso a las 5 y 30 p.m. en el punto denominado Tartagal. El día 7 continué la marcha a las 3 a.m. llegando al Puesto La Guillermina de la estancia Oswald a las 10 a.m. A las 3 pm volví a marchar y al llegar frente a la población de la estancia Oswald se hirió en la pierna izquierda el Sargento 1º Regis Maciel. A las 7 pm llegué a este acantonamiento. Me he visto precisado en la marcha a degollar el día 6 el macho zaino No.2413 enfermo mal de caderas desde 2 días a tres y a dejar dentro del campo del señor Oswald el caballo tostado No.304X (borrado por tener el bazo roto) marca x este caballo solo se ensilló el primer día de marcha no volviéndolo hacer por tener conocimiento de ser cansado viejo.

Estas son las novedades de mi patrulla lo cual adjunto con una planilla demostrativa de la munición consumida y un croquis de la marcha.

Dios guarde a V.E.

F. Leguizamón Pondal
Teniente

(Fuente: AGE, Leg.1040).

B-XXI.- **Tte. 1º Juan F. Spangenberg al Jefe del Regimiento 5 de Caballería Coronel Juan Solá, Gran Guardia Río Pilcomayo-Sep.30/1913** s/tolderías de indios atrincheradas (Fuente: AGE, Leg.12.665).

Ref.: tolderías de indios atrincheradas

Señor Jefe del Regimiento 5 de Caballería Coronel Juan Solá

En cumplimiento a lo ordenado por Vd. y de acuerdo a la nota reservada No. 306 de fecha 20-IX-13, solicité permiso al Señor Jefe de la Línea de fortines Bolivianos para pasar a la banda norte del Río Pilcomayo y repeler un ataque de los indios Chunupíes que habían herido al ciudadano Leónidas Palomo y tiroteado a sus iguales Marcelino Palomo y Tadeo Hoyos.

El Señor Jefe de la Línea de fortines Bolivianos, al concederme el permiso solicitado, envió a incorporarse a las fuerzas Argentinas al Teniente Néstor Justiniano y Subteniente Alfredo Rivas al mando de 25 soldados.

A las 4 de la mañana del día 29 del cte. púseme en marcha con 40 soldados argentinos, los dos oficiales y 25 soldados bolivianos, vadeando el Río Pilcomayo frente al fortín Gran Guardia y costeando con rumbo Este la dirección del río separado de él unos 500 metros avancé 6 kilómetros, ya sobre los rastros de los indios marché dos mil metros al N.E. (croquis adjunto) y al salir a unos campos fue atacada la fuerza comandada por el Teniente Justiniano, por un grupo de indios quienes al recibir enérgico fuego se replegaron a sus tolderías dejando cuatro muertos.

Examinados detenidamente los ranchos desde 500 metros y al completo abrigo del fuego de los indios, resultaron estar éstos fuertemente atrincherados, trincheras que más tarde al ser tomadas resultaron ser de una extensión de 400 metros construidas de palo a pique de dos metros de alto, de algarrobo, quebracho y palo mataco de un espesor de 30 centímetros de diámetro y desde donde nos hacían un fuego nutrido.

Ordené al Teniente Justiniano que con su sección (20 hombres atacara en dirección del centro de la trinchera y abríase sus fuegos recién a los 300 metros, al Subteniente Rivas que con la suya (20 soldados) efectuara un movimiento envolvente por el ala derecha, marchando mientras fuese posible en orden unido, y yo por el ala izquierda con otros 20 soldados efectuaba un movimiento análogo al del Subteniente Rivas. El cabo Luis Barrientos con 5 hombres quedó protegiendo los cinco únicos caballos de la comisión en el punto inicial del avance y protegido por una ralea de monte.

Dispuesto en esa forma, las secciones avanzaron simultáneamente, disminuyendo un poco su marcha la del centro, desplegada en abierta línea de tiradores, mientras los de las alas en formación unida, aprovechando las cubiertas del terreno efectuaban el movimiento ordenado.

A trescientos metros de las trincheras fue abierto simultáneamente el fuego, ya desplegadas las secciones de las alas, y empezó un vivo tiroteo que duró desde las 8.30 de la mañana hasta las 11 a.m. hora en que fue dominado el fuego de los indios, avanzaron por tramos las secciones hasta una empalizada de ramas que a modo de defensa accesoria y a una distancia de treinta metros de las trincheras tenían los indios, los que muy débilmente contestaban el fuego; como era peligroso para sus soldados el penetrar a los ranchos debido a que siempre quedan en ellos indios empacados que al lanzarse la tropa al asalto es herida de traición ordené, a los efectos de la toma o destrucción de las armas y munición, se les prendiera fuego, quedando armas y munición de dichos indios completamente destruidas. Después de la forzada marcha efectuada por la tropa a pié, creí no conveniente cargarla con despojos inútiles, por lo que resolví destruir completamente todo aquello que pudiera servir de arma ofensiva contra nosotros.

La toldería presentaba un frente de tres kms. , por cien metros de ancho y por la cantidad enorme de toldos y sembrados se calcula que la tribu Chunupí que la habita no debe bajar de tres mil indios.

Permítome llamar la atención del Señor Jefe del Regimiento sobre la forma del atrincheramiento de los indios, sus defensas accesorias y el despejo del campo de tiro, como también según datos adquiridos de los oficiales bolivianos quienes me manifestaron que los sembrados de maíz, batatas, zapallos y otras legumbres abarcan una extensión de doce kilómetros, llamando sobre todo la atención la forma en que están cultivadas lo que lleva a la convicción de que entre esas tribus salvajes se encuentran varios cristianos cabezas directrices de sus progresos en fortificación, agricultura y robo y quienes con toda seguridad los incitan continuamente a los ataques contra los pobladores y soldados de esta guarnición.

Entre algunos de los restos quedados se han hallado maneadoras con que se encontraban atados animales que han sido robados.

La indiada fugitiva se dispersó en los montes siendo su rumbo en general Norte y fue perseguida por el Teniente Justiniano hasta unos dos mil metros, recogiéndoles una majada de doscientos cincuenta ovejas y cabras.

Fdo. Juan F. Spangenberg
Teniente 1º Jefe de la Línea

(Fuente: AGE, Leg.12.665).

B-XXII.- **Miguel Guido y Spano al Señor Comandante de la 5ª División de Ejército Tucumán, Agosto 22 de 1916** s/invasión indígena en el Chaco (Fuente: AGE, Leg.5860).

Ref.: invasión indígena

PRESENTE

Pedida por ese Comando la nómina de los trabajos prácticos efectuados durante el año con cuadros de oficiales en la Brigada de mi mando, debo significar a U.S. que ellos no han podido realizarse debido a que una vez iniciado el período de Escuadrón y estando ya con la instrucción suficiente la tropa para poder llevar a cabo aquellos fue ordenado el envío por S.E. el Señor Ministro de Guerra, de una comisión a San Buenaventura (Chaco) con motivo de la invasión indígena en dicho punto, caso este, que redujo a su mínima expresión el número de oficiales presentes.
……

Miguel Guido y Spano
Coronel-Comandante V Brigada de Caballería

(Fuente: AGE, Leg.5860).

B-XXIII.- **Teniente Coronel Aristóbulo de Vera, de la II División (D.G.A.G.) al Sr. Director General de Arsenales de Guerra, Buenos Aires, 27 de abril de 1929** s/fortines pasados a degüello (Fuente: AGE, Leg.13.535).

Ref.: fortines pasados a degüello

Objeto.: Ampliar solicitud cabeza de este expediente

En cumplimiento de la precedente disposición, informo al Señor Director General que:

……

En cuanto a que no haya constancia en mi legajo, Sr. General, no me extraña y la mención de algunos detalles apoyarán esta aserción. Desde mi primer combate con los indios en Noviembre de 1907 hasta el muy serio combate en el laberinto de Vaca Corral en que murió el cacique Sacairy el día 9 de Marzo de 1909 y la serie casi diaria de peleas desde el día siguiente 10 en que al llegar a mi fortín tuve sólo tiempo para cambiar montado y salir para el interior por haber sido la mayor parte de los fortines del C.5 pasados a degüello y literalmente masacrados en esa noche del 9 al 10 precisamente en momentos en que yo peleaba en otra parte y cuyo tiroteo fue sentido en los fortines de los Subtenientes Lupiz y Solla según después me dijeron. La persecución de los indios y la reconstrucción de la línea la dejé terminada en la segunda quincena de Abril. He mencionado esto porque tengo entendido que no hay ninguna mención en mi legajo. …….

Aristóbulo Vera
Tte. Cnel.-IIa División (D.G.A.G.).

(Fuente: AGE, Leg.13.535).

B-XXIV.- **Conferencia del Agregado Militar y Aeronáutico Cnel. Carlos Antonio López sobre la vida del Mayor del Ejército Argentino y Coronel del Ejército Oriental Diego Lamas** (Fuente: AGE, Leg.6549).

Embajada de la República Argentina en Uruguay

No creo oportuno hacer aquí el largo inventario de sus servicios, baste señalar dos años de campaña con que "…tomó parte en las operaciones que efectuó contra los indios del Chaco Austral la primera compañía del 1. Batallón del Regimiento de Infantería de Marina desde el 12 de enero de 1884, día en que llegó dicha Compañía al territorio, hasta el 22 de diciembre de 1885, en que salió de él, hallándose comprendidas en dichas operaciones las que bajo la dirección del General de Brigada D. Benjamín Victorica y Coronel D. Manuel Obligado, dieron por resultado la ocupación militar de la línea del Bermejo. El 26 de noviembre de 1884 ataca la tribu del cacique Chilargli, cerca de la Laguna Omaq Satanié (Territorio de Formosa), al mando de fuerzas del Regimiento 12 de Caballería. El 2 de diciembre atacó la tribu del Cacique Tecolki, a dos leguas del Paso Pitcope, entre los ríos Teuco y Bermejo, con fuerzas del mismo regimiento.

El 18 de diciembre de 1884 participa en el ataque a una tribu al oeste de la encrucijada, a órdenes del Teniente Coronel D. José P. Reynoso.

Al año siguiente, 1885, el 7 de abril, interviene en la sorpresa y captura de la Tribu del Cacique Juan Antonio, en el paraje denominado Monte de la Viruela, a órdenes del Cacique Tonki, unas veinte leguas al oeste de la encrucijada, al mando de fuerzas del Regimiento de Infantería de Marina y del Regimiento 6 de Caballería de Línea.

(Fuente: AGE, Leg.6549).

B-XXV.- **Coronel Lindor Valdéz, Expedicionario al Desierto, al Ministro de Guerra-Buenos Aires, junio de 1946** s/Ascensos (Fuente: AGE, Leg.289).

Ref.: Ascensos

Del Coronel Lindor Valdéz, Expedicionario al Desierto, a S.E. el Sr. Ministro de Guerra

Objeto: Solicitar el Ascenso a General de Brigada en Retiro por ser Expedicionario al Desierto.

El que suscribe, Coronel Lindor Valdéz, en situación de retiro, se presenta a V.E y expone:

1) Que por decreto No. 76289 de fecha 7 de noviembre de 1940 (BM. No. 3640-2ª Parte), inserto en el Reglamento de Anotaciones y Cómputo de Servicios (RRM. 65), fue reconocido como Expedicionario al Desierto.

2) Que por decreto 16328 de fecha 24 de julio de 1945 (Anexo al B.M. público No 528) se le acuerda la medalla honorífica y diploma correspondiente, en su carácter de Expedicionario al Desierto.

3) Que por el mismo Decreto 16328 (citado en el número anterior de esta presentación) se establece que los servicios prestados en el desierto hasta el año 1917 son de las mismas características que los prestados con anterioridad al año 1884. En tal sentido me permito hacer la siguiente breve síntesis de lo que ocurría en el Chaco respecto a los “sufrimientos y penurias” a que se refiere dicho Superior Decreto: vivíamos en el desierto con el arma al brazo, en fortines atrincherados, frente a un enemigo implacable e irreductible, como es el indio salvaje con armas de fuego modernas, provistas por los ingenios del Norte Argentino, como se comprobó en distintas oportunidades, cuando cayeron oficiales y soldados muertos por aquél, en emboscadas de la selva impenetrable muy difícil de prever (1). Nadie podía salir de las trincheras que rodeaban a los fortines sin ser acompañado por otros hombres con el arma en posición de fuego y con una dotación individual de munición completa. Los centinelas eran dobles y se apostaban de noche en posición cuerpo a tierra, acompañados de perros vigilantes, Las patrullas de enlace entre los fortines estaban compuestas por un grupo de tiradores montados, que veces marchaban a pie, al mando de un suboficial y desempeñaban las funciones de correo. De día se establecían puestos de alarma y mangrullos (atalayas) en las copas de los árboles que anunciaban la presencia de los indios abriendo el fuego. Era raro el día o la noche que no se producían choques con los indios.

Sería largo enumerar los pueblos que llevan los nombres de los militares desaparecidos en la inmensa zona que entregamos a la civilización en diversas oportunidades (Existen boletines militares y revistas donde consta lo que acabo de expresar). También son testigo de ello los pequeños monolitos que se levantan a la memoria de los caídos en lugares de combate y lugares de asaltados por los indios, tales como los fortines

Sargento 1º Leyes (antes Yunka), Coronel Solá, Sargento Agramante, Capitán Solari, Paso de Indios, Cabo 1º Chaves, Nuevo Pilcomayo,, etc.

El personal de tropa estaba constituído por conscriptos confinados y soldados voluntarios, reclutados estos últimos entre los delincuentes de las cárceles de varias provincias, razón por la cual resultaba difícil mantener la disciplina sin provocar sublevaciones. A este respecto ocurrieron hechos graves. Consta en los sumarios respectivos. Acompaña una carta que comprueba lo que acaba de expresar. No obstante esto, los soldados y suboficiales que se portaron dignamente en aquellas jornadas y que hoy ambulan en la pobreza, en el silencio y en olvido, merecen tanto como los oficiales, la atención de los Poderes de la Nación.
…….

(Fuente: AGE, Leg.289).

B-XXVI.- **General Julio Lagos Comandante en Jefe del Ejército al Ministro de Guerra, Buenos Aires, 1946** s/Ascensos (Fuente: AGE, Leg.289).

Ref.: ascensos

General Julio Lagos Comandante en Jefe del Ejército al Ministro de Guerra

C.E. No 17.005/56 (M.E.)
V. No 3547/56 (E.M.G.E.)

En cumplimiento de la resolución precedente, informo al Sr. Ministro que:
……..

En su presentación, el señor Coronel Valdéz solicita el ascenso y pide que se ponga de relieve en los considerandos del Decreto-Ley los “méritos extraordinarios”, que a su juicio, lo hacen acreedor al ascenso en retiro, al grado inmediato superior por los servicios prestados en el Chaco. Ahora bien, con datos aportados por el señor Coronel Valdéz en su segunda presentación de fecha 9 de abril de 1948, y que eran del conocimiento de este Estado Mayor General, los muertos y heridos en el período 1885-1919 en el Chaco, sirvieron para rebatir uno de los aspectos de las opiniones vertidas en su trabajo- el de “la cruenta y sanguinaria” lucha contra el salvaje en el Chaco. Los números si que resultan crueles. Efectivamente, en el lapso 1885-1919, la cruenta y sanguinaria lucha durante 34 años produce las siguientes bajas en el Ejército de Operaciones en el Chaco: Muertos: 46, de los cuales 2 ahogados y 8 que fueron en el año 1919 en el desgraciado suceso del asalto al Fortín Yunká, y 59 heridos. Es decir, 1,03 muertos por año y 1,73 heridos en el mismo lapso.

Durante los años 1913 a 1918 en que el Sr. Coronel Valdéz prestó servicios en el Chaco, sólo cabe transcribir, lo que dice sobre los indios del Chaco la Memoria presentada al Congreso Nacional por el entonces Ministro de Guerra General de Brigada Gregorio Vélez en el período 1913-1914: “Los indios del Chaco Argentino están ya convencidos de que las tropas nacionales no son enemigas, sino un poder armado destinado a garantizar justicia y a contener desmanes. Se ha podido llevar esta

persuasión a la mente del indio, por el trabajo paciente y constante del convencimiento, y por la conducta de la tropa, y hoy ya el indio no huye, sino que al contrario, recurre a ella para dirimir las cuestiones entre una y otra tribu. Los indígenas han progresado mucho intelectualmente, conocen el valor práctico del dinero y lo que representa su trabajo personal" (p.58-Memorias de Guerra- año 1913-1914).

En los años posteriores no varía la situación del indio en el Chaco y como el Sr. Coronel Valdéz solicita su ascenso por "méritos extraordinarios", es de preguntarse cuáles son esos méritos que invoca, si durante el año 1913, según datos aportados por el causante, los muertos fueron 1, los heridos 1, haciéndose notar que los dos revistaban en el Regimiento 5 de Caballería y el Señor Coronel Valdéz revistaba en el Regimiento 9 de la misma arma. En el año 1914 hubo, según la misma fuente, un herido perteneciente al C.5.

Buenos Aires, 21 de marzo de 1956

Julio Lagos
Teniente General
Comandante en Jefe del Ejército

(Fuente: AGE, Leg.289).

B-XXVII.- **Diario de Marcha del Cap. Ramón Sánchez Barquet. Campamento La Verde (Santiago del Estero), Abril de 1890** (AGE-Leg.1981)

Lunes 7

A las 10 de la noche del dia de la fecha, recibí orden de mi Jefe, el Teniente Coronel Ponciano Torres de ponerme en marcha acompañado de un subteniente en Comisión 19 de tropa y un baqueano a una mula y un caballo por individuo, diez yeguas para racionamiento, 2 palas, 2 hachas y un pico, con el objeto de que tocando el **Fuerte República** siguiere la rastrillada del robo efectuado por los Indios con fecha 30 de marzo ppdo. Emprendí la marcha al paso y a las 12.30 de la misma hice alto en el puesto de **La Verde** denominado **La Avispa Negra**, donde campé, habiendo recorrido un trayecto de tres leguas. La noche pasó sin novedad.

Martes 8

Amaneció sin novedad. A las 5.30 a.m. mandé ensillar las mulas y a las 6 seguí la marcha al paso, y tirando al paraje denominado **El Vigilante**, a la 1.30 p.m. campé sin novedad en el denominado **El Peligro**. Allí se baldeó y se dio agua a los animales. Se carneó una yegua y racionó. No teniendo más adelante ningún paraje seguí el rumbo que debíamos seguir para acortar la distancia a **República**, aparante para pasar la noche dispuse pasarla en el punto referido no ocurriendo ninguna novedad. La distancia hasta este punto la calculé en 7 leguas.

Miércoles 9

Amaneció sin novedad. A las 5.30 mandé tomar las mulas y ensillar y seguí la marcha a 6 a.m. al paso y con rumbo al N.O. A las 11.30 a.m. hice alto en un paraje denominado **Las Tres Isletas** donde mandé desensillar para pasar la siesta y almorzar, habiendo dado durante la marcha algunos intervalos de descanso sacándose los frenos a los animales. A la 1.30 p.m. mandé ensillar y seguir la marcha con el mismo rumbo y siempre al paso. A las 3.30 llegamos al paraje denominado **Palos Negros** donde mandé campar con el objeto de pasar la noche, pues el excesivo calor del día me fatigó demasiado los animales. Mandé baldear y les hice beber lo mejor posible. Al ponerse el sol hice tomar y atar los caballos y se estableció el servicio. No habiendo ocurrido novedad durante la noche siendo de 9 leguas la distancia recorrida.

Jueves 10

Amaneció sin novedad. A las 5.30 a.m. mandé largar los caballos, tomar las mulas y ensillar, y a las 6 ise sguir marcha al paso cortando el Campo con rumbo al O. A las 11 a.m. después de una marcha en la que se dio varios descansos de minutos hice alto y desensillar en el paraje denominado "**Blanca Huanura**" en donde dispuse pasar la siesta [este paraje había sido tocado por la Expedición que el coronel Nicolás Barros emprendiera partiendo de Santiago del Estero hacia la Cangayé (Punzi, 1997, 678)]. Hice carnear una yegua y racioné. A la 1 p. m. mandé ensillar y seguir la marcha ya por el camino de la **costa del Salado** y después de tres horas y media de marcha en la que se dio dos descansos de un cuarto de hora, llegué a la **estancia La Viuda**" en donde dispuse Campar para pasar el resto del día y la noche que pasé sin novedad. Habiendo calculado en 9 leguas el trayecto recorrido.

Viernes 11

Amaneció sin novedad. A las 5.30 a.m. mandé ensillar y a las 6 a.m. se siguió la marcha al paso y a las 11.30 a.m. llegando al **Fuerte República**, después de haber recorrido desde **La Verde** un trayecto calculado en 35 leguas, habiendo llegado enfermo el soldado Antivero. Hice bañar la caballada y en seguida envié un chasque al Señor [Comisario Francisco] Ovejero solicitándole un baqueano que me condujese hasta el "**Pozo del Simbol**", pues el que yo tenía me manifestó que no conocía dicho punto don de tenía que tocar por necesidad del agua y por donde se suponía debía pasar la rastrillada de los salvajes. El resto del día y la noche pasó sin novedad.

Sábado 12 y Domingo 13.

Estos dos días fueron empleados en dar descanso a la Caballada; en cambiar los que estaban en mal estado; en preparar un carguero para conducir agua; en hacer desbazar las mulas y caballos y en hacer preparar a cada individuo un frasco con agua a mas de sus chifles. Se hizo carnear y charquear dándose a cada su ración correspondiente. Ambos días y sus noches pasaron sin novedad con arreglo a las listas de de ordenanza.

Lunes 14

Diana sin novedad. En seguida se mandó la tropa a lavar al río. A las 8 a.m. se pasó revista general y con los recursos de la tropa del Teniente [Leandro] Artigas,

Comandante del destacamento del Fuerte se completó lo que les faltaba a los individuos de la Comisión.

Teniendo noticias por el baqueano Nepomuceno Torres que me proporcionó el Sr. Ovejero que recién al día siguiente podríamos llegar al pozo, y que tal vez no tendría agua, dispuse esperar la tarde para salir después que los animales hubiesen bebido por segunda vez. En efecto, a las 3.40 p.m. emprendí la marcha al paso con rumbo al N. y guiado por el referido baqueano Capataz de un puesto inmediato al Fuerte. Después de 2 ½ horas de marcha dispuse campar por no ser posible encontrar a esta hora una rastrillada que tenía 15 días de anterioridad. La distancia recorrida la calculé en 3 leguas más o menos. La noche pasó sin novedad estableciéndose el servicio con los caballos atados.

Martes 15.

Amaneció sin novedad. A las 5.30 a.m. mandé ensillar las mulas y a las 6 seguí la marcha al paso con rumbo al N. A las 7 a.m. dimos con la rastrillada aducida; seguimos por ella con rumbo al E. hasta las 8.15 que mandé hacer alto a inmediaciones de un monte, en donde aquella se desparramó …..por el mucho pasto. Hice adelantar los baqueanos a recorrer el campo en su busca y mandé pié a tierra y sacar los frenos. A las 8 35 regresaron los baqueanos dando cuenta haber encontrado la rastrillada y que seguía rumbo al N.E. Mandé enfrenar y montar y seguí la marcha sobre aquella muy despacio por extraviarla algunas veces. A las 11 a.m. mandé hacer alto y desensillar para almorzar y dar descanso. El día estaba tremendamente caluroso y amenazaba tormenta. Despedí al Capataz Torres que me servía de baqueano, y a la 1 p.m. mandé ensillar las mulas y seguir la marcha al paso y muy despacio para no perder la senda que debía conducirnos al pozo. Seguí la marcha dando intervalo de descanso, hasta las 5.45 que mandé hacer alto y dispuse Campar haciendo tomar los caballos se largaron las mulas y se estableció el servicio; al mismo tiempo desprendí al Sargento Morales con dos soldados y el baqueano a recorrer el Campo y descubrir el **Pozo Salinas** a donde debíamos haber llegado; pero no lo encontraron y regresaron sin novedad. Los animales estaban sedientos. No sé carneó por no aumentarles el peso. La noche pasó sin novedad.

Miércoles 16.

Amaneció sin novedad. A las 5.30 mandé ensillar; a las 6 a.m. se siguió la marcha al paso con rumbo N.E. desprendiendo a ambos flancos dos individuos por cada lado con el objeto de observar el terreno y descubrir rastros. A las 7.30 a.m. dimos con el **Pozo Salinas**; lo encontramos sin agua, pero parecía haberla tenido llovida 15 días antes. Mandé pié a tierra y sacar los frenos, al mismo tiempo desprendí al E. a los soldados Díaz y Campos en busca de la rastrillada que se nos había perdido al llegar al referido Pozo; este que había sido cavado y dejado sin concluir por el Teniente Salinas, no me dio indicios de conseguir sacarle agua en pocas horas por lo que suspendí hacerlo cabar más. A las 9 a.m. regresaron los referidos soldados dando cuenta haber encontrado la rastrillada a pocas cuadras. En seguida nos pusimos en marcha por sobre aquella que tenía la dirección al N.E. Después de una marcha de hora y media por entre hermosas abras a las 10.30 a.m. encontramos el "**Pozo de la Bandera**" (denominado con este nombre por el Capitán Crespo del Batallón 4 de Infantería, en Noviembre de 1885, según la inscripción hecha en un Quebracho blanco único que se encuentra a 300 metros al E. del mismo). Este Pozo fue cabado por los Indios y encontrado por el referido

Capitán, quien hizo cabar otro al lado del primero; ambos habían sido tapados por aquellos, pero encontramos agua suficiente para algunos días, contenida en una cabidad de profundidad de dos varas y en forma de represa, que había quedado en la superficie del segundo. Mandé desensillar y dar agua lo mejor posible a los animales que hacían 43 horas que no bebían habiendo recorrido un trayecto calculado en 17 leguas más o menos. Hice carnear y racioné. En seguida que la tropa almorzó desprendí un cabo con dos soldados con el objeto de reconocer el campo y descubrir el rastro. Regresaron a las 12 a.m. dando cuenta que los únicos rastros que habían encontrado se dirigían a un monte que se encuentra a inmediaciones del pozo en dirección N.E. en donde también había vestigios de un campamento indio. A las 2 p.m. mandé arrimar nuevamente al agua la caballada; en seguida hice tomar las mulas y ensillar y a las 2.30 p.m. se siguió la marcha al paso con rumbo N.N.O desprendiendo descubiertas por ambos flancos. A las 4 p.m. dimos con la rastrillada de la Comisión del Capitán [Mariano] Grigera cuando entró por la **Danesa** en el mes de Febrero del corriente año y variando al N.E. seguimos por ella. A las 6 p.m. hice alto en el parage denominado por dicho Capitán de **Laguna del Tordillo**; aquí dispuse campar; hice largar las mulas y tomar los caballos para el servicio. Creyendo que cabando pocas varas encontraríamos agua, mandé al soldado Díaz que abriese un Pozo en el centro del Bajo que forma la lagunita pero hice suspender el trabajo por haber encontrado tosca después de 2 varas de profundidad y porque no tendríamos tiempo para seguirlo. A este pozo se le denominó de Pozo Días. El tiempo amenazaba tormenta y en efecto a las 12 de la noche principió una fuerte garúa que no obligó a permanecer en vela toda la noche que pasó sin otra novedad. La distancia que recorrí la calculé en ocho leguas.

Jueves 17

Amaneció garuando. A las 7 a.m. desprendí una descubierta al N.O. con el objeto de reconocer el campo y buscar rastros. Esta salió con rumbo O. por no tener otra salida la abra en que nos encontrábamos. A las 8.30 regresó la misma dando cuenta que no habían encontrado otros rastros que los que seguíamos. En seguida mandé ensillar las mulas y a las 9 a.m. seguí la marcha al paso con rumbo N.E. A las 11.30 mandé hacer alto y sacar los frenos, no haciendo desensillar por la necesidad de llegar cuanto antes donde debía dar agua a la caballada. A las 12 seguí la marcha con el mismo rumbo en general y a las 2.30 p.m. mandé hacer alto en el pozo denominado por el Capitán Machado de **Pozo del Zorro**, cabado por los Indios, como de 9 varas de profundidad, de una de diámetro y con abundante y esquisita agua. Inmediatamente después de campar hice baldear y dar de beber a los animales que llegaron no muy bien. Se carneó una yegua y racioné y dispuse, que se cabasen pozos para hacer los fogones para pasar la noche por no estar la caballada en condiciones de hacer pruebas con ella. Aquí el baqueano me manifestó que este pozo correspondía a una fila que saliendo desde el **Tostado** (en la Costa del Salado) se prolongaba al N. hasta el "**Pozo del Campo**" conocido por de "**José María**" distantes unos de otros tres leguas en término medio, que todos contenían abundante y buena agua variando su profundidad de 6 a 10 varas. La noche pasó sin novedad y con buen tiempo.

Viernes 18.

Amaneció sin novedad. A las 5.30 mandé ensillar las mulas y a las 6 a.m. seguimos la marcha al paso con rumbo N. A las 9.30 a.m. llegamos al pozo denominado de "**Los Santiagueños**" por el Capitán Machado, y al que yo denominé "**Del Cadete**". La

distancia recorrida la calculé en 3 leguas y media más o menos. Inmediatamente mandé baldear y dar de beber a los animales como también que la tropa levantase agua en sus chifles, frascos y carguero pues el baqueano no tenía seguridad de encontrarla en el pozo que según él se encontraba a 4 leguas. A las 10.30 a.m. mandé seguir la marcha al paso y a las 2.30 nos encontramos en el **Pozo de las Cocinas** (denominación dada también por el referido Capitán) que lo está tapado y en estado de no ser abierto por la fetidez de un animal que había sido arrojado en él. Mandé desensillar y largar para dar descanso y a las 3.30 ordené ensillar y seguir la marcha al paso y siempre al N. Después de tres horas de marcha en las que calculé había andado tres y media leguas llegamos al Pozo denominado por el Capitán [Mariano] Grigera de "**Rosales**" a las 6 p.m.

Después de campar mandé baldear y dar de beber a los animales en seguida hise carnear una yegua y racioné, después hise tomar los caballos para el servicio. Aquí encontré una carta de mi compañero el Capitán Grigera que me informaba había pasado al N. En este trayecto se me cansó una mula y fue calculado en 11 leguas la distancia recorrida. La noche pasó sin novedad.

Sábado 19.

Amaneció sin novedad. Este día dispuse dar descanso a la Caballada hasta las 2 pm. Para seguir por la tarde hasta el pozo siguiente que según el baqueano se encontraba a 2 leguas al N. con el objeto de descubrir rastros o seguir al Capitán [Mariano] Grigera; pero no tuve necesidad de practicar esta operación pues a las 8 a.m. se me presentó del N. un compañero con 13 indios de chusma y tres de lanza. Inmediatamente entreguele a su pedido presos al Subte en Comisión D. José García Abramo y al soldado Manuel Campos, cada uno con su mula y su caballo, entregándome a su vez el relevo del destacamento del **Fuerte República**. Después a las 3 p.m. nos separamos y pusimos en marcha para regresar por donde habíamos ido. A las 6 pm pasé por el **Pozo de las Cocinas** y seguí la marcha al paso hasta las 8 pm que mandé hacer alto y campar calculando el trayecto recorrido en 5 leguas. Hice atar los caballos y hacer pozos para los fogones. La noche pasó sin novedad.

Domingo 20.

Amaneció sin novedad. A las 5 a.m. mandé ensillar las mulas y media hora después emprendí la marcha al paso y al S. A las 7.30 hice alto en el **pozo "Del Cadete**", hice desensillar, baldear y dar de beber a los animales. A las 9 a.m. mandé ensillar y seguir la marcha no pudiendo hacer seguir adelante un caballo que se me cansó lo hice matar. A la 1 p.m. llegamos al **pozo "Del Zorro**" con tres mulas cansadas a pesar de lo pausado de la marcha; circunstancia por lo que dispuse permanecer en dicho pozo el resto del día. A las 3 p.m. hice baldear y dar agua por segunda vez a los animales. A las 3.45 dispuse marchar un par de horas para acortar la jornada del día siguiente. Emprendimos la marcha con rumbo O. haciendo alto y campando a las 6 p.m. Hice atar cinco caballos y dispuse hacer rondar a pié por el mal estado de los animales y mandé hacer pozos para los fogones. La noche pasó sin novedad.

Lunes 21.

Amaneció sin novedad. A las 5.30 mandé ensillar los caballos para marchar en ellos con la fresca y aliviar las mulas y a las 6 a.m. seguimos la marcha al paso variando rumbo al

S.O..O A las 8.15 hice alto en el "**Pozo Díaz**" y mandé ensillar las mulas, siguiendo la marcha a las 9 a.m. A la 1 p.m. llegamos al **pozo "La Bandera**" con tres mulas cansadas, aquí mandé desensillar y campar. Hice carnear una yegua y racioné. El resto del día y la noche pasó sin novedad.

Martes 22.

Amaneció sin novedad. Todo este día fue empleado en hacer desbarrar el pozo Cabado el que al parecer hacía mucho tiempo estaba tapado. No habiendo concluido el trabajo hasta la tarde lo hice suspender para el día siguiente, dando también tiempo para que descansen los animales que habían llegado mal. La noche pasó sin novedad.

Miércoles 23

Amaneció sin novedad. Se siguió desbarrando el pozo para dejarlo con agua por ser la única aguada conocida después de salir de la Costa del Salado y de suma necesidad en caso de practicar alguna otra operación. Mientras tanto, desprendí al Sargento Morales con cuatro soldados al N.O. con el objeto de reconocer el "**Pozo del Simbol**" y descubrir rastros. A las 10 a.m. se alcanzó el agua en el pozo y se siguió desbarrándolo hasta las 12 p.m. hora que se presentó el sargento, dando cuenta no haber encontrado nada que hiciese suponer hayan pasado los Indios y que el "**Pozo del Simbol**" se encontraba a legua y media al N.O.; siendo tan solo una lagunita con tres pocitos cabados para contener agua llovida. A las 2.30 mandé se diese agua por segunda vez a la Caballada y con el objeto de acortar la jornada del día siguiente que sería hasta el **Fuerte República**, a las 2.50 p.m. mandé ensillar las mulas, emprendiendo la marcha al paso y con rumbo S.O. Después de dos horas de marcha mandé hacer alto y sacar los frenos; un cuarto de hora después mandé enfrenar y seguir la marcha, la que fue por un hermoso campo en donde maté una gama por lo que lo denominé de "**Campo de la gama muerta**". A las 6 p.m. mandé hacer alto nuevamente y campar. Hice tomar cinco caballos y dispuse lo atasen y se hiciese la ronda a pié. La noche pasó sin novedad, habiendo sido calculado en tres leguas la distancia recorrida.

Jueves 24.

Amaneció sin novedad. A las 5 a.m. mandé ensillar los animales que venían en mejor estado y a las 5.30 mandé seguir la marcha con rumbo S.O. el que se variaba algunas veces al S. cuando los montes impedían seguir la dirección. A las 8 a.m. hice alto y sacar los frenos y se me dio cuenta que dos mulas estaban cansadas, dispuse fuesen traídas de tiro y a las 8.30 se siguió la marcha. A las 11.30 a.m. salimos al campo donde supuse se estendía hasta la **Costa del Salado**. Mandé hacer alto y desensillar las mulas cansadas fueron dejadas por no ser posible hacerlas seguir adelante y pié con vida por que debían mas tarde salir a la Costa. A la 1 p.m. mandé ensillar siguiendo la marcha con rumbo S.O. la que fue hasta el camino de la costa donde salimos a las 5 p.m. a una legua arriba de **República** adonde llegamos a las 6.30 p.m. después de un trayecto calculado en 14 leguas. Inmediatamente hice arrimar al río la caballada la que llegó la mayor parte a duras penas. Di permiso a la tropa para su descanso. Hice carnear una yegua y racionar.

Viernes 25.

Diana sin novedad. En seguida dispuse que la tropa lavase la ropa, después hice entrega del Teniente [Leandro] Artigas del relevo de su tropa y dispuse permanecer un par de días mas para dar descanso a los animales.
Lista Mayor: sin novedad.
Retreta: id id.

Sábado 26.

Diana sin novedad. Dispuse se recorriese la costa del río arriba de República para ver si saldrían las dos mulas que quedaron cansadas y fueron encontradas e incorporadas a la caballada.
Lista Mayor: Sin novedad.
Retreta: id id.

Domingo 27.

Diana: Sin novedad. Mandé carnear y racioné.
Retreta: id id.

Lunes 28.

Diana: Sin novedad. En seguida se arrimó la caballada y mandé ensillar mulas, poniéndome en marcha recién a las 9.25 a.m. por habérsenos disparado una yegua. A las 12.30 p.m. mandé desensillar en la "**Laguna Redonda**". A las 2 p.m. seguimos la marcha y a las 4.30 llegué a La Viuda con dos animales cansados. Aquí dispuse campar y pasé la noche sin novedad.

Martes 29.

Amaneció sin novedad. A las 6 a.m. mandé ensillar los animales que estaban en mejor estado y seguí la marcha hasta "**Palmitas**" donde llegué con dos caballos completamente cansados. Aquí dispuse pasar la noche por no concluir los demas hice carnear y racionar. La noche pasó sin novedad.

Miércoles 30.

Amaneció sin novedad. A las 5.30 a.m. mandé ensillar los animales que venían en estado de resistir la marcha. Dejé encargados al Sr. Terán caballos cansados del día anterior, seguí la marcha por la **Costa del Salado** para dejar en sus puestos algún otro animal que se me cansase. A la 1 pm. Llegué a la **Estancia de Independencia**, con una mula y dos caballos cansados por lo que dispuse pasar el resto del día y la noche que no ocurrió novedad.

Jueves 1º de Mayo de 1890.

Amaneció sin novedad. A las 6 a.m. mandé ensillar y dejando encargados al Sr. Arriola los dos animales que llegaron cansados el día anterior seguí la marcha al S.E. para La Verde". A las 2 p.m. llegué al paraje denominado "**Los 6 Quebrachos**". Aquí dispuse pasar el día y la noche por no apurar los animales y por no tener adonde dejarlos si se cansaban. No ocurrió novedad. Racioné con carne de vaca que tomé en Independencia.

Viernes 2.

Amaneció sin novedad. A las 5.30 a.m. mandé ensillar y seguir la marcha hasta el "**Vigilante**" a donde la ..la pausada de la marcha llegué por la tarde y así dispuse pasar el resto del día y la noche. En este trayecto, dos leguas antes de llegar al citado punto dejé un caballo cansado por no ser posible hacerlo seguir adelante ni demorarme en un paraje donde faltaba el agua. La noche pasó sin novedad.

Sábado 3.

Amaneció sin novedad. A las 8 a.m. mandé ensillar y a las 8.30 seguimos la marcha. A las 10.30 a.m. llegamos al paraje denominado **La Avispa Negra**. Mandé desensillar y que la tropa almorzase. A las 2 pm se siguió la marcha y a las 4.30 me presenté al cuerpo con 17 individuos de tropa incluso un baqueano, faltando al número que saqué del Campamento un Sargento y un soldado que con anterioridad habían sido mandados por el Teniente [Leandro] Artigas desde **República** con un caballo y dos mulas pertenecientes a mis caballos por haberlos reemplazados al Teniente citado, además el Subteniente García Abramo y el soldado Manuel Campos con sus mulas y caballos que hice entrega al Capitán Grigera en el **pozo de "Los Compañeros**". Hice también entrega de 2 palas 2 hachas y un pico

A continuación se espresan en lista nominal los individuos que han formado parte de esta Comisión y el movimiento de la caballada.

Distancia recorrida hasta **República**	36 leguas
De **República** al **pozo de Los Compañeros**	37 leguas
Suma	73 leguas
Regreso por **República** e **Independencia**	77 leguas
Total	150 leguas

Campamento La Verde, Mayo 3/1890

Ramón Sánchez Barquet.

(Fuente: AGE-Leg.1981).

B-XXVIII.- **Foja de Servicios del Comandante Lindor Soria** (AGE-Leg.12.549)

Siendo asendido a Sub Tte. en las fronteras G. E. de Buenos Aires Fuerte Gral. Paz hise la expedición al mando del Comandante Freyre a las tolderías del Indio cacique Baigorrita tomando una parte activa en la vanguardia, tomando 300 indios prisioneros, acienda vacuna y yeguariza y lanares y muchas veces en los fortines.

De Tte segundo hise la campaña del sud en persecución del Gral. Mitre y de alli a las fronteras es a ordenes del Mayor Camilo García con 40 infantes de mi Batallón tomando una parte muy activa en todos los combates de los indios sublevados del

cacique Catriel y inios chilenos y quitándoles 177.000 cabezas de ganado y al regreso fui mandado por el Jefe de la Fronteras a Chivilcoy a conducir 100 hombres para el Regimiento 5º de Caballería lo que hice sin novedad y en seguida me mandaron a la línea derecha de fortines a construir el fortín 7º sin novedad.

Tte 1º hise cuatro expediciones rápidas a ordenes del Comandante Freyre a los toldos del cacique Namuncurá al mando de la compañía de vaquianos en la primera tomamos prisioneros 407 indios y en la segunda 570 y en la tercera 600 y pico, y trasladara del fuerte Gral Paz cañones y municiones maderas equipos de Oficiales y tropas, esto lo hise en 6 viajes sin ninguna novedad y en seguida vine al 9 de julio a conducir 500 vacunos lo que lo hice sin novedad y como también vine al Azul por tres veces la primera a llevar un piquete que había quedado de 20 hombres del 7º cuando a esta y la segunda a conducir 500 caballos y la tercera vez a conducir 600 caballos y 600 yeguas lo que lo hice sin novedad. En su regreso fui a Puán llevándole 50.000 pesos para el Sr. Ministro Dn Adolfo Alsina esta comisión lo hise solo llendo en los 2 mejores caballos de la frontera, los indios me corrieron y no me alcanzaron regresé sin novedad y a los tres días pidió el Sr. Ministro un Oficial especial en el servicio para que lo conduciera hasta tomar el tren fui nombrado yo cumpliendo mi comisión sin novedad, y a los 6 días de mi regreso me mandaron al fuerte Paz con 5 soldados a conducir una jardinera y 14 mujeres y 14 vestuarios de tropa, y al regreso me encontré con 370 indios en la mitad del camino los vatí hasta las ocho de la noche hasta que conseguía quitarles la única agua que había en el médano que me posicioné y en esa noche hise vestir las mujeres de soldado me amenazaban por grupos el recargarme por diferentes puntos pero yo les hacía muchas bajas lo que ocasionara que no llegaran hasta donde yo estaba durante tres días y tres noches que me tenían sitiado como también y estado en las fronteras Trenquelauquen con mi compañía encargado de ella 6 meses con 2300 caballos y 1800 indios mi comisión sin novedad.

De Capitán ise la expedición al Chaco en la segunda división recibiendo diplomas y una medalla de plata quedando al regreso en la mitad del camino a construir la línea de fortines sobre el salado, permaneciendo en esa once meses con 50 soldados del 7º de infantería. En esa expedición hise comisiones muy importantes y en Formosa estaba encargado de los trabajos de la Gobernación, construyendo alambrados y ciembras de maíz y haciendo ladrillos para los cuarteles y mayorías y Hospitales y el muelle para embarcarse y desembarcarse en el Río Paraguay y después de eso marché con quince hombres a recorrer la línea de fortines que ya estaba abandonada tomando 30 indios prisioneros. Después vine de Formosa con el Batallón 7º a ordenes del mayor Fraga al Departamento Empedrado, pcia de Corrientes adonde tomamos todos los presidiarios sublevados y bien armados tomando yo una parte muy activa evitando un gran conflicto pidiéndole yo al Mayor Fraga que no hiciera romper el fuego y que me permitiera el ir yo solo adonde estaban las guerrillas de ellos a ver si conseguía de hacerlos entregarse llegando a ellos: Unos opinaban el matarme y otros el no pero por fin garantiéndole la vida por parte del Gobierno conseguí el llevarlos al Jefe quien los mandaba como también sus Oficiales a donde estaba el Mayor Fraga con nuestras guerrillas conseguimos al rendirlos sin un solo tiro. Encontrándome en los combates del año 80 el 20 y 21 de abril en Barracas tomando una parte muy activa con mi compañía rechazando por varias veces al enemigo hasta vencerlos a ordenes del Comandante Ignacio Fotheringham.

Comandante: El año 1890 por orden del Gobierno he sido mandado a la Pcia. de Entre Ríos con el Gral. Luis María Campos regresé sin novedad.

De Comandante: El año 1893 he cido mandado del Gobierno con el Interventor a la Pcia. de Tucumán y de allí he cido nombrado Juez y Comisario especial del Departamento de Leales retirándome a esta sin novedad.

De Comandante: Jefe del Comboy de la 2ª división que mandaba el Gral. Garmendia para las maniobras y unidas las dos divisiones en Palermo fui nombrado por el Gral Palacios Comisario del Campamento y como también y estado dos años en Verasatill de Jefe del Polígono y depósitos de armas retirándome por orden superior con todo el comboy entregando al Arsenal de Guerra sin ninguna novedad y como también las demás comisiones. Por falta de espacio, no esplico mas comisiones en este formulario se cigue.

Calle Beruti No31 Buenos Aires, setiembre 9 de 1901 Tte Coronel Lindor Soria

(AGE-Leg.12.549).

er-saguier-XV-cap-3

Apéndices-Capitulo-3

Lista de Apéndices-Capitulo-3

C-I.- Grapho, Conspiración Crónica (***El Diario***, viernes 23-IX-1892).
C-II.- Pasquín Dirigido a los Suboficiales s/Lucha de clases intestina (AGE-Seccion Historica-Leg.45.500).
C-III.- La Política Criolla y el Motín Militar (***La Vanguardia***, año XII, número suelto, 11 de febrero de 1905).
C-IV.- Nuestra Actitud para alguien (***La Protesta***, año IX, no.523, Domingo 14 de mayo de 1905).
C-V.- La Ley de Conchavos (***La Vanguardia***, 21-III-1897):
C-VI.- El Comandante Supisiche (***La Vanguardia***, 8-X-1908).
C-VII.- Sentencia recaída en la sumaria instruida contra el Cabo 1º. D. Arturo García, dragoneante Carlos Soler, y cadetes Pedro Vilches y Rómulo Olivieri, Palermo, Mayo 9-1876 s/paliza al cadete Chouciño (AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 125)
C-VIII.- Cadetes del Colegio Militar al Sr. Redactor de ***El Porteño*** D. Héctor F. Varela, Palermo, 7-IV-1877 (***El Porteño***, miércoles 11-IV-1877, año I, n.262).
C-IX.- Orden del Colegio-Otto Rosse- Palermo-Mayo 17-1877 s/cadetes expulsados remitidos al Depósito Correccional de Menores (AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 127)
C-X.- Encargado del Depósito Correccional de Menores Juan B. Zunzunegui al Jefe de la Capitanía Central del Puerto Dr. Diego G. de la Fuente-- (***La Prensa***, Domingo 22 de abril de 1877)
C-XI.- Orden del Colegio-Julio de Vedia, Palermo, Abril 11-1877 s/la protesta publicada en "***El Porteño***" (AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 165)
C-XII.- Orden General-Jefe del Detall Sargento Mayor graduado Otto Rosse, 5-VI-77 s/remisión a bordo del pontón "Vanguardia" en calidad de presos los cadetes (AGCMN-Libro de Ordenes No.3-folio 131).
C-XIII.- Orden General-Director Julio de Vedia, 4-VIII-77 s/ramos de estudio que la práctica diaria viene a perfeccionar (AGCMN-Libro de Ordenes No.3-folio 141).
C-XIV.- Orden General-Director Julio de Vedia, 10-VIII-77 s/cumplida su prisión los cadetes vuelven al Colegio (AGCMN-Libro de Ordenes No.3-folio 141).
C-XV.- Orden del Colegio-Julio de Vedia-Palermo-Febrero 21-1879 s/bromas pesadas y groseras (AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 225)
C-XVI.- Orden del Colegio-Julio de Vedia, Palermo, Abril 17-1879 s/connato de crimen nefando (AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 231)
C-XVII.- Orden del Colegio-Vedia-Palermo-Marzo 23-1880 s/acto inmoral cometido por los alumnos de la misma (AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 263)
C-XVIII.- Orden del Colegio-Vedia-Palermo-Abril 24-1880-(AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 265)

C-XIX.- Sumario instruido a los Aspirantes Don César Cerri y Don Felipe Goulu acusados de conato de sodomía en la tarde del día siete del mes de Noviembre del año de 1880. (AGE, Leg.3035, No Microfilmado)

C-XX.-Coronel Simón A. de Santa Cruz al Inspector y Comisario General de Armas General Joaquín Viejobueno, Palermo, Agosto de 1882 s/síntomas de Indisciplina-Grafitis (Colegio Militar, Libro Copiador de Notas, No.11, folio 26).

C-XXI.- Coronel Simón A. de Santa Cruz al Inspector y Comisario General de Armas General Joaquín Viejobueno, Palermo 6 de Setiembre de 1882. s/ Insubordinación y prisiones (Colegio Militar, Libro Copiador de Notas, No.11, folio 50).

C-XXII.- Director Simón A. de Santa Cruz al Ministro de Guerra Benjamín Victorica, Palermo, Septiembre 11 de 1882 s/Orden de Prisión Rehusada (Colegio Militar de la Nación, Libro Copiador de Notas, No.11, folio 62).

C-XXIII.- Sumario por desórdenes y alborotos acontecidos en el Colegio Militar de la Nación en 24 de Octubre de 1882. s/ desórdenes y alborotos (AGE-Leg.10.760)

C-XXIV.- Director Nicolás Palacios al Jefe del Estado Mayor General del Ejército Teniente General Juan Ayala, Palermo, 13-IV.1891 s/la estrechez de los dormitorios como peligro para la moral (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.15, folio 451)

C-I.- **Conspiración Crónica por Grapho** (***El Diario***, viernes 23-IX-1892).

En los momentos difíciles por los que atraviesa el país, se impone a todos los que directa o indirectamente influyen con sus actos u opiniones sobre el juicio y la impresionabilidad pública, una discreta prudencia, a fin de conservar el tacto y la medida razonable de las cosas y de los sucesos. De otro modo se corre el peligro de incurrir en un visionarismo exagerado, que abulta los conflictos y los hace más intensos, rodeándolos de caracteres terroríficos que entregan al país a cavilosas inquietudes, y precipitan al gobierno en medidas impremeditadas, sugeridas por un reporterismo ávido de sensaciones que exciten profundamente el nerviosismo alarmista que inquieta la expectativa pública.

Este criterio impresionista y visionario, fue el que precipitó al gobierno en el famoso decreto de 2 de abril [1892], el que reflejando las alarmas espeluznantes consignadas en un apreciable y distinguido colega de la mañana, se fundaba para defender el orden constitucional, en consideraciones y profecías que destilaban sangre.

Conocido es el desenlace cómico que tuvo esa tremenda tragedia, forjada sobre rumores y presunciones que la inventiva noticiosa exageró, condensando todos los diceres circulantes en un fantasma apocalíptico, que asustó al gobierno y le incitó a usar y abusar de **poderes excepcionales**, que el colega aludido fue el primero en condenar, cuando los hechos y la fría razón vinieron a probar la ligereza con que se había procedido.

Bajo la impresión alarmista se persiguió un partido, se viciaron los fueros parlamentarios, se hizo vivir al país sobre un volcán, se conspiró contra el orden y la tranquilidad pública, para concluir que todo no había sido mas que una

impremeditación. El gobierno y los alarmistas han venido haciendo más mal al país, que los radicales con su apostura terrorífica de conspiradores misteriosos; pues si estos han dado apariencia a los conflictos, aquellos han incurrido por timidez en el error de conjurarlos como peligros de realidad inminente y por recursos inadecuados.

Estamos por esto, prevenidos contra toda exageración, y conociendo las contingencias de la situación, no nos dejamos embargar por las impresiones de una ciega y timorata credulidad que abulta los conflictos y propaga el pánico, en los momentos en que es necesario conservar la serenidad. La conspiración en el ejército, nos encuentra así, prevenidos contra toda ponderación, que tienda a convertir un incidente que se presta a la meditación fria en tema de sensación pública.

La conspiración militar es un mal latente que trabaja el ejército desde Julio del 90; mal que ha venido fomentando el gobierno con el favoritismo que ha dividido el ejército en dos partidos: el de los agraciados y el de los descontentos; relajando la disciplina y el temple rígido del espíritu militar. Agregase a esto, el ambiente de convulsión política que envuelve y deprime esa institución, y se tendrán las causas que alimentan estas perturbaciones, que tienden a condensarse en motines, felizmente, hasta ahora, sin haber conseguido tener trascendencia.

El caso más grave de esta anarquía militar, se presentó en el manifiesto que hace dos años publicaron varios generales, faltando a la compostura que les imponía la ordenanza. Entonces, sí, el peligro revistió caracteres alarmantes, por tratarse de personas investidas de alta graduación, con vinculaciones y prestigio en el ejército y que aprovechaban un momento de desorientación política.

Podemos afirmar, fundados en datos fidedignos, que desde entonces, los planes de conjuración no han dejado de transmitirse en círculos más o menos reducidos de oficiales; sino como un propósito fijo y decidido, como una posibilidad en un momento, cuya oportunidad la presentaría el desquicio político que se venía acentuando. El espíritu de insubordinación, flotaba en los campamentos, sin acertar con los medios y adherentes necesarios para ir a las vías del hecho.

Tan públicas eran estas tentativas, que el gobierno ha tenido conocimiento diario de ellas, y no reconociéndoles importancia ha preferido tolerarlas en una estudiada indiferencia. La última que acaba de dar lugar a la prisión de algunos oficiales, hace más de tres meses que el presidente le venía siguiéndole la pista, limitándose a tomar medidas de precaución y vigilancia.

Así, estos círculos de conspiración militar que se hacen y deshacen como globos de jabón, que unas veces se desinflan solos, y otros los revienta el gobierno, son un síntoma gravísimo, que revela la fuerza interna de descomposición que mina el ejército en su disciplina y obediencia, y que en circunstancias propicias puede asumir la magnitud de un gran conflicto. Hasta ahora no han tenido trascendencia, siendo tentativas remotas y posibles; pero el mal es contagioso, se infiltra, se propaga y su proceso si no hace prosélitos, relaja el servicio de la ordenanza y de la moral militar sin los cuales los ejércitos degeneran en montonera.

Estos males, tienen los remedios que indican las causas que los fomentan. En primer lugar, es necesario confortar la obediencia y la disciplina en el soldado, por una política

firme y justiciera que concluya con el favoritismo que convierte al militar en cortesano, suscitando esas bajas rivalidades que matan la noble emulación del valor, la obediencia y el deber, virtudes fundamentales de un ejército.

Y en segundo lugar, y esto con la urgencia que hemos insinuado antes de ahora y en previsión de incidentes como el ocurrido, es necesario sacar los cuerpos de línea de los arrabales de esta capital y mandarlos a las fronteras a que respiren otro aire más puro que el que envenenan las pasiones políticas de esta metrópoli; que recobren en las rudezas de la vida en campamento, ese vigor físico que se enerva en la vida sibarita de las ciudades, relajando al mismo tiempo la energía moral que hace al soldado sufrido, obediente y subordinado al deber y a la ordenanza.

Este espíritu de convulsión y anarquía política que palpita en esta capital, que conflagra todos los elementos de orden y estabilidad y hace vacilar la sociedad misma, es un ambiente depresivo y funesto para el ejército, que recoje y asimila esas impresiones ardientes, participando de las impaciencias y obsesiones partidistas que lo sugestionan, para apartarlo de la observación del deber que le prescribe mantenerse indiferente a estas rivalidades políticas. Con estas dos medidas, una de orden moral, la otra estratégica, el ejército de ha de curar de estos males que son el contagio del medio político en que vive.

Allá, en las fronteras, dominando el teatro de posibles conflictos internacionales, curtiéndose en la intemperie del campamento y sustraído a la atmósfera absorbente de las pasiones de partido, recobrarán sus armas el brillo de defensores del orden, el honor y la integridad nacional.

Reconociendo, pues, la gravedad sintomática de estos conatos de conspiración militar, estamos muy lejos de pensar que deban ser motivo para dar el sálvese quien pueda; sugestionando al país de que este humo proviene de un gran incendio, y difundiendo la inquietud y la alarma con una campanada sensacional. Este es uno de tantos incidentes del estado morboso del ejército; no es el grano que revienta el que nos debe asustar, es la causa orgánica, latente que lo fomenta, el que debemos conjurar sin aspavientos, sin pusilanimidad que podría llevarnos a extremos contraproducentes, como los estados de sitio que una tímida impresionabilidad ha sugerido al gobierno, , asustándolo con el espectro de revoluciones sangrientas, que han resultado después ser fantasmas de una medrosa fantasía.

El patriotismo, la prudencia y la discreción aconsejan no alimentar la esfinge que nos acecha con pavorosas alarmas a sensación, dando pábulo a la anarquía que nos devora. El origen, al fin, de todos estos batuques reside en esa política tímida, floja y reticente que viene jugando con los destinos del país, gastando estérilmente todas las energías conservadoras y suscitando incertidumbres de todo género con veleidades que invitan a todas las aventuras revolucionarias.

No nos amilanemos antes de tiempo, huyendo del lobo, cuando el lobo no nos muestra mas que la punta de las orejas. Además, hay muchos que de buena fe se asustan del lobo, pero hay otros más listos que se aprovechan del pánico y lo difunden para maniobrar a sus anchas.

En estos momentos es necesario tener freno y el miedo es histérico. En sí misma la conspiración descubierta no tiene importancia como hecho, pero la tiene como síntoma de un principio de disolución que es necesario combatir con firmeza y serenidad.

Grapho

(Fuente: ***El Diario***, viernes 23-IX-1892).

C-II.- **Pasquín Dirigido a los Suboficiales** s/Lucha de clases intestina (AGE-Sección Histórica-Leg.45.500).

Ref.: Lucha de clases intestina

En los hechos producidos por el radicalismo para derrocar la dictadura, los suboficiales de todas las provincias de la República, la gran mayoría, prestaron un apoyo decidido y patriótico a esa lucha tan noble, como elevada y legal.

Desgraciadamente, no pudo obtenerse el triunfo, por razones demasiado conocidas.

El radicalismo está en deuda con esos suboficiales y tratará de retribuir como corresponde, ese gesto digno de la sub oficialidad acreedora a ello.

La hora de la justicia se aproxima.

La aristocracia; la existencia de una casta privilegiada en el ejército argentino es un hecho. Ha sido implantada, desgraciadamente, por los ministerios de los generales Justo y [Francisco] Medina y se vislumbra ya, que prosperará enormemente con este ministerio, tan reaccionario como aquellos.

A esta aristocracia se debe la imposibilidad de que el suboficial tenga un mayor horizonte para su limitada vida militar.
Hay que luchar por la desaparición de esta casta que sólo ha servido para que el pueblo odie a su ejército.

Los propósitos que persiguen varios miembros destacados del radicalismo y algunos militares es reorganizar el ejército, por leyes adecuadas y modernas, transformándolo en lo que debe ser: “en un ejército esencialmente democrático”.

Suboficiales: Si aspiráis a mejorar vuestra situación social; vuestras condiciones de vida y de retiro, como a establecer la exacta consideración que por ustedes deben sentir vuestros superiores, los que deben apreciar vuestra condición de colaborador, aunque modesta, sin confundirla con otra cosa, debéis apoyar estos propósitos siendo “decididos colaboradores y defensores de los mismos”.

El ejército argentino como todos los ejércitos del mundo, debe tener en el cuadro de oficiales a personas que hayan sabido triunfar en base a sus propios méritos, sin tenerse en cuenta el origen.

El aprendizaje adquirido en el Colegio Militar no puede ni debe tener privilegio sobre el que se obtiene en la ruda labor práctica y diaria de las filas.

Tanto el glorioso ejército argentino de nuestra independencia, como el no menos glorioso que, con sus expediciones al desierto, arrasó al salvaje para dar curso a la civilización, han sabido conquistar gloria y laureles en los campos de batalla, comandados por oficiales y jefes de humilde origen y surgidos de las filas.

¿Por qué no ha de tener nuestro ejército actual esa misma característica, destruyendo la barrera que obstruye la continuación de la vida militar del suboficial, impuesta por un sentimiento aristocrático y de privilegio?

…….

Las grandes obras exigen intensos sacrificios y mucha dedicación.

Hay que buscar adherentes entre los camaradas para realizar esta obra grande e imperecedera.

Hay que ser reservado y prudente en las conversaciones.

Hay que cuidar de los reaccionarios que tratarán de buscar argumentos ficticios y de toda especie para transformar estos propósitos y presentar ante vuestros ojos y la opinión pública, cuadros terribles del futuro social y de la anarquía en la institución.

No dejarse engañar.

Un ejército democrático es la expresión fiel de un pueblo democrático. Pueblo es la significación del poder. Ejército es la materialización de la fuerza. Pueblo y ejército debe ser sólo uno.

No es difícil que algún suboficial, débil de carácter, cometa el error de dejarse embaucar por los reaccionarios y coopere para la destrucción de estos ideales.

Si eso sucede, debéis perdonarlo y mantenerlo alejado de vuestras deliberaciones.

Algún día se arrepentirá y el mayor daño que sufrirá será ver el triunfo de su propia clase.

A trabajar decidida y empeñosamente, y llegar hasta el sacrificio de la propia vida si fuese necesario y si así lo exigiera la lucha por este ideal y por esta emancipación.

A trabajar silenciosamente, como corresponde, sin ostentaciones tontas, para vencer a las aristócratas reaccionarios y para realizar estos propósitos.

Ampliación del horizonte de la vida militar del suboficial, el que podrá llegar a la categoría de oficial;

Mejoramiento económico y social del suboficial;

Desorganización del ejército actual transformándolo en un ejército democrático, disciplinado, prescindente de la actividad política y dedicado exclusivamente a su misión científica y constitucional.

Identificar al ejército con el pueblo.

VARIOS RADICALES

(Fuente: AGE-Sección Histórica-Leg.45.500).

C-III.- **La Política Criolla y el Motín Militar** (***La Vanguardia***, año XII, número suelto, 11 de febrero de 1905).

En presencia de la insurrección de los elementos militares que han distraído la atención pública y estado a punto de provocar un trastorno casi general en el país, el Comité Ejecutivo del Partido Socialista Argentino, considera:

1) Que el episodio sangriento corresponde a la inveterada práctica que hasta ahora han consagrado los partidos políticos de esta nación, apelando a los recursos extremos para obtener una ingerencia en la gestión de la cosa pública, cuando por medios democráticos o no, se ven desterrados de ella;

2) Que el hecho corrobora, una vez mas, la grande inmoralidad que caracteriza los procederes de los partidos políticos en que está dividida la burguesía argentina, y el profundo desprecio que estos tienen, cuando luchan por la obtención de sus objetivos, de la paz y los intereses sociales;

3) Que en tanto que los partidos pertenecientes a la clase dominante califican de violento el ejercicio de nuestros derechos de huelga, reprimiéndolo ilegalmente y coartándolo con los procedimientos más arbitrarios, ellos practican, como lo prueban los recientes sucesos, para dirimir sus bajas rencillas, los más reprobables sistemas de violencia;

4) Que hechos de esta naturaleza son dignos del régimen imperante, por cuanto ellos son, sencillamente, el fruto de los procedimientos antidemocráticos de que se han servido hasta ahora las camarillas de políticos que desde hace cerca de treinta años vienen legando entre sus miembros la administración de la cosa pública;

5) Que estos atentados a la tranquilidad nacional no desaparecerán sino por una saludable elevación de la conciencia política del pueblo, capaz ya de condenarlos y de hacer imposible su realización.

6) Que la obra de regeneración política, dificultada por estos partidos sin doctrina y sin moral, corresponde por entero al pueblo trabajador, organizado a este objeto

en partido político de clase, único capaz de llevarla a buen término en su propio beneficio.

Por estas consideraciones, el Comité Ejecutivo del Partido Socialista Argentino acuerda:

Invitar a la clase trabajadora a mantenerse alejada de estas rencillas partidistas provocadas por la desmedida sed de mando y de mezquinas ambiciones, y a negar su contingente moral y personal a la obra desmoralizadora que ellas realizan, fortificando y consolidando su organización económica y política con el objeto de obtener su más próxima iluminación

El Comité Ejecutivo

(Fuente: ***La Vanguardia***, año XII, número suelto, 11 de febrero de 1905).

C-IV.- **Nuestra Actitud para alguien** (***La Protesta***, año IX, no.523, Domingo 14 de mayo de 1905).

Aunque nuestra conducta está ya juzgada respecto a la actitud asumida en la emergencia última no está demás insistir en ella ya que alguien se ocupa en manifestar disconformidad con nuestro criterio porque él contribuya, dice, a extraviar el de los demás.

Ese alguien ha pensado.-y ha pensado mal- que nosotros hacíamos indirectamente causa común con los levantados en armas porque, realizando obra de periodistas verdaderamente independientes, hemos hecho llegar al pueblo a la verdad de hechos que no debía, que no podía ignorar.

Bien explícito fuimos en nuestro artículo “Revolución antirrevolucionaria” publicado en el número de ***La Protesta*** que tanta ira despertó en los hombres de gobierno. Francamente condenábamos el motín, la asonada, o lo que fuera, pero, eso sí, nos rebelábamos contra el ukase con que las autoridades pretendieron y consiguieron –hay que decirlo- amordazar para sus propios y bastardos fines. Condenábamos el movimiento radical porque consideramos que el elemento obrero debe alejarse de esos simulacros sangrientos que no rozan la superficie de la constitución social, y evolucionar en el sentido de la revolución económica que hoy se gesta, empujando a la humanidad hacia una nueva fórmula de vida, mas en armonía con las leyes fundamentales que nos rigen.

Pero nos alzábamos con toda la energía de que nos sentimos capaces ante la brutal imposición, sintiéndonos fuertes, más fuertes que nunca, aunque nos sospecháramos solos. ¿Qué se quería? ¿Qué nos sometiéramos, cobardes, al capricho y a la inequidad de los de arriba? ¡Eso, nunca por vida nuestra¡ ¿Qué permaneciéramos impasibles ante el atropello llevado a cabo contra el obrero sindicado de revolucionario con el único y manifiesto fin de encarcelarlo, buscando atemorizar sus altiveces? Si esta idea ha cruzado por la mente de ese alguien a que nos referimos, lo lamentamos por él, ya que su opinión, en este caso, concuerda en un todo con la de los polizontes.

(Fuente: ***La Protesta***, año IX, no.523, Domingo 14 de mayo de 1905).

C-V.- **La Ley de Conchavos** (***La Vanguardia***, 21-III-1897):

Hace algunas semanas los diarios anunciaron la derogación de la inicua ley de conchavos por la Cámara de Diputados de Tucumán, y ***El Tiempo*** se dio a si mismo un bombito por el éxito alcanzado en su campaña contra esa reglamentación bárbara.

Ahora resulta que no está derogada, sino en pleno ejercicio, porque aún la sostiene el Senado de Tucumán.

Felizmente ha surgido un conflicto entre esa ley y la ley nacional de reclutamiento.

Peones de algún gran señor Tucumano se han enrolado en el Ejército de línea y las autoridades militares se han negado a entregarlos a pesar de las requisiciones del patrón por vía de las autoridades y de la justicia federal.

Con motivo de todo esto ***La Nación*** ha abierto una enérgica prédica por la abolición de la famosa ley que si el incidente de Tucumán llega a la Suprema Corte, será probablemente declarada inconstitucional.

Si los proletarios tucumanos se libran después de todo esto del ignominioso yugo que pesa sobre ellos, solo habrá sido, sin embargo, porque otra esclavitud los reclama: la del ejército.

(Fuente: ***La Vanguardia***, 21-III-1897):

C-VI.- **El Comandante Supisiche** (***La Vanguardia***, 8-X-1908).

El Vicepresidente en ejercicio firmó ayer el anunciado decreto por el cual se dispone dar de baja del ejército al Teniente Coronel José Supisiche de acuerdo con el art.177 del Código de Justicia Militar.

Como se recordará el Comandante Supisiche fugó del cuartel del Regimiento 1º de Infantería donde se hallaba detenido por el delito de comerciar excepciones militares.

(***La Vanguardia***, 8-X-1908).

C-VII.- **Sentencia recaída en la sumaria instruida contra el Cabo 1º. D. Arturo García, dragoneante Carlos Soler, y cadetes Pedro Vilches y Rómulo Olivieri,**

Palermo, Mayo 9-1876 s/paliza al cadete Chouciño (AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 125)

Ref.: s/paliza al cadete Chouciño

Orden del Colegio

Considerando que el Fiscal en Comisión Adolfo Terzy ha exedidose en las apreciaciones de su Vista Fiscal

Probado

Resultando del Sumario levantado que el Cadete García ha abusado torpemente de su fuerza pues según su propia confesión fue el 1º en pegar logrando voltear a su adversario, cebándose enseguida en él en el suelo de un modo cruel y poco noble, dando así una triste idea de su caballerosidad e hidalguía, imponérsele un mes de calabozo, no debiendo salir de él, sino a las horas de clase,

Los Cadetes Carlos Soler, Pedro Wilches y Rómulo Olivieri sospechados de haber cometido el incalificable crimen de haber terciado en la riña ofendiendo gravemente a uno de los contendientes y no al más fuerte, están en el deber de justificar, observando una conducta intachable que demuestre a todas luces ser injustas esas sospechas, pues son incapaces de una villanía semejante. Este deber obliga más directamente al dragoneante Soler, sobre quien pesa la acusación de un testigo y sospechas más directas.

Solo así recuperarán su buena reputación puesta en duda y se harán acreedores a la estimación de sus superiores y al cariño de sus compañeros. No obstante lo expuesto y como está demostrado que no pusieron el celo debido para cortar rápidamente el escándalo, y que hay vehementes indicios de que el cadete Chouciño ha sufrido aún algunos golpes después de estar ellos presentes, condenarle a un mes de arresto en la sala de detenidos con privación de recreo y asistiendo a las clases y a todos los actos del servicio.

Aperciban al Comandante del Cuartel Capitán Francisco Smith por su negligencia en acudir al punto del desorden debiendo ser atendido que el Comandante del Cuartel debe observar la más minuciosa vigilancia y la mejor actividad y energía para contener todo desorden.

Otto Rosse

(AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 125)

C-VIII.- **Cadetes del Colegio Militar al Sr. Redactor de El Porteño D. Héctor F. Varela, Palermo, 7-IV-1877** (El Porteño, miércoles 11-IV-1877, año I, n.262).

Muy Señor mío

El Colegio Militar a que tengo el honor de pertenecer, pasa por uno de esos momentos de indignación general contra varios jóvenes amantes del Bombo que han tenido la audacia de titularse “Comisión nombrada por los alumnos del Colegio Militar” para la recolección de fondos destinados a la traslación de los restos del General D. José de San Martín.

Como era natural, Sr. Redactor, nuestro patriotismo a toda prueba, debía propender a fin de llevar a cabo la sublime idea iniciada por el Exmo. Sr. Presidente de la República, pero como no podíamos presentarnos en masa tratamos de reunirnos, y del seno de los estudiantes, nombrar una Comisión que llenase nuestras miras.

Mientras nos ocupábamos de estos trabajos, 4 o 6 de nuestros compañeros reunidos en sesión secreta, se constituyen en comisión y ganados por una idea nada parecida a la del patriotismo, se apersonaron al Presidente de la República en representación de los Aspirantes.

Como se ve pues, estos jóvenes a quienes se les conoce por el poético nombre de europeos, porque sus tendencias eran nada menos que irse a Francia (¡), han usurpado nuestros derechos y favorecidos por la impunidad, tratan de hacernos aparecer como ciegos instrumentos movidos por sus conveniencias.

Hoy han ostentado su audacia apareciendo en los diarios (sus ensueños) como verdaderos patriotas e insertando una lista de suscrición de los que la mayor parte no han dado su consentimiento, ni menos la autorización para que usen sus nombres. Si este hecho, Sr. Redactor, lo da a conocer del pueblo, suprimiendo la firma hasta último caso, le quedaría eternamente reconocido.

P. V. [Pedro Vilches]

Los abajo firmados, protestamos contra la usurpación de la titulada Comisión del Colegio Militar y nos comprometemos bajo nuestra palabra de honor a no dar un cobre a los por nosotros llamados Europeos.

Palermo, 10-IV-1877

Basso, Alejandro
Rapambio, M.
Vilches, Pedro S.
Botet, Felipe F.
Olmos, R. I.
Chaconi, Francisco L.
Day, Ricardo A.
Tristán, Cevedin
Alegre, Angel
Quirós, Servando

Zuenago, Aquileo
Berho, Juan
Camperos, José M.
Romero, Félix J.
Cáceres, Alberto S.
Fernández, Faustino M.
Álvarez, O.
Massot, Carlos B.
Alais, Carlos P.
López, César
Ángel, Ernesto
Castillo, Saturnino U.
Rodríguez, Pedro Benito
Castro, José M. León
Zabala, M. F.
Larger, Roberto B.
Olivencia, Hermenegildo
Grimau, Vicente
Peuma, Carlos
Lones, Ramón
Casariego, Orfilio
Gutiérrez, Cornelio E.
Oliveri, Rómulo T.
Garda, Enrique
Paz, Carlos
Villarruel, T.
Páez, Gabino M.
Gouquani, T.
Gómez, Gumersindo C.
Sibilich, Carlos
Castellani, A.
Miranda, D.

(Fuente: El Porteño, miércoles 11-IV-1877, año I, n.262).

C-IX.- **Orden del Colegio-Otto Rosse- Palermo-Mayo 17-1877, s/cadetes expulsados remitidos al Depósito Correccional de Menores** (AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 127)

Ref.: s/cadetes expulsados remitidos al Depósito Correccional de Menores

Por disposición superior, recabada por esta Dirección son remitidos en calidad de presos a disposición del Capitán del Puerto para ser enviados al Depósito Correccional de Menores a su cargo y borrados de las listas de la Compañía de Cadetes D. Teófilo Loqui, Arturo Prado, Diego Brittain, y Manuel González.

Esta justa y merecida corrección que se hará extensiva a todos los que incurran en el feo e indigno vicio que lo motiva, debe servir de saludable advertencia a los SS cadetes y

demostrarles la firme voluntad que anima al infrascrito de hacer observar fielmente el reglamento del Colegio y velar para que no se corrompa su moral y disciplina, base única de estabilidad y de progreso.

Otto Rosse

(Fuente: AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 127)

C-X.- **Encargado del Depósito Correccional de Menores Juan B. Zunzunegui al Jefe de la Capitanía Central del Puerto Dr. Diego G. de la Fuente--** (***La Prensa***, Domingo 22 de abril de 1877)

Artículo Comunicado

Días hace que algunos colegas como enterados concienzudamente de lo que en el Depósito Correccional de Menores acontecía, lucieron algunas denuncias, que la Capitanía del Puerto, con esa bonhomía et sans facon que la caracteriza, desmintió apresuradamente, olvidándose que no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague, lo cual quiere decir, que aquellas denuncias se verían plenamente confirmadas y que no hay mayor escándalo ni vergüenza que lo que sucede en esa malhadada repartición a cargo del Dr. Diego G. de la Fuente.

Y en efecto, un documento llega hoy a nuestro poder que dará razón por completo a esos colegas, poniéndonos en condiciones, al mismo tiempo, de arreciar por cuenta propia en nuestros ataques, demostrando a la faz de todos que no hay mayor delito que el de sostener en ciertos puestos a los agregados de la situación, y cuyos méritos consisten en el apoyo legal, o ilegal, que prestaron un día a los caudillos del poder.

¿Qué dirá en presencia de este escrito el Sr. Lafuente tan solícito en rectificaciones al diario de los tejados, por las noticias que a los cronistas comunican personas bien informadas, y que juzgamos en disposición de ampliarlas si al caso vinieran?

Nunca hemos visto que los empleados de las diferentes oficinas de la administración pública empleasen un lenguaje tan enérgico, al par que sincero y conmovedor como el que el Sr. Zunzunegui usa en la renuncia del puesto que desempeñaba; y a fe que un superior, en las circunstancias en que el Sr. Lafuente se encuentra hoy, renunciaría incontinenti a la vista de ese documento que no solo denuncia impericia y abandono en el cargo que ocupa, sino mala voluntad y perversión de sentimientos, tratándose de infelices adolescentes que yacen en el más completo estado de miseria y abyección.

Pero, a fin de que nuestras palabras no se crean exageradas, insertamos en el acto el escrito a que hacemos referencia.

Dice así.

Balizas a bordo del Espora—Abril 20 de 1877

Juan B. Zunzunegui al Jefe de la Capitanía Central del Puerto Dr. Diego G. de la Fuente

En calidad de indeclinable elevo a V.S. la renuncia que hago del puesto que desempeño como encargado del Depósito Correccional de Menores. Los motivos que me ponen en la forzosa precisión de hacerla los he comunicado a V.S. verbalmente, empero, los ampliaré aquí debidamente para justificación de las razones que a ello me asisten.

Desde que por orden de V.S. trasladé a los menores del Vapor Coronel Paz (constituído en prisión de estado en 27 de setiembre ppdo.) al vapor Espora, parece que el Depósito Correccional de Menores no existiere tal es la indiferencia con que se mira cuanto a él se refiere.

En el transcurso de los cinco meses desde esa fecha hasta el día, son innumerables los pedidos que se han hecho a esa Capitanía de su cargo de artículos indispensables y de absoluta necesidad para el aseo de buque y conservación de todo lo que se relacione con los menores en él depositados y sin embargo, jamás se me han contestado ni satisfecho esos pedidos, habiendo llegado el caso de verme obligado a atender de mi propio peculio a cargos perentorios de esa Capitanía sin que me sea lícito fundar las causas en que ello haya podido fundarse.

Lo mismo sucede con los útiles para la limpieza del buque, que con la ropa que se le da a los infelices marineros. ¡Como¡……es posible que un simple vestido que se les proporciona y a fuerza de repetidas instancias con seis meses, puedan conservarlos en estado servible, trabajando cual lo hacen, en la carga y descarga del carbón al servicio de la Armada Nacional?

Forzosamente, ha de deteriorárseles antes de aquel tiempo y de ahí que sea doloroso tener que verlos en la mayor desnudez y completo desaseo.

Cosa igual o peor sucede respecto de las comodidades que disfrutan los menores. Fuera muy natural, mejor dicho, justo e indispensable que por ejemplo, después que los menores han pasado todo el día trabajando obligatoriamente en la carga y descarga del carbón del Estado, tuviesen siquiera una buena cama donde poder reposar de las fatigas a que se los tiene condenados, pero ni aún esto disfrutan estos desgraciados a esepción de 2 o 3 a quienes sus respectivas familias cuidan de proveerlos de colchones para dormir. Los demás apenas si tienen una miserable manta para cubrir sus miembros y esto a expensas de las mismas familias, en tanto que los mas duermen sobre tablas sucias y ásperas expuestos a la intemperie y a la lluvia, pues el buque hace agua hasta por los poros de las maderas.

Ante esta falta de solicitud y cuidados tan necesarios e indispensables para niños de tan tierna edad, no puedo permanecer por más tiempo, e indiferente, presenciando el triste y conmovedor espectáculo que ofrece el Depósito Correccional de Menores; y viendo que toda mi buena voluntad, que todos mis buenos deseos se estrellan en la carencia absoluta de medios con que poder hacer frente a las necesidades del mismo, elevo a V.S. esta renuncia de mi cargo, sintiendo que en nada puedan contribuir mis esfuerzos al mejoramiento de las condiciones en que se hallan aquellos infelices. Otros motivos me asisten para obrar como lo hago, pero los reservo por no relacionarse exclusivamente con el Depósito Correccional de Menores y ser ya demasiado extensa esta comunicación.

Dios guarde

Juan B. Zunzunegui

¿Es posible la calma ante tan graves denuncias?

Puede darse mayor inhumanidad que a la que están reducidos los infelices menores del Depósito Correccional a cuyo frente se encuentra el Dr. Lafuente?

¿No es bastante y autorizada la palabra del Sr. Zunzunegui, encargado de aquel soi-dissant establecimiento de corrección, siendo que mejor deberá llamársele antro inquisitorial, donde no hay tormento que se escatime a criminales de ocho, nueve y diez años¡ Como si se tratase de famosos bandidos o asesinos sin entrañas, cuyas fuerzas debieran agotarse por medio del trabajo mulo, de la inclemencia y la desnudez?

Ni esto es humanidad ni debiera tolerarlo el Gobierno, a quien elevamos nuestra voz indignada, esperando que ya que hay tantos puntos negros en esta situación, no consienta que este añada un título mas a su funesta historia.

Bastante hay con las infamias y crueldades de Santa Fé Entre Ríos, para no consentir que las del Depósito Correccional de Menores vengan a afrentarnos ante propios y extraños.

Cuanta humillación y vergüenza tenemos que devorar en estos tiempos de autonomismo.

(Fuente: La Prensa, Domingo 22 de abril de 1877)

C-XI.- **Orden del Colegio-Julio de Vedia, Palermo, Abril 11-1877** (AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 165)

Ref.: la protesta publicada en “El Porteño”

La protesta que aparece publicada en “El Porteño” de hoy firmada por un crecido número de aspirantes, es un verdadero y gran delito de indisciplina contra las disposiciones terminantes de las ordenanzas militares, e importa a mas un acto de desobediencia e insubordinación, pues prevenido el infrascrito de la desidencia suscitada entre los alumnos, confirmó el nombramiento de la Comisión y previno verbalmente a la Compañía se abstuviera de toda demostración en contrario.

No pudiendo dejarse sin castigo tan grave delito que amenaza por su base la moral, disciplina y aún existencia del Colegio Militar, el Director dispone:

1º Remítase preso incomunicado al Cuartel de Artillería, al Aspirante Pedro Vilches, que aparece firmando el indigesto y atrabiliario artículo “Los Alumnos del Colegio de Palermo”, y el que según todo lo indica, es uno de los instigadores de la loca protesta.

2º A fin de esclarecer los verdaderos culpables y promotores, pues muchas de las firmas parecen ser apócrifas y otras o ser de alumnos que por su edad, antecedentes o tiempo que hace, están en el Colegio, deben haber firmado inconscientemente, procederá a una indagación verbal, tomando declaración a todos y cada uno de los firmantes, reducido a que reconozcan o nieguen su firma y expliquen que los indujo a firmar.

3º Los sargentos y cabos que aparecen firmantes, quedan desde luego suspendidos de sus respectivos clases.

Concluido el sumario de que trata el artículo 2º será remitido al Ministerio de la Guerra pidiendo la expulsión del Colegio, de los más culpables que aparezcan y otros castigos proporcionales según la gravedad del caso.

Julio de Vedia

(Fuente: AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 165)

C-XII.- **Orden General-Jefe del Detall Sargento Mayor graduado Otto Rosse, 5-VI-77** s/remisión a bordo del pontón "Vanguardia" en calidad de presos los cadetes (AGCMN-Libro de Ordenes No.3-folio 131).

Ref.: remitidos a bordo del pontón "Vanguardia" en calidad de presos los cadetes

La dirección de este Colegio ha recibido del Ministerio de Guerra y Marina la siguiente nota: "Conforme con las condiciones del sumario reservado instruido en ese Colegio, y en ejecución a lo en él resuelto se ha dispuesto sean remitidos a bordo del pontón "Vanguardia" en calidad de presos los cadetes del Colegio D. Gavino Páez, D. Eugenio del Busto, D. Roberto Larguier, y D. Angel Alegre, a cuyo efecto deberán entregarse al Capitán de Puerto. Lo que se comunica a V.S. para su conocimiento y demás efectos. Buenos Aires, 4-V-1876

Massini

La justa y merecida Dirección, sirve de saludable advertencia a todos los que directa o indirectamente aparecen complicados en el vergonzoso hecho que motiva el sumario a que se hace referencia.

En cuanto a la generalidad de los jóvenes aspirantes que inspirados en los verdaderos sentimientos del honor y del deber, se han abstenido de contaminarse con tan feo e indecoroso vicio, el Director cree que no necesitan mas que el testimonio de su propia conciencia y la satisfacción íntima que acompaña siempre al que se guía por los dictados de la virtud y del honor, para persistir en tan noble y digno sendero, único que guía recto al fin y norte que todo hombre debe proponerse y más aún si es posible, el que se dedica a la nobilísima carrera del soldado.

Léase esta orden a la Compañía en las listas de la mañana y de la tarde por dos días.

Otto Rosse

(Fuente: AGCMN-Libro de Ordenes No.3-folio 131).

C-XIII.- **Orden General-Director Julio de Vedia, 4-VIII-77** s/ramos de estudio que la práctica diaria viene a perfeccionar (AGCMN-Libro de Ordenes No.3-folio 141).

Ref.: ramos de estudio que la práctica diaria viene a perfeccionar

Aproximándose los exámenes semestrales que deben tener lugar el 15 de setiembre próximo adelante, el Director recuerda a los jóvenes alumnos del Colegio, y los exhorta, sobre todo a los de matemáticas, artillería, fortificaciones, topografía y física, aprovechar los pocos días que les quedan y hasta terminar las lecciones del programa que aún les falta, ya para repasar el todo y prepararse a salir airoso demostrando que los beneficios incalculables de la instrucción, no han sido en vano prodigados por el Gobierno de la República, y que los sacrificios que importan al exhausto erario, las erogaciones cuantiosas que cuesta el sostén del Colegio, no son estériles.

No es falta de interés por los otros ramos de enseñanza que el Director llame la atención de los jóvenes aspirantes sobre los arriba citados.

Todos los ramos de instrucción son útiles y convenientes, pero conviene notar que los citados a mas de su especialidad utilísima y su indisputable importancia para los que deben seguir la noble carrera de las armas, son de aquellos cuyo estudio una vez fuera del Colegio, sin maestros, libros e instrumentos, no pueden ser fácilmente continuados, cualquiera que sea la buena voluntad que anima al estudiante. Mientras que Geografía, dictado, aritmética, táctica, estrategia, etc. son ramos cuyo estudio no solo es fácil siempre sino que la práctica diaria viene a perfeccionar su conocimiento.

Vedia

(Fuente: AGCMN-Libro de Ordenes No.3-folio 141).

C-XIV.- **Orden General-Director Julio de Vedia, 10-VIII-77** s/cumplida su prisión los cadetes vuelven al Colegio (AGCMN-Libro de Ordenes No.3-folio 141).

Ref.: cumpliendo estos Cadetes su prisión vuelven al Colegio

En consulta elevada por esta Dirección, el S.G. ha creido deber resolver lo que sigue:

26-VII-76—Líbrese orden al Capitán del Puerto para sean puestos en libertad los cadetes detenidos en el Depósito Correccional de Menores, y en cuanto a los cadetes Alegre, del Busto, Páez, y Larger, atendiendo a que la resolución adoptada a consecuencia del sumario del 5 de mayo, no les imponía la pena de expulsión del Colegio, y sí solo de prisión: que, resolver hoy en el sentido indicado por el Director, importaría la modificación de aquella resolución, que no podría dictarse, sin traer nuevamente a examen los antecedentes relativos mandados al Archivo reservado del

Colegio: que esto importaría abrir de nuevo el juicio, sin más datos que los que él ofrece para ampliar la pena según se solicita, y siendo no obstante atendibles las consideraciones del Director en esta nota, se dispone que, de acuerdo a la resolución antes dictada, cumpliendo estos Cadetes su prisión vuelven al Colegio, debiendo sus sometidos en él a la más severa vigilancia, y en el entendido que, la primera falta que cometan del carácter que se indica, sería seguido de la inmediata expulsión del Colegio

Vedia

(Fuente: AGCMN-Libro de Ordenes No.3-folio 141).

C-XV.- **Orden del Colegio-Julio de Vedia-Palermo-Febrero 21-1879** (AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 225)

Ref.: s/bromas pesadas y groseras

Siendo las bromas entre compañeros cuando no son templadas por la buena educación, motivo de constantes disgustos que afectan a la moral, disciplina y buena marcha general del Colegio, y siendo de esta naturaleza las que dirigieron ayer el Cabo Duclos y otros, al Aspirante Alsina; han dado margen y origen al grave hecho de que instruye la orden anterior que acaba de leerse, se amonesta por la presente al Cabo Duclos previniéndole no olvide los deberes que le impone su categoría de Cabo, y que para obtener de sus subalternos el respeto necesario para el buen desempeño de sus funciones necesita ser muy medido en sus procederes y mantener en sus subordinados un trato firme y sostenido que en nada afecte a la blandura y cordialidad con que debe tratarlos. Esta misma recomendación se hace a todos los señores Aspirantes, y el Director se complace en creer que advertidos de los inconvenientes que para el Colegio tienen las bromas pesadas y groseras se abstendrán de ellas, mostrando así que todos y cada uno de ellos se halla animado del noble deseo de contribuir por todos los medios a mantener el Colegio Militar a la altura de su reputación y de las fundadas y en parte ya realizadas esperanzas que la República funda en él.

Vedia

(Fuente: AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 225)

C-XVI.- **Orden del Colegio-Julio de Vedia, Palermo, Abril 17-1879** (AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 231)

Ref.: connato de crimen nefando

Estando convicto el alumno D. Saturnino Castilla del connato de crimen nefando, asqueroso vicio del que ni una sospecha debe tener lugar en el Colegio Militar, sufrirá

por esta vez la pena de dos meses de rigurosa prisión a bordo de un pontón, haciéndoles entender por la Subdirección que la simple sospecha de reincidencia en tan abominable acto será suficiente para que la dirección solicite su expulsión del Colegio

Vedia

(Fuente: AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 231)

C-XVII.- **Orden del Colegio-Vedia-Palermo-Marzo 23-1880** (AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 263)

Ref.: s/acto inmoral cometido por los alumnos de la misma:

En consecuencia del parte pasado por el Comandante de la Compañía de Aspirantes al Gefe del Detall y elevado por este último a la Dirección dando cuenta del acto inmoral cometido por los alumnos de la misma: Dn. Adolfo Lemos, Dn. Enrique Segarra, y Dn. Ernesto Silveira, ha recaído la siguiente resolución:

Colegio Militar, 23-III-1880

Siendo reincidentes en sus graves faltas los alumnos a que se refiere este parte, el Director dispone sufran quince días de calabozo y sean luego apercibidos y amonestados, haciéndoles saber que si el castigo a que se les somete no es suficiente correctivo, la Dirección está resuelta a solicitar su expulsión del Colegio.

Vedia

(Fuente: AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 263)

C-XVIII.- **Orden del Colegio-Vedia-Palermo-Abril 24-1880**-(AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 265)

Ref.: s/baja absoluta de ese Colegio

El Señor Ministro de Guerra y Marina comunica a esta Dirección con fecha 21 del que rige la resolución superior siguiente:

De conformidad a lo solicitado por V.S. en su nota de la fecha se ha resuelto sean dados de baja absoluta de ese Colegio los Aspirantes siguientes: Hermenegildo Olivencia, Domingo Astorga, David Peña, Enrique Segarra, Ernesto Silveyra y Manuel Santa Coloma. Lo que se comunica a V.S. para su conocimiento y efectos.

Dios Guarde

Pellegrini

La justa severidad que ha motivado al Director, oída la opinión unánime del Consejo de Disciplina, a solicitar la expulsión de los alumnos aludidos debe servir de saludable advertencia a los pocos que, sordos a las amonestaciones e indiferentes a los castigos incurran con más o menos frecuencia en faltas graves que afectan o pueden afectar al buen nombre del establecimiento. Felizmente este número es muy corto y queda reducido a los siguientes: Alejandro Plot, Adolfo Lemos, Nicolás Menéndez, Manuel Lavié y Manuel Rivero, cuyos nombres se dan en la orden para satisfacción de los demás y para que les sirva de primera amonestación y traten con una conducta intachable de recuperar el buen nombre que debe ser condición inseparable de todo el que tenga el honor de llamarse alumno del Colegio Militar.

Vedia

(Fuente: AGCMN-Libro de Ordenes del Día-No.3 (1870-87)-folio 265).

C-XIX.- **Sumario instruido a los Aspirantes Don César Cerri y Don Felipe Goulu acusados de conato de sodomía en la tarde del día siete del mes de Noviembre del año de 1880** (AGE, Leg.3035, No Microfilmado)

Ref.: conato de sodomía

Al Señor Comandante de la Compañía de Aspirantes del Colegio Militar de la Nación
Sargento Mayor Francisco Smith

En cumplimiento de mi deber, doy cuenta a Vd. de un atentado de sodomía querido llevar a cabo por los Aspirantes Don César Cerri (llegó a Coronel y era sobrino del en ese entonces Teniente Coronel y luego General Daniel Cerri) y Don Felipe Goulú, habiendo tenido lugar este hecho del modo siguiente:

Ayer como a las 3 p.m. estándose bañando los Aspirantes Carlos Alvarez, Ernesto Segarra, Alfredo Plot y Manuel Vega Segovia (llegó a Teniente 1º, fall en 1904) se presentaron los Aspirantes Cerri y Goulú, proponiendo a todos el repugnante acto de sodomía y no habiendo accedido ninguno y viendo la instancia de los mencionados Cerri y Goulú, resolvieron salir del baño y dar cuenta, pero al querer llevar a cabo esto; Cerri tomó a Segarra y lo volteó, tratando por este medio de obtener su objeto, haciendo lo mismo Goulú con Alvarez; pero viendo esto los demás Aspirantes presentes, se interpusieron y pudieron evitar tan atroz atentado.

Todos estos datos me fueron comunicados por los antes mencionados aspirantes y por cuya razón, pasaron los Aspirantes Cerri y Goulú al Calabozo e incomunicados hasta tanto se ordene lo correspondiente.

Dios guarde a Vd.
M. Amieva

Sr. Jefe del Detall Teniente Coronel Don José N. Romero

Elevo a Vd. el parte que me pasa el Capitán Don Manuel Amieva, por el cual se impondrá del indigno e inhumano acto que han querido cometer los Aspirantes Don César Cerri y Felipe Goulú.

Hechos como estos merecen un ejemplar castigo para cortar de raíz tan abominable inclinación y mas para el que viste el honroso uniforme militar.

La conducta de los mencionados Aspirantes ha sido durante el tiempo que tienen de Colegio, siempre pésima en todo sentido.
Lo que doy cuenta a Vd.

Francisco Smith

Declaración del Aspirante Don Carlos Alvarez

Preguntado si conoce a los Aspirantes Cerri y Goulú, y si sabe donde se hallan

Dijo: Que los conocía por sus compañeros de Colegio y que sabe que se encuentran presos en el calabozo.

Preguntado Si sabe o a oído decir la causa por que se encuentran presos Dijo:

Fs.7

Que supone sea por la acusación hecha por él contra los mencionados, al Cap. Don Manuel Amieva en la noche del día siete del corriente.

Preguntado Donde estuvo en la tarde del día siete, en compañía de quienes, en que se ocupaba, y que diga todo lo que sepa al respecto: Dijo:

Que el día siete a las tres de la tarde estaba bañándose en la embocadura del Arroyo Maldonado en compañía de los Aspirantes Segovia, Segarra, Plot y Maciel; que un momento después se presentaron los Aspirantes Cerri y Goulú, tratando de tomar a [Manuel] Maciel que se encontraba en la orilla del río, cosa que no consiguieron por haber disparado estos. Enseguida intentaron lo mismo con el Aspirante Segarra al cual Cerri volteó al suelo haciendo el ademán de efectuar el coito, pero que el que declara no vió si lo consumó o no.

Un instante después el Aspirante Cerri pasó a tomar a Segovia que se encontraba en el agua, y cogiéndolo por el cuello lo hizo sambullir tres o cuatro veces, amenazándolo ahogos en seguida, si no le prestaba ayuda para tomar al declarante que se había disparado a distancia de una cuadra aproximadamente; que Segovia obedeciendo a la intimación de Cerri se vino en dirección de él, haciendo el ademán de tomarlo pero como el declarante nada temía, no tuvo inconveniente en pasarse y regresar con él otra vez a la orilla, donde tomó su ropa y se vistió, volviendo acto continuo a buscar los demás compañeros con quienes había ido a bañarse para volver al Colegio; Que en estas circunstancias vino Cerri, lo agarró y lo hechó al suelo, dejándolo en seguida para dar lugar a que Goulú se le hechase encima.

Preguntado: Si durante estuvo en el suelo, Cerri y Golú intentaron algo contra él, o si sabe lo intentaron con alguno de los otros: Dijo:

Que intentaron desprenderle los pantalones, pero que ignora la intención, por cuanto no pasó más adelante; pero que si sabe por habérselo dicho el Aspirante Segarra, que cuando Cerri lo hechó al suelo a este, le pasó el miembro por entre medio de las piernas.

Preguntado: Si tiene algo mas que añadir

Carlos Alvarez Franklin Rawson Antemi Arturo Orzabal

Declaración del Aspirante Manuel Maciel

De doce años de edad y que es Aspirante agregado a la Compañía del Colegio Militar de la Nación

Preguntado Si conoce a los Aspirantes Cerri y Goulú; de donde los conoce y si sabe donde se halla Dijo:

Fs.10

Preguntado Si recuerda donde estuvo el día siete del corriente por la tarde; que hizo y con quienes estuvo: Dijo

Que estuvo en la embocadura del arroyo de Maldonado con objeto de bañarse, en compañía de los aspirantes Segovia, Plot, Segarra y Alvarez.

Preguntado Si sabe sucedió algo mientras estaban en el baño y diga cuanto haya visto y sepa: Dijo

Que estando allí llegaron los Aspirantes Cerri y Goulú en momentos en que el declarante salía a la orilla a vestirse, que al pasar Cerri por su lado lo tomó por los brazos largándolo en seguida sin hacerle daño alguno. Que después entraron al agua estos, donde Cerri lo tomó al Aspirante Segarra, y lo volteó en la orilla, tomándolo de las piernas que se las alsaba, dejándolo a este que le tiró un puñado de barro, y pasando a tomarlo al Aspirante Segovia, a quien volteó también sin ofenderlo ni dañarlo en nada, después de lo cual se quedaron bañándose, esepto el declarante y Segarra que salieron a vestirse, como también Alvarez que se retiró como a distancia de una cuadra para hacer lo mismo por haber dejado allí su ropa.

Preguntado: Si sabe o se imagina las intenciones con que procedían los Aspirantes Cerri y Goulú: Dijo:

Que no sabe la intención con que procedían, y que el puramente ha visto que lo hacían por una mera chacota.

Preguntado: Si el fue quien entabló queja contra el proceder de estos Aspirantes, o tiene conocimiento lo haya hecho otro: Dijo: Que no fue el quien se quejó, pero que si sabe fue el Aspirante Segarra, por cuanto el Capitán Amieva llamó al declarante a fin de

preguntarle, si en verdad el Aspirante Cerri había volteado en la orilla del río a Segarra, Segovia y Alvarez, a lo que él contestó lo que mas arriba queda mencionado.

Preguntado: Si sabe o a oído a alguno de los Aspìrantes de su compañía, que entre estos haya quienes tengan relaciones ilícitas, y sean afectos a prodigar caricias a los más jóvenes de los Aspirantes, que diga todo cuanto hubiese oído sin omitir dato alguno. Dijo:

Que nada absolutamente sabe ni a oido algo al respecto

Declaración del Aspirante Enrique Segarra

De edad de trece años, natural de Entre Ríos

Preguntado: Si hace mucho tiempo a que ingresó a la Compañía, cuantos arrestos ha tenido,

Dijo:

Que hace dos meses poco mas o menos a que ingresó nuevamente a la Compañía, que anteriormente había pertenecido, pero que por pendencia entre algunos Aspirantes, de los cuales se le acusó formar parte, había sido dado de baja; que en el tiempo que hace que está nuevamente en la Compañía ha tenido de ocho a nueve prisiones por varias faltas en el servicio, que no anda disgustado con nadie absolutamente.

Preguntado: Que fue lo que hizo el día Domingo siete del corriente, si andubo de paseo, con quienes y por donde Dijo

Que el día a que se le hace mención, como a las dos y media de la tarde fue de paseo a la orilla del río en la embocadura del Arroyo de Maldonado a objeto de bañarse con los Aspirantes Alvarez, Segovia, Plot y Maciel.

Preguntado Si conoce a los Aspirantes Cerri y Goulú y si sabe donde se halla: Dijo

Preguntado Cuando se quejó, porqué y a quien: Dijo Que cuando regresó del baño, por los motivos que en seguida expone: que momentos en que se estaba bañando en compañía de los Aspirantes que ya ha mencionado, llegaron Cerri y Goulú, los que también se desnudaron y entraron al agua, debiendo prevenir que antes de hacer esto, Cerri lo había andado corriendo a Maciel, y como no pudo agarrarlo vino a tomarlo al declarante, sumergiéndolo en el agua, donde lo tuvo como unos cuarenta segundos, y viendo que no podía conseguir su intento que era forzarlo, lo dejó para ir a tomar a Segovia que se acercaba en ese instante, al cual una vez tomado le sumergió en el agua teniéndolo más tiempo que el que había tenido al declarante, y cuando le soltó lo hizo con la condición que debía ayudarle a agarrar a Alvarez, que cuando regresaron se quejó al Comandante y cuartel Capitán Amieva.

Preguntado Que si Cerri lo tomó a Alvarez, y de ser así diga que fue lo que le hizo, digo también que actitud tenía el Aspirante Goulú, y por fin diga todo lo que sepa al respecto Dijo:

Que si tomó al Aspirante Alvarez después de estar vestido, que le volteó boca arriba y se le subió encima, dejándole un momento después, para dar lugar al Aspirante Goulú que hiciera la misma operación, pero que en un momento después lo dejaron en libertad sin haberlo ofendido; que cuando deseaban regresar se lo impedían Cerri y Goulú con objeto de que vinieran juntos, pudiéndose escapar el Aspirante Alvarez, a quien Cerri ofreció darle de bofetadas si daba cuenta de lo ocurrido.

Preguntado: Como califica las acciones por parte de Cerri y Goulú. Dijo:

Que respecto a lo que estos les hacían a los Aspirantes Alvarez, Segovia y Maciel, las consideraba como una broma grosera; pero no así lo que le habían hecho a él, que lo creía una cosa formal, que no tiene mas que decir,

Declaración del Aspirante Manuel Vega Segovia

De edad de catorce años

Preguntado Donde estuvo el día Domingo

Que por la tarde del día que se le pregunta fue a bañarse al río en compañía de los Aspirantes Plot, Segarra, Maciel, y Alvarez, que estando allí llegaron los Aspirantes Cerri y Goulú, pero que el declarante con Alvarez y Plot, se encontraban retirados de la orilla, pudiendo observar desde allí que el Aspirante Cerri corría detrás de Maciel, volviendo en seguida a tomar a Segarra, lo que efectuó sumergiéndolo en el agua, y como este gritase el declarante se acercó a objeto de cerciorarse del motivo de los gritos, pero en aquel momento Cerri dejándolo a Segarra, lo agarró a él bolteándolo en el agua, haciéndole zambullir dos veces, que en seguida lo largó a condición de que le ayudase a agarrar a Alvarez, lo que él no efectuó) pues al contrario le aconsejó a este se vistiera para regresar al Colegio, lo que este ejecutó, pero cuando se proponían venir, lo tomó Cerri y lo hechó al suelo boca arriba, subiéndosele encima un momento, y asi que se levantó hizo la misma operación Goulú, en seguida a invitación de Cerri regresaron todos juntos al Colegio, excepto Alvarez que se adelantó y Plot que se quedó en el agua.

Preguntado Si es cierto que los Aspirantes Cerri y Goulú se oponían a que regresara al Colegio, y que como califica el proceder de los mencionados, Dijo:

Que es completamente incierto que Cerri y Goulú se opusiesen a su regreso, y que sucedió todo lo contrario, como dice mas arriba: que el proceder de los mencionados respecto a lo que a el le atañe lo considera todo como una broma,

Diligencia haciendo constar la suspensión de estos procedimientos

En Palermo a nueve días del mes de noviembre de 1880

El Señor Fiscal dispuso se suspendiese estos procedimientos hasta tanto comparezca el Aspirante Plot que se haya licenciado, cuya declaración es necesaria.

Diligencia haciendo constar la continuación de estos procedimientos

En Palermo a los once días del mes de noviembre

Ampliación a la Declaración del Aspirante Segarra

Preguntado Con que permiso había ido a bañarse al río el día siete del corriente y si tiene conocimiento de una orden superior del Colegio, en que prohibe severamente alejarse del parque a mayor distancia que la que mide hasta los rieles del Ferro-Carril del Norte:

Dijo Que como era día de fiesta, días en que siempre tienen salida al parque, el como los demás salió a paseo, y de allí se fue hasta el río. Que respecto a la orden porque se le preguntó lo ignora completamente.

Preguntado: Que indicios tiene para creer que cuando el Aspirante Cerri lo voltease, era con la intención de forzarlo. Dijo:

Que lo induce a creer esto, que cuando el Aspirante Cerri lo volteó, y lo tenía boca abajo, le pasó el pene repetidas veces por entre las piernas, que no tiene nada que añadir ni quitar a cargo del juramento

Ampliación a la declaración del Aspirante Segovia

Preguntado Con que permiso

Dijo que tenía permiso para ir a la ciudad, y que en virtud de ese permiso habia ido a bañarse. Y que en cuanto a la orden

Ampliación de la declaración del Aspirante Alvarez

Preguntado Con que permiso

Diligencia suspendiendo la continuación de estos procedimientos

En vista de no haberse presentado aun el Aspirante Plot, dispuso suspender estos procedimientos

Declaración del Aspirante Alfredo Plot

En Palermo a los doce días

Preguntado

Dijo Que los conoce por ser compañeros de Colegio, pero que ignora donde se haya, por cuanto recién anoche ha venido al Colegio

Preguntado Donde estuvo el Domingo

Dijo Que siendo día de salida y teniendo permiso para ir a la ciudad, invitó él al Aspirante Alvarez para ir a bañarse a fin de dar tiempo le trajesen un caballo que esperaba, que cuando iban al río los alcanzó el Aspirante Maciel, reuniéndose al llegar al bosque con los Aspirantes Segovia y Segarra, que iban también a bañarse, que una vez allí y desnudos dentro del agua llegaron los Aspirantes Cerri y Goulú, que también se desnudaron y entraron al agua, que el declarante se retiró lejos de ellos, sospechando mal intencionado la presencia de Cerri (por cuanto sabia por habérselo manifestado el Aspirante Segovia [esto está tachado]), que Cerri iba pues le había visto andar corriendo desnudo un momento antes tras del Aspirante Maciel, por cuanto sabía por Segovia, que Maciel tenía una cita con este para efectuar el coito a proposición de Maciel, y que Segovia lo había advertido al declarante, que en lugar de hacer lo que le proponía le pegaría una soba.

Preguntado Porque creía mal intencionada la presencia del Aspirante Cerri, y en que se fundaba para ello: Dijo

Que en lo que mas arriba ha mencionado, y en que ha oído decir que los Aspirantes Rosende y J. García, habían incurrido en estos deslices.

Preguntado Quienes son los que le han noticiado de esto, quienes los autores de haber ejecutado acto tan repugnante con Julio [Timoteo] García (llegó a Teniente y falleció en 1886) y Rosende y en que tiempo y paraje se ha verificado: Dijo

Que lo ha oído a muchos, recordando en este momento por haberlo oído con mas frecuencia a los Aspirantes Jacinto Pizarro y Pedro Ferreira, que respecto a los autores ignora y que ha oído decir que el hecho fue verificado en Martín García.

Preguntado Si cuando estaban en el río con el Aspirante Cerri, vio que este a mas de correr a Maciel tratase de agarrar alguno de los otros. Dijo

Que vió que este volteaba en el agua al Aspirante Segarra, pero que no oyó nada ni supo lo que le hacia por estar el declarante retirado.

Preguntado De que modo califica el proceder del Aspirante Cerri, y Goulú que parte tomaba en todo esto: Dijo

Que cuando Cerri corría a Maciel le pareció entrever intención maliciosa, y que en cuanto a Golú no vio el declarante hiciese movimiento ni tomase parte alguna.

Preguntado Si no ha oído decir que en esa misma tarde cuando se bañaban Cerri voltease al Aspirante Segarra y le pasase el penen por entre las piernas. Dijo Que si lo había oído decir a los Aspirantes Alvarez y Maciel.

Declaración indagatoria del acusado Aspirante Don César Cerri

Preguntado Si sabe el motivo

Que sabe se encuentra preso porque el Domingo por la noche unos Aspirantes de su Compañía según se lo manifestaron ellos mismos, se presentaron al Comandante del Cuartel y entablaron queja contra el declarante.

Preguntado Quienes fueron los que se quejaron de él y si recuerda los motivos

Dijo Que los Aspirantes Segarra y Alvarez le sentenciaron censarlo, y que en cuanto a los motivos, infiere sea por haber volteado en broma al Aspirante Segarra que se hallaba desnudo y después a Alvarez que estaba vestido.

Preguntado El día hora y paraje donde sucedió esto y quienes estaban presentes Dijo

Que fue el día Domingo como a las dos de la tarde, y que se encontraban presentes los Aspirantes Goulú, Segovia, Plot, y Maciel, estando Plot como a distancia de cuatro o cinco cuadras, y que esto sucedió a orillas del río en la embocadura del arroyo Maldonado.

Preguntado con que objeto y permiso salió

Dijo Que salió con objeto de ir a bañarse, que siendo las dos de la tarde tuvo permiso como todos para ir al parque, que de allí pasó hasta el río en compañía del Aspirante Goulú, y que tiene conocimiento de la orden a que se hace mención

Preguntado Como fue que se unió después con los Aspirantes Segarra, Alvarez y Segovia, Maciel y Plot. Dijo

Que cuando él llegó con el Aspirante Goulú al río encontró a los otros que ya a mencionado y que estaban bañándose, que él se desnudó así como su compañero y entraron al agua, con objeto de hacer lo mismo.

Preguntado Que fue lo que oyó una vez en el agua, en cuyo caso diga que motivos tuvo para ello. Dijo

Que después de estar en el agua lo único que hizo fue empujar al cadete Segarra y hechársele encima, que no tuvo mas motivo ni intención que el de una simple chacota. Que después de haberse vestido tomó también al Aspirante Alvarez, y lo volteó boca arriba, haciéndolo siempre con el mismo objeto de broma.

Preguntado Que si no tomó al Aspirante Segovia cuando estaba dentro del agua, y a Maciel antes de entrar a ella. Dijo

Que recuerda que a Segovia le dio un empujón, pero que a Maciel nada le hizo absolutamente.

Preguntado Que motivo le inducía a tener tales chacotas con los mencionados, y que si alguna otra vez ha acostumbrado a tenerlas. Dijo Que como ha dicho mas antes no lo llevaba mas objeto que el de chacotear, y que estas bromas de mano era la primera vez que las daba a los mencionados, que le extraña sobremanera le hayan dado un carácter contrario al que tenían, máxime que cuando regresaron del río, el declarante, Segovia y Segarra lo hicieron en la mejor armonía sin que ninguno de estos le hiciese la más

mínima manifestación de desagrado, que el se inclina a creer que los Aspirantes que se quejaron hayan sido inducidos por otros.

Que hasta cierto punto no le estraña hayan pretendido darle tal colorido a esta broma, cuando sabe por ser de público conocimiento entre sus compañeros que hay Aspirantes en la Compañía, afectos a representar el papel de mujer, por efectuar el coito, y que como un ejemplo puede citar los Aspirantes Julio [Timoteo] García, José María Rosende, Manuel Larre, Carlos Wappers, Fernando Beret [llegó a Teniente Coronel] y Juan José Búcar [llegó a Teniente 1º, fall1891] y otros; que a mas hace pocos días un Aspirante se fue a la cama de otro como a las dos de la mañana, y que cree llegó a conocimiento de la superioridad por cuanto el ofendido puso la queja.

Preguntado Si el ha sido testigo ocular de lo que antes ha dicho, o diga como y porque lo sabe. Dijo

Que solo ha sido testigo ocular de un solo caso que se efectuaba hace tiempo, un sábado como a las tres de la mañana entre el cabo José Elías Martearena (llegó a Teniente Coronel) y el Aspirante Carlos Mallo (llegó a Teniente Coronel, fall. en 1900), haciendo el último de mujer, que en cuanto a los demás, tiene conocimiento de ello por ser completamente notorio como ha dicho mas antes, pero que el cabo Suluaga y el Tristany podrán informar mejor sobre algunos de los anteriores.

Preguntado Si tiene algo mas que añadir o quitar

Declaración indagatoria del acusado Aspirante Felipe Goulú

Preguntado A quienes encontró una vez llegado al río y que clase de bromas le dio al Aspirante Alvarez para creer que este le haya acusado, y diga también que ocurrió entre el Aspirante Cerri y los demás que estaban en compañía suya Dijo

Que encontraron bañándose en el río a los Aspirantes Alfredo Plot, Manuel Segocia, Alvarez y Segarra, que la única broma que el declarante dio a Alvarez, fue haberse acostado sobre el un momento en que este se encontraba tendido en el suelo boca arriba. Que lo único que vio respecto al Aspirante Cerri fue que este corría a Segarra y Segovia cuando estaban en el agua y a Alvarez después de haberse vestido.

Preguntado Si sabe el objeto con que Cerri corría y agarraba a los demás Aspirantes. Dijo Que tiene la firme convicción de haberlo hecho todo por chacota, como se lo manifestó este al declarante antes y después de lo ocurrido.

Preguntado Si sabe que cuando el Aspirante Cerri voltease a Segarra le arrimaba el penen a las piernas, y si ha oído decir alguna vez, que el Aspirante Cerri tenga afección a efectuar el coito con varones, Dijo

Que no sabe ni vio tampoco a pesar de estar presente el declarante lo que se le pregunta respecto a Cerri, y que jamás ha oído decir nada, tenga esta afección a efectuar el coito con varones, que esto solamente lo ha oído de otros Aspirantes de su compañía.

Diligencia de Entrega

En el mismo día, mes y año el Señor Fiscal en vista del estado de estos procedimientos, que constan de cuarenta y dos folios, incluso cinco en blanco dispuso de hacer entrega de ellos al Sr. Coronel Director del Colegio Militar de la Nación.

Rawson Arturo Orzábal

(Fuente: Legajo Personal de César Cerri, AGE, Leg.3035, No Microfilmado).

C-XX.- **Coronel Simón A. de Santa Cruz al Inspector y Comisario General de Armas General Joaquín Viejobueno, Palermo, Agosto de 1882 s/**Síntomas de Indisciplina-Grafitis (Fuente: AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.11, folio 26).

Ref.: Síntomas de Indisciplina-Grafitis

Cuando empezaron los ataques injustos y bruscos que **La Nación** me ha dirigido y los que obedecen a miras políticas, sentí algunos síntomas que me hicieron comprender que las Compañías habían sido tocadas, pues que se encontraron escritos en las paredes los letreros “Viva el partido liberal”, “Muera Santa Cruz”, xx.

Llamé al Mayor Comandante de la Compañía y le hice presente hasta el punto que llegaba el relajamiento de la disciplina ordenándole que averiguase quienes eran los autores para tomar las medidas del caso…….tuve noticias que los alumnos fumaban en las clases de preparación cuando esto está prohibido …….la familiaridad que existe entre clases y cadetes y el poco o ningún respeto a los Oficiales de la Compañía…….
Después de salir del comedor los cadetes se reunieron en grupos faltando a lo que disponen las Ordenanzas en el Tratado VIII, Libro X, artículos 26, 29, 31, 33, 34, 35 y 42 no habiendo tomado el Comandante de la Compañía medida ninguna……
A mas Sr. Inspector supe que cinco cadetes se habían ido a comer inmediatamente después a un fondín que se encuentra al frente del Colegio y conocido por el de Adela que es de la más baja clase. Ordené al Mayor que me averiguase cuáles eran y en esta vez como siempre nada pudo descubrir, siendo en mi opinión la causa la falta absoluta de disciplina.

Debo hacer notar a V.S. de que no es posible dar a ciento veinte alumnos azado a la parrilla porque no puede haber parrillas suficientes ni tampoco se puede tolerar que rehusen alimentos de 1ª clase no siendo posible darles diariamente perdices, pollos, etc.

(Fuente: AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.11, folio 26).

C-XXI.- **Coronel Simón A. de Santa Cruz al Inspector y Comisario General de Armas General Joaquín Viejobueno, Palermo 6 de Setiembre de 1882**. s/ Insubordinación y prisiones (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.11, folio 50).

Ref.: Insubordinación y prisiones

Tengo el honor de elevar a V.S. el Parte original que pasé al Cap. Juan Francisco Cristóbal Comandante de las Compañías dando cuenta del acto de insubordinación cometidos por los Aspirantes al terminar el almuerzo de hoy.

Estando de oficial de servicio el Teniente Don José M. Campero, notó gritos descompasados y se presentó inmediatamente en el Comedor, mandando guardar silencio, sentados estos mismos síntomas entró el Capitán Cristóbal, y tanto el uno como el otro cumpliendo con su deber, restablecieron el orden con la debida energía según dados por el Sargento Faramiñán que estaba de servicio, por lo que me permito recomendar los tres a la consideración de V.S. y habiendo mandado presos a los que lo encabezaban, que como V.S. notará en dicho parte, eran todos clases, aumentaron su falta los seis primeros, demasiados…., ya, por la denegación a cumplir la orden de prisión que les dio el Capitán, para lo que tuve que presentarme personalmente.

Momentos después y cuando me había retirado a mi despacho sentí nuevos gritos salí inmediatamente y cuando llegué encontré que el Subdirector Teniente Coronel José N. Romero, el Capitán Cristóbal y el Teniente Campero que habían acudido en el acto al lugar donde se notaron esos gritos, mandaban presos a los que los habían producido.

En la firme resolución de hacer cumplir las Ordenanzas con toda la estrictez que deben serlo he mandado presos al cuartel de Artillería 1º de Línea, a todos los que han cometido tal acto de insubordinación, a cargo de un Oficial de la Escuela de Cabos y Sargentos, por no tener ni uno disponible por la escasez que hoy tengo de Oficiales, estando dos enfermos, y con una custodia de 20 alumnos de la misma Escuela, todo lo que puso a mis ordenes el Director de dicha Escuela inmediatamente.

Este hecho probará a V.S. la ninguna disciplina que había en el Colegio como antes he tenido el honor de hacerlo presente, y espero que no volverá a repetirse, por que creo que los Oficiales que tengo hoy sabrán secundarme. Creo que faltas como estas deben ser severamente castigadas y por esto me permito solicitar de V.S……imponga para ejemplo de los demás.

Aprovecharé de la misma oportunidad para hacer presente a V.S. la escasez que tengo de Oficiales que dificulta el servicio recargándolo demasiado por lo que me permitiría pedirle dos Oficiales mas para la Compañía y si V.S. aprobase mi pedido propondría dos que considere idóneos para esos puestos.

Dios Guarde

Simón A. de Santa Cruz

(Fuente: AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.11, folio 50).

C-XXII.- **Director Simón A. de Santa Cruz al Ministro de Guerra Benjamín Victorica, Palermo, Septiembre 11 de 1882** s/Orden de Prisión Rehusada (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.11, folio 62).

Ref.: Orden de Prisión Rehusada

En cumplimiento de la orden verbal
…….
Tengo el honor de elevar la nota del Comandante de la Compañía con la que acompaña la lista nominal de los 23 alumnos que se encuentran presos en el Cuartel del Retiro, con las clasificaciones de sus estudios, nota de castigos y conceptos sobre cada uno, tomadas de los libros llevados por el Mayor Smith.

Resultando no haber tomado parte alguna en las faltas de insubordinación cometidas el día 6, el cabo 2º Don Octaviano Soria, pedirá a V.E. se digne ordenar sea puesto en libertad, a fin de que regrese a este Colegio.

Debo llamar la atención de V.E. sobre las faltas cometidas por el cabo 2º Don Manuel Rawson (10-2-I), introduciendo bebidas a las clases, de las que jamás ha dado cuenta el Comandante de la Compañía a esta Dirección para que pudiese corregir tan graves faltas y las que se encuentran en el libro de castigos llevado por el Comandante de la Compañía.

Debo también hacer presente a V.E. que los que se negaron a cumplir la orden de prisión dada por el Comandante de la Compañía Don Juan Francisco Cristóbal el día 6, son los siguientes:

Cabo 1º Antonio Jiménez
Cabo 2º Esteban García
Cabo 2º Manuel Roldán
Cabo 2º Estanislao López
Cabo 2º Domingo Olivieri
Distinguido Manuel Vega Segovia

Todos propuestos para ser ascendidos a esas clases el 9 de Julio por el Mayor Smith, a pesar de los conceptos del mismo y que constan en los libros de la Mayoría

Dios Guarde

Simón A. de Santa Cruz

(Fuente: AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.11, folio 62).

C-XXIII.- **Sumario por desórdenes y alborotos acontecidos en el Colegio Militar de la Nación en 24 de Octubre de 1882** s/desórdenes y alborotos (AGE-Leg.10.760)

Ref.: desórdenes y alborotos

Octubre 24 de 1882

Resultando del sumario levantado que los cadetes detenidos cometieron desórdenes graves con motivo del cambio verificado por disposición del Gobierno, de Jefe y oficialidad de la Compañía [Decreto de 12-IX-82 firmado por Roca y Victorica] que tales desórdenes y alborotos importaban una punible insubordinación tomando el carácter de una sublevación que debió ser severamente reprimida como lo fue, reduciéndose a prisión los autores y cómplices, tanto mas cuanto que el cambio verificado tenía por motivo faltas anteriores a la subordinación y disciplina que deben ser ejemplarmente conservadas en los aspirantes a la honrosa carrera de las armas y que se instruye para imponerla y dirigirla en el Ejército.

Considerando por otra parte, primero que la prisión sufrida puede considerarse como suficiente penalidad a las faltas que han motivado el procedimiento si se tiene en consideración que la poca disciplina de la Compañía puede imputarse a omisiones del jefe que no ha sabido imponerla y comprobada por su indebida misiva de f-v el haber propuesto y conservado como clases precisamente a cadetes cuyas faltas enumeradas por las relaciones detalladas que se acompañan no los hacían acreedores a tal distinción: El Sargento Rualdo Coronel por ejemplo, tiene treinta y cuatro faltas, algunas gravísimas de desorden y de desobediencia habiendo merecido ser arrestado por diez ocasiones; el cabo Antonio Jiménez ha merecido ciento cincuenta y una corrección, entre ellas trece de calabozo, rescindiendo en faltas gravísimas; Carlos Mallo 68, algunas gravísimas según las clasificaciones reglamentarias; el cabo Estéban García [9-4-A] 65, entre ellas 15 gravísimas; el cabo Manuel Roldán 88; el cabo Estanislao López 10, el cabo Manuel Rawson 21 entre ellas seis gravísimas siendo tales como desórdenes en las clases, riña, introducir, reincidiendo, bebidas en las clases; el Cabo Olivieri 32 procediendo otro tanto con el distinguido Vega que tiene 83 faltas, siendo veinte de las calificadas gravísimas, Castro 63, siendo diez y seis gravísimas.

Aunque pudiera considerarse que corresponde disponer la expulsión de algunos cadetes cuya reincidencia en las faltas pudieran dar motivo a tenerlos por incorregibles e indignos de ser oficiales, se tiene en vista para no resolverla, las buenas notas que algunos de ellos han merecido y la esperanza de que en el tiempo que aún les falta de curso pueden modificarse, bajo una orden de disciplina mas estricta y las disposiciones que para establecerlo se han adoptado y que el acto de generosidad que importa devolvérselos a la carrera, después de las numerosas faltas cometidas debe obrar en los detenidos para inspirarse en los sentimientos de orden, moralidad y disciplina que deben animar a los que son destinados a ser oficiales en el Ejército de la Nación.

SE RESUELVE:

1º Dar por compurgadas las faltas cometidas con la prisión sufrida rebajándose a la clase de tropa los sargentos, cabos y distinguidos que la han merecido.

2º Quedan bajo severa vigilancia los cadetes Jiménez, Rawson, Mallo, José María y Bernabé Castro, Vega, Olivieri, Oliveira, Lemos, Reybaud, y Moret: por si incurriesen en reincidencias que motivasen la expulsión sometiéndolos al juicio de la Comisión Superior Inspectora, que con esta fecha se establece.

3º Suspender hasta la primera quincena de Diciembre los exámenes del presente año, suprimiendo también el viaje de instrucción.

4º Comuníquese a quienes corresponda a remítase oportunamente el presente sumario compuesto de fojas a la Comisión Superior Inspectora que se instruye por decreto de esta fecha.

Fdo. Roca

Fdo. Benjamín Victorica

Es Copia

Fdo. Fluguerto Sotelo

NOTA: Es copia del original que se encuentra archivado en el Legajo Personal del Coronel Don Antonio Jiménez.

Buenos Aires, Julio 16 de 1905

(Fuente: Legajo Personal de Manuel Lino Francisco Rawson, Leg.10.760).

C-XXIV.- **Director Nicolás Palacios al Jefe del Estado Mayor General del Ejército Teniente General Juan Ayala, Palermo, 13-IV.1891 s/la estrechez de los dormitorios como peligro para la moral** (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.15, folio 451)

Ref.: s/la estrechez de los dormitorios como peligro para la moral

Tengo el honor……..el número de alumnos actuales es de 191……Lo estrecho de los dormitorios y de….sales que sirven de estudios obligan a mantener en las horas necesarias un número…….demasiado crecido para la capacidad de estos y esta aglomeración de cuerpos humanos en parajes escasos de luz y ventilación presentan un peligro a la salud sin dejar de ofrecerlo también a la moral.

En consecuencia esta dirección cree de su deber elevar lo expuesto a conocimiento de V.S…..si continúan produciéndose altas, no habrá donde alojarlas y ya sucede con algunas de las salas de estudios donde no es posible colocar los bancos necesarios al número de alumnos.

Nicolás H. Palacios

(Fuente: AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.15, folio 451)

Apéndices-Capitulo-4

Lista de Apéndices-Capitulo-4

D-I.- Documento No. 24-Paraná, 25-IX-1858- Memoria del Ministerio de Guerra y Marina (MMGyM), 1860, pp.115-116
D-II.- Documento No. 25-Paraná, 11-IV-1860- MMGyM, 1860, pp.119-120).
D-III.- Coronel Nicolás Martínez Fontes al Inspector y Comandante General de Armas, General José María Francia, Concepción del Uruguay, 16-IV-1860 (MMGyM, 1860, 94-95).
D-IV.- Disposiciones dictadas en ejecución de la Ley de Reclutamiento, de 28-IX-1872
D-V.- Grapho, El Ejército (***El Diario***, 9-VI-1892, año XI, n.3292).
D-VI.- El Depósito de Reclutas, ***El Diario*** (Buenos Aires)-13-VIII-1892-No.-3347-p.1
D-VII.- Desiderio Sosa al Señor Ministro de Guerra y Marina Juan A. Gelly y Obes, 12-X-1864 s/servicio de enganche (AGE-Leg.12.576)
D-VIII.- Proveeduría monstruo-Un negocio de dos reales cobre (***El Municipio***-11-VII-1891-p.1. col-2).

D-I.- Documento No. 24 Paraná, 25-IX-1858

El Presidente de la Confederación Argentina

Considerando lo expuesto por el Comandante General de la Frontera sobre el Chaco ha acordado y decreta:

Art.1º. En cada uno de los puntos que deben ocupar las guardia de la nueva frontera sobre el Chaco, se concede a estas y se destina a la colonización espontánea de esos lugares, un área de dos leguas, cuya repartición se haría del modo siguiente: 20 cuadras cuadradas a cada individuo de tropa, 40 cuadras cuadradas a cada oficial, y 80 cuadras cuadradas a cada jefe que haya permanecido cinco años en la nueva frontera. Los jefes y oficiales que tuviesen al cabo de este término, recursos o medios sufi8cientes para plantear establecimientos de mayor importancia, serán acreedores a mayor cantidad de tierra que les concederá el Gobierno Nacional en las inmediaciones del área afectada a los fuertes.

Art.3º Cada guarnición recibirá anticipadamente el valor correspondiente a un año de rancho, calculado a razón de $5 por mes para cada individuo de tropa, y esta suma aumentada del valor del doble del rancho para los oficiales, del triple para los sargentos mayores y tenientes coroneles, y del cuádruple para los coroneles, descontándose estas cantidades de los sueldos respectivos, será destinada a la compra de ganado para el consumo de la fuerza.

Art.4º El Gobierno Nacional dará por una vez la cantidad de $30 por individuo de tropa, sesenta por cada oficial, noventa por cada sargento mayor y teniente coronel, y ciento veinte por cada coronel, para formar el fondo del primer establecimiento destinado a la

compra de bueyes, ovejas, cabras, herramientas, semillas y demás necesarios para los trabajos de la labranza de cada guarnición.

Art.7º Los jefes comandantes de las subdivisiones de línea, cuidarán de los intereses de sus respectivas guarniciones cuya administración estaría confiada en cada una de ellas a un Consejo compuesto del jefe de la Guarnición, de un oficial y un sargento, estos dos últimos elegidos anualmente, el uno por los oficiales y el otro por la tropa de la respectiva guarnición. Este Consejo estará encargado de la administración de los bienes de la guarnición, de las reparticiones, de las distribuciones, del recibo y pago de los sueldos. Estará subordinado al Consejo Central de Administración que se compondrá del Comandante General de la Frontera, del Comisario de Guerra designado por el Ministerio de Guerra, residente en el cuartel general de la línea, y de un jefe u oficial del mismo cuartel general, elegido este último por los consejos de guarnición

(Fuente: Memoria del Ministerio de Guerra y Marina, 1860, pp.115-116).

D-II.- Documento No. 25 Paraná, 11-IV-1860

El Presidente de la Confederación Argentina

Atendiendo a que la falta de pago de los haberes y ranchos de las fuerzas destinadas a cubrir la nueva línea de la frontera sobre el Chaco, hace difícil se establecimiento, y ha puesto ya en serios embarazos las operaciones emprendidas para plantearla.

Que la falta de recursos para este objeto, esterilizará los trabajos ya hechos, perdiéndose el fruto de los fuertes desembolsos que el Tesoro Nacional ya ha hecho.

Que la importancia verdaderamente nacional de esta grande empresa, exige la adopción de una medida que evite su abandono y asegure su realización,

Ha acordado y decreta

Art.1º Órdenese por el Ministro de Hacienda al prestamista D. José de Buschental que entregue al Comandante General de Frontera sobre el Chaco la suma de 11.050 pesos a la vista, y en pago de libramientos impagos existentes en poder del referido Comandante General, cuyos libramientos serán remitidos oportunamente por dicho Gefe al Ministerio de Guerra.

Art.2º Órdenese igualmente por el Ministerio de Hacienda a dicho prestamista que entregue al mismo Comandante General, la suma de $8.000 de cada una de las cuatro mensualidades del empréstito contratado con fecha de ayer,

Art.3º Los $32.000 a que se refiere el artículo anterior, son para pago de haberes de las fuerzas que guarnecen dicha frontera a contar desde el mes de abril, y para rancho de las mismas fuerzas a contar desde el mes de mayo

(Fuente: Memoria del Ministerio de Guerra y Marina, 1860, pp.119-120).

D-III.- Coronel Nicolás Martínez Fontes al Inspector y Comandante General de Armas, General José María Francia, Concepción del Uruguay, 16-IV-1860 (Documento No. 15-Memoria del Ministerio de Guerra y Marina, 1860, 94-95).

Al Sr. Comandante General de Armas, General José María Francia,

Todas las disposiciones que pudieran dictarse sobre el modo en que se han de verificarse los pagos a los cuerpos de ejército serían con un solo fin; este es, la religiosidad en las distribuciones de prest: de aquí es que muchos gobiernos en la República adoptaron el sistema de comisarios pagadores. Este es un error que solo lo conocen los que han desempeñado esos empleos que más bien perjudican los intereses del Estado. El Gobierno no tendría que recargar el presupuesto de Guerra con los sueldos de tantos Comisarios pagadores cuantas son las fracciones en que está subdividido el ejército y por las largas distancias que median de unas a otras, la rendición de cuentas no sería uniforme ni habría exactitud en presentarlas.

La probidad de los jefes de los cuerpos nunca debe estar en duda para por ella fiar a un estraño el manejo de los caudales de su tropa, pues si fuese dudosa la integridad de un jefe de cuerpo también lo sería la de un comisario pagador. Este sistema además entorpece el orden justo de los pagos, porque un comisario que está en el deber de abonar en tabla y mano propia el prest del soldado se resistiría a dejar en poder del jefe del cuerpo el haber de uno o más individuos que en los momentos del pago se hallasen ausentes por faltar a listas y que presentándose al cuartel después de uno o dos días quedaría privado de su prest, único recurso con que cuenta para atender las necesidades de familia. Muchas razones más pueden aducirse para reprobar el sistema de comisarios pagadores como contrario a objetos de economía, integridad, puntualidad y exactitud en la rendición de cuentas.

El jefe de cuerpo que es capaz de llenar cumplidamente las responsabilidades de su empleo, también debe serlo para responder a los caudales de su tropa; y así como las ordenanzas señalan penas para otros crímenes, también las tiene para el que disponga de los intereses de sus soldados si los malversa o los destina a objetos particulares.

El medio más eficaz para la buena administración de los caudales de los cuerpos, es disponer que los jefes de ellos procedan al nombramiento de capitanes cajeros y oficiales habilitados: que estos nombramientos se hagan a votación en reunión general de jefes y oficiales en cada cuerpo; que el sargento mayor estienda un acta en que han de darse los votos, y hecho el escrutinio se cierre esta con el nombramiento o declaración de los oficiales en quienes hubiese recaído la elección, la cual elevará el jefe principal a la Inspección General con nota pidiendo su aprobación o exponiendo los motivos que tenga para reprobar a los nombrados. Como medida peculiar de este sistema se dispondrán tres llaves para la caja del cuerpo, una para el jefe de él, otra para el sargento mayor y la otra para el capitán cajero: que el oficial habilitado reciba los fondos de prest y rancho, y a presencia de los jefes del cuerpo los entregue al capitán cajero quien anotará inmediatamente las cantidades que reciba en el libro de cuenta corriente que llevará de caja. Este capitán presentará al jefe del cuerpo cada 15 del mes

un estado de cuenta corriente de la caja, haya o no habido operaciones de entrada o salida de fondos: que el mismo capitán cajero forme las cuentas de inversión 5 días después del pago, y examinadas por el jefe del cuerpo las eleve este a la Inspección General para su aprobación, como lo0 hará también del estado mensual de la caja. Que los jefes de los cuerpos no puedan disponer de los fondos de caja sin previa autorización de la Inspección General, pidiéndola al efecto toda vez que consideren necesario disponer de fondos para emplearlos en servicio del cuerpo, cuyas sumas figurarán en los objetos que se han invertido en los estados mensuales que se elevan a la Inspección.

El capitán cajero y oficial habilitado deben estar exceptuados de todo otro servicio, debiendo percibir el primero el medio por ciento y el segundo el uno y medio sobre los sueldos de jefes y oficiales exclusivamente.

Este es el sistema que me permito proponer como el único que pueda llenar los deseos de V.S. para mejorar el orden administrativo de los intereses de los cuerpos

Dios guarde a V.S.

Firmado: Nicolás M. Fontes

Es copia

Manuel M. García, Oficial 1º

(Fuente: Memoria del Ministerio de Guerra y Marina, 1860, pp.94-95).

D-IV.- **Disposiciones dictadas en ejecución de la Ley de Reclutamiento de 28-IX-1872**

Disposiciones dictadas en ejecución de esta ley- Enrolamiento y enganche.

Ministerio de Guerra y Marina. Buenos Aires, Octubre 15 de 1872

El Presidente de la República

DECRETA

Art.1º Conforme a lo establecido por el art. 29 título 5º de la Ley de reclutamiento de 28 de Setiembre último, se procederá en todo el territorio de la República al enrolamiento de la Guardia Nacional en los términos de la Ley de enrolamiento de 5 de junio de 1865.

2º La Guardia Nacional de la República se dividirá en infantería la de las ciudades y pueblos y sus ejidos, y la de Caballería la de Campaña.

3º Quedan encargados los Gobernadores de Provincia de la ejecución de este Decreto, así como respectivamente de la organización interna de la Guardia Nacional de cada Provincia.

4º El enrolamiento quedará cerrado el último día de Febrero del año entrante e inmediatamente de terminado, los Gobiernos de Provincia remitirán al Ministerio de la Guerra un ejemplar de los registros y listas respectivas.

5º Comuníquese, publíquese, y dése al Registro Nacional.

SARMIENTO
M. de Gainza

Buenos Aires, Octubre 15 de 1872

El Presidente de la República

DECRETA:

Art. 1º- Procédase al alistamiento voluntario y al enganche de soldados de línea determinado por la Ley de reclutamiento de 28 de Setiembre último.

Art.2º. El enganche se abrirá en las capitales de Provincia por un Gefe Nacional competentemente autorizado, y a fin de que esta operación se estienda a todo el territorio, se solicitará la cooperación de todos los Gobiernos de Provincia en la forma siguiente:

1º En cada cabeza de Departamento se levantará bandera de enganche por la autoridad o Gefe Departamental.

2º Este funcionario recibirá los enganchados y alistados voluntarios que se presenten, imponiéndolos de las condiciones y cláusulas fijadas para su ingreso al Ejército.

3º Reunido un número conveniente de alistados dará aviso al Gefe Nacional encargado del enganche en la Capital de la Provincia, y los remitirá para su recibo con la relación nominal, explicando la condición de voluntario o enganchado en que cada uno vaya, y adjuntando la cuenta de gastos para su abono.

Art. 3º Recibidos por el Gefe Nacional los individuos así remitidos, les hará ratificar individualmente en sus condiciones de alta en el Ejército, firmando a los enganchados su contrato, del que se les entregará constancia y abonándoles la cuota correspondiente; todo según lo dispuesto por el art. 8º de la Ley de reclutamiento.

Art.4º El enganche quedará cerrado el 31 de Marzo del año entrante, y será estipulado con sujeción a las siguientes prescripciones de la ley:

Título Segundo. De los alistamientos voluntarios y enganches.

Art.2º Los alistamientos voluntarios no podrán ser por menos tiempo de dos años, y los enganchados por menos de cuatro, no pudiendo exceder de seis en uno u otro caso.

Art.3º La cuota de enganche será de doscientos cuarenta pesos fuertes, que se entregarán al enganchado en la forma siguiente:

1º Setenta y cinco pesos al tiempo de firmar el contrato.

2º Veinte y cinco pesos al fin del primer año de servicio.

3º Veinte y cinco pesos al fin del segundo.

4º Veinte y cinco pesos al fin del tercero.

5º Noventa pesos al terminar el contrato.

Art.4º Las anualidades de que habla el art. anterior, serán entregados en mano propia, en la revista de Comisario, subsiguiente a la espiración del año correspondiente; a no ser que el interesado prefiera dejar la cuota que le corresponde en depósito, en cuyo caso colocará a interés en un Banco responsable, quedando de cuenta y a la orden del enganchado.

Art.5º En caso de muerte en acción de guerra o de heridas recibidas en acción de guerra, los herederos del enganchado tendrán derecho a recibir lo que a este corresponda de la totalidad de su enganche, como si hubiese cumplido su contrato. Si el fallecimiento sobreviniese por otras causas que las espresadas, los herederos solo percibirán los sueldos devengados y la parte proporcional del enganche que corresponda, hasta la fecha de la muerte.

Art.6º En los casos del art.3º respectivamente se procederá del mismo modo con los enganchados que quedasen inválidos e inutilizados para el servicio.

Art.7º Los que se enganchasen por más tiempo que el minimum fijado en el art.2º recibirán una cuota proporcional al mayor servicio a que se comprometiesen, distribuyéndose la entrega gradual en la misma forma y en los mismos períodos señalados.

Art.8º El contrato de enganche se estenderá por escrito, según el formulario que prescriba el Poder Ejecutivo, debiendo constar en él la fecha del enganche, la filiación y domicilio del enganchado, y el recibo de los setenta y cinco pesos que se entregarán al tiempo de firmar el compromiso. La baja en que se consigne el contrato, tendrá impreso en el reverso los artículos de esta ley referentes a las condiciones del enganche.

Art.9º. Desde la fecha de la celebración del contrato, con las formalidades prescriptas en el artículo precedente, y previo el juramento a la bandera, el enganchado gozará del sueldo y demás ventajas del soldado, y quedará sujeto en todo a las ordenanzas militares.

Art.10. El enganchado que pretendiese eludir su compromiso ausentándose, ocultándose o de otra manera o que se desertase, pierde el derecho a la remuneración estipulada en el contrato, y será obligado a devolver la suma que se le hubiere

entregado, la cual será descontada por terceras partes de su pré mensual, caso de no poder verificar el reembolso desde luego.

Art.11. Los alistados voluntarios y los enganchados no podrán ser condenados por causa alguna a mayor servicio militar que el de su empeño, salvo el caso de deserción.

Art.12. Las Mayorías de los cuerpos llevarán un libro especial en que se anoten la fecha del recibo de los alistados voluntarios, de los enganchados y del respectivo contrato y aquellas en que cada uno debe cumplir su empeño.

Art.13. Concluido el tiempo del empeño por los voluntarios o enganchados, serán puntualmente dados de baja en el día de la espiración de sus contratos, a no mediar enganche en los primeros, reenganche en los segundos, o hallarse el soldado en campaña al frente del enemigo, en guerra esterior o interior, en cuyo caso gozará de doble pré durante el tiempo de su mayor servicio. Tratándose del servicio de fronteras, la retención no podrá exceder, en ningún caso, del término de dos meses.

Art.14. Si el alistado voluntario o enganchado, fuese retenido indebidamente en el servicio después de llenado el compromiso, la baja será ordenada por los tribunales nacionales, a pedido del interesado o de sus parientes……
……
Art.5º El Ministerio de la Guerra queda encargado de la ejecución del presente Decreto.

Art.6º Comuníquese, publíquese y dése al Registro Nacional.

Sarmiento
M. de Gainza

(Fuente: Memoria del Ministerio de Guerra y Marina-1873-pp387-391)

D-V.- **El Ejército por Grapho** (***El Diario***, 9-VI-1892, año XI, n.3292).

A graves y desconsoladoras reflexiones se prestan los incidentes y conflictos que han ocurrido entre el personal de más alta jerarquía del ejército, y que felizmente para las posterioridades de la disciplina no han trascendido más allá de ciertos círculos. Pero cualquiera que sean las ulterioridades de este roce de rivalidades, no se puede menos de considerarlas como un síntoma grave, de un mal que cunde en las filas del ejército, y que invade ya los elementos dirigentes, perturbando las nociones de disciplina y de buena organización militar.

No es de ahora, que estas siniestras manifestaciones se vienen produciendo en el ejército, fomentadas por el favoritismo y la intriga que es su consecuencia. Al día siguiente de la revolución, ya se pudo prever por las iniciativas rumbosas y complacientes que se tomaron, que el cisma y las bajas emulaciones que provoca la injusticia en la adjudicación de grados y recompensas, iba a infundir en el ejército un

ambiente maléfico de anarquía y de rivalidad. En el momento en que más necesario era retemplar el sentimiento austero del deber militar, era cuando precisamente el favoritismo torpe y dadivoso se empeñaba en relajar la regla inflexible de la disciplina y el espíritu marcial que infunde, y sin el cual, la fuerza armada se disloca y desorganiza, tendiendo a degenerar en soldadesca.

Hemos visto y debemos decirlo sin embozo en obsequio a la salvación del ejército, que la cortesanía militar ha sido una corruptela fomentada en las mismas antesalas ministeriales; allí han acudido todos los que querían propiciarse la gracia dispensadora de los grados y honores, y allí hemos visto formarse el foco de intrigas, semillero de chismes que ha convertido la repartición en pandemonium ingobernable, introduciendo la zizaña entre el personal que por sus funciones debía cooperar en la tarea de levantar el nivel militar de un ejército trabajado por fuerzas intestinas que tendían a debilitar el nervio que da solidaridad y poder a la milicia de línea.

Los grados, los honores, las recompensas en tierra se han marchanteado con un favoritismo que no ha podido menos que relajar la disciplina, no la disciplina mecánica como la entiende el ministro, que se consagra a impartir órdenes y hacerlas obedecer, no, nos referimos a esa alta disciplina, que cultiva las virtudes militares, infundiendo en el soldado un temple marcial que da a la obediencia por estímulo el sentimiento del deber y de las nobles emulaciones.

La diferencia entre la disciplina mecánica y la moral, se ha puesto bien de relieve con ocasión de los últimos movimientos militares. Y hemos visto desfilar por las calles de la capital, el ejército con una corrección y una compostura que lisonjeaba el amor propio nacional; lo hemos visto evolucionar en los campos del Talar de Pacheco, como una máquina de precisión montada técnicamente. Esta es la obra de la disciplina de instrucción automática, que provea a la movilidad de las masas organizadas.

Pero cuando en las maniobra se ha necesitado combinar la acción y uniformar la voluntad de los elementos dirigentes, se ha visto flaquear el espíritu militar, la verdadera disciplina, la que sofoca todo sentimiento de virilidad o de presunción personal, para no tener en vista mas que el cumplimiento austero del deber, que convierta cada miembro en un resorte inteligente e impersonal. Apenas se pusieron en marcha las divisiones, los celos, las rencillas y la envidia empezaron a manifestarse de un modo tan inequívoco, que asumió las formas de la publicidad, y han podido leerse piezas oficiales que son un testimonio palmario de que la verdadera disciplina, la disciplina moral que obra sobre la conciencia militar del soldado, deja algo que desear en el ejército. El jurado encargado de fallar entre las divisiones evolucionarias, comprendiendo que la adjudicación de una mención honorífica, no haría sino azuzar las disidencias surgidas, optó por dar un veredicto salomónico que conciliara las susceptibilidades enconadas.

En los últimos días, los síntomas han vuelto a reaparecer en la colisión de atribuciones originadas por la informalidad con que el ministerio procede en estos asuntos; unas veces por inconciencia, otras por el favoritismo o la aparcería que todo lo desquicia y subvierte. Estos son síntomas de mal latente que no pueden escapar a la observación desapasionada, y que el anhelo patriótico de ser reconstituido el ejército nacional, impone el duro deber de denunciarlos y pedir un correctivo eficaz y sustancial.

Agréguese a estas causas internas de relajación, las que rodean a un ejército acampado en los suburbios de una ciudad, cuyo espíritu público en ebullición contagia con su efervescencia, desde la opinión militante hasta las falanges escolares, y se tendrá un medio externo, que obra poderosamente y concurre eficientemente a difundir la anarquía en las filas del ejército, que no puede sustraerse a este ambiente que penetra hombres, cosas e intereses.

Hecha la disección de los vicios que minan la milicia, fácilmente con voluntad decidida y buena intención les puede poner pronto y eficaz remedio el próximo gobierno, que subirá desvinculado de todos esos compromisos que ha tenido que acordar una situación que reposaba sobre la fuerza armada que debía reprimir los peligros que la han asediado.

En primer lugar, se impone un cambio de régimen y de influencias; ciudadanos de autoridad moral que sepan infundirle al ejército desde el ministerio, con la firmeza y la austeridad necesarias para concluir con el reinado de la complacencia. Nuestros soldados se prestan, por su índole sufrida y obediente, a la implantación de ese sistema de rígida disciplina, llamada a restablecer el ejército sobre el pié en que siempre se ha mantenido, y que solo circunstancias excepcionalísimas, como las que ha atravesado el país, ha podido quebrantar en algo la tenacidad de su temple militar. El mal no está en el ejército propiamente; los vicios son de administración, estriban en el régimen que han fomentado los que están al frente de la repartición de guerra. Y calidades muy intrínsecas debe tener este ejército, que en medio de la conflagración política que ha pasado, rodeado de todo género de vicisitudes, se ha conservado obediente al orden constitucional, sin incurrir en las tentaciones del militarismo, que es casi siempre el desenlace de la política anárquica y convulsiva. Es este el timbre de mayor honor para el ejército y el que le hace digno más aún del aprecio nacional; en una época de violencia y de convulsión, el que tenía la fuerza árbitro de todas las soluciones, se ha mantenido sumiso al poder civil constituido.

Los brasileros, orientales, y aún los chilenos, han visto en situaciones como esta, asomar la cabeza de la hidra militar; nosotros felizmente para las instituciones y para el honor del ejército, hemos atravesado un período de violentas vicisitudes sin esa terrible amenaza.

Cambiarle pues al ejército la cabeza dirigente, es la primera medida; la segunda, es alejarle de esta capital que con sus molicies y sibaritismos, ablanda y relaja el temperamento militar. Esos cuerpos deben ir a la frontera, a curtirse en las inclemencias de la vida de campamento; a dominar el teatro de posibles conflictos, sustrayéndolo así a esta influencia metropolitana, que no es la más propicia para confortar las virtudes militares que necesitamos retemplar en nuestro sufrido y pundonoroso ejército. Levantemos el nivel de esta institución digna de respeto y de cariño, a la que hemos confiado la guarda de la bandera nacional, símbolo del honor y de la integridad del país.

Grapho

(Fuente: El Diario, 9-VI-1892, año XI, n.3292).

D-VI.- **El Depósito de Reclutas, *El Diario*** (Buenos Aires)-13-VIII-1892-No.-3347-p.1

Allá por el mes de Febrero de 1891 se dispuso la creación de un depósito de reclutas en Río IV, que tenía por objeto enganchar soldados, instruirlos y luego facilitarlos a los cuerpos a medida que necesitasen fuerza.

De este modo se conseguía relevar a aquellos de una comisión molesta –aunque no para todos- y tener en breve tiempo un plantel de tropa disponible, para que pudiesen sustituir sus bajas.

Pero el depósito no dio resultados; hubo quejas y denuncias sin cuento contra él, y hasta por la superioridad se pidió su disolución, pero el Ministro de la Guerra no fue de ese parecer, y el depósito continúa figurando en presupuesto, tiene en Río IV un escaso personal, y los resultados son nulos.

Uno de nuestros empleados tuvo ocasión de hablar con persona que tiene motivos para conocer este asunto, y he aquí el resultado de sus conferencias:

Reporter- Es conveniente la existencia del depósito?

M- Organizado en debida forma, si señor, porque en primer término los cuerpos se evitarían de mandar esas comisiones de enganche, que se eternizan en las provincias sin grandes resultados, y produciendo gastos que son pagados por el batallón cuando este no tiene fondos para el objeto; y en segundo, porque los cuerpos podrían reemplazar sus bajas siempre que fuera necesario con soldados instruidos y con cierta educación militar, pues en el depósito, libre de todo servicio de guarnición, sin tener que asistir a paradas, ni intervenir en elecciones, podría recibir aquella mejor que en los cuerpos.

R.- Entonces, porqué se pide su disolución ¿es que no ha dado resultados?

M.- El depósito de reclutas de Río IV ha tenido muchos enemigos, siendo los primeros los cuerpos, porque indudablemente no les convenía su existencia, querían seguir con el sistema antiguo de mandar comisiones de enganche, de las que se decía, que al día siguiente de llegar al punto de su destino acusaban el alta de 50 enganchados, que tardaban en reunirse días, semanas y meses, pero que desde el primer día eran otras tantas plazas presentes en el batallón, y con el depósito no podía suceder eso.

Y de aquí empezó la guerra sorda que se le hizo…

R.- Permítame le observe que esta guerra empezó desde que se vio el mal resultado de los primeros reclutas enviados por el depósito…

M.- Efectivamente, se dijo que parte de ellos habían resultado inútiles, no sé cuantos fueron, pero tengo entendido que el Auditor de Guerra opinó, que el coronel Falcón debía abonar el importe de la manutención y sueldos de esos reclutas así como también que todos ellos fueron admitidos con las formalidades de la ley, es decir, previo reconocimiento médico.

Así y todo, creo que han sido muy pocos, y es necesario saber, que al principio de ingreso de un recluta, en los primeros días de instrucción, resultan algunos con defectos físicos que antes no tenían, o no se les han desarrollado.

R.- ¿Y los 60 sacados de la Correccional de Tucumán?

M.- Fueron voluntarios, y no hay cuerpo que no haya hecho lo propio, y no lo haga todavía…

R.- ¿Pero estos se dijo fueron a cambio de uniformes?

M.- No es exacto; los 60 uniformes de que se acusó al jefe del depósito fueron unos que se enviaron al entonces ministro Leguizamón en Salta, consignados a la orden del capitán Conessa, del depósito, para que al ir este a enganchar, tuviese ropa con que vestir a los reclutas.

R.- Se habló de un señor Félix Carranza que intervino en el asunto.

M.- Puedo asegurarle que no ha intervenido para nada.

R.- También se habló de otras irregularidades, como reclamaciones de días devengados anteriores al alta de reclutas.

M.- Tampoco es exacto como se probó en el juicio que el Coronel Falcón tuvo con La Nación ante los tribunales, y cuya rectificación se publicó oportunamente.

R.- Sin embargo, el coronel Falcón tiene un sumario pendiente?

M.- Si señor, un sumario que se formó con motivo de algunas de las denuncias que Vd. me ha repetido, cuya solución se ha pedido según me dicen, diferentes veces, pues va ya para 15 meses que se ha iniciado y no se sabe a que atribuir tal demora.

Pero no es este solo el sumario pendiente, hay otro también mandado instruir al teniente coronel Teófilo Fernández y mayor Américo Álvarez, a las ordenes hoy del ministro, por embriaguez y escándalo perteneciendo al depósito y con ocasión del paso de tropas chilenas por Río IV, y cuya evolución se hace necesaria aún cuando mas no fuese que para satisfacer a las numerosas y respetables personas de aquel pueblo, que protestaron enérgicamente por escrito, y pidieron el castigo de sus culpables.

R.- ¿Y esos sumarios no se han terminado?

M.- Tengo entendido que no. Su ….se hallan en poder del ministro, ignorándose cuando los despachará.

R.- No habrán desaparecido?

M.- No creo, pero si así fuere sería fácil reconstruirlos, porque existen todos los antecedentes, y por otra parte, las personas no habrán de tener inconveniente en volver a declarar, y especialmente muchas personas de lo más honestas de Río IV, que están escandalizadas de los hechos que entonces se produjeron.

R.- Puede decirme cuantos reclutas enganchó el depósito?

M.- 510, que se distribuyen así: 100 a la guarnición de esta capital; 155 al 5º de Infantería; 80 al 9º; 65 al 1º de caballería; y 50 al regimiento de montaña. Para esto se facilitaron por la Tesorería de la Nación 20.000 pesos, cuya inversión justificada existe en contaduría, después de que los jefes reclamaron más dinero, pero no se les facilitó.

R.- ¿Cuantos oficiales tiene el depósito?

M.- Tenía 6 jefes y 19 oficiales, pero poco a poco los han ido quitando todos: quedan algunos que revistan en el depósito, pero que se hallan en comisión en el Ministerio de la Guerra y en otros destinos. Presentes en Río IV solo había en mayo 2 jefes y 3 oficiales; ahora ignoro cuantos habrá.

R.- Cree Vd. que será más económico el sistema de enganche por los cuerpos o por el depósito?

M.- Desde ya puedo asegurarle que por el depósito, siempre que este tuviese el personal completo de oficialidad, médicos y demás elementos que exige un centro de reclutas.

Ahora recién se acaban de asignar a cada cuerpo 1000 pesos para gastos extraordinarios de esa comisión, lo que importa una suma de 26.000 pesos al año, y el depósito para enganchar el mismo número tendría suficiente con mucho menos, en primer término porque instaladas las banderas de enganche en puntos determinados acudan allí los individuos, los oficiales tendrían práctica en su cometido, se evitarían gastos de trasporte por ferrocarril, de comisiones que van y vienen tres, cuatro, cinco y seis veces al año, para volver con pequeño número de enganchados, y otros muchos detalles que sería largo poderle enumerar.

R.- Pero tal cual hoy está, creo más conveniente se disuelva.

M.- Desde luego, porque no responde a su objeto, ni engancha un soldado, ni hace nada.

El coronel Falcón se halla en esta capital porque no es propio que figurando en listas de revista sumariado tome el mando de ese depósito, hasta tanto se lo absuelva, o se lo castigue, si es que se ha hecho acreedor a ello.

El teniente coronel Fernández y mayor Álvarez tampoco deben incorporarse hasta que se resuelva el sumario que tienen pendiente.

Por otra parte, aún suponiendo que todos ellos se incorporasen y se completase la dotación ¿Qué harían allí sin elementos? ¿con que dinero engancharían?

Los cuerpos prefieren seguir el sistema antiguo, y si la superioridad así lo cree también, el depósito debe disolverse, pues no tiene razón de ser; no, repito, porque la institución sea mala, sino por las causas que ya he apuntado.

Hasta aquí la persona con quien hablamos, que tiene motivos para conocer muchos antecedentes del depósito de reclutas de Río IV, de que tanto se ha hablado.

Reporter

(Fuente: El Diario (Buenos Aires)-13-VIII-1892—No.-3347-p.1)

D-VII.- **Desiderio Sosa al Señor Ministro de Guerra y Marina Juan A. Gelly y Obes, 12-X-1864** s/servicio de enganche (AGE-Leg.12.576)

Ref.: servicio de enganche

Cumpliendo con el encargo verbal que he tenido el honor de recibir de V.E. de manifestarle por escrito lo que debo necesitar para el mejor desempeño de la comisión que el Exmo Gobierno se sirve confiarme mandándome a la Provincia de Corrientes a formar por medio del enganche un cuerpo de Caballería de Línea para el ejército nacional, me es honroso presentar a la consideración de V.E. la exposición presente.

Creo necesario que el Superior Gobierno ponga en la Capital de la Provincia de Corrientes los fondos que se requieren según el número de soldados que desee enganchar, teniendo presente el máximun de la cantidad que quiera abonar a cada enganchado. Esos fondos pueden ser depositados en poder de alguna persona de respetabilidad de aquella Capital, y que merecen la confianza del Exmo Gobierno Nacional, para que bajo el competente recibo me suministre las cantidades que vaya necesitando a medida que encuentre hombres que quieran alistarse. Conceptúo así mismo conveniente ofrecerles las tres cuartas partes del valor del enganche a su salida de Corrientes y el resto a su llegada al punto a que V.E. destine el Cuerpo, debiendo incluirse en los fondos referidos la suma que se crea indispensable para la manutención de los alistados durante el corto tiempo que será necesario permanecer en la Provincia con los soldados que se consiga enganchar. Acaso fuera igualmente vital preparar el vestuario que habrá que darles una vez en principio la organización del cuerpo, pues considero preferible y de mejor éxito no sacarlo de allí hasta integrado aproximadamente el número de que V.E. quiere que conste-operación que espero realizar en dos o tres meses a lo sumo.

Necesito asimismo una recomendación especial para el Gobierno Provincial a fin de que, penetrado de la gran necesidad que existe de remontar el ejército nacional, me preste su cooperación moral, tan amplia como sea posible, para impedir se opongan trabas en el lleno de mi cometido de esos que los descontentos del orden actual pudieran tratar de crearme en el ánimo de algunas autoridades locales particularmente las de campaña.

Como mi deseo no se extiende a mas que a cumplir las disposiciones superiores, contribuyendo en todos los esfuerzos de que soy capaz a rendir este nuevo servicio a mi Patria y a mi Gobierno, limito a estos puntos la exposición de lo que considero absolutamente indispensable al objeto. Todo lo demás, como los términos del contrato que deben suscribir los individuos enganchados y demás instrucciones que V.E. se sirva comunicar debe ser según lo acuerde el Exmo. Gobierno, a lo que estoy, en el deber de someterme.

Es todo lo pongo a la conbsideración de V.E. salvo lo que en su mejor juicio tuviere a bien resolver.

Dios guarde a V.E.

Desiderio Sosa

(Fuente: AGE-Leg.12.576)

D-VIII.- **Proveeduría monstruo-Un negocio de dos reales cobre** (***El Municipio***-11-VII-1891-p.1. col-2).

En una orden del día de la cámara de diputados figura un despacho abriendo crédito extraordinario al departamento de guerra por la suma de 365.500 ps. 05 centavos. Esa suma aparece como invertida en manutención de fuerzas movilizadas durante la revolución de julio.

Solo los señores Gregorio Torres y Cía se llevan de ese total, la friolera de 253.168 ps. 36 cts. Moneda nacional.

Vamos a analizar brevemente algunas de las partidas que figuran en este crédito, y muy especialmente, aquellas que se refieren a las cuentas presentadas por el gran proveedor de nuestro ejército.

Nuestro propósito se explica perfectamente: queremos dejar evidenciado que las cuentas de este señor son monstruosas, y que de ello debe darse cuenta la cámara, si quiere velar por los intereses del fisco, así como por la moralidad administrativa.

CUENTAS CLARAS

Empecemos por una observación: tres provincias, donde no ha hecho de proveedor el Señor Torres, las de San Luis, San Juan y Salta solo invirtieron 20,684 pesos 53 centavos.

La primera 7.842.15; la segunda 3,467.82 y la tercera 9,374.56. Allí las fuerzas estuvieron movilizadas próximamente un mes y el total de ellas pasó de tres mil hombres. De esto se deduce que, cada uno de esos soldados, en armas, durante todo un mes, costó a la nación seis pesos y centavos.

En cambio veamos lo gastado en Corrientes, donde hizo de proveedor el señor Torres. Si hemos de atenernos a los despachos de la época allí no alcanzaron a movilizarse dos mil hombres.

Bien, pues, por proveeduría en aquella provincia se han invertido, nada menos que 94,903.01 pesos moneda nacional, o sea a razón de 47.44 pesos m/n cada soldado; poco menos que la pensión de un hotel, esto en el supuesto que hubieran estado movilizados

un mes, cosa que no lo creemos, pues el 10 de agosto se comunicó oficialmente el licenciamiento de esas fuerzas.

Veamos lo que costaron las fuerzas que de paso se encontraron en el cuartel general del Rosario.

El 26 de Julio estalló la revolución, y marchó ese día para el Rosario el doctor Roque Sáenz Peña, organizador de esas fuerzas. El domingo 27 recién empezaron a llegar las de Córdoba, Entre Rios y las de los departamentos de Santa Fe. El jueves todas ellas estaban ya en la capital.

Cuántos eran? Sin incurrir en error se puede afirmar que no pasaban de 4.500 hombres: 1,500 de Córdoba; 1,000 de Entre-Ríos y el resto de Santa Fe, además del regimiento de artillería procedente de Río IV y el 10 de línea.

El paso de esas tropas apenas duró 84 horas o sean tres días y medio.

LOS CALAMARES de Don GOYO.

Cuánto cobra el señor Torres por la proveeduría de esas fuerzas? Nada menos que 85,680 ps. 65 cts. Cada soldado ha costado por manutención durante su rápido pasaje 19,04 ps. Esto suponiendo que todos hubieran comido algo, cosa de dudarse si se recuerda que los del 3 de artillería y parte de la guardia nacional de Córdoba recién comieron en la capital; en la plaza de la Victoria.

Cada soldado costó, por alimento que se le dio, o no se le dio, a su paso por el Rosario, la friolera de 6,29 ps. m/n diario, lo que, siguiendo la proporción, si la estadía de esa tropa hubiera durado un mes, hubiera erogado al fisco un desembolso de 186,70 ps.: en el café de Paris, opíparamente, se come por la mitad.

Cuántas reses se pueden haber empleado para alimento de esa tropa? Comúnmente se calcula una res para cada veinte individuos, lo que daría un total de 225 reses para los 4.500. Calculando que cada res, en mérito a la situación anormal, y lo premioso del tiempo en que debía hacerse la proveeduría, costara 50 pesos, el total ascendería a 11,250 pesos moneda nacional. Suponiendo que a cada soldado se le hubiera dado un peso de pan o galleta y arroz o garbanzos, -lo que es mucho suponer,- tendríamos que agregar 4,500 pesos mas, lo que hace un total de 15,750 pesos.

75,000 pesos de mas.

Estos 15,750 pesos moneda nacional serían, pues, lo único que costaría la proveeduría de boca, -porque en estas cuentas no figuran caballadas, vestuarios, armas, ni cosa parecida,- y no los 85,680 pesos 65 centavos; de donde se deduce, que buenamente, solo en esto se cobra al estado la cantidad de 70,000 pesos de mas, así como suena.

(Fuente: ***El Municipio***-11-VII-1891-p.1. col-2).

er-saguier-XV-cap-5

Lista de Apéndices-Capítulo 5

E-I.- Coronel Manuel Guerrero al Ministro de Guerra, Capital Federal, Febrero 11 de 1924 s/postergaciones por revolucionario y ascenso al grado superior en retiro (AGE-Leg.5828).
E-II.- Punto Negro. Las Penas Militares, por Yaro (***El Diario***, 13-VIII-1890)
E-III.- Lo de Córdoba (***El Diario***, 23 de mayo de 1891).
E-IV.- Boletín del Día-Revolución de Córdoba-Nuevos Detalles-Escavaciones y objetos explosivos-Composición Política de los Revolucionarios (***La Prensa***, 26 de Mayo de 1891).
E-V.- Alzamientos e Interpelaciones por Ralf (***Sud-América***, no. Suelto, viernes 3 de Junio de 1891)
E-VI.- Otro Estallido-Revolución en Catamarca por Jack (***Sud-América***, año VIII, no.2204, jueves 25 de Junio de 1891).
E-VII.- Noticias-Actualidades-La Revolución en Santiago-Muerte Política de Don Absalón. Triunfo de Gorostiaga (***Sud América***, año VIII, n.2207, Lunes 29 de Junio de 1891).
E-VIII.- Noticias-Actualidades-Los sucesos de Santiago-Mala comedia política (***Sud-América***, año VIII, no.2208, Lunes, 29 de Junio de 1891).
E-IX.- La misión del interventor por Rubén Marco (***El Diario***, 3 de Julio de 1891).
E-X.- Hilos del ovillo por Halpf (***El Diario***, 8 de julio de 1891).
E-XI.- Los Sucesos de Corrientes-Gobiernos Bárbaros por Ralf (***Sud América***, miércoles 22 de julio de 1891.
E-XII.- Coronel Julio de Vedia al Ministro de Guerra, Palermo, 29-VI y 30-VIII-1887, s/homenaje a Mitre (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.13, folio 168 y 175).
E-XIII.- Director del Colegio Militar Enrique Luzuriaga al Sr. Jefe del Estado Mayor General del Ejército y al Presidente de la Comisión Superior Inspectora de los Institutos de Enseñanza Militares General de División Nicolás Levalle, Palermo, 3-IX-1889 s/prohibición de concurrir a actos políticos (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.15, folio 35).
E-XIV.- Ex Cadete Juan Monserrat a SS. el Sr. Ministro de Guerra General Agustín P. Justo, Nogoyá, Junio 24 de 1925 s/presencia de Cadetes en actos políticos (AGE, Leg.8296)
E-XV.- Director del Colegio Militar Enrique Luzuriaga al Sr. Ministro de Guerra y Marina y Comandante en Jefe del Ejército Teniente General Nicolás Levalle, Palermo, 4-VIII-1890 s/cadetes que cooperaron con el restablecimiento del orden (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.15, folio 227).
E-XVI.- Director del Colegio Militar Nicolás Palacios al Sr. Jefe del Estado Mayor General Donato Alvarez, Palermo, 1-IX-1890 s/ausencia de nueve cadetes que tomaron parte en el movimiento revolucionario del 26 de Julio (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.15, folio 248).
E-XVII.- Director Nicolás H. Palacios al Jefe del Estado Mayor General del Ejército Emilio Mitre, Palermo, 16-XI-1890 s/ fuga colectiva para conmemorar la Revolución en el Teatro Onrubia (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.15, folio 317)
E-XVIII.- Ecos del Día-El Motín fracasado (***La Nación***-5-II-1905, p.5-col-5)
E-XIX.- Cuestión Jurídica Palpitante (***La Prensa***, 12 de febrero de 1905, p.3, col.4-5).

E-XX.- En el campo de la prensa (***El Municipio***-12-II-1891-p.1-col.1).
E-XXI.- El Director de ***El Municipio*** a la Corte Suprema (***El Municipio***-18-X-1891)
E-XXII.- Desde Buenos Aires. Incorrecto proceder de La Prensa. Lo que opina la Unión Cívica. Una Carta Enérgica. (***El Municipio***-24-III-1891).
E-XXIII.- El espíritu revolucionario y la disciplina en el ejército (***El Municipio***-13-I-1892)
E-XXIV.- La historia del Acuerdo (***El Municipio***-4-VII-1891)

E-I.- **Coronel Manuel Guerrero al Ministro de Guerra, Capital Federal, Febrero 11 de 1924** s/postergaciones por revolucionario y ascenso al grado superior en retiro (AGE-Leg.5828).

Exmo. Señor:

El Coronel S/R Manuel J. Guerrero, a V.E. respetuosamente manifiesta, que creyéndose comprendido en lo prescripto en el art.4º de la Ley 11.268, solicita se le acuerde el grado inmediato superior en la situación de retiro en que se encuentra, como lo expresa la citada Ley.

Funda este pedido en las mismas razones en que se han inspirado los legisladores para dictarla y en los antecedentes que le acompañan por su actuación en la Unión Cívica Radical desde su fundación en 1891; la que sucintamente paso a exponer.

En el citado año, con motivo de la división de la división de la Unión Cívica, se atribuyó al Dr. Leandro N. Alem una nueva empresa revolucionaria, en la cual se le creyó complicado, por esta sospecha se le aprisionó y fue sumariado, saliendo en libertad por falta de prueba.

En 1893, formando parte de la Junta de Guerra, concurrió a la primera revolución en la provincia de Buenos Aires con el Sr. Hipólito Irigoyen, obteniendo su baja del Ejército el 3 de Agosto de ese año, fecha en la que ya tenía cumplido el tiempo de Ley para poder ser promovido al grado inmediato superior.

En ese mismo año, y en ocasión del movimiento revolucionario que se produjo en la provincia de Tucumán fue al Rosario de Santa Fé, con el Dr. Alem, donde se le confió el comando en jefe de todas las fuerzas revolucionarias en armas en ese momento.

Fracasado ese movimiento, por causas que no es del caso explicar, la Junta Nacional Revolucionaria resolvió el desarme y licenciamiento de sus fuerzas, saliendo del país los directores y oficiales comprometidos, con excepción del Dr. Alem que asumió sólo la responsabilidad de los acontecimientos.

En Montevideo permaneció desterrado desde Septiembre de 1893 hasta abril de 1895 cuando el H.C. sancionó la amnistía general que le permitió regresar al país y la reincorporación al ejército, que le fue acordada en Julio de ese año, siendo nombrado ayudante del Sr. General Dn. Francisco Reynolds Comandante en Jefe de la División de Artillería que se organizó en Villa Mercedes de San Luis, en momentos en que se temía una guerra con Chile.

En 1896 ascendió a Teniente Coronel y poco tiempo después se le confió el mando del Regimiento 5 de Artillería.

Acallados los rumores de guerra, volvieron las agitaciones políticas y con ellas los temores de revolución, con las consiguientes desconfianzas de los superiores para todos aquellos que habían tomado parte en los movimientos revolucionarios anteriores.

Estas causas, únicas, motivaron su permanencia, por más de once años, en el empleo de Teniente Coronel.

En 1907 ascendió a Coronel, teniendo que retirarse del servicio en 1915 por haber ascendido otros coroneles más modernos, no obstante tener a su favor comandos y comisiones importantes. De esta circunstancia no hace mérito, porque el P.E. usaba el derecho indiscutido que le acuerda la Carta Magna de la República, limitándose, únicamente, a señalar el hecho de una nueva postergación que lo obligó a truncar su carrera, viendo a sus subalternos llegar a más altos grados sin creer que sus aptitudes y los servicios prestados a la patria, en todos los cargos que ocupó, fueran inferiores a los de ningún otro.

Sin entrar en consideraciones sobre la oportunidad de esta Ley, entiende que en su espíritu y en su esencia tiene el generoso propósito de compensar siquiera en parte los sacrificios de vidas, de fortuna y de porvenir, así como las penurias sufridas por los que concurrieron con sus esfuerzos a la organización de la Unión Cívica Radical y la llevaron a las posiciones que hoy ocupa.

En este sentido, pues, cree que le comprenden sus beneficios y es por eso que se acoge a ella.

Coronel Manuel Guerrero al Ministro de Guerra, Capital Federal, Abril 30 de 1924 (AGE-Leg.5828).

Exmo. Señor: Ministro de Guerra

La Dirección General del Personal al informar en el expediente que he promovido acogiéndome a los beneficios de la Ley 11.268, del que se me ha dado vista, dice: “No existen constancias de que el recurrente fuera postergado por cuestiones político-revolucionarias, puesto que ascendió a Mayor el 27 de Julio de 1890 en plena revolución, saliendo de baja a su solicitud el 3 de agosto de 1893”.

En mi solicitud, Exmo. Señor, si se toma la molestia de leerla, como así lo espero dada la naturaleza de este asunto, verá V.E. que he datado mi intervención en la U. C. Radical desde 1891, sin hacer mención de acto alguno anterior a esa fecha, lo que importaría, si así lo hubiera hecho, una falsedad, incompatible con mi educación y con mi honor de soldado, que jamás se apartó de la verdad.

No quiero creer Exmo Señor, que haya habido intención de molestarme haciéndome aparecer como fundando mi pedido en un hecho opuesto y anterior a mi actuación revolucionaria, he de suponer mas bien que es un error de redacción sin voluntad de agraviarme, pero no puedo autorizar con mi silencio la interpretación a que se prestaría la lectura del párrafo referido.

Respecto de mi baja, que solicité para concurrir a la Revolución de la Provincia de Buenos Aires, que yo había aconsejado se hiciera primero- estallada el 30 de julio de ese año, bajo la dirección del Sr. Hipólito Irigoyen, tenía significado, únicamente para el Gobierno Nacional de esa época, que yo desconocía con mi acción política, pero nunca para el Partido al cual servía, el que continuó considerándome con mi jerarquía de jefe, dándome el mando de un sector importante en la Provincia de Buenos Aires y, luego, cuando se produjo el movimiento nacional, en Septiembre de ese mismo año, el de Comandante en Jefe de todas las fuerzas, con asiento en el Rosario de Santa Fé.

De modo pues, que a los efectos de la aplicación de la Ley 11.268, en su carácter político, de reparación a los militares revolucionarios, yo no he dejado de estar en servicio en ningún momento, correspondiendo, también, se agregue al cómputo de mis servicios, un año once meses y veinticuatro días que se me han descontado, desde el 3 de agosto de 1893 al 26 de Julio de 1895, fecha de mi reincorporación.

En ese mismo concepto debo haber sido considerado por el Gobierno Nacional de aquella época, desde que fui excluido de la amnistía que se concedió a todos los ciudadanos revolucionarios, en Diciembre de 1893, a pesar de reiterados reclamos que dirigí, desde Montevideo al entonces Ministro de Guerra Teniente General Luis María Campos, el que no se tomó la molestia de contestarme, viniendo a saber, recién, a mi regreso en abril de 1895, cuando se dictó la amnistía general, que el señor Ministro ignoraba que yo hubiera salido de baja, expresándomelo así personalmente, ante una consulta mía.

De todo esto, naturalmente, no puede haber constancia oficial, máxime si esa declarada ignorancia era intencionada, como me sería fácil demostrarlo por los obstáculos que se quisieron oponer a mi reincorporación al Ejército, pues no existiendo resolución escrita al respecto, no existe tampoco documento que haga fé.

Para mayor abundamiento, y aunque con ello tenga necesidad de torturar mi natural modestia, pues he de referirme a una modalidad de mi espíritu, heredada de mis mayores y que conservo en toda su integridad, malgrado la evolución del tiempo y de las ideas utilitaristas de la época presente, voy a explicar, lo más ligeramente posible, el motivo de mi pedido de baja en aquel momento.

El gobierno de la U. C. Radical en aquel entonces, se componía de una junta civil y, adscrita a esta, una junta militar, encargada de preparar la revolución, compuesta por los Coroneles D. Manuel J. Olascoaga, D. Martín Irigoyen, Teniente Coronel D. Sandalio Sosa, Mayores D. Manuel J. Guerrero, D. Francisco Vigo y marinos Teniente de Navío D. Juan Pablo Sáenz Valiente y Alférez de Navío D. Hilario Ybarra.

La junta militar tenía entera autonomía en el desempeño de su misión. Por motivos de seguridad, esta Junta, resolvió centralizar los trabajos en una sola persona a fin de evitar las sospechas de la policía, que tenía la vista sobre nosotros. La elección recayó en mi

persona, para los asuntos de ejército, y para la organización de conjunto, con los marinos. En tales circunstancias, realizados los trabajos del caso y en situación de poder producir el movimiento general, invité a los miembros de la junta a una reunión especial para darles cuenta de la obra realizada y de la organización adoptada para el movimiento. A esta reunión asistió, también, el Sr. General Don Teodoro García y el Diputado Nacional Don Pascual Beracochea en representación del Sr. General Don Napoleón Uriburu, ausente en el asiento de su comando. Oído, por todos, el informe y el plan general de la revolución, fue aprobado en todas sus partes así como las dos siguientes proposiciones:

1ª. Entendiendo que es una obra patriótica a la que concurrimos, ninguno de los militares que participan en este movimiento tendrá recompensa especial en el caso de triunfar la revolución.

Si el Gobierno Provisorio, en ejercicio del P. E. de la Nación creyera conveniente decretar ascensos, estos se acordarán con sujeción a la Ley vigente, comprendiendo también a los militares que hubieren quedado al servicio del gobierno, en el concepto de que uno y otro han cumplido con su deber de acuerdo con su conciencia.

Con esta proposición se quería evitar la desunión del ejército y mantener la disciplina con todo el vigor de su fuerza moral.

2ª. Solicitar la ampliación de la junta civil, que se componía de sólo tres personas- el Dr. Leandro N. Alem, el Dr. Juan M. Garro y el Sr. Juan Posse- hasta once, tomando las que faltaban de una lista de ciudadanos caracterizados del Partido (que se confeccionó), las que con el título de Gobierno Provisorio, asumirían la responsabilidad de la revolución y presidirían- triunfante ésta la reorganización de la República de acuerdo con los principios proclamados.

Aprobadas, también, por unanimidad estas proposiciones, se me encomendó, con mandato imperativo, para gestionar de la junta civil su aprobación y cumplimiento previo. El mismo día, acompañado por el Mayor D. Francisco Vigo y por el Alférez de Navío D. Hilario Ybarra, me presenté al Dr. Alem y le comuniqué la misión que llevaba. La primera proposición fue aceptada sin dificultad, no así la segunda, que dio origen a una seria discusión entre el Dr. Alem y el que firma, cediendo aparentmente, aquel.

Esta divergencia de pensamiento, entre el Dr. Alem y la Junta militar fue, sin duda alguna, la que hizo fracasar esa revolución, cuya causa, oportunamente se explicará. Ahora sólo he querido dar estos detalles para que se comprenda mejor el motivo de mi pedido de baja, íntimamente ligado a la primera proposición, pues, siendo su autor, era necesario afianzar con el ejemplo la sinceridad y el desinterés con que los militares concurríamos a este movimiento. Otra razón que tuve para proceder en esa forma, fue la de que, no teniendo aspiraciones políticas, deseaba una vez terminada la acción revolucionaria, volver al ejército y continuar mi carrera, libre de todo prejuicio, dentro de los severos preceptos de las ordenanzas militares, que prescriben el ejemplo como el mejor sostenedor de la disciplina.

Ahora bien, de lo que dejo expuesto se desprende, con toda claridad, la actuación militar que he tenido en los movimientos revolucionarios del año 1893, en la Provincia de

Buenos Aires primero y después en el Rosario de Santa Fe, sin que a las autoridades del Partido-revolucionario entonces y hoy en el Gobierno- se les ocurriera pensar que yo había dejado de ser militar por el hecho de separarme del gobierno a quien combatía.

Es natural que así le creyeran los hombres de aquel gobierno y que así lo crean también los que quieran aplicar a esos acontecimientos los Reglamentos militares. Pero no es con ese criterio con el que se ha de resolver la aplicación de la Ley 11.268, sino con el espíritu político que la inspiró, como un acto de reparación-bastante retardado, pues esta Ley debió haberse dictado en Octubre de 1916- para los que todo lo sacrificaron por hacer triunfar los ideales del partido que servían, hasta dejarlo en la altura en que hoy se encuentra.

En cuanto a que no hay ningún antecedente, de los motivos, porque he permanecido más de once años en el empleo de Teniente Coronel sin ascender, es fácilmente explicable, como lo he hecho notar en mi primer solicitud: No se me ascendía porque se desconfiaba de mí por mi actuación revolucionaria anterior. El Señor Teniente General D. Pablo Riccheri, personalmente me ha manifestado hace muy poco tiempo, a propósito del incidente del extinto General D. Tomás Vallee con el ex ministro Dr. Moreno, que en la época en que él ocupaba esa cartera, me hacía vigilar, pues tenía la seguridad de que el Partido Radical tramaba una nueva revolución y creía, lógicamente, que yo, como los demás militares de esa filiación política, estaríamos comprometidos en el movimiento.

Nada de esto se documentaba, no siendo, pues, de extrañar que no se encuentren antecedentes en los legajos personales, como no lo hay, tampoco, de la razón porque estando clasificado apto para el grado inmediato superior en 1900, existiendo vacante y ascendiendo otros con clasificación insuficiente, recién fui promovido a Coronel en 1907.

Igual argumentación cabría para el caso de mi clasificación para el grado de General de Brigada, de que tampoco se encuentran antecedentes y que dio lugar a mi retiro por haberse ascendido a Coroneles más modernos que yo. De esto, como digo en mi solicitud anterior, no hago mérito, porque siendo tan limitado el número de vacantes, en esta jerarquía, el P.E. con las facultades que le acuerda la Constitución, tiene el derecho de elegir al que crea más conveniente.

Pero tanto en un caso como en otro, es evidente el retardo que he sufrido en mis ascensos con grave perjuicio de mi porvenir y de mi carrera, y que ese retardo sólo ha respondido a la causa única, de mi actuación revolucionaria anterior.

Para terminar, quiero agregar, con la sinceridad que siempre caracterizan mis actos, que si no se hubieran hecho excepciones, antes de la sanción de esta Ley, por el gobierno anterior, acordando ascensos, por participación revolucionaria, a militares en retiro, yo, consecuente con mis ideas, no hubiera presentado esta solicitud, pero quebrado ese principio por los camaradas, ya solicitado por ellos o ya acordado espontáneamente por el gobierno, no creo que deba renunciar a un beneficio al que soy tan acreedor como el que más y con mayor razón desde que una Ley generosa lo acuerda.

En este concepto pues, respetuosamente, solicito que este expediente sea llevado a manos del Exmo Señor Presidente de la Nación, para que a su vista resuelva lo que crea que corresponde en justicia.

Dios Guarde a V.E.

Manuel J. Guerrero
Coronel Retirado

(Fuente: Leg.5828).

E-II.-.- **Punto Negro. Las Penas Militares, por Yaro** (El Diario, 13-VIII-1890)

Han pasado los días de desbordante regocijo y ahora que de ellos no queda sino el eco, ya no puede ser impertinente el análisis de ciertas cuestiones delicadas, agrias e ingratas pero también ineludibles. Varias veces cuando el ruido de las manifestaciones atronaba los aires, debió bajar al corazón de muchos argentinos imparciales la amargura de un recuerdo persistente: no el recuerdo de los que para siempre cayeron en la lucha –pues esos, muriendo como héroes, no sobrevivieron a ninguna injusticia humillante, sino el de un hecho nuevo, verdadera antítesis de la creencia y de la manifestación popular.

Si estos ecos de regocijo penetraron como dianas de triunfo en los cuarteles donde el gobierno ha distribuido los despojos del 1er regimiento de artillería, del 5º, del 9º, y del 10º de línea ¿Qué impresión despertarían en el ánimo de los bravos que acompañaron al pueblo en las jornadas de Julio? Oh¡ Sería curioso investigarlo. Para ellos no podía resultar sino una reflexión dolorosa: o el pueblo no ha triunfado, y en ese caso sus vítores delirantes eran sin base, o habían realmente triunfado, y entonces la revolución se inauguraba con una de las más grandes injusticias, desde que, mientras el pueblo festejando la reconquista de sus libertades recorría en triunfo las calles, los soldados de línea, cooperadores de la revolución, alma de la resistencia, permanecían como prisioneros, vencidos y degradados militarmente con la supresión de su bandera y de su número.

La lógica debía ser, sin embargo, y fue violentada en honor de la efervescencia conciliadoras. Pero ahora, después del ruido, después de la exaltación y de las ficciones, cuando volvemos fríamente a la realidad de las cosas ¿no es, acaso, alto deber de conciencia llamar la atención del pueblo y del gobierno sobre la nota discordante en este gran concierto de aspiraciones patrióticas, de olvido y de concordia? Creemos que si, pues aún olvidando los agravios debemos combatir con sinceridad las injusticias.

El gobierno nacional, o el Presidente Juárez en sus últimas resoluciones, al castigar tan cruelmente la participación de esos cuerpos del ejército en el movimiento revolucionario, no ha sido ni recto, ni justo, ni previsor. No ha sido recto, porque con eso ha violado las bases de la capitulación, desde que la fuerza convulsionada sí aceptó el pacto y depuso las armas, fue en la seguridad de que las cosas quedarían como estaban antes del 26 de julio: que no se iniciaría proceso contra nadie y que, cuando mas, los batallones sufrirían el cambio lógico de jefe y algunos oficiales. Esto se

confirmó por el hecho de haber salido del Parque los batallones revolucionarios custodiando su bandera, librados a su propia dirección y con todos los honores de la guerra. Sin estas bases honrosas ¿Quién hubiera podido calcular ni contener la resolución desesperada de cuerpos regulares, acostumbrados a luchar con gloria y a despreciar con altivez todo género de capitulaciones?

Y no ha sido justo el gobierno, porque ha hecho pesar sobre esa parte del ejército una calificación notoriamente inmerecida. El motín militar no ha existido, desde que la dirección del movimiento ha sido puramente civil, y las responsabilidades alcanzan a todo el pueblo argentino, porque el derrocamiento del Presidente Juárez era un deseo y una necesidad de la nación entera. La actitud del ejército está justificada por la opinión popular, desde que el ejército no es una máquina creada para sostén de los opresores, sino al contrario una institución formada para garantía de las libertades, defensa del honor nacional y firme sostén de la Constitución y de las leyes. Si la tarea del Presidente Juarez era violar la ley y burlarse notoriamente de los preceptos constitucionales, como está probado, ¿podía ser extraño que el ejército argentino, por honor propio y honor del país, resolviera un día desligarse del mandón y devolver a los ciudadanos el uso de sus derechos y libertades? Lo contrario habría sido, si, demostración palmaria de que el ejército argentino no tenía conciencia de su misión constitucional y de que se abatía, también, como guardia suiza bajo la corrupción de una época vergonzosa.

Si el movimiento de Julio hubiera sido un motín militar, una resultante de cuartel, el éxito habría sido inmediato, pues se hubiera procedido con celeridad y sin consideraciones, teniendo como único objetivo dominar en el primer momento de sorpresa y confusión aquello que se quería vencer y derrocar. Pero no: las tropas se pusieron espontáneamente al servicio del pueblo: libraron la dirección y el mandato a un grupo de hombres civiles, constituidos en gobierno provisorio, y cuando su actitud estaba así regularizada, recién entonces, obedeciendo órdenes, descargaron sus armas sobre los sostenedores de la situación, en duelo franco, frente a frente¡ Cuando y en que parte del mundo los molineros de cuartel han procedido de ese modo?....

Y no ha sido previsor el gobierno, porque al castigar a esos cuerpos con la disolución, olvidando las glorias que han conquistado en su larga existencia de lucha. Ha diseminado elementos de perturbación en todo el ejército, pues esos soldados que hubieran entrado nuevamente a la obediencia disciplinaria después de ser dominados con lealtad, no podrán nunca conformarse con que se les afrente suprimiéndoles el número de cuerpo, que es su propiedad pagada en sangre, arrebatándoles la bandera, que es su religión, y distribuyéndolos por lotes como chuzma pampeana. En el 1er Regimiento de Artillería, como en los otros cuerpos, había hombres encanecidos bajo su bandera, verdaderos hijos del Regimiento, que hubieran preferido morir antes que aprobar la disolución de su única familia¡ Estos gérmenes de positiva y explicable anarquía pudieron ser muertos para siempre con el solo cumplimiento leal de lo pactado.

Enmendará el gobierno del Dr. Pellegrini esta última resolución del Presidente Juárez? Debemos esperarlo, porque si está resuelto a gobernar con la ley y a hacer efectivas las libertades públicas en la futura lucha electoral, nada tiene que temer ni del pueblo ni del ejército, porque concordando todos en el respeto a las instituciones no podrá haber divergencias peligrosas. La revolución de Julio no fue una protesta de partido: no fue el resultado de una decisión de círculo, ni la manifestación de descontentos parciales: fue el estallido de un deseo unánime, engendrado en todo el país por los actos punibles del

gobernante. No imite el Dr. Pellegrini al Dr. Juárez y esté cierto de que sus mismos adversarios leales han de ahogar la voz de los descontentos de oficio.

El buen gobernante tiene siempre su mejor garantía en las filas del pueblo.

Tal vez se diga que la disolución de los cuerpos y la no reintegración de los jefes y oficiales del ejército y armada, que estuvieron con el pueblo- es una exigencia dolorosa pero ineludible de la disciplina militar. A este respecto queremos recordar lo que un general de la nación, uno de los militares argentinos más ilustrados, decía cierta vez en un banquete político, en presencia de muchos jefes de alta y mediana graduación:

“Se habla, decía, de la disciplina, señores, y se dice que el ejército debe tener disciplina. ¡He ahí una suprema vulgaridad¡ Todos los gremios, todas las corporaciones, todos los que tienen alguna responsabilidad ante el mundo, ante la sociedad, ante la patria y ante la familia, necesitan disciplina y esa disciplina se llama el cumplimiento de los deberes del honor y el no faltar a aquellos que se ha jurado con la mano puesta sobre los Santos Evangelios (Aplausos)”

“Los ejemplos vienen de arriba y para honor y orgullo del ejército argentino, los malos ejemplos de arriba nunca consiguieron inficionarlo ni lo inficionarán jamás (Aplausos)”

¿Con quien está el ejército? Se suele preguntar y llega hasta insultársele con esta frase: está con el General A o B¡ Menguados, pigmeos: el ejército está con la Constitución y si no está con ella, no es ejército, son esbirros organizados para nuestra desgracia (Los aplausos ahogan la voz del orador), y no tendríamos derecho de ostentar siquiera aquello que nos hace llevar la frente con orgullo, no tendríamos el derecho de mostrarnos ante el pueblo ornados con los galones, medallas y cordones que hemos ganado en los campos de batalla.

Y después que los grandes aplausos de la concurrencia y de sus compañeros de armas le permitían recobrar la palabra, agregaba:

“La obediencia pasiva, se dice es la ley del soldado: mentira¡ En tiempos de Felipe II, en tiempo de la Inquisición, cuando todo llevaba el sello de lo que había sido el Imperio Romano en sus horas de degradación, cuando lo absorbía todo el señor del terruño; cuando no había mas que el rey, la horca y el cuchillo, entonces la obediencia era pasiva; pero después de la emancipación del espíritu humano, la obediencia fue reflexiva y no pasiva. Es pasiva solamente cuando el superior dice: Allí¡ y cuando la muerte está delante; entonces no se discute, se obedece; pero cuando el peligro no es de muerte, cuando el peligro es de algo peor que la muerte, cuando el peligro puede ser la pérdida de todo lo que hemos conquistado, entonces no hay obediencia reflexiva: hay algo mejor que esto, el derecho de protestar contra los tiranos, sea cual fuere la forma que dominen.

Cuando esta hora llega, y yo deseo con todas las veras de mi alma que no llegue, cuando se haya consumado este hecho, si somos bastante menguados para aceptarlo, yo lo digo, y lo digo con una convicción que está hasta en la médula de mis huesos, que el ejército no estará con los traficantes; estará donde esté aquella bandera celeste y blanca, que es en la que deben inspirarse todos los que son argentinos, que en los momentos supremos saben ser soldados y héroes¡

Esa hora suprema, de que habla el orador llegó para los soldados del Parque, y ellos, que saben ser soldados y héroes, no estuvieron con el mandón, sino donde flameaba la bandera de la patria y estallaba la indignación nacional. Se les puede llamar molineros? Se les puede castigar con más saña que si fueran prisioneros tomados en guerra exterior?

Los hechos que el nuevo gobierno y la nación han sancionado, han venido a demostrar que los revolucionarios procedían patrióticamente al recurrir al extremo de las armas para salvar al país de un gobernante como Juárez. Y que han hecho, después, los triunfadores?....No han hecho si no consumar, en gran parte, lo mismo que los revolucionarios pretendían.

La renuncia de Juárez no fue un acto espontáneo: fue una imposición de sus colaboradores por intermedio del congreso y sobre la base de fuerza constituida por la fracción del ejército que acababa de combatir contra el 1º de artillería, el 5º, el 9º, el 10º, etc.

El jefe más caracterizado de esta fracción militar le había dicho categóricamente a Juárez: “el ejército cumplirá con su deber combatiendo a la fuerza amotinada, pero se siente débil ante el pueblo armado”. Y que era todo eso a la luz de la disciplina tan mentada, sino una declaratoria subversiva, un acto netamente revolucionario? Juárez, sin ejército, tuvo que ceder: no renunció, sino que fue depuesto por las mismas fuerzas triunfadoras. De manera que, bien examinada, la fracción militar encabezada por el general Levalle no hizo sino terminar en la Plaza Victoria lo que la fracción encabezada por el general Campos había comenzado allá en el Parque.

La obediencia pasiva al Gefe del Estado había sido rota por igual y en ambos casos con sobrado motivo: no había sino esta diferencia: que Juárez no cedió ante los revolucionarios del Parque, porque ignoraba que la otra mitad del ejército también coincidía con aquellos en el deseo fundamental de eliminarlo a él.

Y la conclusión lógica es esta: que todo el ejército ha sido revolucionario; y si ante la disciplina fue un delito la sublevación de los batallones disueltos, tiene que serlo también, la sublevación pasiva de los que impusieron la renuncia de Juárez.

Es tiempo, pues, de raciocinar con lealtad y proceder en justicia.

Yaro

(Fuente: ***El Diario***, 13-VIII-1890)

E-III.- **Lo de Córdoba** por Sam (***El Diario***, 23 de mayo de 1891).

Cuadra bien con las informaciones recogidas hasta ahora, el título que un diario de la mañana dá a los sucesos de Córdoba. Lo de Córdoba, es lo más gráfico posible en las circunstancias actuales. Llamar revolución a lo que ha pasado allí, sería querer

engañarse a sabiendas. Alzamiento no es tampoco, ni menos motín, rebelión, asalto, o cualquier otro de los términos corrientes. Las noticias recibidas, de origen oficial en su mayor parte, inducen a mantenernos prudentemente en lo indefinido: lo de Córdoba.

Es seguramente, un escándalo. En eso no puede haber dos opiniones. En nuestra Bolsa se cotizó así desde el primer momento y el cable trasmitiéndolo al mercado de Londres, lo habrá abultado, como es de práctica.

Pero sea lo que fuere, lo de Córdoba, sin saber justamente lo acontecido, será mañana lo de Mendoza, lo de San Luis, lo de Corrientes, y en fin, lo de cualquier provincia argentina, en lo cual, no obstante, el triunfo moral de la revolución de julio, transformado en triunfo material por la rebelión del serrallo político nacional el 6 de Agosto, que dio entrada a los consejos de gobierno a determinados personajes del partido popular y botó fuera de su puesto de influencia al Presidente Juárez se pretenda continuar el antiguo sistema implantado por Roca y combinado por aquel, según el cual, no deben participar ni en el gobierno, ni actuar en la opinión, los elementos populares.

Lo de Córdoba, significa bien claramente, que la libertad en un país, como el agua en las vasijas que la contiene, busca su nivel, y no es posible que, mientras en la capital de la República, bajo el gobierno federal, los ciudadanos gocen de todos los derechos y garantías acordados por la constitución, en las provincias han de continuar privados de ellos, sin voz ni voto, sin opinión ni acción, simples testigos presenciales de los malos gobiernos y obligados a tolerarlos bajo la presión de las fuerzas oficiales.

Quebarada la unidad de la imposición que se extendía de un extremo a otro de la república, gracias al esfuerzo desgraciado pero fecundo de la revolución, debía esperarse, como lógica consecuencia de los hechos consumados, que no podría continuarse en Córdoba u otras provincias el mismo sistema, sin que la compresión produjera estallidos.

Afirmamos esto, en el concepto de que algunos elementos populares hayan reclamado por la violencia lo que se les niega falseando la justicia, pero si se trata de antiguos cómplices de pasados abusos, hoy divididos por el desalojo que de una parte haya hecho la otra, nuestras hipótesis no cuadran. Son simples peleas de perros, en media calle, a tarascones por el resto del hueso pelado en común, y como tal, no es cuestión de alarmas o intervenciones, sino de simpe higiene doméstica, en las cuales en vez del fierro y del fuego corresponde un papel principal, a la escoba.

Sam

(Fuente: ***El Diario***, 23 de mayo de 1891).

E-IV.- **Boletín del Día-Revolución de Córdoba-Nuevos Detalles-Escavaciones y objetos explosivos-Composición Política de los Revolucionarios** (La Prensa, 26 de Mayo de 1891).

Córdoba-Mayo 25-El orden está restablecido por completo.

Conócense ya todos los detalles del plan revolucionario por las causas que se siguen ante el Juez del crimen Rodríguez de la Torre y jueces de instrucción De la Vega y Cámara, las adelantan notablemente.

Algunos complicados han declarado de plano su participación.

Uno de ellos el ex ingeniero militar del ejército belga Gastón Fonteynes, que hoy hace cuatro años reside en el país, casado con una señora de Silva de esta ciudad era el encargado de una importantísima parte del plan confesado.

Hace algún tiempo, el 27 de abril, alquiló tres piezas en los fondos de la peluquería del Comercio calle Deán Funes núm.30, diciéndose carpintero pobre que iba a traer su familia. Hizo varias construcciones de manera que las tres piezas alquiladas quedarán convertidas en un departamento aislado de modo que el resto de los habitantes de la casa no pudieran apercibirse de sus trabajos.

Tenía dos peones y trabajaba todo el día a puerta cerrada, hizo muchas compras de maderas, tirantillos de pino especialmente. En la noche de la revolución varios cívicos habían hecho un cantón en la casa indicada.

La policía lo asaltó y tomó preso a Fonteynes oculto debajo de una cama.

Este después de varios interrogatorios, confesó estar comprometido a construir una mina que diera directamente con el Cabildo y el haber fabricado explosivos para hacer volar la Casa de Gobierno, de policía, etc. Dice Fonteynes comprometiendo varias personas importantes de aquí, que le decidieron a realizar el túnel prometiéndole la presidencia del Departamento de Ingenieros.

Oída la confesión: el Capitán Estéban García, del 10 de línea, fue encargado de descubrir la excavación y procedió hoy a hacer otras, según las indicaciones de Fonteynes, descubriendo la mina a las 11 a.m. en casa del Sr. Luciano Lozada del Viso, calle Dean Funes n.20, punto donde el trabajo se había suspendido por falta de tiempo. El Sr. Fonteyne dice que quería ir directamente a la torre del Cabildo, pero que se equivocó dirigiéndose hacia el Sud en dirección hacia la Catedral.

La mina tiene de largo de 8 a 10 metros por uno de alto (las minas militares son de 90 centímetros de alto por 78 de ancho) a dos metros de profundidad. Según el Capitán García, la mina es de construcción perfecta, trabajo de diez días más o menos; toda calzada con marcos de madera sencillos y sólidos.

Entre los primeros puñados de tierra notóse olor a pólvora muy marcado.

El Capitán García no quiso empezar los trabajos de la boca mina, temiendo que allí se encontrasen materiales explosivos, escondidos en el último momento cuando se vio perdido el movimiento revolucionario.

La población está espantada, se dice, con la noticia del descubrimiento del subterráneo.

En casa del peluquero que está preso, encontráronse ocho bujes cargados con dinamita, que se asegura debían ser colocados en las paredes del Cabildo y de la Policía para hacerlas volar.

Están depositadas en casa del armero D. José S. Denes, calle Dean Funes, también hay bombas Orsini, de acero, redondas y de veinticinco centímetros de largo, de bronce algunas bombas de señales, etc.

De la casa habitada por Fonteynes encontráronse un taladro para perforar paredes, hachas y otros instrumentos.

La cantidad de madera preparada para formar la bóveda es mucha.

Fonteynes se encuentra muy abatido.

Ha secuestrado la policía escarapelas revolucionarias y moños rojo y blanco.

En el cuartel del 10 de línea había depositadas una granada, cinco bombas Orsini, de bronce, acero y otros objetos fueron secuestrados en la barraca de Funes, para arrojarlas al batallón. También hay balas explosivas de Winchester.

(Fuente: ***La Prensa***, 26 de Mayo de 1891).

E-V.- **Alzamientos e Interpelaciones por Ralf** (***Sud-América***, no. Suelto, viernes 3 de Junio de 1891)

El movimiento de Julio fue el triunfo no de una causa sino de una esperanza. El programa de reforma radical en lo político fracasó con la revolución, pero el cambio de las autoridades nacionales dio pábulo a la esperanza de que, paso a paso, el país volvería al camino de la legalidad y de la rectitud gubernativa sin las cuales el imperio de la constitución resulta imposible.

¿Cómo correspondieron los nuevos gobernantes a la expectativa pública al voto de confianza que significaban los aplausos vehementes del pueblo? No hay para que decirlo: a poco andar caímos en el viejo círculo de los abusos y vejámenes tan brevemente criticados y deplorados. Hubo una decepción inmensa, tan inmensa como lo fue el optimismo que la precediera. Las elecciones de diputados en Mendoza, la del gobernador Ferrari en Catamarca y otros hechos análogos decían bien a las claras que se había cambiado la etiqueta al frasco pero que la droga seguía siendo tan venenosa, tan mortífera como antes.

Los comicios guardados por fuerzas de línea y las falanges oficiales haciendo simulacros de elecciones; he aquí el espectáculo que ha ofrecido nuestra vida democrática en los últimos tiempos, matizado eso con las protestas hipócritas de los que mandan.

En tal situación cada uno se ha recogido dentro de si mismo y se ha preguntado ¿el patriotismo manda callarse y tolerar estos desconocimientos de la voluntad popular o impone la obligación de reprimirlos, cueste lo que cueste, para redimir al país de la

servidumbre? Lo segundo es sin duda lo patriótico. Pero ¿Cómo realizarlo? Se sabe que la revolución aislada es una condena de muerte anticipada; el poder de las fuerzas militares de la nación concentradas sobre un solo punto hace imposible la victoria de la justicia. Y entonces por un acuerdo tácito parece haber germinado la idea del alzamiento general, como en tiempos remotos brotó –y dio sus frutos de maldición--´la liga criminal de los gobernadores.
……..
La intervención llevada a Catamarca se presta a una crítica severa. Militar de pies a cabeza parece más el preludio de una operación de guerra que la causa civil abierta a los presuntos delincuentes. Antes de arribar a su destino el interventor califica de mercenarios a los que derrocaron a Ferrari y una vez allí obra con la arrogancia de un conquistador que impone la ley por la razón de la fuerza.

En vez de averiguar como medida previa cuales son las autoridades legalmente constituidas restablece al Sr. Ferrari sin más trámite y da por concluido todo. A su juicio la provincia queda pacificada y no hay otro objetivo digno de tomarse en cuenta. Pero ¿Quién no vé que eso es un simple aplazamiento de la cuestión, que la llaga viva todavía volverá a abrirse, que los espíritus no depondrán sus odios porque no se ha hecho justicia, porque se ha fallado sin oir a las dos partes?

En Santiago sucedió otro tanto, con la circunstancia de uqe las fuerzas de línea fueron allá a pesar de las protestas del gobierno depuesto que reputaba contraproducente la intervención del Gobierno Nacional.

(Fuente: ***Sud-América***, no. Suelto, viernes 3 de Junio de 1891)

E-VI.- **Otro Estallido-Revolución en Catamarca por Jack** (***Sud-América***, año VIII, no.2204, jueves 25 de Junio de 1891).

El patriotismo del Gobernador Ferrari y el de sus Ministros se ha exhibido de manera sobresaliente: ambos se han escondido, desertando sus puestos en el momento de peligro, y en esa hora en que las convicciones y el corazón debieran sublevarse y arrastrar a los hombres al puesto del peligro en defensa de sus ideales y del orden. Tal conducta, basta por sí sola para establecer de manera incontrovertible la filiación moral de los hombres que gobernaban aquella desdichada provincia.

Si agregamos que nadie se ha levantado para defenderlos, a esepción de las fuerzas policiales, nos daremos idea cabal de la impopularidad que ese Teniente del General Roca había sabido conquistarse en el corto tiempo que desempeñaba la primer magistratura de la provincia.

(Fuente: ***Sud-América***, año VIII, no.2204, jueves 25 de Junio de 1891).

E-VII.- **Noticias-Actualidades-La Revolución en Santiago-Muerte Política de Don Absalón. Triunfo de Gorostiaga** (***Sud América***, año VIII, n.2207, Lunes 29 de Junio de 1891).

La Revolución.

El movimiento revolucionario empezó ayer próximamente a las 2 de la mañana. El piquete de policía que estaba de guardia, encabezado por un teniente de guardias nacionales llamado Tolosa, abandonó la Jefatura de Policía en completa formación y dirigiéndose a la casa del Gobernador lo redujo a prisión, haciendo igual cosa con el jefe de Policía, Vice-Gobernador y varios diputados insospechablemente Rojistas, proclamando enseguida gobernador provisorio al Senador Provincial Don Pedro García- comerciante muy apreciado en Santiago.

Conocido el movimiento en la ciudad, gran parte de la población se había adherido con entusiasmo desde los primeros momentos.

Don Pedro García, como medida previa, mandó buscar a los miembros de la legislatura y reunida ésta en sesión secreta, resolvió nombrar una comisión, que acercándose al gobernador D. Máximo Ruiz le exigiese la renuncia del cargo en nombre de su propia tranquilidad y del bienestar público.

Conseguida así la renuncia del gobernador, la Comisión volvió a la Legislatura, la que reunida en sesión pública resolvió aceptar la renuncia de Don Máximo Ruiz y encargar del gobierno al vice-gobernador Sr. Beltrán.

(Fuente: ***Sud América***, año VIII, n.2207, Lunes 29 de Junio de 1891).

E-VIII.- **Noticias-Actualidades-Los sucesos de Santiago-Mala comedia política**
(***Sud-América***, año VIII, no.2208, Lunes, 29 de Junio de 1891).

Lo ocurrido en Santiago del Estero reviste todos los caracteres de una grotesca comedia de la peor ley. Allí no se ha producido un movimiento de esos que arrastran los pueblos a expedientes extremos para vindicar su dignidad ultrajada y para reconquistar sus libertades y derechos mancillados.

No¡ Allí, los cortesanos del oficialismo de acá, los adoradores del gran elector, contra los pigmeos del oficialismo de allá, contra los adoradores del cacique local.

Son dos fracciones del gremio de chupópteros, trenzadas en descomunal combate de entretelones, porfiando por cual de las dos se queda con el dominio exclusivo y absoluto del apetecido turrón del presupuesto.

Y esto lo contempla impasible el Presidente de la República; él precisamente que tan afanoso se mostró primero, para sofocar la revolución popular de Córdoba, y luego para anonadar a la de Catamarca.

Su látigo interventor se levanta airado para castigar la osadía de los pueblos que se alzan en defensa de sus derechos ultrajados y se baja, para ser reemplazado por su mano de paternal componedor, enviando emisarios íntimos que harán renunciar a un gobierno

surgido de fuente espúrea y reemplazarlo, quizá más capaz y más enérgico en su misión de oprimir pueblos.

(Fuente: ***Sud-América***, año VIII, no.2208, Lunes 29 de Junio de 1891).

E-IX.- **La misión del interventor** por Rubén Marco (***El Diario***, 3 de Julio de 1891).

Pacificada completamente la provincia de Catamarca, por medio de la intervención nacional, nos queda por ver si el encargado de cumplir el mandato del Congreso ha interpretado fielmente sus deseos.

El interventor nacional llegó a las puertas de la ciudad convulsionada y dijo al gobierno provisorio que venía a imponer la autoridad de la nación, pidiendo la deposición de las armas de los rebeldes.

Estos, que creyeron inútil la resistencia, acataron el mandato del gobierno nacional y se retiraron a sus casas, sin ejercer violencias y sin dar motivo a que las armas del ejército fueran usadas para someterlos.

Hasta aquí las cosas anduvieron correcta y legalmente. El general Arias se hizo cargo del gobierno y el primero de sus actos fue transgredir las atribuciones de que venía investido.

En efecto: cuando el Congreso dijo que se repusiera al gobierno de Catamarca, quiso significarle que se debía reponer al gobernador legal, al que hubiera obtenido los sufragios del pueblo y al que estuviera en las condiciones que exige la constitución catamarqueña para desempeñar ese puesto.

¿Las tenía el gobernador Ferrari?...

Eso es precisamente lo que debió hacer el interventor; -buscar los antecedentes originarios de su elección, investigar hasta donde fuera posible la legalidad de su mandato, permanecer en el gobierno hasta tanto se hubieran aclarado las dudas que tenía el pueblo sobre su gobernante, y si no hubiera encontrado mérito para la protesta armada que allí se levantó, entonces recién llegaba el caso de la reposición de Ferrari.

Pero, si por el contrario, Ferrari no ocupaba la silla de gobernador legalmente, debía dejarlo en su casa, y convocar nuevamente al pueblo para que eligiera un nuevo mandatario, pues si la elección era ilegal para el gobernador lo era lógicamente también para el vice.

Reponer autoridades es fácil, pero cumplir con los preceptos de la Ley, ejecutar estrictamente una comisión, parece que no es cosa de realizar sin dificultades, a juzgar por el procedimiento observado por el general [Amaro] Arias.

¿Llevaba acaso, el mandatario imperativo de reponer sin consulta al Gobernador Ferrari. No, porque el Congreso había dispuesto distinta cosa;- el Congreso quería que se dejara al pueblo la amplia libertad de elegir legalmente a quien debía gobernarle, y el proceder

del interventor no responde, en este caso, ni al mandato de la representación nacional, ni a la aspiración de los catamarqueños.

Bueno fuera que el Presidente de la República indicara al interventor el error que acaba de cometer, pues de otro modo quedaría subsistente la protesta del pueblo de Catamarca, que si derrocó al gobierno, porque lo creía mal elegido y ocupando indebidamente un puesto que no le correspondía, no se contentará hoy con tener el mismo gobernador contra quien se levantó en armas.

Este modo de interpretar las comisiones que el Congreso confía no responde absolutamente al logro de sus miras, y tiene el vicio de que han venido adoleciendo, de años atrás, las imposiciones del gobierno general sobre los gobiernos federados.

Veremos que medidas se adoptan para devolver a Catamarca sus libertades perdidas, y como se procede a llenar la fórmula institucional que se persigue.

Rubén Marco

(Fuente: ***El Diario***, 3 de Julio de 1891).

E-X.- **Hilos del ovillo** por Halpf (***El Diario***, 8 de julio de 1891).

Un telegrama que publica esta mañana un diario de la capital y otro que acabamos de recibir de nuestro corresponsal, nos demuestran que la situación de Catamarca se hace cada vez más sombría y más insoportable.

La intervención forzada impuesta a esa provincia, va dando sus frutos.

El general Amaro Arias, interventor mandado por el Ejecutivo Nacional, según se denuncia por el Doctor Leguizamón, solo se preocupa de atender las indicaciones de Figueroa, hechura del general Roca, imprimiendo a la situación política de esa desdichada provincia, un andar que está muy lejos de responder a las aspiraciones públicas.

Las vigilancias, las prisiones, los atropellos, las destituciones están allí a la orden del día.

Están suprimidas las garantías individuales, aunque aquel estado federado no se encuentra bajo el imperio de la ley marcial. Los miembros de la Unión Cívica han recibido orden de no hablar mal de las autoridades y este último rasgo de insolencia autoritaria, demuestra hasta donde llega el abuso del poder en aquella infeliz provincia.

Parece imposible que en una época en que se manifiesta en toda la República el deseo de contribuir a la regeneración política del país, olvidando cada cual sus pasados odios partidistas, se cometan en una provincia lejana actos censurables del calibre de los que apuntamos.

Se ve en todo esto la mano oculta del general Roca, porque la opinión de esa provincia lo acusa sin embozo. Es la continuación del antiguo sistema del engaño y de la ficción, que es como una segunda naturaleza en el espíritu de ese hombre funesto para el país.

Y el gobierno general contribuye con esas intervenciones a poner de mayor evidencia, esa presión que un solo hombre ejerce sobre Catamarca.

Los Figueroa, dueños y señores de la situación oficial, habían delegado sus poderes en Ferrari para acallar la grita general del pueblo, que reclamaba libertades y derechos que le habían sido secuestrados, pero el procedimiento aparente no ocultó la segunda intención, de continuar sojuzgando y deprimiendo a aquel pueblo, por que él no constituía mas que el cambio de la persona pero no del sistema.

Esto debía traer naturalmente los mismos abusos y las mismas vejaciones, que se han multiplicado hoy con la nueva posesión del poder, entregado indebidamente al Gobernador Ferrari, sin haber entrado al fondo de la cuestión, esto es, a averiguar si la elección del gobernador era justa y legal y si tenía derecho para regir los destinos de Catamarca.

Halpf

(Fuente: ***El Diario***, 8 de julio de 1891).

E-XI.- **Los Sucesos de Corrientes-Gobiernos Bárbaros** por Ralf (***Sud América***, miércoles 22 de julio de 1891.

Los que juzgan la naturaleza de los hechos ateniéndose solamente a las apariencias, no ven otra cosa que una sublevación de soldados en el deplorable incidente ocurrido anteayer en la ciudad de Corrientes.

Sin embargo, hay en el fondo de ese motín sangriento algo más serio y digno de absorver la atención pública, porque se relaciona estrechamente con el estado moral del país sobre cuyo espíritu parece haberse desencadenado el viento de la desesperación, al influjo de las desgracias que lo agobian.

Cuando estalló el movimiento subversivo de Catamarca se dijo: es la subversión de un piquete de soldados; cuando sucedió otro tanto en Santiago, repitiese la misma frase y ahora la oimos por tercera vez, aplicada a un suceso de idénticas apariencias.

Pero es raro que tres provincias hayan sido convulsionadas casi simultáneamente, sin que existan circunstancias muy especiales que expliquen ese fenómeno extraordinario.

La existencia de cuerpos de guerra en las provincias no data de uno, ni de dos meses atrás; muchísimo tiempo hace que fueron creados y a pesar de ello recién hoy los vemos alzarse en armas contra las autoridades, rompiendo la tradición de fidelidad que los distinguía.

Debe pues haber alguna causa oculta que determine estas manifestaciones anárquicas de la fuerza y no creemos equivocarnos opinando que son los gobiernos mismos los culpables de tan tristes acontecimientos.

Los gobiernos que fomentan el espíritu revolucionario con sus abusos y que no temen colocar al pueblo, ya se trate de ciudadanos civiles o militares, en el caso extremo de optar entre la sumisión, la miseria o el levantamiento armado.

Concretémonos a Corrientes.

Basta retroceder a una fecha no lejana para convencerse de que la responsabilidad de la sangre derramada incumbe a los hombres que gobiernan aquella provincia.

Allí tuvo lugar un hecho sin precedentes en la historia nacional: la emigración de un pueblo entero que fue a buscar en tierra extranjera la libertad y el reposo que no podía disfrutar en la propia.

Los diarios bonaerenses narraron esa extraña odisea con todos sus detalles, y la palabra de Blanco vibra todavía en los aires como testimonio irrefutable de las amarguras sufridas por las víctimas del oficialismo soberbio e insolente.

Era imposible respirar aquella atmósfera de tiranía que agregaba el sarcasmo de la opresión política a los rigores de la pobreza, a los tormentos del hambre, engendrados por la paralización de la vida industriosa en uno de los pedazos más fértiles del territorio argentino.

La sublevación reciente se atribuye también a la miseria y a los tratamientos brutales de que se dice haber sido víctimas los soldados del batallón correntino; --uno y otro suceso se enlazan a través de los días, con el vínculo común de idénticas causales.

Y el mal viene de arriba; viene de las autoridades que parecen estar unidas en el propósito de humillar la altivez tradicional del pueblo correntino por medio de la violencia y de la persecución, encarnizada hasta el punto de convertir la propiedad y el hogar en una limosna de los que mandan¡

Será, en buena hora un simple motín el de Corrientes, quiera Dios que no tenga resultados ulteriores¡ Pero ese motín que ha costado tres vidas y tal vez cueste más todavía si el movimiento trasciende a los departamentos, encierra una enseñanza amarga: la inmoralidad y el menosprecio de los gobernantes por las garantías que imprimen el sello de la civilización a los pueblos, son el camino por donde esos pueblos marchan a la barbarie.

Santo Tomé convertido en tribu nómade y el batallón guardia de cárceles lanzado a la vida aventurera de los matreros bastan para convertir al actual Gobernador de Corrientes en una Peñaloza levantado al alto rango de jefe de una provincia argentina, en plena época de reacción.

Ralf

(Fuente: ***Sud América***, miércoles 22 de julio de 1891.

E-XII.- **Director Julio de Vedia al Ministro de Guerra, Palermo, 29-VI y 30-VIII-1887**, (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.13, folio 168 y 175).

Ref.: s/castigos

Castigo impuesto a los alumnos que el domingo ppdo. se alejaron del perímetro asignado al recreo y se incorporaron en agrupación aparentemente en representación del Colegio, a la manifestación popular que ese día tenía lugar en honor del Sr. General Mitre.

Julio de Vedia al Ministro de Guerra, Palermo, 30-VIII-1887, (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.13, folio 175).

La adjunta lista impondrá a V.E. del número de alumnos que se ausentaron el domingo 26 del perímetro del recreo y se incorporaron a la manifestación popular que tenía lugar ese día en honor del Sr. General Mitre.

No aparece instigador ninguno – ha sido uno de esos movimientos eléctricos que hiriendo imaginaciones jóvenes y ardientes les arrebata el uso de la reflexión y los arrastra a extravíos bien deben ser reprimidos escapan por su naturaleza a la acción preventiva de la autoridad.

(Fuente: AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.13, folio 168).

E-XIII.- **Enrique Luzuriaga al Sr. Jefe del Estado Mayor General del Ejército y al Presidente de la Comisión Superior Inspectora de los Institutos de Enseñanza Militares General de División Nicolás Levalle, Palermo, 3-IX-1889** (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.15, folio 35).

Ref.: s/arresto de alumnos con motivo del acto en Jardín Florida

Tengo el honor de dar cuenta a V.S. que en la fecha he arrestado en el establecimiento a los alumnos de V año Sargento 2º Romualdo Coronel, aspirante Atanasio Iturbe, Alberto Rosende, Juan Monserrat, José Vellón, D. José M. Vecino, y al de 4º año cabo 2º Mariano H. Jurado, por haber infringido lo dispuesto en la orden general al Ejército de fecha 16-X del año 1875, que prohíbe a los militares formar parte de centros políticos ni asistir a reuniones del mismo carácter.

He tomado esta medida como preventiva hasta tanto la Superioridad se sirva resolver el castigo a que por asistir a dicho acto se hayan hecho acreedores.

Enrique Luzuriaga

E-XIV.- **Ex Cadete Juan Monserrat a SS. El Sr. Ministro de Guerra General Agustín P. Justo, Nogoyá, Junio 24 de 1925** s/Presencia de Cadetes en actos políticos (AGE, Leg.8296)

Ref.: Presencia de Cadetes en actos políticos

El que suscribe ciudadano argentino, de 56 años de edad, casado, domiciliado en la ciudad de Nogoyá, provincia de Entre Ríos, ante V.E. respectivamente se presenta y expone:

Que enterado de la S.R. fecha 11 de Junio de 1924, recaida en el expediente M No 3030 (D.G.P.) por la que no se hacía lugar a lo pedido vengo por la presente, a solicitar de V.E. su reconsideración fundado en lo siguiente.

Como decía en mi solicitud anterior fui dado de baja del Colegio Militar el 4 de Setiembre de 1889, cuando cursaba el 5º y último año de estudios, por el motivo de haber asistido con uniforme militar al meeting del Jardín Florida, realizado en esta Capital el 1º del mes y año citado, en el que se hecharon las bases del partido político "Unión Cívica de la Juventud" en oposición al Gobierno que presidía entonces el Dr. Miguel Juárez Celman.

Con motivo de esta expulsión, que comprendía a otros seis alumnos del Colegio, el Dr. Francisco Barroetaveña en una parte de su Reseña Histórica de la Unión Cívica, dice: "El presidente Juárez, ciego de despecho y no pudiendo vengarse en todos los jóvenes cívicos, se ensañó con siete cadetes de Palermo que solo habían hecho acto de presencia en el meeting; fueron expulsados del Colegio con este aditamento: que en ningún tiempo pudiesen ingresar al ejército… La Unión Cívica de la Juventud formó un fondo popular para costear carrera universitaria a esos jóvenes que sobresalían en sus estudios por su contracción e inteligencia".

Al ser dado de baja constituí domicilio en la Capital Federal y tomé participación en todas las manifestaciones políticas contrarias al gobierno, formando como vocal en la comisión de propaganda del Club de Catedral al Sud.

Cuando el partido de la Unión Cívica resolvió conspirar para ir a la revolución, fui llamado por el Dr. Aristóbulo del Valle y de acuerdo con el, obedeciendo sus instrucciones me puse en constante comunicación con el sargento del Colegio Militar Marcos Hermelo a fin de obtener el concurso del mayor número de compañeros para el movimiento revolucionario. De este hecho ha dejado constancia el Dr. Del Valle en su exposición dirigida al Dr. Barroetaveña en el libro de la Unión Cívica, pagina 209, 2ª columna, 1er párrafo.

Resuelta la fecha en que estallaría la revolución, en la madrugada del día sábado 26 de Julio de 1890 por indicación del Dr. Del Valle concurrí al cuartel del Regimiento 1º de Artillería, en Palermo, en compañía de Alberto Rosende Mitre, ex alumno del Colegio Militar y me incorporé a la columna formada por el Regimiento nombrado, el Batallón 9

de Infantería y una compañía de cadetes, a las órdenes del Coronel Figueroa, quien una vez en marcha la columna, al llegar a la altura de la Penitenciaría Nacional entregó el mando de las fuerzas al General Manuel D. Campos, hasta que se llegó a la Plaza Lavalle. Allí me incorporé al grupo de civiles que se acantonó en la azotea del ala izquierda del edificio del Parque de Artillería, bajo el mando del coronel Joaquín Montaña, donde permanecí los cuatro días que duró la revolución defendiendo una causa justa y noble, pues se trataba de salvar las instituciones de la República.

Se me otorgó por esto, una medalla de honor con su diploma respectivo cuyo texto dice: "Gratitud Nacional"

"El Pueblo Argentino confiere una medalla de honor a los Jefes y Oficiales del Ejército y de la armada, que leales al sentimiento y al voto del país, contribuyeron en el movimiento popular del 26 de Julio a reivindicar las instituciones y libertades de la nación. Buenos Aires, Noviembre de 1890"

Firman este diploma los Señores Juan E. Torrent, Bernardo de Irigoyen, L. A. Alem, Nicasio Oroño, Ventura Martínez, Benjamín Butteler, Bonifacio Lastra, Santiago Gallo, Manuel Ocampo, A. del Valle, Luis Sáenz Peña, Juan José Montes de Oca, Francisco Uriburu, Angel Ferreira Cortés, Natalio Roldán y entre otros muchos nombres de ciudadanos eminentes, al pié de una columna, figura el del Dr. Marcelo T. de Alvear, actual Presidente de la República. Reingresé al Colegio Militar el 3 de Septiembre de 1890 y después de rendir satisfactoriamente los exámenes del 5º año, se me dio en el mes de marzo de 1891, el despacho de Teniente 2º de Artillería destinándoseme al Batallón 8º de Infantería, al mando del Comandante Ricardo Mulleady.

Formando parte del cuadro de oficiales de dicho Batallón y deseando seguir la carrera de Ingeniero, con permiso del Gefe del cuerpo asistí durante varios meses a la Facultad de Ingeniería conjuntamente con el entonces Teniente 2º y hoy General José Vellón, siendo aceptado para el ingreso a dicha Facultad, el certificado de los estudios completos del Colegio Militar.

En esta situación, con fecha 16 de Octubre de 1891 recibí una nota del Sr. Inspector de Artillería General José Ignacio Garmendia, ordenándoseme pasara a prestar servicio al Regimiento 1º de Artillería, de guarnición en Formosa, cumplimentando dicha orden, me trasladé a la Capital del Chaco Central y me incorporé al Regimiento allí destacado, ciendo su Jefe el Coronel Ruiz Moreno.

Al poco tiempo de permanecer en el Chaco, fui atacado de la enfermedad del chucho o malaria y considerando que mi traslado a dicho punto obedecía a una venganza o castigo por estar sindicado como oficial revolucionario, pues tanto en el Estado Mayor como en el Ministerio de Guerra se conocía mi actuación en el movimiento revolucionario del 26 de Julio y mi expulsión del Colegio por causas políticas, resolví solicitar mi separación del servicio activo del Ejército, la que me fue concedida con fecha 26 de marzo de 1892, ya que mi foja se iniciaba con una nota que para el Gobierno conservador de entonces y para los que luego le sucedieron, significaba un desmedro en la conducta del oficial que había expuesto su vida por la Patria; y es lógico deducir que con semejante nota sería postergado en la honrosa carrera que con tantos esfuerzos había elegido y estaría, por consiguiente, condenado a vegetar en los grados inferiores del escalafón del militar.

Radicado en Nogoyá con mis padres, no me fue posible, por carecer de medios para ello, trasladarme a Buenos Aires a continuar los estudios de Ingeniería.

Por esto Sr. Ministro, me permito molestar la atención de V.E. solicitando reconsideración de la S.R. ya mencionada,

Juan Monserrat

(Fuente: AGE, Leg.8296).

E-XV.- **Director del Colegio Militar Enrique Luzuriaga al Sr. Ministro de Guerra y Marina y Comandante en Jefe del Ejército Teniente General Nicolás Levalle, Palermo, 4-VIII-1890** s/los cadetes que cooperaron con el restablecimiento del orden (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.15, folio 227).

Ref.: s/facultad de destitución de cabos y sargentos

En cumplimiento de la orden de V.E. tengo el honor de elevar a sus manos las listas de los Señores Jefes, Oficiales y cadetes del V y IV año que se han encontrado a mis ordenes en los días 26, 27, 28 y 29 del ppdo. mes de julio.

Al mismo tiempo me permito comunicar muy especialmente al Capitán Martín Hernández por el valor e inteligencia desplegada en la noche del 26 del citado mes en que se sublevaron los alumnos de este Colegio, como asimismo al Teniente 2º Don Juan Moscarda, Cabo 1º D. Luis Góngora, Cabo 2º Carlos Gorsse y Cadete D. Felipe Codud, muerto en el cantón de la calle Cerrito entre General Viamonte y Tucumán, todos los cuales cooperaron decididamente al completo restablecimiento del orden. Igualmente recomiendo a su consideración la conducta del Capitán Juan Bruzzone quien con valor e inteligencia cumplió mis órdenes de recoger todos los soldados que quedaban en el cuartel del Batallón de Ingenieros después de la sublevación de la guardia.

Enrique Luzuriaga

(Fuente: AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.15, folio 227).

E-XVI.- **Director del Colegio Militar Nicolás Palacios al Sr. Jefe del Estado Mayor General Donato Alvarez, Palermo, 1-IX-1890** s/ausencia de nueve cadetes que tomaron parte en el movimiento revolucionario del 26 de Julio (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.15, folio 248).

Ref.: ausencia de quienes tomaron parte en el movimiento revolucionario del 26 de Julio

Tengo el honor de dar cuenta a V.S. que hasta la fecha no se han presentado nueve alumnos de los que tomaron parte en el movimiento revolucionario del 26 de Julio.

En vista de los perjuicios que esta falta trae a la disciplina y a las clases y cumpliendo órdenes de S.E. el Sr. Ministro de la Guerra esta Dirección solicita se sirva fijar un plazo dentro del cual deberán presentarse los referidos alumnos.

Nicolás Palacios

(Fuente: AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.15, folio 248).

E-XVII.- **Director Nicolás H. Palacios al Jefe del Estado Mayor General del Ejército Emilio Mitre, Palermo, 16-XI-1890** s/ Fuga colectiva al Teatro Onrubia (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.15, folio 317)

Ref.: Fuga colectiva al Teatro Onrubia

Tengo el honor de dirigirme a V.S. manifestando que hoy a las 8 de la noche han fugado de este Establecimiento presentándose a las 11 remitidos por el Sr. Gral. Manuel J. Campos de orden del Sr. Presidente de la República los aspirantes Marcos Hermelo, Dalmiro Llopart, …..del aspirante Román Tristany, Ángel Benítez, Miguel Morel, Pedro……,Cousinet, Leandro Alem, Manuel S. Hernández, Enrique Méndez, y Pedro de la Quintana.

Nicolás H. Palacios al Jefe del Estado Mayor General del Ejército Emilio Mitre, Palermo, 18-XI-1890 (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.15, folio 321)

Ampliando los términos de mi nota de fecha 16 del corriente, donde daba cuenta a V.S. de la fuga de este Colegio, de varios Cadetes, debo manifestar que días antes de la fecha fijada para la distribución de las medallas en el Teatro Onrubia a los Jefes y Oficiales revolucionarios, se me presentó el cabo 1º D. Marcos Hermelo, por sí y en representación de otros aspirantes, manifestando si les sería permitido asistir al acto, por ser ellos igualmente acreedores a este premio, lo que negué terminantemente por estar en contradicción con disposiciones vigentes en el ejército, que prohíben a los militares asistir a reuniones de carácter político.

A pesar de esta negativa en la noche designada para la fiesta, el referido Cabo y trece aspirantes fugaron entre las 7 y 8, regresando a las 11 conducidos por el mismo y con una tarjeta del SZr. General Manuel J. Campos,
quien……

Conviene, pues, a todo trance, estirpar este mal que desgraciadamente vemos que procura radicar en el ejército y que si en otra de sus reparticiones podría disimularse de hombres que tienen hasta cierto punto derechos a ejercer como ciudadanos de ninguna manera puedan admitir o permitirse en jóvenes educandos que por su edad no están

habilitados para el ejercicio de esos derechos y que…, aunque estuviesen aún sería infinitamente perjudicial, por cuanto su imaginación no solamente vagaría por rumbos muy distintos de los que como estudiante debe tener……..que la existencia de esta Institución sería imposible, reinando tan solo la indisciplina y el desorden y si solo estos resultados se han de obtener, le valdría mas a la Nación la supresión de la Escuela.

Nicolás H. Palacios

(Fuente: AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.15, folio 317)

E-XVIII.- **Ecos del Día-El Motín fracasado** (***La Nación***-5-II-1905, p.5-col-5)

La intentona abortada no tiene mayor merecido, que el fracaso que la ha cubierto de impotencia y de ridículo.

Difícil es tomar a lo serio el plan de asaltos a algunas comisarías, la descabellada conjuración de algunos oficiales subalternos que se pronuncian sin conseguir arrastrar a los soldados, y más des-atentados aún los pronunciamientos aislados de piquetes destacados en puntos lejanos de la república.

Esto no merece el nombre de conjuración, mucho menos el de revolución, que implica responder a una inspiración política, al disentimiento responsable y confesable de tendencias de opinión.

Reducida así a la proporción que le asigna su fracaso y su insignificancia, resulta más grotesca esta tentativa o parodia de sedición ahogada en la repulsión y vacío de opinión que condena a irremisible y ejemplar fracaso todo conato contra el orden y la paz públicos, el sentimiento más poderoso e intenso de un país entregado a las labores de su progreso.

Exageran los que afirman que una empresa tan descabellada pueda avergonzar al país ni comprometerlo ante el juicio exterior, presentándolo convulsionado por la anarquía y el desorden.

No. La misma condenación unánime y enérgica del país revelan su buen sentido, su espíritu intensamente conservador, su firme propósito de mantener la paz y de coadyuvar a todo lo que tenga la virtud de asegurarla.

Reducimos el hecho a su verdadera importancia y significación, porque la exageración podría hacer suponer a los de afuera que el país está atacado también del fermento convulsivo y del prurito revolucionario, lo que no sucede.

El orden político y la paz interna, reposan aquí, aún mas que en los elementos materiales de conservarlos, en el ambiente de la opinión, en el sentimiento económico y en la experiencia propia y extraña que alecciona al país a repudiar y sofocar como un atentado a sus destinos y conveniencias, estos procedimientos revulsivos y contraproducentes para el prestigio y la eficacia de las instituciones.

A tal punto es esto cierto, que la asonada de barrio aparece como una turbulencia clandestina, anónima e inconfesable, sin vinculación política, sin un centro de opinión dirigente que la califique.

No dudamos que el gobierno obrando con prudencia, y sin perjuicio de proceder con toda la energía que las circunstancias requieren, aplicando las leyes en todo su rigor, afrontará esta descabellada turbamulta, con el mismo criterio templado con que el país la repudia y la condena.

Del punto de vista militar se prestaría a mayores consideraciones que se harán oportunamente.

Entretanto, el país, sin divergencias políticas, conforta con su adhesión y estímulo al gobierno, que en la misión de conservar la paz y el respeto a la autoridad interpreta las aspiraciones y conveniencias de la república.

(Fuente: ***La Nación***-5-II-1905, p.5-col-5)

E-XIX.- **Cuestión Jurídica Palpitante** (***La Prensa***, 12 de febrero de 1905, p.3, col.4-5).

Este diario reprodujo, hace pocos días, la parte de la legislación orgánica del ejército, concerniente a la penalidad de los militares alzados en armas, con el propósito de suministrar a la opinión elementos de juicio para apreciar el grave caso ocurrente.

Háse abierto sobre el tema un debate público, con suficiente amplitud para la exposición de doctrinas y principios, cuya tolerancia pone de manifiesto que la discusión, mantenida en ese terreno, no frustra los propósitos en que el Gobierno mantiene el estado de sitio. En consecuencia, es inexcusable nuestro deber de incorporarnos a ella, para exponer nuestras ideas jurídicas.

¿Cuál es el delito cometido por los militares complicados en el reciente movimiento insurreccional? ¿Es motín, es rebelión? Según los textos del código, reproducidos en las columnas de este diario, de la clasificación del delito depende la penalidad en que los procesados han incurrido. El motín es castigado con pena de muerte: la rebelión, con presidio. Es capital, pues, la definición legal del acto.

Desde luego declaramos, sin la menor vacilación, que el delito en tela de juicio es, en nuestro concepto, de rebelión contra las autoridades constitucionales.

En el debate político, de polémica, se emplea con energía el vocablo “motín” para calificar una acción armada sin prestigio de opinión. Es un simple “motín de cuartel”, se dice dando nombre a un pronunciamiento revolucionario apoyado por tropas del ejército, en el cual el elemento popular militante figura en escala subalterna, no auspiciado por fuerzas cívicas potentes, representativas de una porción importante del país.

Pero, esa clasificación hecha por el lenguaje vulgar, en el desarrollo de la controversia política, no puede penetrar, con la autoridad que da el criterio jurídico, en el recinto de

los tribunales encargados de juzgar y condenar a los reos del delito o autores del hecho consumado. El juez debe calificar el acto jurídicamente, con la técnica de la doctrina y de la ley, poniendo de lado el vocabulario de la polémica política.

El militar, al levantarse en armas, puede según el código, cometer tres clases de delito: de sedición, de rebelión y el llamado de motín, el más grave de todos. Alguna razón doctrinaria debe haber para no considerar como amotinado a todo militar que vuelve sus armas contra la autoridad constituida.

El motín es un delito esencialmente militar contra el ejército; o sea, contra la disciplina y existencia de la institución, contra su comando, para producir la disolución o efectos pura y exclusivamente militares. No actúa en él el ciudadano, por así decirlo, sino el hombre de guerra, el profesional. Es por eso que la penalidad va en su rigor hasta los extremos, hasta la vida del amotinado.

Hay observaciones elementales, que bastan para aclarar el criterio jurídico. Una de ellas se encierra dentro de esta pregunta ¿qué aplicación pudiera tener el capítulo del código del ejército, en que clasifica y castiga la rebelión, si todo alzamiento en armas del militar constituyera el delito de motín? La interrogación tiene la virtud de develar la materia, concitando el espíritu a meditar sobre ella seriamente.

La circunstancia de discutirse la vida de centenares de ciudadanos argentinos procesados y la trascendencia que el asunto tiene en la vida política del país, son razones supremas que determinan el deber de prestar atención patriótica al grave episodio, concurriendo de buena fe a las soluciones más acertadas y que mejor consulten los grandes y permanentes intereses de la República.

El código militar, pues, reconoce que el militar, al volver sus armas contra la autoridad constituida, puede cometer un delito político o no ser simplemente un amotinado. Lo que en el lenguaje común se llama “revolución”, la ley lo califica de rebelión. El código orgánico o constitución del ejército reconoce que el soldado puede ser un rebelde o reo del delito político, tomando parte en los alzamientos de civiles o partidos, para producir el derrocamiento de las autoridades constituidas. Al militar-político, que se incorpora a una rebelión o delito político de civiles, sólo o con las tropas de su mando, lo clasifica de rebelde, no de amotinado, y lo castiga con presidio.

Preguntamos otra vez, para ir al fondo de la materia sin disgresiones doctrinarias y haciendo un argumento incisivo al alcance de todos los criterios, ¿qué clasificación correspondería al delito de que se trata, con el código militar por delante, si no fuese el de rebelión? ¿En que otra forma pudiera un militar cometer ese delito, si la del alzamiento reciente no fuese la prevista por la carta constitucional del ejército?

El movimiento insurreccional rápidamente sofocado no se ha caracterizado hasta ahora por la documentación política peculiar de los actos de su índole, que le son inherentes y esenciales; pero se poseen los elementos de juicio suficientes para opinar con firmeza, que se ha producido un estallido revolucionario, político, que la ley clasifica de rebelión. Si se nos pidiese una prueba concluyente y precisa, señalaríamos los centenares de procesos abiertos a civiles, por delito de rebelión. El argumento no puede ser eficazmente contestado: no sería valedera, en derecho, la observación de que los civiles aludidos se complicaron en el delito de motín cometido por militares. La buena

lógica dicta la proposición en estos términos: los militares se complicaron en la rebelión de los civiles, de manera que son rebeldes, y no amotinados, ante su propio código.

Examinados los hechos desarrollados, por otra parte, con criterio jurídico, no se encuentran los elementos científicos del delito de motín militar. Toda la acción consumada descubre el propósito de producir un hecho esencialmente político, a saber, el derrocamiento de los poderes constituidos, nacionales y provinciales. En las únicas provincias en donde el movimiento insurreccional llegó a apoderarse del gobierno y constituir autoridades propias provisionales –Mendoza y Córdoba—dejó constancia documentada de dichos propósitos, como programa político del alzamiento.

Supóngase que hubiera causas fundadas de duda, que no existieran antecedentes bastantes para clasificar el hecho con el título legal de rebelión, de ese estado de incertidumbre no se podría deducir con lógica que es un motín militar, en el concepto del código que rige la materia.

En el peor de los casos para nuestra tesis, que es el de la duda, tendría oportuna y rigurosa aplicación el conocido y noble principio de derecho, según el cual, en tales circunstancias, debe aplicarse al reo la ley más benigna. Con esta regla de interpretación, correspondería dar al acto la clasificación de rebelión, castigando con prisión a los culpables, y no el de motín castigado con pena de muerte.

A las razones jurídicas y humanitarias apuntadas, pudieran agregarse otras muy altas, de orden político trascendental, cuya exposición no es oportuna y que no escapan a las estadísticas de pensamiento, conocedores de nuestra historia, que tienen la percepción clara del presente y la visión del porvenir de la República, en pos de lo cual avanzamos fatigosamente, soportando pruebas y dominando obstáculos, llenos de fe en la victoria final, pero sin la satisfacción de poder decir todavía que marchamos por vía franca.

(Fuente: ***La Prensa***, 12 de febrero de 1905, p.3, col.4-5).

E-XX.- **En el campo de la prensa** (***El Municipio***-12-II-1891-p.1-col.1).

A parte del valor intrínseco de cada publicación, y la filiación personalista que cada cual de los nuevos órganos descubre en sus columnas desde el primer número, es muy significativo el despertar de la actividad oficial en el campo de la lucha periodística; actividad que parecía relegada en la sombra de las maquinaciones sigilosas, donde el ministro del interior elabora desde tiempo el pedestal sobre que fundará su dictadura.

Podría suponerse con este motivo, que el general Roca empieza a reconocer que los cajones de rifles sustraídos al parque nacional no constituyen una base suficientemente sólida para el levantamiento de la autocracia y el afianzamiento del régimen de los hurtos impunes. Diríase que el hombre funesto ve un enemigo poderoso, contra el cual no han de bastar los cañones y los remingtons, o más bien dicho, comprende que la fuerza bruta, la imposición corruptora, la complicidad de todo el gremio oficial en las trapisondas, pasadas, presentes y futuras, no darán a los ambiciosos la victoria definitiva, contra el pueblo hambriento y desesperado; porque el hambre y la desesperación no se vencen por medio de las armas, especialmente cuando el desgobierno y la ineptitud acrecientan el número de los adversarios, sirviendo de

estímulo al espíritu reaccionario que se apoderó de todo el país. Para adormecer ese espíritu, contrarrestando los efectos de la desgracias y del malestar, por medio de una propaganda favorable a la conducta del gobierno, han salido a la luz los nuevos órganos del roquismo.

…….

Ya lo hemos dicho otras veces: no es en las elecciones que el pueblo combatirá por el triunfo de sus derechos; ni la silla presidencial será el objeto de los esfuerzos que todo el país hará en un momento dado. Más que el sufragio libre, nos preocupa a todos el pan de todos los días, y más que las platónicas reivindicaciones de la libertad electoral, el pueblo busca los millones derrochados y las garantías materiales de su porvenir económico, es decir, los capitales y el trabajo.

En tal concepto, nada significan los triunfos del enemigo público, porque ninguna liga de gobernadores, ninguna escisión en las filas cívicas, ningún aumento de fuerzas y de órganos de publicidad oficiales podrán impedir que la quiebra del estado, el hambre y la desesperación arrastren al pueblo a un acto de reacción suprema.

…….

Poco le importa al pueblo como se llame el candidato, o que clase de aspiraciones embarguen el ánimo de los ilustres que pretenden gobernarle, todos los habitantes de la república piensan que es necesario poner fin a los derroches, a las complacencias criminales, a las comanditas explotadoras y a los gobiernos extra leges: todos quieren que la constitución y el pueblo sean los únicos árbitros del porvenir de la patria y todos se levantarán el día que el hambre los empuje y la desesperación les arme el brazo.

(Fuente: ***El Municipio***-12-II-1891-p.1-col.1).

E-XXI.- **El Director de *El Municipio* a la Corte Suprema** (***El Municipio***-18-X-1891)

Llegó el ensañamiento de los jueces hasta despojarme, bajo pretexto de embargo, de la prensa por la que se imprime ***El Municipio***, sustrayéndole del establecimiento. Sublevose el sentimiento público ante semejante iniquidad y el carro conductor de las piezas de imprenta fue detenido por los viandantes en la calle pública, dispersados los ejecutores de la orden judicial, y devueltos al establecimiento tipográfico los ú8tiles extraídos.

El diario de que soy director y propietario pudo así aparecer al día siguiente, merced a la voluntad popular que en aquella ocasión, irguiéndose contra la orden judicial, la dejó sin efecto, dando de este modo el primero y único ejemplo en la república de que la sentencia de un juez sea revocada por el pueblo, en la calle pública, a la plena luz del día y que quede firme, como pasado en autoridad de cosa juzgada, este acto de justicia popular.

(Fuente: ***El Municipio***-18-X-1891)

E-XXII.- **Desde Buenos Aires. Incorrecto proceder de La Prensa. Lo que opina la Unión Cívica. Una Carta Enérgica**. (***El Municipio***-24-III-1891).

Como la versión de estas palabras dada por ***La Prensa*** era completamente falsa, el Dr. Alem se apresuró a llamar la atención de su Director Eleodoro Lobos, pidiéndole la correspondiente aclaración que no se hizo en el número del sábado, pero en el que se decía que el Dr. Alem se había mostrado descontento de la noticia y que en el próximo número no haría las declaraciones correspondientes fijando su actitud en las actuales circunstancias.

Para cumplir lo prometido por ***La Prensa***, el Dr. Alem no solo escribió un desmentido de lo dicho, sino las declaraciones políticas que creía pertinentes en estos momentos, y que, de su puño y letra, puso personalmente en manos del Director de ***La Prensa***, doctor Eleodoro Lobos, quien anteriormente había puesto a su disposición las columnas de ese diario, a fin de que dijese lo que creyera oportuno.

Pero, aparece el número del Domingo, y en él las declaraciones del Dr. Alem, pero completamente variadas, atenuados los conceptos del radicalismo y suprimidos párrafos enteros, resultando de todo esto que el Dr. Alem no decía lo mismo que se transmitió a ***El Municipio*** telegráficamente para que viese la luz en el Rosario a la vez que en Buenos Aires.

Como era natural, el Dr. Alem se indignó con tal acción e inmediatamente dirigió al Dr. Lobos una enérgica carta, haciéndole cargos graves que el proceder de La Prensa exigía y que no puede ser más censurable.

El Dr. Lobos, cuya sinceridad de periodista y hasta de amigo particular del Dr. Alem, queda en una situación muy desgraciada, llevado de su entusiasmo roque-mitrista hasta el exceso, ha hecho decir al Dr. Alem lo contrario de lo que piensa y escribió, solamente para que en la República no se sepa que el jefe de la Unión Cívica y con él todo el partido, se opone abiertamente a los vergonzosos arreglos que están elaborando los generales Roca y Mitre.

(Fuente: ***El Municipio***-24-III-1891).

E-XXIII.- **El espíritu revolucionario y la disciplina en el ejército** (***El Municipio***-13-I-1892)

Hay mucha diferencia entre motín y revolución. El primero puede ser el resultado de cualquier tentativa conquistadora por parte de quien aspira al poder y no consigue alcanzarle por los medios legales apoyados en la voluntad pública, la revolución es al contrario la consecuencia lógica del progreso humano, que lucha por adelantar.- y no hallando en el campo de las leyes escritas suficiente amparo, busca en la conciencia popular, su base ideal, su justificativo jurídico, para esgrimir las armas y la fuerza bruta en nombre de una ley superior a todas las leyes, la ley de la existencia.

Con los motines se persigue la realización de propósitos exclusivamente personales, o por lo menos que no cifran su razón de ser en los intereses de todo el pueblo, de la colectividad como entidad moral, del estado como reproducción de la soberanía pública.- Con las revoluciones se derriban o se minan las trincheras en que se guarecen los privilegios de los pocos, las usurpaciones.- los enemigos, en fin del adelanto nacional.

La disciplina no se crea con el terror: hay en todo cuerpo armado ideales de nobleza y caballerosidad, cuya supresión equivale a la disolución del cuerpo mismo, aun prescindiendo del sentimiento patriótico, sin cuyo auxilio no hay ejército nacional en ninguna parte, pues solo es dable a los tiranos rodearse de mercenarios infieles.

Eso es lo que sucede aquí: el grupo usurpador pretende realizar el absurdo de conservar adicto a la tiranía un ejército, compuesto de oficiales demócratas por tradición y por educación y de soldados que recuerden las hazañas de la epopeya revolucionaria, como la primera razón de ser de la patria.

(Fuente: ***El Municipio***-13-I-1892)

E-XXIV.- **La historia del Acuerdo** (***El Municipio***-4-VII-1891)

Mientras la Unión Cívica organizaba la revolución, el Mitrismo pactó con Roca la caída de Juárez, es decir, que antes aún de disparar el primer tiro, los dos aliados acordaron sobre la división del botín; y como tal división no hubiera sido posible, si junto con Juárez caía también todo el bochornoso sistema que aún subsiste, se convino cortar a medio camino la marcha triunfal del pueblo, por medio de la falta de municiones.

A raíz de los sucesos de Julio planteamos el dilema: ¿vencidos o vendidos?

Era un enigma, era una duda la nuestra; enigma y duda que surgían de consideraciones puramente militares, pareciéndose absurdos los fracasos de todas las operaciones bélicas indicadas en el plan revolucionario.

Las declaraciones de Mitre publicadas en la prensa parisiense y reproducidas en ***La Nación*** antes de la Convención del Rosario, nos lo explica todo.

Roca se había servido de la Guardia Vieja- y el ídolo del civismo había sido el instrumento ciego del enemigo público en el derrocamiento de Juárez, debiendo serle también en el sentido de contrarrestar la acción del partido reaccionario, que amenazaba dar en la cárcel con todos los ladrones y todos los tiranuelos de la república. Por eso el oficialismo permitió la Convención del Rosario, por eso se le halagó a Mitre, y por eso también en las inscripciones se fusiló al pueblo, a fin de que la fuerza electoral del elemento reaccionario fuera nula, y la cohorte oficial siguiese siendo dueña del campo.

Se nos preguntara ¿Por qué se inició entonces el acuerdo? La contestación está en los hechos mismos: se inutilizó a Mitre, haciéndole perder el apoyo de la opinión, segregándole por completo con sus idólatras y transformándole en satélite, después de haber sido un aliado de Roca. Además, se obtuvo como resultado el desmembramiento cívico, lo cual no deja de ser una victoria para el aspirante a la dictadura.

Conseguido eso, ¿para que le sirve Mitre al Gral. Roca? Para nada, al contrario le estorba.

(Fuente: ***El Municipio***-4-VII-1891)

er-saguier-XV-cap-6

Lista de Apéndices-Capítulo 6

F-I.- Descomposición del P.A.N. (***El Municipio***, 6-VIII-1890, p.1, col.7).
F-II.- Disolución del P.A.N. (***El Municipio***, sábado 9-VIII-1890, p.1, col.8).
F-III.- Los Judas de la Revolución (***El Municipio***-14-II-1891)
F-IV.- Las declaraciones del Doctor Alem (***El Municipio***-14-IV-1891-p.1-col-1).
F-V.- La política electoral (***El Municipio***-23-VIII-1891)
F-VI.- ¿Qué es lo que hay? (***La Prensa***, 23-IX-1892, p.4)
F-VII.- La Presidencia de la Crisis y las crisis de la presidencia (***El Municipio***, miércoles 28-VI-1893, p.1, col.1)
F-VIII.- Crisis Política Platense-Ejecución del Decreto de Desarme (***El Municipio***, martes 11-VII-1893, p.1, col.2-3)
F-IX.- Revolución Nacional (***El Municipio***, domingo 6-VIII-1893, p.1, col.1)
F-X.- La caída del Gral Roca (***El Municipio***, 8-VIII-1893, p.1, col.1)
F-XI.- Síntomas Graves-Diagnóstico, por Grapho (***El Municipio***, sábado 12-VIII-1893, p.1, col. 1-2
F-XII.- Teorías sobre intervención (***El Municipio***, martes 15-VIII-1893, p.1, col.7).
F-XIII.- Como se han desarmado los radicales de La Plata (***El Municipio***, jueves 17 de agosto de 1893).
F-XIV.- Sangriento Combate en Curuzú Cuatiá (***El Municipio***, 18-VIII-1893, p.1).
F-XV.- Otra Provincia Convulsionada (***El Municipio***, viernes 8-IX-1893, p.1-col.1).
F-XVI.- En el Retiro hasta las 11 a.m. del 27 (***El Municipio***, viernes 1-VIII-1890-p.1-columna 3-año IV, n.940)
F-XVII.- Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto de su actuación en la Revolución de 1893. (AGE, Leg.8213).
F-XVIII.- El Combate de Ringuelet-Parte del Coronel Falcón (***El Municipio***, domingo, 13-VIII-1893, p.1, col.2-3)

F-I.- **Descomposición del P.A.N.** (***El Municipio***, 6-VIII-1890, p.1, col.7).

Plantel de ambiciosos y millonarios, ese partido se halla minado por rencores y orgullos que lo colocan en el caso de pedir a gritos el ácido fénico. Tal es el estado de putrefacción.

Pocos son los hombres de primera fila que mangonean y se agitan con algún criterio, a impulsos de su monomanía presidencial. Los demás son carneros que solo sueñan con el pasto bancario.

Divide y vencerás, dice el proverbio. El partido autonomista nacional está dividido y decadente.

Cada uno de esos que gozan de mayor preponderancia en las esferas oficiales, han trabajado de motu propio a la chita-callando, en la conquista de simpatías y atracción de

partidarios, para disgregar la unión del incondicionalismo, y formar dentro del lema juarizta tres grupos: carcanistas, roquistas y expectantes.

Lucha honda y sin cuartel viene socavando los cimientos de esa informe camarilla de empleados, deudores y agradecidos, constituida a costa de la savia del país y de la riqueza de la colectividad, dirigiendo el pugilato el general Roca, en situación defensiva o hipócrita, y el doctor Cárcano, en situación ofensiva y abiertamente hostil y franca; y hechos los preparativos, ocupadas las posiciones, provistos y decididos, después de tres años de falsa amistad, principiaron las escaramuzas, se recrudecieron los encuentros y vino al fin el zafarrancho general.

Cárcano con la cooperación de Capdevila, se ha asimilado muchos y buenos elementos con los que ha combatido a Roca, que contaba con la ayuda de Pellegrini, y pudo imponerse enseguida con su carácter de consejero íntimo y de mentor provinciano y nacional.

Hoy Cárcano y Roca son declarados enemigos y como adversarios procurarán arrastrar bajo su bandera de ambiciones a cuantos dudosos y sin voluntad propia militan en las filas autonomistas y harán desaparecer la cohesión del Unicazo.

(Fuente. ***El Municipio***, 6-VIII-1890, p.1, col.7).

F-II.- **Disolución del P.A.N.** (***El Municipio***, sábado 9-VIII-1890, p.1, col.8).

La renuncia a la presidencia elevada al congreso por el Dr. Juárez, implica un cambio tal en la vida del país, que ya no se concibe ni la existencia de un partido condenado por la unanimidad del pueblo argentino, ni la jefatura única, cuya razón de ser sólo subsistiría en el caso de que por encima de la renaciente democracia y sobre la dignidad del ciudadano libre, quisiérase imponer otra vez una tiranía mercantil, formada por la cobardía, el derroche, el favoritismo, y la fuerza brutal de una sociedad explotadora, presidida por un jefe que repartiese el botín entre sus cómplices.

Habiéndose personificado el P.A.N. en un hombre, con ese hombre ha muerto civilmente; -y habiendo anegado los principios teóricos que podían darles motivo de existencia en el campo de las luchas por el perfeccionamiento de las instituciones republicanas, no podrá renacer jamás, puesto que no ostentaba en el momento de su caída los caracteres de un partido, ni combatía por las ideas autonomistas –y tan solo procuraba mantener en pie una oligarquía disfrazada con un título usurpado.

La democracia argentina, en cuya organización cífranse todas las esperanzas de nuestro porvenir, no puede dar cabida mas que a los partidos realmente políticos, es decir, que responden a un principio admisible como teoría sociológica y administrativa: una agrupación de individuos que se reúnen para anonadar en provecho propio las bases fundamentales de la democracia, no es un partido político y si ya no hubiese sido disuelto por la unánime reprobación del pueblo, debería considerársele como una sociedad de conspiradores contra la patria.

Por otra parte, el P.A.N. no tiene nada que ver con las ideas de autonomía provincial: si estas perduran y triunfan es precisamente porque ha caído aquel, y si la República

Argentina será de hoy en adelante un país próspero y libre en toda la acepción de la palabra, será porque el jefe único ha cesado de vivir civilmente y sus fieles e incondicionales adeptos le acompañarán en el sepulcro, o dejarán de perseguir como único fin de sus actos el enriquecimiento propio a costas de la dignidad humana. Paz en la tumba del P.A.N. juarizta.

(Fuente. ***El Municipio***, sábado 9-VIII-1890, p.1, col.8).

F-III.- **Los Judas de la Revolución** (***El Municipio***-14-II-1891)

Mas, cuando el nuevo régimen empezó a poner de manifiesto cuales eran sus intenciones y sus conveniencias, cuando los hechos empezaron a demostrar que no había modificación ninguna en el gobierno y todo se reducía a un cambio de regentes en la sociedad explotadora que nos oprime, cuando, en fin el Dr. Pellegrini declaró abiertamente que el gobierno actual era el resultado de una simple evolución del partido partido imperante, la opinión pública perdió todas las ilusiones y comprendió que la caída de Juárez no constituía un triunfo de la revolución, sino que era el éxito final de una maquinación sigilosa, de la que los revolucionarios y la Unión Cívica habían sido las víctimas.

La conducta del General Roca, las declaraciones del General Mitre, las complacencias del Mitrismo conservador, confirmaban las sospechas de que existiese algún misterio en el fracaso de la revolución; misterio que los jefes debían aclarar contestando a la opinión pública, la cual seguía planteando el dilema: ¿vencidos o vendidos?

Las publicaciones del Dr. Alem y del Gral. Campos han aparecido como una contestación a la pregunta del pueblo; pero lejos de abordar directamente el dilema se limitan a declararse uno a otro responsable del fracaso, admitiendo sin discusión que la revolución fue vencida y no vendida.

El Dr. Alem atribuye la derrota al hecho de no haberse llevado inmediatamente el ataque a las fuerzas del gobierno, error cuya responsabilidad atribuye al Gral. Campos.

Este, a su vez declara que en el momento de tomar el mando no conocía las modificaciones introducidas por la Junta Revolucionaria en el plan de guerra, y que además el Dr. Alem no había tomado las disposiciones necesarias a fin de que los enemigos fueran privados de sus jefes y la escuadra abriese fuego contra el cuartel del Retiro y la Casa Rosada.

¿Basta aquello para explicar el misterio de una derrota y aclarar los puntos y aclarar los puntos obscuros de la tragedia del Parque?

Basta y sobra: no ya porque los argumentos de los dos jefes revolucionarios prueban que uno de ellos ha sido el culpable, sino porque ambos resultan víctimas de un error común y de una maquinación agena a su voluntad, error y maquinación patentizados por los hechos que ellos citan y por los sucesos que fueron desarrollándose durante y después de la revolución.

El error es la discordia, y la maquinación secreta es la del mitrismo conservador con el Gral. Roca.

En realidad, el Gral. Roca tenía conocimiento de las conspiraciones revolucionarias mucho antes de que el Dr. Alem recibiese el ofrecimiento de los oficiales que componen la logia patriota.

Juárez hacíase el independiente, sostenía a Cárcano y trababa el entronizamiento de su antecesor, cuyas intenciones resultan bien patentes ahora. Desde luego, la presidencia de Celman era una espina en el corazón de Roca y la revolución un excelente medio para conquistar el poder sin darle intervención al civismo reaccionario. Por otra parte, Juárez se encaminaba a la tumba junto con el Unicato- y la revuelta general; es decir, el triunfo absoluto del pueblo, hubieran traído la reivindicación de la justicia y la condena de todos los que, como el Gral. Roca, tenían que responder de las malversaciones habidas.

De allí que el actual Ministro del Interior [Roca] tuviese que destronizar a su cuñado, favoreciendo la explosión de la bomba revolucionaria y salvarse simultáneamente a sí propio y al Unicazo, atrayéndose o dominarlo al Mitrismo, cuyos ideales personalistas y ambiciones mal disimuladas ofrecíanle un arma poderosa para aislar el elemento cívico radical, sin impedir que llevara a cabo su esfuerzo supremo.

Devolviese entonces al Gral. Mitre el grado en el ejército, como premio a la entrega de una carta en que se hablaba de insurrección armada y de otros medios más expeditivos.

Antes de que el movimiento se hiciera, el Gral. Roca ya tiene preparado el golpe. Alem y Campos desconfiaban uno de otro y el elemento cívico reaccionario estaba reducido a la impotencia. Mientras el mayor Palma refería al enemigo los secretos de la revolución, el cuñado decía a Juárez la milésima parte de lo que sabía, engañaba a tirios y troyanos presentándose como amigo sincero.

Cuando estalló la revuelta Roca, Juárez y Pellegrini con todo su séquito habían tenido el tiempo necesario para retirarse, una hora antes de que las tropas se moviesen de sus cuarteles.

Las recíprocas acusaciones de Alem y Campos no tienen fundamento serio; ambos estaban rodeados del elemento Mitrista, que fomentaba desde entonces la discordia, obedeciendo a un plan preconcebido; ambos se encaminaron a la derrota sin dudar siquiera que sus pasos estaban medidos de antemano.

(Fuente: ***El Municipio***-14-II-1891)

F-IV.- **Las declaraciones del Doctor Alem** (***El Municipio***-14-IV-1891-p.1-col-1).

Los ataques del general Campos, las combinaciones electorales habidas en la provincia de Buenos Aires, la permanencia de los mitristas pur sang en el gabinete, aún después de los escándalos y de los fusilamientos en las provincias, todo en fin, concurría a probar que entre la guardia vieja y el oficialismo existían pactos secretos, anteriores a la revolución de julio, según los cuales la supresión de la lucha, proclamada hoy por el candidato cívico, estaba acordada de antemano, con el propósito de salvar a los

defraudadores del erario, asegurándoles la inmunidad y la invulnerabilidad contra los esfuerzos de una oposición formidable.

En tales maquinaciones, el doctor Alem y la juventud cívica, figuraban como víctimas del mitrismo, no ya como cómplices, -y la conciencia pública, adversa a toda transacción, recogía las voces de acuerdo con el oficialismo en un sentido diferente del que los traidores querían darles, haciendo de la alianza entre Roca y Mitre una solución nacional en la que Mitre jugaba el rol de apoderado de la Unión Cívica. El pueblo sensato veía en todo aquello una mistificación, un atentado a la libertad del sufragio, a la dignidad individual, sin que llegar hasta formular una acusación directa contra el presidente del partido reaccionario, ni contra el elemento jóven, patriota y desinteresado.

Sin embargo, cuando los pactos secretos empezaron a ser públicos y a hacerse efectivos, sin que el Comité de la Unión Cívica opusiera su veto, cuando en las elecciones de senadores por la capital federal vióse al oficialismo acordar toda clase de protecciones a las candidaturas de los doctores Alem y del Valle; cuando, en fin, el egoísmo porteño pareció infiltrarse en el partido de la regeneración nacional, imponiendo a este el silencio, mientras las provincias estaban, como están todavía, entregadas a la cruel tiranía del caudillaje; desapareció entonces del corazón del pueblo la confianza en los prohombres del civismo, y la inocencia de ellos, su buena fé, empañáronse por las dudas, que justamente inspiraban el silencio y la inactividad en presencia de tantas felonías.

(Fuente: ***El Municipio***-14-IV-1891-p.1-col-1).

F-V.- **La política electoral** (***El Municipio***-23-VIII-1891)

La personalidad de [Bernardo de] Irigoyen, idónea en momentos de paz y de unánimes tendencias hacia lo bueno, resulta desprovisto de aquellas dotes de energía y de carácter inquebrantable, que se necesitan cuando es necesario afrontar la omnipotencia de la fuerza bruta, de la traición y de la corrupción, aliadas en contra del renacimiento institucional argentino.

Irigoyen podría quizás auxiliar y hasta dirigir al pueblo en el camino de la victoria una vez que la contienda estuviese limitada al terreno legal del sufragio libre; pero de ninguna manera auxiliaría o dirigiría las huestes democráticas radicales en la senda de la lucha extra legal, donde nos hallamos gracias a la hegemonía ilimitada de nuestros opresores.

Porque en realidad, no se trata hoy de una lucha electoral, sino de una lucha armada, en el sentido más amplio de la palabra. Un cambio radical del sistema político-administrativo, el aniquilamiento de un gremio zángano el cual ha destruido los frutos del trabajo colectivo, la encarcelación de una gavilla numerosa, que hoy está en el poder y mañana deberá llevarse a la penitenciaría: eso es lo que buscamos todos los buenos y eso no puede ser el resultado de una simple elección presidencial, sino de una contienda violenta.

(Fuente: ***El Municipio***-23-VIII-1891)

F-VI.- **¿Qué es lo que hay?** (***La Prensa***, 23-IX-1892, p.4)

Esa es la pregunta del día.
¿Qué es lo que hay? A esta síntesis de la duda general, pudiera responderse con esta otra síntesis: -lo que hay es una situación irregular y malsana para los más grandes y más caros intereses de la República.

Y en este sentido, corresponde agregar que los sucesos del campamento de Santa Catalina, son una palpitación ingrata de la situación.

No es prudente anticipar juicios o apreciaciones acerca de ese episodio desagradable: el mismo Gobierno no debe querer que la opinión se pronuncie sobre el particular, porque oculta los pormenores bajo una reserva impenetrable.

Pero, sin precipitar aventuradamente una apreciación, es permitido admitir que las prisiones se fundan en algo averiguado, de lo que conste la preparación de un complot militar, con los propósitos que el proceso denunciara.

Es profundamente penoso el espectáculo, porque el pone de manifiesto un estado anárquico en el seno del Ejército de la Republica, contaminado por el medio ambiente político que el pueblo argentino respira.

Si realmente hubo una conjuración como lo expresan las medidas extremas tomadas, y la caracterizan los datos incompletos que han trascendido en el publico, resultaría probado que las tropas regulares de la Nación están conmovidas.

Y si el complot no existiese realmente, o si sus proporciones fuesen de menor magnitud que las que la crónica esboza, resultaría siempre la misma conclusión, porque las prisiones revelarían la desconfianza que a los superiores inspira una parte de las fuerzas de línea –no importa que fuese ella grande o pequeña.

Hallándose la causa en el periodo del sumario, de cuyas constancias se escapan informaciones sueltas o aisladas-, que no proceden de los presos, incomunicados, no es dable avanzar asertos que caractericen en ningún sentido la posición de los presuntos reos.

Contemplemos pues, el acontecimiento, en si mismo grave, bajo sus aspectos generales, que se relacionan íntimamente con la situación política del país.

No creemos, ni admitimos que se trate de una cuestión sustancialmente militar, susceptible de ser resuelta y concluida por un consejo de guerra.

Por lo mismo, no consentimos que sea exacto que el problema de la reorganización del Ejército, que es eminentemente una obra nacional, digna del patriotismo argentino, dependa de la designación de una persona para desempeñar el Ministerio de la Guerra.

Sostener la proposición contraria, seria como afirmar que un Ministerio de Hacienda, auxiliado por su sabiduría y habilidad individual, puede solucionar el problema financiero y bancario de la Republica, suprimiendo perturbaciones y arreglando deudas.

No Es la situación la que mantiene el malestar universal, y es su modificación la que ha de normalizar el juego de la vida múltiple de la Nación.

El país ha sido lanzado sin brújula hacia lo desconocido, bajo la preocupación de ciertos intereses político-electorales, que son escollos contra los cuales chocan y zozobran los esfuerzos que se ponen en acción.

Desde hace cerca de cuatro años estamos girando en torno de un círculo vicioso, sin coraje para afrontar la dificultad, sin valor cívico para pronunciar la palabra definitiva de la regeneración o de la negativa de la misma.

Y es claro, la cuestión permanece intacta, aglomerando complicaciones y debilitando fuerzas.

El gran proceso tiene por tema esta palabra: -la regeneración.

Los demás expedientes o incidentes que a cada rato surgen, como testimonios de la enfermedad argentina, son accidentes de la causa única, y advertencia por lo tanto, de la premiosa e inexcusable necesidad de bajar al fondo de la cuestión, para batirla y resolverla.

El Gobierno actual viene preocupado en su propia defensa, empleando con tal designio todos los recursos aptos: su ánimo no es deshacer las perturbaciones en sus causas progenitoras, sino cruzar al través de un periodo y llegar a su término.

Visiblemente, a esos propósitos obedecen los procedimientos a que se subordina la administración militar, cuya índole esta muy distante de parecerse a la normal dirección de las tropas regulares de una nación constituida y regenteada por gobiernos estables.

Todo lo que es fundamental esta diferido para el período próximo, sobre el cual se ha aglomerado una montaña de trabajo y de responsabilidades: pero el trayecto que ha debido recorrerse para llegar hasta el ha sido extremadamente largo, poniéndose a prueba la vitalidad del país.

No es posible vivir indefinidamente con el arma al brazo, con guardias reforzadas, al amparo de precauciones de ejércitos en campaña al frente del enemigo; esta no es vida para una Nación: es su aniquilamiento, con tendencias a la dislocación.

Será un error explicar esta situación y sus incidencias con los incidentes mismos, señalando los actos de tales o cuales personas: venimos asistiendo todos, el conjunto de la nacionalidad, a un proceso que afecta profundamente al ser moral de la Republica, del cual brotan incesantemente, aquí y allá, testimonios de la desorganización que roe nuestro organismo social y político.

Ni el miedo a las responsabilidades, ni el temor de herir intereses determinados, debe detener el juicio en ocasiones como la presente.

En 1889, la opinión, incorporada sobre la escena, como fuerza activa con una voluntad y con un propósito, planteo un problema que no ha sido aun resuelto: de esto se trata, esta es toda la cuestión.

Se pidió la regeneración y ha sido denegada con retardo indefinido.

En las inacabables evoluciones dilatorias se gastaran fuerzas y prestigios y se eco mas combustible a la hoguera que consume la fe publica en la capacidad y aun en la lealtad cívica de los mas conspicuos en el concepto de la opinión.

Así llegamos deshechos, tropezando y asesando a la raya, semi-inorgánicos, sin que con verdad existan dos fuerzas concordes en un alto propósito, porque cada una de las que actúa pugna tirando para su lado.

¿Se quiere nada mas demostrativo de esa verdad que la posición que en estos mismos instantes ocupa el Presidente electo? ¿Cuál es la fuerza organizada de la política que lo apoya, que coopera hacia el buen éxito de su programa, que fraterniza con su pensamiento, que le hace oír sus impresiones y le descubre sus ideales?

Ninguna: una le combate de frente, otra se le distancia y la otra se enfría: la masa imparcial se recoge a mirar de lejos la escena, a la espera de los acontecimientos.

Esa es la obra lógica de la política adoptada, cuya realidad los sucesos se encargan de definir perentoriamente hoy, apenas se inicia el periodo de los hechos finales.

Por nuestra parte: no tenemos que retirar una sola de las palabras vertidas en el curso de la campaña eleccionaria, durante la cual no hemos cesado de pedir una gran política reaccionaria, franca y neta, impregnada con las doctrinas de la democracia, que saben dar elevación moral a los Gobiernos y atemperar las pasiones de los partidos.

Lo que en estos momentos pasa, es extraordinario en los dominios mismos de lo anormal, porque hay una Presidencia organizada, sin jurisdicción todavía, a la que los que la constituyeron con su voto empiezan a abandonar, sin expresión de causa, sin decir por que; hay una masa de opinión apasionada que la resiste; y hay otra porción de opinión anhelante por algo mejor, visiblemente desorientada y que se pone a las resultas.

Y para que nada falte, el personal de la Administración que concluye se siente amagado por la cesantía decretada por la Administración que entra, circunstancia que debe enervar su espíritu y formarle la idea que no le quedan sino tres semanas de vida segura. Es todo un desmoronamiento.

En fin: nada de alguna significación aparece en la escena que no convenga al mismo centro –a perfilar una situación anárquica por la división de todas las fuerzas, bajo la cual no es dable presentir la suerte que correrán y la posición que ocuparan el día de mañana.

Y cuando el criterio sereno abarca de esa manera todo el escenario ¿no es verdad que el suceso de Santa Catalina aparece palpablemente como una incidencia de la situación

general que envuelve a la Republica, la cual no puede ser resuelta en un consejo de guerra, ni alzando patíbulos?

Son los políticos representativos y dirigentes, bajo cuya acción se han anudado las perturbaciones, los que deben buscar las grandes soluciones que abran horizontes claros a este orden de cosas y nos coloque de una vez en la ruta de la normalización.

Ningún argentino que se halle empeñado en la demanda, cualquiera sitio que ocupe en las revueltas filas, puede hacerse la ilusión de caminar entre flores, deleitándose con sus perfumes: la época es de prueba, de sacrificios, de costosas inmolaciones de los afectos y de los propios intereses.

El problema de la actualidad –y lo afirmamos delante del proceso militar que se forma en Santa Catalina- es político, eminentemente político, y cumple acometer su solución en ese terreno y con el criterio político de los estadistas de levantado carácter, que no saben ver sino el interés publico en ocasiones como la presente.

Plantear así la cuestión, es en nuestro sentir, propender rigurosamente a salvar a la Nación, cuyos destinos están muy gravemente comprometidos; hay medidas inequívocas para apreciar la intensidad de la descomposición, pues nuestro mundo político esta exclusivamente poblado, hoy, DE FRANCOS OPOSITORES, DE DESCONTENTOS RECELOSOS Y DE DESCONFIADOS. Y nada más.

Después de examinar aunque muy concisamente, el fondo de las cosas, con prescindencia de detalles e incidentes, volvamos a preguntar: -¿qué es lo que hay? Y respondemos: lo que hay es lo dicho- lo inorgánico político como situación; una profunda crisis política que no se quiere ver y reconocer; un problema nacional viejo, pero vivo, que no se soluciona: la esperanza de la regeneración que se aleja: la descomposición general que recrudece como final conclusión.

El mal sale del dominio de los hombres y se apodera de la atmósfera impregnándola.

Seguiremos el análisis, con la franqueza que los sucesos reclaman.

(Fuente: ***La Prensa***, 23-IX-1892, p.4)

F-VII.- **La Presidencia de la Crisis y las crisis de la presidencia** (***El Municipio***, miércoles 28-VI-1893, p.1, col.1)

¿Qué espíritu demoledor o que veneno letal existe en la presidencia de la republica para que con tanta frecuencia se repitan los derrumbes ministeriales, cayendo por alevoso golpe o por preparada asfixia, los hombres y las reputaciones, las personalidades políticas y los prestigios de otras épocas?

A que obedecen los continuos fracasos y las innumerables y violentas sacudidas que sufre la primera magistratura? ¿Cómo se explica que en ocho meses de gobierno, precisamente en la época preliminar en que los ejecutivos se afianzan y los gabinetes

tienden a consolidarse por la propia labor y la expectativa agena, no puede el Dr. Luis Sáenz Peña mantener a sus consejeros y se produzcan sin solución o continuidad desbandes y repudios que cuando no desquician, aíslan?

¿Reside la causa del mal en el presidente o en los ministros? ¿Es producto de elección desacertada en el nombramiento de secretarios? ¿Es que los ministros imponen lo inaceptable o es que el presidente exige lo inadmisible? Las crisis ¿se hacen por gusto o por imprescindibilidad?

Estas y otras muchas preguntas saltan de labios incrédulos, al contemplar como roen las crisis la situación inaugurada con tantas esperanzas el 12 de octubre y aceptada a fuerza de expectativas y promesas, pero defraudada desde un principio las ilusiones y desde un principio apagados los horizontes de la confianza y convertidos en semilleros de falsedades los discursos de candidato y los mensajes de presidente.

El primer perjuicio de los frecuentes cambios ministeriales es el truncamiento de las ideas peculiares a cada ministro y la pérdida del trabajo de elaboración y estudio que precede a la ejecución de los planes y proyectos, pues nadie ocupa una cartera sin llevar algo propio bueno o malo, para cuya práctica es necesario archivar la tarea del antecesor o reformarla en un sentido radical que anula lo hecho a vuelta de modificaciones y enmiendas.

Y lo que exige el país es consistencia, seriedad, una meta, un punto lejano si se quiere, pero fijo y en definitiva único. Precisamente lo contrario de lo que se le concede.

Siete crisis se han producido en ocho meses; tres en un mes. Casi a crisis por mes, dándose el caso que a poco mas de la mitad del tiempo, habían desertado o fueron despedidos todos los hombres que inauguraron la situación actual.

¡Siete crisis¡

El doctor Quintana inició la serie; siguióle el Dr. Bermejo cuya entrada en el Ministerio del Interior creyese segura; el doctor de la Torre fue el tercer decepcionado, arrastrando días después al Dr. Anchorena; el general Victorica y el doctor Romero pertenecen al número de los arrojados por la ventana de la casa rosada a donde entraron por la puerta; el doctor Escalante sufrió la misma suerte a la semana siguiente, y ahora les ha tocado el turno al Doctor Alcorta y al general Viejobieno, este último a los diecinueve días de tomar posesión del ministerio de guerra y marina.

No creemos que se desenrede aquí la madeja política, cuyos cabos desconoce el más avezado a salir de laberintos y a recorrer sendas de abrojos, si existe ejemplo de tamaño desbarajuste en las esferas gubernativas.

El doctor Luis Sáenz Peña pidió la renuncia a sus anteriores ministros de hacienda y guerra para tomar nuevos rumbos y hoy, con igual pretexto, exige la retirada de los ministros de guerra y justicia.

¿Hay raciocinio posible?

¿Tiene explicaciones lógicas que en dos terceras partes de un mes, del 8 al 26, se cambie la dirección de un gobierno, sacrificando a cinco ministros'

Tres crisis en el mes que corre lleva anotados el veleidoso registro presidencial¡

Las crisis son el distintivo, el sello o la marca que dejará en la historia la inútil y fugaz presidencia del doctor Luis Sáenz Peña. Pero ¿son verdaderamente crisis ministeriales? No. Lo serían si los consejeros se apartasen rechazados por la opinión o fracasadas sus iniciativas; no lo son porque ni uno sólo ha caído bajo el peso de propios errores.

La verdadera crisis está en el ejecutivo, en la presidencia de la republica, y esta agonía que se mantiene a costa de los que la rodean es lenta y sin esperanza de reacción.

El foco hierve en la primera magistratura y en ella se contagian los que a ella se acercan. Es el manzanillo de las reputaciones. Desgajado el árbol y arrancado del sitio que ocupa, desaparecerán las inquietudes y las zozobras, el malestar y los temores, la poca fe y el pánico. Mientras se conserve la causa, se repetirán los efectos; mientras el ejecutivo actual flote en el mar proceloso de la política, continuará dando manotazos de ahogado.

Una manzana podrida, pudre a todas las que tiene contacto con ella. Un loco hace ciento.

(Fuente: ***El Municipio***, miércoles 28-VI-1893, p.1, col.1)

F-VIII.- **Crisis Política Platense-Ejecución del Decreto de Desarme** (***El Municipio,*** martes 11-VII-1893, p.1, col.2-3)

……..
El anuncio de la llegada del Coronel [Remigio] Gil, encargado de cumplir el decreto de desarme, ocasionando un movimiento extraordinario en las calles, los había decidido a cerciorarse por sí mismos de que eran exactas, en todos sus detalles, las noticias que en la noche anterior circularon con la velocidad de la corriente eléctrica.

La estación del ferro-carril fue invadida por un buen número de personas, para esperar la llegada del comisionado.

A las 9 ½ a.m. llegó el tren que conducía al Coronel Sr. Remigio Gil. Venía acompañado este jefe del Sargento Mayor Sr. Clodomiro Urtubey, de un ayudante mayor, de un subteniente, y de diez soldados del batallón 10 de infantería de línea, armados y municionados.

También acompañaban al Cnel Gil el Cnel Sr. Carlos Gaudencio y el Sr. Adolfo Massot. El grupo de ciudadanos que se hallaba en la estación, recibió al Comisionado con demostraciones de aprobación y simpatía, y con vivas a algunos miembros del gobierno nacional.

El Cnel. Gil dejó su escolta en la estación y se dirigió a pie a casa del gobernador, seguido de sus ayudantes y grupos de ciudadanos que esperaron su salida después de la entrevista con aquel funcionario.

Enterado el gobernador Sr. Costa, de la nota de que era portador el Cnel. Gil, prestó su acatamiento a su contenido, y el Comisionado se dirigió en seguida al Departamento de Policía, en donde el jefe de esta el Sr. Núñez, le condujo a los depósitos en donde se guardaba el armamento y municiones.

Momentos más tarde se pedía al jefe de la estación de ferro-carriles que colocase tres wagones dobles en la estación Hipódromo, distante diez cuadras del departamento de policía, para el transporte de aquellas.

Tres carros de mudanza fueron los conductores, en varias veces, de las armas y municiones hasta esa otra estación. Cuatro horas duró la operación del embarque: los fusiles entregados, remingtons, carabinas y mauser del modelo 1891, han sido dos mil aproximadamente, no habiendo sido posible obtener un dato oficial exacto. Quinientos mil cartuchos de bala fueron también embarcados.

El desarme del batallón Guardia de Cárceles no fue presenciado por el Comisionado, en razón de que esa fuerza había sido licenciada a las 7 de la mañana, por su jefe el Sr. Mayor Ezequiel de la Serna.

Personas que asistieron al licenciamiento de esa tropa nos comunican que al trasmitirles su jefe la orden del gobierno nacional, se produjeron algunas escenas emocionantes. Hubo soldados que dejaron el cuartel con lágrimas en los ojos, otros que abrazaban a su jefe, a quien es notorio quería y respetaba la tropa, con razón sin duda, pues el Sr. De la Serna, aparte de ser un perfecto caballero, hacía tres años que mandaba esa fuerza y se había desvelado por instruirla y disciplinarla.

(Fuente: ***El Municipio***, martes 11-VII-1893, p.1, col.2-3)

F-IX.- **Revolución Nacional** (***El Municipio***, domingo 6-VIII-1893, p.1, col.1)

El espíritu de emancipación germina en toda la república y late el sentimiento de independencia en todos los corazones.

Se había hecho carne la idea de que era necesidad común el derrumbe de las situaciones provinciales y unánimemente se han levantado los pueblos de San Luis, Santa Fé y Buenos Aires, y se disponen a hacerlo las provincias de Tucumán, Entre Ríos, Santiago y Salta.

Videla y Cafferata cayeron para no reponerse jamás; Costa oscila próximo a despeñarse; García, Hernández, Legaz y Leguizamón tienen decretado el derrumbe.

Ferrari y Ruiz, los señores feudales de Catamarca y Corrientes, no pueden sostenerse por más tiempo, y el mismo Morón de San Juan espera en sus dominios el movimiento popular que ha de obligarle a descender a los tres meses de gobierno.

Nadie es capaz de detener el torrente que avanza amenazador y vertiginoso para arrollar y hundir las oligarquías del roque-juarismo; nadie posee fuerza moral bastante para poner un dique al impulso avasallador que a sangre y fuego voltea situaciones y hace polvo sistemas de recuerdo maldito.

El Gobierno Nacional, cumpliendo la constitución e imponiendo la igualdad de la justicia, ha allanado a los radicales el camino sembrado de obstáculos y resistencias que amontonaron Roca y Pellegrini para escudar a los opresores.

Prueba esto, sin duda alguna, que antes hubiera vencido el pueblo si antes el poder federal hubiese respetado las leyes; prueba esto que las situaciones provinciales, mas que por el número de armas y el contingente de los aliados, se sostenían por la seguridad de pronto auxilio de las fuerzas de la nación, prueba esto lo que siempre hemos dicho y repetido: que no existía partido autonomista y que el poder de los gobiernos era ficticio, que la agrupación roquista era un sueño fantástico y el afianzamiento del litoral o del interior un absurdo, que la resistencia de los caciques lo mismo que su ruina estrepitosa dependían única y exclusivamente de las bayonetas nacionales.

Ante la patriótica actitud del gabinete federal, actitud de prescindencia dentro de la más estricta legalidad, el pueblo ansioso de vencer ha vencido y la liga tiránica de las provincias ha quedado hecha pedazos.

Al Dr. Del Valle, adalid de las libertades públicas y celoso guardián de los códigos, y al Dr. Sáenz Peña que sanciona con su firma y su confianza aquella línea de conducta, corresponde también una parte del aplauso que hoy se tributa a los revolucionarios, ya que este nombre se a los valientes ciudadanos que han coadyuvado al derrocamiento de los gobiernos ignominiosos.

(Fuente: ***El Municipio***, domingo 6-VIII-1893, p.1, col.1)

F-X.- **La caída del Gral Roca** (***El Municipio***, 8-VIII-1893, p.1, col.1)

El efecto inmediato de estas revoluciones destinadas al derrocamiento absoluto de los poderes provinciales, es la anulación política del Gral. Roca. El jefe de estos grupos organizados para el usufructo de la impunidad, y cobijados por el pomposo título de autonomistas, cae con los gobernadores que lo sostenían y se hunde con la situación que se derrumba.

Su influencia era ficticia como lo son su valor y su gratitud. Encabezaba una colectividad, porque ninguno de sus componentes se creía capaz de dirigirla, porque nadie tenía bastante decoro para emanciparse de la tutela de un hombre sin corazón para imponerse al adversario y sin talento para ejercer la acción política por medios dignos.

Roca ha renunciado la senaduría nacional por Tucumán y ha pedido su baja en el ejército, comprendiendo que usurpaba una representación que ya ningún provecho podía darle, y que como militar su prestigio había caducado.

Pocos días mas y volverá Roca a ser lo que fue en tiempos del Dr. Juárez: un pésimo recuerdo.

Mientras ha tenido en su favor el apoyo o la pasividad de los presidentes; durante el período del Dr. Pellegrini y los primeros meses del gobierno Sáenz Peña, el roquismo desbandado se rehizo y se impuso. Hoy que las leyes priman sobre los caprichos y los pueblos gozan de libertad para exigir sus derechos, el roquismo se descompone y evapora.

Eran situaciones ruinosas apuntaladas por bayonetas nacionales. Fuera el puntal, los edificios desaparecen bajo sus propios escombros.

¡Que resta de aquel dominio ilimitado que desde las cámaras ejercía el Gral. Roca, hasta el punto de indicar a los gobernadores las personas que debían llevar al Congreso la representación de las provincias, con el fin de constituir un poder legislativo de resistencia contra las iniciativas democráticas del ejecutivo? ¿A que se reduce el despotismo loco que los roquistas practicaban sin medida ni escrúpulo constitucional o de conciencia sobre los ciudadanos, sobre la prensa, sobre la justicia y sobre las rentas públicas? ¿Dónde están esas raíces, cuya consistencia proclamaban, para continuar eternizándose en las magistraturas y en lo9s bancos y erarios?

Todo desaparece rápidamente.

La caída del Gral. Roca arrastrado por Videla y Cafferata, y antes de mucho, también por Ruiz y Ferrari, representa para la Republica paz y administración, honra y trabajo, porvenir y vergüenza.

Roca era el dique opuesto a todos los grandes esfuerzos y a todos los grandes ideales.

Lejos Roca de la ingerencia oficial desposeído en absoluto de la supremacía que le otorgaba el feudalismo del interior y del litoral, se allanan los obstáculos y se achican las dificultades. San Luis y Santa Fe respiran con desahogo, libres del peso que las asfixiaba. Los beneficios de la revolución deben llevarse a los cuatro puntos cardinales de la república, para que el sol de la libertad alumbre por igual a todas las provincias y el imperio de la constitución sea un hecho desde Buenos Aires a Jujuy.

Después de catorce años de absorción roquista, después de cerca de tres lustros de dominio del machete, después de tanta ignominia y tanto descrédito, después de tanto pedir justicia y padecer hambre de ella, es hora ya de la reacción nacional.

Pero, ¿debe darse por caducada en absoluto y para siempre, la preponderancia política del Gral. Roca, con los triunfos puntano y santafesino, con la actitud prescindente del gobierno nacional y con su retiro a la vida privada?

Difícil es la respuesta, porque depende de la constancia del gabinete en su línea de conducta y en la firmeza del partido radical para seguir su objetivo barriendo las situaciones del pasado y afianzándose en los gobiernos por medios lícitos y populares.

La renuncia de senador y el pedido de baja del ejército pueden ser resoluciones tomadas con el fin de obtener mejor libertad de acción, o estratagemas harto conocidas por su repetición para maniobrar en la sombra y sin sospechas.

Es la milésima vez que el Gral. Roca acude a este género de subterfugios, viéndose perdido y acorralado o considerándose fuerte y animoso. No hay que fiarse.

Mientras quede una situación provincial roquista no habrá desaparecido el peligro; mientras no se lleve a las catorce provincias el aliento regenerador, cualquier descuido será imperdonable.

Roca es hombre caído, no cabe duda, pero es preciso ultimarlo hasta que ni rastro quede.

Ha de intentar reponerse, ha de trabajar con paciencia de Job para rehabilitarse, ha de aunar los elementos dispersos para reorganizarlos, se ha de levantar solo sino se le aplasta.

(Fuente: El Municipio, 8-VIII-1893, p.1, col.1)

F-XI.- **Síntomas Graves-Diagnóstico**, por Grapho (***El Municipio***, sábado 12-VIII-1893, p.1, col. 1-2

El patriotismo sincero y desapasionado, empieza a preocuparse del sesgo político que los sucesos imprimen a la situación general del país, y el mismo gabinete, directa y penosamente afectado por los conflictos imprevistos que le salen al paso, participa de las ansiedades que inspiran las complicaciones surgidas al amparo de su política reparadora.

No entraba por cierto en sus previsiones el hecho de que los partidos populares que combatían al oficialismo a la sombra de las valientes declaraciones del gobierno nacional, chocaran en la hora del triunfo y suscitaran entre ellos los odios y los antagonismos que tenían por blanco al enemigo común; ni que bajadas las armas por la desaparición de un gobernante, volvieran nuevamente a levantarse para resistirse mutuamente, y excluirse en la tarea patriótica de reconstituir solidariamente los poderes públicos de la provincia.

Este hecho cambia profundamente el aspecto de la situación política del país; introduce elementos de perturbación y desquicio en la obra de reivindicación; desorienta al gobierno de los rumbos trazados a su política, llamada a avanzar con el concurso y la solidaridad de las fracciones representativas de opinión; y en este medio de resistencia anárquica va a sentir enervarse su acción y contrariados sus propósitos, trabada su influencia por la discordia agresiva que anarquiza los elementos populares.

Hasta ahora, el plan político del gabinete reposaba en el propósito de vindicar losd agravios de la opinión, poniendo a los gobernantes alzados con el poder público en la forzosa situación de ceder a las exigencias y reivindicaciones de la oposición; en el problema sólo entraban dos factores, dos disidencias: el oficialismo y el pueblo. Después de los sucesos de La Plata, uno de los factores se desdobla, determinando antagonismos que cambian sustancialmente la índole del problema y complican las soluciones previstas. Ya no se trata de desalojar los gobernantes infidentes a su mandato, se trata ahora de una lucha intestina entre los partidos populares que se disputan la posesión del gobierno acéfalo, y en esta rivalidad van a comprometer la paz pública, a bastardear las aspiraciones nacionales con las pasiones banderizas, entregando el país y el gobierno a las vicisitudes de la anarquía y de la violencia.

Los acontecimientos que se desarrollan en la provincia de Buenos Aires, tienen la gravedad de un síntoma de conflagración general en toda la república, suscitada entre los partidos que militan bajo la bandera de rehabilitación proclamada por el gabinete. La revolución que, al amparo del desarme, tenía por objetivo los gobiernos locales, divide la oposición y la anarquiza, poniendo en cada uno de los partidos los retazos de la bandera común y precipitándolos a una lucha de intereses y de pasiones parciales.

Los cívicos y los radicales van a encontrarse en seis provincias, por lo menos, en que los gobiernos se han renovado bajo los auspicios del Acuerdo, conservando visibles afinidades con el partido mitrista. Los radicales tienen en preparación movimientos subversivos, y para realizarlos, reclaman del gobierno que desarme esas situaciones, aplicándoles con rigurosa inflexibilidad la ley respectiva. Cada provincia de esas va a ser teatro de las rivalidades y resistencias que mantienen frente a frente en Buenos Aires los dos partidos, disputándose el predominio político.

La situación como se ve, se complica y se agrava, en condiciones que no pueden menos de alarmar al país, presentándole en pavorosa perspectiva la guerra civil, alimentada por las discordias entre los partidos representativos de la opinión; que después de voltear los gobiernos opresores conspiran entre sí, prolongando indefinidamente las agitaciones y manteniendo este estado convulsivo, que se hace ya insoportable. El país puede tolerar y tolera, con la resignación de los recursos heroicos, estos movimientos populares, siempre que sus soluciones armadas llegaran a fundar gobiernos estables y situaciones tranquilas y regulares; pero tiene que ver con dolorosa ansiedad, que cada oficialismo derrocado, dé origen a un semillero de pendencias y agresiones entre los partidos llamados a consolidar bajo el auspicio del patriotismo y del desinterés cívico, las situaciones vencidas y desalojadas en nombre del sentimiento y del anhelo de reparación común.

Esto ya no sería la revolución en el noble concepto de la palabra; sería la anarquía, el desorden, la convulsión permanente, concitando a los partidos populares a desgarrarse entre ellos, y a agitar por todos los ámbitos de la república el trapo rojo de sus pasiones banderizas, y a reemplazar los oficialismos que imperan en nombre de un batallón, por gobiernos tumultuarios que imperarían en nombre de la demagogia turbulenta y sanguinaria.

El sentimiento liberal y conservador del país no puede ver sino con horror esta degeneración de sus energías y aspiraciones, y este tratamiento antitético que

pretendiera curar males por procedimientos extremos: la congelación por el agua hirviendo; el oficialismo por la demagogia y la anarquía.

Gravísimos acontecimientos se inician en estos momentos; gravísimos porque son sintomáticos de desenlaces fatales, que es patriótico conjurar en su principio, y a los que la visión política de los hombres de gobierno que tienen el pulso de los sucesos y la responsabilidad de sus ulterioridades, debe prevenir poniendo con previsión y prudencia una valla a ese vértigo convulsivo que si toma pábulo puede arrastrar gobiernos, partidos e instituciones.

Los mandatarios que han afrontado esta situación y asumido la responsabilidad de sus iniciativas políticas, no ha de escapar a su penetración que el programa formulado y en principio de ejecución, puede encontrar en su desenvolvimiento vicisitudes que ya se bosquejan en las complicaciones nacientes a que dan lugar las rivalidades y resistencias que suscita el conflicto de Buenos Aires en las que el gabinete va a tener que soportar el roce. Es la hora de las supremas previsiones y de las heroicas resoluciones en que los hombres de estado hacen diagnóstico de los acontecimientos y se anticipan a ellos para modificar, si es posible, sus desenlaces deplorables.

Nos parece que este gabinete ha roto ya su equilibrio, que es imposible conservar por más tiempo su dualidad, y que si persistiera en mantenerlo, no haría sino prolongar sus angustias y las del país, pujando contra las resistencias invencibles que le opondría las fuerzas de opinión que predominan en este momento.

Un nuevo ensayo francamente radical, que diera homogeneidad al gabinete, sería un recurso del momento, cuya eficacia nos reservamos analizar más detenidamente.

La presidencia, después de un mes de galvanismo ministerial que la ha conservado entre espasmos y agitaciones, va a tener una recaida en su incurable dolencia.

Grapho

(Fuente: ***El Municipio***, sábado 12-VIII-1893, p.1, col. 1-2

F-XII.- **Teorías sobre intervención** (***El Municipio***, martes 15-VIII-1893, p.1, col.7).

Próximas a despacharse las intervenciones a San Luis y Santa Fe, y aprobadas las intervenciones en Buenos Aires y Catamarca, debemos recordar la doctrina sostenida en el senado por el actual ministro del interior doctor Manuel Quintana, al discutirse en el senado el pedido del exgobernador Absalón Rojas.

Somos enemigos de que el poder nacional se inmiscuya en los conflictos provinciales, accediendo a solicitudes de gobiernos opresores y olvidando las quejas de los pueblos oprimidos, pues no creemos justo que cuando un pueblo derroca a un gobierno por la fuerza de las armas, se cree el ejecutivo de la nación con derecho a intervenir en la provincia; y cuando un gobierno fusila al pueblo en los comicios y asesina a los ciudadanos en los hogares, contempla el presidente con estoica impasibilidad la barbarie y la tiranía del caciquismo, sin poner freno al machete policial y al puñal de los

secuaces de las entronizadas tribus. Pero ya que contra toda ley y toda justicia las intervenciones se acuerdan y se esterilizan los sacrificios de los buenos y los mártires, debe procederse con rectitud, protegiendo a los pueblos ansiosos de libertad y derecho.

A este propósito recordamos las teorías del doctor Quintana en la cuestión de Santiago del Estero.

¿Cuál debe ser la misión del interventor nacional en Buenos Aires, en Catamarca, en Santa Fe, en San Luis, ya que el doctor Pellegrini se ha empeñado para conseguirlas?

Según el doctor Quintana (en 22 de octubre de 1892) el deber del interventor es:

Averiguar si el poder moral y material de la nación no es requerido para consolidar una tiranía o conservar un despotismo;

Averiguar si esos poderes que invocan la protección nacional, son dignos y acreedores a que la nación gaste sus recursos y sacrificios de sus conciudadanos para mantenerlos en el poder que ejercen;

Averiguar cuáles son los títulos, cual es la situación constitucional de los poderes que han requerido la intervención, porque la garantía no es solamente a los poderes, es también a los pueblos¡

¿Procederá el nuevo gabinete con arreglo a estas teorías?

Los aliados del roque-modernismo en el congreso han sido llamados al poder, para hacer todo lo contrario.

(Fuente: ***El Municipio***, martes 15-VIII-1893, p.1, col.7).

F-XIII.- **Como se han desarmado los radicales de La Plata** (***El Municipio***, jueves 17 de agosto de 1893).

Por los telegramas que nos llegan de Buenos Aires, se ve que aumenta la censura sobre los actos del general Bosch, encargado del desarme de los radicales que habían ido a La Plata.

Para que el lector se de mejor cuenta de la conducta usada por ese jefe de la nación, vamos a explicar sucintamente los hechos.

El acto del desarme que se llevó a cabo de una manera humillante y que la dignidad militar lo prohibe hasta con los rendidos, se hacía ante el general Bosch, primo político del ex gobernador Costa, de Carlos Costa hermano de este, y de sus íntimos amigos Alberto Serantes, Alfredo Madero, Luis Doyhenard, Casimiro Villamayor y muchos otros. Poco faltó para que el mismo ex gobernador fuera a gozarse viendo desarmar a los enemigos de su régimen.

No solo se quitaban los remingtons, sino también las espadas a los oficiales revolucionarios, lo que se debe tomar como una ofensa. Por eso hubo quienes ante esta infamante imposición quebraron sus espadas arrojándolas al suelo.

Ya lo decimos, ni con los prisioneros de guerra se procede de una manera tan hostil que con los miembros del partido radical que acataron las órdenes del gobierno nacional sin objeción alguna.

Los radicales ante tal actitud del general Bosch no debieron mandar sus soldados a entregar las armas, sino mandárselas por carros o dejarlas en el campamento para que las recogieran.

(Fuente: ***El Municipio***, jueves 17 de agosto de 1893).

F-XIV.- **Sangriento Combate en Curuzú Cuatiá** (***El Municipio***, 18-VIII-1893, p.1).

Ayer libróse un sangriento combate en Curuzú Cuatiá que terminó con el completo triunfo de la revolución. Combatieron mil hombres por ambas partes siendo mandados los revolucionarios por Insaurralde y las fuerzas del gobierno por Acuña y Ayala. El combate terminó por el desbande de las fuerzas gubernistas.

Numerosas bajas ha habido, siendo superiores las de los gubernistas. Se cuentan muchas muertes y heridos. Entre los muertos figuran José Núñez y el Juez de Paz de la localidad. Insaurralde ocupó después del combate a Curuzú Cuatiá, poniendo las nuevas autoridades.

(Fuente. ***El Municipio***, 18-VIII-1893, p.1).

F-XV.- **Otra Provincia Convulsionada** (***El Municipio***, viernes 8-IX-1893, p.1-col.1).

El pueblo tucumano se ha alzado en armas contra el poder tiránico, y el Gobierno Nacional está obligado a enviar la intervención, ya que no lo ha hecho cuando el Dr. García, subvirtiendo la forma republicana, realizó con fraude y violencia la elección de su impuesto favorito el dr. Wellington de la Rosa.

Bastante conocidas son las circunstancias terribles que habían convertido a Tucumán en feudo insolente del digno sucesor del cacique Bores, perseguida la prensa con encarnizamiento e infamia y agredido y paseado de comisaría en comisaría el director de ***El Orden***, órgano opositor de la provincia, organizados los batallones provinciales con cuarteles fijos en el cabildo, en los departamentos y en la penitenciaría; cerradas las urnas para la comisión del voto libre y abiertas de par en par a los tráficos del situacionismo, en la calle los criminales que ejercían de esbirros del gobernador y en las cárceles los hombres honrados que no participaban de las ideas y de la abyección de la

chusma oficial, y como eco último de tanta vergüenza, los electores independientes, maniatados y encerrados en la legislatura por la gendarmería pretoriana del ejecutivo.

El tesoro en ruina, la libertad suprimida, arrebatado el derecho, pisoteadas las leyes. Ni garantías para la vida ni respeto para los hogares ni seguridad para los bienes privados ni honradez para la hacienda pública.

Tucumán bajo el gobierno del Mitrista de Próspero García no estaba mejor que Catamarca bajo el dominio del roquista Ferrari o que Santa Fe bajo la férula del anfibio Dr. Cafferata.

Se ha levantado el pueblo harto de sufrir, harto de rogar. El golpe mortal está dado con o sin triunfo popular.

Han de caer una a una las catorce, primero San Luis, Santa Fe luego, al mismo tiempo Buenos Aires, Corrientes más tarde, ayer Tucumán, mañana quizá Entre Ríos, otro día Mendoza, Salta en fecha más o menos lejana, y así poco a poco se va barriendo la inmundicia y se reacciona enérgicamente contra las situaciones de oprobio y los gobiernos de comandita.

(Fuente: ***El Municipio***, viernes 8-IX-1893, p.1-col.1).

F-XVI.- **En el Retiro hasta las 11 a.m. del 27** (***El Municipio***, viernes 1-VIII-1890-p.1-columna 3-año IV, n.940)

La gente que acudía era numerosa.
Esta confusión provino de que desde el primer momento faltó el orden, base de toda disciplina y de todo movimiento militar, y se notó que faltaba una organización de estados mayores divisionarios.

Sobre todo se cometió la equivocación de dejar que la gente que solicitaba armas penetrase en el cuartel del Parque, donde, como es natural, antes de un cuarto de hora reinaba una confusión espantosa.

Fácil habría sido evitar este desorden, sin mas que ordenar que el pueblo se organizase por batallones en el inmenso ámbito de la plaza Lavalle y calles adyacentes, fuera del cuartel. Allí era fácil armarlos, municionarlos, darles jefes y oficiales, contarlos, etc., siquiera para saber de quien eran las responsabilidades de los sucesos y de los actos encargados a cada batallón y por consecuencia a cada jefe.

No fue así.

Nunca podrá saberse cuantos hombres tenía la revolución ni cuantos se habían armado: todo era un derroche de armas y municiones.

Tomaba el mando de cada piquete de fuerza irregular el que quería o iba también donde quería; y piquetes había con dos o más comandantes que dictaban ordenes contradictorias produciéndose las escenas que son inevitables en esos casos.

Cada piquete se organizó por sí y ante sí pero se organizó tomando posiciones inexpugnables en las azoteas y ventanas de todos los edificios que circundan la plaza del Parque, cuya construcción es excepcional en aquella región de la ciudad, compuesta todas de edificios de azotea y cornizas, a dos y tres pisos de altura.

De esta suerte, cada cantón tenía la doble ventaja de dominar un ámbito enorme de la población, colocándose sobre las posiciones enemigas, y además la de que la tropa se hallaba detrás de murallas naturales de cal y canto, a las que se agregó todavía centenares de bolsas de tierra, láminas de fierro, colchones y cuanto era posible.

Que las posiciones y cantones todos de la revolución, eran inexpugnables; lo dicen los tres o cuatro ataques hechos durante el domingo, lunes y martes, ataques que sin producir un palmo de terreno de avance a favor de las tropas del gobierno solo les produjo enormes pérdidas, pues eran diezmadas de cien cantones a un tiempo, que no les permitían insistir mas de ocho minutos en cada ocasión.

Al cabo de tantos días de victorias parciales y sucesivas, en que los cantones se habían extendido increíblemente de sur a norte y de este a oeste de la capital, circuló la noticia de que las fuerzas del gobierno se retiraban porque se habían rendido a discreción.

(Fuente: ***El Municipio***, viernes 1-VIII-1890-p.1-columna 3-año IV, n.940)

F-XVII.- **Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto de su actuación en la Revolución de 1893** (AGE, Leg.8213)

El día 30 de Julio de 1893 estando el Mayor Amador Molina en su casa, ya en cama, siente "…que tocan la campanilla en la puerta de calle, me levanto y voy a ver quien era y me encontré con mi amigo Carlos Merlini, que me dijo: el Ministro de la Guerra Dr. Del Valle te manda esta tarjeta y que vayas conmigo a la Casa de Gobierno que te necesita con urgencia, la tarjeta decía lo siguiente: "Amigo Capitán le estimaré pase por mi despacho, tengo que encomendarle una comisión". [1] Molina se fue con Merlini y al llegar a la Casa de Gobierno el Ministro del Valle le dijo: "…Ud y su amigo Merlini se van a ir a Mercedes, porque el 31 de Julio va a estallar una revolución en toda la provincia para echar abajo a los…..Ud, le entregará esta carta al Jefe Civil de la Revolución en el Oeste Dr. Augusto Elías y Merlini lleva para los gastos, después de esto se le reconocerán sus servicios y será reincorporado".[2]

Con la carta del Dr. Del Valle, Molina se presentó al Dr. Elías y "…principiamos a arreglar todo para el 31 a las doce, tomar la Policía, la Municipalidad y la Cárcel que estaba custodiada por tropas pertenecientes al Batallón Provincial, todo fue muy bien, se tomó con poca dificultad la Policía y la Municipalidad".[3] Mientras se hacía esto y se trataba de hacer entregar la cárcel, cuando ya estaba casi todo terminado, "…se presentó una dificultad, el Comandante Mena al servicio del Gobierno del Dr. [Julio A.] Costa que estaba en Luján se corre sin ser sentido y se introduce en la Cárcel de Mercedes con cien hombres bien armados y municionados, como nosotros teníamos muy pocas

fuerzas y escasas municiones se pidió protección a los Tenientes Coroneles D. Sebastián Pereyra y D. Ponciano Torres que andaban por el Bragado uno y por el Salto el otro.[4]

Al otro día llegaron ambos Pereyra y Torres y fue atacado el Comandante Mena, muriendo "…tres oficiales y diez o quince de tropa por ambas partes, al fin el Comandante Mena se rindió. Ese día todo quedó en poder del Dr. Elías, yo me hice cargo de la Policía y la Cárcel, arreglé convenientemente todos los servicios".[5] En ese momento, el Jefe de 9 de Julio [Dr. José María Páez] avisó "…que se necesitaba un refuerzo, que la Policía no se rendía. El Dr. Elías dispuso que marchara Merlini con cincuenta (50) hombres a ayudar a los correligionarios de 9 de Julio. Volvió Merlini dejando todo arreglado".[6] El día 9 de Agosto llegó a Mercedes el General Francisco Boseli con el regimiento 2 de Caballería, el que se hizo cargo de la Policía y otro piquete al mando del Capitán Pedro Zuriezno se hizo cargo de la Cárcel, todo lo que fue entregado en el mayor orden, después me quedé en Mercedes con los Señores Nogués, todos radicales".[7]

Al poco tiempo el Batallón 11 de Infantería que estaba en Tucumán se levantó y estalló la revolución en el Rosario, "…a la que asistí siempre con decisión por la noble causa del Partido Radical, con mucha dificultad pude llegar al Rosario, salí de aquí después de haber estallado la revolución, pero llegué y actué en la lucha contra los gobiernos del régimen pasado hasta que se acabó esto. Yo me embarqué en un tren de carga que salía de Sunchales y me fui a Santiago del Estero, allí estuve un mes y me volví a Mercedes donde estuve hasta que el día 12 de Marzo de 1895 recibí una nota del Ministerio de la Guerra, donde se me comunicaba que se me daba de alta con fecha 5 del mismo mes y que se me remitían los pasajes para que me pusiera a las órdenes del Gobernador de Mendoza a los efectos de la Instrucción de la Guardia Nacional".[8]

En el mes de Octubre de 1904 se presentó en casa del Mayor Molina, el Capitán Miguel González y le manifestó "…que si quería acompañarlos en un movimiento que debía estallar pronto, yo le manifesté lo siguiente: yo mi amigo soy radical por convicción, no por interés, en este momento no me es posible comprometerme porque tengo un compromiso moral impuesto a mi mismo por mi Jefe y amigo el General Fotheringham". Pero Molina le manifestó al Capitán González que "…nunca seré un obstáculo para cualquier cosa que Ud. quiera hacer, al contrario haré todo lo que esté de mi parte sin comprometerme y sobre todo en el puesto que desempeño que es Juez de Instrucción, les puedo servir de mucho a los oficiales que se les levanten sumarios por sospechosos como lo puede atestiguar el Capitán Pedro Y. Zeballos (hoy Coronel), Teniente Luis B. Cobarruvias, Teniente Martín González, Teniente Alfredo Correa (hoy Teniente Coronel) y muchos otros. El Capitán González se retiró manifestándome que quedaba conforme con lo manifestado por mí, y que así se lo haría saber al Sr. Coronel Irigoyen, quien era el que le había insinuado que me viera a mí".[9]

Después de estallar el movimiento del 4 de febrero, Molina revela que prestó muchos servicios a los correligionarios heridos y emigrados, "…cuando se marcharon a Chile y supe que la esposa de mi amigo entonces Teniente Alfredo Correa estaba sola en una casa de la calle J. F. Moreno, en Mendoza, fui con el Mayor Vallée a ponerme a sus órdenes y que me avisara cualquier cosa que le pudiera ser útil. Cuando se trató de sacar al Teniente Rodolfo Martínez del Hospital Regional para conducirlo al Hospital Central de este, fui lo saqué acompañando del Dr. López de Gálvez su defensor en una ambulancia. Esa noche llovía torrencialmente y nos costó gran tarea evitar se mojara el

enfermo, porque estaba muy grave, hasta que quedó bien instalado, todo lo hecho sin interés alguno sino por la amistad y el compañerismo".[10]

Viendo que era postergado injustamente y que ya tenía diez años en mi empleo de Mayor, a pesar de haber sido propuesto en 1905 por el Sr. General Fotheringham y en 1907 por el Sr. General Saturnino E. García, resolví retirarme en el mes de noviembre de 1909, pero seguí prestando mis servicios como Juez de Instrucción y Jefe de Distritos Militares.

"Estas son las causas Exmo Señor, que determinaron mi postergación, pues los años que pasé de baja como consecuencia de mi intervención en los sucesos de 1893, influyeron constantemente sobre mi concepto. Y es así como con más de 35 años de servicios en la carrera militar, habiendo pasado muchos años en la campaña del Desierto y con diez años en el grado de Mayor, me vi obligado a solicitar mi pase al retiro. Ya en la ancianidad, el Destino me ha deparado la felicidad de contemplar a mi país gobernado por los hombres que dignificaron mi suprema aspiración de argentino, esperando que la reconocida magnanimidad y espíritu de justicia que caracterizan la personalidad del Sr. Presidente de la Nación, contemplando el caso que planteo, les darán la justa solución que corresponde".[11]

Amador Molina, Mayor Expedicionario del Desierto

(AGE, Leg.8213).

F-XVIII.- **El Combate de Ringuelet-Parte del Coronel Falcón** (***El Municipio***, domingo, 13-VIII-1893, p.1, col.2-3)

La Plata-8-VIII-1893

A S.E. el Sr. Comandante en Jefe y gobernador de la Provincia, Don Guillermo Doll.

Para dar cuenta detallada a V.E del combate habido hoy entre las fuerzas de mi mando y las del Sr. Gral Campos, debo empezar por poner de relieve ciertos incidentes que lo precedieron y que lo completan.

Hablando ayer con el Sr. Santa Coloma en la casa de Gobierno de la provincia, para producir un acercamiento con los hombres que enarbolaban la bandera de la Unión Cívica Nacional y que por la posición que ocupaban a cuatro leguas de la ciudad, serían los primeros que tendrían que trabar un combate con nosotros. Que entendía que dentro de los hombres principales de la plaza, se daba como un hecho próximo a realizarse, un acuerdo conciliatorio, que hiciera deponer las armas a dicho partido o emplearlas en la defensa común contra los radicales que se hallaban acampados en Temperley.

Que si el Sr. Gral. Campos no era ajeno a estas negociaciones y quería procesarlas de una sola vez, lo invitaba a una conferencia conmigo, en el campo intermedio entre las dos vanguardias, que se hallaba apostado e4n la estación Alsina, que sin perjuicio de la más rigurosa vigilancia, observara el campo enemigo de Pereyra, y me avisara si allí se presentaba algún parlamentario.

A las 9 de la mañana del día de hoy, dicho jefe me avisó que se habían presentado a sus avanzadas los Sres. Santa Coloma y Gainza, con el deseo de conferenciar conmigo. Una hora después, el observatorio en la casa de gobierno, me comunicaba que en el campo de Pereyra se notaba movimiento de muchas fuerzas. En seguida el jefe de la vanguardia me avisa que numerosas fuerzas se ponen en marcha sobre él y que pedía ordenes; y más tarde, otro aviso de que tenía encima a todo el ejército.

Ante avisos tan reiterados como inesperados, ordené al jefe de la vanguardia que mandara un Comisionado a notificar al Sr. General Campos, de que se detuviera, pues en caso contrario, me vería obligado a salir con fuerzas a batirlo.

No bastando esta primera notificación, le ordené enviara al Sr. Santa Coloma con el mismo mandato, que tampoco dio mejor resultado.

Mientras tanto, el Gral. Campos continuaba su movimiento de avance, y mi vanguardia, compuesta de 70 hombres, se veía obligada a replegarse.

En estos momentos, dejando al mando de la plaza al Cnel. Rebución, me embarqué con 300 hombres de Infantería al mando del Sr. Cnel. De la Serna, y me dirigí a Alsina en protección de mi vanguardia, pero antes de llegar a Ringuelet me apercibí, que la caballería enemiga se encontraba sobre mi flanco izquierdo, como a cuatro cuadras de distancia y próxima a Tolosa, de este lado del Arroyo del Gato. De aquí deduje que mi vanguardia estaría en Tolosa, y haciendo parar precipitadamente el tren, ordené en retroceso hasta Tolosa, donde desembarqué el 2º batallón, al mando del Comandante Enrique Correa, y lo hice desplegar a la izquierda de la Maestranza y en campo abierto, mientras que el otro batallón, a las inmediatas ordenes del Cnel. [Ezequiel] De la Serna, fue a tomar posiciones en el Arroyo del Gato.

Rectificaba convenientemente la línea de batalla y la posición de mi reserva, cuando se sintió una fuerte detonación, que el enemigo tomó por disparo de cañón, y que no era otra cosa que la voladura, con dinamita, del puente del Gato, sirviendo como iniciación del combate.

A mi frente se encontraba todo el ejército del Sr. Gral. Campos, compuesto según versiones de ese lado, de 800 a mil hombres, y de mi parte sólo formaban unos 350 hombres de infantería y 50 de caballería a las ordenes del mayor Jáuregui.

Iniciado el combate con un fuego nutrido de ambas partes, el enemigo no pudo resistir un momento nuestro empuje, y propiamente no puedo decir, que para las fuerzas del gobierno fue aquello un ejercicio de fuego avanzado, tomando sucesivamente posiciones escabrosas que el enemigo abandonaba y abandonaba sin cesar, hasta hacerlo retroceder hasta inmediaciones de la estación Alsina, es decir, legua y media de nuestra primera posición.

Una hora de fuego recio y bien sostenido y ya el combate se encontraba en todo su desarrollo, cuando recibí de V.E [Guillermo Doll] la primera orden de suspender hostilidades dentro de lo posible, orden que no pude cumplir, porque francamente, por más doloroso que me fuera batir esa juventud de Buenos Aires, donde tenía tantos amigos, no conocía el expediente de que me pudiera valer, sin peligros para mis fuerzas, dada la obstinación y bravura del enemigo.

Pero, como un cuarto de hora después, recibiera nueva orden de V.E. de suspender el combate a todo trance, ordené entonces al Comandante Correa, que lo hiciera cesar y que ocultara sus guerrillas, y la misma orden impartí al Cnel. De la Serna, con la precisa condición de que si el enemigo lo continuaba, prosiguiera el ataque, que ya estaba ordenado haciendo mover mis reservas, lo cual hubiera dado por resultado fatal la derrota completa del enemigo, siendo cortado de su línea de retirada por el movimiento envolvente que efectuaba sobre su flanco izquierdo el Cnel. De la Serna, para alejarlo del punto de reembarco, que tenía preparado el enemigo para una posible retirada, por la línea férrea.

Afortunadamente el fuego cesó inmediatamente en ambas partes, y en seguida se presentaron a mi campo los Sres. Santa Coloma y Alberto Gainza, invitándome a una conferencia con el Sr. Gral. Campos, a la cual accedí; indicándole la estación Ringuelet a cuyo punto concurrí en el acto, después de dar cuenta por telégrafo a V.E.

El Sr. Gral Campos, haciendo honor a mi lealtad y a la de las fuerzas de mi mando, atravesó en un furgón mis líneas de batalla, y se aproximó al Arroyo del Gato, acompañado de algunos ayudantes y del Sr. Santa Coloma; mientras yo concurría a su encuentro acompañado del Mayor [Manuel] Vega Segovia y del Dr. Antonio Obligado.

Invitados a subir al furgón, empezó la conferencia, estando presentes el Sr. Gral y los Sres Obligado y Santa Coloma. Invitado por mí a hablar con toda sinceridad y franqueza para entendernos brevemente, el Sr. General me manifestó que yo debía comprender cuán importante era para él el tomar una posición avanzada de los radicales, que suponía a su retaguardia y por el lado de Brandzen, y que en mérito de los arreglos conciliatorios a que se debía estar arribando en La Plata, le permitiera ocupar Tolosa, a fin de poder estar sobre la Ciudad primero que los radicales, - y que en cuanto a los arreglos, que entendía que sus amigos estaban dispuestos a concluir con V.E., él era el primero que los apoyaría.

Mi contestación fue que dado mi estado de ánimo, tan favorable hacia el General y el ejército que lo acompañaba, en prueba de lo cual apelaba a los testigos presentes, buenamente hubiera obtenido, lo que no había logrado por las armas; pues habiéndoseme venido sobre mí tan bruscamente, me había visto en la dolorosa necesidad de rechazarlo.

Pero como yo también entendía que en la ciudad se arribaba a un arreglo conciliatorio y que en esos movimientos sería ya un hecho consumado, consentía que avanzara y ocupara la posición de Ringuelet, punto de bifurcación de las líneas férreas de Pereyra, Brandzen, y Temperley, y que yo hubiera ocupado al anochecer a la espera de su ejército y del radical; mientras que por mi parte, me colocaría sobre el Arroyo del Gato, en observación de ambos ejércitos, unidos o separados. Que no podía consentir en que ocupara Tolosa, porque después de lo sucedido causaría una ingrata impresión en el ánimo y moral de mis tropas y las de la plaza, las que no llegarían a comprender como después de un combate afortunado para nuestras armas, el enemigo había avanzado tanto en sus posiciones. Que se persuadiera, que hoy más que nunca, estaba convencido de que tenía fuerzas para vencer la revolución, antes que ella llegara a pisar las chacras de La Plata, pero que comprendía también cuán importante era para nuestra causa una

alianza con su partido, lo cual daría por resultado que a las 24 horas habríamos vencido la revolución.

Me disponía a retirarme, cuando llegó el ayudante Sr. Morel, con una tarjeta de V.E. ordenándome diera posiciones al Sr. Gral. Campos y que yo operara mi reconcentración.

Sumamente complacido, pasé dicha tarjeta al Sr. General, y le manifesté que, interpretando ampliamente el sentido de mi gobierno, le consentía ocupar el Arroyo del Gato, como línea de defensa inexpugnable contra cualquier enemigo por numeroso que fuera; y que yo me retiraba a Tolosa, donde concentraría mis fuerzas, y pasaría a la Ciudad a dar cuenta a V.E. de lo ocurrido, pero que exigía su palabra de honor de abandonarme las posiciones que le había dado y de volverse a su campo, si V.E. no aprobaba mi conducta; de lo cual quedó comprometido y más aún, me quiso dar su compromiso por escrito, que no debí aceptar.

En este estado las cosas y habiendo procedido hasta entonces, por simple intuición, busqué a V.E. para enterarle personalmente de los sucesos, pero no habiéndole encontrado, un ayudante me comunicó que V.E. me ordenaba fuera a recibir ordenes de S.E. el Sr. Ministro de Guerra Dr. [Aristóbulo] Del Valle, que en esos momentos se hallaba en la policía.

Presentado a él, me manifestó que había asumido el gobierno por haber renunciado V.E. y por haber, en consecuencia, quedado en acefalía el P.E. de la Provincia. Que procediera inmediatamente al desarme de mis fuerzas, para hacer lo mismo enseguida, con las del Sr. Gral. Campos.

Orden que cumplí en el acto, y de la cual dí cuenta al Sr. Ministro de la Guerra, manifestándole que desde luego consideraba concluida mi misión, como defensor de las instituciones de la Provincia, y que me permitiera retirarme a mi casa.

Antes de concluir debo expresar a V.E. que de nuestra parte solo hemos tenido dos soldados heridos, y que el enemigo sufrió sensibles pérdidas de jóvenes conocidos; tres prisioneros y equipajes abandonados, cuatro banderolas, y unos treinta y tantos heridos, son noticias que me llegan de sus líneas.

Finalmente, debo hacer mención especial del brillante comportamiento de las tropas de mi mando y muy particularmente de la pericia y bravura del Sr. Cnel de la Serna y de los Comandantes Correa e Iturgay: como también de mis ayudantes de campo don Ricardo Mañay y de Teófilo Borda, como asimismo del Comisario Araujo y dr. Onelli y del Ing. Juan J. Elordi, cuya competencia, arrojo y buena disposición en la dirección de los trenes militares, obstrucción y reparación de vías férreas, se han manifestado en todo el curso de esta pequeña y activa campaña.

Dios guarde a V.E.

Ramón L. Falcón

(Fuente: ***El Municipio***, domingo, 13-VIII-1893, p.1, col.2-3)

er-saguier-XV-cap-7

Lista de Apéndices-Capitulo-7

G-I.- Acta de Investigación sobre la actuación de Baldomero Álvarez en la Revolución de 1893 (Fuente: AGE, Leg.532).
G-II.- La Política Criolla y el Motín Militar (***La Vanguardia***, año XII, número suelto, 11 de febrero de 1905).
G-III.- Exposición presentada al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza. (AGE, Leg.7496).
G-IV.- Proceso a los Sublevados en Bahía Blanca en 1905 (Boletín Militar, 1905).
G-V.- Gral. Pablo Riccheri al Ministro de Guerra, Temperley, Octubre 9 de 1929 s/Pases de Oficiales de un Cuerpo a otro (AGE-Leg.12.343).
G-VI.- Cuestionario sobre carga de caballería, en Foja de Servicios de Eduardo Morcillo (AGE, Leg.8442).
G-VII.- Foja de Servicios de Eduardo Morcillo (AGE, Leg.8442).
G-VIII.- El Servicio Obligatorio (***La Prensa***, 25-IV-1900).

G-I.- **Acta de Investigación sobre la actuación de Baldomero Álvarez en la Revolución de 1893** (Fuente: AGE, Leg.532).

Agosto de 1893: A fines del mes de Julio salí de mi Regimiento y me incorporé voluntariamente a las fuerzas revolucionarias que en representación de la Unión Cívica Nacional operaron contra el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires al mando del Sr. Tte. Cnel. Franklin Rawson y del Sr. Gral Manuel J. Campos en Agosto de 1893.

De orden del comando revolucionario y en unión del Capitán [Carlos] Paz organicé el Escuadrón de voluntarios “Brandzen” y formando en él tomé parte en los diferentes hechos de armas ocurridos esos días.

16 Septiembre 1893: Fui dado de baja del Ejército con diez oficiales más y por el mismo Superior Decreto por el art.44 inc.2 y 5º de la Ley 1254.- comprobante de la 2q División, Dirección General del Personal, Libro Archivo M. de Guerra. MG.1893.271 pág 337 y 338 y lista revista de Agosto, Septiembre y Octubre 1893, 1er Escd. 3m18 y Regimiento 7 Caballería.

Jefe Investigador en Comisión Horacio Abbot Cabrera, ACTA de Investigación sobre la actuación de Baldomero Álvarez en la Revolución de 1893 (AGE, Leg.532, Foja 17)

En Buenos Aires a catorce de enero de 1930, después de recibir conforme a la presente investigación, procedí a citar debidamente al causante Tte Cnel. Retirado Don Baldomero Álvarez hará que se sirviera presentarse el 16 del cte. a las 14 hs., a objeto de prestar declaración

Horacio Abbot Cabrera

Jefe Investigador en Comisión

Declaración del Tte. Cnel Baldomero Alvarez

En Bs. As. A 16 de enero de 1930 tuvo a bien presentarse debidamente citado, el Tte Cnel. Retirado Baldomero Alvarez, quien convenientemente interrogado, dijo, llamarse

Sobre los hechos, dijo: que asegura que ha tomado participación activa como militar de los sucesos revolucionarios de 1893. Que dicha participación ha consistido en presentarse al Tte. Cnel Franklin Rawson, en la Estancia de Pereyra, próximo a La Plata, como revolucionario para combatir contra el gobierno de la provincia de Bs. As. A cargo del Dr. Julio Costa. Que el mencionado Rawson era el Jefe de una columna revolucionaria de paisanos montados y de a pié. Que el declarante fue destinado a la caballeria, a un escuadrón que se llamó Brandzen y actuó con patrullas de diez a veinte hombres, saliendo siempre de los montes de Pereyra en dirección a Villa Elisa y La Plata, peleando frecuentemente contra fuerzas gubernistas de guardia cárceles que defendían la ciudad y que estaban al mando superior del Coronel Falcón. Que en uno de esos entreveros recibió una herida en la rodilla izquierda que no era de gravedad, pero que le impidió montar a caballo. Que junto con el exponente fueron heridos otros paisanos mas. Que el declarante permaneció durante unos dos día, mas o menos, con la herida de referencia en los Montes de Pereyra, hasta que fue autorizado por el Jefe de la Columna mencionada a retirarse a su domicilio. Que el deponente tenia entonces el grado de Teniente 2º y pertenecía al Primer Escuadrón del Regimiento 7 de Caballeria de Línea de guarnición en Santa Catalina, pcia. De Bs. As., cuando se presentó a fines del mes de julio de 1893 al Jefe de la Columna Revolucionaria Rawson. Que como la revolución fracasó el declarante no se presentó a su Regimiento para evitar la sanción correspondiente; por lo que fue dado de baja junto con otros oficiales en el mismo Decreto. Todo esto demuestra la participación activa que como militar ha tenido el exponente en la mencionada revolución, cuya característica en la parte que al deponente le tocó actuar, fue la de tomar parte en pequeños combates aislados de revolucionarios civiles dirigidos por caudillos de ellos mismos contra fuerzas organizadas, como ya ha expresado. Que como consecuencia de esta participación, el deponente fue puesto preso con centinela de vista en el Regimiento 9 de Caballeria, de guarnicion en Bs. As., barrio de Palermo, de donde consiguió fugarse a los pocos días estando de guardia el Alf. Pedro A. Quiroga, hoy Mayor retirado. Que contestando las preguntas que se le formula asegura que no es posible concebir que el deponente se presentara al Gral. Campos, Jefe de Policia, durante los días de la Revolucion donde dicho general actuó como revolucionario por cuanto el declarante participó como lo ha expresado en la revolucion. Que las fechas que pasa a relatar dejará aclarado este punto. La revolucion de referencia se produjo en los últimos días de julio y los primeros de Agosto del año 1893, siendo Jefe de Policia de la Capital Federal el Tte. Cnel. Joaquín Montaña. El General Manuel J. Campos, que fue el jefe de la revolución en la pcia. de Bs. As., donde actuó como ya ha dicho el deponente, fue nombrado Jefe de Policia de la Capital Federal en reemplazo del Comandante Montaña, recien el 23 de Septiembre del mismo año, vale decir mes y pico después de haberse terminado la revolución, que lo fue alrededor del 10 de agosto de ese año. Como el deponente fue dado de baja, según consta oficialmente, junto con otros oficiales, el 16 de septiembre del mismo año, mal podia presentarse como oficial al Gral. Campos Jefe de Policia que no lo era aún. Lo que ocurrió fue lo siguiente: el

Gral. Campos lo mandó llamar al deponente en el mes de octubre del mismo año cuando ya era Jefe de Policia, y el declarante, de baja ya, estaba convertido en ciudadano. Que dicho general prometió ayudarlo para que se reincorporara al Ejército, puesto que él había sido el Jefe de la revolución. Que muchos de los que puede atestiguar su participación activa militar revolucionaria han fallecido, pero que recuerda de los que viven, al Tte. Cnel. Franklin Rawson, Coronel Felipe Goulu, Tte. Cnel. Publio Risso Patrón [12-29-A] y Mayor Pedro A. Quiroga. Que debe agregar que la verdadera causa de la baja fue la participación revolucionaria y que al ser reincorporado pasó a la cola del escalafón de su grado, sufriendo por esta causa perjuicio en el ascenso que no fue más reparado. Que también expresa que todos los oficiales de baja junto con el declarante en el decreto oficial, cuya copia obra a fs.4, lo fueron por ser revolucionarios.

(Fuente: AGE, Leg.532).

G-II.- **La Política Criolla y el Motín Militar** (La Vanguardia, año XII, número suelto, 11 de febrero de 1905).

En presencia de la insurrección de los elementos militares que han distraído la atención pública y estado a punto de provocar un trastorno casi general en el país, el Comité Ejecutivo del Partido Socialista Argentino, considera:

7) Que el episodio sangriento corresponde a la inveterada práctica que hasta ahora han consagrado los partidos políticos de esta nación, apelando a los recursos extremos para obtener una ingerencia en la gestión de la cosa pública, cuando por medios democráticos o no, se ven desterrados de ella;

8) Que el hecho corrobora, una vez mas, la grande inmoralidad que caracteriza los procederes de los partidos políticos en que está dividida la burguesía argentina, y el profundo desprecio que estos tienen, cuando luchan por la obtención de sus objetivos, de la paz y los intereses sociales;

9) Que en tanto que los partidos pertenecientes a la clase dominante califican de violento el ejercicio de nuestros derechos de huelga, reprimiéndolo ilegalmente y coartándolo con los procedimientos más arbitrarios, ellos practican, como lo prueban los recientes sucesos, para dirimir sus bajas rencillas, los más reprobables sistemas de violencia;

10) Que hechos de esta naturaleza son dignos del régimen imperante, por cuanto ellos son, sencillamente, el fruto de los procedimientos antidemocráticos de que se han servido hasta ahora las camarillas de políticos que desde hace cerca de treinta años vienen legando entre sus miembros la administración de la cosa pública;

11) Que estos atentados a la tranquilidad nacional no desaparecerán sino por una saludable elevación de la conciencia política del pueblo, capaz ya de condenarlos y de hacer imposible su realización.

12) Que la obra de regeneración política, dificultada por estos partidos sin doctrina y sin moral, corresponde por entero al pueblo trabajador, organizado a este objeto en partido político de clase, único capaz de llevarla a buen término en su propio beneficio.

Por estas consideraciones, el Comité Ejecutivo del Partido Socialista Argentino acuerda:

Invitar a la clase trabajadora a mantenerse alejada de estas rencillas partidistas provocadas por la desmedida sed de mando y de mezquinas ambiciones, y a negar su contingente moral y personal a la obra desmoralizadora que ellas realizan, fortificando y consolidando su organización económica y política con el objeto de obtener su más próxima iluminación

El Comité Ejecutivo

(Fuente: La Vanguardia, año XII, número suelto, 11 de febrero de 1905).

G-III.- **Exposición presentada al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza**. (Fuente: AGE, Leg.7496).

Con respecto a la conspiración Radical de 1905 en Mendoza el Teniente Coronel Don Pastor Marambio relata en un pormenorizado Informe, fechado el 12 de Octubre de 1908 en San Martín, que "…serían próximamente las 3 de la mañana del día 4 de febrero de 1905, cuando fui despertado, estando en mi domicilio de Suipacha entre Espejo y Sarmiento, por las detonaciones múltiples e intermitentes de armas de fuego que partían al parecer, de la dirección del Cuartel del 2 de Cazadores, unas tres cuadras de mi casa".[12]

No obstante no tener mando directo de las tropas, el Tte. Cnel. Marambio se levantó, "…salí en el menor tiempo posible, unos diez minutos, y me dirigí al cuartel del 2 de Cazadores, porque entendí que en ese caso me llamaba allí el honor y el deber militar".[13] Al llegar al Hotel Club, a una cuadra y media de su casa y frente al cuartel del 2 de Cazadores, Marambio se detuvo "…al quien vive de un cantón que se había establecido allí, siendo rodeado simultáneamente por un grupo de ciudadanos mandados por un titulado Teniente Coello, que me intimó rendición, diciéndome que no se explicaba mi presencia allí, que había estallado una revolución nacional, que todo el ejército estaba sublevado, que el 2 de Cazadores había salido con la orden de atacar a la Policía, de cuya triste realidad no tuve duda al oir, en ese momento, nutridas descargas de fusilería, me dijo asimismo que el 1 de Artillería de Montaña venía en marcha, también sublevado con la orden de atacar igualmente a la Policía, que su Jefe el Comandante [Manuel] Amaya había sido tomado prisionero en el cuartel, que el 4 de Infantería y 2 de Montaña marchaban por F. C. de San Juan sobre Mendoza y que el 1 de Caballería había salido, en la tarde anterior, del Melocotón, que ya el Depósito de Armas de Mendoza había sido tomado y que era inútil toda resistencia".[14]

Marambio comprendió que, "…rodeado como estaba, imposibilitado de usar mis armas, toda resistencia en tales circunstancias era imposible y estéril. Me condujeron al interior del Hotel Club, vi allí al Teniente José Villarroel del 2 de Cazadores que vestía de civil y supe después que, aprovechando la confusión que se produjo con mis protestas al ser tomado prisionero, se había escapado".[15]

Villarroel había sido tomado prisionero en oportunidad de un baile "…a que fueron invitados todos los oficiales que no estaban comprometidos en la revolución. Estaban asimismo detenidos en ese cantón, el Capitán Schreiber, Teniente Abelardo Segura, Alférez Manuel Bermejo [27-58-A] y otros, además varios ciudadanos de representación social".[16]

Aproximadamente un cuarto de hora después, también fueron detenidos los Mayores José Fernández de Castro, Juan Crovetto y Amador Molina, pertenecientes a la Comandancia de la Región, que "…habían sido también despertados por los tiros, se presentaban en mi domicilio, a pedir órdenes. Mi señora les dijo que yo estaba en el Cuartel del 2 de Cazadores, habiéndose dirigido a este punto, por el camino más corto, que era el seguido por mi, fueron también tomados prisioneros por el citado cantón. [17]

Desde el amanecer, este cantón había empezado "…a tirotearse con los pocos soldados que regresaron al cuartel del 2 de Cazadores y que mandaba el hoy Capitán Don Basilio Pertiné. Esperábamos por momentos que este oficial, al saber por el Teniente José Villarroel que en el Hotel Club estábamos prisioneros varios jefes y oficiales se resolviera llevar un ataque para libertarnos, lo que no hizo seguramente porque sus fuerzas eran muy reducidas con relación a las de dicho cantón".[18]

Triunfante la revolución, los que estaban detenidos fueron "…trasladados al cuartel de Policía, a donde fue conducido también el Teniente Coronel Manuel Amaya, que fue tomado prisionero en el cuartel del 1 de Montaña de que era jefe. En la Policía tuvimos el patio por prisión, hasta que habiendo tenido yo conocimiento de que el Mayor Fernández de Castro le había pedido al Doctor Lencinas Jefe de la revolución, nos pusiera en libertad bajo el compromiso de no tomar partido ni a favor ni en contra, en los hechos que tuvieron lugar posteriormente, le hizo saber al citado jefe de la Revolución, que lo que el Mayor Fernández de Castro le había mandado decir era una broma, pues todos estábamos dispuestos a cumplir con nuestro deber en la medida que las circunstancias nos permitieran".[19] Como resultado de este nuevo mensaje, "…fuimos puestos todos en una pieza, con tres centinelas de vista, en cuya situación permanecimos hasta el día 6, en que a las ocho más o menos, el hoy Teniente Coronel Don Octavio Fernández [18-1-A], que había estado prisionero bajo su palabra de honor en la casa particular del Señor Gobernador de la Provincia, entró en la Policía gritando que el Gobierno de la revolución había huido, produciendo confusión consiguiente en las tropas del 1 de Caballería y ciudadanos que daban la guardia, la cual obedeció maquinalmente la orden de formar que les di".[20] Marambio los exhortó "…al cumplimiento del deber, diciéndoles que hasta cierto punto ellos no eran responsables de la traición, que habían cometido, inducidos por los oficiales que eran los verdaderos culpables".[21]

Inmediatamente, Marambio dejó un guardia para cuidar la Casa de Gobierno y ordenó al entonces Mayor Don Octavio Fernández, "…reuniera las tropas dispersas y las concentrara en el cuartel del 2 de Cazadores, poniéndose a las ordenes del Comandante

Don Manuel Amaya que era el jefe de mayor grado y antigüedad; al Mayor Fernández de Castro le ordené ocupara la Comandancia de la Región con unos 40 hombres entre civiles y militares, al Teniente Segura y Alférez Bermejo les encargué de recorrer la ciudad con patrullas de 8 a 10 hombres de Caballería, a fin de dar a conocer la situación y hacer abandonar los cantones que aún estaban ocupados por revolucionarios, en las comisarías de Policía y Municipalidad (que hizo desalojar personalmente) y garantir el orden público contra los excesos cometidos por la gente armada y dispersa que procedía impunemente al no estar aún regularizado el servicio público".[22] En seguida Marambio se trasladó al telégrafo y "…me dirigí al Señor Coronel [Antonio] Tiscornia haciéndole conocer la nueva situación; a este jefe le mandé también un parte escrito sobre el mismo asunto, haciéndole saber que nos estábamos concentrando en el 2 de Cazadores".[23] También Marambio hizo "…publicar un Boletín, a nombre del Comandante en jefe de la Región, [que] ha dado conocer la nueva situación y disponiendo que las armas de la Nación fueran entregadas en el cuartel del 2 de Cazadores o en el arsenal hasta las 5 p.m., de ese día, después de la cual los que las retuvieran, serían sometidos a las responsabilidades de la Ley".[24]

Habían transcurrido apenas tres cuartos de hora de la salida de Marambio de la Policía, "…cuando se presentó al cuartel del 2 de Cazadores el Mayor José E. Rodríguez con gran parte de los soldados de su cuerpo y la banda de música".[25] En estas circunstancias, se dejaron oír "…dos disparos de cañón y el Mayor Fernández de Castro y las patrullas al mando del Teniente Segura y Alférez Bermejo (no recuerdo los dos o cual de ellos) me hicieron saber que tropas enemigas de las tres armas habían llegado y emplazado a la altura de la Bodega Barraquero. El Mayor Castro pidió artillería y refuerzos. Sus tropas estaban desplegadas frente a la Comandancia".[26] No logrando explicarse "…que enemigo podía ser el que se presentara por esa parte aún cuando no tenía conocimiento exacto de la situación general", Marambio le mandó "…orden de contestar el fuego hasta no recibir orden expresa y dispuse se les remitieran dos piezas de artillería, y 20 hombres del 2 de Cazadores por pieza.[27]

Marambio ordenó que las patrullas "…reconocieran el presunto enemigo y llegaran a él, trayéndome a ser posible el nombre del jefe que mandaba esas fuerzas, al cual le darían a conocer que Mendoza estaba de nuevo en poder del Gobierno regular y, en el acto me adelanté con mi ayudante el hoy Teniente 1º Don Miguel A. Sánchez a reconocer la situación".[28] Pasando por la Comandancia de la Región, Marambio siguió "…por la calle San Martín en dirección a la Bodega Barraquero y, como a unos 600 metros, fui alcanzado por el entonces Cadete del Colegio Militar Don Narciso Laprida, que me dio cuenta de las fuerzas consideradas como enemigas venían mandadas por el Señor Comandante de la Región, General de División Ignacio Fotheringham, al cual le había hecho saber la nueva situación".[29] Acto seguido, Marambio se presentó al Señor General y "…le dí cuenta de todo lo ocurrido y de las órdenes que acababa de dar, respecto a la entrega de las armas, y noticias transmitidas al Coronel Tiscornia, cuyas medidas aprobó.[30]

De su actuación y de la de los oficiales que estuvieron prisioneros y demás hechos, Marambio dio "…parte detallado y por escrito al Señor Comandante de la Región, el que me conste, en mi carácter de Jefe del Estado Mayor de la Región, fue elevado a la Superioridad para ser agregado a la documentación correspondiente a estos sucesos, manifestando, al hacerlo, que todos los oficiales que habían estado prisioneros, cumplieron con su deber, lo cual fue dado a conocer en la Orden General de la 5ª.

Región, fecha 7 de febrero de 1905, cuya copia adjunto, en la parte pertinente".[31] Dados estos antecedentes oficiales, Marambio sentía que "…estaba hasta el presente muy ajeno el deber que tenía de justificar mi actuación en los referidos sucesos, pues no se me había dado conocimiento de ello".[32]

Por otra parte, Marambio no se consideraba "…comprendido en las disposiciones tomadas por el Tribunal de Clasificación de Servicios Militares, con respecto a los Jefes, 2os Jefes de los Cuerpos sublevados, y demás jefes con mando directo de tropas, por cuanto, en mi carácter de Jefe de Estado Mayor no tenía mando directo de tropa con arreglo a los reglamentos vigentes de aquella época".[33]

En efecto, a los jefes de Estado Mayor no les correspondía entonces "…la sucesión de mando en igualdad de grado, como está dispuesto en la actualidad, y las tropas de la guarnición de Mendoza no estaban por lo tanto a mis ordenes sino bajo el mando directo del jefe de mayor graduación o antigüedad, de acuerdo con las disposiciones reglamentarias y el criterio del Comando de la Región expresado claramente en el documento cuya copia adjunto".[34]

Por otra parte, el servicio de jefe de día "…estaba establecido regular y los jefes de cuerpo tenían, desde tiempo atrás, la orden de ejercer una especie de vigilancia (telegrama cuya copia acompaño)".[35] Los hechos relacionados demuestran pues que, aún cuando Marambio "…no tenía mando directo de tropas, cuando estalló el movimiento subversivo el 4 de febrero de 1905, hizo en dichas circunstancias cuanto le fue posible, acudiendo sin de.. a donde, en su concepto, lo llamaba el cumplimiento del deber".[36]

En el caso del que el Alto Tribunal que V.S. preside considere atendible el recurso que interpongo y dispusiera mi comparencia ante el mismo, presentaré los originales de los documentos cuyas copias adjunto y daré las explicaciones de detalle, si se consideran necesarias para la mejor ilustración de su fallo.[37]

San Martín, Octubre 12 de 1908

Pastor Marambio, Tte. Coronel.

(Fuente: AGE, Leg.7496).

G-IV.- **Proceso a los Sublevados en Bahía Blanca en 1905** (Boletín Militar, 1905).

Resultando

1) Que está probado el hecho de que está acusado el Mayor Aníbal Villamayor segundo jefe del Primer Batallón del Regimiento sexto de Infantería de Línea, de haberse alzado públicamente y en abierta hostilidad contra el Gobierno Nacional con las fuerzas de su accidental mando, en la madrugada del día 4 de febrero del cte. año, en Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, siguiendo con las demás fuerzas sublevadas en dicho punto hasta llegar a Pirovano el día 6 del mismo mes, según consta de la prueba que obra a fs.151 al 330 de este proceso;

2) que está igualmente probado que este hecho de que está acusado el Mayor Villamayor lo ha cometido con la circunstancia de haber tenido el mando superior de las fuerzas que sublevadas en Bahía Blanca marcharon hasta la estación Pirovano en los días 4 al 6 de la misma prueba producida;

3) Que está igualmente probado que este hecho de que está acusado el Mayor Aníbal Villamayor lo ha cometido con la circunstancia de haberse hallado de servicio como jefe de día en la noche del 3 al 4 de febrero;

4) Que está igualmente probado que este hecho de que está acusado el Mayor Aníbal Villamayor lo ha cometido en unión de inferiores;

5) Que está probado el hecho de que está acusado el Teniente 1º Eduardo Gibelli, perteneciente al Primer Batallón del Regimiento sexto de Infantería de Línea de haberse alzado públicamente y en abierta hostilidad contra el Gobierno Nacional en la madrugada del día 4 de febrero…..en Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, formando parte de las fuerzas que sublevadas en dicho punto marcharon hasta llegar a Pirovano, el día 6 del mismo mes,

6) Que está probado el hecho de que está acusado el Subteniente Horacio Guillermón perteneciente al Primer Batallón del Regimiento 6 de Infantería de Línea, de haberse alzado públicamente y en abierta hostilidad contra el Gobierno Nacional;

Considerando:

1) Que los hechos probados cometidos por el Mayor Aníbal Villamayor, Teniente 1º Eduardo Gibelli, y Subteniente Don Horacio Guillermón, constituyen el delito de rebelión previsto en el artículo 792 del Código de Justicia Militar y definido por el art.14, inc.2º de la Ley de Justicia Nacional de 1863, hallándose comprendidos para su penalidad el Mayor Aníbal Villamayor en el art.792, inc.1º del Código de Justicia Militar y el Teniente Eduardo Gibelli y Subteniente Horacio Guillermón en el art.792, inc.2º del mismo Código.

El Consejo de Guerra Especial

FALLA

1) Condenando al procesado Mayor Aníbal Villamayor por haber cometido el delito de rebelión con agravantes, a la pena de 8 años de presidio y destitución, de acuerdo con lo dispuesto en los artículos 792, inc.1, 523, 524, 579 último párrafo, y 544 del Código de Justicia Militar, debiendo serle abonado el tiempo que ha permanecido en prisión preventiva, con arreglo a lo dispuesto en los artículos 522 y 593 del mismo Código.

2) Condenando a los procesados Teniente 1º Eduardo Gibelli, y Subteniente H. Guillermón por haber cometido el delito de rebelión a la pena de 5 años de presidio y destitución el 2º de acuerdo con lo dispuesto en los artículos 792,

inc.2º, 523, 579 último párrafo, y 544 del Código de Justicia Militar, debiendo serle abonado el tiempo que han permanecido en prisión preventiva.

Félix Benavides, Manuel Fernández Oro, Victoriano Rodríguez, Félix Adalid, José Avalos, Rómulo Páez, Rodolfo Mom. En disidencia respecto a la duración de la pena Gregorio López.

En disidencia por no haberse aplicado la pena que ha votado Teófilo Z. Fernández

Antemí Orencio Mur, Secretario

Y habiendo sido recurrida la sentencia en lo que se refiere al Teniente 1º Eduardo Gibelli y Subteniente H. Guillermón, ante el Consejo Supremo de Guerra y Marina dicho tribunal se expidió con la siguiente Sentencia

……
7º Que respecto de la pena no ha debido tomarse en consideración el art.795 del Código, como pretende la defensa, porque la pena atenuada que dicho artículo impone a los rebeldes que deponen las armas a la intimación de la autoridad no es aplicable a rebeldes que como está demostrado en el Proceso, se alzan y marchan en son de guerra por dos días consecutivos, ejerciendo hostilidades en los pueblos del trayecto, para someterse recién cuando estaba dominado el movimiento subversivo a que respondía su rebelión y cuando se habían producido desinteligencias y ataques sangrientos entre las mismas fuerzas sublevadas.

8º Que, por el contrario, la pena impuesta de 5 años de presidio para el Teniente Gibelli y de 3 años para el Subteniente Guillermón, debe considerarse benigna, porque no admitiendo circunstancias atenuantes el delito de rebelión en lo militar, art.523, y correspondiendo a los oficiales sin mando superior en la misma, la pena divisible de 3 a 8 años de presidio, art.792, inc.2º, existiendo circunstancias agravantes como revela el proceso, esta pena ha debido aplicarse como dispone el art.579, última parte, debiendo subsistir, sin embargo, la que se ha impuesto por el Consejo de Guerra Especial, porque promovido el recurso solamente por los acusados, no puede ser aumentada o agravada dicha pena en esta instancia, como dispone el art.444 del Código de Justicia Militar.

Por estos fundamentos se declara firme dicha sentencia

21-II-1905

Teodoro García-Luis Beláustegui-Agustín Alvarez-Laserre-Enrique G. Howard-Amaro L. Arias.

(Fuente: Boletín Militar, 1905).

G-V.- **Gral. Pablo Riccheri al Ministro de Guerra, Temperley, Octubre 9 de 1929**
s/Pases de Oficiales de un Cuerpo a otro (AGE-Leg.12.343).

Ref.: Pases de Oficiales de un Cuerpo a otro

Satisfaciendo el pedido que se me hace, me es agradable informar, en mi carácter de ex ministro de Guerra, sobre el asunto a que hace referencia en su solicitud el Señor General de Brigada Don Juan G. Serrato

Es sabido que en la época en que yo desempeñaba el Ministerio de Guerra, durante los años 1903 y 1904, se tramaba un movimiento revolucionario de vastas proporciones, en que se encontraban comprometidos numerosos oficiales del Ejército. Mis informaciones, consagradas mas tarde por los sucesos que se produjeron en 1905, evidenciaron la exactitud de ellas, referente a los oficiales comprometidos en esas actividades, entre los que se destacaba como uno de los mas peligrosos el entonces Mayor Serrato, tanto por su preparación militar, como por su reconocida entereza.

El mencionado jefe había prestado servicios importantes durante la preparación militar del país, para hacer frente a un posible conflicto internacional, habiéndosele anotado como servicio especial una misión confidencial de carácter militar, que desempeñó con reconocido éxito, malgrado las dificultades y peligros que entrañaba. Esas aptitudes indican que el Ministro de Guerra de 1904, que presidía la junta de oficiales superiores de clasificación para el ascenso, lo consideraba, por su preparación profesional y su antigüedad, con títulos para el ascenso; y habría sido promovido sino hubiera sido la participación que tomaba en la preparación del acto revolucionario destinado a cambiar las autoridades legales del país. Y fue entonces que el Ministro manifestó a la Junta, que ese Jefe quedaba eliminado del ascenso, por motivos que reservaba y que comunicaría al interesado, si este reclamaba; pero sin dejar en su legajo personal ninguna nota que pudiera dañarle en su porvenir militar; agregando, que el Mayor Serrato no fue “exonerado” como 2º Jefe del 2 de Cazadores de los Andes, como dice, sino simplemente por “razones del servicio”, reemplazado en ese puesto. Y queda sobre entendido que un reemplazo “por razones del servicio” no implica ningún castigo militar; mientras que una “exoneración”, lo implica y muy grave.

De ahí viene que ninguno de esos numerosos pases de oficiales de uno a otro cuerpo, hechos oportunamente, para desbaratar los movimientos revolucionarios preparados con tanta paciencia y habilidad, se hicieron sin que jamás ningún oficial fuera por tales pases, o envío al desempeño de comisiones alejadas, dañado en ninguna forma en su carrera. Fue un proceder ecuánime, del cual el Ministro de entonces, se siente altamente satisfecho.

Reitero, pues, que el entonces Mayor Serrato, fue eliminado del ascenso a Teniente Coronel en Septiembre de 1904, únicamente por su complicación en el movimiento revolucionario desbaratado ese año, pero que estalló durante la presidencia del Doctor Quintana, en Febrero de 1905.

Presento al Señor Ministro mi respetuoso saludo.

Pablo Riccheri
ex Ministro de Guerra.

G-VI.- **Cuestionario sobre carga de caballería, en Foja de Servicios de Eduardo Morcillo** (AGE, Leg.8442).

1º. Siempre que se efectúa una carga a fondo, tiene lugar el entrevero, siendo en ese momento en el cual se aprovecha el adiestramiento del caballo y la habilidad del ginete, es decir es la ocasión en que se pone en práctica la instrucción recibida durante la paz. El soldado una vez entreverado trata de herir a cuanto enemigo se le presenta a su paso, pero avanzando siempre y sin permanecer inactivo ni un solo instante, siempre en movimiento pues es sabido que la defensa de la caballería una vez lanzada a la carga, está solo en el avance.

2º. Siempre que una carga sea coronada por el éxito, debe iniciarse la persecución, y esta varía según la clase de enemigo con que se combate, y según la manera de operar de la unidad que persigue; es decir, la persecución será diferente según que se trate de una Escuadra, Regimiento, Brigada o División que opera aisladamente o que forme parte de una Brigada, División o Cuerpo de Ejército, en cuyo caso la caballería está siempre sujeta a las órdenes del comando. Cuando la unidad opera aisladamente la persecución debe efectuarse con la reserva y mientras tanto las fuerzas que llevaron la carga deben organizarse rápidamente y servir de reserva a las fuerzas que persiguen; la persecución debe ser tenaz; hostilizar al enemigo de todas maneras picando su retaguardia sin darle lugar a rehacerse y cortarlo si es posible tomándole prisioneros a quienes se interrogaría sobre el estado, composición, armamento, municiones, objetivo y todo aquello que pueda servir de dato ilustrativo para el Ejército

En muchas ocasiones una persecución bien llevada será la victoria completa de una batalla y tal vez de una guerra. Durante la persecución se debe tener muy en cuenta que el enemigo dispone también de caballería y por lo tanto debe precaverse de caer en una emboscada, no enardecerse con motivo del triunfo obtenido hasta el extremo de no ver claro lanzándose en una persecución desenfrenada; el comandante de la unidad debe mandar en todo caso exploradores y flanqueadores que abarquen una zona lo más extensa posible, siempre que se tenga contacto, para precaverse de toda sorpresa. Debe también conservar una reserva que mantendrá siempre a la mano para hacer uso de ella en caso necesario. Toda precaución es poca, y el que no observe las precauciones apuntadas estará siempre expuesto a que la victoria obtenida se convierta en la más desastrosa derrota.

3º. Después de toda carga tiene lugar la reunión para cuyo efecto el jefe de la unidad señala con anticipación el paraje en que se debe reunir su tropa, la que debe estar lista para cargar otra vez o cuantas veces sea necesario; si es rechazada, no debe desmayar por esto, al contrario se reúne rápidamente y se organiza para cargar otra vez mientras lo hace la reserva si opera aisladamente o mientras lo hacen otras fuerzas si se halla adscripta. Una tropa acostumbrada a reunirse con rapidez, a vanguardia, a retaguardia o a los flancos o en el paraje que se le indique, puede obtener una victoria brillante por su tenacidad, como ya se han visto muchas casos; entre ellos citaré las célebres cargas del General Lavalle en Río Bamba y Bacacay, que más que a todo el éxito fue debido a la tenacidad que fue eficaz por la facilidad de reunirse, por cuyo motivo se dieron hasta catorce cargas con la misma fuerza.

Paraná, 16 de marzo de 1905

Eduardo Morcillo

(Fuente: AGE, Leg.8442).

G-VII.- **Foja de Servicios de Eduardo Morcillo** (AGE, Leg.8442).

Un Regimiento de Caballería vivaquea en columna cerrada procurando que los flancos sean paralelos al frente y eligiendo entre dicho frente y los flancos del Regimiento un terreno para plaza de armas del frente de un escuadrón o sean sesenta metros. Una vez que el Regimiento esté formado en columna cerrada, se hará marchar a la segunda fila de cada escuadrón quince metros a retaguardia para cuyo efecto se le hará dar antes media vuelta; estando ya pié a tierra y habiendo los escuadrones tomado holgura sobre el centro de manera que cada escuadrón ocupe un frente y cuarto, se mandará que los soldados claven el sable a tres metros delante de sus respectivos caballos, poniendo o colgando el revolver en la empuñadura; a 30 centímetros a la derecha del sable se clavará la lanza si es que el Regimiento lleva esta arma; los piquetes se colocarán delante de la cabeza del caballo los que se atarán corto, colocando las riendas y el freno a la derecha del sable y lanza. Si se manda desensillar se colocará la montura y manta a tres metros detrás del caballo, el mosquetón debe quedar unido a la silla quedando todo listo para ensillar a la primera señal o toque. Las mantas se pondrán si así se ordena. La tropa menos la guardia de prevención, dormirá en sus abrigos o en carpas que se colocarán entre las filas de los caballos. Durante la noche se establecerán ginetes a pié para cubrirse y evitar mejor una sorpresa pues estos harían uso de sus armas de fuego como la infantería. En caso de que el Regimiento eche la caballada a campo o se encierre en potreros, el vivac será como lo efectúa la infantería.

San Carlos, Julio 23 de 1904

Eduardo Morcillo

(Fuente: AGE, Leg.8442).

G-VIII.- **El Servicio Obligatorio** (***La Prensa***, 25-IV-1900).

Las informaciones oficiales dan como punto resuelto por el P.E., el envío al Congreso de un proyecto de ley de reclutamiento del ejército por el régimen de servicio militar obligatorio en sus filas para la clase de 20 años y por el término de dos.

Esa idea flota en la Casa Rosada desde hace mucho tiempo, pero el gobierno no se decidía a prestarle francamente su patrocinio, apercibido sin duda de la trascendencia de la reforma, puesta a la luz del espíritu de las liberales instituciones de la República. ¡Ojalá hubiera seguido vacilando indefinidamente¡

Por mas que a primera vista parezca una originalidad, Sud América debe a un soldado alemán, al General Corner, la iniciativa del servicio obligatorio, como fundamento de la organización militar. Él indujo a Chile a adoptarlo, dando al Gobierno argentino el modelo que se intenta copiar.

Y en Chile mismo, donde tropezó con una seria resistencia cívica, opuesta por estadistas de alto pensamiento, ha sido necesario sacar argumento de los peligros internacionales en perspectiva, para hacer admisible, con el carácter de una necesidad suprema, la permanente militarización del país.

La noticia de que la Moneda se había resuelto a prestar su apoyo al proyecto, fue dada al mismo tiempo que la prensa trasandina debatía alarmada la probable renuncia del General Corner, si ese sistema no fuese adoptado como ley de la Nación. Por consiguiente, bajo la conminación de un militar necesario para Chile, prevalece en Sud-América el régimen de las potencias militares de Europa. Tal es el abolengo del modelo tomado por nuestro Gobierno.

Si funcionara el sufragio cívico en la República Argentina y si sus hijo más representativos de su espíritu y de su intelectualidad ocuparan una banca del Congreso, llevados por el voto libre de sus conciudadanos, el P. E. no promovería aquella reforma y, suponiendo que la iniciara, daría lugar a fundamentales debates, empeñados en el terreno de los principios republicanos y de la tradición de nuestro Código orgánico.

Creemos estar en lo cierto cuando afirmamos que la inmensa mayoría de nuestros doctos en la ciencia del gobierno libre, conocedores de su genio e imbuidos en su espíritu, son adversos al servicio militar obligatorio, como sistema de reclutamiento del ejército regular o de línea, No lo crearon nuestros constituyentes y lo resistieron nuestros estadistas de más alto vuelo intelectual, cuando tuvieron cabida franca en las funciones públicas dirigentes del país. No reconocieron consideración alguna de suficiente fuerza para imponer tan gravosa carga al pueblo, ni un sacrificio tan violento al ciudadano.

El reformador General Corner ha contemplado la cuestión exclusivamente del punto de vista militar y con el criterio del jefe de E. M. del ejército de Chile, al cual quiere dar capacidad para dominar en su derredor. No es un político: es un soldado, que desempeña su oficio.

Para los estadistas el problema tiene otros aspectos. Ellos estudian la materia con los consejos de la ciencia de la guerra, pero no ilustran únicamente su criterio con los tratadistas que enseñan a organizar ejércitos: consultan también y principalmente los principios orgánicos del gobierno liberal, representativo, ocurriendo a los modelos que les brindan las naciones libres, como la Inglaterra, la Suiza, los Estados Unidos, celosos guardianes de sus libertades, que son el fundamento de su grandeza y de su estabilidad política.

No hemos de estudiar políticamente la organización militar más conveniente para nuestro país, en las Potencias obligadas por su diplomacia a garantir su paz por el mantenimiento en pie de guerra de colosales ejércitos, porque la fuerza mayor las compele al sacrificio de la libertad de sus hijos y de su tesoro: es una carga tremenda

derivada del régimen del equilibrio de las fuerzas armadas que custodian la quietud internacional.

La Inglaterra, la Suiza, y los Estados Unidos no aspiran a figurar entre las naciones militares: prefieren la amplia holgura de sus pueblos, aferrados a sus instituciones libres, garantes de la más amplia libertad de sus ciudadanos, quienes dan su vida a su patria cuando corre peligro. Esas naciones se niegan a conferir a sus gobiernos el derecho de obligar a sus hijos a servirles en las funciones ordinarias de las tropas regulares.

La crítica de los hombres de guerra ha vituperado a las legiones de dos de los países citados, demostrando fácilmente que no están en condiciones de medir sus armas, en un momento dado, con las grandes Potencias militares; pero esa crítica no ha ofendido a los aludidos, por cuanto estos no aspiran al rango de las del parangón: optan por la gloria cívica de levantar sus instituciones políticas por encima de todo. Nada es comparable a la satisfacción que experimentan al declarar que los soldados de sus ejércitos permanentes están en las filas por acto espontáneo de su voluntad y que las masas movilizadas durante la guerra, pelean y mueren, cumpliendo el deber de defender su patria en peligro. Los regimientos de voluntarios enviados a Filipinas, son restituídos a sus hogares tan luego como se cumple su compromiso, libremente contraído.

La Suiza, la pequeña y hermosa Suiza, alejada del equilibrio Europeo, cada uno de cuyos ciudadanos es un soberano armado con su boleta de sufragante, es uno de los pueblos mejor preparados para la guerra, sin la carga del servicio obligatorio, manteniéndose austeramente dentro de su régimen constitucional. Sus hijos están obligados a instruirse militarmente para ser fuertes en la guerra, pero conservan íntegramente su libertad en la paz.

Esos son nuestros modelos: a ellos ocurrimos para orientar nuestro criterio cuando se pone en tela de juicio la organización de nuestro ejército y de nuestras milicias.

Cruzamos desgraciadamente una época fatal para la pureza del avanzado y libérrimo sistema de gobierno que el pueblo argentino se ha dado. El exitismo triunfante relaja el sentimiento institucional: el utilitarismo conspira para despojarlo de sus virtudes, que son su fuerza. El pueblo mismo acaba por familiarizarse con su degeneración, a términos de que sus violaciones más hondas pasan sin vibrantes protestas y se consolidan como jurisprudencia nacional. De esta suerte nace y prospera la idea de inmolar la libertad del ciudadano, entregándole forzadamente al Gobierno para que lo sirva en tiempo de paz, como soldado del ejército de línea.

Una de la más terribles calamidades que se ciernen sobre el pueblo argentino, es la debilitación o la muerte de la fe en el poder de las instituciones para labrar el progreso y asegurar la defensa de la República, en cuya virtud se forja un mandatario fuerte por la fuerza material que maneja y el absolutismo de su voluntad para mandar, como si pudiera existir un magistrado más poderoso que el instituido por la Constitución e investido con la honra y con las facultades que ella le asigna, en su calidad de representante de la conciencia pública y guardián de la libertad de los ciudadanos—sus electores.

Los Estados Unidos deben su prosperidad sin precedentes en la historia a su fidelidad al espíritu de sus instituciones, convencidos de que ellas, fielmente entendidas y practicadas, proveen todos los factores de progreso político, intelectual, material y militar: el ciudadano perfectamente libre, engreído con su personalidad cívica, consciente de sus derechos y de sus deberes, es un soldado decidido, apto para la defensa nacional más vigorosa.

Nuestra Constitución es copia de la de aquel país y de la suiza. Ella crea el ejército permanente y el ejército miliciano, que forma la noble institución de la guardia nacional. ¿Por qué no tomamos el comentario secular de nuestra Carta, hecho por las naciones que nos dieron el modelo, en lo que concierne a la organización militar? ¿Por qué se reniega del origen de nuestra Constitución y se pide inspiración al cesarismo, que carcome a medio mundo?

El proyecto del servicio militar obligatorio ha sido preparado por el Ministerio de la Guerra: es necesario que sea sometido al acuerdo de gabinete, para oir el parecer de los juristas civiles que hay en su seno, porque la reforma intentada mas que militar, es política, íntimamente ligada a la ciencia del gobierno libre.

La razón determinante del proyecto es una vulgaridad; consiste en aliviar al tesoro de la cuota de enganche. Para conseguir una economía no se trepida en subvertir sustancialmente el régimen constitucional del país, hiriendo en su esencia la libertad del ciudadano.

La materia es vasta: no es dable tratarla de una sola vez: hoy nos limitamos a indicarla, renovando nuestra fe principista, con motivo del anuncio de la próxima presentación del proyecto militar comentado, declarando que formamos en las filas de sus opositores convencidos, a la par de varios colegas del interior, como La Libertad de Córdoba, que ya ha iniciado su fuego contra la reforma. Esperamos poder demostrar más adelante que la nueva organización que se pretende dar al ejército, es victoriosamente atacable aún del punto de vista de la técnica militar.

(Fuente: ***La Prensa***, 25-IV-1900).

---

[1] AGE, Leg.8213.

[2] AGE, Leg.8213.

[3] AGE, Leg.8213.

[4] Ver también, Etchepareborda, 1968, 190.

[5] AGE, Leg.8213.

[6] AGE, Leg.8213.

[7] AGE, Leg.8213.

[8] AGE, Leg.8213.

[9] AGE, Leg.8213.

[10] AGE, Leg.8213.

[11] AGE, Leg.8213.

[12] AGE, Leg.7496.

[13] AGE, Leg.7496.

[14] AGE, Leg.7496.

[15] AGE, Leg.7496.

[16] AGE, Leg.7496.

[17] AGE, Leg.7496.

[18] AGE, Leg.7496.

[19] AGE, Leg.7496.

[20] AGE, Leg.7496.

[21] AGE, Leg.7496.

[22] AGE, Leg.7496.

[23] AGE, Leg.7496.

[24] AGE, Leg.7496.

[25] AGE, Leg.7496.

[26] AGE, Leg.7496.

[27] AGE, Leg.7496.

[28] AGE, Leg.7496.

[29] AGE, Leg.7496.

[30] AGE, Leg.7496.

[31] AGE, Leg.7496.

[32] AGE, Leg.7496.

[33] AGE, Leg.7496.

[34] AGE, Leg.7496.

[35] AGE, Leg.7496.

[36] AGE, Leg.7496.

[37] AGE, Leg.7496.

er-saguier-XV-cap-8

Apéndices-Capitulo-8

H-I.- Capitán Juan J. Comas sobre la Disciplina Militar (AGE, Leg.3155 en Leg.629/Alviña).
H-II.- Mayor Manuel Manrique sobre Disciplina Militar (AGE-Leg.7.446).
H-III.- Mayor Pablo Solari sobre Disciplina Militar (AGE-Leg.12.513).
H-IV.- Breves Consideraciones sobre Disciplina del Teniente 1º Oreste Arbó y Blanco (AGE-Leg.886).
H-V.- Evaristo Sánchez Negrette.sobre la Disciplina, Puerto San Martín, Julio 4 de 1904 (AGE-Leg.11.944)
H-VI.- Instrucción y preparación de las tropas de Infantería en el Ejército Alemán por Carlos Funes (1906) (AGE-Leg.4920)
H-VII.- Ecos del Día—La Escuela de Guerra (***El Diario***-25-IV-1900).
H-VIII.- Las Críticas al Ejército-Protesta colectiva (***La Nación***-28-IV-1900).
H-IX.- Ecos del Día—La Protesta Militar-Empleados Indiscutibles (***El Diario***-28-IV-1900).
H-X.- El Ejército-consecuencias del mal gobierno (***El Municipio***-23-IX-1892-p.1-col.1).

H-I.- **Capitán Juan J. Comas sobre la Disciplina Militar** (AGE, Leg.3155 en Leg.629/Alviña).

La táctica tiene principios inmutables, pero estos varían según las condiciones del terreno, las armas, la educación y composición de las tropas y hasta del carácter del Jefe que las manda. La actitud del Jefe es lo más importante y difícil, hay dos opiniones respecto a la actitud que debe reunir, unos dicen que es necesario que se halle en todas partes animando y dirigiendo a los soldados y otros que debe concretarse a un absoluto quietismo [o mutismo], pues no hay que olvidar que las tropas están dotadas de sentimientos y puede mucho en sus emociones la valerosa conducta del jefe.

La impasibilidad es condición necesaria a todo el que mande pues hasta en su rostro se reflejan las buenas y malas impresiones y estas últimas no deben trascender a la tropa, tampoco es necesario encontrarse en los puestos de más peligro por mostrar su valor, pues no necesita acreditarse en esta forma puesto que para llegar a ser jefe habrá dado en varias ocasiones la medida de lo que vale. En las primeras faces del combate debe mantenerse en apariencia tranquilo e impasible, corrigiendo sin reprimir y sin inmiscuirse en los detalles de la ejecución, al fin debe obrar con más actividad empleando todas las fuerzas para conseguir la victoria y si las necesidades lo exigen se pone al frente de las tropas; no debe tampoco adoptar el dilema de vencer o morir sino lo que crea más provechoso ejecutar en provecho de la patria cuyo honor es el que se defiende.

Las tropas pueden compararse a un proyectil cuya fuerza impulsiva en ves de ser la pólvora es el jefe que las lanza a la pelea, cuanto más hábil y más templado sea más probabilidad tendrá de alcanzar el éxito.

Napoleón dice que los factores morales con relación a los materiales están en la proporción de tres a uno, no basta con tener un buen material intachable si se quiere, es necesario que el soldado sea más que una masa material, hay que educarlo. Hay que inculcar en él la idea que al enemigo se debe vencerlo a toda costa y que lograrlo depende de quererlo, para convertir un hombre rudo en soldado tiene que exaltarse los nobles sentimientos.

Juan J. Comas Capitán

(Fuente: AGE, Leg.3155 en Leg.629/Alviña).

H-II.- **Mayor Manuel Manrique sobre Disciplina Militar** (AGE-Leg.7.446).

Cuando se trata de la educación y preparación del soldado para el combate, debemos los Comandantes de Compañía, fijar la atención y como misión inherente a nuestro deber, levantar el espíritu moral, etc. De nuestros subalternos, que su comportamiento en todas partes sea correcto, respetuoso, y mucho mas con sus enemigos y prisioneros, sin que por esto se descuide la instrucción mecánica de nuestros reglamentos.

Deberá en consecuencia, arraigar en el ánimo de todos sus subalternos, el acendrado sentimiento del honor que exige el uniforme, desarrollando en ellos, las ideas de dignidad y honestidad para fortalecer su corazón y aprovechar toda oportunidad educadora, particularmente con el ejemplo de sí mismo.

Como se ve, no deja de ser un problema complejo la educación militar.

Es conveniente disponer la instrucción del modo más adecuado con su objetivo, eligiendo métodos que aseguren buenos y sólidos resultados prácticos en el menor tiempo posible.

Lo primero exige un plan racional dispuesto al cual se subordine toda la instrucción so pena de haber omitido algo o de consagrar algunas de las ramas que no concuerden con la importancia relativa de cada uno: y que el Comandante de Compañía, se dé exacta cuenta de la parte que es de su incumbencia personal y de la que corresponde a sus subalternos, dejando a cada uno, en lo que los Reglamentos, la disciplina y el orden lo permitan, su parte de iniciativa en la tarea particular y general de la compañía.

El ejemplo que penetra por la vista es preferible a la explicación verbal.

En todos los momentos en que fuere posible y cuando no haya otro medio que este último se aprovechará la primera coyuntura favorable que le permita presentar un ejemplo o un caso práctico aunque sea por analogía, para el mejor esclarecimiento de lo que se desea enseñar.

Otra de las condiciones que deberá tener presente el superior, es que por regla general en nuestro Ejército se dirigirá a gente sencilla, a quienes es necesario dar la enseñanza oral, teniendo en cuenta su alcance intelectual no exponiendo muchas ideas a la vez y exigiéndoles que las repitan enseguida, para que ellas queden grabadas en su espíritu,

evitando toda frase técnica, será conciso en cuanto sea posible, evitando el tono de conferencia, y por último, hará primar siempre el deber, el respeto al superior y a los reglamentos todos, dándoles estricto cumplimiento.

Para conseguir el buen resultado en la tarea emprendida, hay que unir a la exigencia, la perseverancia y la energía.

Hay superiores que confunden esta con la cólera y aun con la irascibilidad personal; lo que no deja de ser un indisculpable error.

Las exigencias del servicio nada tienen que ganar con ello, a sus inclinaciones, dejando a sus subordinados azorados, y con el cuidado de no contrariar su fantasía; lo que redunda en perjuicio de la disciplina y de los deberes del servicio en general.

No es procedente irritarse y exasperarse y mucho menos hasta llegar a las vías de hecho, hay que rechazar este procedimiento inadecuado en todo su límite.

El mal trato de palabras; toda exigencia mal entendida, causa terror a los débiles, exaspera y destempla la conciencia de los fuertes, en quienes una disciplina rígida en demasía y sobre todo injusta transforma sus aflicciones en odio y mala voluntad contra el superior, asechando el momento de la represalia.

Sin embargo bastará con que recordemos lo que nuestro Código de Justicia Militar predispone en sus artículos 820 y 823 como mejor argumento.

Un hombre humillado y despreciado por su superior, pierde la noción del respeto y aun el amor a su profesión doblegando así sus energías, para someterse al servilismo.

(Fuente: AGE-Leg.7.446).

H-III.- **Mayor Pablo Solari sobre Disciplina Militar** (AGE-Leg.12.513).

Siguiendo el orden lógico y racional de las cosas observamos que para mandar es necesario que haya quien obedezca o ejecute, y como hemos sentado como principio natural el mando, de ahí entonces la obediencia o la subordinación, de manera que uno y otro se complementan, el primero no puede existir sin el segundo y este último se elimina por consecuencia, no existiendo el aquel. Si ambos se complementan, si el uno entraña la idea del otro, es natural que ambos obedezcan a un mismo impulso, que tengan igual origen, igual principio superior y que si el mando rompiendo sus límites fijados se lanza al terreno de lo tiránico y de lo injusto, saliendo de lo normal es lógico también que desaparezca la obediencia produciéndose el desequilibrio derrúmbanse la lógica y la razón de las cosas y dando lugar entonces a las situaciones anormales.

(Fuente: AGE-Leg.12.513).

H-IV.- **Breves Consideraciones sobre Disciplina del Teniente 1º Oreste Arbó y Blanco** (AGE-Leg.886):

El tema elegido por mí, no es seguramente el más indicado para demostrar los conocimientos propios del oficial de Caballería, de acuerdo con la escuela, bajo la dirección de jefes que no podían inculcarme grandes conocimientos, pero que tenían verdadero culto por la disciplina, aprendí a observarla siempre, arraigándose en mí la creencia de que ella está sobre todo, pues es la base en que se afianza la grandeza del ejército y la majestad de la Nación. Como prueba basta recordar las legendarias campañas de la independencia y la conquista de nuestros inmensos territorios, en que siempre fue el alma la férrea disciplina de nuestros soldados.

La disciplina es no sólo de indiscutible utilidad en un ejército, sino que es absolutamente imprescindible, pues sólo poseyéndola sólidamente, se halla una tropa en condiciones de arrebatar victorias, aunque fuese a cambio de torrentes de sangre, o de soportar con entereza los reveces que sobrevengan.

Unificar las voluntades de todos los hombres de una agrupación a una sola voluntad que los dirija; y dar a sus aspiraciones un ideal general, es el objeto de la disciplina. Y mediante esta, esa inmensa y complicada máquina (que se llama ejército) funciona con regularidad, tomando un movimiento de conjunto armónico.

Para cada individuo debe reducirse la disciplina, al cumplimiento exacto de sus deberes y a las órdenes emanadas de sus superiores jerárquicos, sin entrar jamás a considerar si están bien o mal impartidas, pues no es el encargado de clasificarlas, y por el contrario, debe prestar obediencia ciega, siempre que no esté reñida con el honor; y, como dice al respecto el Sr. General [Alberto] Capdevila: “Cuando se encuentre el subalterno en contradicción de opiniones con su superior, deberá desconfiar mas bien de las propias, que dejar de cumplir con su deber, pensando que una órden mal dada, podrá valer hasta un presidio para el superior que la hubiese dado, y una estatua al subalterno que la cumpla heroicamente.

Es pues la disciplina el principio vital de los ejércitos y a la vez la valla que se opone a las empresas invasoras de los países sedientos de expansión y de conquista. No olvidemos que solo así, se mantuvieron grandes los pueblos de la antigüedad y que decayeron desde que descuidaron este principio fundamental.

La obediencia en sumo grado modifica y acalla las pasiones, encarna la abnegación, despierta y fortifica el patriotismo, y lejos de rebajar y deprimir a quien la observa, lo engrandece y dignifica.

La disciplina pasiva dice un autor, es la primera de todas las virtudes militares, que es el cumplimiento militar mismo y la consagración de las leyes del verdadero honor.

Consiste la disciplina, en el respeto y sumisión al superior y en el cumplimiento a las leyes militares, a las del honor y a las del patriotismo, pues esa obediencia máxima no empequeñece el carácter, no debilita las energías, no mengua los arranque varoniles ni intimida a quien la observa sino que por el contrario, retempla su carácter y su espíritu y en todos los momentos está convencido de su valor, de su grandeza y de su fuerza.

Para enseñar y mantener la disciplina, no basta la disertación diaria que haga en las academias el superior jerárquico; y mas que esto influye poderosamente en el ánimo del subordinado el buen ejemplo del superior, quien con su moralidad y sumisión, le inculca prácticamente ese principio de vital importancia.

Campo de Mayo, Enero 20/1902

Oreste Arbó y Blanco
Teniente 1º

(Fuente: AGE-Leg.886).

H-V.- **Evaristo Sánchez Negrete, sobre la Disciplina, Puerto San Martín, Julio 4 de 1904** (AGE-Leg.11.944)

1º La disciplina es la obediencia del inferior hacia el superior y a las leyes y reglamentos y ordenes vigentes, sin la disciplina no existiría ejército, es la base fundamental de él. La subordinación es el resultado de la disciplina, porque el que no es disciplinado no puede ser subordinado.

2º Los deberes de los oficiales hacia sus superiores son: el respeto, la consideración, el fiel cumplimiento de las órdenes que recibe de él y en todos los momentos ser cortés con los superiores. Los oficiales para con sus subordinados tienen igualmente el deber de respeto y consideración y procurar en todos los momentos dar ejemplo de rectitud, de moral y contracción a la carrera y no obrar nunca con espíritu mezquino, en todos sus actos debe demostrar que ha sido inspirado por la justicia y equidad.

3º La guardia de prevención la compone el servicio nombrado diariamente por el Gefe del Cuerpo y tiene por objeto la vigilancia del Cuartel y hacer cumplir los castigos que se imponen a la tropa y custodiar las salas de disciplina y de prisión si los hubieran, se considera cumplido el servicio de prevención cuando este ha sido relevado por otro, que generalmente cuando no ocurre caso extraordinario, se efectúa a las veinticuatro horas.

4º Los deberes que tienen los Comandantes de destacamentos hacia los Jefes de Cuerpo son: darle cuenta semanalmente de las novedades ocurridas durante este tiempo, la instrucción dada a la tropa, el rancho suministrado, procurando siempre ajustarse al réjimen y racionamiento del Cuerpo, y si ha sido necesario alguna alteración, también darle cuenta dando las razones que ha tenido o motivado esta resolución dando cuenta inmediatamente de los urgentes. El deber que tiene un Comandante de destacamento para con un superior militar bajo cuyas órdenes está el destacamento, es darle cuenta diariamente de las novedades ocurridas y de las disposiciones que haya tomado en bien del servicio y de las necesidades del destacamento.

5º Las disposiciones contenidas en el reglamento para la buena conservación del armamento son: la limpieza diaria, semanal y mensual debiendo prestar preferente atención, por ser muy importante, dedicando todo el tiempo posible a esta parte tan esencial del reglamento.

6º La parte importante del método de un instructor de tiro es, no dejar pasar de una parte a otra en la instrucción, sin haber aprendido concienzudamente en todos sus detalles la lección enseñada y no dar desde el principio adquirir malas costumbres ya sea en la posición del tirador, en la manera de efectuar el disparo y si ha adquirido alguna procurar inmediatamente corregir este defecto. El tirador debe llegar ha habituarse tanto al tiro, que le sea ya una costumbre

7º La eficacia del tiro consiste en hacer mayor número de impactos en el menor espacio de tiempo. La eficacia del tiro puede depender de diversas causas, del tirador, del arma, del tiempo, de la distancia, y de los obstáculos naturales y artificiales, las causas que la perturban son las mismas enumeradas más arriba pudiendo corregir si es del tirador, enseñándole o indicándole la falla que comete, haciéndole ver la manera como debe hacer para corregir, si es del arma corregir el defecto.

8º Las posiciones que tiene el tirador para disparar su arma son tres: de pie, rodilla en tierra y cuerpo a tierra, de los tres se prefiere la de rodilla en tierra. Las clases de fuego son dos: fuego individual y fuego colectivo o de salva. El fuego individual lento se ejecuta cuando el enemigo se encuentra a gran distancia y poco visible, el fuego individual rápido se ejecuta a corta distancia del enemigo para preparar el asalto o repelerlo y también a larga distancia cuando el enemigo se presenta en grupo o columnas profundas.

El fuego de salva generalmente se emplea a grandes distancias, pudiendo en casos esepcionales emplearlo en corta distancia, siendo de un efecto moral muy útil y lo ejecuta la unidad que se encuentra en la línea de fuego o parte de ella.

La eficacia del fuego se consigue por medio de la disciplina de él y saber

9º Para distancia de 300 a 500 metros, el reglaje de tiro para una tropa en pie o en movimiento se puede emplear dos graduaciones una de 350 y la otra de 1150 metros.

10º A distancia de 800, 1200 y 1500 el fuego de salva de hacerse sobre las líneas de Caballería, artillería e infantería que se presenten en columnas profundas. Los inconvenientes que tienen los fuegos prematuros son: el gasto abundante de munición y descubrir las posiciones que se ocupa.

11º Para distancias inferiores contra caballería, conviene emplear algo fijo dado la rapidez con que se mueve el enemigo o 500 metros apuntando al pié.

12º Divididas y escalonadas las reservas, su marcha debe ajustarse a la de la cadena o tiradores procediendo sus comandantes de acuerdo con las necesidades del momento.

13º Los medios que se emplean para apreciar la distancia a simple vista son: soldados, casas, árboles, montañas, puentes, etc.

14º En la ofensiva el fuego debe romperse cuando el enemigo presenta blanco vulnerable, también se tira de larga distancia con el objeto de que descubra el enemigo sus posiciones y fuerza y gaste munición prematuramente. El soldado nunca debe disparar un tiro sin estar seguro de dar en el blanco, debe ser muy económico de munición y llevar cuenta la cantidad de cartuchos consumidos.

15º Los puntos de preferencia que debe hacia por una tropa en la defensiva son: ocupar los puntos que amplio campo de tiro ofrece y una fácil retirada.

16º La utilidad que presenta.

Puerto San Martín, Julio 4 de 1904

Evaristo Sánchez Negrete [21-76-I].

(Fuente: AGE-Leg.11.944)

H-VI.- **Instrucción y preparación de las tropas de Infantería en el Ejército Alemán por el Capitán Carlos Funes** (1906) (AGE-Leg.4920)

Introducción

Al dar principio de esta información sobre observaciones hechas durante mi permanencia en las filas de infantería del Ejército Alemán creyendo interpretar el espíritu de la orden recibida, procuraré no explayarme en consideraciones de detalle ni insistir mas de lo estrictamente indispensable sobre aquellos puntos contenidos en los Reglamentos, pues, no solo exigiría tal minuciosidad tiempo del cual no dispongo sino además, por la convicción que esa forma de encarar el trabajo, aumentando considerablemente su volumen no ganará en importancia, si es que alguna pudiese tener para bien de nuestro Ejército. No trepido pues, en adoptar el procedimiento que me he trazado, de ser conciso, breve apuntando observaciones y citando especialmente métodos de trabajo puestos aquí en práctica con el brillante resultado que todos conocen, y que en mi opinión son susceptibles de adaptarse a nuestra Infantería y en general en nuestro Ejército, con las modificaciones que la forma de gobierno, clima, carácter aconsejen pero, quedando siempre métodos, que es lo que necesitamos para levantar el Ejército al nivel de organización, disciplina, preparación e instrucción que nos dicta el progreso y conveniencias venerandas de la Patria¡

El organismo de un ejército siendo tan vasto y complejo como es, reclama para su armónico funcionamiento sistematización absoluta del trabajo. Si faltan métodos, si no hay unidad de criterio y verdadero espíritu de camaradería y solidaridad en su cuerpo de oficiales, la obra de su organización es más que imposible. Los esfuerzos aislados no pueden ser jamás otra cosa que débiles jalones puestos en el camino de esa soñada organización, pero desgraciadamente nada mas que débiles jalones que la menor sacudida los hace vacilar y caer.

Es necesario pues, para que ese ideal se realice, aunar voluntades y con un criterio uniforme y disciplinado trazar el programa de trabajo que podría sacarse de este Ejército cuya excelencia nadie ignora y proseguirlo con energía hasta ver la obra consumada.

Es por esta consideración, creyendo así, mejor servir los intereses de nuestro Ejército, desarrollaré el tema cabeza de esta información, especificando programa y métodos aquí seguidos para la preparación de las tropas de infantería cuya organización, disciplina,

etc. siendo sorprendentes no es posible dudar de la bondad que como sistema ellos encierran.

Generalidades.

Lo que caracteriza la Infantería Alemana es su severa disciplina y el espíritu militar que la anima.

La causa de estas dos arraigadas virtudes en las filas de esa infantería y en general en su ejército hay que atribuirlas, indudablemente, no solo al rigorismo de la ley, reglamentos y métodos puestos en práctica para la instrucción sino a una serie de consideraciones de orden moral que vienen desde mucho influyendo poderosamente en ese sentido.

Triunfante la Alemania en dos grandes casi recientes guerras y siendo mucho lo que la Nación debe al Ejército la consideración y protección que el pueblo le dispensa ha levantado su nivel moral a un alto grado y se siente verdadero orgullo llevando el uniforme y conservando esa disciplina de hierro que condujo este Ejército tantas veces a la victoria.

La Oficialidad es un factor poderoso de dicha disciplina por el carácter y espíritu eminentemente militar que la distingue y que constituye por así decir una tradición perfectamente conservada. La tropa que ve a sus oficiales obedientes, puntuales en el cumplimiento del deber, marchar siempre en primera fila y soportar con entereza las fatigas que el servicio le impone, no puede menos que sentirse arrastrada hacia tales virtudes, y el soldado aquí se forma mas que todo por ese buen ejemplo que jamás le falta y que hizo decir a Rüchef: El espíritu del Ejército Alemán reside en sus oficiales".

Muy acertada considero por eso, la práctica aquí establecida de hacer comenzar al oficial su carrera empezando como simple soldado. El Oficial se hace en las filas compenetrándose experimentalmente de todas las minuciosidades del servicio lo cual tiene verdadera importancia, pues después como oficial conociéndola y habiendo aprendido a obedecerla puede con verdadero criterio ordenarlas.

Los Oficiales aquí, sobretodo los del primer rango Tenientes no se distinguirán tal vez por una preparación sólida en conocimientos científicos como sucedería si proviniesen después de tres o cuatro años de estudios de un Colegio Militar pero, hay que reconocer que entre tener oficiales bien preparados pero teóricos y otros que conociendo únicamente los reglamentos tienen además criterio práctico, condiciones de mando y espíritu militar, son mil veces preferibles estos últimos. El Teniente aquí estudia poco pero se va formando en la práctica a la sombra de un Capitán de Compañía que ha debido estudiar para llegar a serlo y que no estaría en dicho puesto sino acreditase las condiciones militares que requiere tan delicado cargo.

Debe entrar también en Línea de cuenta como factor de esa férrea disciplina que observamos en este Ejército el placer con que ve la tropa a sus oficiales, especialmente a los de su compañía desde el Capitán inclusive, preocuparse con un celo y actividad encomiástica, de todos aquellos servicios administrativos que se refieren a su alimentación, vestuario, alojamiento, etc. Servicios que, además de obedecer a un criterio económico perfectamente justificado tienen la virtud al par que de despertar confianza, cariño y respeto hacia el superior en el corazón del soldado de ganar aquel en

prestigio y ascendiente sobre su tropa que tanto importa para el mantenimiento de esa disciplina.

El rancho del soldado se confecciona aquí, bajo la rigurosa inspección de un Capitán y un Teniente que por turno son nombrados a ese fin dentro del Batallón, debiendo también el Médico de la unidad visitar con frecuencia las cocinas e informar por su parte de cualquier deficiencia que notase, las cuales denunciadas se toman en consideración, poniendo las cosas en orden y castigando a los culpables. Y lo que digo con respecto a la alimentación se ejecuta con igual celo en los otros ordenes ya citados, tratándose siempre de proporcionar a la tropa aquellas comodidades que realmente puede disfrutar compatibles con el espíritu de la profesión, que muchas veces la negligencia o el olvido podría privarles.

Es también muy digno de tomarse en cuenta y de citarse como algo de trascendental importancia en el organismo de este Ejército, ser cuadro de clases, el cual está representado por una juventud llena de espíritu, entusiasmo y que no descansa por secundar la acción de sus oficiales hacia quienes sienten consideración, respeto y confianza. El papel de las clases en el Ejército Alemán empezando por el simple "Gefreite" (Dragoneante) hasta el "Feldrebel", llamado con toda justicia "Madre de la Compañía", no puede ser más recomendable; trabajan con infatigable celo, de día como de noche, sin que necesiten jamás el aguijón de la presencia del superior, pues en ellos el sentimiento del deber se ha hecho carne. Hay en las clases gran espíritu militar, mucha disciplina, verdaderas aptitudes de mando y los une un poderoso vínculo de camaradería que asegura la acción armónica y simultánea de sus servicios lo que influye fundamentalmente en el éxito de la preparación de las tropas.

Ahora bien ¿porqué son buenas las clases en el Ejército Alemán? Indudablemente por el sistema de su reclutamiento y por las ventajas positivas que le garante el Estado al terminar su servicio en el mismo. La condición de clase constituye aquí verdadera profesión, estando libre el hombre de las preocupaciones del mañana que tanto perturban las facultades morales y actitudes físicas para el trabajo.

Reclutados entre los alumnos de Escuela especial (unteroffizierschulen) y entre los soldados del contingente destinado a las filas empiezan su carrera a propuesta del Comandante de Compañía por el empleo de "Gefreite", que es más o menos, nuestro dragoneante.

El cargo de Unteroffizier no le da generalmente a este antes de terminas sus dos o tres años de servicio (según el arma) y si lo acepta debe firmar un contrato (Capitulación) por diez años a contar del día en que termina su obligación en las filas. En cambio el Estado le entrega en efectivo finalizado su contrato mil marcos y le asegura una pensión o empleo civil.

Pasando ahora a ocuparme del soldado diré, que si es verdad cuando suena la hora del trabajo, se exige de él servicios extraordinarios y que muchas veces, para el que mira de afuera sin detenerse a reflexionar son inhumanos, hay que reconocer que el hombre por un procedimiento eminentemente metódico y progresivo ha sido llevado a un grado tal de entrenamiento que bien pueden exigírsele tales fatigas sin que la salud del mismo sufra un ápice. Por otra parte, suponiendo que el servicio ocultase a veces algo pesado, no olvida que al terminar este, encontrará su rancho listo y tendrá generalmente el

tiempo necesario para rehacerse de las fatigas. Las faginas y servicios interiores en el cuartel y la cuadra estando reducidos a su más mínima expresión, no le preocupan.

Algo que me ha llamado también la atención y que influye muchísimo al mantenimiento del buen espíritu que se observa en la tropa por la satisfacción interior que despierta es la “puerta franca” que diariamente se le concede pero, con criterio completamente justificado, salvo licencias especiales, solo hasta las 10 de la noche. Al soldado se le deja libertad para divertirse pero se le obliga a descansar encontrándose siempre fresco para la instrucción del día siguiente. Además, en ciertas solemnidades, semana santa, pascua navidad, se conceden licencias de carácter general por uno o varios días a oficiales y tropa, quedando el cuartel con poquísimos hombres.

Tales son en mi concepto los factores principales del buen espíritu y férrea disciplina que observamos en este Ejército y que como vemos (si mis apreciaciones fuesen justas) ello se consigue por aquella confianza y satisfacción interior que se lleva al corazón del soldado haciéndosele justicia, otorgándole licencias y recompensas y al mismo tiempo, castigando con severidad sus infracciones.

En cuanto al método general de trabajo seguido para la preparación de las tropas obedece a un criterio eminentemente práctico desterrándose del programa de enseñanza todo aquello que no tenga aplicación en la guerra. Se lleva a las tropas como de la mano siguiendo gradaciones sucesivas perfectamente marcadas, hasta darles una resistencia, disciplina, cohesión y en general aptitudes de guerra, que hacen de ella un imponente y respetable organismo de fuerza. Empezando por la instrucción individual del recluta que arranca en el patio del cuartel se continúa con la del grupo, sección, compañía, Batallón, etc. Pero jamás se pasa de una unidad a otra, antes que la Inspección de la que le precede en importancia haya tenido lugar y comprobado se encuentra en las condiciones a que debe responder. Hay pues una verdadera trabazón en el sistema y se vá sin violencia desde los ejercicios mas elementales y sencillos con pequeñas unidades, hasta los más combinados y difíciles con el Regimiento, Brigada, etc. Y que tienen lugar en las grandes Plazas de Ejercicios, coronándose por fin este bien meditado plan de trabajo, con las maniobras que cada año en otoño tienen lugar dentro del Cuerpo de Ejército, y periódicamente “Graiser Maniobras”, entre dos o tres de estos, donde las tropas haciendo grandes jornadas, acantonando, vivaqueando y practicando cuantos ejercicios de guerra es posible exigírseles en la paz completan su entrenamiento e instrucción, para pasar después a engrosar las filas de la Reserva desde, donde se los convocará todavía regularmente para períodos de trabajo en los del Ejército Activo.

La preparación de las tropas de infantería en el Ejército Alemán y en general de todas las armas, se hace todo lo práctica posible, siempre sobre el terreno y a esa escuela debemos atribuir el éxito que en ello se alcanza. La instrucción en las cuadras de la compañía, y patio del cuartel se reduce a lo estrictamente indispensable, ocupando un tiempo mínimo por así decir en el horario de trabajo a que las tropas se someten.

Cuenta la guarnición para facilitar la tarea de los instructores con Plazas de Ejercicios, a las cuales las Unidades Compañías, Batallones, etc. Según la época y grado de adelanto a que ha llegado la instrucción concurren diariamente a desarrollar el plan de trabajo que sus Comandantes respectivos se han propuesto el día anterior. Las Unidades operan cada una con entera independencia; sus comandantes tienen amplia iniciativa en cuanto a horas de trabajo y elección de medios para conseguir dicha preparación. Se les pone a

su disposición, tiempo racional, elementos y dichas Plazas. Cada uno allí sigue el método que le parece mejor y sólo se le exige, cuando llegue el momento de la inspección que será minuciosa, presente su Unidad en las condiciones a que debía responder. Sobre él recaerá toda la responsabilidad, de las faltas que se notasen, e influirán decididamente en su carrera.

(Fuente: AGE-Leg.4920)

H-VII.- **Ecos del Día—La Escuela de Guerra** (***El Diario***-25-IV-1900).

El ejército en su estado actual, es un anacronismo y un descrédito público. No responde a nuestras necesidades nacionales y nos ocasiona inútiles sacrificios de tiempo y de dinero.

No es posible mayor descenso en su prestigio y de no detenerse se hacía inevitable la intervención legislativa que resolviera todo lo existente para crearlo de nuevo y en la forma que exije nuestra cultura y las exigencias nacionales.

Felizmente la Escuela Superior de Guerra a cuyo frente están militares extranjeros ejemplo y estímulo para nuestros jóvenes, es una iniciativa feliz que llega en tiempo para reparar el tiempo perdido y los caudales mal empleados.

(Fuente: ***El Diario***-25-IV-1900).

H-VIII.- **Las Críticas al Ejército-Protesta colectiva** (***La Nación***-28-IV-1900).

Algunos sueltos sobre cuestiones relacionadas con nuestra organización militar han dado motivo a un colega de la tarde para verter en varias oportunidades apreciaciones un tanto duras respecto de la acción del ejército y de la preparación y competencia de sus jefes y oficiales.

Estos juicios han tenido hondas repercusiones en los círculos militares, que han visto en ellos un ataque injustificado, por los términos en que están concebidos y por el carácter general que atribuían a faltas y defectos que sólo como excepción pueden reconocerse en nuestro ejército.

Inspirados en estos sentimientos, los jefes y oficiales que residen en la capital han formulado ayer una protesta colectiva levantando los cargos de que se han hecho objeto a las instituciones armadas del país y reclamando el derecho de que las críticas que se formulen contra ellas no ultrapasen los límites de la consideración y del respeto a que son acreedoras.

No creemos que el colega contra el cual se formula esta protesta haya tenido el propósito de denigrar al ejército, ni de inferir un agravio a sus representantes, y sólo nos explicamos sus censuras por el deseo de propender al mejoramiento y adelanto de la organización militar del país. De cualquier manera, la protesta a que nos referimos,

concebida en términos sobrios y elevados, está inspirada en un sentimiento de justicia que somos los primeros en compartir, recordando las glorias y los sacrificios que el ejército ha grabado en sus blasones cada vez que la patria ha necesitado de su abnegación y de su esfuerzo.

“El ejército argentino, dice la protesta, no es un organismo perfecto, lo que tampoco existe en ninguna región de la tierra; pero si está en estado de tener mucho que aprender en materia profesional, no es menos cierto que ningún otro ejército podrá ofrecerle enseñanza ni modelos de moral, de virtud, de abnegación y de sacrificios.

“La escuela superior de guerra es una institución anhelada por el ejército y recibida como una promesa de progreso positivo, pero no es menos cierto que sin ella el ejército argentino, ha llenado su misión civilizadora y pobladora en la república, conquistando a costa de su sangre, no pocas veces y por largos años impago, desnudo y hambriento, los inmensos territorios del oeste y del sur. Ha sido el brazo infatigable del progreso político e institucional del país, y en materia de cultura no necesitó jamás de la impulsión ajena para que muchos de sus miembros, jefes y oficiales, ostenten hoy títulos universitarios o de notoria ilustración por medios propios.

“Los jefes y oficiales que subscriben no desconocen a la prensa el derecho de discutir y censurar al ejército; pero este derecho debe ser ejercido con cultura.

“Por lo menos se le debe guardar las consideraciones más elementales que se dispensan en sociedad a toda institución o individuo no marcado con un estigma de infamia.

Encabezan las firmas los generales Nicolás H. Palacios, Eduardo G. Pico; coroneles Rómulo Páez, Alejo L. Belaúnde, Jorge Reyes, Carlos Sarmiento, Narciso Bengolea, Justo Domínguez, Luis M. Arzac; tenientes coroneles Luis J. Dellepiane, Carlos R. Sarmiento, Ricardo Cornell, Gerardo Aranzadi, J. Amadeo Baldrich, Manuel Faramiñán, Fernando Cabrera, Zenón Morcillo, Teófilo R. O´Donnell, Ercilio Domínguez, Natalio A. Diana, Eduardo A. Fernández, Juan Bourre, Ernesto Llamas, Manuel Silveyra, Alejandro E. Razetti, Antonio Peredo, Carlos Sanguinetti, Zenón Ferreira, Juan Bruzzone; mayores Enrique Rostagno, Martín Rodríguez, Ladislao Fernández, José H. Rosende, Jacinto Cané, Alfredo Freixá, y siguen doscientas firmas. Ha dherido también a la protesta la comisión directiva del Club Militar.

(Fuente: ***La Nación***-28-IV-1900).

H-IX.- **Ecos del Día—La Protesta Militar-Empleados Indiscutibles** (***El Diario***-28-IV-1900).

La protesta colectiva de jefes y oficiales del ejército –que hoy publican los diarios—es el grito de resistencia a la creación de la Escuela de Guerra. No pudiendo sublevarse contra la mejor obra del ministro General Campos, se alzan contra ***El Diario***, que la ha aplaudido y asumen para el caso, representación que no tienen, fingiéndose víctimas de injurias que no han existido. La instalación de la Escuela Superior de Guerra, con profesores extranjeros, podrá alborotar el chauvinismo criollo y herir el espíritu

profesional, casero, de la gente de espada; pero esta misma protesta, que es un acto grave de indisciplina, revela que aquel instituto era indispensable en el país. Con estar acusado ***El Diario*** de manía agresiva hacia los militares, nunca, a pesar de lo que sabemos y hemos dicho hubiera abierto sus columnas al anuncio de un acto como este que, encubriendo el verdadero móvil, es un alzamiento, contra derechos constitucionales que ni el mismo Presidente de la República sería capaz de restringir.

Estos militares que se atribuyen la representación del ejército –olvidando que el ejército no se compone únicamente de los profesionales militares-- pretenden colocarse más alto que el Congreso, a que la Constitución prohíbe legislar en materia de imprenta- actitud extraña a las tradiciones del soldado argentino, de aquel soldado que, sin andar campaneando una *magnánima grandeza moral* era modesto y respetuoso y buen conocedor sobretodo, de las pragmáticas de hierro que San Martín había fijado en la mayoría de un regimiento.

Solo en ciertas épocas de la historia española y sud-americana los militares se han considerado a sí mismos, indiscutibles e insuperables, representantes de una raza privilegiada, mucho más hombres que el resto de los mortales, a quienes asignaban el papel de pasivos contribuyentes y les imponían el tributo y la obediencia. Como reflejo de un estado de organización y de disciplina militar, la protesta es de una elocuencia desastrosa. Dice más ese acto que todas las propagandas sistemáticas y enconadas.

Hemos releído todo lo publicado sobre el ejército en nuestras columnas y no encontramos un solo término que debamos modificar. No hay injuria en las apreciaciones, tal vez desagradables, pero bien fundadas, y por consiguiente rechazamos la magnanimidad y otros solemnes términos de la protesta. Los términos usados son los mismos con que se aprecia la marcha de cualquier rama de la administración pública, y notoriamente menos acentuados de los que emplea en documentos oficiales el jefe del estado, cuando ha tenido ocasión de referirse a la administración de justicia que también exige grandes reformas en su organización y personal. No pretenderán los militares que la prensa ha de tenerles mayores consideraciones de las que merece la justicia al señor Presidente de la República.

Gremios indiscutibles en un país donde sus instituciones no solo permiten sino que imponen la discusión de cuanto está relacionado con el interés público, sería un fenómeno político-social no imaginado por nuestros constituyentes y sus comentaristas. ¿Qué son los militares en la República?

Ellos se jactan de ser la nación misma: pero en realidad con arreglo, a la ley y a la lógica, no son sino empleados públicos, como los maestros de escuela o los profesores de la nación, pero no menos discutibles en las aptitudes y servicios costeados por el país. Si la Administración de Rentas, la Aduana, la dirección de Correos, etc.etc. están sometidos al control periodístico y se discute con toda amplitud sus defectos de organización, o las deficiencias del servicio, no vemos porque el ejército ha de sustraerse a estas mismas formas de discusión, cuando en el organismo institucional no es mas ni es menos que cualquiera otra rueda importante de la máquina.

Hablan los oficiosos protestantes de los sacrificios que la Nación impone al militar, -y nosotros, comparando tranquilamente los servicios con las compensaciones, encontramos que es la Nación la sacrificada, puesto que en las horas excepcionales,

cuando el país necesita ser defendido con las armas, no son los profesionales de la milicia los únicos que arriesgan la vida y hacen campañas penosas, o llegan a la heroicidad, sino que tras ellos, y a veces en punto avanzado, están las milicias ciudadanas, los guardias nacionales, alma del vigor bélico nacional, para quienes no han existido exenciones ni privilegios de clase, pero a los cuales se impone el mismo tributo de sangre y la misma obligación de morir por la bandera.

Luego el sacrificio del militar profesional está representado por las exenciones y favores de que no gozan los otros defensores de la bandera. A estos profesionales la nación los toma por su cuenta casi desde la cuna. Les paga la escuela, les da ropa, casa, comida, libros y sueldo, y juntamente con el primer ascenso, les entrega un diploma que es la garantía de que seguirán percibiendo el pago de sus servicios.

Cada nuevo ascenso representa un doble sacrificio para la Nación, puesto que da al mismo tiempo, mayor suma de conocimientos y mayor sueldo. Mueren, y aunque mueren lejos del campo de batalla, el Estado continúa haciendo sacrificios, porque pasa a mantener a los deudos del extinto. En muchos casos esta protección es más amplia, pues el alumno militar pasa de esta escuela, con una buena renta, a institutos europeos, viviendo y viajando durante años, por cuenta del Estado.

De manera que lo realmente maravilloso es que no salgan todos los años del seno de familias conocidas centenares de jóvenes dispuestos a sacrificarse así por la Nación.

Desgraciadamente ni en los resultados intelectuales, obtiene comparaciones la Nación, y así vemos que después de 20 años de estar funcionando la Escuela Militar, y de remitir pensionados a Europa, aún es necesario importar profesores extranjeros para la Escuela de Guerra, sin que los progresos de la clase militar puedan sufrir paralelos con los de otros gremios nacionales, no obstante el excesivo proteccionismo fiscal. Tenemos médicos, abogados, y hasta músicos que honran la ciencia y el arte. En cambio, ¿Cuáles son las eminencias militares?

Si tomamos, como punto de comparación, al Teniente General Roca, tendremos que es muy inferior en intelectualidad y ciencia profesional, al Dr. Güemes, como médico, al Dr. Romero, como abogado, a Arturo Berutti como músico.

Este desastre es lo que nos mueve a pedir, fundados además, en denuncias y sumarios de origen oficial, --mejor organización, más disciplina y más ciencia en el ejército, pues si el país costea un servicio militar caro y fastuoso, debe, al menos, tenerlo bueno.

Esto es también, lo que ha motivado nuestro aplauso a la instalación de la Escuela Superior de Guerra, y lo que, frente a la protesta militar, nos induce a creer que los firmantes del documento, generales y coroneles, prestarían un servicio positivo al ejército inscribiéndose siquiera como oyentes, en esas clases, cosa que de buena gana haríamos nosotros mismos si mañana el gobierno contratare confereciantes europeos para instrucción de los civiles. Siendo más competentes en su oficio, hasta se les podría disculpar que fueran menos magnánimos con los censores de la prensa.

(Fuente: ***El Diario***-28-IV-1900).

H-X.- **El Ejército-consecuencias del mal gobierno** (***El Municipio***-23-IX-1892-p.1-col.1).

Desde la revolución de julio, un gobierno prudente y sabio hubiera iniciado en el campo militar todas las reformas indicadas por la experiencia y los adelantos modernos, a fin de mejorar no solamente la parte técnica, sino especialmente la parte moral, pues en lo moral, mas que en otra cosa, estaba el germen de la descomposición y de la anarquía.

Pellegrini y Levalle hicieron todo lo contrario.

No comprendían que la sublevación del Parque dejaba al ejército sin unidad, sin aprecio para con el gobierno, sin aquella convicción íntima de servir a la patria y no a los tiranos, que constituye la mejor salvaguarda de la disciplina.

Por lo mismo no se cuidaron de ello, y creyeron que con el sistema de los acuartelamientos, con las ridiculeces de las grandes maniobras, con el espionaje, el favoritismo y los arrebatos autoritarios hubieran conseguido matar en el soldado y en la oficialidad el criterio, transformándolos en máquinas automáticas.

En vano la prensa independiente estigmatizó la conducta del gobierno, en vano jefes y oficiales caracterizados evidenciaron con toda moderación lo contraproducente de las medidas que se adoptaban,-el general Levalle no varió por eso de rumbos, ni siquiera en presencia de hechos altamente significativos en contra de sus errores.

Diríase que el Ministro de la Guerra estaba convencido de que el militar, cualquiera que sea su graduación, no es un hombre pensante capaz de discernir el mal y el bien y de tener conciencia de sus actos,- o si lo es, necesita que no lo sea.

Por lo menos, en la orbita de tales teorías, ha girado la acción del gobierno durante estos últimos años, cual si los militares no hubiesen participado como los demás argentinos del adelanto moral que la civilización aporta a todos los hombres, y no tuviese el derecho de exigir que el superior fuera tal por mérito indiscutible, y que el cumplimiento de la ley no estuviese reñido nunca con los ideales republicanos ni con la dignidad del hombre.

Porque, eso precisamente es lo que en los ejércitos más perfeccionados se ha tenido en cuenta, a fin de dar al principio de autoridad toda su fuerza, una vez que la brutal dinámica de los músculos y los actos temerarios dejaron de ser los agentes del mando en este mundo, cediendo la supremacía a la fuerza de la inteligencia, al carácter, al valor sereno del hombre que lucha y vence o muere con la plena conciencia del peligro.

Y solamente por degeneración o atavismo, o ignorancia podía un militar moderno suponer que en pleno siglo XIX, en pleno renacimiento de la independencia individual eran armas útiles en contra de la indisciplina militar los resabios del pretorianismo y el lema jesuítico perinde ac cadáver, como un cadáver, en circunstancias que esa indisciplina provenía ante todo por la insuficiencia de dichas armas antidiluvianas, proscritas ya en todo país culto, inclusive el nuestro, porque aquí también el criterio público las desprecia.

Lejos de nosotros la idea de hacer un artículo apologético de la demagogia aplicada al ejército.

No; somos los primeros en reconocer la necesidad de que el ejército en general no discuta nunca las cuestiones políticas, y que los militares de graduación no tengan mas opinión que la carta fundamental del estado, la ordenanza y la obediencia a los superiores.

Pero, eso no quiere decir que la disciplina y la prescindencia del ejército, así como la neutralidad de los jefes y oficiales, deban conseguirse por el embrutecimiento, el pago, el favoritismo y demás recursos de nuestros gobernantes.

(Fuente: ***El Municipio***-23-IX-1892-p.1-col.1).

er-saguier-XV-cap-9

Capítulo-9--Apéndices

Lista

I-I.- Coronel ® Salvador Tula al Ministro de Guerra, Capital, 29 de Octubre de 1906 (AGE-Leg.12.161)
I-II.- General Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE-Leg.12.931).
I-III.- Coronel Antonio Tiscornia al Ministro de Guerra ampliando el parte pasado por el ex Jefe de la 5ª Región Gral Ignacio Fotheringham relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (Buenos Aires, junio 17 de 1910). (AGE-Leg.12.931, folio 238-241).
I-IV.- Jefe del Batallón 9 de Infantería de Línea Juan A. Covaro al Señor Secretario s/sucesos del 4 de febrero de 1905 (AGE-Leg.11.944)
I-V.- El Ejército (***El Municipio***-22-I-1891-p.1-col-1).
I-VI.- La reorganización del ejército (***El Municipio***-10-IX-1891-p.1-col.1).

I-I.- **Coronel ® Salvador Tula al Ministro de Guerra, Capital, 29 de Octubre de 1906** (AGE-Leg.12.161)

Ref.: servicios del Mayor Américo Sassi

En cumplimiento de la orden que antecede, me hago un honor en informar al Exmo Señor Ministro de la Guerra, de los servicios que a mis órdenes ha prestado el Sr. Mayor Don Américo Sassi durante el tiempo que el suscrito comandó el 1er Batallón del Regimiento No10 de Infantería de Línea.

Tercero: En la marcha de esta Capital a la provincia de Tucumán en Setiembre del año 1893, con motivo de la sublevación en aquella ciudad del Regimiento 11 de Infantería de Línea, la que alteró el orden público de aquella provincia y originó la caída del Gobierno de aquel Estado Federal, el Mayor Sassi recibió la orden en la provincia de Santa Fé del Jefe Superior de las Fuerzas General Francisco B. Bosch, de que con su compañía de Granaderos se adelantara (en Rafaela creo) y arreglara la vía férrea y alcantarillas que en largos y varios puntos habían destruido las fuerzas de la revolución, con el propósito de retardar nuestra marcha y nos diera vía segura y libre, desempeñando esta difícil comisión el Capitán Sassi a entera satisfacción del Señor General en Gefe y camaradas de la División.

Cuarto: Una vez en las orillas de la Ciudad de Tucumán (25 de septiembre del mismo año) cupole el honor al Regimiento 10 de mi mando, de recibir la orden del General en Gefe de tomar a viva fuerza la Penitenciaría de aquella ciudad, donde se encontraban atrincheradas las fuerzas revolucionarias que resistían a las fuerzas nacionales, punto donde se combatió por espacio de tres cuartos de hora, con la infantería y dos piezas de artillería que protegían con sus fuegos nuestro asalto, hasta llegar el primero el Capitán Sassi con su compañía de Granaderos a la puerta del Cuartel con el General en Gefe de

las fuerzas General Don Francisco B. Bosch y el Dr. D. Carlos Pellegrini, intimando rendición a las fuerzas sublevadas para evitar así más efusión de sangre: mereciendo por esta distinguida acción el Capitán Sassi, las más efusivas felicitaciones de los S.S. arriba nombradas y demás camaradas de la división.

Quinto: Para continuar después la marcha de Tucumán a Córdoba, se hizo necesario también que el Capitán Sassi compusiera la línea telegráfica y vía férrea que la revolución había destruido en parte, comisión que como la anterior supo llenarlas cumplidamente.

Sexto: Después de aquella jornada y comisión, marchó con su Batallón de Tucumán a Rosario de Santa Fé, con motivo de la Revolución que estallaba en aquel lugar el mismo año 1893 (mes de Octubre) y se halló en varios combates que tuvieron lugar en las cercanías de aquella ciudad hasta el sometimiento de todas las fuerzas que se habían alzado en armas contra el Gobierno Nacional.

Capital Federal, Octubre 30 de 1906

(Fuente: AGE-Leg.12.161)

I-II.- **Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905** (AGE-Leg.12.931).

Cumpliendo la orden telegráfica de V.E. paso a narrar lo sucedido en el movimiento subversivo del 4 del cte. en cuanto me ha sido posible obtener la estricta verdad, en asunto tan difícil de averiguar, tan lleno de contradicciones con las declaraciones tomadas y apreciadas de maneras tan distintas.

Para mayor claridad y mejor entendimiento dividiré en capítulos esta exposición:

I.- Fuerzas Sublevadas
II.- Hora de Sublevación
III.- Ataques

1. Depósito de Armas
2. Casa de Gobierno y Policía
3. Penitenciaria
4. Cuartel del 2 de Cazadores

IV.- Prisión de Jefes y Oficiales
V.- Comportamiento de Jefes y Oficiales en el fuego
VI.- Marcha de los Sublevados para resistir al Cnel. Tiscornia
VII.- Avance del Cnel. Tiscornia y fuerzas de San Juan
VIII.- Combate del Coronel Tiscornia, situación de fuerzas, etc.
IX.- Reflexiones sobre marchas y combates del Cnel. Tiscornia
X.- Marcha del Jefe de la Región y fuerzas a sus órdenes
XI.- Reflexión sobre Ferro Carriles, descarga de piezas, clase de tropa, etc.
XII.- Heridos y muertos

XIII.- Fugados y presos
XIV.- Sanidad y Capellanía
XV.- Observaciones Generales sobre los sucesos ocurridos, procederes de varias reparticiones, opinión popular, etc.

Ante todo es conveniente anotar que desempeñaban las funciones de Gefe de Día, Comandante de Cuartel, y Oficiales de Guardia, los siguientes:

Gefe de Día en Mendoza:

Mayor Don Octavio Fernández del 1 de Montaña

1 de Artillería de Montaña
Comandante de Campo Alférez Don Manuel Bermejo
Oficial de Guardia Sargento Segundo Prado

2 de Cazadores
Comandante de Campo Teniente 1 Basilio Pretiñe
Oficial de Guardia Subteniente Roque Núñez

I.- Fuerzas sublevadas

Fuerzas sublevadas del Batallón 2 de Cazadores:

Oficiales: Teniente 2º Luis Cobarrubias [21-82-I], Subtenientes Rufino Gazari [27-52-I], Aquiles Solaune y Enrique Lalucat.

Preboste Jose D´Andrea y Ayudante de Preboste Virgilio Avellaneda.
Tropa: Un Sargento, un Cabo Primero, cuatro cabos 2os, un trompa, dos tambores, y un músico, setenta soldados.

1º. de Montaña

Oficiales: Teniente 2º Fausto Alfonso [24-37-A] y Alférez José Alvea y Marcos Levalle [27-10-A]. Ayudante de Preboste Féliz Bravo y los ex oficiales Teniente Elecdor Cros y Alférez Emilio Quellet.

Tropa: Tres Sargentos, dos Cabos 1os, cuatro Cabos 2os, un corneta y dos músicos, y cincuenta y cinco soldados.

1º de Caballería

Oficiales: Cap. Luis F. Pérez Colman, Teniente 1º. Héctor V. Varela [21-154-C], Teniente 2º Alfredo Correa [23-13-C], Alférez Alberto Martínez, Alférez Juan D. Núñez, Farmacéutico Jose C. López.

Tropa: Tres Sargentos, dos Cabos 1os, siete Cabos 2os, siete cornetas, cincuenta y seis soldados, y cinco penados.

Agréguese a esto el Preboste del 4 de Infantería Miguel Aparicio y del 2 de Artillería de Montaña los oficiales Capitán Eusebio Ibáñez, Tte 1º Rodolfo Martínez González [21-118-A], y Arturo Orfila [21-119-A], el Tte 1º Víctor Tassara [21-73-I] y el Ayudante de Preboste Carlos E. Gómez

Tropa: 2 Cabos y 15 soldados

Estas son las fuerzas sublevadas que actuaron en Mendoza y sacaron del Cuartel 9 piezas de Montaña, y del Depósito de Armas otras dos. Esto no lo he podido averiguar con toda exactitud.

II.- Hora de Sublevación

El Alférez Bermejo dice que cerca de las 8 A.M. del día 4 oyó un tiro o tiros del lado de la ciudad. Salió rápidamente de la pieza y se encontró con tres hombres armados que le intimaron rendición y entrega de su espada. Se entregó. Lo llevaron donde estaba su Jefe el Comandante Amaya: este estaba preso en poder de 20 hombres: El Sargento Prado vino corriendo y apuntó a los revolucionarios con su rifle, pero estos le dijeron que si quería salvar la vida del Comandante y Alférez bajara el arma y se entregara. No hubo mas remedio. Era un bravo Sargento.

Otros Jefes y Oficiales declaran que los primeros tiros se oyeron a las 2.55 A,M. del día citado.

III.- Ataques

1- Deposito de Armas

El Subteniente Solaune, el Alférez Quellet y 15 o 20 entre soldados del 2 de Cazadores y particulares, atacaron el Deposito intimando rendición al Subteniente Estival. Forzaron el portón: La guardia fue sorprendida: Entraron a tiros, hirieron dos o tres, asesinaron (no hay otra palabra) en la cama o levantándose al Comandante Don Aquiles Zuloaga [7-13-I].

Había enemistad de parte del Teniente Solaune por arresto impuesto y encarnizamiento de asesino de parte del Alférez Quellet. Fue rápido el ataque y pronta la entrega. El Subteniente Estival pudo escaparse en la confusión.
Este ataque fue el primer avance y a las 3 y 30 ya estaba el Arsenal en poder de los sublevados.

2- Casa de Gobierno y Policía.

Rápidamente se dirigieron los sublevados contra la policía y Casa de Gobierno que se puede decir forman un solo edificio. Al Norte la Casa de Gobierno y al lado Este la Policía. Apenas emplazaron unas piezas a las 3 y 30 a.m. y tiraron unos pocos tiros. Parece que viéndose la Policía sin los Comisarios u Oficiales, muchos se fueron disparando del peligro.

El ataque recio recién se llevó a cabo a las 10 y 30 a.m. con cinco piezas por lo menos toda la Infantería y cantones en varios puntos. El Gefe de día Mayor Octavio

Fernández se había ido al Challao donde tenía su familia. Oyendo tiros y recibiendo noticias se lanzó a las 4 o 4 y 30 hacia la ciudad.

Encontró por el camino uno o dos soldados que se le incorporaron. En el cuartel del 1º de Montaña se le unieron 3 mas y al llegar cerca de la Policía encontró otros 7 que se le unieron después de arengarlos.

Fue primero en la Cárcel de Penitenciaría que está en la misma plaza donde está situada la Casa de Gobierno. Dejó allí unos pocos y se fue con 10: Echó abajo la puerta de la Casa de Gobierno y allí encontró al Señor Gobernador y Dr. Amaya y al Sr. Céspedes (creo). Pidió el mando de las fuerzas de Policía y se lo dieron.
Organizó la defensa con solo 35 hombres de Policía y los 10 que llevaban.
Pero desesperado por no tener una pieza salió a tomar una: Le hicieron varias descargas y no pudo realizar sus deseos.

Entonces llamó a una clase y habló a la tropa (los 10) y les demostró la necesidad de tener una pieza, que con un cañón respondía del éxito. Se animaron a ir al Cuartel de Artillería a traerlo pero a pesar de sus protestas de energía y resolución, se juramentó de volver, no volvieron mas.

Hizo otra salida para el mismo fin pero sin resultado.

Se concretó la defensa de la azotea, parapetado tomando todas las medidas del caso.

El fuego de cañón y fusilería arreció al máximo por todas partes.

Con la aprobación de S.E. el Sr. Gobernador se tuvo que rendir a las 12 y 30 del día.
Inútil creo agregar donde tuvieron las piezas los sublevados, pero las tenía en tres puntos distintos, todas convergiendo sobre la Policía y Casa de Gobierno.
Al mismo tiempo atacaban con partes de sus fuerzas a la Penitenciaría o Cárcel que estaba defendida por el Mayor Don José Rodríguez del 2 de Cazadores y 25 hombres mas o menos. Este benemérito Jefe estaba con licencia en el Challao con su familia y recién a las 7 a.m. tuvo la noticia de los sublevados.

Buscó caballo y no halló: Al fin encontró una yegua en poder de una señora anciana y se vino lo más apresurado posible.

También tuvo la suerte de hallar en el Cuartel del 1 de Montaña y en el camino nueve o diez soldados que lo siguieron. Marchó sobre la Estación del G.O.A.- Nada de nuevo allí marchó por la calle Las Heras “al paso”-No pudo seguir por los cantones:

Entonces tomó al Sud y se fue a la Plaza Independencia, yendo a la Cárcel- En una de sus salidas se encontró el Mayor O. Fernández con el: y los dos enérgicos soldados combinaron la defensa: el uno en la Policía, el otro (Rodríguez) en la Cárcel. Se batieron hasta más no poder. Un brillante par de dignos Gefes.
Pero la cárcel cayó pocos minutos después de la Policía.

Hay detalles curiosos respecto a la prisión o arresto de estos Gefes y su negación a dar su palabra de no hacer arma, etc. Pero las omito.

3- Ataque al Cuartel 2 de Cazadores.

Llevaron todas las fuerzas a actuar al 2º de Cazadores: como a la 1 p.m. de este mismo día.

Los sublevados habían salido sigilosamente de este, su cuartel, a las 2 y 30 o 2 y 40 a.m.

Lamento decir que el Comandante del Cuartel Tte. 1º Don Basilio Pertine [21-16-I] dormía en su pieza y el Subteniente de Guardia Don Roque Núñez dormitando en una silla por efecto, según él, de narcótico, suministrado, nada sintiera de la salida de la tropa con guardia Oficiales y todo.

Al Teniente Pertiné le pusieron un centinela de vista para cuando se despertara. Nada supieron de semejante movimiento.

Parece que el mencionado Subteniente Núñez estaba en la Mayoría: siendo de su deber de estar en la Guardia. Pero sea de ello lo que fuere no estaba ni en su puesto, ni vigilando.

A los primeros tiros a las 2 y 55 a.m. que partieron del Gran Hotel, tiros al aire de revolver, como señal convenida, y disparados por el Dr. Lencinas y ocho o diez mas, salieron del Jockey Club al lado del Hotel, el Gefe del 2º de Cazadores Teniente Coronel Don Raúl Rawson, el Gefe de Policía Don Dionisio Ariosa y varios otros. El Comandante Rawson corrió a su cuartel donde no encontró, sino al Subteniente Núñez que se levantó azorado, al notar la desaparición de la guardia y tropa, y gritó: “Comandante, el Batallón se ha sublevado” y al notar que estaba un centinela vigilando el cuarto del Teniente Pretiñe, tomó un rifle y dijo: ¿Quiere que lo mate? Y el a lo que el Comandante Rawson se opuso.

Este Gefe preguntó que tropa había, y no había mas que el Sargento Almirón. Llamó a este Sargento: el centinela aquel huyó y al rato se presentó el Teniente Pretiñe. Viendo que nada había que hacer en el Cuartel el Comandante Rawson les dijo a estos Oficiales y al Sargento que lo siguieran y salió a reunirse con Ariosa y los demás que lo estaban esperando- Resolvieron ir a la Policía, pero fueron imposibilitados a su llegada por los cantones establecidos.

Tomaron un carruaje y se fueron a Belgrano, para más tarde organizar fuerzas en San Martín y puntos del tránsito lo que realizaron con éxito.

Me dejaron el cuartel los Oficiales Pertiné y Núñez- Se dejaron estar esperando hacer algo.

Poco a poco vinieron a reunirse a ellos hasta 200 soldados francos.
Organizaron la defensa del cuartel oyendo el tiroteo por el lado de la Policía y Cárcel.

Mesas, sillas, bancos todo utilizaron pues ya sabían que luego serían atacados.

Alas 3 y 30 poco mas o menos estando preso de los sublevados el Teniente 2º Don José Villarroel en el Gran Hotel, puesto con el Gefe de E.M. Comandante Marambio, y varios otros Gefes y Oficiales, aprovechó su oportunidad propicia, se escogió y huyó hacia su cuartel, el del 2 de Cazadores.

Este Oficial y varios otros, (como doce) estaban en un baile que con premeditaciones previa se les había brindado los astutos Oficiales y particulares que meditaban el golpe- Y allí los tomaron presos entre estos Villarroel.
Organizada la defensa, trajeron el ataque los sublevados después de la caída de la Policía, Cárcel y Casa de Gobierno.

De todas las Armas.

Hicieron una heroica defensa los tres Oficiales mencionados y la tropa a sus órdenes. Pero fueron heridos muy gravemente Pertiné y Villaruel y levemente Núñez. Este último se distinguió de una manera notable y creo Exmo Señor que es tan acreedor al ascenso, como sus compañeros en esta brillante defensa.

Tuvieron que ceder el número y las fuerzas se rindieron viéndose atacados por el frente y por retaguardia por fuerzas muy superiores.
La defensa duró lo menos hora y media.

¡Una brillante acción!

IV Prisión de Gefes y Oficiales.

La prisión de Gefes y Oficiales figura en los partes parciales pasados a V.E.
De la Comandancia el Gefe de Estado Mayor Teniente Coronel Don Pastor Marambio, Gefe del Cuartel Mayor José Fernández Castro, Juez Mayor Don Amador Molina acudieron rápidos a la llamada del fuego, pero fueron tomados presos al pasar por el Gran Hotel donde estaban los Cantones de los revolucionarios. Lo mismo los demás. Conociéndolos como los conozco, por sus altos y elevados sentimientos de honor y dignidad, juzgo que todos cumplieron con su deber. No les era posible hacer mas de lo que hicieron.

Como dudar de Gefes superiores de la distinción y brillantísima foja de servicio de Coroneles como Don Patrocinio Recabarren y Don Demetrio Mayorga que porque no corrieron al fuego: algunos se permiten opinar que faltaron a sus altos deberes. Estaban vigilados por fuerzas sublevadas y así me aseguran que estuvieron presos por orden del titulado Gobernador Lencinas.

V.- Comportamiento de Jefes y Oficiales en el fuego.

No puedo afirmar nada de una manera terminante respecto al comportamiento de todos y el de cada uno, pues en las averiguaciones que se hacen de cualquier cosa, aun la más insignificante, es difícil obtener la verdad. Y el buen nombre, el honor, la dignidad de un Gefe u Oficial, no se puede tachar ni manchar, sino con pruebas muy evidentes o innegables en su contra.

Y repito, que tengo toda fé en los dignos Gefes y Oficiales de esta Comandancia, y por lo tanto creo que todos hicieron a su manera de juzgar las cosas, todo lo posible para cumplir con sus deberes.

El parte del Gefe de la Brigada de San Juan, hace conocer a V.E. el comportamiento de los S.S. Gefes y Oficiales que marcharon a sus órdenes.

VI.- Marcha de Sublevados a atacar al Coronel Tiscornia.

Se han hecho las más prolijas investigaciones para saber con exactitud el número de fuerzas de los sublevados, que marchó a resistir o atacar al Coronel Tiscornia.

Tengo Informes de los Mayores Fernández y Rodríguez y otros tomados a los clases y soldados rebeldes, prisioneros.

Parece que a la noche, tarde del día 4 marchó una columna de Infantería y de cómo 60 soldados y 40 o mas particulares: 40 del 1º de Caballería y algunos particulares y seis piezas con cabos y sargentos de Gefes de sección o aún de pieza.

Llegaron muy avanzada la noche a la Plaza de Las Heras y mandaron como avanzada dos piezas y algunos soldados, tal vez sesenta, a ocupar la Estación Panquegua que está situada como a quince cuadras más allá, hacia San Juan.

Todos están contestes que no había buena dirección. Y debe ser así: pues el Gefe más caracterizado era un Capitán Ibáñez y en las varias narraciones hechas, no le he oído citar. El Capitán Luis F. Pérez Colman [21-7-C], no entró, según entiendo en ninguno de los combates, y para mi es hasta hoy incomprensible su proceder, que lamento sobremanera, pues siempre lo juzgué como Oficial muy distinguido y de mucha promesa.

Todo parece haber sido bastante desordenado, sin plan fijo o unidad de acción.
Las avanzadas se batieron, tan pronto como se pusieron en contacto con las fuerzas venidas de San Juan en la mañana temprano, del día 5 y luego se retiraron de la Estación citada a la Plaza Las Heras.

En esta Plaza hay un cuartel de Policía, que ocuparon: emplazaron allí cinco piezas, y distribuyeron sus fuerzas de Infantería para la resistencia.

Una pieza mas situaron en una viña al Oeste (me dicen). Supongo que será de D. Pedro Prandi- y según aseguran vecinos de Las Heras principiaron a hacer fuego nutrido de fusilería, sin tener enemigos a la vista. Esto no lo comprendo bien, pues sublevados y todo, es fuera de duda que valor no les faltaba, pues lo demostraron bien firme desde un principio. Tal vez hayan querido hacer entender a los que quedaron, que el enemigo estaba cerca y que ellos estaban resueltos a sostenerse.

De Las Heras regresaron a la Ciudad algunas fuerzas, para ir otra vez en la noche del día 5, a ocupar su puesto en la mencionada Plaza.

Todos están contestes en haberse retirado todos antes de las 2 a.m. del día 6 para emprender la retirada y luego la desbandada general. La revolución o sublevación había terminado por completo el día 6 a las dos de la mañana.

VII- Avance del Coronel Tiscornia y fuerzas de San Juan.

En su parte detallado el Gefe de la Brigada de San Juan da los detalles de su marcha.

En el camino recibí telegramas del Comandante Rawson comunicándome de que el Coronel Tiscornia llegó el día 4 a las 6 y 30 p.m. a Joclí y que nada se sabía mas de eél. Quiso comunicarse con él y no pudo. Lo mismo me comunicó el Sr. Villalonga.
Yo recién me pude comunicar con él, el día 5 mandándole carta por el "circuito de Guaymallén" con el Comandante Domingo Astorga que saliendo de Rodeo del Medio a las 3 p.m. recién pudo regresar a las 11 p.m. con sus noticias.

A haberlas tenido antes, hubiéramos ahorrado tiempo y tal vez obtenido éxito mas satisfactorio.

Convenimos en que al oír el cañón en la mañana del 6 avanzaría a reunirse conmigo. Las fuerzas sublevadas se dispersaron del todo en la noche del 5 al 6 y no hubo nada mas que hacer, que entrar en la ciudad y acuartelar las tropas.

Ignoro lo que haría el Coronel Tiscornia durante esa noche estando en Panquegua a pocas cuadras de "Las Heras" donde se suponía que hubiesen fuerzas rebeldes, pero que ya se habían retirado, al parecer temprano viéndose abandonados por sus Oficiales y principales instigadores.

El Coronel Tiscornia desgraciadamente no tuvo caballería.

VIII.- Combates del Coronel Tiscornia-Situación de Fuerzas, etc.

El Gefe de la Brigada de San Juan ha dado parte de su movimiento desde el primer momento hasta su entrada en Mendoza.
Es un Gefe de reconocida pericia Militar que siempre ha demostrado inegable competencia.
Si a priori se puede notar alguna lentitud en su marcha, esa lentitud a mi modo de ver está perfectamente justificada.
Según datos que me han suministrado, a llegado a Jocolí, el día 4 a las 6 y 30 p.m. Pero el telegrama de V.E. ha de haber llegado tarde el día 4 a su poder. Las comunicaciones con el marquesado, que creo que ni telégrafo tiene, demora mucho y reunir las fuerzas bien pequeñas por cierto, y esperar los reservistas que era muy necesario esperarlos, ha demandado muchas horas.
No era aceptable, que sin saber donde estaba el enemigo, que avanzase en tren, con artillería a bordo, más allá de lo que avanzó y Jocolí está a seis o siete leguas, entiendo de Panquegua- Se necesitaba pues varias horas de marcha.
En la madrugada o temprano del día 5 avanzó resueltamente y ocupó Panquehua rechazando y haciendo retroceder el enemigo.

Lástima es que no haya tenido caballería, que al haberla tenido, hubiera sin duda conservado tenaz contacto y tal vez hubiera seguido esa misma noche su marcha a la

ciudad. Le acompañaban Gefes bien meritorios como el Coronel Mulleady y los Gefes del 2 de Montaña y 4 de Infantería Tenientes Coroneles Don Constantino Reybaud y Don Raimundo Baigorria [13-10-I], que siempre han demostrado su más decidido empeño para el mejor servicio.

Y en la noche del 5 al 6 recibieron buenos refuerzos que le tenían bien asegurado el triunfo, en caso de combate con los sublevados que, sin duda, se sentían desalentados con la noticia del fracaso completo del movimiento en la Capital de la República, y otros centros importantes.

IX.-Reflexión sobre marchas y combates del Coronel Tiscornia.

Ya las he manifestado a V.E. en mis notas reservadas de fecha 14, pero sin duda el Coronel Tiscornia ha de poder explicar muy bien lo sucedido, que con práctica debo aclararlo, no se puede apreciar a la distancia, tal vez influenciado por opiniones públicas, que siempre está pronta para la crítica, sin mas averiguaciones.

X.- Marcha del Gefe de la Región y fuerzas a sus órdenes.

Estando el que firma en Piedra Blanca, situado a doce leguas del Río 4 por malísimos caminos, cruzado por dos ríos, recibió telegrama de V.E. fechado en Buenos Aires el día 4 a las 8 y 25 a.m. anunciando movimiento revolucionario en toda la República. Llegó el chasque a la 1 y 30 p.m. y recién he podido ponerme en marcha una hora después, llegando a Río 4 cerca de las 8 p.m. En el acto ordené me tuviesen tren listo para irme a Mendoza. Como V.E. en telegrama dirigido al Teniente Coronel Escola, Gefe del 13, me ordenaba esperar en Río 4 sus órdenes recibidas estas a las 10 p.m. recién a esta hora me puse en marcha acompañado del Teniente Coronel Don Américo Alvarez que insistió en venir a pesar de estar enfermo, del Capitán Don Roberto Fotheringham [20-44-I] y del ciudadano Don Pablo Oliva Vélez.

Por telégrafo he dado cuenta exacta a V.E. de mi marcha y de mi llegada a Mendoza, el día 6 en la mañana, cuando todo había concluido.

XI.- Reflexiones sobre Ferro Carriles, descarga de piezas, clase de tropa, etc.

Los S.S. Administradores del Andino y del Gran Oeste han desplegado toda actividad y prestado su más decidido apoyo a la más rápida marcha. Los Gefes de Estación todos, los más atentos y por cierto que son acreedores a un mayor reconocimiento.

A pesar de llevar buenos tablones, es lerdo y difícil el desembarque de piezas y caballos en las Estaciones donde no hay facilidades para esa operación: y creo que en toda Estación de la República debería haber planchadas o planchadas a propósito. Se podría entonces, hacer en una hora, lo que actualmente requiere tres o aun cuatro y el tiempo a veces es factor muy principal de éxito.

Opino Señor Ministro, que no tenemos lo que antes llamábamos Infantería de Línea. No aguantan marchas forzadas los conscriptos de seis meses, ni los de dos años. Y la escasez de clases, tremenda! Cansándose varios en una marcha de apenas dos leguas! Y al llegar creyendo tener el enemigo al frente, mas bien un montón de hombres y no

soldados conscriptos instruidos y ordenados. Sería largo detallar pero el régimen es este: No son soldados de aquellos tiempos.

XII.- Heridos y muertos.

Felizmente no ha habido muchos muertos y heridos en estos luctuosos sucesos.

1 de Caballería: Tres soldados heridos y un penado herido.
1 de Montaña: Dos soldados muertos y cuatro heridos.
2 de Cazadores: Un sargento herido, tres soldados muertos y siete heridos.
De las fuerzas de San Juan según parte del Coronel Tiscornia: un muerto y cuatro heridos.
Los sublevados según Informes tomados han tenido como quince muertos y treinta o más heridos.
Tenemos que lamentar la muerte del digno Comandante Don Aquiles Zuloaga y mal herido el Capitán Pertiné. Teniente 1 Don Jose Villarroel y el Teniente ("revolucionario") del 2 de Montaña Martínez González. Levemente el Sub Teniente Roque Núñez y levemente el Mayor Don José Rodríguez.

XIII.- Fugados y Presos (Sublevados). Están presos:

2 de Cazadores: Sub Teniente Enrique Lalucat.
Preboste Don José D´Andrea y Ayudante de Preboste Virgilio Avellaneda.

1 de Caballería: Alférez Juan de Dios Nuirez (sentenciado).

2 de Montaña: Teniente 1º Rodolfo Martínez González (sentenciado).

En Chile:

2 de Cazadores: Teniente Don Luis B. Cobarrubias

1 de Montaña: Teniente 2 Fausto Alfonso. Alférez José Albra, Ayudante de Preboste Félix Bravo y los Ex Oficiales Teniente 1º Eleodoro Cross [19-18-A] Emilio Quellet [25-6-A].

1 de Caballería: Capitán Don Luis F. Pérez Colman. Teniente 1º Héctor B. Varela (se supone).

2 de Montaña: Capitán Eusebio Ibáñez.

Fugados (cuyo paradero se ignora).

2 de Cazadores: Subteniente Rufino Gazari. Subteniente Aquiles Sulama.

1 de Montaña: Alférez Marcos Levalle.

1 de Caballería: Teniente 2º Alfredo Correa. Alférez Alberto Martínez.

2 de Montaña: Teniente 1º Don Arturo Orfila, Ayudante de Preboste Carlos T. Torres.

4 de Infantería: Teniente 1º Víctor Tassara.

También se ha fugado el Farmacéutico del 1 de Caballería José C. López que vino con los sublevados y está complicado y preso el Preboste del 4 de Infantería Miguel Aparicio.

Casi en su totalidad están presentes los soldados y clases que acompañaron tan reciamente a los Oficiales Subalternos sublevados a tal punto que en todas las listas, no faltan mas de dos.

XIV.- Sanidad y Capellanía

Se han hecho acreedores a sus mayores elogios, tributados con verdadera satisfacción, estas dos reparticiones.

El Coronel Tiscornia reconociendo muy especialmente la Sanidad Militar que le acompañó en su marcha y en los combates.

El digno Capellán Guillermo Kubler, les hizo notar en los combates por su heroica asistencia y después por su caritativa asistencia, llenando noblemente su misión.

XV.- Observaciones generales sobre los sucesos ocurridos, etc.

Todos condenan de la manera más unánime y enérgica la lamentable asonada que ha manchado el honor del Ejército y ha revelado una vez más, tan solo un criminal atentado contra la autoridad legal. Da pena pensar como olvidan el juramento de la Bandera: el poder tan irreflexivo, tan terriblemente perjudicial en sus consecuencias, en el Interior y en el exterior. Una verdadera calamidad.

Todas las reparticiones militares y civiles han cumplido estrictamente con sus deberes. El Pueblo entero ha dado su opinión en todos los diarios, en todos los tonos. ¿Qué podría agregar yo? Que la República siga en paz y felicidad.

Dios guarde a V.E.

Firmado: Ignacio Fotheringham

Es copia fiel del parte que existe copiado en el Libro copiador reservado de este Comando a folios 56 al 93 inclusive.

(Fuente: AGE-Leg.12.931).

I-III.- **Coronel Antonio Tiscornia al Ministro de Guerra ampliando el parte pasado por el ex Jefe de la 5ª Región Gral Ignacio Fotheringham (Buenos Aires, junio 17 de 1910).** (AGE-Leg.12.931, folio 238-241)

Ampliación del parte pasado por el ex Sr. Jefe de la 5ª Región Sr. Gral Ignacio Fotheringham sobre la actuación del Coronel Antonio Domingo Tiscornia como Jefe de la Brigada San Juan en los sucesos de febrero de 1905.

A juzgar por el Informe elevado por el Coronel Tiscornia, el día 4 de febrero a las 9 y media a.m. "…recibí orden de S.E. el Sr. Ministro de Guerra de atacar a Mendoza por haberse sublevado la guarnición de esa ciudad".[1] Al mediodía, Tiscornia se embarcó en San Juan "…con aproximadamente cien soldados de infantería y dos piezas de artillería llegando a dos kilómetros de la estación Panquegua llegando mas o menos a las 6 y media del mismo día".[2] Pero antes de salir de San Juan, Tiscornia se había comunicado "…con el Sr. Villalonga [único particular que poseía un servicio telegráfico propio] que se encontraba en la estación de Mendoza y me manifestó que la ciudad estaba en poder de los revoltosos y que a las 11 de ese día habían rendido el ultimo cantón mandado por el Tte. [Basilio] Pretiñe".[3] Tiscornia le preguntó a Villalonga por el Sr. Fotheringham y este le contestó "…que no sabía nada, en la estación Cocolí recibí un telegrama del Comandante Rawson en que me decía que se encontraba en Santa Rosa con fuerzas que había organizado allí, como me dijera el Jefe de la Estación que diera noticias mías a fin de evitar que desbarataran mi plan que era llegar lo más próximo a Mendoza sin que me costara la vida".[4]

Al llegar a inmediaciones de Panquegua, Tiscornia desembarcó "…la tropa y establecí el servicio de seguridad, a las 11 aproximadamente de esa noche se me incorporó el Comandante Constantino Reybaud [12-45-A] con seis piezas de artillería y próximamente con cien reservistas y voluntarios que le entregó el Gobernador de San Juan".[5] El día 5 a la madrugada Tiscornia hizo practicar "…un reconocimiento sobre Panquegua (Estación), me avisaron que estaba ocupada por fuerzas revolucionarias, ordené que la tomaran y después de un pequeño tiroteo fue cumplida la orden y me puse nuevamente en comunicación con el Gobierno de San Juan".[6]

Aproximadamente a las 4 a.m. de ese día, según Tiscornia "…los revoltosos estaban posesionados de la Plaza Las Heras y las Avenidas que dan entrada a la ciudad rompieron el fuego sobre mi fuerza con cañón y fusil, como tenia la tropa dispuesta para esperar ese ataque a mi vez hice contestarlo con ocho piezas de artillería y mas o menos doscientos fusiles".[7] Este tiroteo duró aproximadamente hora y media "….hasta que fue suspendido por los revolucionarios, como a la hora próximamente de suspender el combate recibí un refuerzo de 80 hombres próximamente del gobierno de San Juan".[8]

Como a las 11 de la noche de ese día, Tiscornia recibió del Gral. Fotheringham, pero por intermedio del Comandante de Guardias Nacionales Astorga, "…una carta en que me felicitaba por el combate que había tenido y que necesitaba saber mis intenciones para tomar disposiciones".[9] Tiscornia le contestó que "…tenía fuerza suficiente para atacar al día siguiente y que como el decía que venía con la Artillería sería bueno que hiciera sentir su cañón por la parte Sud que en esta forma los revolucionarios se dividirían y nos sería más fácil la entrada a Mendoza pues yo le calculaba a los revolucionarios dos mil hombres".[10]

Al día siguiente, a la madrugada Tiscornia tomó "…disposiciones para iniciar mi avance se me presentó el Capellán [Guillermo] Cubler [o Kubler] que estaba dentro de la ciudad de Mendoza manifestándome que los oficiales revolucionarios habían abandonado la tropa y se habían fugado a Chile y que los Jefes y Oficiales que habían

puesto preso los revolucionarios estaban en libertad y que se ocupaban de juntar la gente a fin de evitar desorden, como este Sr. me merecía entera confianza ordené que la tropa comiera pues hacia dos días que no lo hacía, alimentándose únicamente con uvas y pan, a las 12 de ese día entré a Mendoza y me comunique con el Sr. Gral. Fotheringham".[11]

Tiscornia reconoció que la tropa del 2 de Montaña y del 4 de Infantería "…que se distinguió por esos combates fue inmediatamente ascendida por el Boletín Militar, en los combates he tenido un muerto y cinco heridos fuera de varios contusos, pueden informar en estas aclaraciones los SS Comandantes D. Raimundo Baigorria, D. Pastor Guaycochea, Mayor [Eusebio] Ezpeleta [10-7-I], Mayor Andres Bruzzone, Capitan Ramón Mastai [22-24-I], Teniente Chappe, Teniente [Julio A.] Costa y [Santiago] Buratobich [28-14-A], el Doctor Luis Cavilliotti, y otros oficiales del 2 de Montaña y 4 de Infantería que en las respectivas mayorías debe haber antecedentes, lo mismo los oficiales revolucionarios que mandaron la fuerza sublevada, el Sr. Cnel retirado Mulleady también me acompañó y como Ayudante mío el Capitán [Justo] Cabeza [21-96-C] el Mayor Paye de Marina, el Doctor Gasyategui que estaba en esa fecha en comisión del servicio en San Juan".[12]

Dios Guarde a V.E

Antonio Tiscornia Coronel

Tiscornia-Antonio Domingo 12.931 Revolución 1905

El 4 de febrero de 1905, el Ministro de Guerra Tte. Gral. Enrique Godoy envió un telegrama urgente, despachado a las 10.5 y recibido a las 10.18 del día de la fecha, en que "…reordena ponerse inmediatamente en marcha sobre Mendoza con todas las tropas de que disponga y las fuerzas que le proporcione el Gobierno de esa provincia, debiendo proceder con toda actividad a fin de auxiliar al Gobierno de Mendoza, en cuya capital se está peleando. Que proceda con toda energía a fin de sofocar el movimiento revolucionario. El estado de sitio ha sido declarado en todo el territorio de la República y por lo tanto procederá como en estado de guerra.[13]

En efecto, el parte reservado del Gral. Fotheringham da cuenta al Señor Ministro de Guerra de los hechos ocurridos en Mendoza el 4 de febrero de 1905. Dice el Gral. Fotheringham que "…estaba en Piedra Blanca, situada a 12 leguas de Río Cuarto, por malísimos caminos, cruzados por dos ríos, cuando recibió de Buenos Aires el telegrama del Sr. Ministro de Guerra fechado a las 8.25 a.m. del 4 de febrero de 1905, anunciándole un movimiento revolucionario en toda la República".[14] Según Fotheringham, el chasque llegó a la 1.30 P.M. y recién pudo "…ponerse en marcha una hora después, llegando a Río Cuarto cerca de las 8 P.M".[15] En el acto, Fotheringham ordenó "…le tuviesen tren listo para irse a Mendoza".[16] Como debía esperar órdenes en Río Cuarto, que le llegaron a las 10 P.M. Fotheringham recién a esa hora "…se puso en marcha, acompañado del Tte. Cnel. Don Américo Álvarez, que insistió en venir a pesar de estar enfermo, del Capitán Don Roberto Fotheringham y del ciudadano Don Pablo Oliva Vélez".[17] Por telégrafo, Fotheringham dio cuenta exacta "…de su marcha y llegado a Mendoza el día 6 en la mañana, cuando todo había concluido".[18]

No fue pues Fotheringham "…actor ni testigo de los sangrientos episodios ocurridos en la guarnición Mendoza el 4 de febrero de 1905, al sublevarse fuerzas del batallón 2 de Cazadores, 1º de Montaña, 1º de Caballería, 4º de Infantería y 2º de Artillería de Montaña".[19] Indudablemente, Tiscornia reconoce que la ausencia del Gral. Fotheringham favoreció a los revolucionarios, lo que "…les permitió adueñarse de Mendoza hasta que el Cnel. Tiscornia los desalojó de la ciudad con las fuerzas de la Brigada San Juan y otras que le proporcionó el gobierno de esta provincia, tras infligirles duro castigo al resistir el avance de esas fuersas en Panquegua y Plaza Las Heras, el 5 de febrero de 1905. En estas acciones se distinguieron los Ttes. Cneles Constantino Reybaud y Don Raymundo Baigorria, Jefes del 2º de Artillería de Montaña y 4º de Infantería, respectivamente. El Cnel. Tiscornia fue recomendado por su actuación en la Orden de la División Cuyo, de fecha 8 de febrero de 1905".[20]

(Fuente: AGE-Leg.12.931).

I-IV.- **Jefe del Batallón 9 de Infantería de Línea Tte. Cnel. Juan A. Covaro al Señor Secretario** (AGE-Leg.11.944)

Ref.: sucesos del 4 de febrero de 1905

Como mejor informe se acompaña copia legalizada del parte pasado por el Sr. Teniente Coronel Dn. Juan A. Covaro jefe del Batallón 9 de Infantería de Línea [12-38-I], que con fecha 7 de febrero de 1905 pasó al Señor Jefe de la 4ª Región Militar, con motivo de los sucesos producidos en la madrugada del día 4 del mismo mes y año y elevado al Ministerio de la Guerra, según constancias del proceso a fojas 51 a 54 vuelta que dice así

Al Señor General Comandante en Jefe de la 4 Región Militar (Litoral)

No obstante de que afortunadamente le comuniqué por telégrafo a la Comandancia los desgraciados sucesos ocurridos en el cuerpo de mi mando en la madrugada del día 4 del corriente, cumplo con el deber de comentarlas en la forma y los más exactos detalles que he podido conseguir.

Los hechos según mis informes, se han producido de la manera siguiente:

Poco más o menos a la una de la mañana del día mencionado se encontraba descansando en su domicilio dentro del cuartel el 2º Jefe Mayor Méndez, quien fue asaltado por dos individuos particulares y armados de revolver, le intimaron rendirse sin darle mayores explicaciones sobre la causa de tan criminal atentado. En tal momento, desramado este Jefe, y sin siquiera tener un soldado próximo con quien comunicarse (V.S. sabe como es la distribución de las cuadras) no ha podido menos que verse en la fatal resignación que dejarse aprisionar por los asaltantes.

De ahí fue conducido por los mismos individuos al domicilio de uno de ellos y poco después a un alojamiento de oficial en el Regimiento N.3 de Artillería.

Intertanto el Comandante del Cuartel Teniente 2º Dn Faustino Castellanos era tomado por tres particulares en la misma forma que lo fue el Mayor y al Teniente 1º Evaristo Sánchez Negrete, dormido en su domicilio, lo hería de un balazo en un brazo, un tal Bacigalup por haberse resistido a entregarse.

Estaba al mando de la guardia el Sub-teniente Emilio Lescano y he llegado a saber que este oficial en connivencia con los otros, no solamente hizo entrega del Cuartel, recordando [sic] los soldados, sino que impidió al Sargento de Guardia José Arce que avisara. Como el repetía insistentemente. Al Comandante del Cuartel u otros superiores en presencia de grupos de personas extraños que merodeaban por los alrededores del acantonamiento.

Parece que ya la tropa (unos 50 o 60 hombres) habían salido en formación con todo sigilo, al mando del Capitán Pedro S. Zeballos, el que se encontraba en Buenos Aires para ser juzgado en Consejo de Guerra, de los Tenientes primeros Samuel Castro y Ricardo Fernández Rojas, Subteniente Juan J. Podara, Emiliano Lascano y Guillermo A. Terán, acompañándolos también el Ayudante de Esgrima Julián Rodríguez Varela".

De ahí se me informa que marcharon hacia los alrededores del Regimiento 3 de Artillería, hasta la mañana siguiente que los embarcaron en un tren con rumbo al Rosario".

Al Mayor, junto con el 2º Jefe del Regimiento los condujeron en un tren de la Compañía Francesa hasta el pueblo de Alberdi, donde se les tenía presos.

Corresponde que manifieste mi actuación en esta emergencia. Es sabido que al recibirme del mando del Batallón el 12 de Octubre próximo pasado, se corrían rumores de que a militares de las unidades del Ejército se les sospechaba conspirando en contra del Gobierno Nacional.

Estas alarmas desaparecieron con el cambio de autoridades [1904], y es entonces que tanto los Jefes Superiores como los de menor graduación descansábamos en la seguridad de que no seríamos sorprendidos por criminales atentados como este de que se trata.

El paraje donde está ubicado el cuerpo por una parte, la circunstancia de no haber encontrado local apropiado, por otro, hizo que solicitara y se me autoriza a vivir en S. Lorenzo pueblo distante unas 30 cuadras, desde donde podía atender como lo hiciera mi antecesor a todas las obligaciones de mi puesto. No había alarma ni acuartelamiento, no se tenía dato alguno sobre posibles conspiraciones, y es por eso que no pernoctaba dentro mismo del acantonamiento. Volviendo ocuparme de los sucesos del día 4 resuelto que entre 7 y 8 de la mañana al recordarme mi asistente me avisó que mi casa estaba rodeada por hombres armados. Tal hecho me dio a comprender que de algo anormal se trataba habiendo conseguido el soldado por un niño que se le acercó, saber que el Batallón se había embarcado.

Pude salir por los fondos de mi casa y tomando un coche violentamente ya con noticias de que el Cuerpo no se encontraba en la Estación me dirigí al Cuartel en S. Martín, ahí recogí los soldados que se encontraban licenciados la noche anterior y con ellos y

algunos oficiales nos aprestamos a la resistencia que según se decía y se comentaba después nos pensaban atacar los revolucionarios de S. Lorenzo.

No teniendo absolutamente medio de transporte hemos debido detenernos unas horas en el S. Martín, pues se nos iba a procurar un par de botes para embarcarnos, pero entre 4 más o menos de la tarde, en un tren se me incorporaron mas o menos la mitad de los soldados que habían llevado los oficiales y aclamando a sus jefes nos reembarcamos, yendo resueltamente en procura de los demás.

Este tren nos condujo hasta el punto denominado Anallisto cerca del Rosario, y ahí he incorporado a todo el personal sin que haya faltado un solo hombre, por motivos de dispersión.

Sin poder precisar la forma como se han desarrollado las acciones entre la fuerzas del ejército y las de la policía del Rosario ni el número de estas, Las averiguaciones que ligeramente he hecho, son que si bien el combate ha durado unas horas, me encuentro con que tomado el promedio de munición gastado cada hombre no había disparado mas de 100 cartuchos. Tampoco me sería posible aseverar con exactitud el número de plazas que marcharon con los oficiales sublevados dado el poco efectivo con que se encontraba.

No teniendo el Batallón mas de 60 fusiles en depósito ….el armamento extraviado, pero estos datos como otros detalles los comunicaré tan luego como me sea posible. Ha habido un muerto, trompa, Carlos V. López, y 4 heridos, supongo que estos últimos de carácter leve.

Los oficiales que no han tomado parte en el movimiento son: Capitán D. Abelardo Arias, Teniente 1º D. Evaristo Sánchez Negrete, el 2º D. Faustino Castellanos, los Subtenientes D. Norberto Noolicio y Adolfo Acuña Aráoz, Director de Banda Cayetano Silva, farmacéutico Enrique Sabat y Suboficial Jaime Pujadas Segura y Teniente 2º D. Vicente Ruberthi.

Estoy convencido Señor General, que la tropa no solamente no ha estado sublevada, pues en ese caso se hubiera dispersado al aconsejárselo los oficiales cuando cobardemente los abandonó, sino que, lejos de eso en la acción misma hay muchos que no hacían fuego pues empezaron a desconfiar de que se trataba de una traición de los oficiales, que momentáneamente los mandaban.

Creo que los soldados han salvado el honor de la Bandera del Batallón 9 manchado sin duda si ellos hubieran participado de un motín.

Por mi parte, como Jefe y como hombre he hecho lo humanamente posible en cumplimiento de mi deber, esperando que se juzgue como corresponda mi honor comprometido.

Dios Guarde

Juan A. Covaro

Es copia fiel del original

Buenos Aires, Junio 18 de 1907

Nicolás Fernández-Capitán Retirado

(Fuente: AGE-Leg.11.944).

I-V.- **El Ejército** (***El Municipio***-22-I-1891-p.1-col-1).

Mientras le interés nacional exigiría que los gobernantes favoreciesen el perfeccionamiento del ejército en la más amplia acepción de la frase, a fin de llevarlo a las alturas de la ciencia y de la organización militares modernas, -el gobierno le reduce a una aglomeración de hombres armados, satisfecho con que dicha aglomeración sirva a los usurpadores como elemento electoral, o como espantajo para detener los avances del pueblo que aspira a reconquistar sus libertades e imponer la justicia.

Desvirtuada así la razón de ser del ejército, no podía suceder otra cosa de lo que está pasando en estos días.

Un ligero bosquejo de los adelantos de la ciencia militar en estos tiempos, bastaría para darnos una idea de las condiciones lastimosas en que nos hallamos nosotros, a pesar de que en los presupuestos nacionales háyanse destinado sumas relativamente cuantiosas para el armamento, la instrucción y organización de las tropas.

Empecemos por el armamento.

El remington, excelente arma en otros tiempos, es hoy un fusil de museo, bueno para mantener el orden durante las inscripciones y eficaz también, cuando los adversarios no cuentan con otros argumentos bélicos de mayor potencia y precisión: pero tal como es, el modelo en uso en nuestros batallones no podría impedir que todos juntos, los diez mil hombres de que se compone el ejército de primera línea, quedaran sobre el terreno, cinco minutos después de haberse presentado ante dos mil hombres formados en guerrilla y armados con cualquiera de los fusiles a repetición, pólvora sin humo y calibre reducido de que están armados los ejércitos europeos y parte de los americanos. No tendrían siquiera ocasión de mostrar hasta donde llega el heroísmo del soldado argentino, y morirían vivando a la patria sin ver quizás el enemigo que los aplasta con 60.000 tiros por minuto.

Lo dicho por la infantería podría aplicarse también a las otras armas por lo que se refiere a los rifles: quedando, pues, el solo cañón Krupp como tipo moderno y bueno del armamento de nuestro ejército, aún cuando sobre ese tópico debería tenerse presente que importantes modificaciones han sido introducidas en las piezas de campaña por los estados civilizados, tanto en los accesorios como en los proyectiles y en la pólvora.
……..

Se nos dirá que el gobierno ha enviado oficiales a Europa con el objeto de estudiar las diferentes armas portátiles y los cañones de sistema perfeccionado; pero a mas de que

hasta la fecha no sepamos cuales fueron los resultados de tales estudios (si se exceptúa una propuesta de compra de los fusiles ya reformados por el ejército austriaco), debe tenerse presente que los mejores ensayos se hacen en casa propia, lejos de toda influencia extraña y bajo la vigilancia directa del estado mayor general. Chile por ejemplo, ensayó el cañón Bange y el fusil Lebel en su territorio, y los Estados Unidos del Norte juzgaron en sus polígonos cuales eran las mejores corazas para la marina.
……..
Antes de los sucesos de julio el elemento instruido se quejaba abiertamente de la forzosa inactividad en que se le mantenía.

El servicio en la frontera no bastaba ni basta para que el oficial se perfecciones prácticamente, aplicando los conocimientos adquiridos en los estudios: del mismo modo que la vida de guarnición en la capital debilita a las tropas; mucho mas cuando no se las lleva a maniobras y se las detiene en un perpetuo acuartelamiento.

Este mal ha ido agravándose después de la revolución, siendo que las tres cuartas partes del ejército permanecieron concentradas en Buenos Aires bajo la influencia directa de dos causas desorganizadoras, cuales son el favoritismo y el sentimiento de indignación provocado por la mala política del gobierno.

Por otra parte, el perfeccionamiento del elemento militar no pudo realizarse jamás en la república, por falta de ejercicios tácticos, de polígonos para la artillería y de simulacros de guerra en que tomaran parte los diferentes cuerpos.

La caballería, especialmente, ofrece un espectáculo bien triste para nosotros. En un país donde lo que mas abunda son los caballos, tenemos regimientos que no podrían presentar mas de un escuadrón bien montado, y aún este con animales que no fueron adiestrados, útiles tan solo porque los ginetes argentinos son inmejorables.

Además, la reforma de la táctica, por mas que algo se haya hecho, no responde todavía a las exigencias de los adelantos modernos, en manera peculiar por lo que atañe a la escuela de guerrillas, y al sistema de orden esparcido, cuya aplicación es indispensable, en vista de los gravísimos peligros que encierra (después de los últimos inventos) el presentarse en grandes masas bajo el fuego del enemigo.

Se comprende que esto es música del porvenir para el general Levalle y los jefes por el estilo de Capdevila. En los días de la revolución pretendían marchar en columna contra una batería Krupp y bajo el fuego de los cantones¡- Muy valientes podrán llamarse los que proceden de esa manera, pero será forzoso convenir que según ellos estamos todavía en la época de Napoleón I, el cual, sin embargo, hubiera dado otras disposiciones, a pesar de que le quitaran los cuadros macizos de Lutzen y las columnas de ataque de Rivoli y Waterloo.

Mas si comprendemos que si el general Levalle, ni sus favoritos conocen la necesidad de una reforma impuesta por el adelanto de la ciencia, no admitimos de ninguna manera que nuestra patria quede expuesta a todos los peligros inherentes a la desorganización del ejército nacional, y a la transformación de ese ejército en un cuerpo de guardias pretorianas.

(Fuente: ***El Municipio***-22-I-1891-p.1-col-1).

I-VI.- **La reorganización del ejército** (***El Municipio***-10-IX-1891-p.1-col.1).

No tenemos ejército;- los pocos batallones que guarnecen las fronteras y la capital federal, no podrían siquiera servir de plantel para la formación de los cuerpos que se necesitarían en caso de una guerra exterior, pues la instrucción de ellos, por demás defectuosa, no permite abrigar muchas esperanzas de que puedan dar un buen ejemplo a los ciudadanos, que se alistarán para defender a su patria.

Repetimos, la gente armada que hoy costeamos no merece el nombre de ejército bajo ningún concepto: y la demostración de esa verdad bien triste está en los hechos mismos.

Empecemos por el armamento.

El remington de grueso calibre podía ser en otros tiempos un fusil de precisión: hoy solo merece, comparado con las armas adoptadas por las naciones cultas, el lugar de los fusiles de cápsula en relación con los de retrocarga.

Se dirá, que el estado ha firmado ya en Berlin el contrato para la adquisición de 100 mil fusiles Mauser-Manlicher, último modelo: pero no basta la compra del armamento; es preciso tener oficiales que conozcan los secretos de su uso, pues mucha diferencia hay entre mandar el fuego con una o con otra arma, y el oficial que no conoce de antemano los efectos probables del fusil, no está en condición de aprovecharlos.

(Fuente: ***El Municipio***-10-IX-1891-p.1-col.1).

er-saguier-XV-cap-10

Lista de Apéndices-Capítulo 10

J-I.- Coronel Simón A. de Santa Cruz al Inspector y Comisario General de Armas General Joaquín Viejobueno, Palermo 6 de Octubre de 1882. s/ Fuga de cadetes (Colegio Militar, Libro Copiador de Notas, No.11, folio 87).
J-II.- Cornelio Moyano Gacitúa-Autos Cap. Eduardo Villarreal, s/Correccción Disciplinaria-Córdoba-Habeas Corpus-Fuero Militar, 3-V-1892 (AGE-Leg.273).
J-III.- Generosidad de Clase. Las Damas y la prensa. Piden por el Cap. Calderón (***La Vanguardia***, miércoles 4-XI-1908).
J-IV.- El entierro del capitán Brignardello (***El Municipio***, martes 5 de agosto de 1890, p.1, col.7)

J-I.- **Coronel Simón A. de Santa Cruz al Inspector y Comisario General de Armas General Joaquín Viejobueno, Palermo 6 de Octubre de 1882**. s/ Fuga de cadetes (Colegio Militar, Libro Copiador de Notas, No.11, folio 87).

Ref.: Fuga de cadetes

Tengo el honor……..
De remitir presos al Cuartel del Regimiento No1 de Artillería a los alumnos Don Ángel Maspero y Dn Elías Paz, por que estando presos, se fugaron del Colegio en la noche del 4 del cte. después del toque de retreta que pasaron a los dormitorios regresando después de la media noche.

Las aptitudes de estos alumnos no son muy satisfactorias, ya por las faltas que contínuamente cometen por lo que hay que imponerles seguidos arrestos, cuanto por que nunca han demostrado aplicación al estudio.

El Alumno Paz, ingresó al Colegio el 3 de julio de 1878, sin que haya podido rendir hasta la fecha ningún exámen, y aún cursa el 1er año.

A estos alumnos los he mandado con sus libros para que continuen estudiando en vista de la proximidad de los exámenes generales.

José N. Romero

(Fuente: AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.11, folio 87).

J-II.- **Cornelio Moyano Gacitúa-Autos Cap. Eduardo Villarreal, s/Correccción Disciplinaria-Córdoba-Habeas Corpus-Fuero Militar, 3-V-1892** (AGE-Leg.273).

Autos i vistos las anteriores diligencias y lo solicitado por el Sr. Procurador Fiscal de las que resulta:

1º Que con fecha ocho de abril este Juzgado decretó una Corrección disciplinaria de cuatro días de prisión contra el Capitán D. Eduardo Villarreal por faltas cometidas contra la autoridad de este Tribunal.

2º Que el auto en que se impone esa corrección está ejecutoriado por no haber deducido recurso alguno de la misma la persona a quien se dirigía.

3º Que este Tribunal solicitó del Sr. Ministro de Gobierno de esta Provincia [Córdoba], hiciese cumplir dicha Correcciñon por no haber procedido el oficial de acuerdo con la Ordenanza i en el fuero que podría amparla. Sobre cuya requisición ni se ha dado cumplimiento ni contestación alguna, no obstante haber trascurrido mas de un mes q que fuera solicitado.

I Considerando

Primero. Que el propósito de la corrección disciplinaria aplicada al Capitán Villarruel, no precisamente por su omisión de cumplir el mandato Judicial, sino especialmente por la manera irrespetuosa con que se ha producido negándose a recibir notificación alguna de este Tribunal, a dar explicaciones de su actitud i aun empleando palabras destempladas contra la autoridad del Juzgado ante el funcionario encargado de notificarle el auto; que el propósito de esa corrección fue sostener la autoridad i el respeto debido a este Tribunal violado por el proceder de este oficial; a cuya medida no podrá renunciar sin mengua de sus deberes.

Segundo. Que la conducta posterior del predicho Capitán en todas las causas que contra él se dirigían i que se han tenido a la vista, negándose a recibir notificaciones i aún a la presentación misma de los detenidos que se le pedían; revela visiblemente su propósito deliberado de estorbar el trámite de los juicios i de hacer actas de independencia del Poder Judicial de la Nación.

Tercero. Que para que su Calidad de Militar hubiera cubierto hasta cierto punto su desobediencia debió dar cumplimiento a la orden general de julio del 83 que manda que “solo en el caso que ocurra cumplido de competencia u otra causa grave que comprometa la disciplina o el servicio militar urgente podrán (los Jefes) observar a los Sres. Jueces formulando en el primer caso la incompetencia i manifestando en el segundo las causas que obstan al inmediato cumplimiento”.

Cuarto. Que fuera de estos casos el Capitán Villarreal tenía el deber según la misma ordenanza general de presentar los individuos i dar las explicaciones internas pedidas, pues ella manda que la autoridad militar superior, jefes de Cuerpo o de enganche, situado dentro de la jurisdicción de los Jueces de Sección respectivos produzcan los informes que estos les pidan i hagan comparecer al Tribunal los individuos llamados a

declarar en asuntos que no sean del fuero militar sin necesidad de que dichos Jueces tengan que dirigirse como actualmente lo hacen a este Ministerio.

Quinto. Que con los antecedentes someramente consignados queda demostrado que el Capitán Villarreal, no procediendo según la Ordenanza de manera que ésta ampare sus actos, queda en la clase de cualquier persona que se revela contra los mandatos de las leyes i la autoridad de los jueces, obstruyendo el curso de la Justicia.

Sesto. Que pretender como dicho Capitán lo contrario, es hacer de la milicia una especie de nuevo poder de Estado i más aún, un poder irresponsable, que no está al alcance de las leyes i del Poder Judicial lo que seguramente no se ha propuesto nuestra Constitución.

Si bien es verdad que el Ejército debe tener i tiene sus leyes i fuero especial para llenar los altos fines a que responde i en cuya virtud puede en circunstancias especiales i en cosas de su esclusiva jurisdicción, conservar cierta independencia respecto del P. Judicial de la Nación ello es estrictamente limitado a esos determinados casos i circunstancias caracterizadas por el fuero militar, las exigencias urgentes de la disciplina i las necesidades de la guerra; pero que como todas las circunstancias de ecepción deben ser justificadas ante los jueces.

El militar no goza de fuero personal alguno, no obstante la vigencia de las ordenanzas españolas en otros puntos. Los fueros personales fueron abolidos por nuestra Carta fundamental i el fuero militar existente nace del acto o del delito o lugar pero no de la persona.

La jurisprudencia norteamericana respecto al caso en cuestión es decisiva si no lo fueran mas aún nuestras leyes.

Por dicha jurisprudencia el Comandante de un Distrito Militar no puede suspender el auto de Habeas Corpus (Blachford Report-63) i Calvo …..do de la misma dice: “Hay una clara distinción entre la suspensión del writ of habeas corpus en el sentido de la Constitución i el derecho de un Comandante Militar para rehusarle obediencia cuando lo justifique las necesidades de la guerra o la suspensión ipso facto que ocurre en todas partes donde rije la ley Marcial. Pero esta especie de suspensión que viene con la guerra, i existe sin promulgación u otra ley alguna está limitada por las necesidades de la guerra. Su aplicación solamente a las cosas en que la urgencia sobre el tiempo i los servicios del empleado son lotes [sic] que no puede sin faltar a sus deberes superiores militares prestar obediencia a los mandatos de las autoridades civiles i a casos surgiendo dentro de los distritos, que están propiamente sujetos a la Ley Marcial.

En casos de esta última clase es probable, que el magistrado Civil se vea obligado a tomar nota judicialmente de la Ley Marcial- Calvo “**Decisiones Constitucionales**” No.732.

Setimo. Que no obstante como dice el Sr. Cortés en su **Exposición o la Reforma Constitucional** esa conocida tendencia del elemento militar a sobreponerse a las autoridades civiles i su conato incesante por eximirse de toda forma de todo trámite i de cuanto en fin pudiera servir de traba a este poder discrecional a que aspira”, i que se refleja en la actitud del oficial en cuestión; no obstante ello, la persona de los miembros

del ejército i aun cuando están desempeñando funciones de sus superiores, no están fuera del alcance de las leyes comunes i de la autoridad del P. Judicial en asuntos que no sean de su fuero, i pueden ser sometidas a ella, detenidos i juzgados por delitos comunes; siendo también simples particulares respecto a la jurisdicción disciplinaria de los jueces cuando no estén amparados sus actos por la ordenanza militar i observan el respeto debido a las autoridades.

La Suprema Corte tiene sentada la siguiente jurisprudencia:

"1º Por el art. 16 de la Constitución Nacional fueron suprimidos los fueros personales quedando sujetos a los Tribunales de estado los delitos comunes de los militares, que no sean cometidos dentro de los cuarteles, en marcha o en acto de servicio".

2. Los Tribunales pueden capturar a los presuntos delincuentes aun que sean militares o se hallen desempeñando una Comisión Nacional, sin que sea preciso autorización previa de sus jefes".

3º La **Cédula Real** de 1º de agosto de 1784 que disponía que cuando la justicia ordinaria procediese contra un militar debía verificar la prisión por conducto de su jefe, está abolida i basta tener presente que la corrección impuesta es disciplinaria para comprender que no puede ser impuesta por otra persona que la que inviste la autoridad que ha sido desacatada; pues es sabido que esa jurisdicción disciplinaria es la anexa a toda autoridad que ejerce funciones propias i con el fin de hacerse respetar i de llenar sus fines de manera que una persona aunque sea militar i aunque ejerza actos de servicio o en Comisión Superior, que desacata a una autoridad constitucional puede ser corregida por ella.

Octavo. Que la facultad de imponer correcciones disciplinarias es estensiva sobre todas las personas que sean o no sus subordinados, cometan faltas de respeto a su autoridad, obstruyendo el curso de la justicia o en daño de las partes, i le está espresamente conferida por el art.19 de la Ley sobre Jurisdicción i Competencia del año 63 en el ejercicio de cuya facultad este Tribunal ha procedido con suma moderación en el presente caso.

Noveno. Que no puede perderse de vista la naturaleza misma de las funciones que ejercía este Tribunal con ocasión de la emergencia de que se trata i la extensión de su autoridad i forma especial de ejercicio en el caso ……..

En nuestro sistema de gobierno nada hay en que la autoridad de los jueces deba ejercerse con mas similitud y rapidez que en el trámite del Habeas Corpus, llamado por Hamilton "el baluarte de la libertad individual" i si por el art. 100 de la Constitución Nacional el poder judicial es el único llamado a conocer i decidir sobre todos los casos legislados por ella i por las leyes del Congreso, no hay poder alguno en nuestro país que pueda, sustrayéndose al imperio de esa misma Constitución, dictar órdenes que restituyan su autoridad ni su independencia para decidir del Habeas Corpus en cuestión; i si como parece pretenderlo el Capitán Villarreal a estar a sus actos hubiese menester de implorar en todos los casos el cumplimiento del mismo a otra autoridad que no fuese el P. Judicial sería este i no aquel el encargado del conocimiento i decisión de los casos que juzga i todo acto a aun ley que atribuyera a otra autoridad esta decisión sería inconstitucional. Rafael García i **Escritos Jurídicos**, tomo pag.

Pero al contrario por las mismas leyes la fuerza pública nacional está al servicio del P Judicial de la Nación para hacer cumplir sus mandatos como lo consagra el art.13 de la Ley del 63. El establece “que las autoridades dependientes del P. E. Nacional prestarán todo auxilio para la ejecución de las sentencias del P. Judicial” i ello está también aplicado en numerosos fallos de nuestra Suprema Corte. **Fallos**, Se 2ª Tomo 18, Causa 6ª.

Décimo. Que siendo necesario para alcanzar los fines del privilegio de Habeas Corpus que no se traslade al Ciudadano en cuyo favor se ha pedido, o que se le vuelva a la Jurisdicción de donde ha sido arrancado mientras este se tramita, los Jueces de Sección tienen también autoridad bastante para ordenarlo. Está implícito en nuestras leyes anteriores, espresamente legislado en la actual i confirmadas por decisiones de la Suprema Corte que ha resuelto: “Que la prevención hecha a un oficial de la nación para que conserve al preso en la Ciudad…hasta la resolución definitiva es un acto legítimo i bien justificado que no debe ser desatendido”. Serie 1ª, Tomo 9, Causa 125.

Once. Que la disposición del art. 631 de la ley de Procedimientos del año 88 en vigencia no es en manera alguna un obstáculo para estas conclusiones que bazan las atribuciones del P. Judicial ni para la aplicación de la Corrección impuesta. Esta disposición no puede constitucionalmente tener otro propósito que evitar coliciones o dificultades de hecho, pero como ella lo expresa es dada sin perjuicio de la responsabilidad del funcionario desobediente.

Doce. Que el estado de sitio en que actualmente se encuentra la República no impide el trámite del presente, por cuanto no se trata de prisiones ordenadas por el Sr. Presidente de la República en uso de su facultad Constitucional, sino de meras detenciones de individuos practicadas según se dice por un oficial del Ejército, pues este ni ha alegado aquella causa i hay motivo en los autos para presumir que no existen.

I omitiendo otras consideraciones i con vista de lo solicitado por el Sr. Procurador Fiscal se resuelve: insistir en el acto de fs. I en consecuencia solicitar de S. E. el Sr. Ministro de la Guerra dicte las medidas del caso para que el Capitán Dn Eduardo Villarreal sea constituido en prisión por tres días de conformidad al mismo; i reiterar a dicho Sr. Ministro la necesidad del envío a esta Ciudad del individuo Cipriano Loza que le fue solicitado el ocho del pasado mes. Notifíquese a quienes corresponda Con el original i acompáñese en copia legalizada al Sr. Ministro a los fines que se expresan. C Moyano Gacitúa.

Certifico que la copia que antecede concuerda con el original de su referencia y obra en el expediente de la materia. En le de ello, y por mandato de S.S. espido la presente en Córdoba a catorce de mayo de 1892.

M. Reinoso
C. S. del P. Jial

J-III.- **Generosidad de Clase. Las Damas y la prensa. Piden por el Cap. Calderón** (***La Vanguardia***, miércoles 4-XI-1908).

Ha sido necesario que un oficial caiga bajo las garras de esa justicia antropófaga para que la prensa se conmueva ante la enormidad y la improcedencia de la pena [prisión por tiempo indeterminado], que sólo consulta los rígidos preceptos de un código bárbaro hecho para crear esclavos, no para punir a hombres que delinquen.

Se llega a escribir palabras de menosprecio para la obediencia del subalterno al superior jerárquico, sosteniendo que la dignidad del inferior está por encima de toda disciplina y de cualquier código; y el Consejo de Guerra es tachado sin miramientos, de siervo del Ministro del ramo, empeñado en la condena del acusado, suponemos que por salvar la disciplina.

Y esas damas [de alta sociedad] son hermanas de las que no tuvieron una palabra de piedad para el soldado Frías, que sufrió el suplicio de la "capilla" y fue ultimado por las descargas del piquete de fusilamiento, sin que nadie intentara tocar en su favor el corazón del presidente.

Fueron también damas de la clase alta las que intercedieron eficazmente a favor del Teniente Ávalos, el célebre asesino de indios pacíficos e inermes.

(Fuente: ***La Vanguardia***, miércoles 4-XI-1908).

J-IV.- **El entierro del capitán Brignardello** (***El Municipio***, martes 5 de agosto de 1890, p.1, col.7)

Nuestra primera noticia sobre ese triste suceso, dada con datos recogidos con apresuramiento, tiene que sufrir una ampliación porque el episodio se presenta ahora bajo una faz, por lo pronto, misteriosa y grave.

El cadáver del Capitán Brignardello fue encontrado el lunes 28 en el frontón Buenos Aires, entre una veintena de muertos y a su lado, también sin vida, un sargento distinguido que estuvo con él en el Rosario cumpliendo la comisión de enganche y el cual era su amigo y como él estaba comprometido en la revolución.

Recogió el cuerpo un joven Vila, hermano del doctor de ese nombre, necesitando la intervención de algunos oficiales conocidos suyos, para que se lo entregaran.

Según el informe que da ese joven y los recogidos por los señores Ventura Brignardello hijo, y Federico Lozano, que fueron a Buenos Aires a fin de hacer transportar los restos a esta ciudad, un oficial que era amigo del extinto, entregó al comandante Lobo, jefe del cantón situado en el Frontón Buenos Aires, y donde fue mandado Brignardello apenas llegó el domingo, un papel que este había escrito con lápiz y dirigido a su señora madre, el reloj y cadena que usaba y cien pesos. El papel decía más o menos: Voy a ser fusilado esta tarde, pero no por traidor, sino por ser consecuente con mis convicciones. Pídole perdón por este disgusto que le ocasionaré.

Tal vez no sea textual lo que antecede, porque lo hemos oído de distintas maneras, pero en el fondo es exacto.

El comandante Lobo entregó a su vez el papel, el reloj y el dinero al General Donato Alvarez jefe del estado mayor, el cual ordenó la instrucción de un sumario.

El resultado de esto no se conoce aún, pero si se sabe que un cabo que se hallaba en el frontón de referencia ha prestado dos declaraciones contradictorias una de la otra, lo que hace presumir sea cómplice de un hecho que pretende ocultar.

En una de las elucidaciones dice que al entrar con un mate para el capitán lo encontró muerto y herido en el cráneo, -en otra manifestación que al penetrar él a donde aquel se encontraba lo vio herido y que estuvo con vida como diez minutos.

Es deducible, dado que el papel sea auténtico, que la herida esté situada en el parietal derecho y teniendo en cuenta las opiniones políticas del capitán Brignardello, que este se halla negado a hacer fuego contra sus compañeros de carrera y amigos de causa y que en virtud de eso se le hubiera amenazado procesarlo militarmente con arreglo a las circunstancias, que eran las de un campo de batalla.

El fusilamiento no puede haberse efectuado de ninguna manera, porque de un acto tal quedan algunos antecedentes y también por lo que presenta una sola herida y está situada en la parte ya dicha y no en el pecho o al menos en el cuerpo.

Entonces es aceptable, que el heroico joven, antes de traicionar su compromiso con los revolucionarios haciendo fuego sobre ellos, resolvió faltar a los deberes de militar, y antes de recibir el castigo con que le amenazaban, ha preferido tronchar él mismo su existencia.

Pero viene a establecer una duda al respecto la coincidencia de estar muerto a su lado su compañero inseparable, el sargento distinguido a que hicimos mención y el hecho también de encontrar los dos cadáveres entre los muertos en la pelea.

¡Acaso media un cobarde e infame asesinato¡

Sería mucho aventurarse discutir sobre este último punto y por eso preferimos esperar que el sumario haga su luz.

Con el propósito de conocer la prosecución de éste y pedir autorización para que se practique la autopsia, medio eficaz e ineludible para efectuar una investigación de la índole de la que se sigue, partieron ayer para Buenos Aires los señores Ventura Brignardello y Federico Lozano.

(Fuente: ***El Municipio***, martes 5 de agosto de 1890, p.1, col.7)

er-saguier-XV-cap-11

Capítulo-11

Orden Fronterizo Consensual o Misión Civilizadora

Indice de Apéndices-Tomo-XV-Capítulo-11

K-I.-Instrucciones que lleva el Teniente José C. Irurueta, Formosa, Octubre 1901. (AGE, Leg.6271)
K-II.- Teófilo O´Donnell, Coronel-Inspector de Caballería, a S.E. el Ministro de Guerra, Capital Federal, 11-IX-1906 (AGE-Leg.1840)
K-III.- Jefe de División Coronel Carlos R. Sarmiento al Jefe del Estado Mayor General del Ejército, Capital Federal, Noviembre 26 de 1906 s/ Proyecto de línea de fortines (AGE, Leg.9128).
K-IV.-Coronel Teófilo O´Donnell al Comandante de la 3ª Región Militar, Resistencia, Noviembre de 1907. s/ el robo en el indio del Chaco (AGE, Leg.9128)
K-V.- Colonias Militares Indígenas, Resistencia, Noviembre 15/907 (AGE, Leg.9128).
K-VI.- Gral. Rufino Ortega al Coronel Teófilo O´Donnell-Instrucciones generales a que deberá sujetarse el Sr. Jefe de la División de Caballería del Chaco, Paraná Septiembre 12 de 1907 s/reservas de sub-sector y las reserva general (AGE, Leg.9128).
K-VII.- La Caballería Italiana-La Escuela de Tor di Quinto-Sus trabajos y su espíritu, por el Coronel Teófilo R. O´Donnell (***La Nación***-Enero de 1906)
K-VIII.- Coronel Teófilo R. O´Donnell (***El Tribuno***-Paraná-VIII-1906).
K-IX.- Actualidades-La expedición al Chaco-Opiniones de su Jefe-Un Alto Concepto Militar (***La Tribuna***-Paraná, VIII-1908).
K-X.- Colonización Militar del Chaco-La Expedición O´Donnell (***El Diario***-7-VIII-1908).
K-XI.- Presentación del cacique toba Matolí a la Expedición O´Donnell-Se somete con su tribu a cambio de tierras y útiles de labranza (***La Argentina***-IX-1908)
K-XII.- Los Bandoleros del Norte-Temores de Nuevos Malones-Dispersión de Obrajeros (***La Nación***-12-IX-1908).
K-XIII.- Colonización del Chaco-La expedición militar (***La Prensa***-13-IX-1908).
K-XIV.- Los bandoleros del Chaco (***El Diario***-21-IX-1908).
K-XV.- Salta-La Marcha del Regimiento 5º (***La Nación***-21-IX-1908).
K-XVI.- La Reducción de Indios en el Chaco (***La Nación***-22-IX-1908).
K-XVII.- La colonización indígena (***La Nación***-26-IX-1908).
K-XVIII.- Chaco Austral-Fuerzas Militares sin Racionamiento-Desarrollo de la colonización (***La Prensa***-19-X-1908).
K-XIX.- El bandolerismo en el Chaco y Formosa (***El Diario***-24-X-1908).
K-XX.- Formosa-La Colonización del Chaco-Impresiones del coronel O´Donnell (***La Prensa***-29-X-1908):
K-XXI.- La Ocupación del Chaco-De Resistencia a Urquiza por Capitán Baldomero Álvarez (***La Nación***-1-XI-1908).
K-XXII.- La Ocupación del Chaco-II-De Urquiza a Formosa-El Problema de los Indios, por Baldomero Álvarez (***La Nación***-22-XI-1908).
K-XXIII.- El Chaco Argentino-Clima, riquezas y necesidades-La navegación del Pilcomayo (***La Prensa***-12-XI-1908)

K-XXIV.- Desde el Chaco-El problema económico y el coronel O´Donnell-The rightman in the right place-El Chaco civilizado (Última Hora-Bs.As.-19-XI-1908).
K-XXV.- Interesante relación-Preliminares de la Expedición y Colonización militar del Chaco (¿?-XI-1908)
K-XXVI.- El problema del Chaco (***El Diario***-24-XI-1908)
K-XXVII.- Progress in the Chaco-A Lesson in Pioneering (***Buenos Aires Herald***-26-XI-1908).
K-XXVIII.- Colonización Chaqueña-Problema que se soluciona (***La Tribuna***, 30-XI-1908).
K-XXIX.- Las Fuerzas Policiales del Chaco-Auxilio del Ejército (***La Prensa***-27-XI-1908).
K-XXX.- Los bandoleros del Chaco-Nuestra Doctrina (***El Diario***-2 o 3 de Diciembre de 1908)
K-XXXI.- Los Matreros en el Chaco (***El Diario***-7-XII-1908)
K-XXXII.- L´Occupation du Chaco-Le colonel O´Donnell (***Le Courrier de la Plata***-22-XI-1908).
K-XXXIII.- La expedición militar al Chaco-No es un fracaso-Se establecerá una colonia con 4.000 indios-Declaraciones del coronel O´Donnell (***La Argentina***-XI-1908).
K-XXXIV.- La conquista del Chaco-Colonias Militares (***El nuevo Día*** de Santa Fe-3-XII-1908).
K-XXXV.- Territorios Nacionales-Chaco-Los bueyes robados-Apresados y devueltos a sus dueños-Los alarmistas y el bandidaje de la frontera (***El Diario***-5-XII-1908)
K-XXXVI.- La Conquista del Chaco-Reducción de Mocobíes-Picadas y Caminos Carreteros-Inmigración de pobladores-La Expedición O´Donnell-Necesidad de distribución de tierras-Obra de civilización (***El Diario***-29-XII-1908).
K-XXXVII.- La Conquista del Chaco (***Última Hora***-29-XII-1908).
K-XXXVIII.- Reducción del indio Chaqueño-Problema a Resolverse (***La Tribuna***-Paraná, XII-1908).
K-XXXIX.- Conquista del Chaco-La Misión del coronel O´Donnell-Resultados de la Campaña (***Revista La Agricultura***-1-I-1909).
K-XL.- La colonización del Chaco (***La Nación***-4-I-1909).
K-XLI.- El Problema del Indio-Con el Coronel O´Donnell-Las Colonias Militares en el Chaco (***La Nación***-7-I-1909)

K-I.-**Instrucciones que lleva el Teniente José C. Irurueta, Formosa, 14 de Octubre de 1901.** (Fuente: AGE, Leg.6271)

Copia de las Instrucciones que lleva el Teniente 2º D. José C. Irurueta que marcha en comisión en son de paz, a ponerse al habla con los indios, en la laguna Chapeapeguy

Formosa, Octubre 14/901

Marchará en comisión al mando de un oficial, un trompa y 24 individuos de tropa; el personal será compuesto por tropa de todas las unidades, intercalando soldados veteranos y conscriptos de los más expertos, bandera nacional de guerra, municionados a 150 tiros por plaza, con 17 mulas y 30 caballos, racionada la tropa por un mes de

arroz, arina, yerba, azúcar y tabaco en proporción a compensar los otros artículos de racionamiento que no recibirán y por mes y medio de sal y carne, esta será a razón de 1 ko 200 grs. diarios. El racionamiento será transportado en cargueros para alivianar el peso a los animales. La tropa irá vestida de brin y casco. Los caballos y mulas que Vd. lleve en su comisión, serán los que se encuentren en mejor estado para soportar las fatigas.

Esta comisión debe estar lista para marchar el día 16 del cte. mes en las primeras horas de la mañana y lleva por misión ponerse en contacto inmediato con los indios, que por desconfianzas infundadas, a los propósitos del S. Gobierno y civilización, se encuentran distanciados de las poblaciones; va en son de paz y no alarmará a los indios con operaciones de guerra, conformándose a tomar medidas de seguridad de la fuerza que manda, respecto a sorpresas. Toda tropa regular que tenga su servicio establecido como corresponde, sin alarmar a extraños, debe considerarse segura e imprimirá en los indios confianza hacia las tropas nacionales y los invitará y persuadirá que deben aproximarse a las poblaciones a buscar en ellas trabajo, como asimismo a los fortines.

Incorporará a la comisión a sus ordenes al Sargento guía Juárez Celman que se encuentra en los fortines del Río Salado y nueve de tropa que le serán entregados por el Capitán D. Paulino Bravo entre veteranos y conscriptos en el Fortín Regimiento 12, tropa que Vd. agregará a su comisión para el mejor desempeño. El grueso de la indiada debe encontrarse en el parage denominado Laguna Chapeapeguy. No hará reserva ninguna en su marcha, la que efectuará por este territorio. Será provisto Vd de cuatro vestuarios de ciudadano, que usarán el Sargento guía Celman, soldado Les y otros que harán servicio de vanguardia y presidirán la marcha de la comisión, para no introducir la alarma en los indios y a estos que encuentren les avisarán que van a visitarlos llevándoles obsequios, que quieren ser amigos, que no se alarmen, que los esperen en sus toldos y que hay una misión de padres donde se les da tierra, que comer, herramientas para trabajar, se les paga y se les da animales de cría. Hará Vd. conocer de esos argentinos extraviados por su ignorancia, el símbolo de la patria que Vd. conduce y que hará desplegar donde acampe.

Se recomienda a Vd. que no tenga lugar incidente ninguno imprudente de parte de sus subordinados y confianza que pueda comprometer la vida de ninguno. El propósito de esta comisión es de paz y debe estar penetrado de esto cada uno de sus subordinados, sin perjuicio de no cometer imprudencia ninguna por exceso de confianza. Sus marchas las hará metódicas para conservación de los animales. Si los indios a pesar de sus avisos, se alejan y no lo esperan en sus toldos, los deja, no los sigue, para que no crean estos que se los persigue, demorando el tiempo prudente en la espera de que aquellos indios alarmados reaccionen en el sentido de presentarse y justifica a su regreso de Chapeapeguy, haciendo un camino que no sea el que lleve. Llevará Vd. un diario de su marcha hasta este cuartel, incorporando a su regreso a la Línea del Bermejo la tropa que allí le fue entregada. Sus campamentos durante la noche deben ser en campo abierto y establecerá buen servicio de vigilancia para evitar sorpresas y toma de animales. Las prendas de obsequio las repartirá Vd. a los indios y familias tratando de conformarlos lo más posible; llevará diez animales en pié para darles carne a estos. Estos animales los tomará Vd en la estancia del Señor Arias o del Señor Ostwald bajo recibo. Si a su regreso alguna indiada quiere acompañarlo hasta la misión o esta población, los traerá y racionará de carne a razón de un kilo diario. Les hará conocer a los indios el modo de utilizar la harina. Se deja a su criterio lo que no esté previsto en estas disposiciones,

obrando por sí en obsequio al mejor servicio y propósitos del Gobierno. Se recomienda a Vd. muy especialmente el cuidado de las cabalgaduras a fin de que regresen en buen estado.

En las tolderías ocupadas por indios y aún abandonadas por estos no se tocará una hilacha, como tampoco los toldos, dejándolos en el estado en que se encuentren, sin permitir que nadie de la comisión a sus ordenes entre a ellos bajo ningún principio y hará observar el mayor respeto a las personas, por sus intereses y animales que pertenezcan a aquellos. Si entre esos indios se encuentran a los que se les tomó ovejas el año pasado, les ofrecerá la entrega de ellas si las vienen a buscar, hágales saber que se encuentran en Presidencia Roca, las mismas guarniciones desde años atrás de quienes han sido amigos. Han sido invitados para que incorporen a la comisión alguna persona que represente la misión de S. Francisco establecida en el Salado y al Señor Bonaccio para que envíe un comisionado para procurar indios para el ingenio. Si algún religioso se incorporara a la comisión lo hará custodiar y atender lo mejor posible. Los cueros de los animales que carnée para los indios se los regalará, de lo contrario los utilizará en hacer confeccionar a la tropa a sus órdenes, arreos de campaña. Se penetrará Vd. bien de las instrucciones que lleva para imprimírselas a sus subordinados y castigará con la mayor severidad cualquier acto que pueda comprometer su cometido en el más pequeño detalle. Del buen desempeño de esta comisión depende el mérito que ella tiene, secundando los propósitos de la superioridad y los móviles humanitarios civilizadores que la encarnan y que será una recomendación para Vd. y sus subordinados ante la superioridad.

Consideraciones: los indios que hasta hace poco tiempo, por sus hechos obligaron a las fuerzas a darles severas lecciones, al ver a su fuerza y sentir a Vds. se alarmarán y es muy posible que durante su camino encuentre grupos de indios que huirán a su presencia y hasta dispararán sus armas sobre Vds., nada de esto debe prevenirlo a Vd. contra ellos, siempre que el disparo de sus armas no produzca daño en el personal de tropa a sus órdenes. A estas manifestaciones la fuerza a su mando se mostrará indiferente y procurará con su impasibilidad, en todos los momentos, hacerlos comprender que no va Vd. a perseguirlos ni perjudicarlos, haciéndolos hablar con el intérprete Juárez Celman. Al disparo de armas de los indios, la fuerza no contesta, poniéndola al abrigo de esos tiros, haciéndola ocultar. La fuerza a sus ordenes hará uso de sus armas solo en caso extremo de tener que defenderse. Cuidará Vd. de que el intérprete Juárez Celman y otros individuos de tropa que han hecho expediciones en carácter de guerra, no vayan a producir acto ninguno aisladamente, que desdiga de los propósitos que su comisión lleva.

La tropa bajo su mando observará la mayor unión y orden en su marcha, en los ratos de descanso y paradas no descuidará la instrucción de sus deberes a los conscriptos y manejo de sus armas, revistándolas diariamente y cuidando su limpieza interior y ejercitar la imaginación de sus soldados en todo lo que se relaciona con el servicio de campaña. Se le incorporará a Vd. en el fortín Regimiento 12 el enfermero D. Pablo Dumas, que marchará en la comisión y a quien le hará Vd. entrega del botiquín que conduce, para el servicio de la misma. Extenderá Vd. recibo de los animales que compre, con cargo al Regimiento, ajustando precio, sin confundir el racionamiento para los indios con el de la tropa. Si no llega el caso de repartirse el racionamiento a los indios porque estos huyan de su contacto, lo devolverá en Presidencia Roca, donde hará entrega de él pesándolo y bajo minucioso recibo para que se reparta a los indios que

lleguen allí y al fortín Regimiento 12, como así mismo la mitad de los objetos que lleva para obsequiarlos y la otra la conducirá a esta Comandancia. Ninguno de sus subordinados se separará del campamento con cualquier objeto sin llevar sus armas, para precaverse de emboscada de indios y fieras.

Fdo.: José María Uriburu
Coronel

(Fuente: AGE, Leg.6271)

K-II.- **Teófilo O´Donnell, Coronel-Inspector de Caballería, a S.E. el Ministro de Guerra, Capital Federal, 11-IX-1906** (AGE-Leg.1840)

De regreso de la Inspección que autorizado por el Ministerio de Guerra acabo de verificar a los Regimientos 2, 5, 6 y 7 del arma tengo el honor de elevar a V.E. la siguiente Información como resultado de la visita efectuada a estos cuerpos, no habiendo podido llevarla a cabo a los Regimientos 11 y 12 por encontrarse estas unidades en marcha cambiando de acantonamiento en circunstancia de mi arribo a Florencia.

En el deseo de poder conocer detalladamente y en conciencia a V.E. el estado de estos cuerpos, mi inspección fue detenida como lo exige la reglamentación de mis funciones-el interés del ejército y mis deberes como Inspector, es pues Señor Ministro cumpliendo con un verdadero sentimiento profesional y honrando la confianza con que se me ha dispensado al conferirme este cargo que daré cuenta a V.E. del juicio obtenido en el examen que acabo de hacer a estas unidades del arma.

La escasa dotación de caballos asignada a pesebre a estos Regimientos cuyo número apenas alcanza para el servicio de los jefes y oficiales, me impidió poder examinar el grado de instrucción como jinetes de sus cuadros, teniendo forzosamente que limitarme a las evoluciones a pié con efectivos reducidos que no llegaban a completar el escuadrón.

En esta instrucción de una importancia completamente secundaria para nuestra arma por no ser su característica de combate se había perdido gran parte del tiempo sin obtener ningún provecho, porque careciendo de caballos que sirven de ba… los trabajos esenciales, era imposible poderse ejercitar ni aun los cuadros en las evoluciones que rigen en nuestra táctica.

Provados así los jefes de estas unidades de los elementos materiales para desarrollar un programa práctico de ejercicios y responder a las exigencias de instrucción sólida en sus cuerpos, se ven obligados con perjuicio que debe predominar en el arma a mantener sus tropas dentro de los límites de una organización enteramente deficiente, híbida casi desmoralizadora¡ donde el valor moral y físico de la educación de la Caballería se ve relegado al rol de una pésima infantería, porque no le anima ni el espíritu en la preparación para alcanzar éxitos en un arma que no es propia ni peculiar a sus tendencias de combate.

Es debido sin duda a estas circunstancias que en los trabajos de equitación a que he sometido a los oficiales de estos cuerpos he podido juzgar de la falta de perfeccionamiento en su instrucción, llegando el caso de que sus segundos jefes de los Regimientos 2 y 7 no conocieran ni las voces de mando para su ejecución, revelando así su falta de preparación de escuela en trabajos que desconocían por no haber tenido ocasión frecuente de practicarlos, carecer de elementos y quizás también de ese amor predilecto a un arma que se desarrolla por medio del estímulo.

El estado de flacura del ganado mantenido a potreros de los Regimientos 2 y 7 es verdaderamente lastimoso, anémico y a mi juicio refleja una de las época más decadentes de la Caballería Argentina, la más pequeña jornada consumiría sus fuerzas.

Los Jefes de estos Cuerpos atribuyen al mal estado de los campos en que pastan y en general a que ha sido difícil encontrarlos mejor en la Región, por la estación y seca. Los caballos del 5 y 6 aunque en condiciones medianas de gordura, es en su mayoría ganado viejo de escasa alzada y en su totalidad revelan exceso de fatiga que los inhabilita para el servicio de Regimiento de tropas regulares.

Es así que en estas unidades falta la animación y vida que debe reinar en los cuerpos montados y que el desaliento se refleja en los Jefes y Cuadros de Oificiales cuya existencia monótona e inerte sin los grandes estímulos del trabajo activo los conduce poco a poco a perder el sentimiento del arma y su espíritu de empresa, condiciones indispensables para la existencia brillante de una Caballería audaz y emprendedora.

Es por estas mismas causas que la preparación práctica de los jefes, oficiales y clases es mediocre reducida a conferencias reglamentarias, a teorías confusamente interpretadas porque sin medios para llevarlas al terreno experimental, el resultado no llena cumplidamente los propósitos y su perfeccionamiento se resiente de la falta de experiencia que solo se adquiere en los trabajos de campaña, en las evoluciones al exterior, donde el criterio militar se forma y robustece por medio de la enseñanza cuya aplicación es la imagen de la guerra.

Para que el empleo de nuestra Caballería sea eficaz, para que ella responda de las necesidades de su creación, para que sus esfuerzos se coronen de éxito, es indispensable Señor Ministro que los Regimientos cuenten con su dotación completa de ganado que los habilite a poner en práctica sus tendencias familiarizándolos con ejercicios que desarrollen su temperamento y su acción como arma montada, factores donde descansa el poder de su instrucción y organización.

Debiendo preparar su educación para grandes iniciativas, sus enseñanzas deben ser eminentemente prácticas y la bondad de la preparación exige como teatro los trabajos al exterior, donde oficiales y soldados aprenden a conocer los detalles de los diferentes servicios que están llamados a desempeñar y a valorar sus responsabilidades que despierten su celo y espíritu profesional ¿Cómo juzgar de las aptitudes de los Jefes y Oficiales sino tienen caballos? Como apreciar la instrucción de los Regimientos si sus ejercicios se reducen a movimientos a pié mal ejecutados, porque ni los procedimientos empleados en su táctica, ni aún la calidad de sus armas, que son causas mas de embarazos que de útil defensa los predispone a estos ejercicios que los reglamentos relegan a los secundarios¡

Los mismos ejercicios de tiro no llenan las aspiraciones de una mediana infantería aunque se practican con frecuencia su instrucción no puede abarcar todos los detalles que requiere una preparación especial que está distante de la índole del arma, de la moral y fuerza de sus tendencias que la inclinan por espíritu y principio al choque.

Y esta falta de elementos en que se encuentran actualmente los Regimientos privándolos por completo hasta de su más elemental instrucción como jinetes, es tanto más sensible Señor Ministro si se tiene en cuenta los grandes recursos en hombres y caballos que la Nación dispone para poder contar con tropas de Caballería de primer orden, bien montados y con una organización que responda a sus fines y eleve el entusiasmo de sus jefes.

Creo asimismo esencial llamar la atención de V.E. en lo que respecta al cuadro de oficiales en estos Regimientos, al efectuar la inspección a los Escuadrones a fin de cerciorarme de los métodos puestos en práctica en sus enseñanzas teóricas pude comprobar que estas unidades con efectivo de 100 a 120 hombres de conscriptos recientemente incorporados estaban al mando de oficiales muy subalternos, Tenientes y Subtenientes demasiado jóvenes, sin la experiencia que dan algunos años, servicios indispensables para formar soldados como lo requieren las exigencias actuales.

Sin duda sus esfuerzos son dignos de elogio, pero no es esto suficiente, y la organización y educación de estas unidades se resiente de falta de métodos y aplicación de ciertos sistemas hijos de la madurez de criterio que se adquiere con la práctica y el conocimiento de un mando lo que solo se obtiene en el grado de Capitán.

Así se ven también las Secciones confiadas a Sargentos y Cabos dragoneantes de escasos conocimientos y sin dominar ellos mismos bien sus deberes difunden enseñanzas que a fuerza de ser demasiado empíricas y nada racionales son contraproducentes a tan buena preparación de escuela.

Sobre un efectivo de 18 a 20 oficiales con que cuentan en revista estos Regimientos, solo se encontraron presente durante la inspección de 8 a 10-los demás ausentes en escuelas diferentes servicios y ayudantes de Jefes de Región no prestaban su contingente tan necesario al cuerpo en momentos en que la conscripción llenaba sus cuadros y la presencia de estos oficiales era indispensable para la educación de los nuevos soldados.

A lo irregular de la organización actual de estos Regimientos se agrega la falta de clases, de esos veteranos experimentados que a fuerza de práctica del servicio e instrucción constante llegan a constituir en los cuerpos la base principal de los cuadros, el ejemplo de su disciplina y la personalidad más saliente del espíritu del cuerpo¡

Comprendidas las ventajas que se obtiene con la instrucción esmerada de estas clases y soldados voluntarios resortes de una importancia capital en la renovación periódica del personal de conscriptos, he significado a los Jefes redoblen su celo y no omitan esfuerzo para conseguir educar estos hombres dentro del más sano ambiente de moral y disciplina perfeccionando su conocimiento en una forma que responda a las necesidades creadas en la difícil misión que están llamados a desempeñar como superiores inmediatos de la tropa.

He dado así mismo extensas instrucciones escritas indicando la conveniencia de que las Escuelas de Clases Regimentales funcionen permanentemente bajo la dirección de un oficial competente y se anexe a ella una preparatoria de aspirantes a cabo con conscriptos de un año aconsejando la forma como deben desarrollarse las ordenanzas y materias que ellos deben comprender llenando así algunas deficiencias observadas en los métodos empleados cuya aplicación no responde a la práctica por su falta de sencillez y complicado del sistema, alguna que pude notar en el examen a que sometí las clases cuya instrucción a mi juicio está muy lejos de los propósitos que se ambicionan.

La diversidad de los métodos implantados en estas escuelas de clases y lo poco homogéneo de sus programas revela la necesidad de que ellos sean uniformados y respondan a unidad de doctrina, con este propósito he dispuesto que los Jefes de los Regimientos eleven a la Inspección sus programas lo que sometidos a un prolijo estudio y con las modificaciones que se estimen oportunas esta Inspección formulará un pequeño texto que será elevado a la consideración de V.E.

En lo que se refiere a la instrucción del cuadro de oficiales a la que el suscrito ha prestado preferente atención se ha dispuesto que a más de las conferencias reglamentarias se dediquen a trabajos especiales: Levantamientos de croquis rápidos-Reconocimientos-Patrullas de Oficiales-Empleo de Explosivos y demás trabajos que le son indispensables para el buen desempeño de sus cargos contribuyendo también a mantener latente su espíritu de arma y el vigor físico para la fatiga.

II

Un prolijo examen en la Administración de estos cuerpos puso en evidencia la buena calidad de los víveres que se adquieren y sirve de sana y abundante alimentación de la tropa, cumpliendo así las disposiciones en vigencia.

Los precios elevados del forraje y la asignación insuficiente de $10 pesos mensuales por animal a pesebre han influido a que al ganado mantenido en estas condiciones no se le haya podido suministrar una alimentación tan nutritiva como hubiera sido de desear, sin embargo se ha mantenido en buenas condiciones con relación a los esfuerzos a que se le ha sometido que no fueron exagerados.

III

La conservación del armamento y equipo es satisfactorio, solo han sido remitidas al Arsenal un número limitado de carabinas a fin de que se les efectúe insignificantes refacciones que en la armería de los cuerpos no era posible ejecutarlas.

IV

Termino mi Informe sobre el estado de Instrucción y organización de estas unidades debo agregar a V.E. que he visto complacido que el orden, la moral y disciplina de estos Regimientos se mantiene con altura, distinguiéndose a simple examen por la cultura de sus jefes, la sociabilidad de sus oficiales, y educación correcta de su tropa los Regimientos 5 y 6 que reflejan en los detalles de su existencia interna un ambiente de elevada disciplina, que impresiona bien al superior y habla muy a favor del espíritu militar y condiciones personales de sus Jefes.

Dios Guarde a V.E.

Teófilo O´Donnell
Coronel-Inspector de Caballería

(Fuente: AGE-Leg.1840)

K-III.- **Jefe de División Coronel Carlos R. Sarmiento al Jefe del Estado Mayor General del Ejército, Capital Federal, Noviembre 26 de 1906** s/Proyecto de línea de fortines (AGE, Leg.9128).

Ref.: Proyecto de línea de fortines

En cumplimiento de la orden de fecha 8 de noviembre de 1908, esta División eleva a V.S. el presente informe sobre los expedientes adjuntos que a continuación se expresan:

a) Proyecto de línea de fortines, ideado por el S. General D. José María Uriburu y notas del mismo de fechas 16 de Julio, 3 y 5 de octubre, y 3 de julio de 1906.

b) Notas de la Gobernación del Chaco de fecha 29 de noviembre de 1905 y 12 de septiembre de 1906

c) Informes de los Jefes de los Regimientos de Caballería No. 6 y No. 11, de fechas 13 de diciembre y 27 de Diciembre respectivamente de 1905.

d) Proyecto del Jefe del Regimiento No.11 de Caballería de fecha 20 de Octubre de 1906.

Las tareas principales de las fuerzas encargadas de cubrir las zonas pobladas de las Gobernaciones de Chaco y Formosa y de la parte septentrional de la Provincia de Santa Fé y Noreste de Santiago del Estero, son en general las siguientes: Ayudar a las Autoridades Civiles en la conservación del orden y proteger las poblaciones de los robos y malones de los indios y bandoleros.

Para cumplir con estas misiones en una Zona tan extensa, se recomienda proceder como se hace cuando se trata de cubrir la frontera durante la movilización, es decir: subdividir el territorio que debe ser cubierto, en sectores y estos eventualmente en sub sectores; ocupar dentro de cada sector permanentemente ciertos puntos de especial importancia, y adelantar puestos avanzados. Estos últimos deben ocupar puntos, desde donde puedan ser observadas las comunicaciones que conducen hacia el enemigo o desde donde es posible observar los terrenos situados a vanguardia. Para esto no es necesario que los puestos ocupen una línea continua, pues el escaso número de fuerzas de que generalmente disponen los Jefes de sectores no lo permitiría.

Es mejor ubicarlos de manera que se pueda economizar fuerzas del ejemplo: Ocupar los vados de los cursos de agua, alturas dominantes, encrucijadas de caminos.

Las Zonas a retaguardia y las situadas entre los puntos avanzados serían vigilados por medio de destacamentos volantes.

Ahora bien, el colocar una línea continua de fortines como lo ha propuesto el Sr. Comandante de la III Región Militar General Don José María Uriburu, no parece apropiado por varias otras razones mas, primero, no sería posible impedir a los Indios que crucen la línea de fortines para cometer un malón, pues como lo demuestran unánimemente las notas adjuntas de los Jefes de Regimientos estacionados en el Chaco, dicho sistema ha resultado ineficaz, porque se trata de un terreno muy montuoso y accidentado. Resulta según el Jefe del R.11 de C. que las partidas de bandoleros pasan por la línea de Fortines sin ser apercibidos. Además las guarniciones de los fortines, de 10 a 20 hombres, serían muy débiles, de manera que no sería posible presentarse con mayores unidades a tiempo en el punto necesario.

Este procedimiento adolece de todos los inconvenientes característicos del antiguo "sistema de cordón".

Por otra parte, el mencionado sistema de fortines-como afirma el Jefe del R.11 de C. hace que se destruya rápidamente la caballada pues, como es natural, el cuidado de la misma será menor en los Destacamentos comandados a menudo por cabos y sargentos, y que no disponen de veterinarios ni de medicamentos. Se sobreentiende también que las enfermedades que aquejan al ganado en el Chaco, especialmente el **mal de cadera**, harían mayores estragos con el sistema propuesto de fortines, colocados a menudo en zonas pantanosas que no podrían ser evitadas si se quiere conservar los núcleos en ciertos puntos especialmente elegidos. Además, aún si se debiera desparramar las fuerzas de la manera propuesta ¿de donde sacar la tropa necesaria para tantos fortines? El Sr Ex Comandante de la III. Región Militar, en el croquis que adjunta a su proyecto del año 1903 "Plano de una línea militar ideada por el ex Gobernador de Formosa General Don José María Uriburu" hace figurar en la nueva línea aproximadamente 88 fortines sobre una extensión total de mas de 1400 km. (280) leguas—Propone además guarnecer cada fortín con 10 o 20 hombres, sin contar las clases y oficiales para su mando.

Calculando sobre esta base, necesitaríamos unos 1040 hombres para el objeto mencionado sin tener en cuenta las pérdidas que serían considerables. Dicho efectivo consumiría toda la Caballería disponible, de manera que no quedaría nada de reserva pues están destinados a este objeto tan solo 3 Regimientos de caballería colocados en Formosa, Florencia y Fortín Tostado según el proyecto de dislocación de los Cuerpos elevado por el Estado Mayor a la Superioridad con fecha 15 de Setiembre del corriente año.

Sería superfluo agregar que la vigilancia del servicio interno en un regimiento, desparramado en una extensión aproximada de 480 km. Se haría impracticable, resultando entonces además una considerable pérdida de vestuario y equipo, haciéndose imposible la instrucción de los conscriptos y muy difícil su incorporación y licenciamiento.

El proyecto del Sr. General de emplear un Regimiento a vanguardia de la línea de fortines,[21] Fn Bouchard-Atahualpa-F. Wilde, en una extensión de unos 700 km. Y recorrer "la zona situada a retaguardia de la línea mencionada para perseguir y escarmentar" a los que hubieran pasado la línea, se concibe de difícil ejecución por las enormes distancias y dificultades del terreno, la falta de forraje, la dificultad de alimentar las tropas y de conservar el ganado.

Además necesitaría la caballería, aún concediendo que pudiera recorrer etapas de 30 km diarios continuamente, cuando menos 20 días para pasar de un extremo a otro de la línea.

Si a este se agrega todas las dificultades mencionadas, es de presumir que la intervención de este Regimiento, en la mayor parte de los casos, sería ineficaz.

Esta División está de acuerdo con la observación del Sr. Ex Comandante de la III Región Militar de que es necesario colocar las unidades a vanguardia de la región ocupada por los colonos y nunca a retaguardia, con excepción de los núcleos que siempre se encontrarían en mejor situación en los centros de comercio y de comunicaciones, desde donde pueden acudir oportunamente a los puntos amenazados y quedar en contacto con la Comandancia de la Región y el Ministerio de Guerra.

La vigilancia de los sectores fuera de los puntos ocupados por los puestos, se haría por medio de patrullas y destacamentos volantes, servicio análogo en cierto sentido, al que incumbe a la Caballería de exploración; de manera que los oficiales encontrarían una excelente ocasión para prepararse en este servicio tan importante en tiempo de guerra.

Referente al proyecto del Sr. Jefe del Regimiento 11 de Caballería, elevado con fecha 20 de octubre de 1908, observa esta División lo siguiente: Este proyecto está de acuerdo con las observaciones generales hechas al principio de este Informe por cuanto critica la actual colocación de los fortines o línea más avanzada adentro de la zona poblada, debiendo encontrarse al frente.

Con respecto al cambio de guarnición propuesta por el Jefe del R.11 de C. opina esta División lo siguiente: que si razones higiénicas y económicas aconsejan esta medida, sería del caso aceptarlo.

En cuanto al servicio de vigilancia, Florencia no se encuentra en un punto céntrico para con el sector que debe cubrir, además las malas comunicaciones con la línea de fortines, propuesta por el Jefe del Regimiento hacen que no sea apropiada para el objeto mencionado.

En cambio, la ubicación del Cuerpo en Resistencia es ventajosa en todo sentido, especialmente bajo la suposición de que se construyera la vía férrea de La Sabana a Resistencia, que según los datos que tiene esta División está concedida. El Regimiento se encontraría entonces en comunicación telegráfica con las estaciones del ferrocarril que vendría a quedar a una jornada de los Fortines. Se podría entonces avanzar rápidamente por el ferrocarril, desde Resistencia quedando en contacto con el Puerto Barranqueras frente a Corrientes por medio de un ferrocarril

Decauville que ya existe por el camino. Además convergen a Resistencia dos caminos carreteros desde el interior del Chaco que vienen respectivamente del arroyo Tali el uno y de Napalpí el otro.

Finalmente, el abastecimiento del Regimiento se haría con mucha facilidad y muy económicamente en esta región agrícola como informa el Jefe del mismo y además su oficialidad se encontraría en contacto con la civilización.

En cuanto a la necesidad de construir un cuartel en Resistencia, observa el mismo Jefe que la Industrial del Chaco pondría a disposición la madera necesaria y sería posible obtener gratuitamente algunas hectáreas de terreno, si el Ministerio lo creyese conveniente.

En lo referente al número de tropas que deben guarnecer los fortines, difiere la opinión de esta División, de la manifestada por el Jefe del R.11 de C. que propone tan solo 60 hombres para 6 fortines, o sean 10 hombres por fortín.

Como se trata de intervalos considerables entre los fortines, a consecuencia de la reducción del número de ellos, es necesario aumentar el efectivo de sus guarniciones aproximadamente a 30 hombres (una sección) por fortín para que estén en condiciones de mandar patrullas y operar con mayor independencia. De esta manera se emplearía en los puestos avanzados, aproximadamente 1 a 1 ½ escuadrones quedando para el servicio de destacamento volante, la mitad del Regimiento que formaría la reserva del sector y proveería por turno el relevo de los puestos avanzados.

Referente a los nombres que propone dar el Sr. Ex Comandante de la III Región Militar a los puestos avanzados, esta División la conceptúa una idea muy buena que podría ejecutarse a medida que se fundaran poblaciones en los puntos ocupados por los puestos avanzados. Pero hasta aquel momento convendría más numerarlos de derecha a izquierda dentro del sector del Regimiento como lo prescribe el Reglamento “Servicio en Campaña” para los puestos en servicio de avanzadas.

En lo que se refiere al traslado de todo el Regimiento 12 de Caballería a la costa del Pilcomayo para fundar allí un pueblo como lo propone el Sr. Ex Comandante de III. Región Militar, esta División opina:

Que dado el grado de cultura de nuestra oficialidad y la consideración que ha conquistado el oficial en la sociedad, no es apropiado abandonarlo años enteros en regiones semi-salvajes. Un proceder semejante, solo tendría malas consecuencias y si bien es justificable en tiempo de guerra, no lo es tiempo de paz en que solo debe recurrirse a él en caso de extrema necesidad.

El mismo Jefe del Regimiento 11 de Caballería llama la atención sobre esta cuestión, en una nota de fecha 20 de octubre de 1906.

Por las mismas razones, los Ejércitos Europeos relevan continuamente los oficiales y hasta las unidades que se encuentran en el servicio colonial.

En cuanto a la necesidad de fundar pueblos, cree esta División que ellos irán formándose con el avance de la civilización.

En resumen, en lo referente a la protección de las Gobernaciones de Formosa, Chaco parte septentrional de la Provincia de Santa Fe y Noreste de la Provincia de Santiago del Estero, aconseja esta División, las siguientes medidas:

1) Formar tres sectores:

Sector A- Abarca la Zona comprendida entre los ríos Pilcomayo y Bermejo, 168 kilómetros.[22]

Asiento de la Comandancia: Formosa.
Subsector No.1 entre río Pilcomayo y río Aguaray Miní, 60 km.
Subsector No2 entre río Aguaray Miní y propiedad de Mafteis y Durañona inclusive, 40 kilómetros.
Subsector No.3 de la propiedad mencionada al río Salado exclusive, 48 kilómetros.
Subsector No.4 del río Salado inclusive hasta río Bermejo inclusive, 20 kilómetros.

Sector B- Abarca la zona comprendida entre el río Bermejo hasta Fn. Encrucijada exclusive. 209 kilómetros.

Asiento de la Comandancia: Resistencia.

Subsector No.1 del río Bermejo hasta el riacho de Oro inclusive, 20 km.
Subsector No.2 de riacho de Oro hasta el Estero La Curra exclusive, 40 kilómetros.
Subsector No.3 desde el Estero mencionado inclusive hasta el carretero Resistencia-Napalpí exclusive, 65 kilómetros.
Subsector No.4 desde el camino mencionado inclusive hasta Fn. Encrucijada exclusive, 84 kilómetros.

Sector C- Abarca la zona comprendida entre Fn. Encrucijada inclusive hasta la margen occidental del Chaco entre Estación Otumpa y Estación Alhuampa. 115 kilómetros.

Asiento de la Comandancia: Fortín Tostado.

Subsector No.1 desde Fn. Encrucijada inclusive hasta el Campo Hermoso inclusive, 40 kilómetros aproximadamente.
Subsector No.2 desde el Campo Hermoso exclusive hasta los terrenos de la Estancia San Luis inclusive, 40 kilómetros aproximadamente.
Subsector No.3 desde el límite mencionado hasta la margen occidental del Chaco entre Estación Otumpa y Estación Alhuampa, 35 kilometros aproximadamente.

2) Los lugares donde deben establecerse los puestos avanzados deben ser propuestos por los Jefes de Regimiento, Comandantes de Sectores que conocen el terreno pues careciendo esta División de mapas que den con exactitud todos los detalles referentes a la red de caminos y la configuración del terreno no

> puede determinarlos; se limita por esto a indicar las máximas que deben ser observadas. Sólo en cuanto al Sector C. se aconseja colocar un puesto avanzado en Otumpa punto de empalme de la línea proyectada Otumpa-Resistencia.

Siendo la distancia que separa los asientos de la Comandancia de los puestos avanzados muy grande p. ej.: desde Resistencia a Napalpí aproximadamente de 140 kilometros, habría necesidad de establecer reservas de sub sector. Pero, tratándose de ejecutar un servicio de policía y no existiendo un enemigo organizado que pueda formar mayores unidades, esta necesidad se provee con los destacamentos volantes ya mencionados que deben operar a retaguardia de los puestos avanzados.

En lo que respecta al proyecto del Sr. General de dar a los conscriptos solo la instrucción que necesitan para batirse con los indios sin llenar todo el programa que les impone el inspector del arma, cree esta División que no hay necesidad de darles una instrucción especial dado que la instrucción del soldado en general, tiende únicamente a prepararlo para el combate. Además la medida propuesta por el Sr. General perdería su importancia con la introducción del servicio de un año.

Referente a las observaciones con respecto a las cárceles de Posadas y Resistencia, opina esta División que sería mejor no cargar al Ejército con el servicio de vigilar presos pues esto, aún en la Capital Federal debería incumbir exclusivamente a las guardias de Cárceles, y nunca al Ejército que, aún con el servicio de un año, apenas dispone de suficiente tiempo para prepararse para la guerra.

Esta opinión responde a las tendencias del Sr. Ministro manifestadas en la orden de fecha 16 de agosto del corriente año de no emplear a los soldados sino en el servicio que les corresponde, es decir que puedan prepararse para la guerra.

De acuerdo con lo expuesto por el Sr. Jefe del Estado Mayor General en su nota de elevación del 15 de Noviembre de 1906 que acompaña el Proyecto de formación y ubicación de unidades", observa esta División que convendría reemplazar los Regimientos de Caballería de Línea, que guarnecen el Chaco, por dos cuerpos de Gendarmes montados formados especialmente para este objeto que se compondrían exclusivamente de voluntarios. Esta medida sería conveniente por varias razones. Primero no es apropiado mandar a los conscriptos a regiones donde se les expone sin fines puramente militares a las numerosas enfermedades que amenazan la vida del soldado en esos parajes malsanos.

En segundo lugar, los Regimientos de Caballería que guarnecen en el Chaco deben formar parte de la Caballería Independiente en tiempo de guerra, de acuerdo con los proyectos elaborados por la II División de este Estado Mayor. Tendrían entonces que evacuar la zona ocupada al estallar la campaña quedando el Chaco a merced del bandolero. Además, los mejores elementos de estos gendarmes podrían movilizar la Gendarmería de Campaña para la policía dentro de los Ejércitos de operaciones y en la zona de e…. … creación prevee la organización del Ejército Argentino en tiempo de Guerra y que no existe en tiempos de paz. Esta División ha propuesto emplear para este objeto los vigilantes del Escuadrón de Seguridad sin embargo su número no sería suficiente para formar todos los gendarmes que necesita el Ejército movilizado y deberían, como es natural, quedar una parte en la Capital Federal para guardar el orden.

La opinión del Sr. Jefe de la III Región Militar de dotar a todo soldado con dos mulas parece muy apropiada y sería conveniente agregar además a la Plana Mayor una reserva de ganado especialmente mulas, por la necesidad de reemplazar las bajas que son numerosas, como ha demostrado la práctica.

Finalmente respecto a la proposición del Sr. Ex Comandante de la III Región Militar de modificar el artículo 18 de la Organización del Comando de las Regiones Militares, en lo referente a las atribuciones y deberes de los Comandantes de Región, opina esta División que no se justificaría tal medida, es decir, los Comandantes de Regiones no deben cambiar las guarniciones de las unidades sin previo consentimiento del Ministerio de Guerra, pues, permitiéndole proceder en este sentido por propia iniciativa, se sentaría un ejemplo que no conviene hacer por varias razones.

Esto no excluye que los puestos avanzados y los destacamentos volantes cambien su ubicación, según la situación lo exija, por iniciativa de los Jefes de sector o de subsector, debiendo como es natural dar cuenta a los superiores inmediatos.

Capital Federal, Noviembre 26 de 1906

Firmado Carlos R. Sarmiento
Coronel-Jefe de la División

(Fuente: AGE, Leg.9128).

K-IV.-**Coronel Teófilo O´Donnell al Comandante de la 3ª Región Militar, Resistencia, Noviembre 15 de 1907**, s/ el robo en el indio del Chaco (Fuente: AGE, Leg.9128)

Ref.: robo en el indio del Chaco

Resistencia, Noviembre 15/1907

Señor Comandante de la 3ª Región Militar

De acuerdo con las instrucciones dadas por ese Comando y las aspiraciones del Superior Gobierno sobre el avance de las tropas que componen la división de mi mando, con propósitos de efectuar una conquista pacífica que tenga por resultado entregar a la civilización esta zona poblada por indios de diferentes orígenes y de nómade existencia, me he preocupado con todo celo de llenar mi cometido en forma de satisfacer en lo mejor posible la misión que se me ha encomendado, y es con el producto de las observaciones que he efectuado, acopio de informaciones y conocimiento del terreno que acabo de recorrer, que informaré a V.S. sobre la manera más práctica a mi juicio de llevar adelante esta conquista que desde hace largos años ha preocupado al país y aquellos que han ejercido la alta dirección del Ejército, factor y actor principal en las ocupaciones de este territorio desde épocas lejanas.

El estudio analítico de los procedimientos observados por las tropas durante los largos años que emplearon en la conquista de parte de este territorio, la historia de las formas

como se han hecho sus avances—la índole del salvaje del Chaco, sus hábitos y modalidades de su existencia, han contribuido en su mayor parte, a formar mis ideas sobre los procedimientos que según mi opinión deben adoptarse para hacer desaparecer en definitiva este problema que últimamente ha llamado la atención pública y obstaculizado la marcha hacia delante del progreso de nuestro país en una zona virgen y de grandes riquezas.

Desde luego me permito manifestar a V.S. que el establecimiento de una línea de fortines con un fin exclusivo de defensa militar, está muy lejos de satisfacer en su espíritu, los proyectos que el Superior Gobierno tiene en vista sobre este territorio.

El tiempo y la experiencia, que es el mejor maestro y juez, nos demuestra de una manera evidente que los esfuerzos de las tropas con este sistema, si no han fracasado, por lo menos en su acción ha sido muy lenta y casi estacionaria, no estando compensados los sacrificios con los beneficios obtenidos, y esta observación está perfectamente comprobada, desde el momento que hoy después de 30 años, más o menos de ocupación del Chaco, la línea que se proyecta establecer, abarca casi los mismos límites de vigilancia que los que cubrían el extinto Regimiento 11, actualmente 9 C. Que las poblaciones no se han extendido mayormente y que los indios subsisten y vagan por los bosques aún a pesar de las persecuciones sangrientas de que han sido víctimas, errores de sistema, fuerza es decirlo, que lejos de subyugar al salvaje, solo lograron que este odiara a la civilización y temiera al Ejército como un elemento de exterminio de su raza.

Quizás algunos militares por espíritu guerrero, y muchos de los pobladores animados tan sólo de intereses personales, extraviaron a la opinión con su propaganda exagerada sobre el carácter y temperamento del indio del Chaco, de su clima inhospitalario, llegando así a través del tiempo y del velo que cubría estas selvas, a formarse leyendas que han alejado su colonización, postergando su civilización y detenido el usufructo de sus magníficos y ricos bosques, privando a la nación de una de sus fuentes de mayor riqueza, ganadera y agricultora.

Pero es necesario confesarlo, aún a despecho de ciertas opiniones del vulgo, que el indio del Chaco, dócil y sin hábitos guerreros, no ha deseado otra cosa siempre, que la protección del Gobierno Nacional, arrastrado por su situación precaria de hambre, de infortunio y quizás también impulsado por un secreto bien estar que adivinaba en la nueva existencia del hombre civilizado a quien trataba y observaba durante sus estadías en los pueblos a que acudía en demanda de trabajo agrícola o corte de madera.

Ha existido pues, y quizás aún existe, señor General, una idea no bien madurada sobre los medios a poner en práctica para conquistar y atraer a la vida civilizada al indio Chaqueño. El establecimiento de una línea de fortines, cubierta por cuatro Regimientos, desde los límites de la frontera de Santiago, al Pilcomayo, como lo propone el Estado Mayor General, según el gráfico que tengo en mi poder, cubrirán sin duda, a los pobladores que habitan ese perímetro, pero nuevamente nos encontraremos con los inconvenientes del sistema pasado; el progreso detenido por una barrera de centinelas avanzadas en una zona sin enemigos, estacionario nuevamente por una infinidad de tiempo, enclavado a una defensa sin iniciativas y sin provechos, mientras que el salvaje nómada, siempre en sus selvas, continuará sustraído al ambiente civilizado, dominado por la tradición sangrienta del soldado conquistador, huraño ante la idea de un trabajo

mal retribuido por los propietarios de establecimientos que han explotado hasta este momento su candidez y miseria, haciéndoles trabajar como parias y retribuyéndoles sus salarios como desgraciados mendigos.

Si como pretendo interpretar, la idea del Superior Gobierno es civilizar rápidamente este territorio, nada podría mejor a mi entender facilitar sus planes que la formación de colonias indígenas militares, cuyo proyecto me permito adjuntar a su estudio y consideración.

Este sistema reunirá a las ventajas de poblar el territorio con hombres apropiados al clima, civilizar y educar a la vez a las nuevas generaciones de indígenas que día a día nacen en las selvas bajo el ambiente nómada de sus progenitores siguiendo en el estado salvaje de su origen. Por otra parte la formación de estas Colonias no importaría bajo ningún concepto, descuidar la vigilancia de estos desiertos. Creadas las Colonias, los mismos Regimientos establecerían su red de fortines en menor escala, hacia delante, constituyendo cada uno de ellos una pequeña población indígena sujeta a la administración y control de la dirección general. El origen de los grandes pueblos, principiando por la vieja Roma, se fundó bajo estas bases. Tranquilizado el ánimo de los hombres que buscan su fortuna en las rudas tareas del desierto que había desaparecido el temor que se tiene hasta hoy infundado del indio, acudirían a aumentar las poblaciones y en pocos años los misterios del Chaco habrán desaparecido, reemplazados por florecientes campiñas y adelantados pueblos.

Es necesario, ante todo, conocer el origen del mal para extirparlo --y digo esto para poner en claro los motivos que inducen al indio del Chaco al robo—poniéndome así a cubierto de las observaciones que pudiéranseme citar a propósito de los robos cometidos con más o menos frecuencia por ellos motivo de largos y alarmantes artículos de ciertos diarios de la Capital.

En mi última expedición he indagado a muchos pobladores que viven aislados en el Centro del Chaco ocupando tierras fiscales, en su mayoría propietarios de 400 a 1000 cabezas cuidadas solo por uno o dos peones, si son continuamente robados por los indios, y salvo uno que otro, todos me han manifestado que rara vez lo han sido y esto, en una insignificancia de animales. En esta y otras circunstancias se revela que el instinto del robo en el indio del Chaco, no tiene las proyecciones, que se lo quieren atribuir. Concluidos sus frutos silvestres y escasa la caza de que se alimentan en ciertas épocas del año, paralizados los trabajos de la zafra y de los obrajes, la suprema ley de la necesidad más poderosa que el temor a la represión, lo inducen al robo por hambre, así se lo ve robar unas cuantas vacas, lo escasamente necesario para alimentar sus familias, animales que devora en el oculto y enmarañado aduar.

La lógica nos induce a creer que buscar de facilitar al indio los medios de que se gane su propia subsistencia es ponerlo en condiciones de que cese de allanar esta necesidad imperiosa por medio de procedimientos criminales y que se radique alrededor de la tierra que le produce bienestar. Con el fin de justificar más aún la razón de esta lógica, durante mi reciente expedición al interior del Chaco, hice por intermedio de indios castellanos, citar en Napalpí a los principales caciques tobas y mocovíes que habitan las selvas, acudiendo a mi llamado, los jefes de tribus Pedro José, Manuel José Amarilla y otros de los que más mal nombre gozan por sus tendencias nómades y guerreras y se han comprometido a presentarse a las fuerzas nacionales con sus súbditos

inmediatamente que se les llame para proporcionarles tierras de labranza con que puedan dedicarse al trabajo.

Con este procedimiento he creído interpretar en una forma más lata el espíritu de las instrucciones que recibiera del Comando y comprendiendo la importancia que reviste para las ambiciones del S. Gobierno el conocimiento imparcial y concienzudo de esta región y sus indios, es que elevo a V.S. estos juicios informativos.

Cono el trazado de la línea de fortines proyectada fueran condicionales por no conocerse de una manera perfecta esa zona y el plano enviado por el E. Mayor imperfecto por esta mismas causa, resolví efectuar una expedición exploradora de la que acabo de regresar y que a abarcado los límites de los sectores designados a cubrir por los Regimientos 7 y 6 (550 kms), no continuando el estudio del sector del 5º de Caballería, por no presentar ningún inconveniente el terreno donde debía colocar sus puestos avanzados, cuya situación está fijada sobre las márgenes del Bermejo y Teuco, partiendo de Urquiza, acantonamiento general de ese Cuerpo.

Por el plano adjunto, V.S. se dará cuenta del recorrido de mi exploración y los puntos donde deben por exigencias del terreno, pastos y agua, colocarse los fortines de los Regimientos 6 y 7. Como V.S. notará se ha tratado en lo posible que ellos se encuentren formando poco más o menos la misma periesférica asignada por el Superior Gobierno, como zona a vigilar, pues siendo nada mas que una línea geométrica la trazada por el gráfico del E. Mayor, la que no daba puntos de referencia en medios adecuados de vida para la estabilidad de los fortines, hubo necesidad de hacer este estudio de antemano y corregirlo hasta en sus distancias que no coinciden con las reales.

El fortín asignado en Tintina, no lo creo necesario. Tintina es ya un pequeño pueblo de obrajeros y los indios no han llegado nunca allí en carácter hostil.

Otumba es una estación terminal del F. C. Central del Chaco, y se encuentra en idénticas condiciones al primero. En reemplazo de estos coloco un puesto de correspondencia en Cejolao, necesario para facilitar las comunicaciones entre los demás fortines del sector H. izquierda.

En cambio de cuatro fortines que se asignan al 7º aumento a 6 por exigirlo así las distancias.

El Jefe del Regimiento q. tenía instrucciones ya de estudiar previamente los sectores que se le habían designado cubrir, cuando recibió orden de marcha a la intervención de Corrientes; no siendo actualmente la época conveniente para internarse en el Chaco, ha quedado esta parte sin explorarse. No obstante este Regimiento tiene fortines sobre el Bermejo, donde generalmente se reúnen indios dedicados a la pesca.

Dios guarde a V.S.

Teófilo O´Donnell
Coronel Jefe de la División del Chaco

(Fuente: AGE, Leg.9128)

K-V.- **Colonias Militares Indígenas, Resistencia, Noviembre 15/907** (AGE, Leg.9128).

La creación de colonias militares de indígenas tiene por objeto la formación de futuros pueblos en el interior del Chaco, explotar sus riquezas en beneficio de la Nación, educar al indio y atraerlo a la vida civilizada por medio del trabajo honrado.

1º Las Colonias militares de indígenas se constituirán al principio y como a título de ensayo bajo la base de un Regimiento de Caballería, debiendo su Jefe ser el administrador y director de ella, teniendo un Intendente Civil agrónomo a sus órdenes.

2º Cada Colonia abarcará una extensión de 25.000 hectáreas las cuales serán subdivididas en chacras de diez hectáreas cada una, que se adjudicarán por familias a los indígenas a medida que vayan presentándose a las fuerzas nacionales, dichas colonias se dedicarán al cultivo del maíz, algodón, maní y otras que se produzcan en la zona.

3º Estas Colonias podrán ser a la vez mixtas o, es decir, compuestas asimismo de familias de la inmigración, cuyo contacto y ejemplo de labor de la tierra, serían de gran utilidad al indio.

4º Una parte de estas tierras será reservada para la formación del futuro pueblo y sus edificios públicos: escuelas, iglesias, casa de Comando, cuartel, etc.

5º Si los resultados de las Colonias fueran halagueños, reconociéndose así, los esfuerzos de aquellos que desde su fundación han intervenido en su progreso, el Superior Gobierno podrá a título de estímulo adjudicar un número determinado de hectáreas proporcionalmente a los jefes y oficiales y clases que tengan mas de tres años en el Cuerpo.

6º El Superior Gobierno proveerá por una sola vez de las cantidades necesarias para la compra de semillas, carros, arados, bueyes y otros útiles de labranza y maestranza, indispensables para los trabajos de agricultura de la Colonia.

7º Suponiendo que el número de familias indígenas que se presenten el primer año sea como mínimo de 400 familias y que deban alimentarse por no haber aún producido las tierras, estas podrán ser racionadas fácilmente con las cantidades que el gobierno asigna al Regimiento para mantener hoy, trescientos caballos a pesebre ($3000 mensuales) costando así la alimentación del indígena, 0,25 cts por individuo.

8º El ganado del Cuerpo que en este caso se compondría para su servicio, exclusivamente de mulas, pastaría en los campos adyacentes suficientemente fértiles para conservarlas en buen estado, dada su rusticidad.

9º Una vez que la Colonia principiara a producir sus cosechas, estas serán vendidas en los mercados más próximos ya de Resistencia o de La Sabana, debiéndose dividir del dinero adquirido en la venta dos terceras partes para los indígenas y la otra parte en beneficio de la Colonia.

10º El artículo anterior podrá modificarse a medida que los indígenas cuenten con mayores elementos de vida propia, siendo al principio necesario halagar su espíritu de trabajo, hasta el momento muy mal retribuido por particulares.

11º A fin de evitar los abusos de que han sido víctimas hasta hoy los indígenas por parte de los dueños de obrajes y establecimientos agrícolas, se establecerá un protectorado sobre ellos, debiendo los propietarios, cada vez que necesiten brazos indígenas para sus propiedades solicitarlos al Jefe militar de la Colonia, quien estipulará el precio del trabajo de cada uno de ellos.

12º Del estudio del terreno que el suscripto acaba de verificar con destino a una Colonia, estimo que el más apropiado por sus medios de comunicación próximos a mercados de fácil salida (Sabana y Resistencia) es Encrucijadas.

13º Un nuevo examen de las condiciones apropiadas de estas tierras verificado por personas técnicas darían mayor garantía de éxito al establecimiento de la Colonia Militar, en el punto que se indica.

14º Aprobada la creación de esta Colonia, su reglamentación interna y funciones de los empleados militares y civiles que la compongan completarían sus detalles.

Resistencia, Noviembre 15/907

Teófilo O´Donnell
Coronel Jefe de la División Caballería del Chaco

(Fuente: AGE, Leg.9128).

K-VI.- **Gral. Rufino Ortega al Coronel Teófilo O´Donnell-Instrucciones generales a que deberá sujetarse el Sr. Jefe de la División de Caballería del Chaco, Paraná Septiembre 12 de 1907** s/reservas de sub-sector y las reserva general (AGE, Leg.9128).

Ref.: reservas de sub-sector y las reserva general

Gral. Rufino Ortega al Coronel Teófilo O´Donnell-Instrucciones generales a que deberá sujetarse el Sr. Jefe de la División de Caballería del Chaco, Paraná Septiembre 12 de 1907 (AGE, Leg.9128).

De acuerdo con el Superior Decreto fecha 20 de julio del corriente año, inserto en el Boletín Militar No.162, del proyecto de ocupación de los territorios Nacionales del Chaco y Formosa (formulado por el Comando el 29 de abril del mismo año y elevado con esa fecha al Ministro de Guerra) y de las instrucciones verbales y complementarias recibidas de S.E. el Señor Ministro, el que suscribe en uso de sus facultades de Comandante Titular de la 3ª Región Militar, y de lo que establece el artículo 1º del citado decreto dispone:

Primero: Todas las operaciones militares pendientes a la ejecución del precitado decreto, quedan bajo su directa e inmediata dirección secundado por el Jefe del Estado Mayor de la Región.

Segundo: La División de Caballería del Chaco constituida por los Regimientos del arma Nos 5, 6, 7 y 9, quedan bajo las inmediatas órdenes de su Jefe el Señor Coronel Don Teófilo O´Donnell, el que queda facultado para organizarla en la forma más conveniente y que mejor responda a las necesidades y servicios de las operaciones a ejecutarse.

Tercero: El espresado Señor Coronel tendrá especialmente en cuenta, y así lo hará conocer a los Jefes de las unidades a sus órdenes bajo la más severa responsabilidad, que las operaciones de avance de la línea de fortines existentes y ocupación de la línea de los ríos Teuco y Bermejo tiene por objetivo fundamental la ocupación pacífica del territorio del Chaco y una parte del de Formosa como primera etapa en garantía de la vida e intereses de los pobladores y de las tribus indígenas que se sometan a las fuerzas en operaciones. Así, éstas no serán batidas en ningún caso ni hostilizadas en forma alguna, en tanto no se opongan de hecho al avance y acción civilizadora de las tropas, en cuyo caso, y como último extremo se emplearán las armas, contra los indios para repeler sus agresiones, pues por altas razones de humanidad e interés económico debe tenerse presente que las tribus han sido y serán el primer factor material del trabajo bracero con que debe contarse para la transformación de esos territorios. No se trata pues de una guerra de exterminio al indígena, sino de su conquista pacífica junto con el suelo que ocupan y el Señor Coronel tomará todas las disposiciones posibles para que estos propósitos del Superior Gobierno lleguen a conocimiento de las tribus antes de iniciar el movimiento de las tropas, y se cumplan estrictamente en los hechos. Cuando se trata de castigar delitos contra la propiedad, con toda adhesión y energía y previa comprobación del hecho, a fin de no cometer ninguna injusticia y sin que el castigo vaya más allá de los medios necesarios y humanos en rescate de los robos, entregando a las autoridades civiles de los territorios, a los autores o responsables de los crímenes o de los delitos comunes que se aprehendan.

Cuarto: El Señor Coronel dispondrá que toda comisión al mando de oficiales que desprendan los Cuerpos a sus órdenes, levanten itinerarios de marcha, a brújula, en escala de 1: 20.000 y de 1: 100.000, lo más prolijos posibles, anotando además en una memoria anexa a cada plano, los datos que den a conocer la naturaleza y accidentes del terreno que recorra cada comisión, como poblaciones, tolderías, aguadas, pantanos, bosques, abras, pastos, etc. De estos planos, con sus memorias se elevará una copia al Comando.

En las memorias, que deberán ser concretas, se hará constar con preferencia la naturaleza de los pastos, aguadas y especies vegetales que predominen en los bosques, como quebrachos, lapachos, palo santo, etc.

Quinto: El Señor Coronel dispondrá que las tropas, en cuanto sea posible, construyan caminos y eviten todo choque entre las tribus del territorio ocupado. Cada vez que una tribu se somete voluntariamente dará cuenta circunstanciada al Comando para las providencias del caso. Evitará por todos los medios prudentes que el comercio provea a los indios de armas de guerra: fusiles, carabinas, etc.) y municiones para estas, no

permitiendo que pasen las líneas de fortines a los que las posean, dejándoles solo escopetas, cuchillos, arcos y flechas para la caza o su defensa personal.

Los Cuerpos de la División de Caballería serán provistos a la mayor brevedad de vehículos, achas, picos, palas, semillas, bueyes, etc. Para instalaciones de fortines, desmontes y demás trabajos.

Sexto: La Comandancia de la División de Caballería se establecerá por el Sr. Coronel hasta nueva resolución, en Resistencia.

Avance de la línea de fortines.

El movimiento a efectuar desde luego, consiste por una parte, en el establecimiento de una línea avanzada de fortines, que, apoyando su derecha en la margen derecha del río Pilcomayo se prolongue hasta el Bermejo por su izquierda-sector A del croquis con cuatro fortines, con dos reservas de sub-sector y una reserva general del Regimiento No.9, de Formosa, que hará el servicio total del sector A.

De la margen derecha del Bermejo se prolongará la línea por su izquierda hasta el punto Las Encrucijadas. Sector B del Croquis- con cuatro fortines con dos reservas de sub-sector y una reserva general del Regimiento No7, establecido en Resistencia, cuerpo que hará el servicio total del sector B.

De las Encrucijadas se prolongará la línea por su izquierda hasta Tintina Sector C del Croquis- con cinco fortines, dos reservas de sub-sector y una reserva general del Regimiento No.6, establecido en el Tostado, cuerpo que hará el servicio total del sector C.

El trazado de la línea de fortines proyectados, el emplazamiento de estos y las reservas de sub-sector, es condicional. Todo esto deberá subordinarse al terreno, facilidades de comunicación, importancia estratégica de las localidades, etc.

En principio, los fortines, fuertes de 35 plazas, deben estar equidistantes entre sí, y en condiciones de ser protejidos por las reservas de sub-sector y las reserva general. La guarnición de cada fortín debe estar en movimiento sobre sus alas de manera que se liguen entre sí en su servicio de vigilancia, quedando siempre en cada fortín de guarnición, 15 hombres. Las guarniciones de cada frente de sector podrán, cuando se trate de repeler una invasión o por otras causas concentrarse sobre el centro de su línea o sobre un punto dado de la misma.

El objeto principal es impedir que grupos o masas de indios hostiles puedan rebasar la línea, con peligro de la vida e intereses de los pobladores que quedan a retaguardia. En suma, el Sr. Coronel estudiará la ubicación real de los fortines y emplazamientos de las reservas de sub-sectores, combinando los detalles particulares con el objeto de que todas las tropas del sector, puedan apoyarse mutuamente en caso necesario. El proyecto de esta ubicación y servicios, los elevará al Comando para su aprobación, con toda urgencia.

Una vez establecida la línea de los sectores B y C, dispondrá que comisiones desprendidas de los fortines, sub-sectores o comando de sector, avancen al interior, en

un movimiento de variación a la derecha y en líneas paralelas, a objeto de levantar croquis, reconocer el territorio y preparar el movimiento de avance general, que terminará sobre el río Bermejo-Teuco. El Regimiento 5 de Caballería constituirá otro sector, con el comando en el punto Fortín Urquiza más debajo de Nueva Pompeya, margen derecha del río Bermejo, estableciendo tres o cuatro fortines sobre ese río, hasta la altura de la confluencia con el río Teuco. Sobre este último río y a inmediaciones de la laguna Yema (centro de tolderías muy pobladas) establecerá otro fortín y dos o tres mas, a derecha e izquierda del primero, combinando el Señor Coronel el servicio de comunicación entre todos estos puestos, de su mutuo apoyo en caso necesario y de seguridad de los pobladores civilizados de esa parte de los territorios del Chaco y Formosa. Estas fuerzas explorarán el territorio Teuco abajo, en dirección del Pilcomayo y levantarán croquis para preparar así el avance futuro total sobre el Pilcomayo y ocupación de todo su curso, frontera internacional de la República.

El Señor Coronel tomará, igualmente medidas para impedir y castigar las depredaciones de desertores y criminales refugiados en los bosques, tolderías y obrajes, que en la mayor parte de los casos son los verdaderos autores de los asaltos y robos que se realizan en los territorios. Aprehendidos que sean, los entregará para su juzgamiento a las autoridades militares o civiles, según los casos.

En todo lo demás, no provisto por estas instrucciones procederá según exijan las circunstancias, especialmente en todo aquello que se refiera a garantir la vida e intereses de los pobladores de los territorios, de acuerdo, cuando sea necesario, con las autoridades civiles, de todo lo cual dará oportunamente cuenta al Comando

Firmado: Rufino Ortega
General de División Comandante de la Región

Nota: En el archivo de esta Comandancia existe el croquis a que se refiere estas instrucciones.

E. Rostagno [12-44-A]
Coronel Jefe del Estado Mayor

(Fuente: AGE, Leg.9128).

K-VII.- **La Caballería Italiana-La Escuela de Tor di Quinto-Sus trabajos y su espíritu, por el Coronel Teófilo R. O´Donnell** (***La Nación***-Enero de 1906)

Señor director de La Nación:

Atraído por un vivo sentimiento profesional y curioso de poder efectuar algunas observaciones útiles sobre la forma como se educan los oficiales de caballería en el ejército italiano, lo primero que hice a mi llegada a Roma fue trasladarme a Tor di Quinto, donde se encuentra instalada la escuela de aplicación.

Además, debo confesarlo, empezaba ya a sentir nostalgia de la existencia del soldado en actividad, de los encantos de luz y extensión del Campo de Mayo. En fin, ¿Por qué ocultarlo? Se despertaba en mi con vivos deseos la necesidad de vivir en el ambiente de esas escenas militares armonizadas por el eco de bélicos clarines, con los relinchos de redomones husmeando la pradera en sus banquetes de gramilla y trébol, y oyendo los rumores de aceros que al chocar con el hierro de las espuelas nos da la sensacuión de jinetes de bravura legendaria.

Tor di Quinto está situado a media hora de galope de la ciudad de Roma, en plena campiña, sobre colinas llenas de vida vegetal, salpicadas por pequeños claros en forma de planicies en miniatura, donde el sol y el aire, haciendo reverdecer infinidad de cuadros de flores y verdura, incitan al espíritu a correr y saltar, dejándose arrastrar en el torbellino de la carrera gozando de ese placer que experimentan los jinetes cuando bebiendo a grandes sorbos el aire puro de la campaña sienten entre sus piernas el flanco agitado de un caballo lleno de docilidad y fuego.

Allí es donde el gobierno italiano ha levantado el edificio de la escuela, buscando quizá, en medio de este atrayente paisaje, que produce, por su naturaleza sinuosa, la existencia azarosa del oficial de caballería en campaña, que éste aclimate su cuerpo y espíritu en las empresas de agilidad e iniciativa que le brindan las perspectivas de tan variado suelo.

La oportunidad de la visita no podía ser mejor. Los oficiales alumnos de Tor di Quinto debían ese mismo día rendir sus pruebas de fin de curso, iba pues a buscar el coronamiento de sus trabajos que debían efectuarse bajo la impresión de un gran estímulo: su majestad el rey Víctor Manuel III, jefe supremo del ejército honraba con su presencia estos exámenes demostrando así el cariño por la profesión y la importancia que concede a la preparación de estos jóvenes oficiales.

La escuela de Tor di Quinto es complementaria. Sus trabajos, esencialmente prácticos, tienen como principio desarrollar en los oficiales recién salidos de los Picaderos de Pinerolo el amor a los trabajos en el exterior y la iniciativa del empleo razonado de las fuerzas de su montura.

La intrepidez y la resistencia constituyen en el orden moral y físico de sus ejercicios uno de los factores más importantes: el cuerpo se vigoriza por medio de trabajos hípicos de habilidad y destreza: saltos de barreras de diferentes dimensiones, muros, fosos y como complemento continuas cacerías a la volpe, donde se galopa largo y fuerte, salvando los obstáculos naturales que la campiña romana presenta a cada paso. Es así como se dá forma práctica al espíritu de esta escuela creada con el propósito elevado de formar oficiales experimentados en el arma para que llenos de entusiasmo y audacia puedan en la guerra cumplir con éxito las misiones difíciles que están llamados a desempeñar, ya sea al efectuar un reconocimiento aislado, o ya sea llevando sus tropas al choque con el ardor del jinete intrépido y animoso.

El orgullo y el amor propio de pertenecer a un arma de triunfos ruidosos se ven palpitantes, se reflejan en el aire lleno de arrogancia con que los oficiales ejecutan en el terreno sus ejercicios de equitación de campaña.

Obra de estímulo, de preparación ordenada y severa, de selección personal en el elemento, todo contribuye a levantar un culto por el arma, culto que se alienta y vivifica por la importancia que revisten en estos países los progresos militares de que viven celosos unos de otros.

El General Berta inspector de caballería, el general Tomassi y el coronel del regimiento Humberto I, de guarnición en Roma, constituían la comisión examinadora.

Los alumnos debían presentar al examen dos caballos de sangre irlandesa, uno de propiedad y otro del estado, en condiciones de amaestramiento y buen servicio.

Treinta y tantos oficiales que componía el curso, divididos en tres tandas, partieron al galope recorriendo en este aire la pista del pequeño hipódromo de la escuela.

Demostrado, en parte, el estado de los animales, se dio principio a los trabajos de salto, que los constituían diversos obstáculos, cuya altura máxima sería de 1.50 metros, que fueron salvados fácilmente por todos los oficiales.

La verdadera instrucción de campaña dio comienzo a las 2, con una cacería de 50 minutos de galope, donde se salvaron varios obstáculos naturales, muros y stachinata que sirven para subdividir las pequeñas propiedades de los campesinos romanos.

El mejor éxito coronó estos trabajos, y los oficiales regresaron al establecimiento satisfechos de sus pruebas, y mas que todo, pienso yo, de la presencia del rey, porque no hay nada, que estimule más que la felicitación del superior, cuando el que la recibe es un oficial amante de la profesión y el trabajo.

Yo regresé al paso a Roma, recordando con íntima satisfacción en las dotes que adornan a nuestros oficiales, y cuanto podrían ellos hacer guiados por una instrucción sólida y apropiada, que completará su escuela de tradiciones honrosas, heredada de jinetes ilustres, como San Martín, Lavalle, Necochea, y Brandzen.

Coronel Teófilo R. O´Donnell

(Fuente: ***La Nación***-Enero de 1906)

K-VIII.- **Coronel Teófilo R. O´Donnell** (***El Tribuno***-Paraná-VIII-1906).

Hemos tenido entre nosotros, durante varios días, a este distinguido e ilustrado jefe de nuestro ejército, en misión de inspección al regimiento 7º de caballería destacado en esta ciudad, el que se ausentó hoy para Fortín Tostado, Salta, Catamarca, Córdoba, etc.

La carrera del coronel O´Donnell no puede ser más brillante, siendo también uno de los jefes más jóvenes. Se inició en la vida militar a los trece años de edad, ingresando al 11 de caballería.

En la campaña contra los indios del Sud demostró siempre gran valor y heroísmo, habiéndose hecho acreedor a dos ascensos que le fueron acordados.

Como jefe del regimiento 4º de caballería, reputado el primero del arma, fue su organizador, habiéndose formado en él una escuela que hoy está en práctica en los demás cuerpos del arma y que él, como inspector, trata de cimentarla.

Ha sido enviado por el gobierno nacional en viaje de estudio a las principales capitales europeas, habiendo asistido a las grandes maniobras del ejército alemán que tuvieron lugar en Berlín y a la escuela de equitación de Suiza, donde permaneció algún tiempo.

Fue nombrado más tarde Agregado militar a la legación argentina en Italia, España y Suiza, habiendo sido dignamente obsequiado por el Rey de Italia y condecorado con la "Cruz de la Real Corona" al regresar a su patria, después de haber llenado la misión que le encomendara el gobierno argentino.

Acompañan en su gira al coronel O´Donnell el apreciable capitán Juan P. Borrajo, su ayudante e hijo de Entre Ríos, y el Doctor Ricardo Dillon.

El Tribuno se complace en despedir a los distinguidos huéspedes deseándoles felicidad y acierto en la misión que van a desempeñar.

(Fuente: ***El Tribuno***-Paraná-VIII-1906).

K-IX.- **Actualidades-La expedición al Chaco-Opiniones de su Jefe-Un Alto Concepto Militar** (***La Tribuna***-Paraná, VIII-1908).

Como lo manifestamos en una de nuestras ediciones anteriores, tuvimos ocasión de hablar en Paraná con el coronel Teófilo R. O´Donnell, distinguido jefe del ejército que ha sido designado por el Ministerio de la Guerra para el comando de la expedición al Chaco.

El Coronel O´Donnell es un militar joven e ilustrado, de temple caballeresco y de nobles atributos de carácter que lo hacen fuertemente simpático.

Militar de escuela, estudioso y de espíritu asimilador, ha completado por así decirlo su educación militar en las jiras a Europa y tiene un alto concepto del deber militar y muy especialmente una noción clara, exacta y levantada de la misión civilizadora del ejército.

Lo interrogamos acerca de la expedición al Chaco cuyo mando se le ha encomendado y le oímos con placer, pues, el joven y distinguido jefe nos puso de relieve en breves palabras la trascendencia de esa expedición, que no solo tiene por objeto explorar el Chaco sino también civilizarlo, garantizando la vida de los elementos de trabajo cuyo espíritu emprendedor les hace internarse en aquellas apartadas regiones, y tratando de

catequizar al indio y redimirlo, protegiéndolo e incorporándolo a nuestra acción de transformismo civilizador.

Hay mucho de novela, nos decía el coronel O´Donnell, en todo cuanto se ha dicho y se ha escrito sobre los indios del Chaco. El salvaje bravío e indomable que vivía en guerra abierta contra la civilización, que constituía una permanente amenaza para los pioneros de nuestro engrandecimiento que poblaban las regiones incultas, llevando a ellas la acción del trabajo que ennoblece y ensancha el espíritu, no existe ya sino en la imaginación popular es un recuerdo de los pasados tiempos, que tratan de corporizar y dar forma los que han venido realizando impunemente la explotación del indio.

La mayor parte de las correrías y de los malones de que se habla frecuentemente, sino son en absoluto una mentira constituyen en cuando menos una gran exageración.

No he de negar que existan indios, agregaba indios alzados, que roban ganados y que a veces asesinan; pero la más de las veces los cuatreros y los autores de asaltos no son indios, propiamente dichos, sino bandidos que huyendo de la policía se guarecen en el Chaco.

Además, muchos de esos indios alzados, han sido mansos, han sido elementos de rudo trabajo, que han huido a los bosques y se han hecho cuatreros, cansados de ser víctimas de explotadores que los han esquilmado y hecho objeto de toda clase de abusos y malos tratamientos.

En consecuencia, la misión del ejército en el presente no debe ser penetrar en el Chaco sable en mano, a perseguir y a diezmar a los indios, cazándolos como a fieras a través de la espesura. No, la misión del ejército debe ser eminentemente civilizadora y humanitaria. El ejército debe ir a poblar el Chaco y a transformarlo atrayendo hacia él las corrientes de la inmigración y del trabajo, y una de sus principales obras debe ser atraer al indio, protejerlo, civilizarlo, hacerle amar el trabajo y convertirlo en un elemento de la vida racional.

Mi pensamiento es, pues, que cada uno de los cuatro regimientos que van a formar la división expedicionaria constituya un pueblo en cada una de las regione3s más alejadas de los centros de trabajo, aplicando un sistema semejante al seguido por los franceses en Senegal.

El jefe de cada regimiento puede ser el gobernador de cada pueblo o colonia militar que se establezca, edificando cada soldado su casa y si es posible formando su familia y destinándose una zona de tierra a los cultivos propios de aquella región.

Estos pueblos pueden estar unidos por una línea de retenes o fortines para mantener la comunicación permanente y realizar frecuentes expediciones ensanchando su radio de acción y abriendo campo para el trabajo en las regiones inexploradas.

De esta manera se cimentaría la civilización del Chaco: por medio del sable del soldado, pero no del sable exterminador de indios, sino del sable protector del trabajo. Después irían la escuela y el taller a completar esta obra, y no tardaría el tenebroso Chaco en convertirse en una de las más opulentas regiones del engrandecimiento argentino.

Con verdadero agrado oímos la palabra serena y tranquila del coronel O´Donnell y con verdadero agrado traemos sus opiniones sobre la expedición a estas columnas convencidos de que el joven y distinguido jefe llevará al Chaco esas nobles aspiraciones y que hará allí obra eminentemente civilizadora.

(Fuente: ***La Tribuna***-Paraná, VIII-1908).

K-X.- **Colonización Militar del Chaco-La Expedición O´Donnell** (***El Diario***-7-VIII-1908).

Después de una insistente campaña de tres años en pro del envío de una expedición militar al Chaco, no con el objeto de exterminar indios, sino con el propósito de barrer las fronteras de cuatreros, indios ladrones, y soldados desertores e ir formando núcleos de colonias militares, planteles de colonias civiles, a lo largo de la trayectoria a recorrerse, conseguimos que el ministerio de la guerra enviara una expedición al mando del coronel O´Donnell.

El coronel O´Donnell ha vuelto y propone ahora un nuevo plan, lo que indica que el primero no fue racional y conciente.

Según nuestros informes, la expedición se ha limitado a recorrer el territorio, cruzarlo de un extremo al otro y salir, sin colonizarlo militarmente.

Parece que el coronel O´Donnell cometió además el error de internarse al frente de grupos relativamente numerosos en las regiones secas donde estuvieron a punto de morir de sed, debiendo haber hecho precisamente lo contrario, esto es, internarse con pequeños grupos en esa zona, dejando escasos destacamentos a lo largo de la línea conquistada.

La expedición ha fracasado en este sentido, porque se ha concretado a explorar la región, cosa que ya habían hecho otros militares y civiles.

El único plan racional y con seguridad de éxito es el que venimos sosteniendo desde largo tiempo a esta parte: que la expedición no sea meramente exploradora, sino colonizadora, que es lo que importa; que vaya conquistando palmo a palmo la región y en el terreno conquistado deje planteles de futuras colonias civiles; que barra las fronteras de bandidos, sean ellos indígenas, gauchos alzados o desertores; en una palabra, que sea definitiva y permanente la conquista del Chaco y no accidental y temporaria, como ha tenido que ser la obra de una expedición que ha entrado y salido del territorio, sin mayores consecuencias, persistiéndose en el antiguo error.

Insistimos, por lo tanto, en nuestra indicación, que es la única adoptable y verdaderamente positiva.

(Fuente: ***El Diario***-7-VIII-1908).

K-XI.- **Presentación del cacique toba Matolí a la Expedición O´Donnell-Se somete con su tribu a cambio de tierras y útiles de labranza** (***La Argentina***-IX-1908)

Encontrándose acampada una fuerza de la columna expedicionaria al Chaco, fue avistado un grupo que enarbolando una bandera blanca, se dirigía al campamento.

Un sargento fue comisionado para salirles al encuentro y reconocerlos. A poco se presentaba ante el jefe del destacamento, en compañía de un grupo de indios, a cuya cabeza iba el afamado cacique Matolí.

Este manifestó su deseo de hablar con el comandante de la expedición, pues deseaba acogerse a la ley que en cambio de su sumisión les acuerda tierras y útiles de labranza.

Llevados a presencia del coronel O´Donnell, Matolí le manifestó que su tribu estaba formada por cien hombres con sus respectivas familias y que todos estaban dispuestos a trabajar, siempre que el Gobierno les ayudara.

Después de oírlo atentamente el coronel y hacerle preguntas sobre sus costumbres y género de vida, les prometió interceder ante el Gobierno para que se les proporcionara lo que solicitaban.

Antes de retirarse el cacique Matolí con sus tobas, el coronel O´Donnell ordenó que se les repartiera galleta, tabaco, yerba y azúcar.

Los indios se retiraron muy contentos.

(Fuente: ***La Argentina***-IX-1908)

K-XII.- **Los Bandoleros del Norte-Temores de Nuevos Malones-Dispersión de Obrajeros** (***La Nación***-12-IX-1908).

La situación de intranquilidad creada en el norte de la república a consecuencia de los recientes malones realizados con toda audacia, va traduciéndose de manera deplorable para el progreso de aquellas regiones tan necesitadas del esfuerzo de los pobladores.

Nuestro corresponsal en Santa Fe nos comunica que las alarmas en las poblaciones fronterizas acrecen cada vez mas ante la perspectiva de nuevos ataques que han de producirse seguramente, si las autoridades no arbitran la forma de colocar a aquellas comarcas en condiciones de defensa capaces de desarmar las truculencias del bandidaje, mediante escarmientos que lleven la lección en su propia eficacia.

Establecen nuestras informaciones que muchos obrajeros se han concentrado en Reconquista, temiendo con razón nuevos atentados pues el último asalto llevado a Las

Garzas sábese que no se limitó a la casa del poblador atacado sino que también fue tiroteada la comisaría.

Presúmese ahora que serán asaltadas algunas casas de la línea de La Sabana donde las poblaciones viven en perpetua alarma ante la sospecha de una futura tragedia que, como las anteriores, costará algunas vidas.

Como si estas cosas no interesaran al gobierno de la provincia, el P. E. no ha designado todavía el reemplazante del jefe político de Vera asesinado últimamente. Sin autoridad dirigente, los bandoleros caerán el día menos pensado seguros de que, consumado el golpe, todo se reducirá después a una persecución, sin más resultados que obligarles a apurar la carrera si antes no prefieren hacer frente y pelear para hundirse luego en la maraña de los bosques de donde no hay quien los extraiga una vez extraviados entre la densidad de las ramazones.

Parece que, ultimado el jefe de policía de Vera, lo indicado habría sido darle substituto inmediatamente, en cambio de caer el gobierno en una morosidad alentadora para los forajidos, que atisban sin duda desde sus guaridas el momento de la atropellada criminal.

Son precisamente el departamento de Vera junto con el de General Obligado los puntos principales comprendidos en el sector en que atacan los bandoleros, cayendo en cuadrillas sanguinarias que siembran la muerte para salpicar con sangre sus cuadros de latrocinio.

Si el gobierno no proporciona garantías a los trabajadores atemorizados, la dispersiónb de los obrajeros seguirá aumentando, porque el deseo de laborar y sus propias conveniencias industriales quedarán supeditadas al instinto de conservación primando sobre cualquier otro propósito siempre subalterno ante la probabilidad de parecer traidoramente en la punta del puñal de un asesino o caer cribados por los proyectiles homicidas.

Tenemos así, y la comprobación es dolorosa, que los obreros del progreso que desafían inconvenientes originados por las condiciones del medio ambiente para plantar jalones de avanzada en regiones de riquezas antes inexploradas, vénse impedidos de proseguir su labor, porque el bandidaje los amenaza constantemente aún después de sangrientas contumacias.

Antes eran los indios a los cuales se les imputaban todos los delitos cometidos o no por ellos. Sábese ahora que a la sombra de los incivilizados que quieren venir hacia la vida normal según lo testimoniaron los caciques presentados últimamente a las fuerzas de exploraciones en el Chaco, mandadas por el Coronel O´Donnell, a su sombra, decimos, prospera la caterva de forajidos compuesta de gente de mal vivir reclutada por audaces capitanejos que hallan en el salteo la forma de sustentar su holganza y alimentar sus vicios, a costa de esforzados trabajadores.

(Fuente: ***La Nación***-12-IX-1908).

K-XIII.- **Colonización del Chaco-La expedición militar** (***La Prensa***-13-IX-1908).

Según comunica nuestro corresponsal, por disposición del coronel O´Donnell, jefe de la división de caballería del Chaco, han sido retiradas las fuerzas del regimiento 9º de caballería, que guarnecían la línea militar del Bermejo en su margen derecha, hasta el Fortín Luisa, pasando dichas fuerzas a establecer fortines en las costas del Salado.

La gobernación de Formosa ha quedado completamente sin guarnición, ni policía, en la mayor parte de dicho departamento, en una extensión de más de doscientos kilómetros.

Con esta disposición se han retirado los correos militares, que hacían el servicio desde Gandolfi hasta San José, última población sobre la margen derecha del Bermejo.

Los numerosos pobladores que quedan así sin ninguna comunicación, en vista de que la dirección general de correos y telégrafos nunca prestó atención a las reiteradas peticiones que para costear los correos a caballo, que hagan un servicio semanal, desde Gandolfi hasta San José, pasando por El Carmen, y desde San José hasta Resistencia, pasando por Tres Árboles y la Laguna Limpia.

Establecidos así estos correos serán de gran utilidad, no sólo para los muchos pobladores, sino que también prestarán servicios a las fuerzas que, según la campaña que se inicia operarán en ambas márgenes del Bermejo.

Esta campaña es costosa, pero se espera que dará buenos resultados, pues apenas iniciada, ya se nota la afluencia de pobladores y están ya en su mayor parte pobladas las doscientas leguas de campo que el gobierno ha destinado a colonias pastoriles y que ya está subdividiendo en lotes el Ingeniero Octavio D. Pico.

Los trabajos iniciados por dicho Ingeniero irán con mucha lentitud por el mal estado de los campos, a causa de las grandes y continuas lluvias. Por esta misma causa están paralizados la mayor parte de los trabajos en los obrajes, y las haciendas en general se hallan en un estado lamentable.

(Fuente: ***La Prensa***-13-IX-1908).

K-XIV.- **Los bandoleros del Chaco** (***El Diario***-21-IX-1908).

Ante las repetidas quejas de los pobladores del Chaco, que se hallan a merced de las tropelías del bandidaje que reina allí a ciencia y paciencia de las autoridades, hemos levantado más de una vez nuestra voz pidiendo para aquellas poblaciones una vigilancia a que tienen y han tenido siempre pleno derecho desde que sólo se trataba de darles algo que la constitución nacional les asegura y garantiza.

Cuando la salida para el Chaco del coronel O´Donnell, repetimos que existía necesidad de barrer la frontera de bandoleros, devolviendo la tranquilidad a los habitantes laboriosos de la región.

Hoy nos llega la noticia, en extremo agradable, de que el coronel O´Donnell, de acuerdo con los gobernadores del Chaco y de la provincia de Santa Fe, ha dispuesto que 30 hombres del 7 de caballería, en unión de las policías de los departamentos fronterizos, lleven una batida a los bandoleros que merodean en esas comarcas, tranquilizando así a los pobladores.

La noticia no puede ser más agradable ni demostrar mejor la veracidad de cuanto manifestamos oportunamente. El coronel O´Donnell, que después de estudiar la situación de aquel paraje ha ordenado esa medida, confirma lo que hemos dicho, desde que dispone lo que proponíamos.

Ahora, por fin, se verá cesar la situación difícil de aquellos lugares y podrá entregarse la población, pacíficamente, a su trabajo.

El coronel O´Donnell, después de ordenadas las medidas de que hablamos, ha partido hoy para el interior del Chaco, con objeto de estudiar la zona y sus necesidades y después disponer lo que sea necesario.

(Fuente: ***El Diario***-21-IX-1908).

K-XV.- **Salta-La Marcha del Regimiento 5º** (***La Nación***-21-IX-1908).

SALTA, 21.—Comunicaciones de Rivadavia, que alcanzan hasta el 11 del corriente, informan lo siguiente:

La marcha del regimiento 5º. De caballería ha sido muy lenta, por el pésimo estado en que se encontraban los caminos, en los que carecieron de pasto para las cabalgaduras y en muchas partes de agua, pero a pesar de estos inconvenientes, la disciplina de la tropa no se resintió.

Ocho leguas antes de llegar al pueblo, en La Palmeras, donde hay abundancia de pastos, el comandante Villarino separó la mulada que iba en malas condiciones por estar atacada de anginas y dejó allí al Teniente Morás con 60 hombres, para que una vez rehechas las mulas, marche al desierto a incorporarse con el regimiento.

Morás llevará como baquianos a muchos indios mansos, que son los que allanan las dificultades que en su marcha encuentra el regimiento.

La permanencia del Teniente Morás en el pueblo garantiza las vidas y haciendas de esas poblaciones que se sentían intranquilas por los amagos de asalto que hacían ciertas tribus.

El comandante Villarino y el mayor Bortogaray siguieron con todo el regimiento, llegando al fuerte General Güemes en perfecto estado.

El racionamiento se hacía en debida forma.

El teniente Juan Núñez marchaba con diez carros de víveres, equipo y municiones a retaguardia.

-Con un banquete celebraron los italianos el 20 de septiembre.

Fuente: ***La Nación***-21-IX-1908).

K-XVI.- **La Reducción de Indios en el Chaco** (***La Nación***-22-IX-1908).

El ministro de agricultura conferenció ayer con el presidente de la república respecto al empleo que se darían a los 60.000 pesos solicitados al congreso para la colonización indígena del Chaco.

Como se sabe, las fuerzas del ejército nacional y las misiones existentes, han conseguido vencer una importante reducción de indios, que se han sometido espontáneamente.

El ministro tiene el propósito de acordar a esos indios tierras, semillas e implementos de agricultura, para que puedan trabajar como colonos. Se propone, asimismo, acordarles una subvención de 20 centavos diarios por persona, para que puedan contar con medios de subsistencia, hasta tanto recojan el producto de su primera cosecha.

El crédito de $60.000 ha sido solicitado por este año solamente, y cree el Ingeniero Ezcurra que bastarán esos fondos para organizar la colonia indígena y conseguir encaminar a los indios que hasta el presente se han presentado a las fuerzas del gobierno.

(Fuente: ***La Nación***-22-IX-1908).

K-XVII.- **La colonización indígena** (***La Nación***-26-IX-1908).

Después de las expediciones militares enviadas al Chaco con la misión de reducir los indios y utilizarlos como el único elemento de trabajo adaptable a ese clima, parece que la realización de ese plan está aún lejana.

Así lo hace suponer el proyecto de ley del ministerio de agricultura pidiendo un crédito suplementario para racionar a los indios sometidos, y aplazando para después, según

dice el mensaje, la ley general que establezca los medios de atraer y vincular el indígena a la civilización.

Nos parece entrever en estas promesas algún complicado plan para inflar una iniciativa práctica y sencilla, y por de pronto, para someter su realización a nuevas demoras.

El procedimiento aconsejado por el jefe de la expedición militar se reducía a instalar fortines ubicados estratégicamente en la zona conquistada para hacer la policía y servir al mismo tiempo de concentración a las tribus reducidas, a las cuales se les darían tierras, instrumentos de trabajo y racionamiento hasta que ellas mismas pudieran subvenir a sus necesidades.

Según el informe del jefe, esta colonización podrá realizarse inmediatamente. Se trata de tribus mansas, laboriosas y aptas en las tareas a que deben dedicarse. Al mismo tiempo de vigilarlas se encargaría de proveer provisionalmente a las exigencias y desarrollo de las colonias, sin perjuicio de la inspección del ministerio de agricultura.

Según las ideas enunciadas en el mensaje, se prescinde de este plan práctico y expeditivo, para proponer una ley orgánica ampulosa que complicará y dificultará su implementación.

Por lo pronto, lo que se necesita es reducir al indio, imponerle respeto a la autoridad por medios enérgicos y civilizadores, y al mismo tiempo ampararlo contra todo abuso o explotación que le haga odioso su sometimiento.

Si se provee a la subsistencia por su propio trabajo, si se le rodea de garantías para que pueda apreciar la diferencia entre la vida nómada y azarosa del salvaje y la tranquila y cómoda del colono, se habrá encontrado el incentivo más eficaz para su reducción voluntaria y su incorporación a la vida civilizada.

El gobierno tiene tierras disponibles en esa zona, y usando de atribuciones conferidas por la ley general de la materia, puede distribuirlas entre las tribus, bajo la dirección de la autoridad militar, a la cual se ha encomendado la misión de someterlas y ubicarlas en los fortines. Para lo único que se necesitaría recurrir al congreso es para pedirle fondos, a fin de dotarlos de útiles y racionarlos.

Así, el crédito pedido por el Ministerio de Agricultura debió completarse con la suma necesaria para darles instrumentos de labor, a fin de que inmediatamente se inicie la colonización y para no tener a esas tribus ociosas, alimentadas por el gobierno por un tiempo cuya duración se prolongará más de lo que se piensa.

Hay tribus reducidas; lo natural y conveniente es que al mismo tiempo que se las provee de alimentos, se les den los medios de trabajar y costearse a sí mismas.

La ley de colonización indígena prometida por el gobierno no se dictará en el mejor de los casos hasta el año próximo, y entretanto, los indios estarán ociosos, bajo …… l todos los vicios.

Si se faculta al jefe militar de la región para distribuirles tierras y entregarles los elementos de trabajo y las raciones, se habría abreviado la realización del plan y

entretanto, con la experiencia adquirida en el ensayo, se tendrían antecedentes para dictar la ley definitiva que diese a esas colonias una reglamentación civil y administrativa.

Por el momento, y hasta que la experiencia suministre elementos de juicio, esa colonización ha de regirse por los resortes de la autoridad militar, la única en aptitud de desempeñarse con brevedad y eficacia.

(Fuente: ***La Nación***-26-IX-1908).

K-XVIII.- **Chaco Austral-Fuerzas Militares sin Racionamiento-Desarrollo de la colonización** (***La Prensa***-19-X-1908).

Puerto Bermejo, Octubre 19—De regreso del Fortín Urquiza, límite del Chaco con la provincia de Salta, se espera mañana en Fortín Presidente Roca, al jefe de la división de caballería en el Chaco, coronel O´Donnell, que ha ido hasta ahí, en gira de inspección a los fortines recién establecidos en la margen derecha del Bermejo y que está a cargo de los soldados del regimiento 5º de Caballería.

Con gran celeridad el día 8, salieron de ésta, con destino a la Guardia General Lavalle, trece carros del proveedor Señor Cuesta, conduciendo víveres para las fuerzas destacadas en toda la extensa línea del Bermejo, que hace días están sin racionamiento. No obstante la intrepidez y el esfuerzo de los encargados de esta comisión, y de la buena dotación de bueyes y demás elementos que lleva, se cree que el viaje será penoso y tardío, dado el pésimo estado de los campos que tienen que pasar sin caminos conocidos.

El establecimiento de estas guardias ha llevado la tranquilidad a los pobladores, y se nota ya la afluencia de otros que se establecen más afuera de las 200 leguas de campo, que el gobierno ha destinado a colonias pastoriles.

Uno de los más fuertes hacendados, el Señor Simón Ostwald, se halla en su estancia La Cucaracha, el punto poblado más avanzado en la margen izquierda del Bermejo, y confiado en la seguridad de las fuerzas recién establecidas piensa dar mayor impulso al establecimiento, importando animales finos de otras estancias que posee en la provincia de Córdoba.

Otro fuerte hacendado, el señor Luis Patri, ha solicitado permiso del Ministerio de Hacienda, para introducir 5.000 animales vacunos procedentes de sus estancias del Paraguay para poblar 16 leguas de campo que posee en la colonia Gandolfi.

Se empieza a notar interés por los campos del Chaco. Se han establecido negociaciones de compra-venta de terrenos, por los que se han ofrecido hasta treinta mil pesos por legua, a una distancia no menor de quinientos kilómetros de la boca del Bermejo.

(Fuente: ***La Prensa***-19-X-1908).

K-XIX.- **El bandolerismo en el Chaco y Formosa** (***El Diario***-24-X-1908).

Los indios y bandoleros del Chaco, al amparo de la inmunidad que disfrutan, van extendiendo su zona de devastación.

Circunscripta al principio a las fronteras y parte norte de la provincia de Santa Fe, hoy ha llegado hasta Formosa.

Los vecinos de El Chorro y Los Tobas acaban de pedir el auxilio de las fuerzas nacionales para seguridad de sus vidas y sus haciendas, amenazadas por 3000 indios bien armados y municionados que están espiando una coyuntura favorable para caer sobre esas poblaciones.

3000 indios componen un ejército y entendemos que han de resistir victoriosamente a los destacamentos y pequeñas divisiones de caballería que se envíen para someterlos.

El caso es grave y exige todo un meditado y serio plan de campaña. Desde hace un par de años venimos indicándolo, haciendo destacar la necesidad de barrer los indios y cuatreros de las fronteras y establecer una línea de fortines y colonias militares en la extensión conquistada.

Se ha enviado una expedición al mando del coronel O´Donnell con el encargo de someter las tribus del Chaco, pero eso no basta, como lo estamos viendo todos los días. Urge batir ejemplarmente a la indiada, inaccesible a la civilización y que, además de esa ineptitud que derrota la inferioridad de la raza indígena, hace peligrar con sus malones las conquistas realizadas por los trabajadores del Chaco y Formosa sobre el desierto.

(Fuente: ***El Diario***-24-X-1908).

K-XX.- **Formosa-La Colonización del Chaco-Impresiones del coronel O´Donnell** (***La Prensa***-29-X-1908):

FORMOSA, Octubre 28—Llegó el coronel O´Donnell, jefe de la división de caballería, y siguió para Resistencia.

Ha recorrido por el centro del Chaco trescientas leguas, inspeccionando las tropas de los regimientos 9º y 5º, que operan en el Bermejo y el Pilcomayo.

Entre Teuco y Pilcomayo ha visto tolderías de indios Tobas, cuyos jefes principales se internaron en los bosques.

Dice que ascienden alrededor de 2.500 indios, a quienes hizo presente en nombre del gobierno nacional, los deseos de paz y civilización.

Agrega que se manifestaron dispuestos a someterse a la nueva vida.

Añadió que han quedado establecidas líneas de puestos avanzados con picadas que los ligan, cuyos caminos representan rudos esfuerzos al través de inmensos esteros y bosques impenetrables.

Dice que las grandes guardias y puestos futuros en el centro de la población indígena trabajan activamente en el corte de maderas y fabricación de adobes para construir viviendas, y que se amansan bueyes para el transporte de víveres al centro.

Manifiesta que la salud de la tropa es inmejorable y que la disciplina y constancia en las arduas tareas es digna del mayor elogio.

El coronel O´Donnell, a pesar de haber llegado con toda felicidad al despliegue de la inmensa línea de vigilancia que hoy circunda el Chaco resolvió inspeccionar personalmente esos puestos avanzados, sometiéndose a una ruda gira de dos meses.

(Fuente: ***La Prensa***-29-X-1908):

K-XXI.- **La Ocupación del Chaco-De Resistencia a Urquiza por Capitán Baldomero Álvarez** (***La Nación***-1-XI-1908).

La expedición del coronel O´Donnell va desarrollando con éxito el programa trazado, referente a la ocupación del Chaco por fuerzas de línea. Estamos ya en Urquiza, y el coronel O´Donnell tiene el propósito de cortar campo desde aquí en dirección al Teuco, y visitará las Tolderías del cacique Matolí. Luego tratará de llegar hasta el río Paraguay. La empresa bastante arriesgada, tiene como se ve el mayor interés para el conocimiento del territorio chaqueño. Que nos reserva todavía más de una sorpresa.

Con todo no es mi ánimo tratar de hacer literatura, por lo que mis correspondencias se reducirán a un diario que dé, en síntesis, la forma de avance de la expedición.

Septiembre, 12—El 10 del corriente salió de Resistencia el coronel O´Donnell, comandante de la división de caballería, acompañado de su ayudante, el ingeniero Chamorro, dibujante Andoni, un oficial con diez hombres del 7º de caballería, un suboficial del 9º y el sargento baquiano Lee del 6.

El objeto de esta expedición era inspeccionar la nueva línea militar de los regimientos 5, 9 y 7, establecer las comunicaciones con la comandancia de la división entre estos regimientos y reconocer las costas de los ríos Bermejo y Teuco.

La últimas noticias traídas por personas que habíanse internado a algunas leguas de Resistencia eran desconsoladoras. Mucho agua, grandes pantanos, pésimos caminos, etc.; pero, a pesar de todas estas dificultades la expedición púsose en marcha, llevando cada hombre un caballo y una mula excepto el coronel O´Donnell, quien deseaba efectuar una marcha de resistencia en un solo caballo.

Hay tres pasos para internarse en el Chaco Austral, desde las costas del Paraná o sea tres grandes pasajes obligados: Makallé, Lapilaglá y el terreno comprendido entre Encrucijadas y Los Gansos.

El primer camino el de Makallé fue el que siguió la expedición.

Queda atrás el Tirol gran fábrica de tanino perteneciente a la sociedad Quebrachales Fusionados. La colonia Popular, La Evangelina, estancia en formación en Makallé a orillas del Río Negro. Granaderos a Caballo, sede del subsector B del regimiento 7, donde en una hermosa altura dominante se levantan como una promesa de progreso y civilización las cumbreras hechas con rica madera, de las casas del puesto.

Hasta aquí el camino con algunos esteros no muy profundos. De aquí comienza la gran corta de campo hacia las costas del Bermejo. Lee va delante, inspira confianza el viejo veterano al verlo con la seguridad que encuentra las picadas escondidas en la espesura del monte.

22 de setiembre: Llegada a las costas del Bermejo. Vivac en la estancia San José del señor Hardy. Hermosa posición a orillas de una laguna que en algunos puntos alcanza 20 metros de profundidad.

En este día quedan inauguradas las comunicaciones entre Formosa, Resistencia y Urquiza, por la línea militar de los regimientos 7, 9 y 5 representados en ese momento por el teniente Ramón Bosch y subteniente de Vera.

Día 23: A las 2 de la tarde llegamos a la orilla de un gran estero que se extiende desde el Bermejo hasta más de 10 kilómetros a la vista hacia el SE., con un ancho aproximado de 5 kilómetros. El agua de hasta más arriba de la rodilla del caballo. Más o menos a los dos kilómetros de marcha hay una pequeña altura que corre en dirección al oeste, hacia el monte, próximo al parecer. Sube el baquiano Lee la altura a pie, como también la tropa para alivianar las cabalgaduras. Gran pantano. El caballo se cae. Sube el coronel, cae el caballo y así sucesivamente van cayendo uno por uno sin excepción. Resulta que la loma es peor que el estero. Se aplican los grandes remedios: el equipaje se descarga en el agua y al hombro con él hasta la loma.

Los caballos de mano se desparraman. Suceden caídas ridículas: algunos hombres están silenciosos, algunos miran de soslayo, pocos ríen y no falta quien proponga fusilar al baquiano. Sigue la odisea, pues se quiere avanzar aunque sea a pie con los caballos al hombro y empieza la marcha. El coronel da el ejemplo.

A retaguardia un hombre pretende levantar su caballo, otro salvar sus maletas, alguien toma una extrema resolución: se bebe de un sorbo el contenido de una botella que venía reservada para paladearla en las horas de descanso.

No hay tierra firme. El sol cae a plomo sobre el pantano. A mitad de camino entre el monte a la vista y el punto de arribo hay un ñandubay solitario, a cuya sombra se resuelve acampar. El coronel y sus acompañantes comienzan por abatir el árbol para darle el triste destino de tizón. Unos mates, preparación de camas y empiezan a llegar en desbande una que otra pieza de equipo para dormir. Tarde llega el sargento Borda, un gigante, con la gran petaca de los víveres al hombro.

Se sienten gritos de arreo en la oscuridad de la noche, cada animal pasa y va donde quiere.

Para completarla hay muchos mosquitos y la noche amenaza agua.

Se duerme con sueño de varones justos a pesar de los mosquitos, de la oscuridad, del barro, del bramido del tigre, y de los mil ruidos de la noche.

Hoy hace 12 días que salimos de Resistencia, entonces queda bautizado el estero con el nombre de Estero 12.

El día 24 al mediodía: salida del estero se cruza por picadas y se encuentra uno que otro pantano. De etapa en etapa se alcanzan los puestos del regimiento 5º, donde a pesar de la gran marcha efectuada por este regimiento tuvieron tiempo, aún de hacer sus hortalizas, cabañas, etc. Algunos puestos tienen gallinas, y vacas lecheras.

Muchas lagunas pintorescas amenizan la aridez de la marcha, entre los montes de urunday, quebracho y algarrobo.

Día 28: Faltan pocos kilómetros para llegar a la gran guardia A del regimiento. El día es caluroso. La jornada alcanza ya a más de 60 kilómetros. El paisaje de terrenos ondulados, de bosques espesos, matizado con todas las variedades del verde, la púrpura de la flor del lapacho, del amarillo de los aromos y los múltiples colores de las flores del campo y de las trepaderas.

La picada es estrecha. Marcha adelante Lee, le sigue el coronel, después el ayudante, el ingeniero, etc. Son cinco y van silenciosos. El caballo de Lee se encabrita. Se oye un grito varonil. ¡Un tigre¡ Una cabeza majestuosa amarilla con manchas obscuras aparece en una cueva al borde del camino.

El tigre salta en dirección al coronel, pero un árbol caído lo detiene.

Los caballos brincan, se abalanzan, tiemblan, no obedecen rienda ni espuela. El tigre aprovecha la confusión momentánea y huye rápido a favor de la espesura del bosque.

No tardaron de salir de sus fundas las armas de fuego, pero es tarde. Fue una providencia la huida del rey del bosque, pues la situación en la picada era extrema y crítica.

Llegada a la gran guardia A. Campamento. A la noche lluvia copiosa.

Día 29: Sigue lloviendo. A medio día comienza la marcha a pesar de la lluvia que molesta animales y hombres.

Día 30: Hace 36 horas que llueve, con todo nos ponemos en marcha, pues el propósito es llegar a Urquiza en el día. A pocas horas se encuentra el último puesto militar del regimiento 5º, donde espera el comandante de la división de caballería el gran cacique toba Matolí, para conferenciar. Lo acompañan un lenguaraz, el hijo y diez indios jóvenes.

Son las 7.30 a.m., comienza la conferencia protegidos de la lluvia bajo un quincho de paja.

El coronel O´Donnell está sentado y merienda. Matolí enfrente. Erguido, amplio el bigote, la barba, el rostro bravo, los ojos expresan audacia.

Presencian la conferencia el Jefe del puesto un sargento veterano, el ayudante del jefe de la división y la escolta del …. Que obstruye la única puerta con su figura de bandido. Habla el coronel. El gobierno repartirá tierras a los indios, arados, palas, etc. Mientras trabajen serán protejidos, pero si roban la ley los castigará.

El lenguaraz traduce. Matolí permanece inmutable.

--Dile que yo soy el comandante de todas las fuerzas que ocupan el Chaco.

--Dice que él, Matolí, es el cacique general de los tobas.

Se le ofrece whisky. Duda. El ayudante lo bebe puro, y entonces se atreve. Sigue la merienda compuesta de charqui y whisky.

De pronto habla Matolí en su idioma. Es un traqueteo de palabras duras. La voz es fuerte. Después de 20 minutos termina y el lenguaraz traduce:

--Dice Matolí, que cuando yendo a los toldos llevando tabaco para los caciques.

En verdad que la oración fue larga y el fondo concreto.

Despedida. El coronel regala al gran cacique una navaja sevillana como recuerdo de la conferencia y el cacique promete presentarle en sus dominios a todos los caciques bajo sus órdenes.

A medio día se llega a Urquiza cabeza del sector D, regimiento 5º. Total de la marcha 550 kilómetros, recorrido que el comandante de la división ha hecho en un solo caballo con jornadas diarias de 50 kilómetros termino medio. El caballo es reconocido por el veterinario del regimiento 5º., que lo declara en muy buen estado.

Es agradable la sorpresa que se experimenta a la llegada a Urquiza: Se levantan en el centro del Chaco en pleno desierto casas de adobe y paja, se delinean calles, hay sembrados; a la sombra de los algarrobos, los veteranos instruyen conscriptos, otros se dedican a las labores agrícolas. Es una colmena que trabaja y vela con las armas prontas sin otro anhelo que cumplir con su deber. ¡Y están a 108 leguas de Resistencia¡.

El 3 de octubre marcha a visitar la misión franciscana Nueva Pompeya distante 8 leguas al oeste. Después marcha hacia el Teuco hasta los grandes toldos de Matolí que acompañará la expedición.

Capitán Baldomero Álvarez.

(Fuente: ***La Nación***-1-XI-1908).

K-XXII.- **La Ocupación del Chaco-II-De Urquiza a Formosa-El Problema de los Indios, por Baldomero Álvarez** (***La Nación***-22-XI-1908).

Señor Director de La Nación: Concluída la exploración que veníamos efectuando al través del Chaco, remito la parte de mi diario de viaje que corresponde al trayecto de Urquiza a Formosa:

Octubre 3: Saliendo de Urquiza, campamento del regimiento 5º. De Caballería, en dirección de Rivadavia, como a los 40 kilómetros se encuentra la misión franciscana Nueva Pompeya, cuyo objeto es reducir indígenas a la civilización. La dirige el Padre Pappini, ayudado por otro sacerdote y un lego.

El edificio de la misión es de tres alas, dividido en varias celdas muy cómodas, una capilla, y por construirse el salón del colegio. Está fabricado en ladrillo cocido y mezcla de cal; el techo es de teja española, hecho en la región.

Los indios de esta colonia son matacos. Hay 34 familias que viven en solares de 50 por 50, de modo que parece un pequeño pueblo en formación.

La misión posee 34 leguas cuadradas de campo, en las cuales tiene 2000 cabezas de ganado vacuno, 2 rastrojos de 100 hectáreas listos para sembrar, 40 hectáreas con maíz, mandioca, porotos, batata, etc. La cosecha de este año fue de 30 toneladas de maíz, de las que vendieron algunas al regimiento 5º. a $150 la tonelada.

Octubre 4.- Frente a Nueva Pompeya atravesamos el Bermejo, que por esas alturas no tiene agua.

A los dos días de marcha el norte llegamos a la orilla del río Teuco, ancho, y con suficiente caudal de agua para la navegación de embarcaciones cuyo calado no sea mayor de sesenta centímetros. El paso del río se hizo en una balsa improvisada con alisos y en un “cachivé”, que no es otra cosa que la mitad de un palo borracho trabajado rústicamente en forma de batea. Transportan de una a tres personas que no sean muy nerviosas, pues son en extremo fáciles de volcar. Para el pasaje prestó servicios de importancia, el cacique mataco Germán, con algunos hombres de su tribu.

Antes del pasaje, Germán permitió que lo retrataran en compañía de Matolí, quien nos acompañaba con su lenguaraz desde Urquiza, para mostrarnos sus toldos según promesa.

Como Matolí habla Mataco, explicó al colega lo que significa la fotografía, pues éste tenía sus dudas. Pusiéronse después ambos en pose –pose india con desgarre salvaje. Parecían creaciones fantásticas de noches calurosas puestos allí en plena luz que brillaba intermitente en sus pieles color bronce.

Siguiendo la margen izquierda del Teuco y en una extensión de más de 10 kilómetros, el camino, una senda de indios, casi borrada, atraviesa la región conocida por los "pozales", nombre que le viene por la gran cantidad de pozos pequeños y grandes de que está minado todo el campo. Son formados por quemazones de árboles de palo santo, cuya particularidad es quemarse hasta la raíz por la resina que tienen en abundancia. Después las lluvias y los desbordes del Teuco hacen lo demás. No presentan gran peligro mientras el campo está limpio, pero sucede lo contrario cuando la enredadera ."locon"- los cubre. Son veinte leguas que se hacen muy largas –por la lentitud conn que hay que marchar.

Octubre 8—Al salir de los pozos Matolí anunció que al caer la tarde del siguiente día estaríamos en sus toldos.

Por la mañana de este día los soldados mataron un gran ciervo, que el coronel O´Donnell regaló al cacique, como también una lechiguana que no pudo aprovecharse por estar llena de larvas, pero Matolí y su ayudante la chuparon con fruición. Estos regalos quizá influyeron para que Matolí pidiera hablar con el coronel.

El lenguaraz tradujo: Matolí pedía que no se compraran cueros ni ovejas a los matacos. Esto fue concedido sin trámites. Y no hacía tantos días que el gran cacique toba se retrataba en las orillas del Teuco, junto a su amigo el cacique Mataco Germán, el amigo "noon" (bueno), como él lo llamaba.

Es indudable que para recibir grandes sorpresas hay que vivir entre las ramas de la política internacional chaqueña. Matolí de frac no haría mal papel como diplomático, pues reúne a la astucia una dosis inmensa de audacia.

Octubre 9.- Hasta llegar a la confluencia del Teuco con el Bermejo hay cantidad de grandes lagunas de agua dulce, algunas navegables y con pesca, que facilitan la marcha, evitando las grandes vueltas del Teuco, tan pronunciadas en algunas partes que forman casi un círculo de modo que parece que el río retrocediera.

Antes de llegar a la junta de los dos ríos hay una gran laguna en una inmensa abra. Entre la laguna y el bosque se divisa, a la distancia, en fin, siempre orillando el bosque, una línea amarilla como si fuera un pajonal visto a lo lejos desde una altura. Son los toldos de Matolí.

Acampamos bajo unos grandes algarrobos en medio de la Pampa, para esperar la llegada del cacique.

A las 12 m. en momentos que se concluye de hacer un simulacro de almuerzo, pues de víveres no hay sino algunos recuerdos, aparece allá en la lejanía, despuntando el bosque, Matolí cabalgando en una mula que es conducida por su hijo. A retaguardia siguen como quinientos o más indios en fila y a pie. Visten desde el taparrabos hasta el uniforme del ejército.

Frente al coronel O´Donnell, sentado en una petaca, habíanse alineado valijas y bultos. Allí tomaron asiento Matolí, los de su familia y los caciques tributarios, quienes fueron presentados por su jefe. Antes Matolí regaló una oveja al coronel. Los demás indios, muy curiosos, están a la distancia en silencio. Junto a Matolí, en el mismo asiento, su

hijo un hermoso salvaje como de diez años, que fuma y bebe al par del más fuerte, lo cual hace las delicias del padre, quien a cada momento repite: “indio guapo, noon”.

Se fuma y bebe con gran contento. Algunos de los indios parecen monos fumando.

Al rato llega otro cacique con más gente. Nuevas presentaciones, con apretones de manos no muy limpias, desde el cacique hasta el último indio, que repite la conocida cantinela: “yo indio amigo, dando tabaco”.Y hay que hacer milagros para encontrar que regalarles.

Matolí se pone de pies y con aquella voz varonil que impone respeto, manifiesta otra vez su amistad y el anhelo de trabajo que tiene él y los suyos, pues están cansados que en los ingenios y colonias, después de duro trabajo sólo les den en pago caña y tabaco. Estas son sus propias palabras.

Antes de marchar pide autorización para que las tropas no lo desalojen del punto donde está. Esto se le concede por escrito.

Al despedirse, el coronel le regala un poncho blanco y unas presillas y se bautiza la laguna con el nombre de Entrevista.

Después de retirarse Matolí con su gente, y en el momento que nos aprestamos a marchar, viene su hermano Incay, quien a su vez es cacique de prestigio. Lo acompañan un centenar de indios, escogidos, en mayor número que el cortejo anterior.

Avanza Incay solo. Es ya anciano, delgado. Su expresión ers tranquila. Se presenta al coronel:

--Cacique Incay, indio viejo.

Como se ve, en la presentación, el hombre se retrata de cuerpo entero en cuatro palabras, como para complacer al hombre de ciudad más exigente.

Llega el lenguaraz. Es un tal Toledo. Viste bien, lo cual hace contraste con la indiada semidestruida. Habla muy fuerte y con arrogancia. Tiene la figura y expresión repugnantes de un asesino. Lee, el viejo baquiano, carga instintivamente la carabina.

Mientras hablan el coronel y el lenguaraz los indios hacen un círculo en silencio. Los nuestros tienen ya los caballos ensillados.

El lenguaraz pide a gritos tabaco. No hay, pues Matolí se lo llevó todo. Grandes protestas contra Matolí.

--Vos sabiendo—dice el lenguaraz al coronel—que es necesario dar tabaco. Que el cacique Incay tiene mucha gente.

El coronel le contesta que hay dos mil sables en el Chaco para imponer respeto a los indios insolentes.

La conferencia toma mal giro. Los indios son muchos e insisten en que se les dé tabaco. Despacio, a cada seña de Incay, que les habla en toba, cierran el círculo en que estamos. Aun tenemos que hacer una media jornada. Pero no es posible marchar hasta que el lenguaraz hable en términos mesurados para que no quede entre los indios, a pesar de su gran número, impresión alguna de superioridad y sí de que deben respeto a los representantes del gobierno.

Con la promesa de que pronto se les proveerá de tabaco y víveres, los indios terminan por tranquilizarse.

Despedida. Apretones de mano. A caballo y en marcha.

Durante esta salen indios al camino a pedir tabaco, hasta la noche, cuando campamos a orillas de un estero. Después de un día de tantas emociones, se duerme tranquilo, sin ser incomodado nuestro pequeño campamento, a pesar de que estamos en el núcleo de las grandes tolderías tobas.

Octubre, 10—Marcha. A mediodía, alto. Nos visita, acompañado de gran número de indias, el anciano cacique Ilirí, cuya edad es fabulosa. Sabe que el coronel estuvo en los toldos de Matolí y quiere conocer el patrón grande", como llaman a nuestro jefe.

Nos vemos en aprietos para recibir a las distinguidas damas tobas que acompañan al anciano cacique, quien viene sin lenguaraz, lo que no obsta para que hable en su idioma, poniendo a prueba la paciencia de los oyentes.

Uno de los indios, a quien se le pregunta si habla español, contesta que sí, y al pedirle traducción de los discursos de Illirí, dice:

--Cachique Ilirí, noon, dando tabaco.

Esto lo repite hasta el cansancio.

Con la visita de Illirí termina el desfile de las indiadas ariscas. Las que vienen después son mansas.

Día 13.- Llegada a la estancia Ostwald, donde se leen los primeros diarios y se une a la expedición el jefe del regimiento 9 de caballería, comandante Vigo.

Octubre, 18.- Campamento en General Uriburu, puesto núm.4 del regimiento 9, siendo a su vez la extrema izquierda del regimiento.

Este regimiento tuvo que vencer grandes dificultades para el establecimiento de su línea a causa de que siendo este año excepcional por las grandes lluvias, su sector comprendido entre el Bermejo y el Pilcomayo tiene los esteros a nado.

Octubre 24.—Llegada a la misión franciscana San Francisco de Laishi, una de las más importantes del Chaco, a orillas del río Salado.

Esta misión, regenteada por un sacerdote y un lego, tiene 100 familias tobas a las que raciona diariamente, sirviéndose para ello en parte, de los mismos productos que los indios venden a los padres.

El campo, propiedad de la misión, es de 40 leguas cuadradas. El edificio es de palmas. Junto a la capilla está el almacén y tienda, lo que hace la misma impresión de un teatro con su correspondiente despacho de bebidas. Poseen un aserradero importante, ligado por teléfono a la administración de la colonia, y en estos momentos establecen una línea telegráfica que liga el establecimiento con las costas del río Paraguay. Cuentan con 30 kilómetros de alambrado, dos buques remolcadores y más de mil vacas.

La cosecha produjo este año 106 toneladas de maíz y 17.000 litros de miel de caña.

El pago del trabajo del indígena es muy curioso. Los indios entregan su cosecha a medias a la administración de la colonia religiosa: ésta les paga en vales, que no tienen valor sino en la casa de negocio del establecimiento, donde los artículos tiene ya un recargo sobre su precio primitivo. De esto resulta un negocio que de todo tiene menos de ejemplar, dado que la misión de los religiosos es llevar al salvaje la palabra de Dios únicamente. Es un contraste doloroso el que forman estas colonias, donde se viola hasta las leyes de la nación, pues tienen registro civil por su cuenta, con el indio hambriento y cubierto de mugre.

Aceptando la invitación del gerente de San Francisco de Laishi, nos embarcamos en una balandra de 5 toneladas, propiedad de los padres. El objeto era bajar por el río Salado hasta el Paraguay y remontar este hasta Formosa. Con viento favorable, pues la navegación es a vela, la travesía se hace en 48 horas, en medio de un bello paisaje. La escolta y ganado marchó por tierra. Pero el viento, nada propicio, nos hizo navegar durante 30 horas inolvidables a botador y a remo, acontecimiento este poco gracioso para jinetes. Sin embargo, tal crucero resultó pasable en el Salado, por la poca profundidad de éste, no así en el Paraguay, donde la corriente, en partes impetuosa, nos llevaba como en volandas, haciendo perder en un instante lo ganado en muchas horas de trabajo. Esto de las disparadas era lo de menos. Lo más eran las varadas en la costa, casi a caballo de la barranca. En la noche campamos en la costa paraguaya, adonde llegamos como náufragos perseguidos por los mosquitos y el temor de que en cualquier momento algún buque nos echara a pique, pues el único farol de nuestro velero era invisible. Noche cruel. Millones de mosquitos nos atormentaron hasta el alba.

Al día siguiente, a las 10 a.m. llegamos a las taperas de la colonia Aquino, donde por casualidad encontramos la escolta. Aquí nos despedimos del padre Ventura, que nos acompañaba en la balandra.

Medio día y una noche de descanso reparador. Marcha a caballo hasta Formosa para embarcarnos en el vapor de la carrera destino a Resistencia, adonde llegamos el 30 de octubre, después de recorrer a caballo …..

Quien regresa después de atravesar tantas leguas desiertas trae impresiones agradables de las inmensas riquezas que vio en los bosques, del número de pobladores que avanzan confiados en el porvenir, a favor de un clima benigno y de una tierra virgen y fértil, y trae también buen concepto de la mansedumbre del indio, pero ese concepto varía en

cuanto a los explotadores, que en toda forma y bajo la careta de las más variadas ideas y fines, hacen del indio un animal de trabajo.

El indio da rendimientos extraordinarios a quienes necesitan de su brazo, porque su trabajo nada cuesta. Aquél, no conoce el valor del dinero y las necesidades para su existencia son muy pocas, porque tampoco conoce sino los desperdicios del progreso en cuanto a vestimenta y alimento. Pero hasta ahora el trabajo no le reporta beneficios. Vive como antes, en la orilla del bosque o de las colonias, bajo el mismo toldo bola, hecho de pajas y ramas. Cultiva sus fiestas y creencias, que es lo menos malo, por cuanto ellas se basan en la idea de un ser superior que premia o castiga. Si roba, lo hace acosado por el hambre, porque no conoce la propiedad.

El indio teme al cristiano, como le llama, porque algunas veces fueron estos más salvajes que los que así se denominan, al llevarles verdaderos malones a los toldos, con el pretexto de que se robaron animales y en nombre de la civilización.

A quienes no temen pero tampoco aman, es a los misioneros religiosos, porque bajo su techo encuentran refugio aparente. Pero también allí dejan el fruto de su trabajo, no escaso, y que ellos no ven.

Conviene, para la civilización y la cultura de nuestra patria, decir con franqueza que las inmensas sumas que se gastan en colonias religiosas o civiles deben suprimirse en absoluto, invirtiéndolas en algo más práctico y eficiente.

Lo que necesita el Chaco son ferrocarriles que lo crucen en todas direcciones, uniendo el litoral con Cuyo, y el centro con el norte.

En cuanto a los indios, si ellos son una rémora para el progreso de la región, las armas del ejército sin necesidad de emplearlas, impedirán sus merodeos. El indio necesita de protectores, pero estos no pueden ser otros que las mismas fuerzas que ocupan el Chaco: primero, para enseñarles a trabajar bajo una disciplina eficiente, para que en el porvenir recojan el fruto de su sudor y no vivan muriendo de hambre, y segundo, para impedir que sean explotados.

Cap. Baldomero Álvarez.

(Fuente: ***La Nación***-22-XI-1908).

K-XXIII.- **El Chaco Argentino-Clima, riquezas y necesidades-La navegación del Pilcomayo** (***La Prensa***-12-XI-1908)

Nuestro corresponsal en Pilcomayo que ha acompañado a la comisión mixta argentino-paraguaya, que realizó los estudios sobre el río del mismo nombre, nos ha hecho conocer sus impresiones respecto al territorio del Chaco, del que se tienen ideas generalmente erróneas.

Dicho corresponsal ha recorrido una vasta zona, y especialmente, el célebre Estero Patiño, acerca del cual la fantasía popular creó tantas leyendas. Dice que la creencia sobre la malignidad del clima y los peligros de los indios y reptiles, no tienen fundamento serio.

El informe médico de la comisión, es la mejor prueba de la bondad del clima. Reconocido prolijamente el personal antes de emprender la campaña, se encontraron dos soldados de la escolta atacados de paludismo, y al regresar la expedición, esos enfermos estaban completamente curados, sin que se hubiera producido un solo caso de otra dolencia. Se atravesaron esteros de varios kilómetros, con el agua a la cintura; pero asimismo, no se produjeron mas que algunos resfríos, que se curaron en dos o tres días.

Los indígenas tienen sus tolderías en las márgenes del río Pilcomayo. Pertenecen a las tribus de los Tobas y Pilajes, antes enemigos y hoy aliados para defenderse de otras tribus ubicadas al Norte del Chaco Paraguayo, a los que temen. Esos indígenas se presentaron varias veces en los campamentos de las expediciones, en los que permanecieron muchos días, proveyéndose de ropas y alimentos.

En las tolderías adonde llegaron las distintas subcomisiones, fueron estas recibidas en son de amistad y obtuvieron muy útiles indicaciones de los indios.

En general, los indios del Chaco son pobres, humildes, viven de la caza y la pesca, y poseen pequeñas majadas de ovejas. Se manifiestan inclinados a la vida civilizada, cuyos hábitos tomarán fácilmente en concepto de nuestro corresponsal, mediante la campaña emprendida con éxito por el coronel O´Donnell, quien está poniendo en práctica su plan de conquista pacífica del Chaco.

En la marcha de regreso, la expedición argentino-paraguaya pasó por Fortín Pichila, el más avanzado en la línea que arranca de Fortín Tostado y seguirá hasta las orillas del Pilcomayo.

Dicha línea constituirá una segura garantía para las poblaciones que se funden, y al mismo tiempo, atraerá a los indígenas civilizados, si se les proporciona semillas y útiles, a fin de que puedan emprender algunos trabajos agrícolas.

En cuanto a los reptiles, dice nuestro corresponsal, que no ha ocurrido un solo caso de picadura de vívoras entre los expedicionarios, a pesar del número de estos, pues entre peones había cerca de 60 hombres, y no obstante cruzar descalzos pantanos, bosques y matorrales intransitables.

Respecto a los mosquitos, tábanos y otros insectos incómodos, considera que en el interior del Chaco existen en menos cantidad que en las costas del Paraná. Rara vez –dice- tuvieron que usar mosquiteros los expedicionarios.

Los caminos, desde la Colonia Clorinda, en los márgenes del Pilcomayo, hasta el Estero Patiño, están bien formados por las huellas indestructibles de los carros, que continuamente atraviesan esos campos cargados con las mercaderías de los que comercian en pieles, plumas y cera con los indígenas.

El ganado vacuno procrea y se desarrolla admirablemente en el Chaco. Se calcula un rendimiento de 25 a 40%, y no se conocen enfermedades en las haciendas.

La conveniencia de poblar los campos situados sobre los márgenes del Pilcomayo, hace necesarios, en concepto de nuestro corresponsal, los estudios definitivos sobre la navegación de ese río.

Recordamos al respecto que el Ingeniero Lange en su expedición de 1905 practicó estudios y proyectó los trabajos que deben realizarse, -como también el tipo de las embarcaciones adecuadas a ese río, que está llamado a poner en comunicación con nuestros puertos las ricas regiones del Sur y del oriente boliviano.

(Fuente: ***La Prensa***-12-XI-1908)

K-XXIV.- **Desde el Chaco-El problema económico y el coronel O´Donnell-The right man in the right place-El Chaco civilizado)** (Última Hora-Bs.As.-19-XI-1908)..

Es la primera vez que en estas lejanas tierras se nota algún interés de parte de las autoridades militares en velar por la tranquilidad de sus habitantes.

El jefe de la división de caballería sale personalmente a inspeccionar los fortines para atender de cerca sus necesidades y darse cuenta de su situación.

Cada fortín tiene sus medios de vida propia y se trabaja la tierra, sembrándose diferentes clases de cereales y verduras. Poseen al efecto bueyes, ovejas, vacas. Son pequeñas estancias donde la vida se hace si no agradable, por lo menos pasable.

Se acaba de establecer un importante servicio de comunicación entre los fortines, con correos que viajan constantemente con soldados del 5, 6, 7 y 9 de caballería.

Se ha establecido además desde Resistencia un servicio de correo regular hasta las líneas militares de los regimientos 5 y 7 de caballería que se encarga del transporte de frutos y cereales a precios reducidos.

El coronel O´Donnell no descansa en su propaganda para que los pobladores vayan a establecerse en las tierras fiscales.

Con el sistema implantado se cree que disminuirán en mucho las falsas alarmas, sobre salteamientos y robos. Parece que esta vez la organización es perfecta y segura.

Con este plan y las garantías actuales, los vastos campos fiscales se están poblando rápidamente y su fruto no se hará esperar. Los colonos instalados ya se muestran satisfechísimos y antes de poco el Chaco dejará de ser el punto propicio de las leyendas fantásticas.

Ahora solo falta saber qué actitud asumirá el jefe de la división con el temible cacique Donato Matolí, el más soberbio y el menos civilizado jefe de la numerosa tribu de los Pilayas.

Su acción benéfica no debe tener tregua, los comandantes de los diferentes cuerpos allí establecidos lo ayudan eficazmente.

Es necesario seguir adelante el hermoso plan trazado por el coronel O´Donnell.

(Fuente: Última Hora-Bs.As.-19-XI-1908)..

K-XXV.- **Interesante relación-Preliminares de la Expedición y Colonización militar del Chaco** (¿?-XI-1908)

Debemos a la amable atención de un distinguido periodista que tomó parte en esta expedición la siguiente referencia:

Nombrado el coronel O´Donnell jefe de la división de caballería en operaciones en el Chaco, y dándose cuenta de lo delicado de la misión que se le confiaba, anhelando terminar con las fantasías que con respecto a estos territorios se han forjado desde antaño, dispuso desde su arribo a Resistencia, darse cuenta personalmente del territorio en que iba a operar y hacer relaciones amistosas con el habitante de las selvas a fin de informar en conciencia a la superioridad sobre lo que conviene hacer para la reducción del indio y colonización de esta región.

En consecuencia nombró una comisión del regimiento 7 de caballería y acompañado del comandante Goulú, el mayor Fernández, Capitán Superí, subteniente Rauson y maestro de armas Arracá, se puso en marcha el 26 de septiembre, tratando siempre de apartarse de las sendas conocidas con quienes tenía empeño de entenderse, conocerlos de cerca, apreciar sus hábitos y costumbres y darse exacta cuenta de lo que se podría esperar de ellos.

Hoy, 30 de Octubre, nos encontramos en el Tostado, después de un recorrido de 550 kilómetros hasta Bejoslao F. C. C. Norte, punto desde el cual emprendimos el regreso en via férrea, por el estado de los montados.

El resultado no puede haber sido mejor; se han presentado en el trayecto varios caciques de los temidos mocovíes y algunos tobas, todos los cuales se encuentran dispuestos a incorporarse a la vida civilizada, siempre que se les preste ayuda y se les de tierra donde puedan sembrar y trabajar para el sostén de sus familias que viven en la miseria más grande a causa de las persecuciones injustas que se les han hecho como del mal trato y explotación de que han sido víctimas cada vez que han buscado recostarse a los centros civilizados.

En el antiguo Fortín Encrucijada nos esperaba el Mayor Amarante con el teniente Palavecino, del 6 de caballería, con baqueano y 25 de tropa, quienes relevaron al mayor

Fernández y fuerza del 7 de caballería, regresando estos últimos, a su acantonamiento por via Sabana.

No puedo entrar en consideraciones generales por cuanto el coronel se muestra reservado y discreto en demasía, por mas que lo vea contento y animoso por lo que tradusco que hasta la fecha todo va saliendo a la medida de sus deseos.

He acudido al comandante Goulú quien parece seguir el ejemplo de su jefe; nada adelanta sobre los proyectos del superior, bonita discreción de los subordinados, la cual no me hace feliz, pues quisiera esbozar los proyectos que se mantienen en reserva.

Demás está decir las penurias que se originan en una marcha de esta naturaleza, en épocas de seca; en casi todo el trayecto la sed fue saciada en aguas estancadas y fétidas y en las que se encuentran depositadas en el fondo de las largas hojas del caraguatá; la salud, en general, se conserva buena, salvo raras excepciones y como nota cómica que nunca falta en estos casos, fue el despertar del maestro de armas Arracá, el día 16, quien se encontró en la cama una víbora de un metro cincuenta de largo arrollada junto a él, sentir su frialdad, dar un grito y pegar un gran salto fue obra de un segundo, desde entonces pasa las noches caminando o sentado al lado del fogón sin que por esto deje de hacer manifestaciones de que estos reptiles ya no le asustan.

En nuestra segunda salida hacia el Pilcomayo pondré al corriente al señor director.

(¿?-XI-1908)

K-XXVI.- **El problema del Chaco** (***El Diario***-24-XI-1908)

En medio del éxito que indudablemente ha obtenido la campaña militar efectuada al mando del coronel O´Donnell en el interior del Chaco, llega un telegrama del gobernador del territorio pidiendo el auxilio de las tropas nacionales para asegurar la tranquilidad de los establecimientos de La Sabana.

El hecho que consignamos, viene a dar perfecta razón a nuestra propaganda. Sostuvimos y seguimos sosteniendo que urge ante todo y como acto preliminar de la colonización del Chaco, barrer de las fronteras el bandolerismo, indio, gaucho o lo que fuere.

Esta jornada es previa y elemental. Si se piensa fundar colonias militares, hacia las que se atraerán a las tribus, que quieran someterse a la vida civilizada, la previsión más primaria aconseja que se asegure antes el territorio donde se practicará el ensayo, porque de otro modo se corre el peligro de fracasar en la prueba.

Pero fracasen o no las colonias militares, puesto que en resumidas cuentas las razas indígenas irán extinguiéndose gradualmente de por sí, lo importante es que, sin perjuicio de conquistar el corazón del Chaco, se conquiste también las fronteras, del dominio hoy de los bandoleros.

Una campaña en regla por esas regiones, como la recién llevada a cabo, en el interior, no vendría ciertamente mal. Barreriase así el bandolerismo de una vez y no habría

necesidad de obrar como hoy en que por dos o tres indios, hay que proveer a cada población de un destacamento para su defensa.

Para que el éxito de la campaña sea completo, resta pues acabar definitivamente con el bandolerismo.

(Fuente: ***El Diario***-24-XI-1908)

K-XXVII.- **Progress in the Chaco-A Lesson in Pioneering** (***Buenos Aires Herald***-26-XI-1908).

In Colonel O´Donnell, chief of the military forces stationed in the grand Chaco, the authorities have an excellent and painstaking officer who has unswervingly responded to the onerous duties confided to his charge in that distant and isolated region of the Republic. A very few years ago this same zone was overran by bands of Indians which made traveling extremely dangerous
……..
The greater part of the Argentine Chaco and has constructed a outposts to defend the territory from depredatory inroads of the Indians who still inhabit the more inaccessible regions in the heart of the forest.

These outposts or forts are held by men of the 5th, 6th, 7th, 8th, and 9th cavalry regiments, and are very similar to the old frontier posts in the States. Each one is entirely self-supporting as the soldiers cultivate the land and produce sufficient corn, vegetables, etc., for their requirements; besides this there are flocks of sheep and numerous cattle within the bounds of the fort.

This excellent officer has opened up a splendid system of communications by means of which he is able to maintain perfect order throughout the region. An excellent postal system run by a detachment of the 5th and 7th cavalry regiments has also been established.

This is the first time in the history of the Territory that a commander of the military forces has really bestirred himself in favour of the long suffering colonists, by amicably arranging outstanding difficulties with the more peaceably disposed Indian tribes and successfully driving back the irreconcilable spirits that formerly held their homesteads in constant danger of attack.

This news should serve once and for all to give the lie to those mendacious reports that are continually being circulated by certain evily-disposed interested parties regarding Indian raids, bloodshed and absolute want of security in that territory.

Thus it is seen that the resolute and disinterested action of a tru patriot imbued with the old pioneer spirit, has added a new territory to the already magnificent realm of the Argentine Republic. Colonists are already flocking to the new region and establishing

themselves on the fiscal lands, which are suitable for either cattle rearing or agriculture. This year several agriculturists intend to make experiments in cotton growing, and large areas will be sown with cotton seed specially procured for them by the authorities.

Thanks to Colonel O´Donnell and the gallant men of his command, the Chaco is no longer a mythical region, somewhere in the north. Interspersed with forest jungle and swamp inhabited by wild beasts and roving bands of hostile Indians. It is now a peaceful territory peopled by industrious farmers and already boasts of a capital.

The Argentine Republic needs more men of this caliber to widen its frontiers and throw back the well of mystery that still hides the enormous potentialities of the more distant regions.

(Fuente: ***Buenos Aires Herald***-26-XI-1908).

K-XXVIII.- **Colonización Chaqueña-Problema que se soluciona** (***La Tribuna***, 30-XI-1908).

Ayer publicamos una noticia relacionada con la colonización chaqueña y en el número anterior referimos el trámite que desde hace muchos años se viene siguiendo para obtener la conquista de aquel desierto.

Decíamos que el señor Fausto Villamayor, se ha presentado ante el gobierno nacional, para solicitar los recursos más indispensables a efectos de constituir un núcleo numeroso de indios que se compromete reducir atento a las relaciones que pudo establecer en oportunidad con varios caciques y fundar una colonia, en la región conocida por El Impenetrable que según los mejores informes es la más rica en madera y otros productos de aquel suelo, cuya vegetación es tan exuberante que no tiene comparación.

El pedido precitado lleva la autoridad de que el causante recorrió una extensa zonaen desempeño de la comisión que le encomendara el Ministerio de agricultura. Durante esa campaña, el señor Villamayor trató con varios caciques, estuvo en las tolderías, pudo observar las costumbres de los aborígenes, conoció las pretensiones que tienen de incorporarse a la vida civilizada siempre que se les concedan los principales elementos de sostén, por determinado tiempo hasta que el producto de su trabajo los habilite para gobernarse económicamente.

La Prensa, en su número de hoy, está de acuerdo con nuestras reflexiones y propaganda, porque conoce la actuación que le ha correspondido al solicitante y los sentimientos de patriotismo y humanidad que lo acompañan y que expone en su petición escrita.

El coronel O´Donnell, jefe de las tropas que operan en el Chaco, ha exteriorizado en varias ocasiones su manera de pensar con respecto a la forma de conquista de aquel desierto, y ***La Nación***, también en su número de hoy, como ***El Diario*** de ayer, acogen

sus declaraciones, que son exactamente las mismas expuestas por este diario y que coinciden con el proyecto del señor Villamayor.

No obstante, cúmplenos recoger una contradicción que se anota en las publicaciones periodísticas.

Según ellas, el coronel O´Donnell ha declarado que el indio chaqueño es manso, que se reduce con pasmosa facilidad y para comprobarlo, narra una anécdota, consecuencia de una sesión de parlamentario, en plena toldería y ante uno de los jefes de la tribu muy conocido por las depredaciones cometidas por su indiada, el cacique Matolí.

Desde luego, si el salvaje chaqueño se incorpora tan fácilmente, ¿para que sacrificar las tropas, en las líneas de fortines o realizando marchas penosas, a través de los seculares montes de aquel desierto, donde se reúnen todas las plagas y vicisitudes?

Porque en el Chaco, si es verdad que el clima tropical puede considerarse agradable, también es exacto que, internándose en sus selvas falta o sobra el agua; los rigores de ese sol de fuego, carencia de pastos, quemazones de campos, mosquitos, tábanos, jejenes y otras muchas cosas que son desagradables, sin descontar los piques y demás, no atraen mayormente.

Esto es verídico, y salvo casos excepcionales, nadie siente agrado en vivir en aquellas comarcas.

Entonces, las tropas reducidas a la misión de la gendarmería, es cuando mucho lo que les tocaría desempeñar.

Y la fundación de colonias ya tendría que entregarse a comisiones civiles, que pudieran dedicar todas sus energías y actividades a la educación y sostenimiento de las indiadas reducidas, pues las fuerzas nacionales deben terminar su cometido con la conquista del salvaje.

La colonización es de otro resorte y más se armoniza con el temperamento observado en el sud.

Por eso, la solicitud del señor Villamayor será resuelta favorablemente, toda vez que contribuye a la solución del arduo problema y complementa o secunda los propósitos del jefe de las tropas, en misión civilizadora del desierto.

Y como el tema es fecundo, volveremos sobre él.

(Fuente: ***La Tribuna***, 30-XI-1908).

K-XXIX.- **Las Fuerzas Policiales del Chaco-Auxilio del Ejército** (***La Prensa***-27-XI-1908).

Los contínuos asaltos que se llevan a cabo en el territorio del Chaco contra las vidas y los intereses de los colonos evidencian que la policía territorial no es suficiente para cumplir con su misión en esa parte del suelo argentino.

Ello es tan cierto, que cada vez que se teme la invasión de alguna indiada o hay que perseguir a bandoleros que han cometido algunos hechos delictuosos o la gobernación del territorio se ve obligada a solicitar por intermedio del Ministerio del Interior, el auxilio de las fuerzas de línea allí destacadas.

Este auxilio del ejército se presta siempre; pero realizada la misión para que se ha pedido su ayuda, el destacamento enviado con ese objeto, vuelve nuevamente al punto de su destino permanente.

El gobernador del territorio ha expresado al Ministerio del Interior la conveniencia de que ese auxilio de fuerzas del ejército se le preste continuamente, es decir, poniendo a sus órdenes un número determinado de hombres.

Pasada la indicación del mencionado Gobernador a conocimiento del Ministerio de Guerra, éste hizo contestar ayer al Ministerio del Interior que ello no es posible, por varias razones de orden militar y administrativo.

El Ministerio del Interior tratará de buscar una solución que favorezca los intereses del mencionado territorio.

(***La Prensa***-27-XI-1908).

K-XXX.- **Los bandoleros del Chaco-Nuestra Doctrina** (***El Diario***-2 o 3 de Diciembre de 1908)

De nuevo los indios del Chaco han hecho de las suyas en la frontera de aquel territorio, atropellando, robando, cometiendo todo género de sanguinarias tropelías.

Los hechos han venido una vez mas a demostrar la verdad de cuanto hemos dicho, en muchas ocasiones, sobre esos indios, su manera de vivir, sus hazañas y especialmente el medio como es necesario tratarlos para que los habitantes pacíficos de aquella zona no tengan que temer constantemente por sus vidas y haciendas.

No cabe ante esos casos sino repetirse lo que ya dijimos: que existe necesidad, de barrer de bandoleros la frontera del Chaco, de suprimir ese bandidaje sea o no sea indio, pero de suprimirlo definitivamente porque su presencia constituye un baldón y una vergüenza para el país.

No predicamos con esto el exterminio del indio ni muchísimo menos, pedimos la supresión de los bandidos y la vigilancia de los sitios que ahora han escogido para sus fechorías.

La campaña militar que el coronel O´Donnell lleva actualmente a cabo en el Chaco tiene que ser completada por una campaña en la frontera donde las depredaciones del bandidaje obligan a tomar las medidas más severas.

Si no se procede así, no se terminará nunca con esas indiadas que merecen una persecución seria desde que constituyen un peligro constante para los pobladores.

(Fuente: ***El Diario***-2 o 3 de Diciembre de 1908)

K-XXXI.- **Los Matreros en el Chaco** (***El Diario***-7-XII-1908)

Todo el mundo reconoce ahora que las fronteras del Chaco están desamparadas y conviene en la urgencia apuntada muchas veces por nosotros, de dar un ejempla escarmiento al bandidaje que merodea insolentemente por aquellas regiones al amparo de la impunidad en que quedan sus rapiñas.

Ya fuesen matreros, gauchos alzados, o indios sanguinarios, el hecho positivo es que anda por allá una pandilla bien organizada y armada que mantiene en perpetuo jaque a las poblaciones; desprovistas de vigilancia y de defensa.

La única forma de asegurar la tranquilidad en las fronteras es la que venimos indicando: las tropas nacionales deben encargarse de esa tarea. Salga una expedición militar a recorrer el Chaco santafesino con ese exclusivo propósito y se habrá concluido de una vez con la inquietud en que viva esa masa laboriosa, constantemente amenazada por los malones.

Hay razones de sobra para creer que el gobierno federal solo se preocupa de lo que hace falta en la Avenida de Mayo o en las cercanías del Arroyo del Medio, puesto que hasta ahora no ha merecido llamar su atención el estado crítico en que se hallan muchos territorios donde urge afianzar el orden para que puedan progresar tranquilamente.

Y no le es permitido invocar, para excusar su abandono, la ignorancia de las necesidades de todos los puntos de la república, puesto que el primer deber de un gobernante es conocer el país a gobernar, proporcionándole, por otra parte, la prensa diariamente ese conocimiento.

Pero es verdad que para ello se necesitan ojos para ver.

(Fuente: ***El Diario***-7-XII-1908)

K-XXXII.- **L´Occupation du Chaco-Le colonel O´Donnell** (***Le Courrier de la Plata***-22-XI-1908).

Un de nos collaborateurs a eu l´occupation de s´entretenir, a Barranqueras, avec le chef de la division de cavalrie du Chaco, le colonel O´Donnell.

Barranqueras est le port voisin de Resistencia, capitale du territoire, et c´est egalement le point terminus du Nord de la compagnie des chemins de fer francais.

Le colonel O´Donnell, qui parle parfaitement notre langue, a dit a notre collaborateur, qui línterrogeait sur la derniere exploration qu´il vient de realiser dans le dsert du Chaco.

--Voila la veritable civilisation, montrant les rails et l´importante gare des chemins de fer—une jolie construction dans cette region—et avec enthousiasme et sympathie, il s´ecrria : Ah¡ les Français¡ Ah¡ les Français¡

Cet officier superieur vient de terminer, avec le plus grand succés, l´occupation des territoires du Chaco et de Formosa jusqu´au Pilcomayo : il a parcouru environ 1500 kilometres. Les fortins des regiments 5, 7, et 9 de cavalrie sont en communication par des couriers militaires, et il les a inspectée un a un, personnellement. Il a visité les etablissements les plus importantes, les misions catholiques ; il a eu des entretiens avec les principaux caciques, leur faisant entendre par des bonnes paroles, mais severement, le pouvoir du Gouvernement qui est disposé a les eider s´ils travaillent. Pour cela il leur donnera des terres et les elements necessaires, mais il sera inflexible s´ils ……. quelques rapines.

Les avantages que l´action energique du colonel O´Donnell apportera a ces territoires sont nombreux. Il a preparé ainsi une nouvelle grande zone des plus fertiles de la Republique, qui viendra augmenter le produit de richesses de ces lointaines régions. Et, de fait, après que le President de la Republique a approuvé la convention Paraguayenne.Argentine sur l´echange du bétail, des nombreux animaux du Paraguay seront amenés dans les beaux paturages du territoire argentin.

--Je demontrerai opportunement, disait le colonel, que le Chaco n´est pas aussi misterieux at aussi fantastique qu´on le depeint. Si sa traversé est penible et difficile, c´est du a sa virginité, a la grande quantité de rivieres qui debordent avec les grandes pluies et a la vaste region relativement peu peuplée. Son climat et chaud en été et agreable en hiver, mais sain si l´on veut bien vivre conformement a ce qu´exige une temperature presque tropicale.

Le colonel O´Donnell a demontré une energie de fer, et nous nous plaisons a le faciliter pour les brillants resultats obtenus.

(Fuente : ***Le Courrier de la Plata***-22-XI-1908).

K-XXXIII.- **La expedición militar al Chaco-No es un fracaso-Se establecerá una colonia con 4.000 indios-Declaraciones del coronel O´Donnell** (***La Argentina***-XI-1908).

Ayer estuvo en esta redacción el coronel Teófilo O´Donnell, jefe de la división militar que opera en el Chaco, que nos hizo las siguientes declaraciones.

--No es cierto que el indio tema al soldado, como se pretende.
Eso puede haber ocurrido en otros tiempos, pero no ahora.

Todas las fuerzas que operan en el Chaco bajo mis órdenes tienen orden terminante de tratar al indio "como amigo". El salvaje se ha convencido de ello y hoy busca la protección que comprende le puede prestar el ejército.

Lejos de ser un fracaso, la expedición ha tenido el más feliz de los éxitos. Puede asegurarse que no se ha sometido un solo indio por la fuerza. Ellos han venido a nosotros confiadamente. Diariamente se presentan en los fortines tribus y grupos de indios. Allí se les atiende solícitamente. No solo se les da el excedente de las raciones, como se ha dispuesto, sino que hasta en algunos casos se llega a cercenar el racionamiento.

--¿Es cierto –preguntamos- que se les quita las armas de guerra?

--Si, señor; se hace así por disposición superior.

--¿Ustedes deben haber sufrido mucho por las inclemencias del clima?

--Ese es un gran error. Difícilmente se encontrará un clima más sano que el del Chaco. El 5 de Caballería ha tenido en 3 meses de campaña apenas 2 enfermos. Yo, que padezco del estómago, no he sentido la menor molestia, a pesar de haber tenido que tomar toda clase de aguas y mantenerme a conservas y charque.

--¿Cree Vd. que se llegue a conseguir el sometimiento de los indios?

--Estoy firmemente convencido de ello. Precisamente, estoy gestionando del Ministerio de Agricultura, un préstamo de 80.000 pesos para establecer la primer colonia militar, que podrá iniciarse con 4000 indios.

--¿Y Vd. juzga que el resultado que se obtenga será bueno?

--Abrigo la esperanza de que lo sea. El indio es muy trabajador. Es incierto que sea ladrón, como se ha dicho. Jamás ha llegado en esas regiones, a ser el azote que era el pampa.

--¿No hay indios malos?

--Los únicos que están dando trabajo son los mocovíes que están cerca de Fortín Tostado. Todas las medidas de persuasión han fracasado hasta ahora con ellos. A mi

partida para ésta dejé instrucciones para que fuera a ver a un cacique, un oficial con 60 hombres con orden de intimarle el sometimiento.

(Fuente: ***La Argentina***-XI-1908).

K-XXXIV.- **La conquista del Chaco-Colonias Militares** (***El nuevo Día*** de Santa Fe-3-XII-1908).

Conviene gradualmente a nuestra provincia la conquista del Chaco, no solamente para que desaparezcan de sus regiones limítrofes con el gran territorio los peligros que ofrecen las invasiones de indios y las correrías de los bandoleros que se guarecen en las selvas chaqueñas, sino para que se extiendan a esos territorios sus expansiones comerciales e industriales.

Con respecto a esa deseada conquista cuya elaboración se opera con una lentitud natural pero que extraña grandemente a los que no conocen ni alcanzan a comprender las dificultades que presenta en la práctica, se ha producido una nueva iniciativa que podría probarse aplicándola ya que no se trata de combatir la barbarie con algo parecido, atendiendo a aquello de que similla simi… curatuur aplicado por los antiguos, sino de algo de acuerdo…….
…….
principios humanitarios que deben primar en los pueblos cultos como el nuestro.

Y, lo que es más raro aún, la expresada iniciativa a favor de la conquista del Chaco, proviene de un militar que, a primera vista, parecería necesariamente inclinado a efectuar esa conquista a sangre y fuego, valiéndose del poder destructor de las armas con que cuenta y que forman el argumento eficiente de la institución militar.

Pero, no señor, no se trata de que el ejército nacional se dedique a cazar y matar indios en el Chaco, como quisieran algunos cuyos instintos sanguinarios podrían parangonarse con los de los mismos salvajes que se quieren suprimir, sino de la formación de colonias militares cuya eficacia se pregona por cuanto los indios necesitan subordinarse a un poder más fuerte y enérgico que el estatuido por nuestras leyes republicanas.

El autor de ese proyecto o iniciativa, es el coronel O´Donnell, jefe de la expedición militar al Chaco, quien considera que debe proclamarse como un verdadero éxito de la misión que le encomendara el gobierno en ese territorio, el haber reducido sin mayores esfuerzos tres mil indios, y para quienes pidió al Ministro de Agricultura que los distribuya 200 leguas de tierras fiscales para consolidar la obra pacificadora y de dominio del Chaco a donde afluyen ya numerosos hombres de trabajo del Uruguay, Paraguay, Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe, Salta y otros puntos.

Esas tierras serían, pues, divididas convenientemente y concedidas a los indios, formando con ellas colonias subordinadas a un régimen militar apropiado a esos

hombres cuyo estado salvaje no puede comprender ni alcanzar los beneficios de una libertad de que no tiene ni siquiera una idea.

Según se asegura, la idea del coronel O´Donnell, apenas bosquejada ha merecido buena acogida de parte del gobierno y es probable que algo se haga en el sentido de llevarla a la práctica a fin de tentar por ese medio la solución de un problema tan complejo y que ya tanto tarda en solucionarse.

(Fuente: ***El nuevo Día*** de Santa Fe-3-XII-1908).

K-XXXV.- **Territorios Nacionales-Chaco-Los bueyes robados-Apresados y devueltos a sus dueños-Los alarmistas y el bandidaje de la frontera** (***El Diario***-5-XII-1908)

Resistencia, Diciembre 5—Los 19 bueyes que fueron robados por los bandoleros en La Sabana, los capturó una comisión del regimiento 6º., siendo los animales devueltos inmediatamente a sus propietarios.

La tranquilidad en el territorio es ahora casi completa. Solo subsisten los atropellos del bandidaje de la frontera que demanda una acción enérgica por parte del gobierno nacional si se desea garantir la vida y hacienda de los pobladores.

Las alarmas que surgen con tanta frecuencia son muchas veces propaladas sin fundamento por bolicheros que buscan el envío de tropas para explotarlas o de hacendados que quieren dejar el ganado abandonado para que le custodie el ejército, pero esas alarmas infundadas hallan eco precisamente porque hay otras que tienen razón sobra de ser y son las que se refieren a los atropellos de bandidos de la frontera.

(***El Diario***-5-XII-1908)

K-XXXVI.- **La Conquista del Chaco-Reducción de Mocobíes-Picadas y Caminos Carreteros-Inmigración de pobladores-La Expedición O´Donnell-Necesidad de distribución de tierras-Obra de civilización** (***El Diario***-29-XII-1908).

El jefe de la división de caballería del Chaco, coronel Teófilo R. O´Donnell, ha llegado de Resistencia, un poco enfermo de fiebre intermitente, y por asuntos del servicio, pues trae planos y croquis de las últimas exploraciones que realizó desde la capital del Chaco hasta el Pilcomayo y el Bermejo, expedición durante la cual se le presentaron en actitud de sometimiento, alrededor de 3000 indios, tobas y mocobíes, con sus respectivos caciques y chusma.

Nada más interesante que conocer por el jefe de la expedición, en cuyo fracaso se creyó al comienzo de esta campaña, que es propiamente una penetración pacífica del Chaco,

algunos pormenores de las operaciones e impresiones acerca de la situación actual de aquella extensa región, donde hasta ahora se había errado el sistema de sometimiento de indios, pues se hizo con frecuencia exterminio de ellos, de suerte que cobraron a las tropas de la nación un terror invencible y justificado, haciéndoles huir su presencia para buscar refugio contra el blanco y contra la civilización en las frondosas selvas chaqueñas.

La eficacia del sistema de sometimiento pacífico de los aborígenes del Chaco, puesto en práctica por el coronel O´Donnell, con perjuicio acaso para el brillo de su campaña, desde el punto de vista práctico de su profesión, pero con beneficio evidente para la civilización y para el carácter humanitario de la empresa, ha superado los cálculos más optimistas.

--Allí había que reducir hombres buenos, aptos para el trabajo, susceptibles de incorporarse a la vida intensa de la colonización agrícola-ganadera, pero amedrentados por las persecuciones de que fueron víctimas hasta hace poco, gentes en quienes se trasmitía de padres a hijos el terror al cristiano, por los estragos que causaron en las huestes indígenas el sable, la lanza, y la carabina de las tropas nacionales.

Y, en efecto, el hecho de que se queden, por someter en toda aquella zona, sino algunos mocobíes que son los indios más bravos y más ladrones de todas las tribus del Norte, es la prueba …….. trocado el procedimiento. No quedan, calculado por todo lo alto unos seis o setecientos mocobíes alzados que roban, pero en pequeñísima escala, ya a causa de que las fuerzas del regimiento 6 de caballería los persiguen tenazmente.

En Tacurú, donde tiene un puesto de grandes guardias aquel regimiento, se presentaron hasta hace poco no menos de 400 mocobíes, que esperan que el gobierno les distribuya tierras y útiles de labranza para trabajar. Son gentes de labor, aptos para el trabajo, y perfectamente dóciles, que servirán de excelente plantel para el laboreo de aquellas tierras vírgenes.

Las fuerzas de la división de caballería, han abierto muchas picadas y caminos carreteros, que ponen en comunicación los puestos y grandes guardias, que servirán de núcleo para las colonias que allí se organizarán, tan pronto como el gobierno nacional provea los elementos necesarios para el trabajo.

La afluencia de pobladores blancos se acentúa. Del Paraguay, de Santa Fe, y no pocos Uruguayos, se han trasladado ya al Chaco Austral, numerosos pobladores, que llevan sus ganados, para radicarse en el corazón de aquellas tierras. De Salta y Jujuy han emigrado también muchos pobladores, para instalarse sobre el Bermejo, con la garantía de las tropas de la división.

En el Chaco operan mil hombres de caballería, en todas direcciones, con gran actividad, en la vigilancia de aquellos parajes, y en la persecución de los pocos aborígenes alzados que aún quedan, los cuales concluirán por aproximarse a los núcleos de colonización una vez que haya tierras distribuidas y elementos para cultivarlas. Alrededor de cada puesto y gran guardia de caballería, base de futuros pueblos, se siembra maíz, alfalfa, y legumbres, para el consumo de la tropa y sus ganados.

Conversando con el coronel O´Donnell, quien piensa entrevistarse con el ministro de agricultura para revelarle la necesidad de que se distribuya a los indios y pobladores doscientas leguas mas de tierras fiscales, sin demora, para consolidar la pacificación y dominio del Chaco.

--En mi última expedición al Pilcomayo y al Bermejo, después de haber atravesado territorio poblado por más de 4000 indios, sin que se produjese ningún atentado en contra nuestra, pregunté a los pobladores si los indios les habían robado en los últimos tiempos. Uniformemente se me respondió que no. Ya ve usted cuanto hemos adelantado. De vez en cuando, claro está, desaparece alguna vaca u oveja…pero, eso mismo ocurre aquí, a las puertas de la gran metrópoli, con alguna frecuencia. No es extraordinario, pues, que ocurra allá en los trópicos, a infinidad de leguas de Buenos Aires. ……
…….
Si en general huyen al blanco y se empeñan en su vida salvaje en el interior de las selvas es porque éstas, con sus intemperies y con sus bestias feroces, son para ellos menos inclementes que el civilizador. Ya en 1875, decía el explorador alemán [Ricardo] Napp en una obra clásica:

“El que creyese que estos indios son completamente inaccesibles a la civilización se engañaría; al contrario, debe considerarse como un hecho probado que dará el mejor resultado convertirles en útiles y sedentarios habitantes del país, por medio de un sistema adecuado”.

Y más adelante agrega:

“El indio del Chaco no es de ninguna manera inepto para la civilización”.

Lo que falta hoy como en 1875, es el sistema adecuado”.

No nos parece que lo sea el actual, consistente en tratarlo como bestia de carga, mal pagado, peor alimentado y corrompido por el alcohol.

En efecto: es necesario saber las atrocidades que pasan en aquel interior chaqueño donde las miradas de las autoridades nacionales no penetran jamás, como antes dije.

Hay en la actualidad miles de indios trabajando en los obrajes: pero, ¡en que condiciones¡…Es presumible que la mayor parte de ellos huirían monte adentro, si la huida les fuese posible si no estuviesen sometidos a la esclavitud.

Salvo raras excepciones, las compañías chaqueñas imponen al indio un trabajo brutal, lo alimentan de manera insuficiente y le pagan un salario irrisorio. Como todas ellas tienen sus grandes almacenes, cuando los indios llegan a cobrar sus quincenas, empiezan por emborracharlos, y al otro día los llevan de nuevo a los obrajes con los bolsillos tan vacíos como a la llegada. Con unos litros de caña y algunas chucherías, ya están pagados. ¿Para que necesitan más aquellos salvajes, reacios a la civilización?

Dinero no ven nunca, porque allí no se usa dinero, sino el provechoso sistema de los vales, otra de las explotaciones comunes en aquellos parajes.

A veces, esos pobres indios, hartos de trabajar y de sufrir, abandonan los obrajes, ganan la selva de nuevo. Pero entonces, las compañías que no pueden privar
……..

Es necesario –añadió— que se forme cuanto antes la colonia militar propuesta por mi, pues que no dándole ocupación y alimentos a los indígenas reducidos, volverán a la vida nómada.

--¿es posible?—insinuamos.

--¡Y tan posible¡ Imagínese Vd., amigo, que por intermedio de sus lenguaraces me han dicho que el gobierno nacional debe protegerles y darles de comer, porque, de lo contrario, tendrán que robar…" Es gráfico ¿verdad?

- Y muy interesante, en sus bocas, desde luego.

--Ya ve Vd. como peligran todos nuestros esfuerzos, si el gobierno nacional no satisface sus anhelos. En cuanto tengan las colonias formadas, los indios estarán completamente sometidos.

- ¿Y los grandes robos de hacienda que hubo en La Sabana?

--Se exageró muchísimo. Cuando ocurrió el último, se había anunciado la desaparición de 300 vacas. Pude constatar personalmente, y así lo telegrafié, que los animales robados no eran sino 19. Hay una pequeña diferencia en las cifras….Por otra parte, las batidas dadas sobre Santa Fe septentrional a los bandoleros, no surtieron el resultado esperado, por falta de cooperación de las autoridades provinciales.

Parece que la policía de esos parajes no quisiera proceder con la necesaria energía, y es claro que esa actitud inocua ha esterilizado la acción de la división militar en esa zona santafesina, dando escape a los delincuentes.

- ¿Y las misiones religiosas del Chaco, coronel? ¿Son eficaces para el sometimiento del indio?

--Ha tocado usted un punto que me disgusta un poco. Las misiones tienen en realidad el mismo propósito que nosotros: civilizar al indígena y pacificar el Chaco. Desde luego sería indispensable una ayuda mutua, puesto que las tropas ofrecen a los misioneros la garantía de su custodia eficaz.

Pero en cambio de estos, en las misiones religiosas del Pilcomayo y del Bermejo, se trata de negociar con las fuerzas de línea; en vez de ayudarlas en lo posible, ya que la campaña se hace con la mayor economía. Nos han cobrado en las misiones 150 pesos por tonelada de maíz. Precio exorbitante. Porque, para cultivar y cosechar el cereal, emplean el trabajo del indio, que les cuesta muy poco. Con la agravante de que las tierras de que disponen para los cultivos, les han sido cedidas por el gobierno federal, el cual les concede, además, la custodia de las fuerzas del ejército, a las cuales ellos procuran explotar. Es inconcebible.

- ¿Cuándo volverá Vd. al Chaco, coronel?

(***El Diario***-29-XII-1908).

K-XXXVII.- **La Conquista del Chaco** (***Última Hora***-29-XII-1908).

Encuéntrense en esta el coronel O´Donnell, jefe de la división militar del Chaco, a quien el mal estado de salud obliga a abandonar el cargo que con el más lisonjero éxito ha estado desempeñando durante más de un año.

Como se sabe, el coronel O´Donnell ha realizado varias expediciones exploradoras en el interior chaqueño, estableciendo puestos militares y tendiendo una larga línea de defensa contra los avances indígenas. Pero lo más importante de su obra es el proyecto de colonización, perfectamente estudiado sobre el terreno y cuya fácil realización ha demostrado.

Se vé por él como es posible utilizar la población indígena, perfectamente apta para el trabajo, contrariamente a la opinión generalizada de que es necesario destruirla por inadaptable a la civilización.

Sería de desear que los esfuerzos del Coronel O´Donnell no resulten inútiles, merced a la habitual despreocupación oficial por todo lo que significa progreso y fomento de los territorios nacionales.

El coronel Fernández, jefe preparado y lleno de méritos ha sustituído al coronel O´Donnell en el mando de la división chaqueña.

(Fuente: ***Última Hora***-29-XII-1908).

K-XXXVIII.- **Reducción del indio Chaqueño-Problema a Resolverse** (***La Tribuna***-Paraná, XII-1908).

La llegada del jefe de las tropas que fueran en el Chaco en misión civilizadora del indio, ha dado motivos para tratar este asunto bajo diferentes conceptos.

Una parte de la prensa metropolitana, acaso inspirada por algunos pobladores incrédulos de aquel extenso territorio, niega el éxito de la actual campaña, juzgando lo ocurrido en otras anteriores.

La otra, afirma que en breve plazo desaparecerá el peligro del salvaje y sus malones.

Unos consideran al indio Chaqueño como rebelde, ladrón, asesino, incapaz de someterse definitivamente, otros lo elevan a la categoría de honesto, laborioso, sobrio, obediente, agregando que ha sido la víctima de la gente civilizada.

Desde hace cerca de 30 años se viene estudiando el problema sin encontrarle solución; esta es la verdad de las cosas.

Y como nosotros conocemos el Chaco, por haberlo recorrido en la misma extensión que las tropas que actualmente lo ocupan; como hemos llegado hasta las mismas tolderíasz; como sabemos de la vida que llevan, de sus costumbres, de sus recursos y de cuanto se ha hecho a favor y en contra de la conquista del indio chaqueño, emitiremos con criterio propio y en presencia de hechos pasados y recientes; el concepto general que nos sugiere la presente ocupación militar y sus posibles resultados.

Allá por 1881 las autoridades gubernativas de Santa Fe, recibían con marcada frecuencia denuncias gravísimas contra los avances de las indiadas del Norte, que llevaban malones robando y asesinando a los indefensos pobladores de las colonias avanzadas.

El gobierno nacional, dado que el de la citada provincia no contaba con recursos en hombres y elementos, organizó varias expediciones militares bajo las órdenes de los generales Victorica, Obligado y Uriburu, Comandante Gomensoro y otros jefes superiores.

La acción de las tropas tenía que ser la de correrías, pues los indios chaqueños no se presentan ni se entregan sino cuando la presencia de los soldados los domina y somete.

Más tarde el general [Antonio] Donovan fue nombrado gobernador del Chaco y comandante en jefe de una división de caballería y estableció las líneas de fortines conocidas: de Salta a Rivadavia, de Resistencia a Nepalí, de Puerto Bermejo a Presidencia Roca, de Formosa al Pilcomayo, y esas fueron guarnecidas por tropas de caballería y hasta de Infantería, pues contribuyeron a garantir las vidas e intereses de los pobladores del norte santafecino, los batallones 1, 3, 7, 8, y 9 de dicha arma.

El general Donovan solicitó y obtuvo del gobierno de la nación que a las tribus reducidas se les concediera racionamiento, vestuario, útiles de labranza, etc. Esto atrajo algunos millares de indios. Pero cuando no se les pudo sostener mas y se les entregó a sus propias fuerzas, retirando al mismo tiempo las tropas, esas indiadas volvieron al monte y entonces llevaban sus malones con más acierto y reiteración.

Pasó una temporada sin novedades.

En 1899 los salvajes avanzaron las poblaciones de La Sabana y Florencia; robaron cuanto pudieron y asesinaron a 15 personas. Estos hechos se repitieron en las colonias cercanas a Resistencia, y entonces se volvió a disponer la ocupación militar del territorio con una división de 5 regimientos de caballería a las ordenes superiores del general Wintter y con jefes experimentados y hábiles como Morosini, Gómez, Jiménez y Hernández.

Esa división, durante dos años, realizó numerosas expediciones, redujo algunos millares de indígenas, pero faltaron recursos para proporcionarles alimentación, tierras, útiles de trabajo y otros, que no escapan al lector.

El general [Rafael] Aguirre, al hacerse cargo de la cartera de guerra, aprobó y extendió el proyecto de su antecesor, confiando al coronel [Teófilo] O´Donnell la delicada comisión de reducir pacíficamente, incorporando a la vida civilizada las tribus que pueblan aquel extenso territorio.

Parece que esta vez, en mérito del plan simultáneo de someter a los aborígenes y establecerlos en colonias, dándoles elementos para que trabajen, a cuyo efecto el ministro de agricultura ha apoyado la petición de su colega de guerra, para que se entregue al coronel O´Donnell la suma de 80.000 pesos a efectos de fundar la primera colonia con 4.000 indios reducidos, se llegará a algo práctico.

Y acaso así, se obtenga en cierto tiempo, la solución del problema, haciendo desaparecer el peligro de las depredaciones de los salvajes chaqueños que, en verdad, sino son tan guerreros y temibles como los de los territorios del sud, en cambio tampoco puede considerárseles incapaces de cometer todos los hechos delictuosos posibles, pues sus antecedentes lo demuestran palmariamente.

Y por eso, porque hay que llevar la doble acción de la autoridad y del recurso, en que se encuentran en el Chaco, esos regimientos de caballería, ya que ni las policías territoriales ni la misión del evangelio, ha podido triunfar sobre los aborígenes.

(Fuente: ***La Tribuna***-Paraná, XII-1908).

K-XXXIX.- **Conquista del Chaco-La Misión del coronel O´Donnell-Resultados de la Campaña** (***Revista La Agricultura***-1-I-1909).

No se explica, sino como un anacronismo que la prensa del país dé cuenta frecuentemente que los indios del Chaco han invadido tal o cual región fronteriza, retirándose luego con más o menos botín después de haber causado toda clase de depredaciones en los puntos civilizados hasta los cuales han llevado sus incursiones. El caso se viene repitiendo con aterradora frecuencia desde hace muchos años, siendo esa la causa principal de que el Chaco, uno de los territorios más ricos, esté casi despoblado.

Por las invasiones de los indios o de los malhechores que con ellos hacen vida común en la soledad de las selvas, la población y explotación de tan considerable y fértil extensión de tierra es insignificante.

Recién hace poco tiempo que el gobierno se ha preocupado seriamente de la conquista del Chaco, y para el efecto ha confeccionado un plan de campaña cuyo desempeño ha sido confiado al coronel D. Teófilo O´Donnell, uno de los militares más distinguido del ejército nacional.

La campaña emprendida por el mencionado jefe, no es de guerra contra los salvajes, como alguien podría suponer; es humanitaria y civilizadora.

Hasta el presente el coronel O´Donnell se ha concretado a hacer varias expediciones, con las fuerzas de caballería que tiene a sus órdenes, estableciendo fortines más avanzados.

A la vez ha tenido varias conferencias con los caciques de las tribus que pueblan ese territorio para hacerles saber que el gobierno está dispuesto a ayudarlos si se someten y dedican al trabajo, o a castigarlos con todo rigor si continúan invadiendo las regiones civilizadas y causando perjuicios a los pobladores.

Este procedimiento está dando muy buenos resultados, según los informes que nos suministran personas que han venido del Chaco recientemente, habiendo fundadas esperanzas de que todas las tribus se dediquen a trabajar mediante los elementos que les proporcionará el gobierno.

Contribuirá también a la más pronta conquista y población del Chaco la venta de trescientas leguas cuadradas de tierras fiscales, que ya están mensurando, de acuerdo con la ley respectiva. Esta medida aconsejada por el coronel O´Donnell como el medio más eficaz para poblar y explotar las riquezas que ese territorio encierra, será el punto de partida para su conquista definitiva, pues lo que se dice en cuanto a la inclemencia del clima, a la falta de agua y carencia absoluta de medios de vida, es exagerado, siendo factible que esos inconvenientes, que existen en parte, por la falta de población, desaparezcan totalmente así que la vida e intereses de los habitantes esté garantizada por las tropas nacionales y la sumisión de las tribus que lo pueblan.

Por lo pronto, y para los fines que se persiguen, se cree insuficiente la venta de trescientas leguas de campos, pues habiéndose establecido que no se podrá vender más que una legua a cada comprador, resultarán muy pocos los propietarios con relación a tan extenso territorio.

Está, pues, en las conveniencias del gobierno y del país, en que se vendan más campos, como lo indica el coronel O´Donnell, con lo cual irá más población y el fisco tendrá mayores entradas por concepto de contribución directa y otros impuestos de legítima aplicación.

Puede decirse con toda verdad que el coronel O´Donnell ha resuelto el viejo y debatido problema de la conquista y población del Chaco, y para que los esfuerzos de tan meritorio jefe no se esterilicen, se hace necesario que el gobierno secunde sus iniciativas y ponga en práctica lo que se le aconseja y que es el fruto del estudio y de las observaciones sobre el propio terreno.

(Fuente: ***Revista La Agricultura***-1-I-1909).

K-XL.- **La colonización del Chaco** (***La Nación***-4-I-1909).

El jefe de la expedición militar al Chaco ha terminado la campaña que le encomendara el gobierno, de explorar la región y reducir los indígenas, y ha regresado a dar cuenta de su cometido.

En comunicaciones anteriores ya había anticipado el éxito de las operaciones, y de ellas nos ocupamos en su oportunidad. Ahora, realizada la excursión, puede informar con pleno conocimiento sobre el plan que le fue confiado, como preliminar de la colonización del Chaco.

Los datos suministrados confirman nuestras opiniones sobre la solución de este problema, puede decirse secular, iniciado por los misioneros y proseguido por las fuerzas militares destacadas en defensa y seguridad de los pobladores acechados por las tribus autóctonas.

Alrededor de esas tribus se habían tejido las más novelescas patrañas, presentándolas como …. indómitas y refractarias a toda asimilación civilizadora, sin más destino que su exterminio para poder entregar ese territorio a la acción del colono.

El coronel O´Donnell, jefe de la expedición, desautoriza esas espeluznantes versiones, y con el irrecusable testimonio de los hechos demuestra que el indio chaqueño, lejos de ser un obstáculo a la colonización, es su natural y más útil elemento, por su mansedumbre, su laboriosidad, y su adaptación al clima.

Mientras se construyen ferrocarriles, afluyen capitales, y con ellos se implementan nuevas industrias, el indio será el mejor elemento de colonización que se puede utilizar, ya para formar centros de producción, ya para trabajar en los obrajes y otros establecimientos.

Según el informe del coronel O´Donnell, los indios son de índole pacífica, casi tímidos, amedrentados por la cruel y despiadada persecución que las fuerzas militares les han hecho. La leyenda del peligro indígena responde a incitaciones de empresarios que explotan a sus peones y les usurpan sus legítimos salarios, valiéndose del terror militar que los persigue a pretexto de ser bandoleros, cuando en realidad son víctimas de la codicia y la impunidad de los patrones.

El coronel O´Donnell ha sometido sin violencia a cerca de tres mil indígenas, que apenas advirtieron su misión pacificadora se le presentaron espontáneamente, no quedando hoy sino una pequeña tribu alzada, que no tardará en reducirse.

Nuestra propaganda en pro de ese tratamiento humanitario en la reducción del indígena queda confirmada con el resultado de la campaña, y desvanecido uno de los fantasmas forjados para sostener que el Chaco no se colonizaría sin previas medidas de exterminación.

Ahora queda la segunda parte de esta campaña militar, y es arraigar a la tierra el indio, por el cultivo y los elementos de trabajo que el gobierno debe administrarles y que ellos mismos piden para entregarse a la labranza y proveer a su propia subsistencia.

(Fuente: ***La Nación***-3-I-1909).

K-XLI.- **El Problema del Indio-Con el Coronel O´Donnell-Las Colonias Militares en el Chaco** (***La Nación***-7-I-1909)

En el deseo de concretar aún mas los datos referentes a la expedición militar al Chaco, de que nos hemos ocupado repetidas veces, entrevistamos ayer al coronel O´Donnell, jefe de las fuerzas en operaciones en aquel territorio.

Así que expusimos nuestro propósito, el coronel se puso en guardia y en términos corteses se negó al reportaje.

Los interviews son terribles- nos dijo- en ellas suele uno hablar con demasiada espontaneidad, y creo que mi carácter militar me obliga a guardar una discreta reserva. Fui al Chaco, enviado por el gobierno para ensayar un medio de colonización. He cumplido la orden, y como soldado me siento satisfecho. He comprobado la facilidad con que puede reducirse al indio. Sé que la tarea está inconclusa, casi puede decirse nada mas que iniciada, pero el éxito, antes dudoso, es en el presente seguro y fácil.

-¿Cómo así?- preguntamos, tratando de continuar el reportaje iniciado ya, a pesar de la decidida oposición que nos manifestaba nuestro interlocutor.

El coronel O´Donnell se revolvió nerviosamente en su asiento, quizá advirtiendo de nuestra segunda intención, pero el tema del indio lo seduce, y basta mostrarle interés por conocer los detalles de la campaña, que dicho sea de paso, viene realizando con tan buen éxito para que no sepa resistir a la tentación.

-Mire, usted- dijo accionando animadamente- la reducción pacífica del indio por la persuasión y la perseverancia está hecha. Es ridículo, sencillamente ridículo, pretender hacerlo con la fuerza. El indio se entrega sin que para conseguirlo sea preciso otra arma que la habilidad. Tenemos reducidos seis mil indios, más o menos, y estoy seguro, seguro por convicción y por experiencia, de que si el gobierno arbitra y proporciona los medios necesarios, en pocos años no quedarán en el fondo de las selvas chaqueñas más salvajes que las fieras, que no ahuyente el avance de la civilización. Yo estoy entregado todo entero a esta misión, que en mi concepto es la más grande y la más patriótica que puede caberle a un militar en tiempo de paz. El Chaco empezó por hacer la conquista de mis entusiasmos, y ahora soy yo el que quiere conquistarlo totalmente, no solo para incorporarlo definitivamente a la civilización progresista que cunde por todo el país, sino también para esos mismos indios infelices, perseguidos hasta hoy, despojados siempre, a quienes es tan fácil reducir a nuestras costumbres, convertir a nuestros hábitos y transformar, en fin, en hombres útiles para la sociedad y para ellos mismos.

-Sin embargo, usted sabe, coronel, lo instable que ha sido siempre la incorporación del indio a los centros civilizados. Son nómadas ingénitos y la nostalgia de la selva los echa de nuevo a sus pies.

-¡Que error¡- El indio es, indudablemente nómada, pero no se vuelve a los toldos por nostalgias de su vida miserable ¡Que esperanza¡ Se vuelve acosado por el hambre y por el mal trato que ….siempre. En los obrajes que lo utilizan, lo explotan. Son infelices, sin hábitos de trabajo, y nadie se ha preocupado de estimularlos. Muéstrese al indio que su sacrificio tiene compensación, y el indio irá perdiendo poco a poco su pereza natural, para ir cobrando amor al trabajo. Es cuestión de perseverancia y de tiempo. –Pero siempre han de encontrar más fácil el robo, a que son tan aficionados, que el trabajo metódico y paciente- dijimos para provocar una argumentación contraria.

-Otro error. Roban por necesidad material. Roban, porque carecen de todo, y a veces por venganza. Se vengan de los blancos, a quienes temen y odian. Observe Usted que faltos absolutamente de toda noción de cultura, sufren en su impotencia, mientras están en poblado o reducidos, toda clase de malos tratos, y reconozca conmigo, que cuando acosados por sus necesidades más apremiantes, atacan una hacienda, proceden quizá solo por el instinto de conservación. La caza y la pesca no siempre alcanzan para satisfacer esas necesidades, y el indio no tiene otro medio de llenarlas que el robo.

-¿Y usted cree, entonces, coronel, que dotándolos de medios de vida y de trabajo se conseguiría algo de provecho?

-Estoy perfectamente convencido de ello. La formación de colonias militares, cuyo resultado en Europa todos conocemos, sería la solución absoluta del problema. Ese es “mi proyecto”. Disculpe que al hablarle de él aparezca subrayando la frase. Pero ¿Qué quiere? Para mi sería una inmensa satisfacción demostrar a los incrédulos el éxito que se obtendría poniéndolo en práctica.

-¿Y que necesita para ello?

-Muy poca cosa. Diez leguas de tierra fiscal, que al presente no aprovecha nadie, sobre la margen del Bermejo; semillas, arados, animales y demás elementos de labor; todo lo cual cuesta muy poco dinero, si se relaciona con el progreso que implicaría llevar a aquella región. Además, sería preciso mantener al indio convertido en colono durante el primer año, hasta que el producto de su cosecha le bastara. He pedido cien mil pesos para establecer esa gran colonia. Si el gobierno los diera, me pondría de inmediato a la obra.

-¿Bastaría esa suma para realizarlo?

-¡Como no¡ El Chaco es muy rico. Allí se tiene todo lo necesario para la formación de un pueblo. Abunda la madera, hay excelente tierra para hacer adobe, y disponiendo de un regimiento, basta y sobra un poco de buena voluntad para delinear un pueblo, trazar sus plazas, levantar una iglesia y una escuela.

-¿Y que área destinaría a cada familia indígena?

-Diez hectáreas. Los indios trabajarían en ellas y del resultado que tuvieran en la cosecha se entregarían al agricultor las tres cuartas partes, dejando lo restante para el fomento de la colonia.

-Pero la manutención del indio durante el año debe ser cara…

--Le diré: los salvajes son muy sobrios, come mucho maíz y mucha batata. Con buena administración bastarían veinte o veinticinco centavos diarios por persona. Ya ve que no es mucho. Además, el gasto sería para el primer año. Después ellos se bastarían. Aparte de que una vez aficionados al trabajo, el éxito estaría asegurado. Los indígenas son muy interesados. Les gusta vestirse y adornarse. Son locos por todo lo que les parece relumbrón o lujoso. ¡Viera usted el éxito que obtuve con el cacique Matolí, jefe de una importante tribu y afamado bandido¡

-¿Cómo fue?

-Quería solo pintarle esa afición de que le hablaba. En una de mis excursiones al desierto, seguido por mi ayudante y un lenguaraz, me interné en la selva, hasta aproximarme a la toldería que ocupaba Matolí. El lenguaraz sirvió de emisario, y después de vencer las resistencias y desconfianzas naturales en ellos, consiguió que el cacique se me acercara. Le hice decir que no íbamos a pelearlos ni a atraerlos por la fuerza, y conseguí que el hombre prometiera venir al campamento. Obtuve, asmismo, que me presentara a los caciques de la tribu, quienes me rodearon y, como son muy pedigüeños me enloquecieron con sus “pechazos”. No tenía que darles, salvo algunos cigarrillos y monedas. Mi hombre me regaló una oveja, porque el lenguaraz le dijo que el charque se nos había concluido.

Se me ocurrió, entonces, para tratar de conquistar la confianza de Matolí, regalarle un poncho blanco que llevaba, y mis presillas. ¡Viera, Vd. la alegría de mi indio¡ Y, para que se dé cuenta de la viveza natural de estos seres, le contaré un detalle: el lenguaraz le explicó que poniéndose las presillas los soldados lo mirarían como jefe. Matolí dibujó en sus gruesos labios una sonrisa maliciosa y contestó: “¡Presillas nueva no va saco viejo¡” ¿Comprende usted? Esa gente es sutil y hasta en cierto modo agradecida. Para retribuir mis obsequios, Matolí me dio una indiecita huérfana, que tengo allá en el Chaco.

El ministro de agricultura me ha prometido pedir al congreso los fondos necesarios para la realización de mi propósito con respecto a la colonia militar. De eso depende el resto de la campaña. Estoy deseando volver con una buena nueva para mis pobres indios.

A esta altura de nuestra conversación nos pusimos de pie para despedirnos. El coronel insistió en su resolución del principio:

-Nada de reportaje.

-Nada mas que lo que haya sido posible retener al reporter, coronel. El oficio es el oficio.

(Fuente: ***La Nación***-7-I-1909)

er-saguier-XV-cap-12

Lista de Apéndices-Capitulo-12

L-I.- Un caso de insubordinación-El Gral Bernal contra el Dr. Llerena (***El Municipio***, martes 12-IX-1893, p.1-col.1).
L-II.- Militarización de la República (***El Municipio***, viernes 15-IX-1893, p.1-col.1).
L-III.- Un serio peligro (***El Municipio***, miércoles 20-IX-1893, p.1-col.1).
L-IV.-.- General Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra y Marina General de División Luis María Campos, Buenos Aires, 6 de Septiembre de 1893 (AGE, Leg.13.204, fs.113-121).
L-V.- Ecos del Día. Sobre la Protesta Militar. Nuestro Derecho. (***El Diario***-Domingo 29 y Lunes 30 de abril de 1900)
L-VI.- El Plan Militar (***El Diario***-6-I-1901)
L-VII.- La Reforma Militar (***El Diario***-15-I-1901)
L-VIII.- Ecos del Día-El Presupuesto de Guerra-En Alemania y Aquí-Maravillas de anatomía comparada (***El Diario***-23-III-1901).
L-IX.- Reorganización del Ejército-Campos de Maniobras (***El Diario***-30-III-1901).
L-X.- Los Conscriptos-Hijos y Entenados (***El Diario***-24-IV-1901).
L-XI.- El Día de Mayo (***El Diario***-25, 26 y 27-V-1901).
L-XII.- Ecos del Día-El Conflicto Militar (***El Diario***-31-V-1901)
L-XIII.- El Conflicto Militar-El Asunto del Campo de Maniobras (***El Diario***-1-VI-1901).
L-XIV.- Ecos del Día-La Organización Militar (***El Diario***-17-VIII-1901)
L-XV.- Ecos del Día-La Reforma Militar (***El Diario***-16-VII-1901)
L-XVI.- El Desastre de la Artillería-El flamante material de campaña-Inutilizado al tercer disparo (***La Prensa***-18-VI-1903-p.6-col.3 y 4)
L-XVII.- Oficiales de Ingenieros-¿Por qué no sirven en su arma? (***La Prensa***, sábado 9-III-1907).
L-XVIII.- Los Cañones de Campaña m/1898 por el Mayor Vicat (Revista Militar-1903) (Congreso Nacional-Cámara de Diputados-6ª sesión ordinaria-22-VI-1903-vol.I-pp.174-175).
L-XIX.-.- Gral. de Brigada Isidro Arroyo al Ministro de Guerra, Bs. As. Mayo de 1929 (AGE, Leg.8681).

L-I.- **Un caso de insubordinación-El Gral Bernal contra el Dr. Llerena** (***El Municipio***, martes 12-IX-1893, p.1-col.1).

Los ejemplos de indisciplina que, con la indiferencia del gabinete, ha dado y continúa dando el Gral. Bosch en la provincia de Buenos Aires: con desdoro del respeto militar y menoscabo de la autoridad del Interventor Sr. Olivera, han movido quizás al General Bernal, jefe de las fuerzas interventoras de la Nación en Santa Fe, a extralimitarse en el desmoralizador estímulo, llegando hasta la insubordinación contra el Dr. Baldomero Llerena.

El caso es grave y merece algún estudio. De los hechos producidos, se desprende: el Dr. Llerena, para demostrar su imparcialidad, concedió a jefes del ejército la mayor parte de

las comisarías generales y algunas jefaturas políticas, poniendo, como es natural, lógico y de sentido común, a los comisarios bajo las ordenes de los jefes políticos y a estos bajo las ordenes de la Intervención, de manera que indirectamente las comisarías dependen por intermedio de las jefaturas, del interventor; lo mandó la superioridad, lo dispuso el representante del ejecutivo y debían obedecer desde el Gral. Bernal hasta el último soldado, puesto que una ley del Congreso, un decreto de la presidencia y los nombramientos ministeriales, dicen claridad suma que las fuerzas militares en la provincia están en absoluto al servicio de la intervención.

Todos los partidos se manifiestan satisfechos de la conducta prescindente del Dr. Llerena y ni una queja se ha formulado por parte interesada contra las designaciones de las autoridades de campaña. Sólo el Gral. Bernal, que es a quien menos debiera importarle, porque el cargo le exige retraimiento en la lucha y la obediencia le impone acatamiento a la superioridad civil de la provincia, se ha dirigido al Ministerio de la Guerra reclamando, con muestra de indisciplina sobre las medidas adoptadas por el interventor y las relaciones entre los jefes políticos y los comisarios generales.

El Ministerio de la Guerra, en vez de apercibir seriamente el proceder incorrecto del General y ordenarle que se abstuviese, bajo penas severas, de reincidir en esta forma contra el superior, mostró indiferencia y ni siquiera contestó el despacho.

Como era presumible, el Gral. –que sin duda creyó venir a Santa Fe para hacer política roque-modernista- supuso que el silencio del ministro fuera tácita sanción de su conducta anómala, y cuando menos podía figurárselo el Interventor, encontrase con que, por voluntad abusiva del jefe de las fuerzas, no podía disponer del ejército puesto a sus ordenes por el presidente, el Congreso, y el gabinete, pues el Gral Bernal había telegrafiado al mayor Sr. Gutiérrez que no se moviese un solo soldado sin su directo aviso.

Comunicado el hecho a los ministros del Interior y de la Guerra, estos dispusieron que se obedecieran sin réplica ni pretexto los mandatos del Sr. Llerena.

Se trata de un caso de insubordinación que resta impune, porque los Ministros no se conducen a la altura de su deber. El Gral. Bernal lo mismo que el más infeliz soldado, están por una ley superior a todos los caprichos y todas las voluntades, al servicio de la intervención y su deber es acatar sin pretextos ni resistencias, cuanto el Interventor disponga y de él dimanen. El Interventor es responsable de sus actos y no podría cumplir a conciencia su cometido si no se le secundase como es necesario.

El Dr. Baldomero Llerena representa en Santa Fe al ejecutivo de la nación y el despacho del Gral. Bernal al mayor Gutiérrez en un acto que merece severo castigo, porque tiende a crear conflictos y a producir desobediencias de gravísimos resultados para el orden de la provincia, la disciplina del ejército, y el respeto debido a la autoridad, ya que el Interventor no es mas que un delegado del Presidente de la República en cumplimiento de una ley nacional a la que todos, el general el primero, deben sumisión completa.

Aquí no puede haber sino uno que mande, y ese es única y exclusivamente el Dr. Llerena. La fuerza militar tiene el carácter de agente de la autoridad civil. El Interventor es el que ordena, el ejército es el que ejecuta.

Sería absurdo suponer que una autoridad que asume la gobernación de la provincia, disuelve la legislatura, organiza los poderes judiciales, nombra las autoridades de la campaña, constituye comisiones, publica decretos, preside elecciones generales, es árbitro de las cuestiones preliminares internas, hace y deshace, y derriba y reconstruye en nombre y por orden del gobierno nacional, estuviera inhabilitado para disponer de los batallones destinados a apoyar y secundar la poderosa y vasta misión, no es posible imaginar que al Gral. Bernal, enviado para cumplir las disposiciones del Interventor, se le permita desobedecerlas y hacer presión de jerarquía para resistirlas.

Es decir, el Gral. Bernal, no solamente se ha insubordinado, sino que es culpable de excitaciones al relajamiento de la disciplina militar.

Un funcionario que de esta manera procede, no debe continuar en su puesto. Su presencia no es garantía de imparcialidad, sino un peligro para el orden de la provincia y un obstáculo a la buena marcha de la intervención.

Ya que el gobierno, por causas que no se comprenden ni se justifican, guarda consideraciones irregulares con quien debía a estas horas sufrir arresto y ser juzgado, relévese al menos al protejido, para que su conducta no sirva de pernicioso ejemplo y dañino estímulo. El Gral. Bernal no debe permanecer un momento mas al frente de las fuerzas al servicio de la intervención.

La autoridad moral del Presidente de la República, representado por el Dr. Baldomero Llerena, las ordenanzas militares, la disciplina del ejército, y la confianza del pueblo lo exigen.

(Fuente. ***El Municipio***, martes 12-IX-1893, p.1-col.1).

L-II.- **Militarización de la República** (***El Municipio***, viernes 15-IX-1893, p.1-col.1).

Hemos combatido en todos los tonos y en todas las épocas la viciosa costumbre de los gobiernos que, apoyándose en la facultad presidencial de distribuir las fuerzas del ejército donde mejor le acomode, imponen a los estados el dominio del remington y la espada, con olvido manifiesto de las autonomías provinciales y sin otros fines prácticos y deleznables que apuntalan despotismos y someter a los pueblos.

En lato concepto constitucional, el Gobierno de la Nación no puede ni debe mezclarse en las cuestiones internas de las provincias, ni con sus poderes materiales ni con su influencia y mucho menos con amenazas o exigencias.

Así procedió correctamente el Dr. Del Valle mandando retirar por abusivos y pretorianos los cuerpos militares que vegetaban en varios puntos al servicio y a las ordenes de los gobernadores, mientras las fronteras permanecían abandonadas, las invasiones de los indios se extendían hasta los centros aislados de población y el colono y el estanciero contemplaban perdidos los frutos de su labor porque el Gobierno Federal en vez de amparar a los vecindarios de los extremos, dedicaba toda su protección a las situaciones carcomidas y vacilantes.

La prueba irrefutable de la inconsistencia y ruina de esos edificios provinciales de vergüenza y dolo, está en que desprovistos del puntal de las bayonetas, cayeron al suelo en estrepitoso derrumbe. En los tiempos de Juárez y Pellegrini las fuerzas nacionales fusilaban impunemente al ciudadano que se atrevía a ejercer un derecho o a protestar contra una iniquidad; Mendoza, Córdoba, Catamarca y el Rosario guardan en su memoria tristes recuerdos y veneran en sus necrópolis los restos de muchos mártires.

Vuelven aquellos tiempos y aquel sistema. Vuelve el Gobierno de la Nación a convertirse en celoso tutor de los gobiernos de provincia y asegurar su existencia dañina y su régimen absorbente con batallones que el país paga y sostiene para hacer respetar la constitución y no para coadyuvar a denigrarla.

Cuando el sentimiento partidista impulsa al hombre y el interés político guía los actos públicos del funcionario, desaparecen el culto a la ley, el respeto al semejante, la imparcialidad del espíritu, todo lo que es prenda de justicia y garantía de buen proceder, todo lo que debe exigirse en la moral de un gobernante, todo lo que es preciso conservar en su mayor pureza porque así lo imponen y así lo mandan la conciencia y el código, el derecho común y la libertad de los pueblos.

No se respeta la autonomía blandiendo sobre las cabezas de los gobernados las armas de los cuerpos de línea.

Muy acomodaticio es el sistema que implantan los gabinetes de la Nación; un gobernador veja, maltrata a los ciudadanos y arruina a una provincia, desconociendo las constituciones y atropellando las prácticas judiciales, y el Gobierno Nacional se niega a atender los reclamos y quejas de aquel pueblo, porque es necesario respetar su autonomía; un pueblo sacrificado y robado lucha por levantarse, sacudir el yugo que lo oprime, derribar al tirano que le martiriza y restablecer el imperio de la ley, y el Gobierno Nacional se cree en la obligación de acudir en auxilio del déspota, sin acordarse de la autonomía no olvidada en el caso contrario, pretextando la necesidad de garantir el orden público amenazado. Un ancho criterio y un criterio estrecho, según sean los pueblos o los gobernantes los que impetren y demanden.

La consecuencia en el procedimiento no es virtud conservada en los altos puestos de los gabinetes más atentos a influencias de círculo que a los textos constitucionales. El actual Ministro del Interior Dr. Manuel Quintana lleva a la exageración el sistema de dominio militar, repartiendo batallones, baterías y escuadrones en once de las catorce provincias de la república, con la diferencia que los estados oprimidos por mandatarios afiliados al mitrismo, son los más favorecidos en el reparto.

Tan distintos como pintorescos son los comentarios que se bordan alrededor de la militarización en cuyas causas y propósitos están disconformes las opiniones.

Afirman muchos que esa distribución responde a un plan de estrategia, para el caso de resultar ciertos los rumores de próximo levantamiento revolucionario en la Capital Federal, pues si se produjera podría ser fácilmente ahogada con refuerzos la metrópoli. Otros aseguran que la revolución no se circunscriben a Buenos Aires sino a toda la república y que con el medio adoptado se evitan los movimientos secundarios de las provincias favorables a la Capital.

No falta quien repite que todo obedece a alejar del centro a fuerzas sospechosas que en ciertas circunstancias serían un peligro por compromisos políticos o por simpatías morales. Hay quien cree sencillamente que no se trata de hacer abortar planes tenebrosos o reprimir estallidos o prevenirse contra futuras indignaciones populares, sino de rodear y proteger al modernista Dr. Pizarro, de Córdoba; y a los Mitristas Dr. García de Tucumán, Dr. Leguizamón de Salta, y Sr. Morón, de San Juan, amenazados de seguir la suerte de sus colegas de Corrientes, San Luis, Buenos Aires y Santa Fe. Y los que maduran las cosas, no se ocultan en decir que el fin de todo es una conjuración que asegura el poder a los que en él se conservan por casualidad o milagro y hace probables las restauraciones en las provincias intervenidas.

Que algo decisivo se propone el gobierno, es indudable, desde que no puede creerse que proceda sin objeto definido; pero que nada beneficioso debe esperar el país, es también muy cierto, pues no es creíble que los batallones se establezcan en las provincias por medida de higiene.

La militarización de la república despierta recelos y sospechas en los espíritus más optimistas.

¿A que obedece en resumen y con seguridad? Los sucesos lo dirán.

No se descuiden los radicales, por si acaso. Los roquistas no han de aceptar en silencio su caída ni los mitristas han de mirar con buenos ojos la preponderancia del partido que traicionaron y vendieron en 1891.

(Fuente: ***El Municipio***, viernes 15-IX-1893, p.1-col.1).

L-III.- **Un serio peligro** (***El Municipio***, miércoles 20-IX-1893, p.1-col.1).

La militarización de la república en la forma exagerada con que se lleva a cabo en las provincias intervenidas y se extiende a todo el país, entraña amenazas y peligros que ocurrir pudiesen, ya que la situación política nacional no presenta líneas definidas y siluetas claras.

Es indudable, aunque lo contrario se niegue, que no produce síntomas tranquilizadores, observar con cuanta rapidez y desusada actividad se apresura el gobierno a distribuir las fuerzas del ejército por todos los estados, apoyándose en la facultad de mover a su antojo los batallones, y a establecer ramificaciones militares que aseguran el dominio militar en los más insignificantes centros poblados.

A excepción de La Rioja, Jujuy, y Santiago, todas las provincias tienen guarnición de tropa de línea; algunas como Buenos Aires y Corrientes, están favorecidas con la infantería, caballería y artillería, y otras como San Luis y Santa Fe, las autoridades civiles han sido suprimidas para que ejerzan sus inherentes funciones jefes nacionales.

Según hicimos notar en no lejana ocasión, la metrópoli vive guardada por siete batallones, un regimiento y un escuadrón montados y los tres primeros regimientos de artillería.

No se puede quejar.

En la provincia de Buenos Aires, un batallón, tres escuadrones y una batería, un batallón completo en Tucumán, otro en Córdoba y otro en San Juan, dos batallones y una batería en Corrientes, un regimiento de caballería en Entre Ríos y artillería de montaña en Mendoza; caballería en Salta y medio batallón en Catamarca, caballería y cañones en San Luis y remingtons y caballos en Santa Fe.

Y para *mot de la fin*, recientes oficinas de enganche en Salta, Córdoba y Mendoza, autorización para movilizar guardia nacional en Córdoba, Tucumán y Salta, y coroneles de línea encargados de instruir a los cordobeses, tucumanos y salteños puestos al servicio de los respectivos gobernadores.

¿Se quiere mas? Pues los fusilamientos ordenados por el general Bosch en La Plata merecen la completa sanción del gabinete y al causante de los atropellos se le recompensa con la jefatura de las fuerzas de la Capital Federal.

¿No hay bastante? Pues se mandan a Tucumán 100 soldados de línea disfrazados a las ordenes del Gobernador que es al mismo tiempo auxiliado por el Coronel [Ramón F.] Bravo con dos cajones de tiros.

¿Le falta una gota al vaso? Pues el General Bernal se insubordina con su inmediato superior el Dr. Llerena y el insubordinado continúa en su puesto sin amonestación del ministro.

Muy grave y no poco alarmante es el desenvolvimiento de la política de militarización nacional que ha emprendido el gobierno.

Pero no es el traslado incesante de batallones ni el envío de fuerzas a los estados ni la distribución del ejército por las capitales lo que induce a sospecha y mueve a estudio escrutador de propósitos y fines. Lo que en realidad y con justicia pone en tensión los nervios y agita los cerebros es el prurito de abarcar toda la república cruzándola por distintos puntos en son de guerra como imposición de paz, con tendencias precisas y manifiestas, sustituyendo en ciudades, pueblos y colonias los elementos civiles de policía urbana por militares de alta graduación que acaparan y absorben el funcionamiento normal de las jefaturas políticas y las comisarías generales, no habiendo abarcado los Juzgados de campaña, quizás por descuido o por convicción de que en posesión de lo mas, poco importa lo menos.

Dos aspectos ofrecen las proporciones dadas al militarismo en las provincias intervenidas, aspectos discordantes y antagónicos que no es difícil expresar y comprender.

En el supuesto de que el ejército encargado del servicio policial observa absoluta prescindencia en las luchas políticas y de que su misión se circunscriba exclusivamente –según dice a menudo el Ministro del Interior [Dr. Quintana]—al mantenimiento del orden constitucional, la militarización es aceptable, con doble motivo cuando, como en Santa Fe, sus actos y efectos dependen de la imparcialidad y buen criterio de un interventor honrado y digno, pues la autoridad moral y material de las fuerzas de línea

constituye una garantía de respeto a los derechos de todos y las prácticas electorales siguen su curso regular sin disturbios ni verdaderas infamias.

No está aquí el peligro.

El temor aparece considerado por el lado opuesto al dominio militar.

Y siendo deber nuestro exponer con franqueza cuanto al meditado juicio sugiere la observación detenida de los sucesos, del mismo modo que hemos señalado la parte risueña, vamos a indicar el aspecto amenazante.

La disciplina militar exige ciego acatamiento a las ordenes del superior inmediato y los jefes que actúan en Santa Fe no reconocen otro jerárquico que el general que los manda ni el general conceptúa mayor autoridad que el Ministro de la Guerra, quien, en un momento dado, cuando así le plazca y convenga o cuando así lo acuerde el gabinete por intereses políticos elevados o ruines, puede anular el interventor recurriendo a calculadas desobediencias de un oficial cualquiera de cuya conducta se haga solidario el jefe de las fuerzas.

Quiere esto decir: que una desinteligencia entre el Interventor y un jefe militar sería bastante para provocar la renuncia del primero; que suprimidas por completo las autoridades civiles, en todo instante se halla la provincia bajo el imperio de las fuerzas de línea, sin que fuera posible organizar siquiera resistencias pasivas a imposiciones absurdas; que desaparecen de hecho las autonomías y leyes provinciales; que quedan sujetos de antemano los impulsos populares y que el radicalismo, temido y odiado por los que mandan en consorcio repugnante con los que quieren rehabilitarse, le sería difícil mover un solo pie ni levantar un solo brazo.

Merecen los Interventores la confianza de los pueblos, pero los Interventores se apoyan en fuerzas de sumisión provisoria en condiciones de momentáneo distanciamiento.

Recuérdese la actitud hostil del general Bernal y la respuesta del Mayor Gutiérrez. Excepto el pasajero incidente de que dimos cuenta, la conducta de los jefes militares ha sido hasta ahora irreprochable…porque así lo dispone el Ministerio de la Guerra.

¿Y mañana?

Los que hoy son garantía de libertad, pueden ser instrumento de coacción, sin que valga la protesta ni sea factible la defensa.

Este es el serio peligro.

(Fuente: ***El Municipio***, miércoles 20-IX-1893, p.1-col.1).

L-IV.-.- **General Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra y Marina General de División Luis María Campos, Buenos Aires, 6 de Septiembre de 1893** (AGE, Leg.13.204, fs.113-121).

Ref.: s/intervención a la provincia de Corrientes en 1893.

Señor Ministro:

Tengo el honor de dar cuenta a V.E. del desempeño de la comisión que, en cumplimiento de órdenes impartidas por el Ministerio de la Guerra y del superior decreto de fecha 25 de Julio pasado, me fue confiada en la provincia de Corrientes.

El 9 de Julio citado recibí en Formosa un telegrama del Sr. Ministro del Interior poniéndome a órdenes del Señor Ministro de la Guerra, y en el mismo día otro de este disponiendo marchara a Corrientes, relevara al Sr. General D. José I. Garmendia y asumiera el mando de la división del ejército que guarnecía la capital y varios puntos de la provincia Cuatro días después se efectuó el relevo ordenado, recibiendo del General Garmendia la división y la flotilla que constaba de los siguientes cuerpos y buques: una batería del Regimiento 1º de Artillería, los Batallones de los Regimientos 1º y 11º de infantería, Regimientos 6, 9, 11, y 12 de caballería, la bombardera “República”, el vapor “Teuco”, y la Chata a vapor “General Paz”.

Los Regimientos 6 y 9 de caballería tenían escuadrones destacados en el territorio del Chaco y provincia de Santa Fé y un piquete del 2 cubría la línea de fortines del Bermejo

El 14 de Julio recibí orden telegráfica del Señor Jefe del E. M. General de recoger todo el armamento de la nación que hubiera en la provincia, cualquiera que fuese su procedencia, y el 15 faculté a los jefes de los regimientos de caballería y al del regimiento 1º de infantería para la ejecución de lo mandado, pidiendo al Señor Gobernador de la provincia, en nota cuya copia va adjunta bajo el No 1, se sirviera coadyuvar por medio de las policías de campaña a la averiguación de la existencia de armas en poder de particulares. A pesar de la ayuda ofrecida por las autoridades, el resultado fue nulo.

No se recogió ni una bayoneta, lo que por otra parte era de esperarse, dado el interés que los poseedores de armamento nacional tenían en que no les fuera obligada su devolución, y lo limitado de mis facultades que no se extendían a más que a tomar las armas que se transportaran de un punto a otro.

El 26 de Julio recibí por telégrafo el texto del decreto de desarme y disolución de cuerpos organizados en la provincia de Corrientes, promulgado por el Exmo Gobierno nacional con fecha 25, así como la orden de darle cumplimiento y por mi ayudante me envió el ministerio de la guerra las instrucciones a que debía ajustar mi cometido.

El Coronel D. Bernardino González, jefe del E. M. de la línea del Uruguay, los tenientes coroneles D. Narciso Bengolea, D. Irineo Vallejos, D. Miguel Winterburg y alférez D. Pedro Cenóz, recibieron el pliego de instrucciones anexo bajo el no. 3. El primero debía proceder al desarme en los departamentos de Libres, Monte Caseros, San Martín, Curuzú Cuatiá, La Cruz, Alvear y Santo Tomé; el comandante Bengolea en la Capital y departamentos próximos de San Luis y San Cosme, el comandante Vallejos en los de San Roque, Empedrado, Saladas, 9 de Julio y Mburucuyá, el comandante Winterburg en el litoral del alto Paraná y el alférez Cenós en los de Goya y Lavalle.

Los jefes de regimiento y comandantes de destacamento recibieron instrucciones análogas a la orden de “proceda Vd.” transmitida por telégrafo, dieron principio los comisionados a su cometido.

Como con arreglo a lo dispuesto por el Exmo Gobierno nacional debía dejarse en cada distrito policial el número de diez fusiles, y una arma blanca por plaza de revista más cien fusiles en la capital, compulsé previamente el presupuesto actual de la provincia que autoriza la existencia de 85 sargentos, 74 cabos y 72 vigilantes. El número real de estos exedía en mucho al presupuestado, pero como tuve el honor de informar con fecha 18 de julio al Señor Ministro de la guerra, el Exmo Gobierno de la provincia se había anticipado a licenciar casi la mitad del personal movilizado y excedente, de suerte que jefes comisionados se limitaron a recoger el armamento que pasaba del número fijado, excepción hecha de la capital en que fue disuelto el batallón denominado de Seguridad recogiendo una bandera nacional y elementos de guerra depositados en su cuartel, operación de que V.E. se enterará por el parte adjunto (anexo 4).

Dada la naturaleza de la Comisión que se desempeñaba, y a pesar del tino, prudencia y moderación de los encargados de ejecutarla, V.E. comprenderá que tenían forzosamente que producirse quejas de que no pocas veces se hizo eco S.E el señor Gobernador de la provincia. Traté en lo posible de solucionar cordialmente las dificultades que ocurrieran, pero procedí y ordené proceder con energía en aquellos casos en que se trató de desobedecer abiertamente el cumplimiento del decreto de desarme.

A la firmeza desplegada en tales casos por mis subalternos, que ha merecido toda mi aprobación, se debe indudablemente el que en todos los puntos de la provincia no hubiera que apelar a vías de hecho, si se exceptúa la resistencia armada que opuso posteriormente un Jefe de grupo, y ante lo cual hubo que proceder militarmente. Las disposiciones superiores se eludieron en parte por medio de ocultaciones de armamento o entregando el inservible por su antigüedad y estado. En el cuadro correspondiente encontrará V.E. el total de armas de guerra que se recogieron en toda la provincia.

Al llevarse a cabo el desarme y licenciamiento del batallón Seguridad en presencia del señor Jefe de policía de la provincia, y de jefes y oficiales de ese cuerpo, fueron licenciados 16 soldados que, según resultó después eran criminales con causa abierta ante los tribunales de la provincia (parte del Comandante Bengolea y nota del Superior tribunal de justicia Nos 4 y 5) lo que motivó el cambio de oficios que van anexos, entre el señor juez del crimen y el que firma. No debo entrar a calificar un hecho cuya mención basta.

Con motivo de la movilización de fuerzas ordenada por S.E. el señor Gobernador de la provincia, el ministerio de la guerra ordenóme con fecha 4 de agosto procediera al licenciamiento y desarme de la tropa existente que no fuera de la policía de seguridad, según las instrucciones anteriores. Comuniqué por nota esta orden, recibí al Señor Gobernador y procedí a tomar las disposiciones del caso para su debido cumplimiento, circulando órdenes a los comandantes de fuerza nacional destacada en los departamentos y comisionando al Mayor D. José María Pérez, que al mando de una compañía del 11 de infantería y un escuadrón del 6 de caballería marchó al interior con orden de llegar hasta el departamento de Mercedes, núcleo de las movilizaciones efectuadas por el coronel provincial [Eustaquio] Acuña. En Saladas, el Mayor J. M. Pérez, disolvió un grupo de 160 ciudadanos movilizados por el Juez de Paz de la

localidad. En Mercedes, tanto el jefe policial como el coronel Acuña, eludieron el cumplimiento de la orden de disolución y desarme, y esquivando la acción de las fuerzas nacionales se dirigieron a marchas forzadas hacia San Roque. El llamado Corazón Sotelo, subalterno de Marciano Núñez [hermano del Coronel José Núñez, jefe de las fuerzas oficialistas] contestó con el fuego a la intimación. Bastó desplegar una pequeña guerrilla y hacer algunos tiros para que se desbandara la fuerza que mandaban, tomándoseles las caballadas con la marca nacional. La disolución de esta banda fue un positivo beneficio para el aterrorizado vecindario de Mercedes, pues según los despachos oficiales del mayor Pérez, en un solo día y en un establecimiento de campo, habían sido lanceadas ochocientas reses y en otras habían saqueado dando muerte a los mayordomos. “Esto pasó de los hechos de los indios” me decía el Mayor Pérez, oficial que ha hecho la guerra de fronteras, en uno de sus partes. Y no debe considerarse esto como hechos aislados, señor ministro. Tengo en mi poder numerosos telegramas de todos los puntos de la provincia, suplicándome en ellos, la protección de las fuerzas de la nación contra las depredaciones y violencias de todo género ejercidas por jefes que invocaban órdenes del Gobierno provincial, que me resistiría a creer si no obrara en mi poder un documento reservado que comuniqué al Señor Ministro del Interior con fecha 10 de agosto.

Como consecuencia lógica de tales desmanes, toda la población civil de los departamentos de campaña y parte de la que pudo abandonar la capital se guareció en los bosques donde los unió el común peligro. El Coronel provincial [Secundino] Insaurralde, atacado en su estancia, repelió la fuerza con la fuerza y rechazó el asalto policial, pero como saliera de su domicilio con los suyos en armas, el capitán José María Lozano, del 11 de caballería en cumplimiento de sus instrucciones, desarmólo y licenció sus parciales, quedando el jefe bajo la custodia y garantía de la fuerza nacional por orden expresa del Señor Ministro del Interior, comunicada por este al señor Gobernador de la provincia.

El haberse retirado de la provincia de Corrientes el regimiento 11 de caballería que cubría la línea del Alto Uruguay, y la necesidad de no diseminar el resto de la división en pequeñas fracciones, lo que hubiera sido un error militar ante el estado de convulsión de la provincia entera, impidióme acudir a todos los puntos donde se producían levantamientos y movilizaciones. En la capital misma a pesar de la vigilancia que ejercía constantemente, el gobierno provincial pudo introducir y armar mas de 1500 hombres, guarneciendo cantones, levantando parapetos y realizando actos que hacían mi situación cada vez más delicada.

El 12 de Agosto y en momentos en que mi comisión llamada de paz parecía que trataba de llegar a un acuerdo entre gobierno y partidos opositores, fueron allanados los domicilios de varios ciudadanos y sometidos a prisión algunos de estos. Los doctores José Miguel Guastavino y Pedro T. Sánchez, que pudieron fugar, se asilaron en el local de la comandancia en jefe de la división, y al requerimiento del juez del crimen para que se los entregara, contesté que consultaría al respecto al superior gobierno nacional, como lo hice en el acto. Razones de humanidad, exclusivamente fueron el móvil de mi procedimiento y crea el Señor Ministro que, en este y en cualquier caso análogo todo el que abrigara ese género de sentimientos hubiera procedido de la misma manera. No puede llevarse la ficción legal hasta el punto de desconocer o dar como no ocurridos los incalificables procedimientos que a mi vista pasaban y de los cuales estoy habilitado para informar al Exmo Gobierno, siempre que este me lo pida.

En la noche del 13 de agosto el Señor Gobernador de la provincia me pasó la nota no. 8 que fue contestada por mí en el acto (no. 9). Quiero creer que el Exmo Gobierno provincial no se dio cuenta exacta de la importancia y trascendencia del cargo que se hacía a las fuerzas de la nación y de los resultados que eran de esperarse de su actitud, pero yo no debía ignorarlos ni dejar de preverlos con arreglo a las circunstancias del momento. Di cuenta inmediatamente al Exmo Gobierno nacional, reconcentré la división que estaba diseminada en sus cuarteles, en una plaza de los suburbios, dispuse que la escuadrilla estuviera con sus fuegos listos y aislada de toda comunicación con tierra y tomé todas las providencias de rúbrica en semejantes casos. Ni el ataque popular que el gobierno aseguraba esperar esa noche se realizó, ni en las fuerzas de mi mando ocurrió novedad alguna; lo que me hace suponer, como digo, que el Ejecutivo provincial no se dio cuenta exacta del carácter de la comunicación que me dirigió, ni de las medidas a que ella me obligaba.

El 17 llegó a mis manos el telegrama en que V.E. se servía ordenarme el desalojo de la provincia, y de las causas que retardaron esa operación, he tenido el honor de dar cuenta a V.E. en nota separada.

Aún cuando no debiera ocuparme en forma alguna de las acusaciones de parcialidad y procederes abusivos de que he sido blanco, ya que ellas han llegado oficialmente a mi conocimiento y se han traducido de un despacho que en oportunidad y ante una imputación concreta dirigí al Señor Ministro del Interior, sin que esto importe tratar de justificar mi conducta al cumplimiento de mi deber y de las instrucciones recibidas del Exmo. Gobierno Nacional.

Telegrama de fecha Agosto 10. “Desde hace muchos años esta situación ha contado de tal modo con la cooperación de la fuerza nacional que la ha considerado como propia, consiguiéndolo así en documentos oficiales.

Los fusiles, sables y cañones del ejército han estado a su servicio, sus Guardias de Seguridad, bajo el mismo pié que la guarnición de línea, compartía con esta hasta el ceremonial militar, la bandera nacional cubría batallones cuya composición V.E. conoce, y las oposiciones veían a su frente y confundían en el mismo odio a los soldados de la nación y a criminales con idéntico uniforme. Hoy, afortunadamente, esto no sucede, el ejército nacional vuelve a ocupar el puesto de que no debió salir jamás y este Exmo Gobierno queda en el suyo, y por consiguiente, señor Ministro, “estamos haciendo revolución”.

Con estos antecedentes pueden apreciarse las imputaciones que me han sido dirigidas y que fácilmente podría desvanecer, hallándome habilitado para ofrecer las explicaciones que me fuesen requeridas acerca de la corrección de mis procedimientos, en la oportunidad y en la forma que V.E tuviese a bien ordenar.

A mi llegada a la Capital de Corrientes tuve que abolir ciertas prácticas establecidas, como ser la intromisión de civiles en el servicio militar y comunicación del santo y seña a las autoridades policiales. En la escuadrilla, el servicio se hizo regularmente, dado que no pueden ser más deficientes. Tanto la bombardera “República” como los vapores “Teuco” y “General Paz” deben entrar inmediatamente en reparación si es que se quieren utilizar los frecuentes servicios que pueden prestar biques de su porte y calado.

Sobre todo la chata a vapor “General Paz” y su igual la “Caaguazú” compensarían cualquier gasto que en ella se hiciera. Actualmente, son un peligro para sus tripulantes.

Me ví obligado a suspender en el mando de su buque al Comandsante del vapor Teuco, Teniente de Fragata Goyena, por faltas graves a la dignidad militar que constan en el sumario iniciado, que será elevado a la consideración de la superioridad por el E. M. divisionario.

Dios guarde a V.E.

Napoleón Uriburu

(Fuente; AGE, Leg.13.204, fs.113-121. Para poner en contexto este documento es preciso leer el capítulo VI del libro de Herrera, 1930).

L-V.- **Ecos del Día. Sobre la Protesta Militar. Nuestro Derecho**. (***El Diario***- Domingo 29 y Lunes 30 de abril de 1900)

En cuanto a los supuestos agravios al ejército, conviene fijar criterio para el futuro, ya que en la actualidad presenciamos extravíos, injusticias e inconsecuencias irritantes.

El Ejército no puede ser injuriado porque siendo una entidad institucional no habría en quien personificar la ofensa. Jefes, oficiales y tropa pertenecen a la fuerza armada de la nación: son del ejército, pero no son el ejército. Aún numéricamente, la pretendida representación sería recusable, porque los cuadros permanentes son una insignificante minoría con relación a los trescientos mil ciudadanos que tomarían las armas en caso de amenaza exterior, y que constituyen la gran fuerza representativa y sostenedora de la soberanía nacional.

Pero tampoco es cuestión de número. Puede el Congreso, en uso de sus facultades, aumentar, disminuir o suprimir el personal actual, del ejército, y a pesar de eso la institución continuará inalterable: ni se habrá achicado ni habrá desaparecido, porque hombres, tácticas y reglamentos son apenas derivaciones y contingencias del precepto legal. Anterior a los generales y coroneles, es la Constitución que impone a todos los argentinos la obligación de armarse en defensa de la patria. De manera que figurando, con arreglo a las leyes, todos los ciudadanos como parte integrante del ejército, no es posible individualizarlo en la composición actual sin confundir las partes con el todo, ni tomar la crítica que se hace a los servicios permanentes, como una injuria a la institución.

Los que entendemos por ejército, es algo mas que las oficinas de la administración militar y que los cuerpos o regimientos mantenidos por el presupuesto de guerra, y cuya existencia no responde a necesidades efectivas de servicio militar—por cuanto las policías serían suficientes, en tiempo de paz, para las exigencias de seguridad pública-, sino a un plan de organización e instrucción, a fin de que la guardia nacional, que es el verdadero ejército, tenga un plantel permanente de concentración, encargado de ejercitar y perfeccionar las prácticas profesionales. El ejército es la nación en armas. En este

sentido tienen razón los que dicen que injuriar al ejército, es injuriar al país; solo que confunden los términos.

…….

En los países democráticos, y sobre todo en estos países nuevos, donde la tradición es de ayer—no caben pretensiones de exclusivismo y predominio gremiales. Nuestras leyes excluyen los privilegios de linaje, clases o sectas y el fuero militar determina apenas la especialidad de una jurisdicción, gracias a haber incorporado ciertos vetustos reglamentos, que son verdaderos anacronismos en nuestra legislación, y que seguramente desaparecerán cuando el personal del ejército se renueve por el servicio obligatorio. Los constituyentes –previendo sin duda el caso de las protestas colectivas—adoptaron una resolución que al establecer la impersonalidad del ejército aseguraba la libertad y los derechos del pueblo. La fuerza armada no delibera. Este hermoso principio constitucional –que los militares de la protesta, al hacer manifestaciones colectivas y transformarse en jueces de la cultura periodística, han olvidado—encontraba su ampliación en la fórmula de Alberdi: "La fuerza armada, dice éste, ni habla, ni delibera; su rol es completamente pasivo". Y el gran estadista, con la clarividencia de su talento, recomendaba esa fórmula clasificándola entre aquellas indispensables, como garantía del progreso¡ Sin embargo, las prácticas han difundido una idea menos inflexible respecto del deber de nuestros militares. Gobernantes que con sus actos se colocaban fuera de la ley, motivaron anarquías, sublevaciones y pronunciamientos en el ejército—y ni la opinión se escandalizó, porque reconocía en los militares el derecho que tienen todos los ciudadanos de alzarse contra la usurpación, ni la autoridad aplicó a los sublevados el rigor de las ordenanzas, porque, sin duda, reconocía en los militares ese mismo supremo derecho de los civiles. La fuerza armada ha deliberado, pues, muchas veces, y cuando sus pretendidos representantes se reúnen para pronunciarse respecto de la cultura de los diarios, no es seguramente la prensa la que corre más peligro.

(Fuente: ***El Diario***-Domingo 29 y Lunes 30 de abril de 1900).

L-VI.- **El Plan Militar** (***El Diario***-6-I-1901)

El programa o índice de la reorganización es nutrido y aparatoso, lo que esa repartición se eleva a la categoría de gabinete que da una idea, un rango más rumboso a las funciones: lo que era oficina se levanta a la categoría de sección; el estado mayor repartición técnica, de funciones mecánicas se convierte en algo como un instituto enciclopédico; en fín, todo es adorno, viso; es lo mismo que hoy existe pero retocado y envuelto en ampulosos agregados, asimilados de otros planes, y que entre nosotros darán seguramente un resultado desastroso, donde no hay elementos ni preparación para una administración sencilla, sin complicaciones de rodaje, mucho menos para poner en acción estos grandes y preciosos mecanismos de gobierno militar que han implantado otros países a fuerza de práctica, paciencia, recursos y urgidos por necesidades imperiosas.

Pero aquí, el ministro, discípulo de una escuela extranjera, doctro en milicia, ha querido lucir su erudición y ha concebido ese fantástico y sublime plan de reforma hecho sobre el papel, que acaso a lo más que arribará al entonar la administración, será a dar pábulo

a la burocracia militar, que es el cáncer que mina las entrañas de la institución y que con esta reorganización oficinista va a tomar vuelo e impulso.

Al ennoblecer la repartición, al darle rango y jerarquía a servicios prestados por empleados, oficinas y escribientes, es natural que al rango acompañe la asignación.

Por este procedimiento de dispersión se ha hecho del estado mayor tres corporaciones, seccionada a su vez en 22 divisiones; el estado mayor se trifurca en gabinete militar, en administración central, a nuestro modesto y lego entender, complicando inútilmente lo que debe ser simple y sencillo en su engranaje para que no se hagan dispendiosos o engorrosas sus funciones.

Por lo que respecta al plantel del ejército mutatis mutandi es el mismo de hoy, con algunas variantes a las que se rodea de gran trascendencia, sin contar con que el ministro gira ya en la misma órbita de influencias de que le convendría haberse emancipado para poder realizar la más importante y sentida de las reformas que no es de programa sino de autoridad moral, para mantener al ejército en el nivel de las nobles emulaciones y a la rígida y ejemplar disciplina.

(Fuente: ***El Diario***-6-I-1901)

L-VII.- **La Reforma Militar** (***El Diario***-15-I-1901)

El General Capdevila pone el dedo en la llaga, el ha palpado y visto supurar el virus de todos los vicios que corrompen y corroen el ejército. Es esa misma creencia y convicción la que nos ha hecho disentir con los planes escolásticos del ministro Ricchieri, con sus tendencias y sus puntos de vista limitados a la técnica y a las fórmulas, olvidando o mejor dicho eludiendo, la faz práctica, moral, higiénica, de la administración y del gobierno militar.

(Fuente: ***El Diario***-15-I-1901)

L-VIII.- **Ecos del Día-El Presupuesto de Guerra-En Alemania y Aquí-Maravillas de anatomía comparada** (***El Diario***-23-III-1901).

Nos atrae la vista la numeración pintoresca de las secciones en que se polifurca el frondoso Gabinete militar.

Sin embargo, entre tanta redundancia falta una cosa esencial que hallamos en el presupuesto alemán, en el francés, en el inglés, etc. Es la sección ejércitos extranjeros, destinada exclusivamente a estudiar de cerca y por todos los medios los elementos de guerra de que disponen los países con que pueda temerse un conflicto siquiera lejano. Esa sección al día es un informador indispensable, una especialidad preciosa, punto de partida de la propia organización.

Esa sección indispensable no existe, ni se colige por los títulos de las otras, que puede haber alguna oficina a cuyo cargo corran tan importantes estudios y observaciones sobre la fuerza agena.

(Fuente: ***El Diario***-23-III-1901).

L-IX.- **Reorganización del Ejército-Campos de Maniobras** (***El Diario***-30-III-1901).

Hay que crear pues esos órganos de vigilancia y perfeccionamiento. Y aparte de su actuación regular y constante, deben girarse inspecciones frecuentes a los diversos institutos por el Jefe del Estado Mayor, el ministro, el presidente de la república, a fin de dar a esos actos el mayor prestigio y estimular a jefes y oficiales en la conquista de una aprobación bien ganada.

Inspección de detalle y de cómputo, de servicio y de maniobra: inspección de las fuerzas en cuartel, inspección de los ejercicios doctrinales, analizando unidad por unidad, compañías, escuadrones, baterías; -inspección muy minuciosa y asidua su sección del tiro, y por fin inspección de los batallones y regimientos en los polígonos de ejercicio y campos de maniobras.

(Fuente: ***El Diario***-30-III-1901).

L-X.- **Los Conscriptos-Hijos y Entenados** (***El Diario***-24-IV-1901).

Descrédito del servicio de armas. Nos llegan referencias ingratas en orden a la moral de la conscripción del año. Se habla de la eficacia del favor para cuerpearle al deber, se asegura que en esta severa y delicada cuestión del servicio como en otras, el bizantinismo de las costumbres oficiales tiene cabida, que el conscripto que tiene padrino no muere infiel.

Sería criminal el compadrazgo.

(Fuente: ***El Diario***-24-IV-1901).

L-XI.- **El Día de Mayo** (***El Diario***-25, 26 y 27-V-1901).

La jornada oficial de brillante y sonora pompa en otros años, de miseria en este. La gran tristeza cívica del día. La parada y desfile militar fueron aflictivos para el espíritu público, que miraba con dolorosa alarma aquella exhibición vergonzante de nuestro hondo desquicio militar. Después de las dos escuelas, tan correctas, tan brillantes, de tan vivaz y engreído espíritu marcial, los cuerpos de línea en plena derrota.

Las unidades en esqueleto y ese esqueleto mismo, en plena desorganización, mal tenido el uniforme, sucios los correajes, maltratado el escaso material, el ganado a la miseria, y en la marcha misma, en la actitud desmañada, sin brío, los caracteres visibles de una

avanzada descomposición orgánica. No había ejército. Esto lo veían todos y sin duda lo vió el gobierno mismo, cuando desfiló bajo sus ojos aquella penosa falange en derrota. En aquel organismo incompleto, desagregado, no había espíritu, no había engreimiento. Y sin embargo todos aquellos argentinos, uniformados, de jefe a soldado, eran sobradamente capaces de constituir un ejército arrogante, poderoso de fuerza y voluntad marcial. Pero ellos mismos sabían que no lo formaban, sentían sobre sus corazones el desastre, veían pesar en sus espaldas sin culpa la penosa sorpresa del pueblo que tanto sacrificio ha consumado para templar su fuerza militar, y desfilaban amilanados, corridos, en la plena conciencia de su derrota.

(Fuente: ***El Diario***-25, 26 y 27-V-1901).

L-XII.- **Ecos del Día-El Conflicto Militar** (***El Diario***-31-V-1901)

Para todo el mundo ha resultado un asombro la nota del ministro Ricchieri a los jefes de cuerpo, dándoles en montón un palo de ciego: para nosotros no. Sabíamos que el Ministro de Guerra era un caso patológico de ensimismamiento. Enteramente fuera de su sitio y de su medio, está ajeno a la realidad palpable de las cosas en la materia que le han puesto entre las manos. Y solo así se explica esa nota circular extrañando violentamente las deficiencias de los cuerpos de línea en la formación del 25. Si el ministro supiera lo que pasa en el ejército, si estuviese en aptitud de apreciar los resultados de su propia obra de desquicio fielmente, involuntario sin duda, pero perentorio y fatal, no habría firmado es nota que lo exhibe como caído de la luna, recién enterado de lo que pasa en el ejército al otro día del deplorable desfile, que no le es imputable a los jefes, sino a él; que no ha debido producir esa medida irreflexible e injusta sino otra de carácter más radical, y no en los cuarteles, sino en el seno mismo del gobierno.

(Fuente: ***El Diario***-31-V-1901)

L-XIII.- **El Conflicto Militar-El Asunto del Campo de Maniobras** (***El Diario***-1-VI-1901).

En vez de empezar por el principio, por constituir y poner en acción un plan metódico de organización, empezando por dar instrucción individual y táctica a la tropa, formando efectivos discretos por medios que la sana razón indica netamente, por formar clases competentes, por perfeccionar la corporación de oficiales, por alojar la familia militar decorosamente, por normalizar en una palabra, sobre un sólido pié de instrucción, de educación y de espíritu la vida del ejército, para luego ponerlo en acción en maniobras de guerra, no señor: agarra el presupuesto, que en mal momento le votan en bloc, y empieza a construir con él un edificio fantástico, empezando por las mansardas y gastando lo mejor y lo más en decorado de capiteles y pinturas de cielo raso. Muy bonito: pero cuando llegó a los cimientos, el basamento de las columnas tan esbeltas y vistosas, se le había acabado el material: los gabinetes y reparticiones

frondosas habían insumido los recursos, y entonces hubo que castigar abajo, que asentar el edificio en la arena, porque lo de arriba estaba precioso y no se podía tocar.

Un día amaneció el ministro con la gentil ocurrencia de comprarse un gran campo de maniobras, un Chalons criollo, donde el estratégico incipiente se pudiese mover¡ No había ejército, es verdad, para llevar a maniobras, pero eso ya vendría: lo primero era el campo de maniobras¡ Y con ese criterio singular el ministro empezó a hacer economías: ¿Sobre qué? Sobre lo poco que quedaba de ejército¡ Así se explica que falten 3000 soldados del efectivo ordinario, y de ahí el principal origen del desastre de la revista. El Ministro se entona diciendo que con economías del ministerio pagará los 700.000 pesos del campo de maniobras donde nadie va a maniobrar en 2 o 3 años todavía.

El Ministro toma el síntoma por la enfermedad; quiere tijeretear las ramas, cuando el mal está en la raíz. Entiendo que todo se reduce a hacer cumplir los reglamentos de uniforme y servicio, que dice descuidado. Es una ingenuidad: el mal está más hondo y es más serio. Los jefes no pueden presentar efectivos lúcidos y cuantiosos, si no se le dan fondos para enganchar y se les rebaja la escasa conscripción en una forma vergonzosa: hay cuerpo que no ha recibido 30 conscriptos efectivos, cada uno de ellos tiene 50, 60, hasta 80 conscriptos nominales, “agraciados” que se han puesto el uniforme en el cuartel, han salido “para la oficina” y no han vuelto mas. Estos son hechos disolventes que bajan de arriba y que es ocioso e inocente pretender cohonestar.

(Fuente: El Diario-1-VI-1901).

L-XIV.- **Ecos del Día-La Organización Militar** (***El Diario***-17-VIII-1901)

Los militares adhieren al proyecto del General Capdevila, que estableció el servicio mercenario con instrucción obligatoria; los civiles suscriben el proyecto del Ministro de Guerra.

Esa tendencia [la del Servicio Militar Obligatorio] es hasta cierto punto sino extraña, muy superior al asunto militar, por cuanto hace del ejército, además de la institución armada de la república, un complemento de la escuela, en curso de instrucción práctica y superior que corrije omisiones y la reemplaza fundamentalmente en los que por una causa u otra no pasaron por las clases primarias.

El ejército constituiría entonces un gran colegio de hombres jóvenes, en el cual aprenderían no solamente lo que en los primeros años no pudo enseñárseles, sino que, ya perfectamente maduros para todas las concepciones, esos jóvenes aprenderán a querer a su país, sirviéndolo y, en esta disgregación nacional, que opera el desierto y la distancia, entre los núcleos poblados, sería también un vínculo, un gran internado, que fundirá en un solo tipo, todas las diferentes facciones de la fisonomía nacional.

(Fuente: El Diario-17-VIII-1901)

L-XV.- **Ecos del Día-La Reforma Militar** (***El Diario***-16-VII-1901)

El General Capdevila reconstituye el ejército veterano por el voluntariado, por el enganche, renunciando al absolutismo, a la teoría que hace del servicio militar una misión, y aceptando que también puede ser un oficio y utilizarse el sistema de enganche desde que él provea los medios efectivos que se le piden.

El proyecto del diputado Capdevila, es, si podemos decirlo así, ecléptico, consulta la experiencia y la práctica, y la teoría y las reformas que conducen a incorporar al organismo militar de la república la guardia nacional, tomando al ejército veterano como punto de apoyo.

(Fuente: ***El Diario***-16-VII-1901)

L-XVI.- **El Desastre de la Artillería-El flamante material de campaña-Inutilizado al tercer disparo** (***La Prensa***-18-VI-1903-p.6-col.3 y 4)

Los rubros son graves y alarmantes en sumo grado: lo sostenemos, con todas sus responsabilidades.

A mediados de 1898, en el momento álgido de la cuestión internacional, cuando se creía posible la guerra, en pleno Congreso (sesiones secretas), se dio la voz de alarma sobre el estado deplorable de nuestra artillería de campaña, recientemente recibida y ensayada en algunas experiencias de tiro.

En efecto; las erosiones comprobadas en el ánima de las piezas indicaban alguna deficiencia de construcción, un peligro inminente en caso de un fuego sostenido, un arma peligros en el combate. Era pues necesario corregir rápida y enérgicamente el error.

Abundaron las teorías y las explicaciones, se hablo de la blandura del metal y de la conveniencia de adoptar el níquel-acero, etc.

El gobierno, siguiendo una práctica inveterada, en vez de reunir a los jefes y oficiales mas competentes en artillería, para someter a su examen la cuestión, confió la reparación del entuerto, al criterio discrecional del actual Ministro, que, conservando los cargos de director de arsenales y jefe del Estado Mayor General, fue a Europa como presidente de la Comisión de Armamentos.

El Estado Mayor quedo acéfalo en los momentos mas críticos en que la organización del ejercito era urgentemente reclamada por la inminencia del peligro; pero el Congreso no se apercibió de este curioso contraste, votó millones y, sin instrucciones ni un plan preconcebido de las adquisiciones a realizar, ni de las modificaciones a introducir en el nuevo material, se dio carta blanca al entonces jefe de estado mayor, se le entrego por así decirlo, los destinos de la patria ¡Inmensa responsabilidad, aceptada de plano¡

Hoy, después de un lustro, todavía el Congreso no ha recibido la rendición de cuentas: nadie sabe a ciencia cierta (fuera del estrecho círculo del Presidente), el empleo hecho

de los millones, ni en que ha quedado la leyenda de la transformación de cañones en rieles¡

El ejercito, los artilleros del país no tenían el mas mínimo conocimiento de la característica del nuevo material, ni las decantadas reformas introducidas, y sin los festejos internacionales, sin la manía exhibicionista, sin la exigencia de la célebre revista, seguramente los cañones hubieran continuado muy bien guardados en los depósitos del arsenal central.

Se entrego, pues, una parte de ese material a los cuerpos de artillería acampados en el Campo de Mayo, a los efectos de su presentación a la revista proyectada.

Los oficiales de artillería ansiosos de conocer el nuevo material y sin mas datos que los de la tabla de tiro, tiraron algunos tiros con un resultado tan desastroso que no hay palabra suficientes para condenarlo.

Al tercer disparo los seis cañones de la misma batería, quedaron fuera de combate. En algunos, el cierre-tornillo, como incrustado en la culata del cañón, no podía ser extraído de su alojamiento, en otros, después de grandes esfuerzos se conseguía abrir, pero era imposible cerrar porque el tubo interior se había dilatado posteriormente a mas de medio milímetro. Total, las piezas inutilizadas completamente al 3º, 4º o 6º disparo, y lo que todavía es mas grave, muchas solamente bajo la acción del cartucho a fogueo¡

Como es natural se suspendió inmediatamente el tiro, se dio cuenta del hecho, algún miembro de la comisión, dio explicaciones de circunstancias...se mandaron los cañones inválidos al hospital del arsenal central y cuando la noticia llego al Ministerio, se dio la voz de alarma, se recogió todo el material, se guardo la mas absoluta reserva y con todo sigilo y misterio se procedió a la amputación del metal que estorbaba el funcionamiento del cierre.

Es un verdadero prodigio¡ La materia inerte, el metal del tubo interior había crecido posteriormente, como una vegetación cualquiera de los cuerpos orgánicos, como la uña de los dedos. Lógicamente dentro del criterio ministerial, de la dirección interina de arsenales y de los asesores técnicos del gabinete, el remedio era muy sencillo, CORTARLOS¡¡

Si, pues¡ Sin mas tramite y a la sordina, el arsenal esta cortando el crecimiento inopinado del tubo que en algunos modelos llega hasta 60 centésimos de milímetro¡

Hace mas de dos semanas que venimos siguiendo, con la emoción consiguiente, punto por punto todos los acontecimientos y providencias ministeriales en este delicado asunto. Hemos tenido la paciencia de esperar hasta hoy, para tener la plena confirmación de los hechos, y en la esperanza de ver al gobierno resolviendo conciente y enérgicamente el grave problema; pero ante el temperamento adoptado de simple ocultación para eludir responsabilidades, debemos descorrer el velo, para decir al país en el tono mas solemne del patriotismo herido, toda la verdad.

¿Dónde esta la Comisión de Armamentos y su presidencia, que ha proyectado, contratado y recibido –previas experiencias—este desastroso material?

¿Es posible concebir que cada cañón haya tirado en Essen (Krupp) los diez tiros de prueba reglamentaria, cuando en el Campo de Mayo han quedado algunos inutilizados al tercer disparo?

Antes de los pactos de paz y de su consagración con grandes fiestas internacionales, seguramente nos habríamos valido de otro procedimiento para promover la reparación del desastre: pero hoy la publicidad no puede causar daño alguno, y si todos los bienes de que es capaz. Entregamos pues, el hecho al juicio de la Nación, sin reatos, con la conciencia de hacer obra buena y necesaria. Se experimenta una sensación indefinible cuando se piensa que con esa clase de artillería hubiera disputado la Republica sus derechos, en los campos de batalla.

Para concluir, hoy, decimos: la única forma eficaz de rectificar la denuncia, es la experimentación publica de la artillería aludida, comprada por el actual Ministro de la Guerra. ¡Que se haga la prueba¡

(Fuente: ***La Prensa***-18-VI-1903-p.6-col.3 y 4)

L-XVII.- **Oficiales de Ingenieros-¿Por qué no sirven en su arma?** (***La Prensa***, sábado 9-III-1907).

El cruzamiento de destinos y los pases de armas son ya tradicionales en nuestro ejército. Cada oficial busca la ubicación que más le acomoda o el arma en que tenga más vacantes u horizontes más despejados, y el gobierno se encarga de legalizar la nueva situación con los nombramientos respectivos, al paladar del interesado, bien entendido, cuando median los eternos y decisivos factores político, social o de familia.

De allí resulta que nuestro escalafón es un verdadero caleidoscopio de colores y figuras superpuestas: es muy raro encontrar un oficial que no haya cambiado de arma, o que no sirva fuera de su arma o de su especialidad: los herreros en la carpintería y los carpinteros en las fraguas.

Cuando el ingeniero [Guillermo] Villanueva tuvo a su cargo la cartera de Guerra, se reorganizó el estado mayor general, sin emplear un solo oficial diplomado de estado mayor.

El cuerpo de ingenieros, de tan variada y accidentada organización, no dispuso jamás de un cuadro de oficiales “ingenieros militares” y sólo por excepción tuvo alguna vez, a su frente, un jefe diplomado en la universidad.

El mismo Instituto Geográfico Militar anexo al estado mayor, designado grande, tiene en su personal elementos no diplomados, y el gobierno se ve obligado a contratar en Europa, los especialistas encargados de la principal labor.

De estos hechos notorios se deduce: que estamos muy escasos de ingenieros militares, o que los existentes no son aptos para tales servicios. Felizmente, ninguna de estas circunstancias es rigorosamente exacta.

En efecto: en el personal superior, hay plétora; en grados subalternos ninguno¡ Tenemos un general, tres coroneles, once tenientes coroneles, siete mayores, doce capitanes ingenieros y ningún teniente o subteniente.

Resulta así que nos sobran cabezas para el comando de las unidades creadas y para los demás servicios del arma: hay insuficiencia de capitanes para el mando de las diversas compañías a organizar, y, lo que es más grave, no contamos con un solo oficial subalterno para formar el cuadro de oficiales de las unidades de ingenieros creadas.

Se trata, pues, de una enfermedad orgánica que debe curarse a la brevedad posible, a fin de evitar los cruzamientos de armas, y para que los oficiales sirvan en la suya y no salgan jamás de su escalafón.

Las causales son conocidas: pero nos limitaremos con la anotación del caso típico, absurdo y único ejemplo en el desenvolvimiento de las diversas armas.

No necesitamos tampoco insistir mayormente sobre la verdad axiomática de que los cuerpos de ingenieros deben organizarse con ingenieros militares, así como en el servicio de estado mayor no debe permitirse sino a los diplomados de dicha especialidad. Esto no se discute: el más profano en materia militar lo comprende, por aquello de cada cual a su oficio.

En nuestro ejército, el arma de ingenieros no tiene vida propia, no puede desenvolverse sola: padece de hipertrofia cerebral y tiene sus órganos de locomoción atrofiados.

La enfermedad no es, pues, de tan fácil curación: pero apresurémonos a declarar: estos vicios de conformación no afectan en lo más mínimo su capacidad intelectual: bien por el contrario, no estamos lejos de aceptar que la misma extralimitación de la competencia técnica tiene gran parte en el proceso del caso patológico que denunciamos.

La competencia técnica de los ingenieros de nuestro ejército está fuera de discusión: los brillantes exámenes en la Facultad de Matemáticas y los trabajos profesionales producidos por muchos de ellos, son pruebas irrefutables. Pero el hecho, igualmente indiscutible, es que con todo esto carecemos en absoluto de oficiales subalternos para formar los cinco batallones de ingenieros regionales, el batallón de ferrocarrileros de campaña y para los demás servicios en el Instituto Geográfico Militar.

En tales condiciones, creemos que es de rigurosa necesidad hacer un llamamiento o concentración de todos los “Ingenieros militares”, hoy dispersos, para encerrarlos en los múltiples servicios del arma.

Solamente para las seis unidades a crear necesitamos, por lo menos, 17 capitanes y no tenemos más que 12 en el escalafón. Hay, pues, colocación para todos los capitanes ingenieros; pero no todas las compañías de zapadores, etc., tendrán capitanes diplomados.

En cuanto al comando de los batallones, todavía sobran 5 tenientes coroneles y un mayor. Luego, pues, el departamento de guerra no tiene sino la dificultad de la elección y es fuera de duda, si no se quiere reincidir en los errores ya intolerables de otros tiempos, se designará para dichos comandos a los diplomados de ingeniería.

Les corresponde de derecho y está en el interés del ejército que esos distinguidos jefes tengan alguna vez un campo de acción amplio donde puedan revelar sus aptitudes militares y profesionales (del arma), en el mando real de las tropas y en la verdadera instrucción de ingenieros militares.

Tendremos así, en cada batallón, o mejor dicho en cada compañía, una verdadera escuela de servicio de ingenieros en campaña, donde puedan formarse los que accidentalmente sirvan en el arma, mientras se encuentran otras fórmulas más modestas y eficientes para la formación del oficial de ingenieros.

(Fuente: ***La Prensa***, sábado 9-III-1907).

L-XVIII.- **Los Cañones de Campaña m/1898 por el Mayor Luis Ernesto Vicat (Revista Militar-1903)** (Congreso Nacional-Cámara de Diputados-6ª sesión ordinaria-22-VI-1903-vol.I-pp.174-175).

Entre las piezas de campaña calibre 75mm M/1898 que fueron entregadas últimamente a las baterías movilizadas del regimiento n.2 de artillería, estaban las piezas números 205, 207, 208, 210, 225 y 244.

Después de algunas semanas de haber estado en servicio, se emplearon esas piezas en ejercicios de fuego en el Campo de Mayo, unas en ejercicio de tiro de guerra y otras en simples ejercicios con el cartucho de fogueo.

Con gran sorpresa se noto que después del tiro, uno de los cierres, el de la pieza numero 225, no podía abrirse y que las piezas números 205, 207, 208, 210 y 244 no se podían volver a cargar.

Debo agregar que en el Arsenal de Guerra, para abrir ese cierre ha sido necesario mandar hacer una llave especial¡

Continua: “Retiradas esas piezas, se paso a examinarlas. He tenido ocasión de revisarlas personalmente y de constatar que parecía que el tubo se había corrido hacia atrás con relación al manto, desde 52 centésimos de milímetro como máximum, en una pieza, hasta 18 centésimos de milímetro, como minimum en otra, y que no se podía volver a cargar sin disminuir el espesor del reborde de la vaina metálica.

Yo he ido ayer al Arsenal de Guerra con el objeto de ver con mis propios ojos estos cañones y traer a la Honorable Cámara mi propia impresión. Y no me explico como el Señor Ministro de la Guerra puede haber hecho la afirmación que acaba de oír la cámara de que se trata de una descompostura sin importancia.

He visto, en una de esas piezas, en el anima, en la recamara de la pieza, una prolongación del metal, de cincuenta y dos centésimos de milímetro como si el tubo se

hubiera corrido fuera del mango, que obstruye de tal modo, que hace imposible su funcionamiento.

Esta misma revista, que en seguida establece varias hipótesis para imputar esta descompostura a un defecto de construcción, expresa que para corregir ese defecto, es necesario colocar el cañón sobre un torno y cortarle un trozo de tubo que se encuentra fuera del manto, en el plano de la recamara. ¿Cómo es posible, entonces, que este defecto pudiera subsanarse sobre el mismo campo de batalla, como acaba de decirlo el Señor Ministro?

En este articulo se establecen varias hipótesis para buscar cual es la causa de ese desastre de nuestro material de artillería. Todas las hipótesis son absolutamente inadmisibles, incluso la que se funda en la suposición de que durante la construcción de esas piezas, en los talleres de la casa Krupp, ha debido penetrar una corriente de aire frío que ha helado las piezas. Es infantil, y movería a risa, si no se tratara de los armamentos militares, si no se tratara de la defensa nacional. Si el oficial que ha escrito ese articulo, o el señor Ministro de la Guerra, que ha corregido las pruebas y que lo ha modificado, se hubiera tomado la pena de leer cualquier autor moderno, que trate de la fabricación de cañones, vería que es absolutamente inadmisible la hipótesis que da esa revista como causa de la descompostura.

La misma revista se da cuenta de la gravedad de este desperfecto de la artillería, puesto que dice que es necesario que sucesivamente se pongan en servicio todos los cañones depositados en el arsenal, y que después de ese traqueteo en el servicio diario, se hagan con ellos algunos tiros, con cartucho de guerra para ver si se manifiesta la deficiencia del sunchaje –y agrega que el tiempo que se necesita para cortar un tubo es, poco mas o menos, el de una jornada de trabajo; es decir, un día entero.

En mi visita al Arsenal de Guerra, señor presidente, he preguntado al director de ese establecimiento, si era posible que esa operación de cortar el tubo, se pudiera hacer en campaña, y me contesto que era absolutamente imposible. He hecho la misma pregunta al maestro principal de los talleres mecánicos, y en presencia del director del arsenal también me contesto que era absolutamente imposible.

Basta esto, señor presidente, para que la Honorable Cámara se de cuenta de toda la gravedad retrospectiva de este asunto; si en lugar de haberlo solucionado felizmente nuestra cuestión internacional, nos hubiéramos visto arrastrados a la guerra, habríamos armado a nuestro pueblo con este material de artillería, que según la declaración que acaba de hacer el señor Coronel Ricchieri, es el material mas moderno y mas perfecto de artillería que haya tenido jamás ejercito alguno; y habríamos ido a las batallas confiando en nuestra propia fuerza, y, allí, en el combate, los cañones, enmudeciendo, hubieran denunciado sus defectos¡

No es necesario ser soldado para comprender todas las consecuencias que esto hubiera podido tener; inutilizada la artillería, que es el elemento esencial y principal de la guerra moderna, ¡con que enorme desventaja hubiéramos tenido que batirnos¡

Si es exacto lo que dice la revista, que la simple vibración en el metal de los cañones producido por el traqueteo sobre el adoquinado de las calles basta para causar esos desperfectos, ¿en que situación nos hubiéramos encontrado?

No hay circunstancias, señor presidente, que influya mas en el animo de un ejercito, que la perdida o la inutilización de su artillería, ¡que digo, perdida o inutilización, la demora de la artillería en romper el fuego, su simple interrupción, pueden decidir del éxito de una batalla¡ (Muy bien)

Creo, señor presidente, y repitiendo que tengo la convicción de que esto es muchísimo mas grave de lo que generalmente se cree, y que probablemente ese material de artillería va a resultar inservible, después del remedio que le están aplicando en el arsenal de guerra sin conocer la enfermedad, que estamos aun en tiempo, porque felizmente, los acontecimientos han cambiado, la paz ha sido sellada con Chile; Chile y la Argentina acaban de consagrar con actos solemnes la unificación de sus tendencias, y tenemos tiempo para conocer esta desgracia nacional en toda su magnitud, y aplicarle el remedio que el patriotismo aconseja.

El señor Ministro que desde hace un mes conoce estos hechos ha podido pedir por telégrafo a la casa Krupp un ingeniero competente, y ese ingeniero podría haber llegado ya. Pero el señor Ministro no ha tenido tiempo¡ ha estado ocupado en preparar las exhibiciones teatrales del Campo de Mayo y en introducir modificaciones en el reglamento de uniformes.

Basta esto, señor presidente, para fundar la moción que hago de que la Honorable Cámara, de acuerdo con las practicas parlamentarias, de acuerdo con recientes resoluciones de la misma e interpretando los deseos del ministro de la guerra, que resultara el único responsable de esta acusación sobre el material de artillería, nombre de su seno una Comisión Investigadora, a fin de que todo el material de artillería adquirido por el Coronel Ricchieri, sea sometido a las experiencias del tiro al blanco y demás ensayos.

La cámara conocerá también por conducto de esa comisión, el resultado de esas experiencias, y entonces habrá llegado el momento de aplicar el remedio que el patriotismo nos aconseje.

(Fuente: Congreso Nacional-Cámara de Diputados-6ª sesión ordinaria-22-VI-1903-vol.I-pp.174-175).

L-XIX.-. **Gral. de Brigada Isidro Arroyo al Ministro de Guerra, Bs. As. Mayo de 1929** (AGE, Leg.8681).

El 29 de setiembre de 1913 se produjeron ascensos a Coronel; era yo Tte. Cnel, con tiempo para ascender, Jefe del G/2; el único oficial del Ejército que había fabricado material de su arma en el país, en taller construido por él, sin erogación para el Estado (Pontones, carros de telegrafistas, zapadores, etc. Y levantado un cuartel, si bien en terreno particular) y por razones que nunca conocí se me postergó ascendiendo en esa ocasión diez Tenientes Coroneles dos años mas modernos que yo y un Tte. Cnel del arma de Ingenieros, si bien mas antiguo,

El 25 de octubre de 1916 fui nombrado Director General del Material (de Arsenales actualmente) puesto que ocupé hasta la misma fecha de 1922. Puedo decir sin jactancia que nadie hizo tanto después de los grandes jefes de la época de la Independencia (Monasterio, Luca, Rojas, Beltrán). Transforme el Arsenal San Lorenzo (antes Litoral) hice uno, con los mas grandes talleres del país, en Córdoba (antigua fábrica de pólvora negra, casi en ruinas, hoy Arsenal José María Rojas) y rehice, quintuplicándolo, el Arsenal de esta ciudad, hoy Estéban de Luca (entonces Principal) modernizándolo completamente. Puedo decir que desde los suelos a los techos todo refleja mi obra. Fundé el Establecimiento Siderúrgico de Andalgalá y he sido el primero y el único en el país que ha explotado minas de hierro, elevado un alto horno y producido lingotes.

Quisiera citar únicamente dos trabajos, a más de la fabricación con metal propio de caños de fusil y hojas de sable; dos cierres para cañón de campaña para reemplazar igual número que fueron destruidos en un ejercicio de fuego; la adaptación de la falsa ojiva al proyectil del cañón de campaña que dio a este un alcance de once kilómetros plenamente comprobado en las repetidas experiencias que se hicieron.

Si se hubiera continuado este trabajo, que se enterró en silencio, el país no se hubiera sacrificado comprando nuevo material de artillería al extranjero.

(Fuente: AGE, Leg.8681).

er-saguier-XV-cap-13

Lista de Apéndices-Capitulo-13

M-I.- Ecos del Día-El Presupuesto de Guerra-Puro Rótulo (***El Diario***-24-I-1901).
M-II.- El Presupuesto de Guerra-La Empleomanía Galoneada (***El Diario***-19 y 20-II-1901)
M-III.- Cuestiones Militares por X (***El Diario***, 22-XI-1902)
M-IV.- Ecos del Día-La Nación Desarmada-Males de Raíz y de las Ramas (***El Diario***-27-III-1901).
M-V.- La Reforma Militar-Dignidad de la vida militar (***El Diario***—29-III-1901),
M-VI.- Tomás Vallee al Ministro de Guerra, Capital Federal, agosto 12 de 1910 s/rotación de mando de los jefes (AGE-Leg.1333).
M-VII.- Mayor Juan A. Cambiaso s/prisión en el Monitor Los Andes (***El Diario***, martes, 26-VII-1892, p.1).
M-VIII.- Solicitud presentada por el Mayor Juan A. Cambiasso respecto a sus antecedentes en la conspiración de 1892 (AGE, Leg.2442)
M-IX.- Mayor Emilio de Ipola al Sr. Ministro de Guerra, 6-VIII-1917 (AGE-Leg.6235)
M-X.- Enredo político (***El Municipio***-5-II-1892)

M-I.- **Ecos del Día-El Presupuesto de Guerra-Puro Rótulo** (***El Diario***-24-I-1901).

La tarea que se ha echado el ministro con esta carta blanca para nombrar y sentar el personal de su departamento es de las más fatigosas, pues el señor ministro se vé asediado por postulantes, influencias y cotejantes de todo género, que lo siguen y lo persiguen como un enjambre de moscas a un panal. Al principio la tarea era agradable porque la cortesanía excogitaba sus fórmulas y expresiones más galantes y seductoras para enternecer al feliz dispensador de empleos y sueldos por trece millones de pesos pero a fuerza de saborear el almíbar, empieza a resultarle empalagoso.

Los datos que ha suministrado el ministro como extraídos del presupuesto y como frutos de sus investigaciones revelan que este ejército nuestro, es un fenómeno, un macrocéfalo, se le ha ido en vicio la cabeza, el elemento mandante y figurante, el que toma la carrera como un empleo cómodo, honroso, bien asignado y glorioso, lo que no pasa con los demás empleados de la administración que considerados como conchabados, jornaleros sin gloria y sin patriotismo.

Se explica pues, que esta empleomanía galoneada haya tomado tanto vuelo, hasta convertirse en una deformación militar, en un cáncer que se come los más vitales recursos y energías de reorganización militar, insumiéndose más de un 50% del presupuesto en costear esos lujosos rótulos, destinados a gravitar sobre el presente por el sueldo y sobre el futuro por la pensión.

Los informes del ministro revelan que el personal de mando está en la ridícula proporción de un oficial por cuatro plazas de tropa, sobrando 300 jefes que no tienen ubicación en el ejército, cuyos servicios son inaplicables, regalada ociosidad que cuesta al país un millón de pesos al año.

Este absurdo es necesario corregirlo, pues al paso que vamos el ejército llegará a ser pura galonería; ya hoy para 7000 soldados hay 600 jefes y oficiales; casi en la proporción del ejército de la opereta, y como todos los años el número aumenta por la provisión de las fábricas montadas con el título de escuelas y colegios, en breve podría llegar el vicio a su colmo.

En cuanto a los 300 jefes y oficiales que no tienen ocupación que dárseles en el ejército, se les puede transformar en empleados que al fin y al cabo devolverían en servicio algo de lo que reciben de sueldo. En el correo, en la aduana, en distintas reparticiones se podrían ubicar, bien entendido sin sobresueldo, ni yapa de ningún género, como un medio de no tirar el dinero en ociosidades, y ya que tenemos este mal de la burocracia y empleomanía militar, debemos hacerla lo menos onerosa posible.

(Fuente: ***El Diario***-24-I-1901).

M-II.- **El Presupuesto de Guerra-La Empleomanía Galoneada** (***El Diario***-19 y 20-II-1901)

El ministro después de sentar su clientela militar en la mesa de su opíparo anexo, se encuentra con que le sobran centenares de jefe y oficiales que no sabe que hacer con ellos, ni donde ubicarlos que no estorben.

Para darles ocupación habría que cuadruplicar el ejército actual, elevar sus plazas a 30.000 soldados y ya con 7.000, el presupuesto está reventado, con 30.000 haría un crack; de manera que esta empleomanía militar o militarismo que nos ha invadido, es el de la peor especie, porque no solo impone al estado el costo del personal, sino que para darle figuración exije que se le provea del elemento y del medio en que actuar. Así es como empieza a formarse el militarismo, por la cabeza, por la parte figurante, y luego a esos soberbios estados mayores hay que dotarlos de la decoración de un poderoso ejército permanente que escuse si no justifica la empleomanía galoneada.

El ministro liquidado y ajustado su presupuesto se encuentra con más de 300 de Teniente a General que sobran y que no tienen más tarea que hacer acto de presencia todos los meses a cobrar el sueldo y accesorios. El ministro ha pensado hacerlos cambiar de armas, ya que no tiene que hacer con la espada, que sirvan al país que tan fatigosamente los costea, con la pluma, que se conviertan en lugar de empleomanía armada, en burocracia de pluma, pero parece que el Ministro tendrá que desistir de su temerario propósito, pues la grita que se le va a armar será ensordecedora, hasta llegar a odios del Presidente de la República que la escuchará y dejará que se consuma un millón de pesos en esta ociosa vivandería; los aludidos por la iniciativa del Ministro, protestan por este rebajamiento de su clase y estado, entendiendo que es humillante para la carrera esta promiscuidad de funciones que hace servir a un militar lo mismo para un fregado que para un barrido.

Pero ya que el mal no tiene remedio en lo hecho, porque esta empleomanía galoneada es privilegiada y su empleo es una propiedad personal; a lo menos que el abuso se corrigiera para lo sucesivo, que se restringiese la fabricación de profesionales que

anualmente salen de los institutos y talleres en que el gobierno fomenta y crea los que después no sabrá que ocupación darles, e irán a engrosar las planas ociosas.

Si se conjura con tiempo este peligro del militarismo profesional, que ya se hace sentir en las finanzas, el gobierno se encontrará al fin con que está fomentando un mal terrible, no solo para el tesoro, sino para las instituciones. Hay prudencia y previsión ahora que se notan los primeros síntomas, preocuparse de prevenir las ulterioridades y que en lugar de 300, tengamos mil o dos mil presupuestívoros galoneados sin ocupación ni destino.

El problema es pues, de medidas previsoras, si no se puede aplicar a la empleomanía militar el recurso que se aplica a la burocrática, que sería la cesantía por razones de economía, el ministro Ricchieri haría un servicio al país y al mismo ejército limitando la producción del personal de mando que se forma en las escuelas militares de diversa categoría.

El militarismo va a ser un derivativo del doctorismo que el gobierno se prometía combatir por su plan de reforma educacional; los doctores disminuirán, ya están disminuyendo por necesidad, pero se irán a engrosar las falanges de la empleomanía militar más segura e inamovible y con ascenso a plazo fijo que se deja correr ociosamente, con retiro, pensión y otros extras.

(Fuente: ***El Diario***-19 y 20-II-1901)

M-III.- **Cuestiones Militares por X** (***El Diario***, 22-XI-1902)

El exceso de jefes: coroneles, tenientes coroneles y mayores, proviene del exceso de ingresos en la carrera. Cuando se llena sin cesar un recipiente, forzosamente algún día rebasa. Cuando en un año fallecen o pasan a retiro 15 jefes y se da de alta a 100 alféreces, el escalafón se llena con exceso, y como esta mala aritmética no impide que los oficiales asciendan de vez en cuando, no son los alféreces que sobran luego, sino los jefes.

Siguiendo con los mismos errores, la oficialidad, que era de 600 cuando teníamos 40.000 hombres en el Paraguay y las fronteras; que es hoy de 1550; que será, en 1903, de 1700, alcanzará en 1905 a ser de más de 2000, sin contar 4650 oficiales de reserva y algunos miles de guardia nacional con nombramiento provincial.

Este aumento creciente de la oficialidad de línea encierra inconvenientes para el país y gravísimo peligro para la misma actual oficialidad, el que consiste en hacer luego imposible el sostenimiento de tan desproporcionados cuadros e inevitable el pase a planas mayores de las cuatro quintas partes de ellos. Si los actuales jefes y oficiales conociesen sus intereses pesarían con su influencia, que es incontrastable, para que la alta dirección del ejército intervenga para salvar la carrera que han abrazado y la inevitable ruina de derechos adquiridos.

El remedio es muy sencillo. Antes de indicarlo, constatamos que en breve saldrán del Colegio Militar unos 35 nuevos alféreces con 4 años de cursos; que poco después, en

época conveniente para que resulten más modernos los que no salen del Colegio Militar, se ascenderán sargentos alumnos de la escuela de aspirantes de oficial, es decir, los que tengan por los menos 4 años de antigüedad como sargentos, toda vez que haya vacantes, como dice la ley vigente. Aunque se tarde lo más posible en ascenderles, es probable que no bajarán de 100 los agraciados antes de un año, de manera que, a fines de 1903, habremos llegado a tener, como lo decíamos, 1700 jefes y oficiales en el escalafón de línea.

¿El remedio? Son dos. El primero es seguir la proporcionalidad entre las altas y las bajas, como se hace en todas partes. El segundo la adopción del retiro voluntario, es decir, no por edad sino por servicios, o de alguna reforma; pero no hay que pensar en esta ya que la consigna presidencial es no hacer nada.

Si en el año 1902 fallecen o pasan a retiro 15 jefes, son 15, y no mas, los cadetes que deben ingresar al Colegio Militar, única fuente del reclutamiento de la oficialidad. Si en 1903 solo 14 fallecen o pasan a retiro, serán solo 14 los cadetes admitidos en el colegio militar en 1904. Es esto, un principio de buena administración de los intereses del país, el ejército y la oficialidad, tan elemental que nadie lo ignora, pero, si el ejército es a veces dirigido con arreglo a principios, lo es más a menudo con arreglo a intereses, y los hay que exigen que se formen 4 oficiales por una vacante. En suma, en el estado actual de hipertrofia del escalafón, convendría cerrar el caño de alimentación de éste por 3 o 4 años, o por lo menos dejar salir por él solo un número anual de alféreces correspondiente al de las bajas o aún algo inferior.

Repetimos que al prestigiar estas ideas, la oficialidad actual defiende sus intereses personales a la vez que los del ejército y el país. Mas aumenta el número de oficiales, más disminuye el valor del grado y más también aumenta la duración de la estadía en cada uno, lo que es malísimo, ya que el ***lasciale ogni speranza***, que significa el estado actual del escalafón, mata a aquella, al único aliciente del bien servir en tiempo de paz, si no para todos, para muchos.

En este momento, tenemos oficiales distinguidísimos: generales, coroneles y comandantes con 8, 10, 15 y más años de antigüedad en su grado; el ministro mismo es coronel hace ocho años –tenientes y alféreces salidos del colegio militar, con 3, 4, 6 años de antigüedad…es desalentador, sobre todo al principio de la carrera. Pues bien, lo repetimos, hubiera bastado, aun bastaría el año que viene, darnos el retiro voluntario y proporcional para regularizar la situación del escalafón por arriba, con tal de no seguir llenándolo por abajo. Reforma y proporcionalidad de las altas con las bajas tal debería ser el programa de nuestra oficialidad, si supiese tener alguno, o del ministro que quisiese servir a su país y sus camaradas.

X

(Fuente: ***El Diario***, 22-XI-1902)

M-IV.- **Ecos del Día-La Nación Desarmada-Males de Raíz y de las Ramas** (***El Diario***-27-III-1901).

No es ciertamente porque no lo pague: precisamente la verdad amarga es que la nación argentina que, según el presupuesto actual (12.865.000 para 7.100 hombres efectivos) gasta 1810 pesos al año por cada uno de los soldados de su ejército permanente (3 veces más que Chile y 4 veces más que Italia) no tiene en dicho ejército permanente una base orgánica susceptible de servir de fundamento para la rápida y eficaz movilización de un poder militar.

Los cuadros son deficientes como lo dijimos ya al tratar del presupuesto; no hay escuelas de clases, las llaves maestras de las unidades; no hay oficialidad de reservistas ni hay reservas debidamente preparadas en cantidad apreciable; la instrucción de tiro es floja y escasa, la cantidad de ciudadanos que pasa bajo banderas es irrisoria, --del último sorteo no llegarán a 3000 los que ingresen a los cuerpos, no hay pequeños campos de instrucción donde los cuerpos puedan aplicar y ampliar el aprendizaje táctico. En cambio se trata de formar un inmenso campo de maniobras mayor que el existente, un ostentoso Chalons en las inmediaciones de Moreno, perfectamente innecesario, porque para operaciones de las tres armas basta y sobra con Santa Catalina.
…….
Se han creado direcciones pero no inspecciones, que tienen una función esencial y distinta. La dirección dispone, la inspección vigila, rectifica, controla, armoniza,

Por eso las inspecciones deben ser confiadas a los generales más conspícuos y de más crédito, para que su aprobación o su censura sean deseadas o temidas, revistando el prestigio de la mayor autoridad.

El elemento fundamental, el elemento soldado, no se forma sino en una proporción insignificante y en una forma imperfecta. Nuestros depósitos atestados de armas modernas nos darían llegado el caso, elementos para pertrechar y armar millares de ciudadanos, pero esos ciudadanos no formarían ejércitos en la formidable y mecánica acepción que hoy tiene esa palabra. Tendríamos, como los franceses del 70, que confiar en la furia nacional, la que poco vale desgraciadamente contra organizaciones serias, contra ejércitos maniobreros y bien articulados.

(Fuente: ***El Diario***-27-III-1901).

M-V.- **La Reforma Militar-Dignidad de la vida militar** (***El Diario***—29-III-1901),

Nadie podrá ascender a oficiales sin proceder del Colegio Militar salvo la excepción eventual de méritos de guerra. Los “distinguidos”, es decir, el favor, desaparecen totalmente. Una buena oficialidad es la base, la primer hilada, más aún, el cimiento del edificio. No debe flaquear ni tener falla: ilustración, pundonor, hasta orgullo de clase necesita –alto concepto del uniforme y de su deber.

La disciplina en él debe ser ante todo persuasión, convicción, cultura.
……

De suerte que, admitida la buena materia prima, el oficial graduado en las aulas, hay que preocuparse de su actuación en el cuartel, crearle allí un ambiente de decoro, de rigidez,

moral y de compañerismo y espíritu de cuerpo o clase. Salas de lectura y conversación, casinos en los cuerpos, la amistad y el celo por la carrera fomentada por todos los recursos eficaces.

Cuatro o cinco oficiales aglutinados en un cuartujo es simplemente un desaseo. Es sabido cuanto el home, el médium (habitat) influye en el individuo elevando o rebajando su dignidad y el concepto de sí mismo. En Francia, Inglaterra, Alemania las clases están más dignamente alojadas que los oficiales argentinos.

El arte de conducir las tropas y dirigir maniobras, el servicio de cuartel, de compañía y de Estado Mayor, deben ser enseñados metódicamente, creando órganos al efecto y utilizando mejor los que ya existen, como la Escuela Superior de Guerra, por ejemplo, para habituar a los oficiales a manejar tropas en el terreno.

La comisión de ascensos, establecida por la ley de la materia, debe ser formada con elementos de insospechable autoridad porque ahí radica el secreto del desprestigio mayor en que ha venido cayendo el ascenso, se ha sólido dar mal y ha perdido su valor para los hombres de mérito.

Este excedente actual de jefes y oficiales no podría liquidarse ahora sin injusticia; pero desde luego podría dársele destino útil, estableciendo, sobre un plan destinado a servir cuando se decrete el servicio obligatorio, regiones militares en todas las provincias, sin más gastos que los sueldos que ya se devengan, los cuales serían el controlar de los ejercicios doctrinales y de tiro, y en caso dado, instructores de la guardia nacional y las reservas del ejército de línea. Esas regiones militares serían órganos simples y eficaces del poder nacional en lo militar, destinados a articular y dar cohesión y consistencia orgánica a las fuerzas armadas que se resolviese movilizar en las provincias en un momento determinado.

(Fuente: ***El Diario***—29-III-1901),

M-VI.- **Tomás Vallee al Ministro de Guerra, Capital Federal, agosto 12 de 1910** s/rotación de mando de los jefes (AGE-Leg.1333).

Ref.: rotación de mando de los jefes

Elevo a V.E., separado por cuerpo, el resumen del resultado de la inspección pasada por el suscripto.

Por el verá V.E. que la instrucción y el régimen interno es en general deficiente.

Esto obedece a causas múltiples.

Las que dependen de la acción de los cuerpos, creo que serán subsanadas progresiva y rápidamente, dado el espíritu de trabajo y la decisión con que espero que los jefes y oficiales secundarán las directivas y aclaraciones que he dado al hacer la crítica de cada inspección parcial.

Gran parte de las dificultades que han entorpecido la instrucción provienen de causas que escapan a la acción de los jefes de cuerpo.

1) La rotación de mando de los jefes, teóricamente aceptable, en un ejército maduro y de preparación uniforme, ha sido perniciosa para nosotros, que estamos en plena evolución de tendencias, métodos y organización. Los jefes por la forma en que han desarrollado su carrera no tienen, sino por excepción, la preparación previa para instruir oficiales y la práctica necesaria para el mando de las tropas. Han llegado, en general, a los cuerpos para hacer un aprendizaje, luchando con la heterogeneidad del cuerpo de oficiales, con las dificultades de aplicación de los nuevos reglamentos y con la ausencia de exigencias concretas, hasta ahora, por parte de la superioridad para responder a los fines de su compleja misión actual.

Cuando empezaba a orientarse y a conocer las aptitudes de sus subalternos para poder utilizarlos ampliamente, les llegaba la época del relevo, y el cambio, junto con nuevos ensayos, a veces incipientes y a menudo no concordantes con los ejercitados anteriormente, han convertido a los cuerpos en entidades estacionarias y a menudo retrógradas, por que eran así las ideas de los nuevos jefes, o por que el cuerpo de oficiales tiene dificultades para orientarse dentro de sus tendencias o para desarrollar su acción de una manera concreta y armónica.

El caso repetido sin cesar y agravado por la falta de conocimiento personal del que manda y de los que obedecen, trae inconvenientes mayores que los que se tratan de salvar por medio de la rotación de jefes a corto término.

Esta Inspección creé que hay positiva ventaja en mantener en los cuerpos a los jefes reconocidamente más capaces, hasta tanto se dé al Arma una orientación definida y se afirmen sobre principios inquebrantables la preparación y conceptuación de los oficiales y el espíritu de cuerpo, casi totalmente destruido hoy.

Esto no obstaría para que se estimulara y controlara persistentemente la preparación del resto de los jefes, agregándolos por partes a los cuerpos para asistir a los ejercicios de tiro y maniobras, y orientándolos y exigiéndoles en cualquier destino una preocupación constante sobre cuestiones del arma.

2) Los cambios continuos de los oficiales de los cuerpos, lesionan los fundamentos en que debe reposar una sólida instrucción. Es muy difícil para los recién venidos conocer a sus camaradas, para desarrollar acción concurrente; conocer a las clases, para utilizarlas convenientemente y conocer a la tropa, para sacar de la instrucción individual de cada uno el mayor provecho posible.

Se ha dado el caso, en esta Inspección, de baterías que han cambiado de comandante tres veces durante el período de reclutas y que se han presentado a la inspección mandadas por Sub Tenientes recientemente egresados del Colegio Militar.

Desde el 1º de Febrero hasta el 1º de Julio ppdo. ha habido el siguiente movimiento de oficiales en los cuerpos:

Altas: Capitanes 5; Tenientes 1os. 3; Tenientes 7; Sub-Tenientes 17.
Bajas: Capitanes 9; Tenientes 1os. 8; Tenientes 15; Sub-Tenientes 12.
Total: Capitanes 14; Tenientes 1os. 11; Tenientes 23; Sub-Tenientes 29

Se han producido así 76 altas y bajas de oficiales durante la época más difícil de la instrucción.

Esta Inspección creé que debe darse mayor estabilidad a los oficiales de los cuerpos y que no deben efectuarse cambios durante la instrucción del contingente anual. Los oficiales que empiezan con un contingente, debieran de concluir con él, y los pases necesarios deberían efectuarse inmediatamente antes de la incorporación de la clase.

3) La escasez de oficiales en la generalidad de los cuerpos, recarga excesivamente el servicio y repercute muy nocivamente sobre la preparación de los oficiales y sobre la instrucción de la tropa.

En ejercicios modernos, y definidamente orientados llegan a bastar dos o tres oficiales por batería, por que a mas de la ventaja inicial, tienen cuadros completos de clases competentes y el personal de tropa se renueva anualmente solo por mitad o por tercios. Entre nosotros, con cuadros de clase incompletos y deficientes y con renovación total de contingente cada año, es necesario que haya siempre por lo menos cuatro oficiales por batería.

Por la Planta Orgánica debiera haber en los cuerpos:

Capitanes: 44; Tenientes 1os, 26; Tenientes 26; Sub Tenientes 26;

Había el 1º de Julio Capitanes 20; Tenientes 1os 16; Tenientes 16; Sub-Tenientes 45

Revistan en el Escalafón del Arma: Capitanes 67; Tenientes 1os 47; Tenientes 39; Sub-Tenientes 52

Estas cifras, tomadas en conjunto, sufren modificaciones mucho más desfavorables tomándolas por cuerpos aislados.

Por el cuadro numérico que sigue se verá la gran desproporción que hay en la jerarquía y en el número de oficiales de unos cuerpos con relación a otros aún teniendo en cuenta que el A/5 cuenta con seis baterías, los G a 1 y G a 2 con dos baterías y el resto con cuatro baterías.

A/1:	Capitanes	1;	Tenientes 1os.	3;	Tenientes	3;	Sub-Tenientes	5
A/2	“	“ 3;	“	1;	“	3;	“	8
A/3		4		3		3		5
A/4		2		1		1		10

A/5	6	6	3	10
G a 1	2	1	3	3
G a 2	2	1	1	4

De los oficiales que figuran en el cuadro, el A/3 tiene un oficial en comisión del E.M. del E. reconociendo caminos y al Capitán D. José A. de la Zerda en comisión en la Comandancia por orden del Jefe de la 3ª. Región; y el A/4 y G a 1 tienen dos oficiales cada uno en comisión con la Intervención Nacional en la provincia de La Rioja.

Sumando a los cinco oficiales ausentes en Comisión los 25 que faltan para el completo de la Planta Orgánica, más 10 que representan un mínimum del 5% de enfermos y de 5% de licenciados se hace un total de 40 oficiales que faltan a los cuerpos para la instrucción.

En tales condiciones y teniendo en cuenta los cambios habidos, es lógico que haya cuerpos que con muy escaso número de oficiales experimentados y también con muy escaso número total de oficiales, no pueden materialmente, preparar con método al cuerpo de oficiales ni dar a la tropa instrucción prolija.

Esta Inspección crée, que los oficiales del arma cuya preparación es tan difícil y cuya cooperación en las filas es tan indispensable, no deben salir de ellas sino para destinos imprescindibles y elegidos, como el E. M., las Escuelas y las Comisiones técnicas de armamento y por tiempo limitado.

4) El problema de las clases, de las que faltan próximamente la mitad, es urgente resolverlo con otros criterios.

Entre ellos deben entrar: aumentos de sueldos; habitaciones cómodas; casas para las familias; efectividad de ventajas de empleo al volver a la vida civil y la incorporación del 20 % de la clase por dos años.

Los Cabos que egresan de la Escuela de Clases, llegan con deficiencias naturales de mando y para la instrucción, y en general, al finalizar el año de servicio en los cuerpos abandonan la carrera.

Convendría imponerles la obligación de servir dos años en los cuerpos al egresar de la Escuela.

5) La prescripción de la Ley 4707 que permite el alistamiento de voluntarios por un año, no proporciona la ventaja de formar clases en los cuerpos por ese medio.

Por una parte es difícil conseguir que se alisten por más de un año, y por otra el número de los alistados no alcanza hoy ni a la mitad del fijado por la Planta Orgánica, por que los candidatos no tienen el aliciente de las cuotas de entrada y de salida. Convendría volver al sistema anterior, bien definido de cuotas anuales y fijar dos años como minimun de alistamiento voluntario en tiempo de paz.

Con ello se evitaría al mismo tiempo, la industria casi general que se hace ahora contra el Estado, alistándose como voluntarios por un año, para librarse de las contingencias del sorteo para el Ejército y Armada, convirtiéndose los alistados en soldados más caros que lo que serían como conscriptos, por diferencias de sueldo, y trayendo entorpecimientos a la instrucción por las épocas distintas a los del contingente anual con que se incorporan.

6) El sistema actual de incorporar a los cuerpos montados conscriptos del llamado directo y reemplazantes, hace que los cuerpos tengan después de la incorporación bajas numerosas que cercenan sus efectivos y dejan a las baterías en la imposibilidad de atender a sus necesidades apremiantes y a la instrucción.

En la infantería si faltan algunos hombres del efectivo completo, pueden las compañías desenvolverse y subsistir como entidades. En la Artillería, con las bajas, son yuntas que cambian de conductor; piezas que quedan sin el personal escogido que necesitan, o sin el indispensable para el servicio.

Los efectivos en la batería son fijados por necesidades de existencia. Faltando hombres subsisten las mismas necesidades (especialmente el cuidado del ganado, atalajes y material), a las que hay que suplir con desventajas de todo género para conservar y para instruir.

Considerando a todo el mes de Enero de incorporación, ha habido en los meses siguientes 493 altas y 280 bajas de conscriptos de la clase de 1889, lo que hace un movimiento total de 773 hombres; y faltaban para el completo asignado por la Planta Orgánica el 1º de Julio 183 hombres.

De los 1753 conscriptos que revistaban hay que descontar en el caso más favorable un 10% de enfermos y 10% de hombres de servicio o con destinos, quedando para la instrucción diaria 1403 conscriptos.

Por la especialización de la instrucción de sirvientes, apuntadores, agentes de unión, señaleros, etc., deben descontarse para los cuidados del ganado 600 hombres, quedando, en consecuencia, 803 conscriptos para atender a 2372 caballos y mulas que tienen los cuerpos del arma y a los arneses correspondientes. Como estos hombres deben también recibir instrucción a pié, de gimnasia, de revólver, de equitación, de carreteo, de escuela primaria y de servicio interno, con tal estado de cosas deben sufrir la instrucción o el cuidado del ganado, dado que la totalidad de los cuerpos tienen caballerizas insuficientes o no tienen caballerizas (en el último caso A/1, A/3, A/4, G a 1 y G a 2).

Estas cifras de conjunto general sufren alteraciones qún mas desfavorables, tomándolas por cuerpos aislados, puesto que el Grupo de Obuses tenía el 1º de Julio 116 conscriptos y 288 caballos, el A/2 244 y 389 el A/3 253 y 199 y el G a 1 185 y 158 respectivamente.

Esta Inspección creé que a los cuerpos del Arma deben incorporarse solo conscriptos del llamado directo para evitar bajas por ser reemplazantes y en cantidad mayor en un 10% al mínimun necesario, a fin de que las bajas que se producen por nuevos reconocimientos médicos o por excepciones en el primer tiempo de la incorporación no baje el efectivo de la cifra indicada en la Planta Orgánica; y que, convendría gregar a la Ley 4707 una prescripción disponiendo que fuera de las causas de excepción por

inutilidad física, las otras caducan, en general, si los interesados no hubieran dado los pasos necesarios para regularizar su situación al enrolarse, o después, dentro de los cuatro meses que siguen al acaecimiento de la causa de excepción.

Con tal sanción se evitaría que los enrolados tratasen de obtener su excepción recién cuando la inminencia del llamado o los inconvenientes del servicio los obligara, y los registros de convocatoria y de reservistas podrían llevarse con más regularidad.

7) La instrucción primaria es indispensable para el 70% por lo menos del personal de las baterías, a fin de que desde el primer momento puedan ser instruidos como apuntadores, graduadores de espoletas, señaleros, exploradores, agentes de unión, etc.

Actualmente se incorporan a las baterías los analfabetos sin tener en cuenta ninguna proporción, produciendo las perturbaciones consiguientes.

Por otra parte, los conductores, para quienes no es necesaria la instrucción primaria en el primer momento, son los hombres de tropa con mayor recargo de trabajos en el Ejército, por que aparte de su instrucción, tienen dos caballos y dos atalajes que cuidar, caballerizas que atender y múltiples comisiones internas que desempeñar. Su instrucción primaria puede hacerse muy difícilmente en el arma por obvias razones.

La Infantería, teniendo en la incorporación un 30% de hombres que sepan leer y escribir puede llenar sus necesidades, máxime si se tiene en cuenta que el ser analfabeto no significa en nuestros reclutas de campo rudeza, ni menores aptitudes para el aprendizaje del hombre de fila. Esta arma tiene mucho mayor facilidad que la artillería para distribuir su tiempo y sacar efectiva la enseñanza primaria en el ejército.

Esta Inspección crée que no siendo dañoso para la Infantería y siendo altamente favorable para la artillería, deben incorporarse al Arma, en totalidad, conscriptos que sepan leer y escribir.

8) Las 1010 altas y 718 bajas o sea un movimiento total de 1728 caballos y mulas en los cuerpos durante el período de reclutas, ha debido repercutir también desfavorablemente sobre la instrucción general. Esta medida que fue necesaria para tener ganado suficiente en las formaciones del Centenario, ha puesto nuevamente de manifiesto la conveniencia de mantener siempre el número de animales indispensables en los cuerpos; y de cumplir una disposición de carácter general sobre la forma en que anualmente debe renovarse por partes el ganado en servicio.

Es esta oportunidad de espresar a V.E. mi opinión de lo pernicioso que reputo la medida de sacar el ganado a unos cuerpos para darlo a otros dentro del arma, como ha sucedido, por ejemplo, con el A/3 al que se le seleccionaron los 108 mejores caballos para entregárselos al A/1.

Las unidades tienen, como entidad, ciertas susceptibilidades y delicadezas que conviene fomentar y cuidar discretamente para arraigar un buen espíritu de cuerpo, que desgraciadamente va disminuyendo.

El hombre montado, especialmente, debe tener apego, orgullo, egoísmo con su caballo. Privar a un cuerpo de sus mejores caballos es lesionarlo. Al A/3 se le tomaron los mejores y no se le han reemplazado. En la actualidad tiene menos de la mitad del ganado que asigna la Planta Orgánica como indispensable para la instrucción.

9) La S.R. del 1º de Abril ppdo. circular f.894, postergando para el 15 de junio la inspección de reclutas que debió pasarse por S.R. del 1º de febrero ppdo., B.M. No. 26, 1ª parte, el 20 de abril, ha quebrantado un principio fundamental de instrucción y puso a los jefes de cuerpo y a esta Inspección en la imposibilidad de poder evitar con tiempo muchos de los defectos apuntados en los informes parciales sobre el estado de los cuerpos.

De acuerdo con los métodos modernos de instrucción de tropa que prescriben los reglamentos, y otras disposiciones en vigor determinando períodos de instrucción, no conviene, en mi concepto, exigir a los cuerpos dentro de cada período, sino aquello que lógicamente puede conseguirse.

Alargar el período de reclutas para que las tropas puedan presentarse en una parada mas de un mes después de la fecha oportuna, fijada para que aquella terminara, es posponer lo fundamental de métodos y exigencias a lo secundario, por que es claro que una tropa en parada es una presentación en conjunto de elementos instruidos y cuidados en sus detalles. Una unidad bien instruida en el período de reclutas no debe necesitar mas de ocho días de trabajos en formación unida para presentarse irreprochablemente en una parada.

En el caso actual se hubiera dispuesto de más de un mes para ello, sin la medida que postergó la inspección de reclutas.

Si me permito insistir en este punto es por que creo que uno de los defectos más perniciosos de nuestro ejército ha sido, hasta hoy, la falta de constancia y exigencias para cuidar los detalles primarios de la instrucción; y la medida a que me refiero ha contribuido, sin ventajas, a retardar por un año en el Arma la severa implantación de un principio que convendría mantener como inviolable.

10) La provision de caballos para los jefes y oficiales deja mucho que desear en calidad y en número. Convendría tomar con urgencia medidas tendientes a proveer de caballos apropiados a todos los jefes y oficiales del arma.

11) La provisión de agua es escasa o difícil en el A/3, A/5 y G a 2.

12) Las caballerizas son pequeñas en el A/2 y A/5 y no existen caballerizas en el A/1, A/3, A/4, G a 1 y G a 2.

13) El servicio de salubridad es muy deficiente en el A/1, A/2, A/3, A/4 y G a 2.

14) Los alojamientos de oficiales son malos o no existen en el A/1, A/3 y A/4.

15) Faltan campos de tiro en el A/1, A/2, A/3 Y A/5.

Siendo desfavorable el resultado de la inspección pasada, encuentro que los cuerpos han tropezado con dificultades de toda índole para conseguir que fuera mejor.

Tengo el convencimiento de que se ha trabajado, sin excepción, con encomiable empeño y que las faltas anotadas deben atribuirse a las causas que apunto en este informe, y en cierto modo, a falta de orientación que creo haber subsanado para el futuro.

Al resumir en una crítica final el estado de cada cuerpo, he debido dar opinión categórica sobre el deficiente estado general de la instrucción y régimen; y al mismo tiempo, para evitar desfallecimientos y crear estímulos, he creído conveniente manifestar a los Jefes y Oficiales que los defectos anotados no pesarían en el concepto personal de cada uno, pero que la inspección efectuada, al puntualizarlos, marcaba rumbos y creaba, para todos, responsabilidades en el futuro.

Con noción clara de mis deberes en el alto puesto que desempeño y con fundadas esperanzas de progreso dentro del Arma, solicito de V.E. quiera robustecer mi proceder con su superior aprobación.

Dios Guarde a V.E.

Tomás Vallee
Coronel-Inspector de Artillería

(Fuente: AGE-Leg.1333).

M-VII.- **Mayor Juan A. Cambiaso s/prisión en el monitor Los Andes** (El Diario, martes, 26-VII-1892, p.1).

A bordo de Los Andes (del diario de un preso político)

Estamos a 25 de mayo y hace un mes y medio que permanecemos sujetos a la más rigurosa incomunicación. ¡Mes y medio¡ Me parece un siglo. Es verdad que estamos encerrados casi bajo del agua, pues la línea de flotación del buque viene casi a nivel con el techo de nuestros camarotes, sin más luz ni aire que el que penetra escasamente por un pequeño tragaluz, sin poder leer ni escribir, con el cerebro constantemente trabajado por una idea fija, la de la libertad, y si a esto se agrega las inquietudes consiguientes a la incertidumbre de nuestra situación, bien se puede decir que un día de vida en estas condiciones equivale a una eternidad.

Casi todos los presos estamos enfermos, el que no tiene reumatismo está tísico, asmático y resfriado. Hemos pedido un médico y se nos ha enviado al Dr. Pagola; nos ha recetado mil remedios, pero …continuamos lo mismo o peor que antes; ni el mismo Galeno acertaría a curar un enfermo en las detestables condiciones higiénicas de nuestros calabozos. Nuestro médico sería el sol, pero esto no puede ser: la superioridad ha dispuesto que permanezcamos aquí y hay que acatar la orden. Paciencia… Por fortuna ya llegó el 25, día que hemos esperado con febril impaciencia. Abrigo la

esperanza de que en este tan solemne como glorioso aniversario se nos pondrá, sino en libertad, al menos en comunicación entre nosotros; lo espero con tanto más motivo, cuanto que si el sumario está terminado hace más de un mes y por consiguiente la incomunicación es ya innecesaria.

Al fin hoy terminará este embrutecedor aislamiento; podré estrechar la mano de mis compañeros de desgracia, pasear con ellos al sol, sobre la cubierta del buque, confiándonos nuestros mutuos temores y esperanzas para el porvenir, sin que pese sobre nosotros la desconfiada mirada del centinela que nos sigue como la sombra al cuerpo, y sobre todo, ¡oh dicha¡ podré aspirar a raudales el fresco y saludable ambiente del río de que tan ávidos están mis pulmones.

Esta halagueña perspectiva me tiene desvelado desde antes de amanecer. Apenas los cañones del buque hacen la salva de ordenanza, salto de la incómoda cucheta y empiezo a vestirme.

Parece que mis compañeros también han madrugado; los siento ir y venir en sus camarotes, revolviendo baúles y llamando al cabo para pedir, ya un cepillo, ya un peine; se esmeran en su toilette porque participan de mi esperanza y quieren presentarse sobre cubierta de gran parada.

Por matar el tiempo, me pongo a fumar un cigarrillo tras otro, fijo los ojos en la puerta por la que ha de entrar el portador de la feliz nueva. Pero las horas transcurren, lentas, interminables, y el tan deseado Mesías no aparece; la inflexible puerta continúa cerrada a piedra y lodo, y a medida que pasa el tiempo empieza a disminuir mi confianza, me pregunto si habré alimentado una quimera, si en lo que menos se habrá pensado sería en mejorar nuestra triste situación y si tendré que pasar uno o dos meses mas en este frío calabozo.

Mis compañeros también se han desengañado, ya no los oigo andar; a la animación y el bullicio anteriores ha sucedido el más profundo silencio. La decepción ha sido tan cruel que nos ha dejado anonadados, sumidos en negro estupor.

A las diez entró el cabo de servicio trayendo mi pobre almuerzo, cuyo menú me abstengo de hacer por no provocar algunos sonrojos. Lo puso sobre la mesa y se retiró dejando la puerta entornada. Me senté junto a la mesa pero apenas probé bocado. Por la entreabierta puerta llegaba confusamente hasta mis oídos el rumor de las alegres carcajadas de los oficiales del buque, cuyo buen humor se manifestaba con frecuentes brindis y sonoros aplausos. Aquella alegría me entristeció. Recordé con pena cuantas veces yo también había festejado este día, entre mis camaradas, en medio de la alegría, sin mezcla de penas ni zozobras, y mi situación actual me pareció insoportable.

Me hallaba embebido en estos pensamientos cuando de pronto, casi en la puerta de mi camarote, la banda lisa del buque rompió en una alegre diana. Trataba de explicarme aquella novedad, cuando entró el cabo ; se lo pregunto y me contesta que la banda lisa había pedido permiso al jefe para saludar con una diana a los oficiales presos. Esta sencilla acción me conmovió profundamente. ¡Nobles soldados¡ Les había chocado el contraste que hacia nuestra soledad y tristeza con la algazara y alegría que se oía en los cámaras donde almorzaban los oficiales del buque, y habían querido demostrarnos que al menos ellos se acordaban de nosotros.

Jamás olvidaré la grata impresión que me produjo el saber que había alguien que no temía comprometerse demostrándonos la simpatía, que nuestra situación le inspiraba, y que este alguien era precisamente la tripulación que nos custodiaba.

Por la tarde, una feliz casualidad puso en mis manos un número atrasado de La Prensa, le falta la fecha, pero no importa, aunque sea del año pasado lo leeré con gusto; hace tanto tiempo que no leo que hasta los avisos me entretendrán.

Lo guardo cuidadosamente, pues si alguien me lo pesca es seguro que me lo quitarán. Estoy ansioso de saber lo que ocurre por ese mundo del que no tengo noticias desde hace tanto tiempo, pero tengo que esperar la noche para poder leer con seguridad. Cuando todos duemen, excepto el centinela que pasea frente a mi puerta, saco mi diario y a la luz de la vela, me pongo a leer con verdadero deleite.

Encuentro el interesante artículo en que el Dr. Torino describe, en sencillo y ameno lenguaje, los inocentes pasatiempos del patriota Dr. Alem y demas presos de “La Argentina”. Confieso que les tengo un poquito de envidia. Al menos a ellos se les permitía estar reunidos, leer, escribir y pasear sobre cubierta en fin, casi todo lo que pueden y deben permitirles. Tienen, pues mil maneras de distraer su tiempo. Pero nosotros ¿Cómo podremos acortar estas larguísimas horas de completo aislamiento?

Yo he ensayado varios medios para entretenerme pero no dan sino un resultado muy me4diano. Por la mañana permanezco en la cama hasta muy tarde, fumando y contando los remaches de la plancha de fierro que sirve de techo al camarote, los cuento de mil maneras, a lo largo, a lo ancho, diagonalmente y formo con ellos combinaciones y figuras, cuando mis pulmones empiezan a resentirse de la dureza de la cama, me levanto y empleo el mejor tiempo posible en lavarme y vestirme; luego me paseo, pero como el espacio que puedo recorrer es tan reducido (metro y medio) resulta que con las frecuentes vueltas que doy me mareo y tengo que sentarme. A las diez y media almuerzo, pero esto no dura mas de un cuarto de hora y ya se supondrá porque; fumando y contemplando el pedacito de cielo que se ve por el tragaluz paso hasta las doce y vuelvo a la cama. A las dos estoy otra vez de pie, y desde esa hora hasta que llega la comida no hago nada; es decir, algo hago, porque me siento junto a la mesa y me pongo a pensar….¿en que? No lo sé, porque al levantarme ya no me acuerdo. Por la noche ya es otra cosa, las cuadrillas de ratas que invaden mi camarote se encargan de distraerme un rato. Como no encuentra mucho que mariscar, cada migaja de pan ocasiona una batalla; yo me diviero contemplando aquel campo de Agramante, y muchas veces se me ha ocurrido pensar que estas escensas son fiel trasunto de lo que actualmente pasa en nuestro desgraciado país.

En fin ¿ mi vida puede resumirse en dos palabras; fumar y soñar dormido y despierto. En el camarote de la izquierda está preso un oficial que padece de reumatismo, durante el día los oigo dar saltos y patadas furibundas, tratando de hacer entrar en calor sus helados pies. Todas las mañanas le doy los buenos días, redoblando con los dedos sobre el tabique y él me contesta del mismo modo.

El camarote de la derecha lo ocupa un jóven que apenas cuenta dieciséis años de edad. Parece que no siente mucho la presión, porque todo el día se lo lleva silvando; empieza por los wals, luego las mazurcas y así sigue hasta concluir con los lanceros; tienen un

repertorio inagotable. Muchas veces, impacientado, golpeo el tabique y entonces se calla por un momento, pero no tarda en empezar de nuevo y entonces lo hace con acompañamiento de pies y manos.
……
La incomunicación rigurosa es un suplicio moral de los más terribles. Por eso el legislador, al establecerla como una medida necesaria para evitar la confabulación entre los acusados y testigos, dispuso que ella debía cesar después de tomar las primeras declaraciones. Y, sin embargo, nosotros aún continuamos incomunicados, cuando el sumario se ha terminado hace un mes.

J. A. Cambiasso

(Fuente: El Diario, martes, 26-VII-1892, p.1).

M-VIII.- **Solicitud presentada por el Mayor Juan A. Cambiasso respecto a sus antecedentes en la conspiración de 1892** (Fuente: AGE, Leg.2442)

En Abril de 1892, siendo Teniente 2º. del Batallón 9º de Infantería, fui reducido a prisión y conducido a bordo del acorazado Los Andes por habérseme acusado de conspiración contra el gobierno constituido. En un camarote de dicho buque permanecí en rigurosa incomunicación desde el 8 de abril hasta el 8 de julio. Levantada en esta fecha mi incomunicación, pasóseme al acorazado El Plata, y tres meses después al Batallón 3º. de Infantería, siempre en calidad de preso encausado. De las vejaciones y torturas a que fui sometido durante mi prisión es pálida pintura la que hizo el diario Sud América en el número cuyo recorte acompaño [martes, 26-VII-1892, p.1]. El proceso que se me instruyó fue resuelto administrativamente a fines de Diciembre del mismo año 1892, ordenándose mi baja absoluta del Ejército. En dicha resolución se decía que aún cuando no hubiese estado completamente probado el delito de conspiración, la interpretación que yo daba a una carta política que figuraba en el proceso acusaba el propósito de cometer faltas contrarias a la disciplina, por lo que no convenía mi permanencia en el Ejército. El gobierno de esa época, no pudiendo obtener una prueba material de mi delito político y deseando atemorizar a los oficiales, aprovechaba la interpretación que para defenderme daba yo a esa carta, convirtiéndola así en una nueva arma contra mí.

La injusta resolución, así como los informes apasionados y calumniosos de los comandantes [Armando] Gordillo [26-5-I] y Diego Saborido, fueron victoriosamente rebatidos por mí en una “Carta abierta” que dirigí al ministro de guerra, la que publicada por el diario La Prensa, fue favorablemente comentada por la oficialidad del Ejército. Durante el tiempo de mi baja, a consecuencia de la propaganda revolucionaria que hacia entre los oficiales por medio de los semanarios de mi dirección El Soldado Argentino y La Disciplina y a raiz de la participación que me cupo en el movimiento revolucionario efectuado en la provincia de Buenos Aires en 1893, se dictó nueva orden de prisión contra mí, la que solo pude eludir emigrando a Montevideo.

Al dictarse la Ley de Amnistía en 1895, fui reincorporado al Ejército en mi empleo de Teniente 2º. A mediados del mismo año, ascendiendo a Teniente 1º al año siguiente, a

capitán en 1899 y a mayor, previo examen de competencia en la Escuela Superior de Guerra, en 1906, obteniendo el número tres sobre treinta y cinco examinados.

Un año después y por motivos de salud solicité y obtuve mi retiro absoluto del Ejército. Mis compañeros de promoción a Tenientes 2os el 16 de Agosto de 1890, obtuvieron el ascenso a Tenientes 1os en Octubre de 1892, quedando yo eliminado de la lista de ascensos por encontrarme preso y encausado por conspiración política. En 1895 ascendieron a capitanes, en tanto yo permanecía de baja a consecuencia del mismo hecho, de modo que al reincorporarme al Ejército a fines del mismo año, eran todos capitanes, en tanto que yo volvía a las filas en el empleo de Teniente 2º. Así, en el ascenso general que se dio en 1899, todos mis compañeros ascendieron a mayores, correspondiéndome a mí el ascenso a capitán a causa del atraso sufrido en los dos ascensos anteriores; y cuando todos ellos recibieron el ascenso a teniente coronel en el año 1904, yo no fui ascendido ni aun a mayor por no haber vacantes para los capitanes de mi antigüedad. Es, pues, evidente que el motivo de mi atraso en la carrera con respecto a mis compañeros de promoción a tenientes 2os, se debió pura y exclusivamente al proceso y baja que sufrí por haber tomado parte en los preparativos revolucionarios del Partido Radical, pues de lo contrario hubiera ascendido con ellos a Teniente 1º en 1892, a capitán en 1895, a mayor en 1899 y a teniente coronel en 1904, ya que mi concepto militar no era inferior al suyo, y en cuanto a mi competencia, ella quedó demostrada por el orden de mérito que obtuve en el examen de competencia para mi ascenso a mayor, que fue, como ya lo he dicho, el número 3 sobre 35.

De los hechos que dejo señalados debe existir la debida constancia en mi legajo personal y en el sumario que se me instruyó en 1892, el que se encuentra en el archivo del Supremo Consejo de Guerra y Marina y en el expediente de mi reincorporación iniciado en julio de 1895. Pueden además, informar sobre esos hechos los siguientes señores jefes: respecto a mi actuación política los generales Elías Álvarez [16-51-I] e Isidro Arroyo [16-5-I], coroneles José Marcilesi [18-40-I], Juan G. Serrato [13-3-A], Estévan Vaccarezza [17-9-I], Doralio Hermosid [12-39-I], y los Tenientes Coroneles Nicolás Menéndez [10-3-A] y Aníbal Villamayor, y en cuanto a mi conducta y servicios los señores Generales Ignacio Fotheringham, Proto Ordóñez [7-7-I], Adolfo Arana, y Carlos H. Cigorraga, y los coroneles Jorge Señorans y Cornelio Gutiérrez.

Las leyes de amnistía, Exmo Sñor, borran las penas y sus efectos, e implican, como muy bien se expresa en el S. Decreto del 1 de junio corriente, la más amplia rehabilitación; luego pues, es de estricta justicia reparar las consecuencias que aun estoy sufriendo a causa de mi participación en los sucesos políticos de 1892 y 1893, participación conciente y deliberada que no tuvo otro móvil que cumplir religiosamente lo que consideré un ineludible deber, atento el estado político en que se encontraba el país en esas circunstancias.

Juan A. Cambiaso Mayor retirado

(Fuente: AGE, Leg.2442)

M-IX.- **Mayor Emilio de Ipola al Sr. Ministro de Guerra, 6-VIII-1917** (AGE-Leg.6235)

Con fecha 26-V- ultimo he recibido del Sr. Director General de Personal un oficio reservado en el que se me comunica que he sido declarado “no apto para el ascenso al grado de Teniente Coronel por la comisión informatica de calificación, en razón de no haber demostrado aptitudes para el ascenso y ser deficiente en aptitudes generales .

…soy un miembro del ejército que no soy pasible de vicios denigrantes. Tampoco se me puede inferir el agravio de falto de valor personal y militar, pues en ese caso, aún olvidando el dique de mis deberes, castigaría al osado que así me lo enrostrara.

No soy, Sr. Ministro, un inepto, pues habiendo sido un cadete clasificado con notas distinguidas y obtenido el cociente necesario para egresar de Teniente 2º del Colegio Militar es notorio que pienso, escribo y me expido con suficiente claridad.

En cuanto a mi vida de relación nadie está habilitado para imputarme la comisión de hechos desdorosos, de inconducta, de indelicadeza, a menos, Sr. Ministro, que se quiera aducir en contra de un Gefe, de un militar y de un ciudadano, la influencia de un ambiente vago, indeciso, diría anónimo, como todo lo que no se precisa y se concreta con una argumentación exacta y sólidamente fundada.

Siendo así, mi persona moral, social, mi fuero interno, no se sienten debilitados ni menos mutilados de esos órganos abstractos que pueden constituir el temple o la fortaleza psico-moral que el parágrafo 9 correspondiente al inciso a) del art. 192 citado parece desintegrar por un análisis tal vez demasiado inductivo.

Dice: “..integridad de procedimiento ¿En que he demostrado lo contrario y cuando, creo que tengo derecho a preguntar tratándose de un suceso tan trascendental para un Gefe del ejército, en mi caso, como el ascenso al grado inmediato después de tener más de trece años de exceso en el anterior [1917-1913= 1904].

Y agrega “Rectitud” ¿Acaso se me podrá probar, siquiera imputárseme hecho alguno de falta de rectitud?

“Espíritu de justicia”. En alguna circunstancia de mi vida y de mis servicios militares he demostrado tendencias contrarias a ese “espíritu de justicia” que se invoca?

“Ecuanimidad”, “sentimiento del deber”, ¿Qué debe entenderse, Sr. Ministro, por sentimiento del deber? Primeramente, estas expresiones así como “Valor de la responsabilidad”, “Resolución”, “Firmeza”, “Energía”, “Tenacidad”, etc. Son de una naturaleza tan abstracta y de un concepto tan dúctil, que sería muy difícil evitar cualquier crítica preconcebida contra la personalidad militar, civil y social de un ciudadano que no sea un dechado de virtudes, un ser superior, un hombre extraordinario.

Pero interrogo: ¿Qué causales se pueden concretar en este sentido para invalidar mi personalidad moral, base seguramente de la condición militar a que ha querido referirse el autor del artículo al clasificar el vasto conjunto de dotes y cualidades morales que deben constituir las “aptitudes morales del carácter!?

Sr. Ministro: En el análisis psicológico de los hombres apenas se puede orientar el escalpelo del observador por la inducción y la deducción basados en puntos de vista hipotéticos, siempre. Cuanto mas, Sr. Ministro, en tratándose de juzgar las aptitudes morales de un militar que no es un delincuente ni un amoral, ni un tarado, ni un enfermo clasificado por peritos y por técnicos.

Pero aún señalando la vaguedad que puede encerrar el concepto formado en el ejército, de estas cualidades tan intrínsecas y tan indefinibles, yo reclamo contra la enunciación de este inciso como un cargo a mi foja de servicios, puesto que en buena ley, nadie en conciencia, puede probarme ni acusarme de incapacidad de carácter, fundándose en las premisas indicadas.

Estoy dispuesto y habilitado para establecer en expediente especial, ante el Sr. Ministro, que mis “permanencias en disponibilidad” (no he estado en la “Pasiva”), mis “partes de enfermo”, y los “castigos u observaciones” que haya sufrido, no han sido en ningún hecho de mi carrera debidas a faltas de carácter.

Por otra parte, nunca he sido pusilánime, ni me he escusado de prestar ningún servicio, por lo que tampoco me es aplicable el párrafo final del no. 9, que materializa las cualidades abstractas enunciadas. Esto con respecto al inciso a) del no. 192, que se define y especifica en el parágrafo 9.

En cuanto a la otra causa señalada para hacerme sufrir una nueva postergación, esto es el inciso b) [del art. 192 especificado en el parágrafo 9], que dice así: “Deficiente en espíritu militar” y se detalla en el parágrafo 10, él expresa otra serie de reglas, condiciones y cualidades, las que si bien no puedo invocar como dotes sobresalientes, pues solo poseen esta preeminencia los espíritus superiores, pero a igual título que muchos gefes del ejército entre los que ejercen grados superiores al mío puedo afirmar y si el Sr. Ministro me dispensa el honor de someterlo a prueba, demostrar que he observado sostenidamente cada una de estas prescripciones a saber: “Escrupulosidad y celo en el desempeño del cargo”, Empeño de satisfacer, haciendo mas de lo preciso de mi deber”, “Puntualidad”, “Subordinación”, “Respeto”, ´Amor al servicio´, ´Contracción a las tareas´, ´Estrictez, exigencia y consideración para con los inferiores´, ´Modo de ser con los superiores´, etc.

La nota al pie de ese parágrafo [el 10] parece calcada en la tendencia a reducir la capacidad media del espíritu militar de la época, pues si bien toda la oficialidad argentina ha respondido siempre a un criterio social recomendable en cuanto a sus aptitudes morales, a su espíritu varonil, a su severidad profesional, a su respeto mutuo, subordinación, etc., no ha alcanzado nuestra sociedad ni por su étnica, ni por sus movimientos, el desarrollo moral suficiente para responder a un tipo esaltado de virtudes absolutas.

No me niega la Junta Calificadora las ´aptitudes de conducta´ a que se refier el inc c) y enumera el parágrafo 11, como ser: ´conducta en el servicio´, ´camaradería´, ´caballerosidad´, ´urbanidad´, ´sociabilidad´, ´educación y modales´, ´porte y corrección en el uniforme´, ´conducta privada´. No me lo niega, puesto que no la aduce y por el contrario me incluye en los gefes a quienes corresponde por tal mérito una bonificación del 20% sobre sus haberes.

Emilio de Ipola-Mayor

(Fuente. AGE-Leg.6235)

M-X.- **Enredo político** (***El Municipio***-5-II-1892)

Por conveniencia, la juventud reblandecida se hace ampleomaníaca y gasta los tesoros de su inteligencia y de su energía en la corte oficial, donde todos se compra y se vende, la conciencia del individuo, el interés del estado, la dignidad personal y la de la patria. Y aludiendo a la juventud, no queremos limitar el significado de la palabra a ese núcleo especial, compuesto por los deplacés, los compadritos barnizados de bachilleres, los holgazanes que por llevar corbata y traje limpio se consideran destinados a ser pensionistas perpetuos del presupuesto, horrorizándose cada vez que se los invita a trabajar y producir riquezas.

Desgraciadamente, el presupuestismo ha cundido también en otra clase de personas, que cuentan con títulos doctorales y hasta con verdadera inteligencia. Jóvenes ilustrados, capaces de conquistarse una posición independiente, aptos para contribuir en forma eficaz al desarrollo científico, democrático y material de la república, lo olvidan todo, inclusive su buen nombre, para ganarse una protección, para ser esclavos dorados de una oligarquía infausta en cambio de un empleo y de una fortuna mal adquirida, que con el diablo viene y con el diablo se va.

Enredo político (***El Municipio***-5-II-1892)

er-saguier-XV-cap-14

Lista de Apéndices-Capitulo-14

N-I.- Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto Mayor Amador Molina respecto de sus antecedentes en la conspiración de 1892. (AGE, Leg.8213)
N-II.- Declaraciones de los testigos Subtenientes Arturo Capurro Robles y Armando Gordillo a propósito de la Conspiración de 1904 (AGE, Actuaciones de Valor Histórico. Leg.45.482)
N-III.- Declaración del Testigo Miguel Vigo y correspondencia del Subteniente Manuel Estol a propósito de la Conspiración de 1904, en Río Cuarto el 26-X-1904 (AGE, Actuaciones de Valor Histórico. Leg.45.482).
N-IV.- Declaración del Mayor Juan A. Iturralde a propósito de la Conspiración de 1904 (AGE, Actuaciones de Valor Histórico. Leg.45.482).
N-V.- T.C. Ranulfo Ferreyra de la Cruz al Sr. Ministro de Guerra, a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba. (AGE, Leg.4623).
N-VI.- Coronel Mauricio N. Solá al Ministro de Guerra a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (Santiago del Estero, Agosto de 1907). (AGE, Leg.12.487).
N-VII.- Ing. Civil Justiniano Torres al Jefe del Gabinete Militar (Córdoba, Setiembre 22/1907) s/descripción de vivienda (AGE, Leg.12.487).
N-VIII.- Declaración del Teniente Coronel Belisario Villegas a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (AGE, Leg.273/13.859).
N-IX.- Mayor Brígido Zavaleta al Sr. Ministro, Salta, 4 de Julio de 1929 s/acusaciones falsas de revolucionario y presiones para instruir sumarios fabricados a adversarios (AGE-Leg.278 y/o 14.118)
N-X.- Resumen del Noticioso Informativo Remitido por el Comandante de la III Brigada de Caballería con fecha 23 de Junio de 1932 (AGE-Sección Histórica-Leg.45.500).
N-XI.- Teniente 1º Arturo Orfila al Ministro de Guerra s/postergaciones en ascenso y castigo en destino (AGE-Leg.295)
N-XII.- La defensa nacional (***El Municipio***-27-VII-1892-p.1-col-1).
N-XIII.- La renuncia de Levalle (***El Municipio***-30-I-1891, p.1-col-1).

N-I.- **Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto a sus antecedentes en la conspiración de 1892**. (AGE, Leg.8213)

Después de estar el Mayor Amador Molina algunos meses en el campamento de Palermo se le presentó un día del mes de Agosto de 1992 el entonces Mayor Diego Lamas "…y me manifestó que se debía apurar la organización de los que estábamos comprometidos en el movimiento y la forma en que se debían sacar los Cuerpos".[23] Con respecto a Molina, el Cuerpo y los oficiales del Batallón que lo acompañaban "…quedó todo arreglado, pero el Mayor Lamas me manifestó que debía ir a la Capital a casa del Señor Coronel D. Martín Irigoyen a ratificar mi adhesión al partido radical y firmar el libro que se llevaba al efecto". [24] Molina le manifestó que iría el otro día y efectivamente "…pedí permiso y me fui. Encontré al Mayor Lamas en la esquina de Callao y Rivadavia y me dijo que ¡cómo venía vestido de militar¡ le dije nadie nos ve y

sobre todo no tengo miedo, fui y me encontré con el Coronel con quien he tenido muy buenas relaciones y cuando me presentó el libro para firmar allí estaba presente el actual Sr. Presidente de la Nación, quien tal vez se recuerde esta circunstancia, al firmar vi que lo hacía a continuación de las firmas del Señor General Teodoro García y Coronel D. Ramón Bravo, en seguida me marché al campamento sin novedad alguna".[25]

El día diez y nueve de septiembre de 1892 el Capitán D. Eduardo E. Conesa, del 10 de Infantería, invitó a Molina a una reunión que tenía "…en el cuartel de Ingenieros para comprometer a los Tenientes Eduardo Gallino y José Zorzano del 4 de Infantería.[26] Yo le manifesté a Conesa que si la reunión era para eso yo no asistía y lo dije en estos términos: "Como se pone Ud. a comprometer a dos oficiales borrachos consuetudinarios, que a lo mejor nos denuncian y se acabó todo el trabajo de tanto tiempo", entonces a mis observaciones me dijo que no, pero que yo como vecino del cuartel del 4 me encargaría en el momento oportuno de dichos oficiales y así quedé comprometido a eliminarlos o a que me siguieran, entonces fui a la reunión y cual no sería mi sorpresa al encontrarme con Gallino y Zorzano, al verlos no me arrimé, pero ya me habían visto, yo me retiré al cuartel del 7 de Caballería mientras estaban en la conferencia y conversaban sobre el mismo asunto con el Capitán Francisco Villarino (hoy Coronel), todos nos retiramos (esto fue el día 20 de septiembre) a los cuarteles y los citados Gallino y Zorzano se apartaron de nosotros y tomaron otro camino, entraron a una carpa donde se vendía alcohol y otras mercaderías que pertenecía a una señora llamada Pepa, esta misma señora nos manifestó después que los citados oficiales después de haberse puesto ebrios se sortearon a ver quien le tocaba hacer la denuncia, ésta le cayó en suerte a Gallino, salieron de ahí y se fueron a ver al Comandante [Alejandro] Azopardo Jefe del Batallón 4 y éste al Jefe de Estado Mayor Coronel Jorge Reyes y éste a su vez al Jefe de la División General Nicolás H. Palacios, este en conocimiento de lo que se trataba fue personalmente a cada cuerpo donde había los oficiales comprometidos según la lista presentada por Gallino, me sorprendió que el Oficial de Servicio fuera a mi cama y me dijera que me llamaba el Comandante José A. Espeche Jefe de mi Batallón, me vestí y me puse la espada y me presenté al Comandante y éste me dijo: preséntese al General el cual me ordenó entregar la espada a mi Jefe y quedaba preso e incomunicado, lo mismo hizo con cinco o seis oficiales mas del Batallón y siguió a los otros Cuerpos, esa noche llovía torrencialmente y a todos nos pusieron parados en medio de la calle con un centinela cada uno, después de una hora de estar allí completamente mojados nos hicieron ir a nuestros alojamientos al otro día nos llevaron al Detall y allí en carpas de tropa fuimos puestos incomunicados a disposición del Juez de Instrucción, Comandante Eduardo H. Ruiz (2-12-I) que nombró el General Palacios para que levantara el sumario, cuando se nos tomó declaración se levantó la incomunicación y quedamos detenidos allí hasta que el 24 de Diciembre se apersonó a todos los presos el Comandante Ruiz, comunicándonos que la Superioridad nos daba de baja por resolución administrativa".[27]

Después de haber sido dado de baja Molina se fue a Mendoza, su provincia natal, "…estando allí me escribió mi Jefe y amigo el Coronel Enrique Luzuriaga, que viniera que pronto me iba a hacer reincorporar, ya lo había hablado al General Victorica que era el Ministro en ese entonces".[28] Molina vino, y al no conseguir nada, "…en vista de este fracaso, decidí ir a ver al Dr. Bernardo de Irigoyen amigo íntimo de mi familia a ver si por medio de sus amigos podía conseguirme la reincorporación y me dijo: "Vea yo no ando bien con esta gente del Gobierno pero voy a hacer todo lo posible por serte útil en este caso, hoy mismo me ocuparé de este asunto, andate tranquilo a tu casa que te

avisaré el resultado, así fue, me fui a casa de una hermana a esperar el aviso del Dr. Irigoyen".[29]

N-II.- **Declaraciones de los testigos Subtenientes Arturo Capurro Robles y Armando Gordillo a propósito de la Conspiración de 1904** (AGE, Actuaciones de Valor Histórico. Leg.45.482)

Declaración del testigo Subteniente Arturo Capurro Robles a propósito de la Conspiración de 1904.

f.96 a 9-X-1904

El recrudecimiento de las perspectivas guerreras con Chile habían puesto un impasse en la lucha cívica interna del país, postergando la misma para después de celebrarse las paces en el llamado Abrazo del Estrecho.

Arturo Capurro Robles de 28 años, soltero

Preguntado: diga si el declarante ha comido alguna vez con el Cnel. [Benjamín] Calvete (6-16-I), en su casa particular y algún otro oficial y explique que ocurrió al Cnel con motivo de la visita del Tte. Juanto, dijo Que en los últimos días del mes de IX invitado por el Cnel., fueron a comer con él en su casa el declarante y el subtte, Gordillo en la mesa el Cnel. Estaba expansivo, de buen humor, Conversador, les hizo conocer unos telegramas que había recibido con motivo de su ascenso, en ese momento llamaron a la puerta salió un chiquilín hijo del Cnel, a ver quien llamaba, enseguida salió el Cnel. A hablar con la persona que había llegado, que fue el Tte. Juanto según supo el declarante después por el Subtte. Gordillo, que lo había reconocido por la voz, que el Cnel. Estuvo con el Tte. Juanto en la puerta de cinco a diez minutos y volvió al comedor, no habiendo notado el declarante en ese momento que hubiese cambiado la disposición de ánimo del Cnel., que después de tomar el café los invitó a pasar a la sala, que entonces notó el declarante un cambio visible en el estado de ánimo del Cnel., no conversaba, fue por esto que el declarante se retiró poco después con el Subtte. Gordillo al cuartel. Que en el camino el declarante preguntó al Subtte Gordillo, que que le había pasado al Cnel que había ocasionado el cambio que había notado. El Subtte Gordillo, manifestó que probablemente el origen o motivo del cambio debía ser la conversación que había tendio con el expresado Tte Juanto.

(Fuente: AGE, Actuaciones de Valor Histórico. Leg.45.482)

Declaración del Subteniente Armando Gordillo f.93

Preguntado: dijo que del 28 de septiembre al 2 de octubre el declarante y el Subtte Capurro Robles fueron por invitación del Cnel. A comer con él a su casa, que en la mesa el Cnel. Estaba de buen humor, expansivo, que les mostró varios telegramas recibidos con motivo de su ascenso, que en ese momento se presentó el Tte. Juanto a la puerta de calle de la casa, un chiquilín hijo del Cnel, salió a ver quien era, invitó al Tte.

A pasar adelante, el Tte no lo hizo así, pero como por su voz que se sentía bien distintamente en el comedor, el Cnel. Le reconoció se levantó inmediatamente y salió a recibirle permaneciendo con el Tte en la puerta de la casa, de 5 a 10 minutos, regresando al comedor completamente cambiado, en cuanto a la disposición de su espíritu: estaba visiblemente contrariado, mal humor, no hablaba, contestaba con medias palabras, enseguida de tomar el café los invitó a pasar a la sala y como esta situación un poco violenta para los visitantes se prolongaba, el declarante y el Tte Capurro Robles, se retiraron.

El Cnel. Fue esa noche al cuartel y estuvo con el Mayor en el cuarto de éste. El declarante refirió al Mayor Iturralde lo que les había pasado.

Preguntado: diga a que atribuye el cambio manifestó que notó en el ánimo del Cnel. Calvete en la noche que deja mencionada.

Dijo que desde un principio han atribuido esto a que el Tte Juanto debía haber ido a comunicarle al Cnel que en el cuartel se tomaban medidas de seguridad, ordenadas por el Mayor segundo Jefe del Batallón porque efectivamente era así

(Fuente: AGE, Actuaciones de Valor Histórico. Leg.45.482).

N-III.- **Declaración del Testigo Miguel Vigo y correspondencia del Subteniente Manuel Estol a propósito de la Conspiración de 1904, en Río Cuarto el 26-X-1904** (Fuente: AGE, Actuaciones de Valor Histórico. Leg.45.482, fs.286).

Manuel Estol a su padre, Rio Cuarto, 25-X-1904

Como verá por la Perica, he andado por V. Mercedes con la banda acompañando al Ministro. Cuando llegué por la noche al cuartel el centinela me detuvo como a 100 mts de la puerta y vino una patrulla a reconocer la tropa que venía. Esto me hizo abrir el ojo y entrar en sospechas, sospechas que se convirtieron en realidad, pues al llegar al cuartel me contaron los compañeros que se tomaban toda clase de precauciones, que durante la noche recorrían patrullas por las inmediaciones del cuartel, en fin la mar de cosas. Aún hay más: desde hace dos días el mayor duerme en el cuartel y los francos solo son hasta el toque de retreta (9 pm). En resumidas cuentas una suerte de acuartelamiento. Esto quiere decir que la cosa está media sucia.

¿…qué le ha contestado Iriondo? Justamente es como me dice en su última, estoy como en espinas, hasta tengo todo casi pronto esperando el día del Santo advenimiento, pero nada`¡ ¡Que jettatura¡ En fin: Dios o el diablo decidirán.

Fs. 287

Río Cuarto. 3-X-1904

Querido Papá

Le aseguro que estoy más que cansado, medio sonso de tanto aburrimiento y esperando siempre el tan ansiado pase. Para colmo hay unas alarmas terribles. La guardia, que en tiempos normales, consta de 8 hombres, en llegando la noche se aumenta a 28. Quien sabe si no aumentará más. El cuartel completamente a oscuras, los oficiales solo pueden salir hasta las 10 de la noche, durante ésta todo carreras y se detiene y reconoce a cuanto bicho acierta a pasar cerca. Se colocan centinelas con las armas cargadas, por todas partes y asómbrese de esto: el Mayor duerme en el cuartel con un fusil y un montón de tiros en la cabecera. La comida la hace traer de su casa y entre la tropa, tiene infinidad de espías. Lo único que falta es que durante nuestro sueño nos coloquen un centinela a la puerta. Solo Dios sabe si esto también no lo hacen

En una palabra somos espiadísimos. Hablando francamente, no temo un trastorno. Lo que si temo es que el día menos pensado desaparezca algún oficial o me entiende? Si es que me es dado ir por allá conversaremos acerca de esto. Las cartas se pierden con mucha facilidad por esto no me esplayo mas. A causa de esto mismo les pongo un pequeño lacre y sería bueno, se fijara en cada carta a ver si ha sido abierta.

Fs.289 Río Cuarto 13-X-1904

Hoy después de diez días de reclusión forzada, después de diez días de hacer vida de topo, ha brillado por fin, el sol de la libertad. Eran las 3 de la tarde mas o menos cuando me comunicaron y firmé al mismo tiempo, esa resolución del Juez Instructor. No vaya a creer que la alegría que me embargó fue debida al hecho mismo, sino que se han convencido de mi completa inocencia en este hecho, si es que realmente el hecho ha existido

Además es necesario conseguir mi pase. Mi existencia en este cuerpo es imposible por las razones que enseguida paso a enumerar.

En 2º lugar, y esto es lo más importante, mi autoridad está deprimida ante la tropa, de lo que no solo debo ser superior por las prerrogativas de que me inviste mi grado sino también por mi ascendiente moral.

¿Qué ascendente moral puedo tener sobre individuos que han sido mis espías, sobre individuos que con el arma cargada y la bayoneta armada han sido mis constantes cancerberos, que autoridad moral, dígame, puedo tener sobre personas que en mis menores actos me han vigilado, que hasta cuando iva al escusado, eran mi sombra perpetua?

¡Ay papá¡ No se imagina lo que he sufrido. Por ahora solo anhelo dos cosas: una, saber quien es el canalla que tan infamemente me ha calumniado, para vengarme si para vengarme y hacer como esos asesinos que revuelven el cuchillo dentro del cuerpo de su víctima.

Sí he de averiguar pese a quien pese y aunque me cueste el alma, quien es ese ruin y entonces se acordará del 4 de octubre de 1904 y del entonces Teniente 2º Manuel Estol [24-41-I]. En este mundo no hay deuda que no se pague y a cada chancho le llega el día.

AGE, Actuaciones de Valor Histórico. Leg.45.482

f.294 Declaración del Testigo Miguel Vigo en Río Cuarto 26-X-1904

Preguntado Si sabe de donde vino y cuando el sujeto J R Pelliza, donde paró en esta ciudad, personas con quienes se ha comunicado, si se ha ausentado ya de esta ciudad, si después de la noche a que ha hecho referencia lo ha visto nuevamente

Digo: que sabe por el mismo Pelliza que vino de Buenos Aires con motivo de la revolución a producirse, ignora el día que llegó, no sabe donde ha parado ni personas con quienes se ha comunicado, no sabe si ya se ha ausentado de esta ciudad no lo ha visto mas.

Preguntado: Manifiesta todo lo demás que haya oído al sujeto J R Pelliza.

Digo que según esté en Mackenna hay varios comprometidos con la revolución, que nombró al Sr. Torres, que está planteando en Mackenna la colonia Torres y un establecimiento ganadero, ignora el nombre de dicho Sr., que nombró también a Servando Vidal jefe de la oficina de Correos.

Que estos dos señores son íntimos amigos del Subcomisario del lugar, Andrés Novillo. Que recuerda haber oído a Pelliza que los revolucionarios llevarían tropas por el Buenos Aires al Pacífico hasta Villa Mercedes (San Luis) y que ahí tomarán el Gran Oeste.

Preguntado: Si es cierto que el declarante dijo al Sr. Amado Curchod que las personas comprometidas con la revolución y que están en Mackenna, producido el movimiento debían cortar la vía férrea y poner los medios a su alcance para evitar que vayan al litoral los contingentes que las provincias andinas quisiesen mandar al gobierno nacional y que el núcleo revolucionario existente en Mackenna está en íntima relación con los que en esta ciudad preparan o deben encabezar el movimiento

(Fuente: AGE, Actuaciones de Valor Histórico. Leg.45.482).

N-IV.- **Declaración del Mayor Juan A. Iturralde a propósito de la Conspiración de 1904** (AGE, Actuaciones de Valor Histórico. Leg.45.482).

En Rio Cuarto a 6-X-1904

Preguntado: Manifiesta detallando lo que tiene comunicado al Sr. Gral Fotheringham sobre sospechas de que los acusados conspiraban,

Dijo el 3ª la una de la tarde, comunico al Gral Fotheringham que tenía vehementes sospechas que el Jefe de su cuerpo, Tte Cnel Benjamín Calvete y los oficiales ya expresados conspiraban.

1º que encontrándose el declarante en la ciudad de San Luis con motivo de la Intervención Nacional el médico de su cuerpo Dr. Alejandro Marcó en uno de los primeros días de julio ultimo manifestó al declarante "que tenía algo grave que manifestarle, que no podía callarlo porque era su amigo y que sería una picardía hacerlo que en este caso el no podía guardar reserva: que era necesario que el declarante se cuidara, que se trataba de eliminarlo, según le había manifestado personal y reservadamente el Tte. 2º Domingo Tello, por considerarlo al declarante un obstáculo para que el cuerpo tomase parte en un movimiento subversivo que debía estallar de un momento a otro, y..

3º Que después de esto se presentó al cuerpo el Tte. 1º Álvaro Ravagnan, que se encontraba ausente como Secretario de la Junta de Excepciones de Villa María, que como este oficial pertenece a la Compañía del Cap. [Daniel] Aranzadi [16-29-I] el declarante lo habló, tratando de sondearlo para conocer lo que el sabía y sus tendencias o intenciones.

Que este oficial le manifestó que a él no lo habían hablado para tomar parte en ningún movimiento, pero que le había llamado la atención la obsequiosidad con que lo habían recibido el Cap. Aranzadi y Tte. [Luis] Bruce [20-43-I]sar de su Comisión, sin haber tenido nunca intimidad con ellos: Que el Tte Bruce le ofreció que fuera a vivir a su cuarto con él, ofrecimiento que Ravagnan aceptó, que creía que Aranzadi y Bruce trataban de atraerlo con sus atenciones, que creía que tenían la intención de hablarle de algo, pero que parecía que hasta ese momento no se había resuelto a hacerlo; que perdiese cuidado, que si lo hablaban para tomar parte en algún movimiento él no los seguiría y que el Cap. Aranzadi no sacaría la Cía. Y que el declarante cree que el Cap. Aranzadi, se encontraba enfermo o convaleciente en Buenos Aires, en virtud de lo que antecede, y que no obstante ello el Cap. vino a Río Cuarto el 7 o 8 de Septiembre ultimo de incógnito, vestido de particular, con un traje desaseado, con un sombrero chambergo en mal estado de conservación y una balija muy deteriorada. Que esto lo sabe por el dueño del Hotel Andino, situado frente a la estación, hotel donde se alojó el Capitán, y por el cochero de este pueblo Nicasio Molina, que manifiesta haberle llevado dos veces a la estancia de Don Pedro Vargas.

Que el declarante cree que el Cap Aranzadi andaba en malos pasos por el modo que vestía, porque cree que no se ha presentado a quien correspondía en este punto, porque deseaba no andar en las calles centrales para no hacer ver, según se lo ha manifestado al declarante el cochero, porque no ha ido al cuartel del batallón del declarante y porque ha preferido llamar por carta al Tte. Bruce, sin dar mi nombre al mensajero, como consta por la declaración escrita hecha ante testigos por el menor Gregorio Carranza,

(Fuente: AGE, Actuaciones de Valor Histórico. Leg.45.482).

N-V.- **Ranulfo Ferreyra de la Cruz al Sr. Ministro de Guerra, a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba**. (Fuente: AGE, Leg.4623).

Estando el Tribunal de Clasificación de Servicios Militares ocupado actualmente en la clasificación anual y habiendo sido descalificado en el año que fenece, solicito de V.E. quiera hacer llegar hasta ese, la siguiente petición:

Aproximándose la fecha de mi retiro forzoso por edad, necesito irme de las filas activas del Ejército con la conciencia íntima, como la tengo, de haber cumplido con mi deber.

La descalificación de ese cuerpo, ha traído a mi espíritu la duda de si habré cometido algún acto, impensado, que pueda calificarse de delictuoso o menoscabe mis servicios.

La única duda podría ser los sucesos del año 1905, en la que siendo Jefe del Regimiento 8 de Infantería, este tomó parte en el movimiento subversivo, que estalló en Córdoba.

Mi actuación en esos sucesos sin embargo, no me acusan, hice cuanto debí y pude hacer en mis circunstancias y cuyo relato va a continuación:

En la madrugada del día 4 de febrero de 1905, hallándome en mi domicilio, ubicado en el paraje Las Rosas, a 35 cuadras del Cuartel ocupado por el Batallón 8 de Infantería de Línea, del cual era su Jefe, fui despertado por ruido de descargas de fusilería y, alarmado, monté a caballo dirigiéndome al cuerpo de mi mando, donde al llegar fui rodeado por unos 30 o 40 ciudadanos que con fusiles me apuntaban e intimaban mi rendición. Entre ellos estaban el entonces Mayor D. Mauricio Solá, 2º Jefe del Cuerpo y el Subteniente del mismo, D. Amancio Mercovich; el primero se aproximó a darme cuenta de que se habían llevado el cuerpo y como estaba solo e imposibilitado de defenderme, pues sólo tenía la espada, fui tomado preso y conducido al Cabildo, donde era vigilado por cuatro ciudadanos.

Estando próximo a un grupo de soldados de mi batallón, que se encontraban en este, engañados por los sublevados y habiendo sido descubierto cuanto intenté ponerme al habla con ellos, me dijo el Mayor García que me presentase al titulado Gobernador y que era el ex Teniente Coronel D. Daniel Fernández [16-6-I], quien me dijo tener conocimiento de que yo trataba de contrariar sus órdenes y que lamentaba que su actitud de revolucionario me perjudicara, invitándome a que yo no intentara nada contra los hechos consumados, a lo que contesté: “si yo pudiese reunir veinte hombres, con ellos trataría de recuperar mi cuerpo”. Al escuchar mi respuesta nos hizo retirar, diciéndome que él sabría cumplir con su deber.

Una vez en la Policía, el Mayor Esteban García, que se titulaba jefe de la repartición me puso en libertad. Enseguida me apersoné al Sr. Coronel Toscano, mi jefe inmediato superior, quien se encontraba acompañado del Ingeniero D. Eleazar Garzón.

Este último es tal vez, el más autorizado para dar informes sobre mi actuación en esa jornada revolucionaria y podrá también atestiguar que cuando él propuso retirar 25 fusiles de los que habían depositados en el Tiro Federal, los que se sacarían escondidos en un carro cargado de pasto, fui yo quien se ofreció a llevar a cabo dicha empresa. Como el Coronel Toscano no tuviera orden alguna que darme me presenté al Regimiento 1º de Artillería.

Cuando quise ponerme al frente de mi cuerpo, el cual había sido abandonado por los Oficiales jefes del motín, fui impedido de hacerlo por el Coronel Toscano y una vez que el General Winter llegó a Córdoba, fui nuevamente arrestado.

El fallo del Supremo Consejo me fue favorable, lo que me hizo creer bastaba para mi tranquilidad.

Como testigo de mis actos puede consultarse también al distinguido Ingeniero D. Justiniano Torres, persona caracterizada y bien conocida en Córdoba y en fin, no creo necesario entrar en más detalles para dejar constancia de mi correcto proceder en esos días; sólo apelo a mis antecedentes personales, a todos aquellos bajo cuyas órdenes he tenido que servir, a mi foja de servicios y a la opinión del Señor Ministro, quien sabrá juzgar mis actos con entera justicia.

Ahora bien Señor Ministro, relatados los hechos con la verdad más pura y de muchas de las cuales V.E. puede atestiguar, solicito se tomen los informes necesarios si se cree procedente, y se me diga por intermedio de quien corresponda la causa de mi descalificación, para poder así dejar sin mancha el nombre que siempre he llevado y sin sombra de duda la foja de mis servicios, único patrimonio que tengo para legar a mis hijos.

Dios guarde a V.E.

R. Ferreira de la Cruz.

(Fuente: AGE, Leg.4623).

N-VI.- **Mauricio N Solá a S.E. Sr. Ministro de Guerra a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba** (Santiago del Estero, Agosto de 1907) (AGE, Leg.12.487).

En atención a los perjuicios que he venido soportando en mi carrera como consecuencia de los acontecimientos que se produjeron el 4 de febrero de 1905 y por si hubiera aún dudas con respecto a mi actuación como 2º Jefe del 1er Batallón del Regimiento 8 de Infantería de Línea, cuya participación es conocida en dichos sucesos, con el debido respeto y como mas haya lugar en justicia pido a V.E. siempre que lo estime pertinente, quiera servirse tomar en cuenta las consideraciones a que me elevaré, las cuales tienden a alejar dudas y colocar los hechos en su verdadero lugar, tanto mas cuanto que en diferentes oportunidades he sido postergado, lo que he atribuido siempre a no estar bien esclarecida mi conducta en los citados acontecimientos pues nada hay en mi foja de servicios que pueda empañarla. Para mayor ilustración de V.E. en este asunto, y en oportunidad del Tribunal de Clasificación de Servicios Militares, haré la reseña circunstanciada de los hechos tal cual ellos se produjeron.

El día 4 de febrero de 1905 siendo próximamente las 4 y 35 a.m. el que suscribe se encontraba durmiendo en su alojamiento ubicado en una casa particular que se comunicaba por los fondos con el cuartel y en la cual estaban instalados además la Mayoría, Comedor y alojamiento de algunos de los oficiales, la comunicación con las demás reparticiones del cuartel se hacía por una puerta que se había abierto al efecto. A la hora indicada el que suscribe sintió unas detonaciones de arma de fuego que le

despertaron, y deseando investigar lo que ocurría llamó a un imaginaria que se colocaba todas las noches en el pasadizo de la casa, y que lo era un recluta de nombre Angel Fernández, el que no pudo acudir al llamado porque en la puerta de acceso habían puesto una cadena en las agarraderas que la dejaban condenada y como la casa en que dormía era de alto quedé incomunicado en el primer momento sin poder salir, en este instante llegó el trompa Isidro Carvajal al otro lado de la puerta de comunicación con el cuartel la que también estaba condenada, le grité que con un hacha hiciera saltar los candados, lo que se efectuó, pudiendo el que suscribe bajar al primer piso por medio de una escalera colocada sobre una mesa trasladándose inmediatamente al cuartel por los fondos; no encontrando a nadie en este sitio, pues según lo manifestó el referido Carabajal, el Batallón había sido sacado como a las 3 y 45 a.m. por el Capitán Don Aurelio Figueroa y Subteniente Don Alejo Belaúnde que estaban de comandante de cuartel y oficial de guardia respectivamente. La cadena a que me refiero está en poder del Teniente 1º Don Julio Ruiz Moreno. Como no encontraba a nadie y estuviera el cuartel completamente a oscuras traté de salir a la calle donde fui sorprendido por un grupo como de 50 o 60 revolucionarios armados a mauser que al mando del Ing. Justiniano Torres me rodearon dándome orden de prisión, la que acaté en la imposibilidad de resistirla, en este sitio me tuvieron hasta que llegó el día en que me condujeron a la Policía donde se encontraban las fuerzas revolucionarias que ya habían derrocado al Gobierno de la Provincia, y a fin de que esta no se enterase de mi prisión y no me viera, rompieron el tablero de una puerta para introducirme de una manera oculta, ya dentro del Cabildo, me pusieron incomunicado con dos centinelas de vista (ciudadanos) en el despacho del Gobernador donde permanecí solo hasta un poco más tarde en que fueron traídos al mismo sitio y en las mismas condiciones, el comandante [Arnulfo] Ferreira de la Cruz, mayores Octaviano] Navarro Ocampo y Angel Alais, Jefe del 8 el primero y 2º Jefe del 1º de Artillería de campaña y de Ingenieros Telegrafistas los otros dos.

En esta situación permanecí hasta la llegada del Jefe de la Región General Don Lorenzo Wintter que tomó el mando de la División del Litoral, en estas circunstancias la tropa sublevada del Batallón 8 de Infantería no se hallaba en la ciudad porque había marchado desde el primer momento a Villa María.

Después de la llegada del Sr. Comandante de la Región y por orden de él fui constituido en detención hasta ser juzgado por Consejo de Guerra Especial, ante el cual el suscrito ha respondido de su aptitud y conducta en esas emergencias. Como el fallo de este Consejo es todos conocido no entro a considerarlo y bástame recordar el fallo en última instancia del Consejo Supremo de Guerra y Marina, en el cual se me absolvió con la declaración expresa de que la causa no afectaba mi buen nombre y honor; fallo que para mayor claridad transcribo a continuación.

Mauricio Solá (ver Mendía, II, p.150)

(Fuente: AGE, Leg.12.487).

N-VII.- **Ing. Civil Justiniano Torres al Jefe del Gabinete Militar** s/descripción de vivienda (Córdoba, Setiembre 22/1907)

Ref.: descripción de vivienda

De conformidad a lo manifestado en su nota fecha 21 de agosto y recibida por mi el 18 del presente por haberme encontrado ausente de esta ciudad, tengo el honor de llevar a su conocimiento todos los datos que puedan ilustrarlo en el asunto a que se refiere.

A fin de evitar repeticiones principiaré por indicar la forma y disposiciones del cuartel. Es la compañía, de la antigua Cárcel de detenidos, con frente a la Avenida Vélez Sársfield; un corralón, unido al anterior por los fondos y comunicado por una puerta, con salida a la calle Trejo y Sanabria, y una casa de dos pisos también unida al corralón por una puerta a..to ad-hoc como la anterior, en esta casa habitaban los oficiales en el piso bajo y el mayor Solá en el alto, como se trata de casas de alquiler no hay escalera interior que comunique los dos pisos y la casa alto solo tiene salida al exterior por la puerta de calle que da al Boulevard San Juan.

Con estos antecedentes paso a relatar los hechos desarrollados en la madrugada del 4 de febrero.

Estaba de servicio en el 8 de Infantería como Jefe de Cuartel y oficial de guardia respectivamente el Capitán Figueroa y Sub-tte [Julio A.] Belaúnde, a la …aproximadamente se presentó el Capitán del mismo Cuerpo Don Julio A. Costa designado por Gobierno revolucionario Jefe del 8 de Infantería y que había venido de Santiago del Estero dos días antes y se encontraba alojado en un hotel. El capitán Figueroa hizo entrega del cuerpo, pasando a tomar el mando del Batallón de Ferro-carrileros también sublevado.

Inmediatamente se procedió a cerrar y atrancar solidamente la puerta de comunicación entre el Cuartel y la casa ocupada por los Sres. Oficiales que a esa hora ya estaban durmiendo, también se ató la puerta de calle de la casa del Mayor Solá con una cadena sólida y un candado, para lo cual se aprovechó de las manijas.

De esta manera tanto el Mayor como los oficiales no comprometidos quedaron en la absoluta imposibilidad de pasar el Cuartel a menos de romper una de las puertas (interior o de calle) operación muy difícil, por ser ambas bastante sólidas y además como se abren hacia adentro su resistencia en contra del marco es enorme.

Momentos mas tarde se presentó al Cuartel el Comandante [Daniel] Fernández, Jefe del Movimiento: acompañado de su escolta y dio orden de atacar la Policía, el Batallón salió a cargo del Capitán Costa, serian las 3 y 20 o 3 ½.

Como la policía estuviera ya prevenida no fue posible tomarla inmediatamente por cuya razón el Comandante Fernández resolvió dirigir personalmente el ataque para lo cual se trasladó a la plaza San Martín [herido gravemente por un casco de granada (Ruiz Moreno, 1966, 8)] dejándome a cargo del cuartel con un grupo de particulares. En este momento fue cuando el Mayor Solá consiguió salir de su casa (hasta la fecha no he sabido como) y marchó al cuartel por la comunicación interior, en las proximidades de la puerta fue hecho prisionero, y permaneció allí hasta que por orden superior lo remití a la policía custodiado por un grupo de ciudadanos.

El Mayor Solá no tubo ni tiempo ni oportunidad de resistir, fue sorprendido al llegar a la puerta, pues el cuartel estaba oscuro, y además el número de ciudadanos armados (40 o

50) no le dejaban ni la más remota esperanza de salir airoso, suponiendo hubiera tenido la insensatez de pretender resistirse, lo que por otra parte era absolutamente inútil pues hacia una hora que el Batallón estaba fuera.

Hasta aquí los hechos, pero creo mi deber agregar que por iniciativa de los oficiales comprometidos se tomaron todas esas precauciones que hicieron imposible la presencia de Solá en el Cuartel, pues ellos conceptuaban imposible la sublevación si era sentido por Solá, por su ascendiente sobre la tropa, o cuando menos, nos obligaría a matarlo pues era capaz de sacrificarse en el cumplimiento de lo que el entendía su deber. Por lo demás, en la difícil situación en que se encontraba, conservó en todo momento su entereza y dignidad.

Creo dejar satisfechos los deseos de Vd a quien Dios guarde

Justiniano Torres Ing. Civil

N-VIII.- **Declaración de Belisario Villegas a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba** (Fuente: AGE, Leg.273/13.859).

El día 3 de febrero con motivo de ser el cumpleaños de mi esposa me trasladé a Río Ceballos punto de residencia de mi familia situado en las sierras a 8 leguas de la Ciudad, de la cual tuvo conocimiento el Jefe accidental de la Región, mi 2º Jefe y oficiales del Batallón; aunque de ello no hay constancia escrita y el primero ha negado esta afirmación en la defensa de su causa, fue confirmada en el curso del proceso y por los antecedentes que anteriormente expongo que son de publica notoriedad.

Esto explica mi ausencia del cuartel en la noche del 3 de febrero y primeras horas del día 4, en los momentos en que el ejercito entero inclusive las fuerzas sublevadas han sido sorprendidas por el incalificable movimiento, no obstante de que consta en un documento publico trascendental, que de este movimiento el Superior Gobierno ha tenido conocimiento exacto con 48 horas de anticipación (Exposición del Jefe de Policía de la Capital publicada en La Nación y La Prensa el 10 de febrero de 1905).

El día 4 de febrero a las 9 de la mañana, ajeno por completo a lo que sucedía en la Ciudad de Córdoba, regresaba del Río Ceballos en un coche que yo mismo guiaba, a las 3 leguas de marcha me detuve algunos minutos para dar descanso a los caballos, cuando sentí lejanos tiros de cañón que atribuí a ejercicios de artillería en las sierras o tiros de minas en las canteras de cal, apenas emprendida de nuevo la marcha encontré un cochero que venía huido de la Ciudad por él me informé en pocas palabras lo que sucedía, aconsejándome no seguir por el camino de coches porque no era posible entrar a la Ciudad sin caer prisionero, considerando exagerado los informes precipité mi marcha hasta extenuar los caballos, en el momento de llegar a la estancia del Señor Elías Larrose cajero del Banco de la Nación en Córdoba, a las 11 a.m. mas o menos, Dicho Señor me confirmó la versión anterior y me facilitó dos caballos un revolver y un vaquiano, se perdió en ello cerca de una hora por tener que tomar los caballos en potrero. Recién a las 12 aproximadamente pude seguir viaje rodeando la ciudad para llegar al Cuartel mas o menos media hora después. Encontré el Cuartel ocupado por fuerzas revolucionarias compuestas de 36 a 40 hombres del Regimiento 10 de

Caballería y varios particulares armados, que al verme entrar al galope, formaron en grupos, uno de los cuales al mando del Subteniente [Eduardo] Catán del 10 de Caballería y el maestro de armas [Horacio] Tort corrieron a rodearme, al mismo tiempo que el Mayor [Carlos] Spika y Teniente [Abraham] Schweizer [30-1-C] de mi Batallón se me presentaban, informándome el primero que en ese momento acababa de entregar el Cuartel a los revolucionarios y que no había en el Cuartel sino los enfermos del Batallón, recién entonces pude darme cuenta de la situación, y para resolver lo que debía hacerse descendí del caballo y llamé a la Mayoría al Mayor [Carlos] Spika [16-17-A], allí me informó que en la mañana de ese día a la 1 a.m. el subteniente Iza como capitán de cuartel y los Subtenientes León Quaglia y [Juan Eusebio] Aquino encargados de compañías habían sacado el Batallón, engañando a las clases que por mi orden marchaban a combatir una gran huelga; debo hacer presente que en esos días aún duraba la huelga de los obreros y ferrocarrileros del Central Argentino y Central Córdoba y que había orden del Jefe de la Región de enviar a cualquier hora la tropa que solicitara el Jefe de tráfico de esas líneas; servicio que a diario era solicitado y prestados para custodiar los trenes, estaciones y barreras durante la noche, igualmente hago constar que los tenientes Gadovo, Pedro Quintana Alcorta y Abraham Schweizer únicos oficiales del Batallón se hallaban en comisiones especiales fuera del cuartel, como encargados de la recepción de durmientes, rieles y demás material para la vía de empalme del F.C.C.A., de la fábrica de ladrillos de propiedad del Ministerio de Guerra y en la construcción del referido empalme cuyas vías empezaron a tenderse.

El Mayor Spika me informó además que él con el Teniente Schweizer habian ocultado entre unas parvas de pasto unos ochenta fusiles y diez mil tiros; nos hallábamos aún deliberando sobre la manera de reconquistar nuestra tropa cuando se presentó el Jefe del E. M. de la Región y confirmó que la revolución había triunfado por completo, que las autoridades se hallaban prisioneras y consideraba inútil toda resistencia, y que el Regimiento 1º de Artillería único cuerpo que pudo resistir [al mando del Comandante Gregorio Vélez] había firmado o firmará un compromiso de no tomar la ofensiva. A las 3 de la tarde mas o menos monté a caballo acompañado del Comandante Olmos, Mayor Spika, Teniente Schweizer y varias otras personas que en el momento no recuerdo en razón del tiempo transcurrido, pero que en el proceso han sido citados por constarles la exactitud de lo que dejo expuesto, fui a presentarme al Jefe de la Región Coronel Toscano a quien encontramos en su domicilio, me confirmó las noticias dadas por su Jefe de E.M. agregando que tenía a su cargo la policía de la ciudad a los efectos de la conservación del orden, y como se manifestaba indignado por la falta de lealtad de los oficiales revolucionarios yo le manifesté que con su ayuda era fácil tomar revancha utilizando los ochenta fusiles que tenía ocultos en el Cuartel, el Coronel aceptó la idea y me ordenó retirarme a mi domicilio y esperar órdenes. Haciéndolo así hasta las primeras horas de la noche y como hasta entonces no recibiera ninguna orden, fui nuevamente a su domicilio sin encontrarlo, regresaba a mi casa cuando encontré en la calle al Diputado Nacional Ingeniero Eleazar Garzón, actual Director de Tierras y Colonias, y al manifestarme que en su quinta podría disponer de un grupo de gente decidida y que solo le faltarían armas para efectuar una contrarrevolución, yo le dije que si él me podría dar diez hombres armados a revolver yo me comprometía a sacar del cuartel ochenta fusiles y diez mil tiros; agregué que el Coronel Toscano cooperaría en ese sentido. Convenimos entonces en que él hablaría con el Coronel y que esa misma noche yo y el Sr. Garzón encabezaríamos la acción a media noche fui a buscarlo en su domicilio sin encontrarlo, pero me dejó un mensaje de que el día siguiente a las 10 de la mañana nos veríamos. A esta hora creo que el Sr. Garzón habló con el Coronel sin que me conste el resultado que

tuvo, observándome el Sr. Garzón que no bien él había creído seguro el éxito de tomar el Cuartel y retirar el armamento por su poca guarnición era poco probable que pudiéramos resistir el ataque de todas las fuerzas que sin duda nos perseguirían, lo que convenía evitar distrayendo la atención de los revolucionarios en otra parte. Como estaba pendiente aún la orden que había dado el Coronel de esperar en mi domicilio regresé a él, encontrando a mi casera con la noticia de que una patrulla de soldados al mando de un oficial había penetrado en mi busca registrando todos los muebles y rincones de la casa, volví a salir de ella y reuniéndome con el Mayor Spika fuimos nuevamente a la casa del Coronel siendo informados por el Mayor [Juan José] Coudannes [27-51-A], su ayudante, que el Coronel acababa de ser conducido preso; como al Mayor Spika le comunicara un oficial en reserva, que el Regimiento 1º de Artillería sería nuevamente atacado por los revolucionarios pues no estaban conformes con el pacto firmado, resolvimos en el acto presentarnos al Coronel [Gregorio] Vélez quien me dio el mando de una batería de seis piezas que defendía el frente del Cuartel [que ocupaba el local del antiguo Hotel de Inmigrantes]. Al pasar por el puente que separa la ciudad de Alta Córdoba noté que una patrulla iba al mando del Sargento Funes de mi batallón, lo llamé y al increparle por servir a los revolucionarios me manifestó su inocencia prometiendo incorporarse a donde yo le ordenaba, cuartel 1º de artillería para lo cual los centinelas serían prevenidos de no hacerle fuego, orden que no cumplió porque un momento después fue relevado.

En esta situación en que a cada instante se esperaba el ataque, transcurrieron los días 5 y 6 durante los cuales, en varias reuniones de jefes propuso diversos procedimientos para vencer la revolución, a lo que se oponía un pacto estipulado.

Tan luego como abandonaron los revolucionarios su actitud de combate, el Jefe de la Región ordenó hacerme cargo del cuerpo y organizarlo, para lo que procedí a juntar la tropa exigiendo que cada soldado se presentara con su respectivo armamento y equipo, haciendo requisición de las armas pertenecientes a las bajas habidas y de los fusiles excedentes en el depósito del Cuerpo.

En el Cuartel no se ha producido por este acontecimiento ninguna pérdida o trastorno de importancia. Todo su material, ganado, fondo de caja, armamento y equipo ha sido entregado de acuerdo con sus estados, como lo puede certificar el Mayor Antonio Uriburu Arenales [19-8-A] encargado de hacerse cargo del Batallón y existencias mientras el que suscribe era procesado.

El Fiscal del Consejo especialmente formado para juzgarnos, al solicitar penas muy severas para todos los Jefes de Cuerpo afectados por estos sucesos, pidió a la par que para algunos Jefes varios años de presidio, solo pudo encontrar en mi causa una falta disciplinaria fundada en no haber estado presente en el Batallón en el momento de su levantamiento; sin tener en cuenta que para evitarlo hubiera sido necesario contrariar el espíritu de nuestros reglamentos y obligar a los Jefes al servicio permanente de centinelas dentro de las cuadras.

Entrego a la consideración del Honorable Tribunal de Clasificaciones la narración exacta de mi actuación en la que si se omitiera el testimonio de alguna persona es debido al tiempo transcurrido desde que tuvieron lugar aquellos hechos, omisión que puede ser subsanada con el proceso que existe archivado en la sección Justicia (Ministerio de Guerra).

Belisario Villegas [14-10-I]

(Fuente: AGE, Leg.273/13.859).

N-IX.- **Mayor Brígido Zavaleta al Sr. Ministro de Guerra, Salta, 4 de Julio de 1929**
s/acusaciones falsas de revolucionario y presiones para instruir sumarios fabricados a adversarios (AGE-Leg.278 y/o 14.118)

Ref.: s/acusaciones falsas de revolucionario y presiones para instruir sumarios fabricados a adversarios

Exmo. Sr. Ministro:

He sido enterado por el Sr. Director General del Personal de la S.R. del 15 de Junio ppdo., recaída en mi expediente de solicitud de ascenso. También, Exmo Señor, me ha notificado del apercibimiento de que soy objeto a mérito de mi franqueza y lealtad en la expresión clara y precisa de la verdad.

Había creído, Señor, que en un militar debía primar, ante todo, la fiel expresión de la verdad, por dura y amarga que ella sea, máxime, cuando a mi juicio, era la única manera de probar el derecho que me asistía a solicitar lo reclamado. Veo mi equivocación y veo también que, para estar encuadrado dentro de los términos precisados en la nota del Señor Director General del Personal, no me será posible dar las razones que asísteme, en la forma precisa y clara que creía necesaria, para ser tenida en cuenta mi gestión de ascenso, con lo cual quedará sin reparación, por falta de prueba talvez, una injusticia que se cometió con el suscrito y de cuya injusticia otros obtuvieron ya su anhelada reparación. Sin embargo, y teniendo muy en cuenta el art.38 de la Ley 9675, que me ha sido citada, procuraré exponer, como me sea posible, las razones que fundamentan mi petición.

En mi anterior presentación decía:

1º. Haber obtenido mi retiro absoluto desde el día en que este me fue otorgado, en razón de una afección física adquirida en el servicio, según el informe de los médicos que me examinaron, y cuyo informe debe hallarse agregado en mi legajo personal, por cuya razón creo encontrarme comprendido en los beneficios de la Ley Orgánica del Ejército, en su parte pertinente,

2º Ser Expedicionario del Desierto y haber tenido al tiempo de mi retiro, mas de seis años de antigüedad en el grado de Mayor, no habiendo mediado propuesta de ascenso, por la enemistad manifiesta que existía entre mi superior jerárquico General Saturnino García, y el suscrito, por cuya circunstancia me vi precisado a solicitar el retiro;

3º Habiendo sido acusado de conspirar contra el Gobierno de la Nación, en un movimiento revolucionario, juntamente con los Mayores Delfín Ovejero y Ricardo Pereyra Rosas, en virtud de una Lista que se tomó a un Señor Rodríguez Ocampo y en la cual efectivamente figuraban los dos Mayores citados, pero no así el suscripto, cuyo nombre fue posteriormente agregado, como lo supe inmediatamente después, fui varias veces trasladado a Buenos Aires para comprobar mi inocencia ante el Señor Ministro de

Guerra, entonces General Enrique Godoy, ante quien comprobé con un documento expedido por el Jefe de Policía de Tucumán que certificaba que, cuando esa Policía secuestró la Lista que tenía Rodríguez Ocampo, mi nombre no figuraba en dicha Lista, y de lo cual el Señor Ministro fue el más sorprendido. No obstante esa documentación elocuente de mi inocencia, los perjuicios que me causaron no fueron reparados, viéndome en el caso de solicitar el retiro para evitarme mayores males.

4º Como antecedente de la enemistad con el General señor Saturnino García, de quien antes hubiera sido su amigo personal por haberme dispensado algunas consideraciones, voy a narrar un hecho especial que debe estar documentado y que fue el origen de mis vicisitudes militares:

El General García tenía por aquel entonces como Ayudante al Capitán Pedro Raffo, hoy Teniente Coronel en S.R. Dicho Capitán vivió siempre en discordia con su igual jerárquico en ese tiempo Carlos Gorse, y se había propuesto, dada su influencia con el Jefe de la Región, hacer enjuiciar, como lo hizo, al Capitán Gorse, por indecoro militar, siendo el suscrito el encargado como Juez de Instrucción Militar de proceder a la ejecución del sumario. Debe advertirse que el exponente, por rara coincidencia, se hallaba enemistado con el Capitán Gorse.

Bajo la impresión sugerida por el Capitán Raffo, el Jefe de la Región me llama a su presencia, y me manifiesta la necesidad de sumariar al Capitán Gorse por indecoro militar, en razón de que se presentaron ante el Jefe un lechero y un panadero acusando a Gorse por deudas de $12 y $15, respectivamente, que les debía cuando este estuvo por primera vez en Salta, siendo Subteniente.

Al recibir del Jefe la manifestación que me hacía le manifesté que no correspondía sumario, porque el indecoro militar consistía en contraer deudas por motivos viciosos y no pagarlas, y que, el caso presente, si no estaba prescripto, correspondía a la Justicia de Paz.

A raiz de esta mi respuesta, dio principio a mi via crucis, y a pesar de mi observación y haberlo manifestado que me encontraba enemistado con Gorse, me ordenó hacer el sumario, como lo hice, concluyendo no obstante, por pedir el exponente el sobreseimiento definitivo de la causa, la que fue confirmada por el Sr. Ministro de Guerra, previo informe del Auditor. Este hecho debe hallarse agregado al legajo personal del Capitán Gorse.

Como respecto de la campaña de Córdoba no me sería posible explicar el caso, prescindiendo de las palabras duras y severas, únicas de las que puedo usar, y como por otra parte, hasta quiero encuadrarme de lleno en las prescripciones que me han sido señaladas, prescindo de todos los detalles, por más interesantes y necesarios que sean para el mejor éxito de mi gestión, y reiterando por ésta, mi pedido de ascenso.

Saludo a V.E. con mi mayro consideración y respeto.

Brígido Zavaleta.
Mayor S.R.

Güemes 472-Salta

(Fuente: AGE-Leg.278 y/o 14.118)

N-X.- **Resumen del Noticioso Informativo Remitido por el Comandante de la III Brigada de Caballería con fecha 23 de Junio de 1932** (AGE-Sección Histórica-Leg.45.500).

La campaña a favor de una revolución para derrocar las autoridades constituidas de la Nación, está alcanzando una virulencia extraordinaria.

Se conspira abiertamente y si se desea prevenir hechos que puedan desprestigiar seriamente al país, creo conveniente se efectúe una investigación a fondo para procurar hacer abortar la rebelión en perspectiva.

Se conspira abiertamente en el Salto y Concordia. Los que trabajan aquí son el Doctor Bulnes, un ingeniero Jurado, Agripino Méndez director del diario El Amigo del Pueblo, cuyos recortes se acompañan, Jacobo Lilberman Director de El Heraldo, algunos de cuyos artículos también se remiten y otros mas.

Ayer fue entregado a la policía por el Mayor Parravicini un sujeto que se detuvo por estar tratando de comprometer a un suboficial del Regimiento 6 de Caballería para que tomase parte en la revolución. Sus declaraciones pueden ser muy útiles para la pesquisa, pero todo depende de la habilidad con que proceda y del interés que se tome la policía local.

Existe casi la seguridad de que varios de los Oficiales que intervinieron en la revolución de Corrientes vienen con frecuencia a esta ciudad, pero para detenerlos el Jefe de Policía dice que necesita la orden de captura y la filiación. Este funcionario me ha comunicado ayer que cree que el General Mosconi ha estado días pasados en esta ciudad, pero con nombre supuesto e ignorándose su alojamiento.

En los prostíbulos es donde más propaganda se hace entre los soldados, asegurándose que se les dice entre otras cosas: “ya saben muchachos, en caso de bochinche Viva Pomar.

El Gerente del Banco de la Nación me ha comunicado ayer, en forma confidencial, la noticia de que un personalista de influencia ha dicho que pronto se alterará el orden, siendo muy probable que se lleve un golpe de mano contra el Banco de Concordia y tal vez los de Federación y Chajarí,

Pomar está alojado con su señora en la estancia de Fonseca pero de vez en cuando realiza viajes al Salto donde se encuentra con los Kennedy que tienen casa instalada en esa ciudad.

También en dicha casa se realizan reuniones casi todas las noches siendo evidente un amplio intercambio entre los exilados argentinos y los políticos Concordienses de tendencia personalista.

A la casa donde se efectúan estas reuniones la llaman en el Salto la casa de los argentinos y está administrada por el ex auxiliar de aprovisionamiento Santillán que se sublevó en Enero.

En el Salto hay gran actividad y según informa el Cónsul argentino en esa ciudad, por todas partes se dice que un movimiento revolucionario es inminente en Concordia.

La opinión del General Bravo, que conozco por intermedio de los cónsules uruguayos y argentinos, es que efectivamente se conspira decididamente en la ciudad oriental. Sigue teniendo la convicción el referido general uruguayo de que en la Isla del Zapallo y Rica existen armas escondidas, lo que ya se comunicó en noticioso 32/34 del 5 de febrero.

Por otra parte, y en forma confidencial, me ha hecho llegar la noticia de que por ciertos datos que le merecen fé, el Jefe de Policía de Concordia no le merece confianza.

Hacia el Salto están afluyendo ahora numerosos exilados argentinos que estaban domiciliados en otra parte del vecino país. Desde Concordia pasan también a la vecina orilla numerosos conspiradores para asistir a las reuniones antedichas.

El domingo 19 por la mañana y el miércoles 22 se han efectuado las dos últimas reuniones. En la tarde de este último día regresaron a Concordia en las últimas lanchas, 28 personalidades de los de más arrastre, los cuales habían concurrido a dicha reunión.

Se cree por la dirección de la propaganda revolucionaria a desarrollarse en Concordia ha sido designado un tal Goyeneche que fue Jefe de Policía de Rosario. Sin embargo, hay muchos más empeñados en esas tareas propagandistas pudiendo citarse entre éstos a los periodistas Agripino Méndez y Jacobo Lilberman, el primero de los cuales ha asistido a las dos últimas reuniones del Salto, habiendo intensificado su campaña revolucionaria como puede verse por los recortes adjuntos.

Otro periodista que ha asistido a esas reuniones en la casa de los argentinos, es el corresponsal de Crítica César D. Candal enviado especialmente con motivo de las fiestas del centenario. No se sabe si ha ido como revolucionario o como simple reporter; pero lo que le ha declarado el Intendente de Concordia en forma confidencial es que procuró reportear a los exilados argentinos. Que Pomar se encuentra hermético, pero que entusiasmados los ánimos por el activo cambio de ideas, confesó que con 100 hombres se comprometía a tomar los cuarteles de esta ciudad.

Como se ve, hay motivos mas que suficientes para solicitar la intervención de todos esos elementos que conspiran en el país hermano, siendo del mismo modo indispensable una investigación a fondo en Concordia a fin de recoger las pruebas necesarias.

Con respecto al Mayor S/R Lescano, se lo vio pasar al Salto el 8 del corriente acompañado por el Doctor Bulnes con quien ya se lo vio vez pasada en Concordia.

En el momento de cerrar este noticioso me informa el Cónsul Argentino en el Salto que ha cruzado para Concordia un ex cabo González Sosa, sujeto peligroso que tal vez traiga mensajes para los suboficiales de aquí. He ordenado a la subprefectura se lo

detenga hasta tanto reciba telegráficamente de esa División los datos solicitados por radio.

Hasta el momento de despachar el presente informativo, las 17 horas, dicho sujeto no ha sido detenido.

Fdo. Martín Gras
Teniente Coronel de E. M.
Comandante de Brigada

(Fuente: AGE-Sección Histórica-Leg.45.500).

N-XI.- **Teniente 1º Arturo Orfila al Ministro de Guerra s/postergaciones en ascenso y castigo en destino** (AGE-Leg.295)

Ref.: s/postergaciones en ascenso y castigo en destino

Sucediéronse promociones y el recurrente sin otro defecto en su carrera que el pecado original de haber sido revolucionario, veía ascender con pena y vergüenza a quién más moderno, con menos servicios, quizá hasta con defectos de que él carecía, nunca debieron sobrepasarle.

Y por si estas circunstancias ya de por sí lo bastante dolorosas para quebrantar el espíritu más sufrido, no fuesen lo suficientemente impositivas, aún fue necesario que la situación llegara a ser insostenible ante la franca intimación y decidida amenaza con que se me conminó para obtener mi eliminación del servicio activo.

En efecto, y con motivo de haber sido de nuevo destinado, y esta vez a un Distrito de los que por su situación aislada y otros caracteres peculiares, se conoce como destino de castigo, hice gestiones extraoficiales para obtener otra situación más apropiada a mis aptitudes y afición al servicio, obteniendo como resultado que se le dijese a la persona que se encargó galantemente de esa gestión (el hoy Secretario de la Presidencia de la República, doctor Arturo Benavides) que era inútil toda pretensión de mi parte, pues tanto el entonces Señor Ministro, cuanto el que hablaba, Jefe del Gabinete Militar, estaban dispuestos a “reventarme” y que, lo mejor que podía yo hacer era solicitar mi “retiro”.

Esto, señor Ministro, es textual y aún vive felizmente la persona aludida que oyó las palabras expresadas.

Ante tal invitación y tal amenaza, ante la cruel disyuntiva de retirarme o ser reventado debí optar forzosamente por el menor de ambos males, solicitando mi retiro que me fue concedido inmediatamente de acuerdo y como era de esperar con voluntades y decisiones tan firmemente resueltas y expuestas con tanta claridad.

Esto Señor Ministro es la historia en compendio, de un Oficial que con vocación decidida, espíritu militar y noble ambición y sin más tara en su foja de servicios que la de haber sido revolucionario, ha debido ver malogrado sus legítimas esperanzas y trocadas sus aspiraciones por la triste situación de subalterno retirado.

Y si el presente es ya de por si triste, más triste más dolorosa es aún la visión de mi porvenir de soledad y abandono, ya que con la pobreza por único bien, no había podido siquiera constituir un hogar, negándose a sí mismo el legítimo derecho de ver en sus hijos, ya que hasta la legítima paternidad le está vedada, que sirvan a la Patria en un ambiente en que él quiso servirla y se lo impidieron.

Ahora bien, el Superior Gobierno, dando a la Ley 4939, su verdadero sentido y la interpretación con que debió ser aplicada, al amnistiar todos los delitos políticos y militares conexos, y reparando errores cometidos en su aplicación, ha dispuesto que en todo caso se compute a los militares, en esa Ley comprendidos, todo el tiempo que permanecieron de baja a consecuencia de las causas que generaron la amnistía.

En virtud de este Superior Decreto (Boletín Militar No.4748-Suplemento 1ª Parte, de junio 2 de 1917), al suscripto que le debieron ser abonados un año, cuatro meses y 20 días con los que hubiera ascendido al empleo de Capitán con fecha 29 de septiembre de 1907, y hubiera obtenido el de Mayor, por lo menos después del 29 de septiembre de 1911, que habiéndose retirado con fecha 16 de mayo de 1912 hubiera sido con este último grado.

Salta a la vista, señor Ministro, que si mi postergación fue injusta y arbitraria, no es justo tampoco la situación en que como consecuencia de aquélla se encuentra.

En tal virtud y fundado en las resoluciones del Poder Ejecutivo, el suscripto solicita a V.E. se sirva disponer, de acuerdo con lo dispuesto en el Superior Decreto mencionado, se modifique mi actual situación de Teniente 1º retirado por la de Capitán y Mayor en la misma situación, empleo que debía disfrutar en la fecha en que obtuvo el retiro.

Será justicia, Exmo señor Ministro

Arturo J. Orfila
Teniente 1º retirado

(Fuente: AGE-Leg.295)

N-XII.- **La defensa nacional** (***El Municipio***-27-VII-1892-p.1-col-1).

En el campo moral la desorganización se troca en vergüenza.

El ejército argentino está bajo el imperio del espionaje y de la inquisición.

No hay patriotismo, ni ciencia, ni buena conducta, ni dignidad que sirvan para salvar de las persecuciones al oficial que carezca de simpatías políticas para con los mandones.

Una sospecha, una delación calumniosa, un chisme, basta para que el oficial más ilustrado y leal sea condenado a la tortura moral y física en algún buque de guerra.

Diríase que la simple idea de ejército nacional argentino constituyen un peligro para quien manda; pues, de no ser así, el gobierno se cuidaría muy mucho de no adoptar temperamentos cuyo resultado ineludible será el de suprimir la nacionalidad republicana de las fuerzas armadas, sustituyendo la nación y la república con la comandita y el pretorianismo como ideales de la colectividad militar.

Y, en realidad ¿Qué ciudadano consciente de su deber hacia la patria y las instituciones democráticas, podrá de hoy en adelante seguir en las filas del ejército, conservando incólume su carácter?

Nadie: - el dilema que el gobierno está imponiendo a todos, es sencillo, brutalmente sencillo:-o pretorianos sumisos o…..tortura.

Así no puede haber ejército de la república ni tampoco habrá paz interior duradera.

Bajo el gobierno actual, las tropas y la oficialidad soñarán instintivamente en motines, porque tal es la idea que se les inocula:-y en el próximo período tendremos que habernosla con una confusión tan grande, que hasta las reformas moralizadoras ofrecerán peligros para el orden y la estabilidad del gobierno.

(Fuente: ***El Municipio***-27-VII-1892-p.1-col-1).

N-XIII.- **La renuncia de Levalle** (***El Municipio***-30-I-1891, p.1-col-1).

En su afán por obedecer ciegamente al general Roca, transformando poco a poco al ejército de la nación en guardia pretoriana, ha pisoteado todas las leyes militares, echó al olvido las ordenanzas y los preceptos de la justicia, desconoció el mérito de la inteligencia hermanada con el estudio, y no está lejos el día en que los batallones no tendrán un solo oficial capaz de resolver una simple ecuación algebraica o de ejecutar un plano topográfico por mas sencillo que fuese, pues no se concibe que un oficial medianamente ilustrado siga prestando sus servicios en un cuerpo fuera de la ley y desprovisto del carácter de defensor de las instituciones y libertades nacionales.

El general Levalle es hoy la más genuina personificación del sistema juari-roquista aplicado al ejército. Rebajar la moral de las tropas, tachar de opositores al gobierno a todos los oficiales que saben comprender quien es el soberano de una república y que deberes incumben a todo militar que quiera conservar su título de ciudadano argentino; corromper y desorganizar; he ahí los medios de que se valen ciertos ministros para asegurarse la adhesión de las tropas y el auxilio de los remington en los días de las elecciones.

[1] AGE-Leg.12.931, fs.238-241.

[2] AGE-Leg.12.931.

[3] AGE-Leg.12.931, fs.238-241.

[4] AGE-Leg.12.931.

[5] AGE-Leg.12.931.

[6] AGE-Leg.12.931.

[7] AGE-Leg.12.931.

[8] AGE-Leg.12.931.

[9] AGE-Leg.12.931.

[10] AGE-Leg.12.931.

[11] AGE-Leg.12.931.

[12] AGE-Leg.12.931.

[13] AGE-Leg.12.931, fs.343.

[14] AGE-Leg.12.931, fs.343.

[15] AGE-Leg.12.931, fs.343.

[16] AGE-Leg.12.931, fs.343.

[17] AGE-Leg.12.931, fs.343.

[18] AGE-Leg.12.931, fs.343.

[19] AGE-Leg.12.931, fs.343.

[20] AGE-Leg.12.931, fs.343.

[21] Los fortines Bouchard, Wilde, Atahualpa figuran en el Plano que acompaña el proyecto del ex Gobernador de Formosa, General Don José María Uriburu.

[22] Las distancias han sido tomadas, para los sectores Ay B del mapa del Gran Chaco Argentino, confeccionado por orden del General Winter y construido por el Capitán Vicente Posadas, y para el sector C del mapa que acompaña el libro “Campo del Cielo”.

[23] AGE, Leg.8213.

[24] AGE, Leg.8213.

[25] AGE, Leg.8213.

[26] AGE, Leg.8213.

[27] AGE, Leg.8213.

[28] AGE, Leg.8213.

[29] AGE, Leg.8213.